LAURELL K. HAMILTON

CRIMSON DEATH

AN ANITA BLAKE, VAMPIRE HUNTER, NOVEL



En sus veinticinco aventuras, la cazadora de vampiros y nigromante, Anita Blake, ha aprendido que el mal está en el ojo del espectador.

Anita nunca ha visto a Damian, su sirviente vampiro, en semejante estado. El sol naciente no anuncia la muerte pacífica que él necesita desesperadamente. En cambio, está siendo bombardeado con pesadillas violentas y dulces sangres.

Y ahora, con Damian en su estado más vulnerable, Anita lo necesita más. El vampiro que lo creó, que lo sometió a siglos de tortura, podría estar perdiendo el control, permitiendo que los vampiros renegados corran salvajes y rompan uno de los pocos tabúes estrictos de su clase.

Algunos dicen que el amor es un gran motivador, pero el odio consigue hacer el trabajo, también. Y cuando Anita se une a su amigo Edward para detener la carnicería, Damian estará a su lado, aunque eso signifique viajar de vuelta a la tierra de donde salen todas sus pesadillas… un lugar que no podía ser menos acogedor para un vampiro, asesino y nigromante.

Irlanda.



Laurell K. Hamilton

Crimson Death

Anita Blake, cazavampiros - 25

ePub r1.0
Nadie 19.09.18

Título original: *Crimson Death*
Laurell K. Hamilton, 2016
Traducción «NO OFICIAL»

Editor digital: Nadie
ePub modelo LDS, basado en ePub base r1.2



Esta traducción fue realizada por un grupo de personas que de manera altruista y sin ningún ánimo de lucro dedica su tiempo a traducir, corregir y diseñar libros de fantásticos escritores. Nuestra única intención es darlos a conocer a nivel internacional y entre la gente de habla hispana, animando siempre a los lectores a comprarlos en físico para apoyar a sus autores favoritos.

El siguiente material no pertenece a ninguna editorial, y al estar realizado por aficionados y amantes de la literatura puede contener errores. Esperamos que disfrute la lectura.

Este tiene que ser para Jonathon, Genevieve y Spike. Mi esposo, nuestra novia y su esposo, respectivamente. Aquí hay más amor, menos peleas, más alegría y menos dolor.

A Sasquatch, nuestro adorado amigo, que falleció justo cuando comencé a escribir este libro. Fue mi compañero constante de escritura durante catorce años, y creo que una de las razones por las cuales este libro tardó más de lo normal en escribir fue su pérdida. Aparentemente, escribo mejor con mi doguillo a mi lado.

Para Shawn, quien es mi llamado de las tres de la mañana, mi chequeo de sabiduría, mi mejor amigo y mi compañero fuera de la ley. Para Jess y Will, que están aprendiendo lo que significa trabajar para y con un escritor. ¡Es una experiencia mágica!



UNO

Había caído dormida acurrucada entre dos de los hombres que amaba mucho, con un brazo colgando a través de sus cuerpos desnudos para poder tocar al tercero. Los tres estaban calientes cuando me dormí, pero cuando mi teléfono sonó despertándome horas después, solo dos de los cuerpos en la cama estaban aún calientes. El único vampiro en la cama había muerto cuando el sol salió a una milla sobre nuestras cabezas en nuestra bonita cueva segura de dormitorio. Era genial para los vampiros, pero si tenías miedo de la oscuridad o no te gustaba la idea de toneladas de piedra presionando sobre tu cabeza, bueno, no podrías dormir con nosotros.

Me revolví sobre el casi ferviente cuerpo de Nathaniel a por mi teléfono, el cual estaba enchufado en la mesilla de noche, pero cuando la pantalla se encendió era su teléfono, no el mío, porque su pantalla bloqueada era una imagen de los tres y mía que era un primer plano de nuestras manos entrelazadas con los nuevos anillos de compromiso. Finalmente conseguí mi teléfono y golpeé el botón, pero ya había ido al buzón de voz.

Micah preguntó en una voz espesa por el sueño:

—¿Quién era?

Entrecerré los ojos a la brillante pantalla en la habitación muy oscura y dije:

—No reconozco el número, o infiernos, el código del área. Creo que es internacional. ¿Quién demonios me llamaría desde fuera del país?

Nathaniel se acurrucó contra la parte delantera de mi cuerpo, enterrando su cara entre mis pechos, cuando se metió más abajo debajo de las mantas. Él murmuró algo, pero desde que era el más pesado y dormilón y probablemente el que más hablaba en sueños, no puse mucha atención.

—¿Qué hora es? —preguntó Micah, su voz menos llena de sueño y más cerca de estar despierto.

—Las cinco a.m. —dije. Tecleé mi teléfono para ponerlo en negro e intenté ponerlo de vuelta en la mesilla de noche, pero Nathaniel me había clavado y no podía alcanzarlo.

—Solo hemos dormido durante tres horas —dijo él en una voz que estaba comenzando a sonar ofendida.

—Lo sé —dije. Aún estaba intentando poner de vuelta mi teléfono en el borde de la mesilla con un ahora firmemente dormido Nathaniel ahogándome.

Micah abrazó su brazo alrededor de mi cintura y la espalda de Nathaniel y nos acercó más a él.

—Duerme, debes dormir más —dijo él con su cara enterrada entre mis hombros. Si no salía de debajo de las mantas pronto, ellos dormirían y yo estaría clavada con mis brazos y hombros desnudos. El dormitorio por la noche estaba a cincuenta grados; quería mis hombros cubiertos. Di un último empujón a mi teléfono, el cual cayó al suelo, pero no se encendió, lo cual significaba que aún estaba enchufado, así que estaba bien con él en el suelo. Olvidado, me volví a dormir.

Tuve que forzar a los hombres para darme suficiente espacio entre ellos para que todo estuviéramos cubiertos y calientes otra vez. Estaba comenzando a caer otra vez dormida al sonido de sus tranquilas respiraciones cuando mi teléfono sonó otra vez, pero esta vez tocaba una canción diferente, '*Bad to the Bone*' de George Thorogood. Era el sonido personalizado para uno de mis mejores amigos, Edward, asesino de los no muertos y ex U.S. Marshal Ted Forrester. Interesante, Edward y Ted eran la misma persona; piensa

en ello como Clark Kent y Superman.

Quité las mantas de todos nosotros y me revolví, cayendo al suelo y buscando a tientas el teléfono que estaba brillando en el montón de ropas al lado de la cama. Golpeé el botón y dije:

—¡Aquí, estoy aquí!

—Anita, ¿estás bien? —La voz de Edward era demasiado animada, lo cual era toda prueba que necesitaba de que él estaba con otros oficiales de policía quienes estaban escuchándolo todo.

—Sí, estoy bien. Suenas asquerosamente alegre a las cinco a.m. —dije, intentando no sonar como si ya estuviera helada fuera del calor corporal de la cama. Comencé a buscar a tientas en el montón de ropa para algo que fuera mío pero seguía encontrando solo las ropas de los chicos.

—Son las once a.m. aquí —dijo él.

Él no estaba en casa en Nuevo México entonces, así que pregunté:

—¿Dónde estás?

—Dublín.

—¿Dublín qué?

—Irlanda —dijo él.

Me senté desnuda y temblando en el suelo, sacando a través del montón de ropas a mi alrededor como un pájaro intentando hacer un nido, e intentando pensar. Fallé, así que pregunté:

—¿Por qué estás en Dublín, Irlanda?

—Por la misma razón que te estoy llamando, Anita.

—¿Cuál es? —Intenté no irritarme con él, porque normalmente le divertía, y Ted normalmente tomaba más tiempo en decir algo. Edward era más abrupto. Sí, eran la misma persona, pero Edward era más del método actor, e intentar llegar a él para romper el personaje no era una buena idea.

—Vampiros.

—No hay muchos vampiros en Irlanda. Es el único país en el mundo que no los tiene.

—Eso es lo que todos pensábamos hasta casi hace seis horas.

—¿Qué ocurrió hace seis horas? —pregunté, intentando excavar en las ropas en el suelo por calidez.

Alguien desde la cama sobre mí tiró mi bata encima de mí. A quién fuera de mis leopardos que lo había hecho le dije:

—Gracias.

—Tuvieron a su primera víctima de vampiro —dijo Edward.

Me deslicé en la bata, usando mi barbilla para sujetar el teléfono contra mi hombro. La bata de seda negra era mejor que estar desnuda, pero la seda realmente no era muy cálida. Seguía queriendo comprar algo con un poco más de retención calorífica, pero era difícil encontrarte sexy y caliente al mismo tiempo.

—Víctima de vampiro, ¿así que murió?

—No, solo un poco drenada.

—Vale, si fuera donación de sangre sin consentimiento aquí en los Estados al vampiro le pondrían cargos, pero si fuera consentido ni siquiera es un crimen.

—La mirada de vampiro limpió sus recuerdos de ello —dijo él.

—Si el vampiro y el donante de sangre estuvieron de acuerdo que el vampiro podía usar su mirada para que el donante pudiera conseguir la experiencia vampiro completa, entonces es tratado como si dejaras que alguien beba mucho en una fiesta y luego le llevaras a casa borracho, otra vez ni siquiera es un crimen aquí, solo mal juicio.

—Vic no puede recordar, así que nunca sabremos si el consentimiento fue dado o no.

—Si toman una muestra del mordisco para genética y él, o ella, está en el sistema, pueden encontrar al vampiro en cuestión.

—Nadie creía que era un mordisco de vampiro, así que no lo trataron como un ataque. Creían que ella había tomado una droga para ser violada.

—¿Las marcas de colmillos no eran pruebas? —pregunté.

—Tú lo dijiste, Anita: no hay vampiros en Irlanda. En miles de años de historia, nunca ha habido un vampiro aquí. Ellos notaron las marcas de colmillos como posibles marcas de agujas para la droga que creían que había sido usada en la víctima; si no hubieran estado cazando marcas de agujas y otras señales de droga usada, ni siquiera los habrían encontrado. Son las marcas algo más delgadas y más cercanas que haya visto.

Me senté un poco más derecha, para atar mi bata más tensa y porque eso significaba algo.

—Has visto casi tantos mordiscos de vampiro como yo.

—Sí —dijo él en la mejor pronunciación de Ted Forrester.

Probablemente estaba jugando al completo cowboy americano, acento y todo, para la policía irlandesa. Podía ser la mayor persona bajo cubierta y mezclarse malditamente cerca en alguna parte, pero cuando era Ted, era como si disfrutara de cuán espesa podía representar la parte. Me preguntaba si empaquetó el sombrero de cowboy de Ted o lo compró en el aeropuerto. El pensamiento de él llevándolo en Irlanda era tanto divertido como vergonzoso. No estaba segura de cuál aún.

—¿Cuán delgadas? ¿Crees que es un niño vampiro?

—He visto vampiros hembras que tenían un mordisco así de pequeño, pero este podría ser un niño.

—¿Qué quieres decir con este?

—Tenemos al menos un radio de tres mordiscos diferentes.

—Así que tres vampiros diferentes —dije.

—Al menos, quizás más.

—¿Qué quieres decir con quizás más?

—Tengo permiso para compartir fotos contigo si puedes conseguir un ordenador.

—Mi teléfono es un ordenador. ¿No puedes enviármelo por mensaje?

—Podría, pero querrás una pantalla más grande para ver algo de esto.

—Vale, yo… puedo conseguir un ordenador. Solo necesito que alguien me ayude a conectarme, o algo.

—Tienes una cuenta segura de email, porque te he enviado cosas a él antes —dijo él.

—Lo sé, lo sé. Solo que no uso mucho los ordenadores aquí.

—¿Dónde estás?

—En el Circo de los Malditos.

—¿Le dirás hola a Jean-Claude por mí?

—¿Hola? Incluso Ted no dice *Hola*.

—Soy americano, Anita. Todos somos cowboys; ¿no sabías eso, cariño? —dijo él en un acento tan espeso que sonaba como si debieras ser capaz de hacer un dos pasos tejano en él.

—Sí, como si todos los irlandeses fueran *leprechauns* y estuvieran alrededor diciendo *Encima de la mañana para ti*.

—Si fuera a mi manera, estarías aquí viendo a todos los *leprechauns*.

—¿Qué quieres decir con si fuera a tu manera?

—Ve al ordenador para que puedas ver las imágenes, Anita. —Y fuera del acento del oeste perdiendo algo de su espesura, cayó en lo que era el normal 'en mitad de ninguna parte' de Edward, quizás el acento del medio oeste. Le había conocido durante casi seis años antes de que hubiera aprendido que Theodoro (Ted) Forrester era su actual nombre de nacimiento y que era tanto el militar como el Servicio de Marshals por el que era conocido. Él solo había sido Edward para mí.

—Vale, pero ¿qué quieres decir con si fuera a tu manera? —Me puse de pies y mi cuerpo inferior estuvo instantáneamente helado en solo la bata de seda sin el nido de las otras ropas a mi alrededor. Miré a la cama, Nathaniel aún estaba ocasionalmente buscando nuevos tonos para la gente en mi teléfono. Algunos de ellos habían sido vergonzosos cuando sonaban en el trabajo con los otros marshals, pero '*Bad to the Bone*' para Edward había funcionado muy bien, lo mantendría.

—Cuando estés en el ordenador, llámame de nuevo —dijo, y colgó. Eso era más como Edward.

Una vez que la pantalla del teléfono dejó de brillar intensamente, la habitación se quedó negra, una cueva oscura, así que podías tocar tu propio globo ocular porque no podías ver que tu dedo se acercaba. Por lo general, dejábamos la puerta del baño abierta, por lo que la luz de la noche en el interior podía dar una cierta iluminación, pero quienquiera que hubiera pasado por última vez se había olvidado. La única cosa que me dejó caminar hacia la puerta del baño sin chocar con nada era la familiaridad con el diseño. Abrí la puerta y era tan malditamente brillante por un segundo que pensé que las luces de arriba se habían dejado encendidas; pero cuando parpadeé y me ajusté al resplandor, me di cuenta que era solo la luz de la noche. Parecía vergonzosamente brillante porque mis ojos se habían ajustado a la espesa oscuridad de la otra habitación, pero cuando mis ojos se reajustaron a la luz era justo la luz de la noche normal.

Me hubiera gustado dejar que los hombres de mi vida durmieran, pero necesitaba ayuda con los ordenadores. Realmente iba a tener que tomar notas la próxima vez que alguien me mostrara cómo hacer todo esto porque nunca parecía recordarlo de la misma

manera que lo hacían. Me quedé mirando la cama. Nathaniel se había acurrucado en las mantas de modo que solo la parte superior de su cabeza y la gruesa trenza de su pelo casi hasta el tobillo de largo se veía. La luz era lo suficientemente brillante como para brillar roja en el marrón de su cabello castaño. Estaba acurrucado sobre su costado, de modo que sus anchos hombros se alzaban como una montaña fornida sobre el resto de la cama. Era imposible decirlo con él acurrucado así, pero medía cinco con nueve. Micah estaba justo fuera del alcance de su brazo; estaban dejando mi espacio en medio de ellos vacío, esperando a que me arrastrar de nuevo en el sueño, lo cual quería hacer, pero el deber me llamaba. Los rizos de Micah se habían derramado a través de su cara así que sobre la mayoría de la piel que veía era la piel más oscura de sus esbeltos hombros y un brazo que mostraba los músculos, pero nunca aumentaría de la manera que hizo Nathaniel. La genética había hecho que nuestro muy dominante e imponente Nimir-Raj, rey leopardo, fuera de mi tamaño, cinco con tres. No se podía ver bajo las sábanas, pero estaba construido como un nadador con ese triángulo al revés de hombros a cintura delgada y caderas. Nathaniel estaba construido no solo con más musculo sino más exuberante, la versión del hombre de las curvas. Jean-Claude estaba tumbado sobre su espalda. Podía dormir a su lado, pero prefería dormir a su espalda, y desde que moría al amanecer, no podía acurrucarme cuando nos movíamos durante nuestro sueño, no era algo tan grande que no se pusiera en la posición de la cuchara tan bien como nosotros tres, quienes todos dormíamos de costado.

Jean-Claude era el más alto de nosotros con seis pies incluso. Acostado de espaldas, se veía cada centímetro. Sus largos rizos negros caían casi hasta su cintura ahora, al igual que el mío. Ambos teníamos el pelo verdaderamente negro, yo porque la familia de mi madre había sido mexicana, y la suya porque era así; su piel era más pálida que la mía, pero no por mucho gracias a mi padre alemán. Estaba bastante segura de que si Jean-Claude no hubiera sido un vampiro habría estado más pálida que él, pero nadie es más pálido que un vampiro. Incluso literalmente muerto al mundo él era todavía uno de los hombres más hermosos que había visto, y que estaba con Nathaniel y Micah para comparar, aunque es cierto que sus rostros estaban cubiertos actualmente, pero sabía lo que todo el

mundo veía. Me dijeron que era hermosa y algunos días lo creía, pero mirando a los tres todavía me sorprendía que todo el mundo y todos en la cama fueran míos, y yo fuera de ellos. Capté un brillo en el cabello de Micah y me di cuenta de que sus ojos se abrían y me observaban a través del enredo de sus ricos rizos marrones.

Susurré:

—¿Estabas fingiendo dormir?

Él comenzó a sentarse y asintió con la cabeza.

Chasqueé la lengua.

—Es un asunto policial.

—Entonces pídele a un policía que te ayude con el ordenador —dijo, pero ya estaba saliendo de las mantas, tratando cuidadosamente de no destapar a los otros dos hombres.

—Coge mi arma —susurré.

Él metió la mano en la funda especialmente hecha para la cabecera y agarró mi Springfield EMP, y se arrastró hasta el pie de la cama para dármela para que no cruzara el cuerpo de Nathaniel con ella. No estaba cerca del gatillo, y estaba siendo cuidadoso, pero conocía las reglas para las armas seguras. Trataba cada arma como si estuviera cargada y fuera letal, y nunca, nunca cruzaba el cuerpo de alguien con ella a menos que significara dispararles. Tomé el arma y me la guardé en el bolsillo, preguntándome si aguantaría el arma. La pistola encajaba, pero mi bata estaba seriamente colgando por el peso. Até el cinturón a mi cintura incluso más tenso e intenté ver si mi mano cabía en el bolsillo lo suficientemente bien para que pudiera sacar el arma si tenía que hacerlo; no era perfecto, pero funcionaba.

Micah se arrastró fuera de la cama con su propia pistola. Era uno de los pocos licántropos que conocía que llevaba una pistola y no era ni guardaespaldas ni mercenario profesional. Él no era solo el Nimir-Raj de nuestra pard de hombres leopardo local sino también el jefe de la Coalición para una mejor comprensión entre las Comunidades Humanas y de Licántropos. La Coalición era una organización nacional que era lenta pero seguramente forjada en los diferentes tipos de cambiaformas del país como un grupo cohesivo con una sola voz, objetivos compartidos, y le veían para guiarlos a esos objetivos. No todo el mundo estaba feliz de que las luchas internas que siempre habían dividido a las comunidades de

cambiaformas se estuvieran convirtiendo en algo más cooperativo. Algunos grupos de odio lo veían como un peligro para la humanidad. Algunos licántropos lo veían como si forzáramos nuestras reglas sobre ellos, a pesar de que la Coalición nunca entraba en el territorio de otro grupo a menos que les invitaran a resolver un problema que no podían resolver por su cuenta. Era como la gente que llamaba a la policía cuando los necesitaban y luego se enfadaban porque la policía encontraba pruebas de un crimen mientras estaban haciendo la llamada telefónica a sus familias.

Había habido más de una amenaza de muerte contra Micah, así que tenía guardaespaldas cuando viajaba y llevaba su propia pistola cuando podía. No todos los edificios y negocios permitirían llevarlas ocultas en las suposiciones, así que a veces tenía que dejar el arma atrás y confiar en los guardaespaldas, pero le gustaba poder cuidarse de sí mismo, también. Solo una cosa más que acordamos.

La bata de Micah era una bata que Jean-Claude había comprado para él, o tal vez había sido hecha, porque parecía algo de la era victoriana, terciopelo verde bosque profundo cubierto de oro y verde bordado. Los gruesos puños, el cuello y las solapas que le recorrían el cuello hasta la cintura eran brillantes y dorados con más bordado de brocado. La bata también caía exactamente a sus pies pero era una fracción lo suficientemente corta como para que nunca tropezara con ella o tuviera que levantarlo cuando caminaba sobre cualquier cosa menos escaleras. Las escaleras eran complicadas con cualquier cosa que llegara a tus tobillos. Sabía que al menos la bata había sido adaptada para adaptarse a él. Añadió unas zapatillas de color verde oscuro y estaba listo para irse.

Finalmente tuve zapatos de casa, también, por lo que mis pies estaban calientes, y se quedaron así antes que hacerme arrastrar los pies como habían hecho las zapatillas de casa, pero la bata de seda… necesitaba algo más cálido. Especialmente ahora que estábamos aquí al menos cinco noches a la semana. Los dos días en la casa del condado de Jefferson eran principalmente para que pudiéramos conseguir algo de luz solar. A excepción de Micah, todos trabajábamos casi exclusivamente por las noches, y después de un tiempo era simplemente deprimente sin un poco de sol. Finalmente le pregunté a Jean-Claude, si lo echaba de menos, y él

había dicho:

—Mucho, *ma petite*, mucho más de lo que pensaba cuando acepté convertirme en lo que soy.

Micah recogió su propio teléfono y sus gafas de la mesilla de noche en su lado de la cama de Jean-Claude. Las gafas tenían marcos verdes con acentos de oro para complementar sus ojos de leopardo verde-dorados. Llevó gafas graduadas durante mucho tiempo sin que la mayoría de nosotros fuera consciente de que eran por prescripción. Un hombre muy malo lo obligó a quedarse en forma de leopardo hasta que no fue capaz de cambiar completamente de nuevo a la forma humana. Él tenía su bronceado de verano de correr fuera, así que los ojos parecían increíblemente exóticos contra la piel más oscura, pero la grave desventaja de tener los ojos de gato era que los gatos son miopes. También había perdido parte de su visión de color, aunque no como un verdadero gato, como si algo fuera más humano en sus ojos de leopardo. Su óptico había pedido permiso para escribir un artículo sobre la diferencia en su visión y estaba co-escribiendo el artículo con un veterinario de zoo. Micah había usado las gafas de sol para ocultar sus ojos cuando no quería destacar y porque le preocupaba que tener una visión menos que perfecta pudiera ser usada contra él en las peleas por dominación en la comunidad de licántropos, pero finalmente había conseguido que las gafas le ayudaran a leer más fácilmente así como ver más lejos. Los ojos de gato se centraban de manera diferente y le habían hecho trabajar más para leer de lo que nos habíamos dado cuenta. También tenía lentes de contacto, pero aquí con nosotros no se molestaba. Me gustaba la forma en que la moldura oscura bordeaba sus ojos como si fueran obras de arte que finalmente tenían un marco digno de ellos en lugar de estar escondidos detrás de oscuras gafas de sol.

Dejamos a Nathaniel profundamente dormido acurrucado en las mantas y ya moviéndose un poco más cerca de Jean-Claude. Esta cama era lo suficientemente grande como para que pudiera envolverse en mantas antes de llegar al otro hombre para acurrucarse, pero Nathaniel era un durmiente acurrucado y buscador más que cualquiera de los demás, y el resto de nosotros era bastante peluche.

Micah y yo nos movimos tan silenciosamente como pudimos

hacia la puerta, dejando a nuestro niño compartido dormido y a nuestro Amo compartido durmiendo el sueño de los muertos. Probablemente no teníamos que mover todo eso en silencio, pero era educado. Micah me detuvo en la puerta y me hizo movimientos para que me pusiera los rizos en su lugar. Yo levanté una ceja y él vocalizó, *Jean-Claude*. Lo que significaba que mi prometido vampiro había pedido que Micah me recordara que no saliera sin arreglarme un poco el pelo. Desde que técnicamente iba a ser la reina de todos los vampiros una vez me casara con Jean-Claude, supongo que un poco de decoro era llamado, pero todavía me molestaba.

Micah realmente domesticó sus propios rizos también, así que al menos fue una tontería imparcial. Jean-Claude había dicho que nuestra apariencia se reflejaba en él, y los vampiros, especialmente los muy viejos, podían ser excesivamente vanidosos. Había sido todo lo que podía hacer para no decir, *Vampiros vanidosos, estás bromeando*, pero no lo hice, ya que rara vez iba a cualquier parte cuando no iba perfecta de arriba abajo. No pensé en ello como vanidad, más como él, solo Jean-Claude, y yo lo amaba, así que hice lo que los hombres habían hecho durante siglos cuando esperaban a que sus bellezas se prepararan para la noche —esperar pacientemente por la perfección que valía la pena esperar. Nunca se me había ocurrido que pudiera comenzar a querer que fuera más perfecta cuando la boda se acercaba. Era una tendencia que no estaba disfrutando, pero estaba dejándolo seguir. Una cosa que aprendí fue escoger mis batallas. Ya había perdido el tamaño de la boda; todavía estaba esperando ganar en los vestidos de novia para las mujeres, el mío incluido.

Micah abrió la puerta exterior y los dos guardias se pusieron firmes, espaldas rectas forzadas, los hombros hacia atrás, los brazos a los costados como si todavía llevaran un uniforme que tuviera un pliegue o franja para seguir.

Les dije:

—Descansen, chicos. Ya no están en el Ejército.

—No estuve en el ejército, Marshal Blake —dijo el más alto. Su cabello seguía siendo tan corto que podía ver el cuero cabelludo a través de su pelo casi blanco-rubio.

—Era una línea de una vieja canción, Milligan; te recuerdo que es ‘*Anchors Aweigh*’.

El hombre ligeramente más bajo, que dejaba crecer su cabello castaño desde lo alto y apretado, dio una sonrisa torcida y dijo:

—A Millie no le gustan mucho los clásicos.

Devolví la sonrisa.

—Tienes que ampliar tus horizontes, Custer.

—Cada vez que Pud intenta ampliar mis horizontes, mi esposa se enfada —dijo Milligan, sonriendo. Sabía que *Pud* era la primera sílaba de *Pudding*, porque habían comenzado a llamar a Custer *Custard* como un apodo, pero en ese misterioso modo de apodos había cambiado en *Pudding* y luego a *Pud*. ¿Cómo lo sabía? Pregunté.

Micah rió entre dientes y sacudió la cabeza.

—Tu esposa me hizo prometer que no dejaría que Custer te guiara por el mal camino cuando viajamos fuera de la ciudad.

—Sé que ha hablado contigo, señor.

—Es solo Micah, o señor Callahan… no necesitas el señor.

—¿En serio? ¿Tu mujer habló con Micah sobre mí? —preguntó Custer.

Milligan asintió con la cabeza.

—Ese viaje del último fin de semana, casi me costaste mi matrimonio.

—Pensé que estabas bromeando sobre eso —dijo Custer.

Su amigo sacudió la cabeza.

—Bueno, mierda, hombre, lo siento. —Custer realmente se veía serio, lo que no era típico en él.

Milligan y Custer eran parte de una unidad de SEAL que había sido atacada por un grupo de insurgentes que aunque eran were animales les hicieron un equipo para los SEALs. Se habían equivocado, pero la unidad de los seis hombres había perdido a uno de los suyos y los cinco supervivientes habían dado positivo en licantropía, lo que significaba un despido médico automático. Teníamos a otros ex militares por razones similares. Uno de ellos había traído la unidad a nuestra atención, y les habíamos ofrecido trabajos.

Algunas de las firmas de contratistas privados tomarían cambiaformas, pero eran todos cambiaformas lo suficientemente nuevos para que las lunas llenas significaran que estaban o en zonas seguras o con licántropos mayores, más experimentados que les

supervisaban como ellos aprendieron a controlar a sus bestias interiores. Hasta que consiguieran un control completo de sí mismos no podían trabajar para ninguno de los contratistas de las empresas privadas, porque su regla era que tenías que ser un licántropo durante dos años antes de poder aplicarte. Algunas empresas insistían en cuatro años, y no todos los países permitirían que los licántropos cruzaran sus fronteras. Los ex SEALs tenían menos de un año convertidos en peludos. Cuando terminara el tiempo, podrían decidir irse a otras empresas, porque el dinero era mejor, para algunas tareas mucho mejor, pero el dinero aquí no era malo y el nivel de peligro que amenazaba la vida era mucho menor. De cualquier manera, tenían buen trabajo con beneficios para ellos y sus familias mientras decidían qué hacer después con un conjunto de habilidades que eran impresionantes como el infierno pero de uso limitado en el sector civil. Hasta ahora, su mayor queja, y solo de Custer y otro, era que no había suficiente entusiasmo en el trabajo.

Micah y yo caminamos por el pasillo de la mano. Significaba que uno de nosotros tenía que comprometer una pistola pero como no esperábamos ser atacados en nuestro propio santuario interior, pensé que estábamos a salvo. Incluso le dejó tener mi mano del arma, aunque tenía mejores resultados en la gama. Custer dijo:

—No estoy seguro de cómo funciona esto, pero estamos de guardia aquí para protegeros a todos en la habitación detrás de nosotros, incluidos vosotros dos.

—Yo iré con ellos. Quédate en la puerta —dijo Milligan.

Custer regresó a su puesto al lado de la puerta sin discutir. Siempre podrías decir quién superaba en rango en los recién ex-militares, debido a momentos como ese. Solo habíamos tenido a una persona en un momento de una unidad antes que estos, nunca la mayoría de un grupo que había trabajado juntos durante años y luego perdieron sus carreras en la misma lucha. Todavía estaban muy juntos como una unidad. De hecho, Claudia, quien estaba a cargo de nuestros guardias en general, pero especialmente aquí en el Circo, me había hablado sobre si quería separarlos para el trabajo. Necesitaban aprender a trabajar con el resto de nuestra gente y no solo unos con otros, pero hasta ahora no había sido un problema del que alguien se hubiera quejado.

Honestamente no creo que necesitáramos un guardaespaldas aquí en el sótano del Circo, pero aprendí a no intentar discutir con algunos de los guardias sobre dónde estaba su deber. Solo me cansaba y no ganaba mucho. Podría haber jugado la tarjeta 'Soy tu jefe', pero también era uno de sus protectores, así que era una zona gris. Si fuera su jefe, entonces podría decirles que dieran un salto volando y tendrían que escuchar, pero si algo pasaba y me lastimaba en su turno… Como he dicho, era un área gris, así que Milligan nos arrastró hacia la sala de ordenadores. Aunque Jean-Claude había abrazado totalmente la nueva tecnología, no le gustaba que todos vivieran en sus teléfonos y dispositivos electrónicos en lugar de realmente mirar y hablar con la gente que los rodeaba, por lo que había limitado todo, excepto los Smartphones a una habitación. Por casualidad, sabía que la otra razón por la que lo había hecho era que algunos de los vampiros más viejos estaban un poco intimidados por toda la nueva tecnología. Además, tener que traer los cables y enchufes hasta este punto a través de la roca no había sido fácil, y mantener los ordenadores en un solo lugar ayudaba a hacerlo un poco más fácil.

Milligan se apresuró hacia adelante y nos abrió la puerta de la sala de ordenadores. Micah y yo le dejamos. La habitación estaba poco iluminada, tenue solo por las orillas de las pantallas de los ordenadores que seguían girando a través de las imágenes en sus pantallas. Algunas se habían puesto finalmente negras y tranquilas por la noche. Nos trasladamos a la habitación y Milligan empezó a venir con nosotros, pero dije:

—Lo siento, Milligan, pero voy a tener que mirar pruebas policiales.

—Tengo que asegurarme de que la habitación esté despejada —dijo.

Una vez más, podría haber discutido con él, pero le dejé hacer su trabajo, aunque de nuevo, estaba bastante segura de que los dos podíamos hacernos cargo de cualquier cosa que pudiera estar al acecho en la sala de ordenadores. No era una gran habitación y solo había una zona que en realidad estaba fuera de la vista de la puerta.

Milligan regresó por la habitación después de completar su circuito.

—El cuarto está limpio, señora, señor.

—Entonces puedes dejarnos —dijo Micah.
—No tienes que quedarte a nuestro lado —dije.
Él vaciló, y casi pude ver las ruedas girando mientras pensaba a quién se suponía que escucharía y a quién podría anular con seguridad. Muchos de nuestros ex-militares tenían problemas con la nueva y menos rígida cadena de mando.
—Vamos a hablar de negocios policiales, Milligan. No puedes estar aquí por eso —dije.
Milligan asintió con la cabeza.
—Bueno, eso tiene sentido. —Se dirigió a la puerta.
—Y no te quedes justo fuera de la puerta —dijo Micah.
Milligan se volvió.
—Señor, yo…
—Sé que podría escuchar la conversación por la puerta, Milligan, lo que significa que tú también.
—Claudia tendrá mi cabeza si no os espero.
—Ambos estamos armados, y estamos en nuestra propia fortaleza subterránea —dije—. Si no estamos seguros aquí, entonces estamos en una mierda más profunda de lo que solo un guardia puede manejar.
Milligan consiguió esa mirada arrogante en su cara, una que había visto antes de los hombres con ciertos antecedentes.
—Ni siquiera un ex SEAL sería suficiente, Milligan. Ahora regresa con Custer y proteged la puerta de Jean-Claude.
Trató de discutir un poco más, pero Micah dijo:
—Eso es una orden, Milligan. Anita y yo superamos a Claudia.
Frunció el ceño, suspiró y dijo:
—Sí, señor. —No volvió a cuestionarlo, solo se volvió sobre sus talones y fue hacia la puerta.
Me aseguré de que Milligan caminara por el pasillo y volví con Micah.
Él se sentó en la silla frente al ordenador para que pudiera escribir más rápido, y en pocos minutos estaba en marcha. Ni siquiera tenía que pedir mi contraseña o nombre de usuario ya, porque me había ayudado muchas veces y finalmente lo había memorizado todo. Eso probablemente no complacería a los otros oficiales si lo supieran, ya que era un civil, pero yo no lo diría si él no lo hacía.

Llamé a Edward de vuelta. Él contestó en el primer sonido.

—Anita, ¿estás en línea? —Su voz era menos Ted y más Edward, así que pensé en preguntar—: ¿Puedes hablar libremente ya?

—No. —La respuesta de una palabra de Edward más que la manera más larga alrededor de la montaña que tomaba algunas veces como Ted.

—Mientras esperamos que el correo electrónico llegue, dijiste algo acerca de que si fuera a tu manera vería más que fotos, o algo así.

—A ellos no les gusta el hecho de que seas una nigromante. —Su voz contenía algunos tonos felices de Ted pero también estaba el vacío frío de Edward. No estaba feliz de que no me dejaran ir a jugar.

Oí voces en el fondo. Edward dijo:

—Lo siento, Anita. Acabo de ser corregido… —Con más del acento de Ted esta vez—… porque iría contra sus propias leyes negar a alguien la entrada a su país sobre la base del tipo de magia que pueden realizar.

—Pienso en ello como un don psíquico más que algo místico —dije.

—Sus leyes en realidad no reconocen una diferencia entre los dones psíquicos y la magia, solo entre la magia y los milagros sancionados por la Iglesia.

—Si realmente mencionan los milagros en sus leyes, entonces eso es una primera salida de Roma de la que soy consciente.

—Entonces sé consciente, Anita, porque esta es la segunda —dijo, y pude oír la sonrisa en su voz, pero no coincidía con las palabras, como si estuviera teniendo problemas para mantener a Ted frente a los otros policías. ¿Qué habían hecho, qué había sucedido, entre una llamada telefónica y la siguiente para hacerle luchar con eso?

—¿Estás bien, Ted?

—Estoy genial.

Lo dejé ir porque no hablaba de ello o no podía hacerlo con todos los demás oficiales de la habitación. Mi correo electrónico hizo *ping*. Micah me ayudó a abrir el archivo adjunto, y de repente una garganta con dos delicadas marcas de colmillos. Era un radio de mordisco muy pequeño. Podría ser un niño o una niña con una boca

más pequeña que la media. La segunda herida del cuello tenía agujeros considerablemente más grandes; nadie iba a confundirlos con marcas de agujas hipodérmicas. Éstos eran definitivamente de un vampiro diferente.

—Te voy a poner en altavoz, Anita. Cuéntanos lo que ves. —No quería decir *decirnos*; él quería decir *decirles*. Estaba bastante segura de que esto era una especie de prueba. Si los deslumbraba, ¿me dejarían ir a jugar con Edward a Irlanda? ¿Quería jugar en Irlanda? No quería hacer un vuelo con mi fobia a volar, eso era seguro, pero… No me gustaba que todos ellos tuvieran prejuicios contra un don psíquico del que no podía hacer nada. Además, era un poco competitiva.

—Bueno, de las primeras dos imágenes de mordedura tienes al menos dos vampiros diferentes. El primero podría ser un niño o una mujer adulta con una boca pequeña, o una mujer con la boca hacinada.

—Soy el Superintendente Pearson, Marshal Blake. ¿Qué quiere decir con 'hacinada'? —Su voz sonaba como esperaba. Irlandés de esa manera que las películas convencen que debe ser real. Me hizo sonreír que en realidad sonara como una película irlandesa; tantos acentos no coincidían como esperas.

—Las marcas de los colmillos son como las marcas de mordiscos humanos de alguna manera, Superintendente Pearson. No siempre es el tamaño de la boca el que dicta cómo se ve una marca de mordisco; a veces es cómo se colocan los dientes. Alguien que tiene demasiados dientes para el tamaño de su boca a veces puede tener dientes que es una especie de hacinamiento, lo que hará que el espacio entre sus caninos sea mucho menor de lo que cabría esperar para un adulto.

La voz de otro hombre dijo:

—No nos importan los dientes caninos. Nos preocupamos por los colmillos. —Su acento no coincidía tan bien, como si fuera de una parte diferente de Irlanda. Era la misma idea de un acento aquí, en comparación con el norte o el medio oeste, aunque la televisión e Internet estaban borrando los acentos regionales en muchos lugares.

—Los dientes caninos son lo que se convierten en colmillos después de que la persona se convierta en un vampiro —dije.

—Es el Inspector Logan. Por favor, ignórelo, Marshal Blake.

Oí a Logan hacer un ruido infeliz, pero no hizo una segunda observación. Pearson le superaba en rango, o alguien más en la habitación lo hacía y había tomado el lado de Pearson.

Edward dijo, en una versión mucho más alegre de la voz de Ted:

—Ve a la siguiente foto, Anita.

Hice lo que me pidió. Las marcas de los colmillos parecían aún más grandes, pero los agujeros no eran tan ordenados y cercanos, así que…

—Las marcas parecen aún más grandes que el último conjunto, pero también son menos ordenadas, como si el vampiro usara más fuerza para morder, o sacudió más cuando dejó de alimentarse, así que podría ser el mismo vampiro que el mordisco número dos.

Pearson preguntó:

—¿Cree que podemos suponer que el vampiro número dos es un macho adulto?

—Con la distancia entre colmillos probablemente estaría segura asumiendo eso, pero he conocido algunas mujeres con distanciamiento de dientes excepcionalmente amplio, por lo que no es una garantía. Todos los cuellos parecen mujeres; ¿es correcto?

—Sí.

—Aquí el Inspector Logan…

—Dirígete a ella por su título —dijo otra voz, y pensé que era una mujer.

—Muy bien, Marshal Blake, soy el Inspector Logan. Las imágenes no muestran la manzana de Adam; ¿cómo lo hizo para saber que eran mujeres?

—He pasado muchos años mirando las marcas de los colmillos en la piel, Inspector Logan. Después de un tiempo, solo sabes lo que estás viendo.

Edward dijo:

—¿Hay algo más que te haga pensar en hombre o mujer, Anita?

—Muchos vampiros prefieren tomar sangre según sus preferencias sexuales, por lo que la mayoría de los hombres prefieren para alimentarse a las mujeres, y muchas mujeres se alimentan de hombres, pero algunos vampiros nuevos toman a cualquier víctima que puedan, al igual que cualquier otro depredador joven en una curva de aprendizaje.

—Detective Logan aquí, Marshal Blake. —Y había algo en la

forma en que dijo mi título y nombre que me hizo saber que no estaba contento. O tal vez estaba siendo demasiado sensible.

Micah me miró, y la mirada fue suficiente; pensaba lo mismo de Logan. Tal vez yo no era demasiado sensible.

—¿Sí, Detective Logan?

—¿Está diciendo que los vampiros homosexuales se alimentan de las víctimas del mismo sexo?

—Posiblemente, pero si nunca antes han tenido vampiros en Irlanda, entonces estos pueden ser muy nuevos. Así que nuevamente, probablemente van detrás de cualquier víctima que sea más fácil. Algunas mujeres se sienten más seguras alimentándose de otras mujeres, a pesar de que cómo vampiro podrían vencer a la mayoría de los hombres humanos. Ellas nunca se deshacen de la idea de que los hombres son más fuertes y peligrosos que ellas, por lo que se alimentan casi exclusivamente de otras mujeres independientemente de su preferencia sexual.

—Entonces, básicamente, ¿no sabe nada de estos vampiros solo por las fotos? —dijo Logan, y se aseguró de que oyera el desdén.

—Te dije que Anita sería más útil en persona, Logan —dijo Edward, aferrándose a la alegre voz de Ted con esfuerzo. Logan ya había sido un dolor en el culo por su voz luchando así.

—No creo que tengamos que traer a tu novia volando, Forrester.

—¡Logan! —Y ahora estaba segura de que era una mujer.

—Es suficiente, Luke, y me refiero a esta vez —dijo Pearson.

—Todo el mundo sabe…

—No —dijo Pearson, y el acento irlandés contenía rabia muy bien—, todo el mundo no sabe, y antes de que comiences a difundir rumores sobre un compañero oficial, es posible que desees asegurarte de que sabes de qué estás hablando.

—Así es como muchos de los rumores comienzan —dije.

—¿Qué, Marshal Blake?

—Una persona dice algo que no es cierto, pero es demasiado escandaloso no repetirlo, y luego los rumores se alimentan unos a otros, y antes de que lo sepas, todo el mundo sabe la verdad, incluso cuando es una mentira.

—Bien dicho. Soy la Inspectora Sheridan, Rachel Sheridan. —La voz de la mujer otra vez.

—Me alegro de conocerla, Inspectora Sheridan —dije.

—Te pondrías de su lado —dijo Logan en su voz agria.

—¿Quién tiene tus calzoncillos en un giro sobre mí? Nunca nos hemos visto —dije.

—Es conmigo con quién está enfadado —dijo Edward con una voz que era mucho más alegre que las palabras justificadas.

—¿Por qué demonios estaría enfadado contigo? —preguntó Logan.

—Porque estás celoso —dijo Edward.

—¿Por qué estaría celoso de ti, Forrester?

—Por la misma razón que vas a tener celos de la Marshal Anita Blake.

—¿Y por qué es eso?

—Anita, mira la siguiente foto.

Dudé un segundo, luego pensé, *¿Por qué diablos me importa si algún policía en Irlanda no me quiere?* Me trasladé a la siguiente imagen y era otro conjunto de marcas de colmillos como los últimos, colmillos más grandes, y esta vez lo bastante ásperos para que las heridas fueran dentadas alrededor de los bordes. Me hizo tener que tragar duro y luchar contra un impulso de frotar las cicatrices sobre mi clavícula en la curva de mi brazo izquierdo donde un vampiro me había mordido como un perro con un hueso. Casi me costó el uso de mi brazo, pero la fisioterapia seria y la devoción a la sala de musculación en el gimnasio me había dejado mejor de lo que estaba incluso antes de la lesión.

—Un vampiro trató de rasgar un poco y movió sus colmillos en la carne, decidiendo si iba a intentar tomar un mordisco más grande del cuello. Parece el cuello de un hombre esta vez, o una mujer más grande.

—Es un vampiro diferente —dijo Logan, su voz exigiendo que le creyera.

—Tal vez, pero lo dudo.

—Es un estilo diferente de ataque —dijo.

—Un estilo diferente de morder no significa un vampiro diferente, Inspector. El vampiro es experimentando, decidiendo lo que prefiere. Éste estaba más hambriento con esta matanza, o le empezaba a gustar la potencial violencia de la misma.

—Violencia potencial, mi culo. Hundió sus dientes en sus cuellos. ¿Cuánto más violento puede ser?

—Mucho más —dije.

—Ve a la siguiente foto —dijo Edward. Su voz era muy tranquila con ese borde de frialdad que estaba generalmente cerca de su superficie.

Hice lo que me pidió, y esta vez los agujeros en el lado del cuello eran enormes. Ni siquiera pensé en marcas de colmillos, solo agujeros, como si alguien hubiera tomado una picadora de hielo, o algo parecido, y solo lo llevó al cuello hasta donde pudiera llegar.

Micah soltó una pequeña exhalación y me alcanzó el brazo. Me di cuenta de que tal vez nunca vio el ataque de un vampiro tan violento. Siempre era tan fuerte, tan seguro, y se ocupaba de la violencia en su vida y la mía tan tranquilamente que a veces olvidaba que no había visto todo lo que yo había visto, o viceversa. Estaba bastante segura de que sucedían cosas en sus viajes fuera de la ciudad para la Coalición que me habrían dado un susto de muerte, incluso si solo estuviera asustada por el peligro para él y otras personas que me importaban.

Tomé la mano de Micah en la mía mientras hacía la siguiente pregunta.

—¿Quién pensó que esto era el ataque de un vampiro y no solo un asesinato con algo agudo y puntiagudo?

—No pensamos en vampiros, porque Irlanda no los tiene —dijo Pearson.

—Exactamente, pero alguien se dio cuenta.

Edward dijo:

—Yo lo hice.

—Este tipo de daño no es típico de los vampiros. Un montón de policías, incluso aquí donde sabemos que es una posibilidad, podría haber fallado en esto —dije.

—No tienes que ser amable con nosotros, Blake.

—Estoy siendo amable con todos los demás, Logan. Es una bondad colateral.

—¿Qué?

—Déjame disculparme por Logan durante el resto de la conversación. Esto ahorrará tiempo —dijo Sheridan.

—No necesito que te disculpes por mí, Rachel.

—Oh, vas a disculparte por ti mismo. Buen hombre, adelante —dijo, y pude oír la casi risa en su voz. Alguna gente frotaba a otros

de la manera incorrecta, y al parecer Logan era uno de esos, porque a nadie en la habitación parecía gustarle. Me hizo sentir mejor que no estuviera metiéndose con Edward y conmigo en especial; él acaba de elegir a todo el mundo.

—Continúa pasando las fotos —dijo Edward, como si los otros no estuvieran realmente allí. Ted jugaba bien con otros; Edward no.

La siguiente foto era peor, como si alguien se hubiera desgarrado la garganta, pero no sabía muy bien lo que estaba haciendo, así que había una marca de colmillos a la izquierda de un lado de la carne que había sido la garganta de alguien.

—Los vampiros están descubriendo lo fuertes que son, y lo que esa fuerza puede hacer a un cuerpo humano —dije.

—Él está consiguiendo un gusto por eso —dijo Edward.

—¿Se suponía que eso era un juego de palabras? —preguntó Logan, con voz acusatoria.

—No —dijo Edward—, solo exacto. Deberías probarlo alguna vez.

—¿Intentar qué?

—Exactitud. —Esa palabra fue baja y fría de ira. ¿Qué demonios había hecho Logan para ganarse ese nivel de ira de Edward?

—¿Quién demonios eres tú para venir a nuestra ciudad y decirnos que no somos lo suficientemente precisos para ti?

—No dije que todo el mundo fuera inexacto, Logan, solo tú.

—¡Bastardo!

—Por favor, por favor, por favor —dijo Edward en una voz seria. Él quería que Logan le diera un golpe. ¿Qué diablos había pasado en Irlanda para hacer que Edward sujetara a Ted en un puño fuerte para una pelea? Así no era como jugaba en el trabajo. Yo era la que normalmente era grosera.

Hice lo único en lo que pude pensar para ayudar; pasé a la siguiente foto que me había enviado. Había otra mordedura delicada en un cuello, pero en el lado opuesto del mismo cuello había un conjunto mayor de marcas de mordisco, no el que estaba desordenado, sino el primero que había pensado que había degradado en el desgarramiento de las gargantas.

—¿Esta siguiente víctima tiene dos marcas de mordisco de los dos primeros vampiros? —pregunté. Nadie me respondió, así que levanté mi voz—. ¡Ted, habla conmigo!

—Sí, los dos primeros vampiros parecen estar trabajando juntos.

—¿La víctima murió?

—No —respondió Sheridan—. Él entró en un hospital porque su cuello estaba sangrando, pero no podía recordar cómo se lastimó.

—Están empezando a entender cómo trabajar juntos —dije.

La voz de Logan era estridente.

—Menuda experta eres, Blake. Estabas equivocada acerca del segundo vampiro. No es el que arranca las gargantas.

—Tienen al menos tres vampiros en sus manos —dije.

—¿Me has oído, Blake? ¡Te equivocaste!

—Te he oído, Logan. Estoy bien con estar equivocada si nos da mejor información para coger a los vampiros que están haciendo esto.

—Dos de ellos no han lastimado demasiado a alguien —dijo Sheridan.

—¿Alguna de las víctimas ha sido atacada por segunda vez?

—No —dijo Pearson.

—Les dije que pusieran detalles de protección sobre las primeras víctimas —dijo Edward.

—¿Lo hicieron?

—Tienen un pequeño problema para convencer a sus jefes de que aprueben el tiempo extra.

—Jesús, ¿no se dan cuenta de que los vampiros pueden volver a llamar a sus víctimas de una sola mordida?

—Se lo expliqué.

—Lo que nos cuesta entender es, si esto es cierto, entonces ¿por qué no está América invadida por vampiros? Si un mordisco esclaviza a una persona, entonces todos deberían ser esclavos ahora. Usted misma está comprometida con un vampiro, Marshal Blake. Si fuera tan fácil ser esclavizado, no creo que fuera de confianza como oficial de policía —dijo Pearson.

—Si donas sangre voluntariamente sin ser completamente hechizado por la mirada del vampiro, entonces él no puede esclavizar tu mente y llamarte a su capricho. Hecho voluntariamente con el mínimo de trucos mentales, no es mucho más que un chupón o una mordida de amor.

—¿Dona sangre a su prometido?

—Responderé a su pregunta si contesta a una de las mías sobre

su vida sexual —dije.

—No estoy preguntando por su vida sexual, Marshal.

—Sí lo hace.

Micah apretó mi mano y me miró con cautela. Él tenía razón; si no tenía cuidado, estaría diciéndoles más sobre mi vida amorosa con Jean-Claude que lo que había compartido con mis amigos en la policía aquí. Algunas veces evitar una pregunta revela algo más que responder. Estaba un poco fastidiada en eso, muy gravemente si lo haces y condenada si no lo haces.

—Lo llaman cebo de ataúd en los Estados Unidos —dijo Logan.

—El cebo del ataúd es el equivalente a un conejito de la insignia, alguien que se acostará con cualquier policía apenas porque es policía. Actualmente solo estoy saliendo con un vampiro, así que no me califico como cebo de ataúd.

—¿Qué tan insultante es considerado ese término en su país? —preguntó Pearson.

—Él básicamente me llamó puta quién permitirá que cualquier vampiro me folle y me sangre, tan malditamente muy insultante.

Micah me había soltado la mano para poder levantarse y empezar a masajear mis hombros a través de la bata, porque de repente me puse muy tensa. Imagina eso.

—Me disculparé en nombre de Logan y en nombre de todos los *Dublin Gardai*.

—¿*Gardai*? —Hice una pregunta con un estímulo en la palabra.

—Así es cómo se llama a la policía irlandesa —dijo Edward—. *Gardai* es plural. *Garda Síochána*, literalmente Guardianes de la Paz. Solo entre veinte y treinta por ciento de ellos son incluso entrenados con armas.

—Estás bromeando.

—No, no lo hago.

—Guau, eso es diferente de aquí.

—Solo superó el veinte por ciento porque tenían algunos licántropos extranjeros fuera de control hace unos dos años.

—Hizo la noticia internacional —dije—. ¿No había un hechicero también? Era como una pandilla de criminales sobrenaturales, ¿verdad?

—No como, Marshal. Era eso —dijo Pearson.

—El hechicero era de cosecha propia, pero los cambiaformas

eran inmigrantes, si recuerdo bien.

—Recuerda bien.

—Y ahora tienen sus primeros vampiros. ¿Qué ha cambiado en su país en los últimos años?

—Nada que yo sepa —dijo.

—Entonces, ¿por qué repentinamente Irlanda tiene un crimen sobrenatural?

—No lo sé, pero es una buena pregunta.

—¿Tiene una buena respuesta? —pregunté.

—Todavía no, pero puedo saber a quién hacérsela ahora.

—Todos hemos estado intentando averiguar por qué tenemos a nuestros primeros vampiros —dijo Logan—. Ella no ha dicho nada que no sepamos ya.

—Ella hizo la pregunta de manera diferente a cualquier otra persona; ¿no lo escuchaste? —preguntó Pearson.

—Es difícil escuchar algo cuando tienes la cabeza empujada hasta el fondo de tu propio culo —dijo Edward.

—No siempre tendrás otros policías a tu alrededor, Forrester.

—¿Es una amenaza?

—Eso sería ilegal y podría poner en peligro mi carrera, así que por supuesto que no es una amenaza.

—Vamos a fingir que es una amenaza, porque necesitas entender que los otros oficiales no me están manteniendo a salvo. Están manteniéndote a salvo de mí. —Su voz había comenzado en el modo Ted pero se hundió todo el camino hasta ese refrigerador, un poco más profundo del modo de Edward. ¿Qué era lo que Logan le hizo tan grave para que él permaneciera en ese carácter? Me habían insultado peor que eso antes, y los dos trabajamos con dolores más grandes en el culo, así que ¿qué había hecho Logan para estar en la lista de mierda seria de Edward? Por lo general, tenías que ser un tipo malo para cabrear a Edward tanto.

—Basta los dos —dijo Pearson.

—Voy a jugar bien si él lo hace —dijo Edward.

—No estamos jugando aquí, Forrester. Estamos intentando atrapar a estos vampiros antes de que maten a más gente. Eso no es un juego.

—¿De qué sirve jugar si las apuestas no son altas, Logan?

—¿Qué significa eso, Forrester?

—Significa que la vida y la muerte son las últimas apuestas por las que jugar.

—Ted, tal vez quieras tonificar un poco la rutina grande y mala. —Fue lo mejor que pude hacer para advertirle que estaba siendo demasiado Edward y no suficiente Ted. Era como Superman poniéndose las gafas de Clark Kent, pero mostrando al Daily Planet su súper traje. Si estás vestido como Superman, las gafas no van a ocultar quién eres.

—Sí, Ted, tonifícalo para tu novia —dijo Logan.

—¿Cuáles son sus reglas sobre el acoso sexual, Superintendente Pearson?

—¿Por qué lo pregunta?

—Logan solo parece que va a seguir presionando esto hasta que caiga alrededor de sus oídos.

—Nada caerá sobre mí, Blake. Este pequeño problema va en una dirección, y esa es en su camino.

—Me alegro de que aceptemos algo, Logan.

—¿De qué está hablando?

—Usted acaba de decir que el problema seguirá mi camino; eso significa que gano.

—Eso no es lo que quise decir.

—Tu idioma es impreciso, Logan. Lo ha sido todo el tiempo que he estado aquí —dijo Edward.

—A la mierda, Forrester.

—No, gracias.

—Eso no es lo que quise decir, maldita sea, y tú lo sabes.

—No sé nada de ti, Logan, excepto que eres un dolor increíble en el culo —dijo Edward.

—Si no puedes trabajar civilmente con el Marshal Forrester, entonces necesitarás estar fuera de este caso —dijo Pearson.

—He estado en este caso desde el principio.

—Queremos que los estadounidenses nos ayuden a encontrar y contener a nuestros vampiros.

—No necesitamos a un policía cowboy de los Estados Unidos para ayudarnos a hacer nuestro trabajo —dijo Logan.

—Tomaré toda la ayuda que podamos obtener. Estos vampiros están matando gente inocente, Logan, y todo lo que puedes hacer es elegir a Ted —dijo Sheridan.

—Así que ahora es Ted, ¿verdad?

De repente tuve una pista: a Logan le gustaba Sheridan, Dios nos ayude a nosotros y a ella. Ella había reaccionado a Edward de tal manera que Logan pensó que a Sheridan le gustaba Ted. Realmente nunca salimos del instituto y del juego que a él-le-gusta-la-chica-a-quién-le-gusta-alguien-más, o invertir los sexos y obtener la misma historia. No estaba un cien por cien segura de que tuviera razón, pero valía la pena intentarlo.

—¿Cuánto tiempo llevas en Irlanda? —pregunté.

—Una semana.

—Donna y los niños deben estar echándote de menos.

—También los echo de menos.

—Debe de estar frenética por haberte ido en medio de toda la planificación de la boda.

—Nuestra boda está a punto de finalizar. Es tu boda la que está tomando una eternidad planear.

—La boda se ha hecho enorme —dije, y sentí ese familiar apretón en el estómago cuando me permitía pensar demasiado sobre el tamaño de la lista de invitados.

—Parece que serás mi padrino antes de llegar a ser el tuyo, a este ritmo.

—Espere. ¿Dijiste que Blake será tu padrino?

—Sí —dijo Edward, tratando de volver al espacio de Ted, y fallando peor de lo que lo había visto antes. Él era generalmente el amo del disfraz, pero algo sobre Logan apenas lanzó el infierno de su habitual suave yo.

—¿Y tu novia no está molestada porque Blake esté en tu boda?

—Donna lo alentó.

—Bueno, ya sabes lo que dicen: todos los buenos están tomados —dijo Sheridan, lo que significaba que ella no había sido sutil sobre estar atraída por Edward. Medía cinco con ocho, rubio, de ojos azules, naturalmente delgado, pero en gran forma, y si pasaba por la reacción de otras mujeres, muy atractivo. Yo no lo veía, pero luego había amenazado con torturarme o matarme, lo que me puso un verdadero apagón al verlo como guapo. Ahora estábamos tan cerca de amigos que era casi un tabú del incesto.

Intenté pasar a más fotos en el ordenador, pero ya habíamos terminado.

—Estas no pueden ser todas las fotos, Ted.

—No lo son, pero son las que me dejan compartir contigo.

—Señores y señora, ¿son realmente tan prejuiciosos contra mi don psíquico?

—No es nada personal, Blake —dijo Pearson.

—Al infierno si no lo es.

—Maldita sea —dijo, y luego pareció pensar en lo que acababa de decir—. Estoy teniendo uno de esos flashbacks a esa historieta americana donde está siempre la estación del pato y nunca la estación del conejo.

—Está cazando vampiros; mi nigromancia podría ayudarle a hacer eso.

—Los muertos no andan en Irlanda, excepto como fantasmas, Marshal Blake.

—Mierda, y lo sabe. Tiene un problema de vampiros.

—Lo admitimos —dijo.

—Entonces deja que Anita entre y que ayúdame a ayudarte —dijo Edward.

—Lo siento, Forrester, y no quiero insultar a Blake aquí, pero la nigromancia no funciona aquí.

—¿Está prohibido? —pregunté.

—No, no exactamente.

—Se supone que Irlanda es uno de los países con más tolerancia mágica del mundo. Me estoy sintiendo seriamente acosada —dije.

—No es nada personal, Blake.

—No creo que eso signifique lo que usted piensa que significa —dije.

Él dio una pequeña risa.

—Gracias, necesitábamos eso.

—Anita puede ayudarnos —dijo Edward.

—¿Está usted admitiendo que el alto y poderoso Ted Forrester, el que los vampiros tienen apodado Muerte, no puede manejar las cosas aquí sin su compañera, la Ejecutora?

—La Muerte y la Ejecutora, tienen un buen anillo para eso —dije.

—También lo hace la muerte y la guerra —dijo él.

—Eso es pegadizo, también.

—Guerra es el más reciente apodo de Anita de los vampiros y de

los were animales —explicó Edward.

—¿Por qué no obtuvo un nuevo apodo? —preguntó Sheridan.

—La Muerte me conviene —dijo, y casi podía verle darle ese contacto visual terriblemente directo de sus pálidos ojos azules. Era como tener una mirada de cielo de invierno en ti.

Podía oír el escalofrío en la voz de Sheridan sobre el altavoz cuando dijo:

—Sí. Sí, eso hace. —Su tono me dijo que nuestra oferta para conseguir que retrocediera en el enamoramiento por hablar de Donna y la boda no había funcionado. Edward era guapo, pero ese nivel de persistencia me hizo preguntarme qué había hecho para impresionarla tanto.

—Vuelve a dormir si puedes, Anita.

—No me siento como si hubiera sido una gran ayuda.

—Has ayudado tanto como puedes cuando no me dejan compartir la información contigo libremente.

—Sí, porque no querrían que el gran nigromante maldiga su caso.

—No hay necesidad de eso, Marshal.

—¿Qué?

—Maldecir así.

—Logan maldijo.

—Pero no dijo eso.

Me di cuenta de que estaba molesto por haber dicho mierda.

—Si no me deja hablar cuando hablo, quizás tenga que sonreír y asentir con la cabeza.

Se rió como si pensara que era una buena broma. No había estado bromeando, pero ya que no me querían para ayudarles más adelante no tendría que sorprenderles con mi lenguaje.

—No importa Pearson —dijo Sheridan—. El resto de nosotros maldice. Simplemente no le gusta la palabra con M y estamos teniendo la reunión en su oficina.

—Intentaré ser mejor si volvemos a hablar. Buena suerte con su problema vampírico.

—Gracias, Marshal. Eso es muy amable —dijo Pearson.

—No lo mencione.

Edward levantó el teléfono y quitó el altavoz para que al menos no pudieran oír mi lado de la conversación.

—¿Qué hiciste para que Sheridan estuviera tan enamorada de ti?

—No lo sé. —No presioné, porque probablemente era la verdad. Desde que Edward podía coquetear y seducir para obtener información de la gente sin ningún escrúpulo emocional, sabía que lo decía en serio.

—Simplemente no sabes lo encantador que eres.

—Intentaré usar ese súper poder para beneficio personal, o bien para cazar a mis enemigos y matarlos para que pueda bailar en su sangre.

—Tienes las analogías más alegres, Edward.

—Todos tenemos nuestros puntos fuertes, Anita. Que duermas bien. Te llamaré de nuevo si todos están de acuerdo.

—Está bien, estate a salvo y vigila tu espalda como un hijo de puta.

—Siempre lo hago. —Colgó. Colgué. Ya habíamos terminado. Podríamos volver a la cama durante un par de horas.

Abrí la puerta para Micah. Era uno de los hombres de mi vida que no discutía sobre cuál de nosotros sujetaba la puerta. Lo valoraba porque a veces solo quieres abrir la maldita puerta. Estábamos en el pasillo y estaba tan vacío como lo había estado hace una hora y media. Todos en su mayoría trabajábamos por las noches aquí, así que las seis o siete de la mañana no era una hora en la que alguno de nosotros esperaba estar despierto para disfrutar.

—¿Crees que el mordisco más pequeño es un niño vampiro?

—Realmente espero que no.

—¿Por qué?

—Ya te lo he dicho antes. Todos los vampiros niños se vuelven locos eventualmente. Jean-Claude dice que algunos se vuelven locos inmediatamente después de levantarse de entre los muertos. Nunca se ajustan a eso.

Teníamos a un par de vampiros niños que heredamos de Europa. Ambos eran constantes recordatorios de por qué era una mala idea.

—Por lo menos Bartolomé tiene edad suficiente para que todo funcione como un adulto —dijo Micah.

—Sí, pero aún aparenta once o doce, un joven de doce años.

—Valentina es peor —dijo.

Asentí.

—De cinco a siete años para siempre.

—Su mente no es la mente de un niño —dijo.

—Solo su cuerpo. Lo sé.

—Sé que los otros vampiros mataron a la que hizo a Valentina, pero en realidad no la salvó —dijo.

Tomé su mano en la mía y dije:

—Realmente espero que ella sea la vampiresa más joven que conozca.

—Es más vieja que Jean-Claude.

—Su cuerpo no lo es —dije.

Rezaba para que los vampiros en Irlanda fueran solo mujeres con un pequeño radio de mordedura. Rezaba para que nadie estuviera creando más vampiros infantiles, porque si los vampiros eran condenados, ellos lo eran. Por favor Dios, no más.



DOS

Cuando nos despertamos por la noche, Jean-Claude me informó que había habido siempre vampiros en Irlanda, y de hecho teníamos en la ciudad un vampiro de allí. Lo cual era por lo que estaba sentada en un modelo moderno de oficina de negocios esperando a hablar con nuestro vampiro irlandés que no era en absoluto realmente irlandés. Él simplemente murió allí. La oficina en Danza Macabra había sido una vez de Jean-Claude; había sido negra y blanca con una alfombra oriental y un kimono antiguo japonés en la pared. Las cosas de Jean-Claude se fueron cuando empezó a estar demasiado ocupado para gestionar todos sus negocios. Damian se convirtió en gerente; era bueno en eso, pero la oficina era tan sosa que nunca habría creído que la persona que decoró este cuarto fuera tan teatral como para dirigir Danza Macabra lo que demuestra que entendía de esas cosas o quizá Jean-Claude me había echado a perder. Él era teatral en la mayoría de las cosas.

Las sillas de la oficina hacían juego con el escritorio, toda la madera pálida y neutral, como si todos se hubieran comprado al mismo tiempo e hicieran juego en conjunto, pero de algún modo el vampiro de pelo pelirrojo y los ojos verdes, con su lechosa piel y sus seis pies de ex-vikingo guerrero parecía demasiado exótico para

estar en esta habitación diseño oficina-depot. Necesitaba mobiliario victoriano, antigüedades, las ricas tonalidades oscuras le complementaban, pero en cambio el cuarto entero era tan normal que podría ser el de cualquier gerente de una oficina en casi cualquier negocio por América, salvo el vampiro en el cuarto y yo. Nosotros éramos ambos demasiado coloridos, para las paredes beige y madera natural. Él en su levita verde, ajustadísimos pantalones y botas hasta la rodilla. Yo en mi traje de chaqueta azul marino, falda un poco demasiado corta para muchas empresas, pero con cinco con tres una falda más larga me haría parecer aún más baja además, tenía una cita después con Jean-Claude y a lo mejor podría no tener tiempo para cambiarme antes de encontrarme con todos para la charla.

Damian actualmente había solicitado una reunión así podríamos hablar acerca de algo que le estaba preocupando, antes de que yo supiera que él podría tener alguna idea sobre el caso en el que Edward estaba trabajando en Irlanda. Venía preparada para oír su problema primero, pero él parecía reticente para hablar de la cosa que le estaba preocupando.

Bien, hablaríamos primero sobre los crímenes y vampiros, en segundo lugar de las cosas personales.

—Siempre ha habido vampiros en Irlanda, Anita, o por lo menos durante los últimos mil años, porque por ahí es cuando la-que-me-hizo me convirtió en uno, había estado allí en su castillo en los acantilados mucho tiempo antes de que yo intentara robar su oro y joyas.

—Entonces ¿cómo los seres humanos no supieron de ella?

—Lo sabes también como yo, si un vampiro tiene cuidado, puede tomar un poco sangre de una persona, y un poco de otro a la siguiente noche. Nuestros estómagos ni siquiera pueden contener la cantidad de sangre necesaria para desangrar a un adulto, no hay absolutamente ninguna razón para matar a los donantes de sangre.

—A menos que quieras convertirlos en vampiros —dije.

—O eres un sádico asesino en serie que resulta ser un vampiro —dijo.

—Tú me has dicho que la-que-te-hizo es exactamente eso.

Él asintió, mientras miraba fijamente sus manos dónde las extendía en la madera pálida de su escritorio.

—Sí.

—¿Entonces cómo las autoridades humanas no encontraron a una asesina en serie todo ese tiempo?

—Tienes que recordar los tiempos en los que ella empezó… su carrera, Anita. Las personas desaparecían todo el tiempo. Se morían jóvenes y trágicamente. La esperanza de vida estaba en menos de cuarenta años y la mayoría se moría mucho más joven que eso. A los cuarenta, las personas eran normalmente abuelos, o incluso bisabuelos.

—¿A los cuarenta? —dije.

Él sonrió.

—La mirada en tu cara no tiene precio, y sí, a los cuarenta. Irlanda ha tenido una historia sangrienta y muchas batallas se lucharon sobre todo desde 1170 cuando los normandos nos invadieron y se quedaron. Es tan fácil que desaparezca alguien cuando hay una batalla cerca y a mano. Entonces allí se reemplaza a personas que intentan escapar de la lucha. Nadie cuestiona si no vuelven al próximo pueblo, o la casa de un pariente, o más bien asumen que el enemigo los mató o los tomó prisioneros. Puede pasar meses o años antes de que entiendan que finalmente nadie sabe lo que les pasó, y tras todo ese tiempo ya es demasiado tarde. La cárcel de la ciudad era un lugar dónde las personas se morían de enfermedad e inanición. Nadie alguna vez cuestionó si se murieron un poco más rápido, y al carcelero le importaba un bledo con tal de que el prisionero muerto no fuera uno de los que le pagaban por cuidarlo mejor.

—Así que estás diciendo que no entiendo la facilidad que era matar a las personas en esos tiempos.

—Sí, eso es exactamente lo que estoy diciendo.

—Pero ahora no son los tiempos de antaño, Damian. ¿Cómo ella y su beso de vampiros han salido en el siglo vigésimo y ahora vigésimo primero? Las personas alucinan si alguien les envía tarde un mensaje de texto. No es tan fácil hacer desaparecer a una persona ahora.

—Ahora es más difícil, mucho más difícil, pero no imposible, Anita. Eres Marshall de los Estados Unidos. Sabes bien, mejor que yo, cómo trabajan los asesinos modernos. Has trabajado con bastantes asesinos en serie aquí en Estados Unidos para

simplemente saber cómo pueden ser de buenos consiguiendo víctimas y escondiendo los cuerpos. Y esos son los asesinos en serie humanos. Piensa cuán buenos pueden ser si han tenido siglos para perfeccionar sus técnicas.

—He trabajado casos dónde el preternatural no era humano.

—Lo sé, pero mi punto es válido todavía.

—¿Cuántos vampiros había en tu grupo?

—Era pequeño, pero entonces estábamos escondidos. Cuantos más vampiros, más difícil es aliméntalos y que no sean descubiertos.

—Lo tengo, pero ¿cómo de pequeño es pequeño?

—Nunca más de un docena de vampiros, y normalmente menos. Éramos más difíciles de esconder que los humanos y cambiaformas que formaban parte de su séquito.

—Una de las razones por la que los vampiros tienen siervos humanos y *moitié bêtes*, mitad bestias, es que ambos se pueden mover mejor alrededor durante el día que su Maestro vampiro —dije.

—La-que-me-hizo podría caminar a la luz del sol.

—Es correcto. Lo siento. Es una habilidad rara que olvidé.

—Perrin y yo éramos los únicos de sus vampiros que eran capaces de vivir en la luz, incluso cogiendo su mano. Todos los que había intentado llevar a dar un paseo a la luz del sol habían estallado en llamas y murieron, mientras ella se reía. Fue un enviado del consejo de vampiros el que sugirió la idea que la hizo pensar en el riesgo de quemarnos vivos.

Yo literalmente había compartido una vez los recuerdos con Damian, y no quería hacerlo de nuevo, así que dije las palabras:

—Él dijo, quizá la razón por la que pueden caminar contigo en el sol no es que compartas el poder con ellos… —Y Damian unió su voz con la mía, y terminamos hablando al mismo tiempo—… ellos han ganado su propio poder por sí mismos, para ser caminantes diurnos.

Nos mirábamos mutuamente.

—Realmente deseo que no siguiéramos compartiendo lo peor de cada uno de nuestros recuerdos, Anita.

—Sí, ¿por qué ninguno de nosotros piensa en cachorros y arco iris cuando vamos todo de vampiro y maestro?

—Yo nunca poseí un cachorro —dijo.

—Yo sí.

—Oh cierto, el perro se murió cuando tenías trece o catorce años, y entonces se levantó de la muerte y vino casa para arrastrarse a la cama contigo.

—De acuerdo, quizá no los cachorros, quizá solo los arco iris —dije.

—Compartir los recuerdos buenos sería bueno, pero eres el maestro aquí, no yo, tus deseos dictan la naturaleza de nuestra relación.

—¿Estás diciendo que si no puedo encontrar pensamientos felices, entonces ninguno de nosotros puede?

—Cuando compartimos recuerdos, aparentemente así es.

—Hablaré con mi terapeuta para intentar recuerdos más alegres.

—¿Está ayudando? El terapeuta, quiero decir.

Pensé en ello, entonces asentí.

—Creo que sí.

—¿Qué es que lo finalmente hizo decidirte ver a un terapeuta diplomado? Sé que estabas consiguiendo algunos consejos informales de la bruja que trabaja con la manada de hombres lobo de Tennessee.

Él tenía razón, había estado haciendo un poco de terapia mientras estaba aprendiendo a controlar mis habilidades metafísicas con mi mentora mágica, Marianne. Todavía la veía de vez en cuando. Nathaniel y Micah habían ido conmigo, porque no era la única que necesitaba preguntar a alguien más conocedor de 'la magia,' pero la terapia no era el trabajo real de Marianne.

—Oh, no sé: mi madre murió cuando tenía ocho años; mi padre se casó por segunda vez con una mujer que tenía problemas conmigo siendo medio mexicana y estropeando su cuadro familiar rubio, de ojos azules.

—Lo cual significa que no quieres decirme porque no pones ninguna emoción a nada de eso —dijo, mirándome directamente con esos ojos más verdes entre los ojos verdes. Eran realmente los ojos verdes más puros que había visto alguna vez en un rostro humano. Infiernos, había visto algunos gatos domésticos con los ojos de ese verde, el me juró que habían sido del mismo color cuando aún estaba vivo.

—Cuando llevo demasiado tiempo sin hablar directamente

contigo, me olvido de lo increíblemente verdes que son tus ojos.

—Lo cual significa que realmente no quieres decirme por qué empezaste la terapia.

—¿Qué, no puedo decirte un piropo?

—Primero, no estoy seguro que sea un cumplido. Segundo, casi nunca me haces cumplidos, así que sí, es una técnica de distracción para ti, aunque tu mejor distracción es con la que empezaste: sacar a relucir tu trágica historia familiar y la mayoría de las personas lo dejan pasar.

Le di una mirada hostil.

—Si sabes que no quiero decírtelo, entonces ¿por qué sigues empujando?

—Quizá estoy pensando que si entiendo por qué vas, también podría ir.

—¿Es por lo qué quisiste verme? ¿Para hablar sobre ir a terapia? —No intenté disimular la cara de sorpresa.

—No, pero no es una mala idea.

—No, no lo es. Creo que la mayoría de las personas deberían usar una buena terapia.

Él asintió, pero más porque creía que debía porque quería hacerlo, como si ya estuviera pensando en algo más.

—¿Qué pasa, Damian? Pediste esta reunión días antes de que supiera que necesitaba preguntarte sobre Irlanda.

—Estoy teniendo pesadillas.

—Los vampiros no tienen pesadillas —dije.

—Lo sé.

Pestañeó con esos increíblemente ojos verdes, entonces envolvió un mechón de igualmente increíble pelo rojo detrás de la oreja, estaba tan nervioso que mostraba la tirantez de sus músculos cuando se movió, o intentó no moverse y simplemente le delató lo nervioso que estaba. Por una vez, no necesité sentir nada de él para saber cómo se sentía.

—¿Cómo de malas son las pesadillas? —pregunté.

—Bastante malas.

—¿Son recuerdos?

—Algunos, pero la mayoría son de los tiempos modernos, y no reconozco la mayoría de las personas en ellos.

—Yo he tenido sueños así, dónde es, como si fueras el ‘huésped’

protagonizando los sueños de alguien más —dije.

Él asintió.

—Sí, pero son sueños violentos, horribles. —Miró fijamente sus manos, bajando los hombros, como si tuviera el inicio de una premonición—. Estoy despierto y Cardinale todavía está muerta, fresca al toque, y yo estoy quemando con fiebre.

—Los vampiros son duros cuando tienen pesadillas de día —dije.

Él asintió.

—Supongo que es una pesadilla diurna, no una pesadilla nocturna.

—De cualquier modo, cuando tu amante esta fría al toque, no puede abrazarte mientras gritas.

—No, no puede. Ella sigue diciendo, *¿Por qué no soy suficiente para ti?* Pero no lo entiende.

—Necesitas a alguien ahí a quién puedas despertar, sostenerte y calentarte —dije.

—Sí, lo sé, maldición lo sé.

—¿Qué dijo Jean-Claude cuándo se lo dijiste?

—No lo sabe.

—¿Me lo estás diciendo antes que a tu rey?

—Eres mi Maestro, Anita, no él. Se supone que te lo tengo que decir primero.

—Lo discutiremos más tarde, ¿te mueres al alba?

—A veces, pero la mayoría del tiempo me enrosco al lado de Cardinale y duermo hasta que las pesadillas me despiertan.

—Deberías estar muerto al alba, Damian.

—¿No crees que no lo sé? Cuando me desperté esta mañana sudaba sangre, Anita. Es como si tuviera fiebre, una fiebre humana, pero sudo sangre. Es como si estuviera enfermo.

—Los vampiros no enferman —dije.

—Si no estoy enfermo, entonces ¿qué es?

—No lo sé, pero primero tenemos que decírselo a Jean-Claude —dije.

—¿Y entonces? —Él me dio una mirada muy directa.

Encontré su mirada con la mía.

—¿Qué quieres decirme, Damian? Hablaremos con Jean-Claude. Quizá hable con mi amiga Marianne; ella es una bruja, quizás ella tenga una idea sobre por dónde empezar.

—Creo que esto está pasando porque tú, Nathaniel, y yo casi nunca nos vemos. Eres una nigromante, soy tu siervo vampiro, y Nathaniel es tu leopardo para llamar, pero los tres no tenemos casi ninguna relación.

—Dices eso como normal que un nigromante tenga un siervo vampiro de la manera que un Maestro vampiro tiene a un siervo humano, pero es la primera vez en toda la historia vampírica. De hecho, que pueda hacer *moitié bêtes* como un maestro vampiro es aún más raro, porque eso no tiene nada que ver con mi nigromancia.

—Ganas poder a través de las marcas de Jean-Claude, a través de ser su siervo humano.

—Sí, pero eso no explica todo lo que puedo hacer.

—Viniste con tu propio poder, Anita.

—Siento que accidentalmente os obligara a ti y a Nathaniel a un triunvirato de poder.

—Salvaste mi vida más de una vez con tu poder, Anita; no lamento estar atado a ti. Solo lamento que has madurado más íntimamente con Nathaniel que conmigo.

—Tú y tu amada, Cardinale, me pedisteis hace tiempo permitiros a los dos ser monógamos, respeté la petición.

—Ya te habías enamorado de Nathaniel, y no estabas así de enamorada de mí. No culpes a la relación de Cardinale conmigo.

—No lo hago, pero éramos amantes antes que tú y ella fuerais monógamos.

—Dormías conmigo menos de lo que duermes ahora con Richard.

—Mira, lamento si estás herido, o asustado, o enfermo, o cualquier cosa, pero no he sido solo yo la que ha contribuido a cualquier cosa que está pasando, o no pasando, entre nosotros.

—Lo sé.

—¿Lo haces? Porque no me parece que lo hagas.

—Podría decir que eres mi maestro, así que la responsabilidad final caería sobre ti, pero eso te cabrearía y no quiero hacer eso.

—Estás haciendo un trabajo malditamente bueno, si no es eso lo que quieres, y Cardinale me odia, no veo que nos deje a ti y a mí estar cerca de ninguna forma.

—Ella no está contenta sobre alguien cerca de mí, si no es ella,

pero no puedo seguir así, Anita. Sigues diciendo que los vampiros no duermen, o tienen pesadilla, y tienes razón, pero los vampiros tampoco tienen maestros humanos, ni siquiera los nigromantes. Creo que lo que me está pasando tiene relación con que el triunvirato no funciona de la manera que debería.

—¿Cómo lo imaginas funcionando? —pregunté.

—Más como el que Jean-Claude tiene contigo y Richard Zeeman, nuestro rey-lobo local.

—¿Y que significaría eso, exactamente?

—No seas esquiva, Anita.

—No estoy siendo esquiva. No soy lo bastante buena para intentarlo. Genuinamente no sé a lo que quieres llegar, porque Jean-Claude y yo no vemos ya en absoluto a Richard. Él está saliendo con otras personas, para encontrar a alguien con quién casarse y hacer la cosa de la 'casa con la valla blanca'.

—Le ves por lo menos una vez al mes.

—Para el sexo y esclavitud, sí. Espera. ¿Quieres tener sexo con Nathaniel y conmigo?

—La mirada en tu cara, Anita. ¿El pensamiento de ser de nuevo amantes es tan malo?

Esta era la versión de los tíos, del tipo de pregunta trampa: una pregunta dónde cualquiera de las dos respuestas, no es respuesta premiada o una dónde tienes solo una respuesta que no inicie una pelea. Esta era una de esas preguntas, pero por suerte puedo contestar con la verdad y no herir sus sentimientos.

—No, no es un pensamiento malo. Eres guapo y eres bueno en la cama; no es eso.

—¿Entonces qué es?

—Si duermes conmigo, a solas con Nathaniel y conmigo, te costará Cardinale, porque no estará preparada.

Asintió una vez más.

—Lo sé, pero necesito averiguar qué me está pasando Anita, y para eso necesito que tú y Nathaniel estéis más cerca de mí, necesito que nuestro triunvirato de poder funcione más como el tuyo con Jean-Claude y Richard.

—No siempre trabajamos bien eso —dije.

—El triunvirato con ellos funciona mejor que el que tienes con Nathaniel y conmigo —dijo.

Realmente no podía argumentar contra eso, así que no lo intenté.

—De acuerdo, pero antes de que hagamos algo que haría cabrear a Cardinale, hablaremos con ella primero. Si podemos hacer esto sin costarte tu relación, entonces lo intentaremos.

—¿Por qué te preocupa tanto mi relación con ella?

—Capté bastante de tus emociones para saber que estabas enamorado de ella; eso es importante, y no quiero fastidiar eso porque la metafísica entre nosotros se haya puesto rara.

—Realmente quieres que todos los de tu alrededor estén contentos, ¿verdad?

—Sí, ¿no lo quiere todo el mundo para sus amigos?

Él sonrió entonces, y agitó su cabeza.

—No, Anita. No, no lo quieren.

—Si verdaderamente te preocupas por las personas, quieres que sean felices, Damian, de otra manera realmente no te preocupas por ellas.

—No piensas como cualquier otra mujer que haya conocido alguna vez.

—Oh, venga, ¿en siglos de vida no te has encontrado nunca a otra mujer que piense como yo?

—Lo juro, Anita, eres única en muchos sentidos.

—Única normalmente es una manera cortes de decir rara.

Él sonrió abiertamente, dando una pequeña risa.

—Bueno, eso, también, pero raro no siempre es malo.

Sonreí.

—No. No, no lo es; de hecho, a veces raro es exactamente lo que necesitas.

—Yo soy un vampiro y tú eres una nigromante. Creo que raro es como empezamos.

Me reí entonces, y me planteé cuánto del caso en Irlanda podría compartir con él. Una de las facetas de los efectos que él tenía por ser mi sirviente vampiro era, que si le decía que no se lo contara a nadie lo que le estaba revelando, no podría hacerlo. Parecía ser que no podía desobedecer una orden directa mía, lo cual no era típico de los sirvientes humanos. No era ciertamente cómo era yo con Jean-Claude.

—Estás pensando en algo que te ha puesto muy seria.

—¿Si te dijera que hay vampiros en Irlanda que están cogiendo víctimas y no están haciendo ningún esfuerzo para ocultarlas, qué dirías?

—Diría que no es el trabajo del vampiro que me hizo. Ella nunca era descuidada escondiendo los cuerpos.

—No estoy segura de cuántos muertos tenemos hasta ahora; los otros solo deambulan por las calles o los llevan a un hospital con la amnesia completa sobre cómo les hirieron.

Era su turno para parecer serio.

—Ella nunca permitiría a las personas vagabundear así. Atraería demasiado la atención. ¿Cuántas víctimas hasta ahora?

—Por lo menos media docena.

—Ella mataría a un vampiro de su beso que fuese tan descuidado.

—¿Entonces estás diciendo que no es tu viejo grupo?

Él sacudió su cabeza.

—No, Anita, la-que-me-hizo nunca se arriesgaría a que los humanos supieran de nosotros.

—¿Incluso en los tiempos actuales cuándo más países están haciéndolos legales?

—Ella es uno de los viejos que no cree que las nuevas actitudes duren. Ella dijo que manteniéndose escondida era la única verdadera seguridad de la plaga de la humanidad.

—¿Nos llamó plaga, de verdad?

Él asintió.

—No parecía que le gustaban mucho los humanos. Si pudiera alimentarse de otra cosa y seguir viva como vampiro, creo que lo habría hecho.

—Un vampiro que intenta alimentarse de sangre animal empieza a pudrirse —dije.

—Recuerdo cómo se veía Sabine —dijo Damian, y se estremeció. Había merecido la pena un temblor o dos.

—Sí, y una vez un vampiro se daña así no hay ninguna curación. Así que tenéis que alimentaros de humanos.

—Ella disfrutaba atormentando a humanos y tener sexo con nosotros la satisfacía, pero no parecía realmente que le gustáramos, o quizá simplemente no le gustaba nadie realmente.

El cronómetro en mi teléfono sonó, apagué la alarma y me puse

de pie.

—Jean-Claude me hizo la promesa de no llegar esta noche tarde, pero ¿hay algo que me puedas contar sobre los vampiros en Irlanda que me pueda ayudar a explicar lo que está pasando?

—La única cosa en la que puedo pensar es que su poder se está marchitando finalmente y que ha perdido el control de algunos de sus vampiros y están ahora locos con el poder —dijo, mientras también se ponía de pie.

—¿Por qué empezaría a perder de repente poder después de todo este tiempo?

—No lo sé. Tenía el mando de ellos cuando dejé Irlanda hace cinco años.

—¿Podrían ser vampiros de fuera del país que no controla?

—Es posible, supongo.

—Pero no lo crees —dije.

—No, no lo hago. La-que-me-hizo es muy codiciosa de su mando y poder. No permitiría que algunos vampiros advenedizos se acercaran tanto a ella como Dublín y hacer su existencia difícil sin hacer la suya imposible.

—Quieres decir que los mataría.

—Oh sí, pero necesitas irte, pensaré en lo que sé sobre mi vieja señora y su séquito, pero esto tiene que ser alguien o algo nuevo en Irlanda. Dentro de su fortaleza ella estaba cabreada y es muy caprichosa, pero fuera de la fortaleza era muy disciplinada. Cualquier que esté haciendo esto no parece muy disciplinado. De hecho, diría que son vampiros recientes que están aprendiendo a controlarse, podría cazarlos fácilmente y destruirlos, o 'invitarlos' a unirse a su beso. —E hizo comillas en el aire en *invitar*.

—¿Únete o muere, huh?

—Algo así. Jean-Claude me advirtió que me asegurara que sales a la hora —dijo, mirando al mismo tiempo el reloj de la pared.

Permití que la sorpresa se viera en mi cara.

—Creo que nunca antes ha hablado así a otro de mi gente.

—Él no quería que te distrajeras por mí.

—Bueno. Informaré a Jean-Claude y a Nathaniel sobre lo que te está pasando y volveremos con un plan.

Él me ofreció su mano, como si se tratara de cualquier otra reunión, y yo la tomé igual. Nos olvidamos de la rareza que estaba

dónde comenzamos. El poder saltó entre nuestra piel en un lavado de calor, como si una fiebre repentina nos hubiese capturado. La última vez que lo había tocado había sido atracción, poder, magia, pero no me gustaba esta ola de calor.

Solté su mano, pero él dejó la mano levantada, hasta que dije:

—Suéltame, Damian. —Y él tuvo que hacerlo, porque le había ordenado que lo hiciera.

Nuestras manos se separaron, pero fue como separar nuestras manos de algunos chicles invisibles: pegajoso, dulce, intentando aferrarse a los dos. Allí estábamos de pie, mirándonos el uno al otro, los dos respirando rápidamente, los pechos subiendo y bajando, necesitando aire como si hubiéramos estado corriendo.

—¿Qué demonios ha sido eso? —Jadeé, porque no tenía aire para nada más. Estaba incluso sudando un poco.

—No lo sé —susurró él, y había un débil rocío de sudor en su cara. El sudor debía haber sido rosado, pero era más oscuro, más rojo que rosa. Una gota de ese… sudor sangriento se arrastró por su cara y capturó mi mirada, para encontrar más sudor en esa línea desnuda media del pecho, parecía que estaba sangrando por cien heridas de diminutos pinchazos, excepto que eran los finos poros de su piel. No estaba herido; incluso no estaba sangrando de verdad; había siempre un poco sangre en el sudor de un vampiro, bastante para hacer el líquido ligeramente rosado.

Observé a Damian sangrar bajo la blancura del papel de su piel, y supe que algo estaba mal, como en el mal de llamar-a-un-doctor, pero ¿a quién se llama cuándo un vampiro esta ‘enfermo’? Desde que no se ponen enfermos en cualquier sentido tradicional, no había muchos doctores especializados.

Damian tocó con sus dedos su piel y miró fijamente a la sangre en ellos.

—¿Qué es lo que me está pasando, Anita?

—No lo sé —dije.

—Eres una nigromante y mi maestro; ¿no deberías saber algo?

Empecé a sentir ese pequeño chorro de cabreo pero lo empujé hacia abajo, porque él tenía razón.

—Sí, debería, pero no hago. Y lo siento por eso.

Consiguió algunos Kleenex del cajón de su escritorio y empezó a darse golpecitos en el sudor sangriento. Los klienex se empaparon.

—Me desperté de las pesadillas hoy así, Anita, mojado en sangre. Estropeé las sábanas y Cardinale simplemente yacía allí en la cama ensangrentada como el cadáver que es.

Lo miré fijamente, porque nunca antes había oído a un vampiro describir a otro vampiro así.

—Damian… —Extendí la mano para tocarlo, consolarlo, pero me detuve antes de terminar el gesto; el apretón de manos ya había sido bastante excitante.

—La cosa que está mal en mí se está poniendo mucho peor, Anita. —Él tiró el Kleenex ensangrentado en la pequeña papelera de la oficina.

—Hablaremos primero con Jean-Claude.

—¿Y si él no sabe lo que está mal conmigo, que es lo siguiente?

—Cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él —dije.

—Si Jean-Claude no tiene una respuesta para esto, Anita, entonces tú, Nathaniel y yo tenemos que hacer que nuestra metafísica funcione mejor.

—¿Aunque te cueste Cardinale?

Él se despojó de su chaqueta y la cogió con dos dedos lejos de su cuerpo, todavía la sangre estaba adornándole la piel como cuentas entre sus hombros. ¿No debería haber empapado la chaqueta? Él se dio la vuelta y sangre fresca estaba sudando en su pecho y frente.

—Cardinale dijo que prefería que siguiera teniendo las pesadillas a que duerma con alguien más. —Estaba limpiado la sangre fresca con más Kleenex, hasta que todos fueron un sangriento montón—. Puedo sentir el goteo en mi espalda —dijo con disgusto.

—Es verdad, pero tengo miedo a tocarte de nuevo después del apretón de manos —dije.

—Nada personal, pero no quiero sangrar más —dijo él.

—Quizá Jean-Claude pueda ayudarnos a averiguar por qué mi tacto te hizo esto —dije.

—La próxima vez que nos tocamos debería estar en el cuarto.

—Y Nathaniel —dije.

—Y quizá algunos guardias de seguridad —dijo Damian, tirando los Klinnex ensangrentados a la papelera.

—¿Por qué la seguridad? —pregunté.

—La última vez que las cosas fueron mal conmigo, Anita, maté a humanos inocentes, sacrificándolos. No recuerdo hacerlo, pero creo,

que lo hice. Era peor que un vampiro recién levantado, más como una de las apariciones que nunca recobra la mente.

—No tenías ninguno de estos síntomas en el pasado, ¿o sí?

—No, ninguna pesadilla, ningún sudor sangriento, ningún salto de poder, solo fuera de mi cabeza con sed de sangre.

—Eso era diferente, entonces, Damian.

—¿Lo era?

—Tú lo has dicho: los síntomas son diferentes.

—Supongo.

—Solo te volviste loco durante ese tiempo, Damian.

—No, no me volví loco simplemente, Anita. Habías cortado mi conexión contigo y en vez de morir final y completamente, fui lo suficientemente viejo, o suficientemente poderoso, para volverme loco.

—Damian…

—Sé que no habías cortado tu poder como mi Maestro en ese tiempo, Anita, pero todavía estabas distanciada de mí.

—Porque tú y Cardinale me lo pedisteis.

—Lo hicimos, pero no entendí cuánto perdería interactuando recíprocamente contigo y Nathaniel.

—Nosotros nunca hemos sido tan íntimos, los tres.

—No, pero siento la falta de ambos de alguna manera.

Desde que Nathaniel había dicho casi la misma frase sobre Damian unos meses atrás, no estaba segura que decir; no parecía extrañar a Damian tanto como a mi otro novio.

—Hice lo que me pediste Damian.

—Quizá estoy deshaciendo la petición.

—¿Y eso que significa? —pregunté.

—Significa que estoy solo.

—Vives y trabajas con Cardinale, y estás enamorado de ella.

—Lo sé.

Quería preguntarle, *¿entonces cómo puedes estar solo*? Pero no estaba segura de cómo decirlo. Él lo dijo por mí.

—Pensaba que estar enamorado quería decir que nunca estaría solo de nuevo, que sería como llegar a casa en todos los sentidos de la palabra.

—Es así —dije, y no pude evitarlo, pero sonreí cuando lo dije.

Sacudió la cabeza.

—Esa sonrisa en tu cara es lo que yo quería sentir pero no es así con Cardinale, ya no, nunca más.

No supe qué decir a eso, así que dije:

—El sangrando casi se ha detenido.

—Oh bueno, he dejado de sudar sangre por segunda vez hoy. —Él tiró el último Kleenex ensangrentado en el cubo de la basura y se volvió hacia mí con los ojos cabreados—. Jean-Claude me dijo que si enloquecía de nuevo tendríais que matarme.

—Lo recuerdo —dije.

—No puedes permitirme herir a personas inocentes de nuevo, Anita.

—Lo sé —dije.

—Le conté a Cardinale la última vez que algo salió mal conmigo, y creo honestamente que me prefiere muerto que con alguien más. ¿Cómo puede ser eso amor, Anita? ¿Cómo puede preferirme demente y teniendo que cazarme como a un animal o dormir con otras personas?

De nuevo, no tenía ninguna respuesta buena, por lo que no dije nada, raramente me metía en problemas por no decir nada.

—Contéstame, Anita. ¿Cómo es eso amar?

Claro, no todos te permiten no decir nada; a veces exigen más, incluso cuando no hay nada bueno que decir.

—No lo sé, Damian.

—¿No lo sabes, o sabes que eso no es amor, es obsesión?

—Desde que yo soy la otra mujer por la que Cardinale está preocupada, preferiría más bien no hacer ningún comentario.

—La-que-me-hizo no entendía el amor, pero entendía estar obsesionada con alguien. Encontraría a alguien entre los prisioneros o los buscadores del supuesto tesoro que vendrían al castillo; como pedir pizza, la comida viene a ti. —Él se rio, pero era un mal sonido, el tipo de risa que te hacía encoger o querer llorar—. Ella escogería a una persona especial para molestar y atormentar y quizá follar. A veces pensaban que amaba, pero era el tipo de obsesión que los científicos sienten por los insectos, tan bonitos hasta que los matas, los disecas, y los pinchas con un alfiler.

Luché para no señalar que no se pinchan a los insectos, y para no preguntar si la-que-le-hizo realmente había hecho sufrir o pinchado a sus víctimas. Tampoco el comentario ayudaría al dolor

en sus ojos, así que lo dejé ir.

—No puedes igualar a Cardinale con ella —dije, finalmente.

—¿Por qué no? ¿Quizá después de tantos siglos con la-que-me-hizo, obsesión es lo único que entiendo? ¿Y si es lo que he visto en Cardinale? ¿Y si años de ser atormentado me han hecho equivocarme con alguien que quiere poseerme por alguien que quiere amarme?

—Ni siquiera sé qué decir a eso, Damian, excepto probablemente que está por encima de mi grado en la escala de terapia y suena como una pregunta para un terapeuta real.

Él cabeceó.

—Quizá lo es.

—¿Cuándo sales de trabajar esta noche? —pregunté.

—Dos horas antes del alba.

—Tú y Cardinale vivís en el Circo, te dirigirás en esa dirección de todas formas. Te veremos un hora antes del alba.

—Eso no nos dará mucho tiempo.

—Yo pondré al corriente a Jean-Claude y a Nathaniel en todo, para que tengamos menos que explicar.

—Una hora todavía no es mucho tiempo para resolver lo que no se puede resolver —dijo.

—Jean-Claude no tiene que morir al alba, si lo estoy tocando y tú no mueres al alba, tampoco. Eso nos da más tiempo —dije.

Él pareció pensar en ello, entonces asintió, mientras se ponía su chaqueta en la parte de atrás de su silla para que sus manos estuviesen libres. Se puso de pie desnudo hasta la cintura, salvo la sangre que estaba empezando a secarse en su espalda.

—Algo positivo en estos malditos sueños, entonces —dijo.

—La mayoría de los vampiros están un poco asustados en ese momento cuando mueren cada día —dije.

—Creo que una parte de mí se liberaría si finalmente muero en realidad.

—¿Estás teniendo pensamientos suicidas? —pregunté, porque tienes que preguntar, o no lo sabrás.

—No, fui levantado para creer que una muerte en la batalla significa una buena vida después de la muerte, y estaba luchando cuando la-que-me-hizo tomó mi vida.

—Quieres decir el Valhalla y todo eso.

Él sonrió abiertamente.

—Sí, el Valhalla y eso.

—¿Cuentas el momento de tu muerte, y no contaría ahora muriendo como un vampiro? —pregunté, porque quería saberlo.

Él sacudió su cabeza.

—La-que-me-hizo me mató, Anita. No cometas ningún error acerca de eso.

No estaba segura de estar de acuerdo con su definición de vida y muerte y cuando fue asesinado, pero si a él de daba consuelo, ¿quién era yo para argumentar con él? Yo creía en el cielo, y ¿no era el Valhalla solo la versión de Damian en eso? Si no lo fuera, la diferencia era una pregunta para un sacerdote y yo no era ninguno, así que le permití tener su consuelo y yo el mío.

—Te veré después esta noche, entonces —dije.

—No puedo ir a trabajar así —dijo él—. Huelo a sangre fresca y sudor. Es asqueroso.

—No he notado que huelas mal; quizá solo toma una ducha en el baño pequeño de atrás —sugerí.

—No has conseguido estar bastante cerca para oler mi piel —dijo.

—Apenas me dijiste que no me quieres más cerca de ti desde que sudaste sangre por solo un toque.

Él suspiró.

—Sí, lo hice.

—Me dirijo al Circo de los Malditos, entonces, tengo gente esperándome.

—¿Puedes llevarme? Necesito una ducha y ropa limpia.

—Vuelas mejor que casi cualquier vampiro que conozco; no necesitas un coche.

—No me siento yo mismo, Anita, esta noche. Usaría más bien un coche.

—¿Cómo llegaste aquí esta noche sin uno?

—Cardinale y yo compartimos coche, lo sabes.

—Lo siento, tienes razón, lo sabía.

—Mira, si no quieres llevarme, solo dilo.

—No estoy segura si tú y yo solos juntos en un coche es una idea buena hasta que sepamos por qué darnos las manos te ha hecho sangrar.

Respiró profundamente y fue soltando lentamente el aire, estaba respirando mucho más de lo normal para él y para la mayoría de los vampiros que yo supiese, ¿o solo era más consciente de él? Casi le pregunté, pero entonces lo dejé en paz, le preguntaría después a Jean-Claude después de que hubiese tenido tiempo esta noche de mirar a Damian.

—Tienes razón —dijo.

—Quizá puedes conducir el coche al Circo, ducharte, y después regresar para el número principal del baile al final de la tarde —dije.

—Sensato —dijo.

—Suenas como si creyeras que no soy sensata.

—El impulso para tocarte siempre está ahí, Anita, incluso después de lo que pasó.

Desde que no estaba tan atada a él, como él estaba atado a mí, me quedé callada, porque cuando un hombre te dice algo así, es que quiere decirte simplemente que no sientes lo mismo. Hacía mi mejor intención para no herir los sentimientos de nadie.

—Te estás escudando muy fuertemente, Anita, más fuerte que cuando pasaste por la puerta.

—Nos dimos las manos y sudaste sangre, Damian, y no sé si lo causé. Así que sí, estoy escudándome tan fuerte como puedo ahora mismo de ti.

—Es como si no estuvieses ahí en absoluto ahora.

—Puedes verme —dije.

Él sacudió su cabeza.

—No es lo mismo, Anita.

—No he cortado nuestros lazos como Maestro y sirviente. Ya sé bastante para no hacer eso ahora por accidente.

—Podrías estar en el sitio más lejano del mundo para toda la energía que estás compartiendo conmigo.

—Ves mi afirmación anterior, Damian.

—Tienes probablemente razón para hacerlo, pero me siento peor, como si un poco más de mi aire fuese cortado y me estoy sofocando más rápidamente.

—Eres un vampiro, no tienes que respirar excepto para hablar.

—¿Te digo cómo me siento, y tú vas y te pones a hacer argumentaciones semánticas conmigo?

Era mi turno para respirar con fuerza y soltarlo lentamente. Quise ponerme impaciente, quizá incluso enfadada, pero intenté hacerlo bien.

—Tienes permiso para sentirte de la manera que te sientes Damian, pero los vampiros no pueden sofocarse, era simplemente un extraña expresión.

—Hay mucho extraño últimamente en mí, Anita.

—Voy ahora a mi cita. Le dices a Cardinale por qué la estás pidiendo prestado el coche y la cuentas el porqué de tu cambio.

—Yo hablaré con Ángel sobre trabajar a mi alrededor en los bailes. Realmente necesitamos a otro vampiro masculino que pueda realizar algunas de mis actuaciones, o ella. Es una gran gerente auxiliar, pero necesitamos alguien que de vez en cuando realice nuestro trabajo en la pista de baile, para que podamos gestionar otras cosas.

—Menciónaselo a Jean-Claude esta noche. Él probablemente sabría cuál de nuestra gente podría ser bueno.

—Tú conoces a todos nuestros vampiros, también, Anita.

—Puedo decirte cuáles son los mejores en seguridad, o para apoyo a la imposición del cumplimiento de la ley, pero no puedo decir quién podría bailar algunos de los antiguos números (rutinas, bailes) que realizas en el espectáculo aquí a Danza Macabra todas las noches.

—Nathaniel podrían saberlo, también —dijo Damian.

—Sí, o Jason —dije.

—Les preguntaré, y podría encontrarte después de la ducha y cambio de ropa para hablar de todo. Mándame un mensaje cuando te duches y te cambies. Si estamos parados en un punto te mando un mensaje, pero si no te contesto al mensaje, entonces hablaremos una hora antes del alba como habíamos planeado.

—Suficientemente justo —dijo, pero seguía de pie y descamisado y parecía perdido. Si no hubiese tenido miedo de tocarlo de nuevo, le habría dado un abrazo. Ya que no podía hacer eso, fui hacia la puerta. Tenía una extraña noche y una cita. Hubo un tiempo en el que habría permitido que los problemas de Damian me fastidiaran la noche entera, pero había siempre una emergencia nueva, y siempre la habría. El trabajo policial que tenía me había enseñado algo más: que si quería tener una vida fuera de las viseras,

la muerte, y las cosas que dan miedo, tendría que luchar por eso, tenía que proteger mi tiempo libre tan fieramente como lo hacía con el resto en mi vida, porque si no lo hacía, entonces ‘mi vida’ sería otra pérdida tan cierto como cualquier otra víctima de un crimen.

Mantuve mis escudos metafísicos tan firmes como podía entre el vampiro detrás de mí y yo, porque por otra parte habría sentido todas las emociones que estaban haciéndole parecer perdido y no podría haber sido capaz de salir por la puerta. Alcancé la puerta, y se abrió hacia mí. Salté hacia atrás, mientras sacaba mi arma cuando me moví, simplemente automático cuando una puerta se abre con tanto enojo y fuerza. Si era alguien que lo hizo por el accidente, me disculparía por asustarle, pero no tenía que disculparme, porque era Cardinale y ella no había llegado a tener miedo, empezaba a dar miedo.

En sus estiletos, era casi seis pies todo huesos delgados y ángulos, el maquillaje cincelaba su cara en una belleza perfecta de modelo flotando en el blanco brillo de su piel como las azucenas de agua en una piscina. La cruz dentro de mi blusa estaba caliente, puse una mano firme en el arma y usé la otra para levantar la cadena y poner la cruz resplandeciente fuera de la piel. Todavía no estaba resplandeciendo como para quemar la carne, pero podría. El fuego santo no siempre tiene cuidado con lo que quema cuando el mal está en el cuarto.

Podía ver los huesos del cráneo de Cardinale cuando se volvió para mirarme, como formas a medio ver bajo el resplandor de su carne. Debería haber sentido esa profundidad en su poder, tan cerca, lo cual significaba que me había escudado tan fuerte de Damian como para sentir a cualquier otro vampiro.

—¡No la dispares, Anita!

—Preferiría que me dispararas a que follases con él a mi espalda. —Ella me lo gritó, sus dientes y colmillos moviéndose como en un cortometraje de esos que usan Rayos X en la clase de biología, excepto que la imagen brillaba como la luz tallada en un lindo monstruo. Su largo pelo rojo se desplegaba en abanico alrededor suyo brillando en el cráneo como sangre helada aerotransportada en una nube que no se caería al suelo, sus ojos eran como un fuego azul.

—No he tocado a Damian desde que me dijisteis que erais monógamos. —Estaba teniendo que entrecerrar los ojos contra la luz creciente de mi propia cruz, como tener una estrella blanca colgada en mi cuello; pronto estaría ciega excepto por la luz. Tenía que dispararla antes de eso pasara, o no podría ver el objetivo. Odiaría matar a Cardinale por un malentendido de celos, pero la odiaría más aún si rasgaba mi garganta.

—Baja tono de poder, Cardinale, o te dispararé.

—Nosotros simplemente estábamos hablando sobre mi enfermedad, Cardinale.

—¡Estás de pie medio desnudo con sus marcas de uñas ensangrentadas en la parte baja de tu espalda y simplemente estáis hablando! —gritó ella y se acercó hacia él, lo que era mejor que moverse cerca de mí.

—Empecé a sudar sangre de nuevo. No podría alcanzar mi espalda para limpiarla.

La cruz alrededor de mi cuello estaba llenando el cuarto de una luz blanca luminosa; no estaba realmente caliente, como una llama, y no lo estaría a menos que tocase carne de vampiro, o demonio, o alguien que hubiera vendido su alma al mal, o… Maldición, ardería si el mal con una gran *M* la tocaba. El brillo de la cruz se mezcló con la luz del vampiro, parecía estar tragándosela a mi vista. Aunque sabía que no era así. Ella tendría que tocar la cruz para quemarse. El hecho que no estuviera tapándose los ojos de la luz era una mala señal, Significaba que era más poderosa de lo que creía o estaba tan cabreada que no le importaba.

No podía correr el riesgo de echar un vistazo a Damian para ver si él estaba escondiendo sus ojos de la luz; el cuarto era demasiado pequeño, y Cardinale también estaba cerca de mí. Si iba a tener que disparar sería en un abrir y cerrar de ojos y mirando a cualquier lugar pero el vampiro que me estaba amenazando me costaría ese parpadeo.

—Te doy mi palabra de honor, mi corazón que empecé a sudar sangre de nuevo. Me quité la chaqueta para que no se estropease. Mi espalda estaba cubierta de sangre y no podía alcanzarla.

La luz de la cruz estaba casi completa. Apunté a la luz de sus ojos azules, el conjunto de su flotante pelo sangriento, porque eso era todo lo que podía ver más allá de la luz blanca. Vuela el cerebro

y todos los monstruos mueren.

—¡Cardinale! —grité su nombre, y mi dedo empezó a apretar el gatillo.



TRES

La luz blanca murió repentinamente como si alguien hubiese apagado el interruptor, quité el dedo del gatillo y apunté hacia el suelo, y allí estaba Cardinale, de pie delante de mí, con su pelo rojo-anaranjado y los rizos descuidados alrededor de sus hombros, sus ojos azules que pestañean hacia mí cuidadosamente maquillados les hacía parecer un cielo azul luminoso para emparejar el verde de verano perfecto de Damian. Mi pulso estaba todavía en mi garganta; ni siquiera había ido a ese lugar en mi cabeza dónde normalmente iba cuando tenía intención de dispararle a alguien. ¿Quizá inconscientemente sabía que ella no iba a hacerme nada? ¿O quizá no había querido dispararle? Mi cuerpo se sentía tan lleno de sangre y los latidos de mi corazón estaban tan acelerados que significaba que lo más probable es que habría perdido el tiro de todos modos. Mierda.

Cardinale estaba ahí quieta, solo mirándome. No era solo la quietud que podía adquirir un vampiro, aunque ellos podían simular perfectamente a las estatuas, creo que estaba intentando no hacer ningún movimiento repentino. Aunque si estaba intentando no asustarme, llegaba un poco tarde.

—Gracias por no dispararle —dijo Damian.

Pensé que él estaba hablando solo conmigo cuando vi a los guardias de seguridad en la puerta detrás de ella. Uno de ellos había sacado su arma, el otro no. El hecho de no haberme dado cuenta que ellos estaban allí me hizo comprender que me estaba escudando demasiado fuerte, no solo de Damian, sino de todos los vampiros, pero al parecer también de los cambiaformas ya que eso es lo que eran los guardias, o quizá mi habilidad metafísica incluía también a los humanos normales, porque en cuanto bajé mis escudos una fracción, pude sentir claramente la energía de los clientes que estaban más allá de nosotros en otra zona del club.

Me tomó un segundo reajustar mis escudos para no estar tan blindada psíquicamente y en un tiroteo un segundo podría costarme la vida. Tenía que encontrar un término medio al escudarme alrededor de Damian, maldición. Pero un problema a la vez. ¿Dónde demonios estaban mientras esto estaba pasando?

Los dos hombres de la puerta se miraron mutuamente y luego el que había desenfundado la pistola, Ricky, dijo:

—No tenía un tiro claro, Anita.

—No estoy enfadada porque no le dispararas a Cardinale —le dije a Ricky. Tenía todavía la pistola en la mano, cuando un vampiro se pone como loco a mi alrededor, especialmente en una habitación pequeña, suelo mantener mi pistola desenfundada.

—Entonces ¿por qué estás enfadada? —preguntó, y luchó para no parecer malhumorado. Él era alto, oscuro, y guapo si te gustan del tipo Romeo del Medio oeste, del tipo que normalmente se liga a la reina del baile y su virginidad prometiéndoles la luna con unas bebidas durante el baile, sin que signifique nada para ellos. Está bien, puede que tuviera prejuicios contra él, tuvimos un gran malentendido la primera vez que nos conocidos. Él estaba todavía lleno de mierda y yo no era su jefe favorito, bien por mí; últimas noticias, no estaba aquí para ganar un concurso de popularidad, sino para asegurarme que todos fueran felices y estuvieran a salvo. Aunque la mayoría de las noches era más fácil mantenerlos a salvo que felices.

El otro guardia también era nuevo y no me acordaba de su nombre, teníamos demasiadas caras nuevas últimamente en seguridad; debería saber el nombre de todos los guardias de los que podría depender mi respaldo en una emergencia.

—¿Cuál es tu nombre? —le pregunté al otro guardia quien estaba allí de pie sin ningún arma a la vista y parecía angustiado mientras miraba de mí a Ricky y a los vampiros. Dios, parecía joven, era grande y duro, incluso guapo, pero joven.

—Roger, Roger Parks, señora. —La mayoría de los cambiaformas no dan su apellido en las presentaciones, lo que significaba que era muy nuevo incluso para ser un cambiaformas. Genial.

—Bien Roger Parks, ¿qué es lo primero que viste cuándo abriste la puerta?

Él estaba nervioso, miró alrededor de nuevo y dijo:

—Luz, luz blanca.

—¿Eso es todo? —pregunté.

—Había una luz roja y una luz verde y azul que podrían ser de cualquiera de los vampiros.

—¿Qué fue lo que os alertó de que había problemas?

—Echo nos avisó —dijo Roger.

Me quedé mirando a Ricky y dije:

—¿Necesito hacerte la siguiente pregunta o puedes simplemente contestarla?

Respiró profundamente y lo dejó salir poco a poco, se lamió los labios, y dijo:

—Nos dijeron que había un problema en la oficina del gerente, que tú y Damian estabais en el cuarto, y que los dos teníais que estar seguros.

—¿Qué hay de mí? —preguntó Cardinale. Su voz era suave cuando preguntó, como si no quisiera incluso levantar la voz. Estaba siendo muy cuidadosa lo que era bueno; porque necesitaría serlo a mi alrededor durante mucho tiempo después de esto.

Ricky me miró y supe que estaba pidiéndome orientación; podría aprender algo después de todo. La mire y dije:

—Estabas poniendo en peligro a dos de los directores que nuestra fuerza de seguridad está encargada de mantener a salvo, Cardinale. Eso te convierte en un pasivo, no un activo.

—¿Qué significa eso? —preguntó, con un acento de las islas británicas que no se sabe definir de dónde es, era como si la mayoría de nuestros vampiros británicos hubieran tomado clases de interpretación y las lecciones les hicieran sonar como los locutores

de los telediarios más importantes, que parecían de todas partes y de ninguna.

Ricky me miró de nuevo, y esta vez apenas asentí.

—¿Cómo de directo quieres que sea, jefa? —me preguntó Ricky.

—Dile lo que te dijeron sobre tu trabajo.

—Echo es la jefa de seguridad en Danza Macabra, Anita.

—Soy consciente de ello.

—Ella usa una lógica bastante fría para expresarse.

—Está bien. Simplemente dilo, Ricky. Quizá ayudará a mantener viva a Cardinale.

Asintió, y luego volvió a mirar a Cardinale.

—El trabajo de seguridad es proteger a los activos. Danza Macabra funciona sin problemas y hace dinero, por lo que es un activo. Anita es uno de los recursos principales, por lo que todos nosotros cobramos para mantenerla a salvo y Damian es otro de esos recursos, siendo el gerente del club y como siervo vampiro de Anita. Tú en cambio eres solo una empleada en Danza Macabra, no eres ninguno de los bailarines principales, ni tampoco una de las estrellas, tampoco tienes lazos metafísicos directos con cualquiera de nuestros recursos principales.

—¿Y todo eso que quiere decir? —preguntó, intentando que su voz pareciera neutral pero sosteniendo el primer destello de cabreo.

—Eso significa que no eres uno de los recursos principales que tengamos que proteger, ni tampoco un recurso financiero importante por lo que tenemos que poner incluso menos energía en protegerte, no tenemos que poner nuestros cuerpos entre tú y una bala, o de cualquier otra cosa.

—Ósea, que no soy para nada importante —dijo ella.

—Lo dijiste tú, no yo —dijo Ricky.

—¿Cuáles son tus ordenes cuando uno de los recursos principales está en peligro? —pregunté a Ricky.

—Protegerlos a toda costa y eliminar la amenaza —dijo Ricky.

—Esta noche esa amenaza eras tú, Cardinale. Si ellos hubieran llegado a la puerta antes de que la luz nos cegara a todos te hubieran pegado un tiro, o te hubieran matado, puedes ponerte todo lo celosa que quieras, pero no lo hagas en un lugar donde la seguridad tendrá que tratar con eso, porque esto va a costarte la muerte.

—Él estaba medio desnudo y con la espalda cubierta de sangre, ¿cómo iba a saber yo que no habíais estado follando?

Damian habló por primera vez,

—Yo nunca te he engañado, Cardinale, nunca.

—Pero tú ya te acostabas con ella cuando empezaste a salir conmigo —dijo ella mientras me apuntaba con un dedo acusador. Habría dicho que era demasiado dramática, pero después de todos los objetos resplandecientes y santos, no quería ese tipo de dramatismo.

—Yo nunca te mentí sobre Anita o sobre nadie, Cardinale. Nunca te he mentido sobre nada.

—No puedo evitar pensar en qué quieres estar con otras personas.

—Yo no quiero estar con otras personas.

—Pero piensas que Anita es guapa, que Echo es bonita, y admiras también la belleza de Fortune.

—Admiro a las mujeres bonitas con una o varias miradas, pero eso es todo.

—Eso no es todo lo que haces con los clientes de los que tomas sangre.

—Es lo mismo que hacen todos lo que beben de cualquiera de ellos.

—Pero yo no lo disfruto; para mí es solo comida pero es más que eso para ti.

Me sentía como si estuviéramos en medio de una vieja discusión y ya me estaba cansando.

—Te he explicado que alimentarme era toda la amabilidad que tuve en mi existencia durante siglos, por lo que significa más para mí que una simple comida. Era toda la bondad que La-Que-Me-Hizo me permitía.

—¿Por qué no soy suficiente para ti? —le gritó ella.

—¡Porque no puedo alimentarme con otro vampiro! Porque es mi trabajo seducir a la multitud y elegir a alguien de entre todos para alimentarme. Es parte del espectáculo, y es lo que nos hace ganar dinero y más clientes, lo que nos hace ganar aún más dinero, eso es lo que se supone que el club debe hacer.

—No puedo verte flirtear con todas esas mujeres noche tras noche, y sé que si lo permitiera, las follarías mientras te alimentas

de ellas. —Ella ya no gritaba, pero sus manos estaban en puños mientras luchaba por no hacerlo.

—No tendría sexo en público con extraños, Cardinale. Eso es muy diferente de alimentarme de su sangre delante de los clientes —dijo.

—Pero follarías a Anita en privado si lo permitiera, ¿no es así?

—Eso es una trampa de chicas —dije en voz alta.

Damian me miró y dijo:

—Lo sé, pero no me importa.

—No me arrastres a esto más de lo que ya estoy.

—Lo siento, Anita, pero ya estás incluida, porque ella no te va a dejar salir.

—¿Qué está pasando? —pregunto Roger.

—Está a punto de salir la verdad —dijo Ricky.

—Y ¿por qué eso es malo? —preguntó Roger.

—Porque lo es.

—¡Callaros! —dijo Cardinale—. Esto es entre Damian y yo.

—Entonces tened esta conversación los dos solos —dije, y empecé a ir hacia la puerta. Ciertamente con dos guardias de seguridad para apoyarme, podría salir de la oficina sin Cardinale haciendo algo que luego todos tendríamos que lamentar.

—No, si él va a explicarlo, te quiero aquí cuando lo diga.

Mierda solo mierda.

—Esta es tu relación, Cardinale, no la mía, ósea que no me importa lo que quieras. Tengo una cita y voy a disfrutarla, mientras tú dejas que tus problemas de celos destruyan tu relación en tu maldito tiempo.

Me dirigí a la puerta con Ricky y Roger detrás de mí, entre Cardinale y yo por la posible amenaza, como hacían los buenos guardaespaldas.

Tenía la esperanza de que Damian me dejara salir de la habitación antes de contestar a Cardinale, pero sabía que… Infiernos, pude sentir que había alcanzado un nivel de enfado con esta situación hasta el punto de estallar, ahora podía sentir la soledad que antes solo me había explicado en palabras, le sentía. Su Soledad, su enfado, la frustración, y… su necesidad. Una necesidad más allá del sexo, o la sangre, o incluso el amor; había tantas razones por las que me escudaba tan fuerte cerca de Damian,

¡mierda!

—Ya la he pedido a Anita que sea de nuevo mi amante, y si el hecho de dormir con ella y Nathaniel detiene estas pesadillas, entonces lo haré.

Vacilé entre un paso y otro. Quería salir de la habitación, quería quedarme fuera del desastre de su relación, pero más que eso, quería separarme de las emociones de Damian antes de que él me arrastrara a todo lo que estaba sucediendo entre ellos.

La puerta de la oficina estaba abierta así que era probable que los clientes pudieran oírla cuando Cardinale me gritó.

—¿Qué? ¿Tú y Nathaniel se están acostando con él?

Ricky y Roger me habían rodeado como una pared móvil de seguridad. Yo me paré tan bruscamente que Roger casi se chocó conmigo, pero Ricky dijo:

—No lo hagas, jefa.

—¿Qué no haga el qué? —preguntó Roger.

—Solo sigue caminando —dijo Ricky.

Cardinale gritó:

—¿De verdad eres tan buena en la cama, Anita? ¿Es eso? Es por eso que todo el mundo te quiere, solo porque follas tan bien.

—Mierda —dijo Ricky en voz baja.

Incluso Roger lo captó porque sus ojos se ensancharon y preguntó:

—¿Podemos dispararla, o solo herirla?

—Solo herirla si es posible —dije y me giré para encarar la habitación.

Los ojos de Cardinale estaban empezando a brillar como joyas cuando la luz pasa a través de ellas, pero mi cruz no brillaba todavía así que simplemente era una exhibición de cabreo. Damian estaba de pie junto a su escritorio, con su torso liso y desnudo y con su pelo largo, liso y rojo alrededor de su piel blanca.

Nuestros ojos se encontraron, y las marcas entre nosotros me permitieron sentir la derrota en él. No sabía qué hacer con Cardinale, no era que él no la hubiera amado, porque lo hizo, pero ya no estaba 'enamorado' de ella, por culpa de sus celos constantes, las recriminaciones, las acusaciones, y la falta de fe en él y su amor.

En voz alta le dije:

—¿Qué quieres que haga, Damian? —Sentí muchas emociones

proviniendo de él y supe que estaba profundamente en conflicto. Parte de él se sentiría aliviado si todo terminara entre ellos, pero una parte de mí, quiero decir, de él, la extrañaría y lo que tenían juntos. Miré a la mujer alta que estaba allí con sus increíbles pómulos, sabiendo que no era por dieta, sino por haber pasado mucha hambre la mayor parte de su vida humana. Había llegado a ser una vampira para no pasar hambre nunca más y porque era lo suficientemente hermosa como para que el Amo de Londres la quisiera en su cama para siempre. Pero nunca la había hecho sentir segura; era solo una amante entre muchos. Nunca le había prometido lo contrario, pero ella lo estaba pagando con Damian, de modo que al final, por muy amable que él fuera, el sexo no valía la pena tener que aguantar sus explosiones emocionales. Damian sabía todo acerca de ella, así que de repente, yo también. Ella tenía una larga lista de malos novios en su pasado humano que le habían enseñado que estaba bien para una noche, una semana, un mes, o unos meses, pero finalmente alguien más se llevaba su atención.

—Damian no es así. —Lo dije en voz alta aunque no era mi intención.

—¿Él no es cómo? —preguntó Cardinale.

—Él te ha sido fiel y leal a ti tanto como un hombre puede ser a una mujer.

—Dices eso porque eres su amante.

—No soy su amante. Soy su amo, y hay una gran diferencia entre los dos términos —le dije.

—No tienes que joder con tu amo —dijo Cardinale.

Miré ha Damian y le pregunté:

—¿Quieres que lo diga?

—Di lo que quieras, Anita.

Tomé aire, lo expulsé lentamente y luego dije:

—El Maestro de la Ciudad de Londres te trajo a su beso con la condición de que tuvieras que acostarte con él para ser uno de sus vampiros, ¿no es así?

Ella se giró y miró a Damian.

—¿Cómo pudiste decirle eso?

—No tenía que decirme nada, Cardinale. Soy su amo. Tenemos que esforzarnos en no compartir pensamientos y recuerdos.

—Nunca ha sido así para mí con el maestro que he servido

antes.

—Damian es mi sirviente vampiro, como yo soy sirviente humano de Jean-Claude. Es un tipo diferente de relación, es una relación más profunda que la que existe entre un vampiro y el Maestro de la Ciudad.

Ella me miró entonces, las lágrimas brillaban en sus ojos.

—Así que tienes una relación más profunda con Damian que yo, ¿es eso lo que estás diciendo?

—No hay manera de ganar contigo, ¿verdad? —pregunté.

—No soy un juego para ganar, Anita. Soy una persona con un corazón y ahora mismo lo estás rompiendo.

Mierda.

—No —dijo Damian—, no hay manera de ganar con Cardinale. Es una adivinanza sin solución.

—Mi respuesta es que te amo más que a nada en el mundo —dijo, girándose hacia él y empezando a llorar.

—Eres un juego amañado, Cardinale, porque tus reglas hacen imposible que Damian te convenza de que te ama lo suficiente.

—Entonces, amaré lo suficiente para los dos —dijo ella, acercándose a él y extendiéndole la mano. Él no la alcanzó; de hecho, no había hecho nada para acercarse a ella físicamente desde que había entrado en la oficina. Esa era una mala señal para cualquier relación.

—No funciona así Cardinal —dijo Damian—. Tú también tienes que dejar espacio para amarte, es como luchar con los hombres de tu pasado, pero soy yo el que está pagando por sus pecados.

—No sé de qué estás hablando, pero te amo más que a mi vida. —Ella se le acercó extendiendo sus manos para alcanzarle.

Con los brazos a los lados le dijo:

—No puedo luchar con los fantasmas de tu pasado a menos que me ayudes, Cardinale.

—Sigo sin entender de qué hablas Damian —dijo llorando suavemente.

—¿Estarías dispuesta a ver a una terapeuta de parejas conmigo?

—¿Por qué? No hay nada malo entre nosotros excepto que me estás engañando.

Él bajo su cabeza y la ola de desesperación que me invadió estaba casi aplastándome el alma, como si se llevara todo y no

dejara nada más que una soledad negra con la que habíamos vivido tanto tiempo antes de llegar a St. Louis y nos estuviera ahogando por el completo aislamiento que habíamos soportado cuando estábamos atrapados en Irlanda con el vampiro que lo creó.

De nuevo, hablaba en voz alta sin querer.

—¿Por qué no te suicidaste?

—Estaba demasiado asustado para hacer la única cosa que me mataría con toda seguridad —dijo él.

—¿Sobre qué estáis hablando? —preguntó Cardinale.

—La luz del sol —dije.

Él asintió.

Yo había compartido la memoria de su mejor amigo, su compañero protector, su hermano de armas, su compañero de vida heterosexual, de cuando La-Que-Le-Hizo le forzó a ir hacia la luz del sol para castigarlos, pero lo hizo principalmente para causarles dolor a los dos, porque simplemente podía. En realidad había hecho un montón de cosas porque podía y porque no había nadie para detenerla; algunas personas solo son buenas porque hay reglas y castigos. Quítalos y es increíble lo que la gente se hará entre sí si piensan que pueden salirse con la suya. Sentí el peso de siglos de no tener seguridad, de no saber qué era lo malo que harían a continuación, y aun así de obligarle a compartir su cama cuando ella quería. Me impresionó que Damian hubiera sobrevivido a la perra malvada siglo tras siglo.

—Los hombres que no podían servirla, eran torturados hasta la muerte, o mutilados y dejados vivos. Eso nos dio a todos un gran incentivo para mantenernos a la altura de la circunstancias.

—¿Por qué estáis hablando de esas cosas horribles? —preguntó Cardinale.

Sentí al vampiro detrás de mí antes de que ella hablara, y supe que era Echo antes de escuchar su voz.

—Están hablando mente a mente, compartiendo las emociones, los recuerdos y los pedazos de su corazón y de su alma.

—No —gritó Cardinale—. No, nadie consigue un pedazo de su corazón excepto yo.

—Tú solo eres su novia. Ella es su Maestro. Es un vínculo mucho más profundo.

Me giré y la miré, porque la última frase era como frotar sal en

las heridas de Cardinale. ¿Estaba aquí la nueva jefa de seguridad de Danza Macabra para empeorar las cosas o mejorarlas?

Echo era más baja que yo esta noche, porque yo llevaba tacones y ella botas planas, pero claro, ella estaba trabajando en seguridad esta noche y yo tenía una cita. Tenía el cabello castaño tan oscuro que casi era negro. Incluso parecía negro hasta que lo acercabas al cabello de Jean-Claude, o al mío, pero mientras el nuestro era rizado, el suyo tenía ondas que ayudaban a que su melena cayera de manera más ordenada por sus hombros, enmarcando uno de los rostros en forma de triángulo más delicado que había visto en mi vida. Era una de las pocas mujeres que me hacía pensar en *delicadeza*, pero una vez la mirabas a los ojos, de color azul oscuro, dejabas de pensar en algo *delicado* y comenzabas a pensar en algo *peligroso*. No llevaba maquillaje cuando trabajaba en seguridad, lo que hacía que la cara de la mayoría de las mujeres se viera normal, pero las pestañas y las cejas negras naturales de Echo enmarcaban su profundos ojos azules, y con todo ese cabello oscuro, bueno… *Normal* no era una palabra que se te pasara por la cabeza, guapa quizá, pero nunca normal. Hizo todo lo posible para vestirse sobria para el trabajo, con una camisa negra más suelta encima de una camiseta negra ajustada. No podía ver la camiseta, pero sabía que la llevaba puesta porque no le gustaba llevar las armas en la cintura pegadas a la piel desnuda, así que habría una capa de ropa para proteger su piel. Además llevaba una americana encima que las escondía, pero no podías ignorar que Echo era una mujer hermosa durante mucho tiempo, sin importar cuanto tratara de ocultarlo. Ya que me acostaba con ella, eso debería haber sido algo bueno, pero me hizo ponerme nerviosa, como si tuviera catorce años y fuera mi primer enamoramiento.

—¡No tienes ni idea! ¡Ninguna atadura es más íntima que el amor verdadero! ¡Ninguna! —gritó Cardinale, y empezó a caminar muy rígidamente hacia nosotros.

—Creo que estás demasiado tensa emocionalmente para trabajar esta noche —dijo Echo con suavidad.

—¡Esa no es tu decisión! ¡Es de Damian! ¡Él es el gerente, no tú!

Echo miró a la alta vampiro pelirroja que todavía estaba acercándose furtivamente hacia nosotras, Damian seguía detrás de su escritorio y con Ricky y Roger en primera línea de su enfado,

supuse que Echo y yo podíamos quedarnos tranquilas un poco más de tiempo, aunque no estaba segura de poder mantener la tranquilidad con todas las emociones de Damian hirviendo a través de mi cabeza. Mi boca estaba seca lo que significaba que tenía miedo, mucho miedo. Miedo de perder a Cardinale, miedo de no tener lo suficiente de una relación conmigo para tomar el relevo, a dar demasiado o a dar demasiado poco. Echo tocó mi brazo como si estuviera leyendo mi mente, o mi corazón, o mis sentimientos. Cualquiera que fuera el motivo, ese toque ligero en mi brazo me impidió decir la verdad, el momento pasó y pasamos a otra cosa.

—Damian es un buen gerente, pero aquí la jefa de seguridad soy yo, y si pienso que eres un peligro para el pacífico funcionamiento del club esta noche, entonces no trabajarás.

—¡No tienes ningún derecho a tratarme así! —Ella se giró y miró a Damian—. Dice que no voy a trabajar esta noche. ¡Dile que me quieres esta noche bailando a tu lado!

Él la miró y entonces miró más allá a Echo y después a mí. Sentí el peso de su mirada como si me hubiese tocado.

—¡Díselo Damian! ¡Dile que no puede tratarme de esta manera!

—Echo es la jefa de seguridad en Danza Macabra, Cardinale —dijo él con la voz más vacía y neutral que le había escuchado nunca.

—Pero tú eres el gerente.

—Lo soy.

—Entonces dile que está equivocada. Dile que no puede enviarme a casa como a un niño.

Ahora ella estaba de pie enfrente a él tan alta que me tapaba la cara de Damian y la mayoría de su cuerpo, pero no me hacía falta ver su cara, podía sentirlo y ya no estaba triste, ahora mismo él no sentía nada, como si hubiera cerrado con llave todas sus emociones junto con todos sus movimientos; sin verle supe que estaba allí de pie con esa quietud absoluta que los vampiros más viejos pueden adoptar. Era esa quietud la que me empujaba a no apartar la mirada, como si al hacerlo no le permitiera desaparecer. Una vez pensé que era un manera de esconder sus pensamientos y sus sentimientos pero ahora podía sentir que era más que eso, era una manera de viajar hasta el núcleo de su ser. Para mí era como el lugar tranquilo de mi mente al que iba cuando sabía que tenía que apretar el gatillo y matar a alguien; en ese momento, sentía el arma

y solamente el arma en mi mano, nada más que no fuera como usarla y cómo hacer el disparo. Se convertía en una muy analítica y fría lógica física. Ahora que podía sentir a Damian supe que él estaba escondiéndose, aislándose de sus sentimientos para que los próximos minutos no le hiriesen tanto, o quizá para poder hacer lo que necesitaba hacer, ¿o tal vez por ambos?

—He permitido que mi amor por ti interfiriera con mi forma de dirigir el club y también en la forma de tratarte como empleada.

—No sé de qué estás hablando, Damian. Yo adoro que trabajemos juntos todas las noches.

—Lo que te encanta es poder vigilarme mientras trabajo, pero odias el trabajo. Odias verme ligar todas las noches con desconocidos y odias tener que bailar con extraños. Has pasado de ser una de las empleadas que más dinero hacía a no hacer casi nada porque estabas demasiado ocupada vigilándome y no prestabas suficiente atención a tus propios compañeros de baile.

—Lo haré bien esta noche —dijo ella tocándole el brazo.

—Las personas vienen aquí para bailar con los vampiros y cambiaformas, Cardinale. Vienen por la ilusión de tener un romance con uno de nosotros, vienen para que alguien les preste atención, para que los miren, para que hablen con ellos y los escuchen. Si Placeres Prohibidos es sobre la lujuria y la posibilidad de sexo, entonces Danza Macabra es sobre el romance y la posibilidad de una relación.

—Pero tú y yo tenemos una relación —dijo, poniendo sus manos en ambos brazos como si intentara obtener alguna reacción de él.

—Eso es lo que yo quería más que nada en el mundo, una relación real con una persona que de verdad me amase.

—¡Pero yo te amo! ¡Te amo locamente, de verdad y completamente!

—La gente viene aquí para que la escuchen, para sentirse especiales, pero tú estás tan ocupada pensando en que te estoy engañando que no tienes tiempo para prestarles atención durante unos minutos.

—¿Qué estás diciendo? —le gritó ella a una pulgada de la cara mientras le clavaba las manos en los brazos desnudos tan fuerte que incluso moteó su piel.

—¿Tenemos que estar aquí? —dijo Roger suavemente. El

susurro hizo salta a Ricky, como si nos hubiésemos congelado.

—No —dijo Echo, mientras salíamos de la oficina con ella empujando detrás de mí y los guardias detrás de nosotras hacía en el pasillo que llevaba a la parte principal del club. Ella no me dejaría sola con Cardinale, y tenía razón al no hacerlo, porque a mí no me preocupaba que me hiciese daño, estaba más preocupada de que ella me obligase a matarla. Si Cardinale quería suicidarse por la policía, tendría que encontrar a un policía diferente, alguien que no estuviese condicionada por las emociones. Esa implicación emocional me había hecho vacilar y no disparar en otras ocasiones, no recordaba la última vez que mis objetos santos brillaron tanto y no tuve que disparar. Si ella hubiera desatado toda esa mierda a otro de los guardias regulares le habría disparado mucho antes de ser cegados por el brillo de sus cruces. Al final, me alegré de no haber disparado, pero no volvería a dudar si hubiera una próxima vez.

Echo se quedó medio paso detrás de mí, con Ricky detrás de nosotras. Había enviado a Roger para que nos esperara en la puerta del final del vestíbulo. El hecho de que ella se quedara con Ricky significaba que tenía fe en sus habilidades, o quizá que las de Roger eran peores. Le debía un 'gracias' por sugerir que saliéramos antes de que Damian terminara su charla con Cardinale. Una de las cosas en las que estaba trabajando en terapia era mi problema en poner límites con la gente más cercana, pero al parecer Roger era mejor que yo en eso. Puede que disparara mejor que él pero si Roger, Roger Parks, era mejor que yo en poner límites, quizá podría hacer que me acompañara todo el día para sacarme de conversaciones emocionales incómodas. No estaba incluido en su trabajo como guardaespaldas, pero podría serme malditamente útil.

—Si estás en una área privada con Cardinale, debes tener personal de seguridad contigo de ahora en adelante, Anita —me dijo Echo.

—De acuerdo —dije.

Me dirigió una mirada de soslayo.

—¿No vas a discutir conmigo?

—No, si quiere un suicidio policial, no quiero tener que ser yo.

—Suicidio por un policía o suicidio policial es cuando una persona quiere suicidarse, pero tiene miedo de hacerlo por sí

misma, por lo que amenaza a la policía o a inocentes para que la policía se sienta con el deber de matarlos para proteger a otros o a sí mismos. ¿No?

—Sí. —Asentí—. Así es.

—¿Crees que es lo que pretendía Cardinale esta noche?

—No, al menos no con la parte frontal de su cabeza.

—¿La parte frontal?

—Quiere decir que probablemente era un pensamiento subconsciente, los cuales se dan en la parte posterior de la cabeza, no un pensamiento consciente, que estaría en la parte delantera.

—Ah, bueno, creo que mucha gente tiene más en la parte de atrás de su cabeza que en la parte de delante.

—¿Y no es esa una de las mayores verdades de Dios? —dije.

—Sí, creo que lo es —dijo Echo.

Podía sentir la energía a través de la puerta todavía cerrada; seguí caminando y Roger me abrió la puerta, tan bien programado como si fuera una puerta automática. Ni siquiera tuve que parar mientras caminábamos. De hecho, ni siquiera había pensado en pararme. Estaba tan acostumbrada a que los miembros de seguridad me abrieran las puertas que ahora lo daba por sentado. ¿Cuándo pasó esto?

Hubo un tiempo en que hubiera sabido todo lo posible sobre el carácter de Cardinale, pero confiaba en el criterio de Jean-Claude y si él pensaba que ella estaba bien, entonces lo estaba, pero lo que para un rey vampiro de seiscientos años de edad está bien no tiene por qué coincidir con lo que puede estar bien para mí. ¿Era una señal de que confiaba demasiado en el criterio de Jean-Claude, o que me había vuelto arrogante?

Echo se paró con la mano en la puerta y se giró para decirme:

—Me aseguraré de que Cardinale no haga ninguna tontería esta noche. Si puedes apartar este incidente de tu mente y centrarte en el momento olvidando sus problemas, creo que sería lo mejor. Si hablas de todo esto nada más llegar, estropearás los ánimos.

—Estaba pensando lo mismo.

Ella sonrió, y su rostro pasó de severo a verdaderamente hermoso. Entendía porque no utilizaba esa sonrisa en el trabajo, seguramente los clientes le habrían pedido que bailara con ellos incluso así vestida. Me calentaba saber que estaba en la breve lista

de personas que recibían esa sonrisa. Me hizo devolverle la sonrisa y ruborizarme ya que era un hábito que no había manera de hacer desaparecer.

Mi rubor la hizo sonreír más mostrando un hoyuelo en su bello y clásico rostro. Ella me tocó la cara y se inclinó en un beso muy poco profesional. Había aprendido como hacer un beso francés con un vampiro sin clavarme los colmillos pero su boca era más pequeña que la de nadie que hubiera besado así que para mí era más como un reto. Ella se separó primero, dejándome sin aliento.

—Disfruta de esta noche tanto de como puedas, Anita.

—Es Jean-Claude. ¿Cómo no voy a disfrutarla?

Ella sonrió.

—Muy cierto. Estoy deseando la próxima vez que podamos compartir a nuestro rey.

Me ruboricé y no pude detenerlo.

—Yo, también.

Se dio la vuelta y miró a Ricky y a Roger; me había olvidado de ellos por completo, Echo tenía ese efecto sobre mí. Roger había clavado la mirada fijamente en el suelo, pero Ricky nos miraba como si fuéramos comestibles. Lo fulminé con la mirada.

—¿Tienes algo que decir?

—No puedes culpar a un hombre por disfrutar del espectáculo.

—Sí, en realidad sí puedo.

—Soy tu superior y ella es tu reina. Los dos somos personas a las que no debes mirar lascivamente —dijo Echo.

—Yo puedo controlar lo que digo y lo que hago alrededor de las mujeres bonitas, pero no puedo controlar las respuestas involuntarias de mi cuerpo.

—Nos da igual tu erección —dijo Echo—. No es importante para nosotras.

Su enfado resbaló por mi piel como el olor a carne bien cocinada. Había adquirido la habilidad de alimentarme de la ira igual que Jean-Claude podía alimentarse de lujuria. Él había compartido esa habilidad conmigo, pero hasta ahora absorber la ira de la gente era algo que solo yo podía hacer.

Olfateé el aire, exagerando el gesto y le dije:

—Baja la mierda, Ricky. Estás empezando a olerme a comida: tu cabreo huele delicioso.

—Jódete.
—Ya querrías.
—¿No puedes comportarte respetuosamente? —preguntó Echo.
—Anita parece sacar lo peor de mí, supongo —dijo Ricky.
—Estás oficialmente en libertad condicional Ricky —dijo.
—Eso no es justo.
—No se supone que la vida sea justa.
—¿Y eso qué significa?
—Significa que solo los niños gimotean que no es justo. Los adultos entienden que la justicia es rara y que deben ganársela.
—Pero soy bueno en mi trabajo.
—Lo eres. Por eso no voy a despedirte esta noche. Pero recuerda esto, Ricky: Si vuelves a faltarle al respeto a Anita o a cualquiera de las empleadas femeninas serás despedido.
—¿Qué? ¿Dices que no puedo mirarlas y hacer mi trabajo a la vez?
—Puedes mirar, pero no mirar lascivamente.
—No entiendo la diferencia.
Ella suspiró.
—Creo que lo dices en serio. —Frunció el entrecejo y se dirigió a mí—. Ve con nuestro Rey y amante compartido, yo vigilaré a Cardinale para que no haga ninguna tontería e intentaré explicarle a Ricky la diferencia entre una mirada y una mirada lasciva.
—Buena suerte en lo último —dije.
—Quizá llame también a algunos de los otros guardias masculinos para explicarles la diferencia entra mirar y no ser lascivo.
—Buena idea —dije.
Me abrió la puerta, y la música nos envolvió de manera que casi no pude oírla cuando me dijo adiós con la cara severa de jefe de seguridad. Me puse un poco triste al dejarla sin otro beso. Tenía otras amantes femeninas, pero ninguna de ellas me hizo pensar en llamarla *novia*. ¿Echo era mi novia? No estaba segura de cómo llamarla, pero estaba empezando a querer llamarla de alguna manera. Nunca había tenido a una mujer que me hiciera sentir lo suficiente como para llamarla así y aunque había tenido una amante que me lo había exigido, no había querido. Lo irónico es que esta vez la idea era mía y no creo que Echo quisiese ningún

título. Ella lo aceptaría por mí, pero no lo necesitaba para sentirse segura conmigo, y quizá esa era la razón de por qué quise dárselo. El romance puede ser tan confuso.

Dejé atrás a mi novia para que ella se asegurase que la novia de mi ex amante y mi siervo vampiro actual no hiciese daño a nadie, mientras iba a una cita con nuestro amante compartido. Habría dicho *novio compartido*, pero para Echo solo había una novia y esa era Fortune, el amor de su vida y de su muerte. Fortune era la novia de mi novia, o Fortune era también mi novia. ¿Era Jean-Claude el novio de su novia, o ya que todos tenían por lo menos sexo ocasional el uno con el otro, las palabras como *novio* y *novia* eran demasiado anticuadas para describir su relación? Estaba empezando a tener dolor de cabeza y no por la música del club.



CUATRO

Llamé a Edward desde mi Jeep, porque finalmente había entendido cómo usar el Bluetooth de modo que pudiera hablar y conducir al mismo tiempo. Era un poco como ser capaz de acariciar tu cabeza, frotar tu estómago, y saltar sobre un pie al mismo tiempo mientras que masticas chicle, pero se veía mucho más útil y menos tonto.

El teléfono había sonado tres veces antes de que me diese cuenta que no había hecho los cálculos de zona horaria y probablemente eran las primeras horas de la mañana. ¿Había aprendido algo que no podía esperar hasta que estuviera despierto? No. Colgué, esperando que durmiera a pesar de ello. No estaba acostumbrada a que Edward estuviera a medio mundo de mí. Nunca antes habíamos estado a más de alrededor de un viaje en avión de cinco horas el uno del otro. Supongo que Irlanda no era mucho más tiempo en realidad, pero la diferencia horaria lo hizo sentir como más.

No me sorprendió cuando su tono de llamada llenó el coche momentos después de haber colgado. Yo también lo habría llamado.

—Hey, Ed… Ted —dije.

—Estoy en mi habitación solo; puedes llamarme como quieras. —Su voz era espesa y áspera por el sueño.

—Olvidé el cambio de hora. Lo siento.

—Solo dime que has encontrado algo que ayudará.

—Sí y no. Siempre ha habido vampiros en Irlanda, o al menos durante los últimos mil años y algo más.

Escuché las sábanas moverse mientras cambiaba de posición.

—Dilo de nuevo.

Lo hice.

—¿Cómo lo sabes?

—Primero Jean-Claude me lo dijo, y luego tenemos a uno de los vampiros de Irlanda en la ciudad.

—No sabía que tuvierais vampiros irlandeses en St. Louis.

—Él no se considera irlandés a pesar de que fue un vampiro allí durante casi mil años, más o menos unos pocos cientos.

—No tienes vampiros tan viejos, o sí. ¿Es uno de los Harlequin?
—Ves, él realmente conocía la mayor parte de mi negocio.

—No, es Damian.

—¿Qué? No suena irlandés.

—Como dije, no se considera irlandés. Él dijo, *yo solo morí allí*. Todavía piensa en sí mismo como un Vikingo. Era lo que la historia llama un Vikingo Danés, y eso es todavía lo que piensa de sí mismo.

—Incluso después de un milenio en Irlanda.

—Sí.

—De acuerdo, no tengo que entender los motivos de Damian. ¿Qué aprendiste?

—Su antigua maestra, La-Que-Lo-Hizo, literalmente, no puedes decir su nombre sin arriesgar que invada tu mente. Puede hacer algunos de los trucos que la Madre de Toda la Oscuridad podía hacer, y algunos de los viejos vampiros del consejo.

—¿Él te lo dijo, o lo experimentaste?

—Nos visitó una vez. Ella causó miedo en Damian y se extendió a mí y a Nathaniel. Fue bastante horrible. Creo que si Richard y Jean-Claude no hubieran sido capaces de echar una mano metafísica, literalmente podría habernos matado de miedo.

Oí que las sábanas se movían de nuevo. Apuesto a que estaba sentado contra la cabecera de la cama.

—¿Quieres decir con miedo a morir, literalmente?

—Sí.

—Sé que has conocido a otros vampiros que podrían causar miedo de esa manera.

—Las brujas de la noche, sí, pero eran aficionadas en comparación con La-Que-Lo-Hizo.

—Realmente no quieres decir su nombre en voz alta.

—No, realmente no.

—Te asustó.

—Digamos que no quiero una nueva visita.

—No te asustas tan fácilmente —dijo.

—Normalmente no, no.

—¿Por qué los irlandeses no sabían que tenían vampiros? —preguntó.

—Damian dijo que mantuvieron su número bajo, una docena a lo sumo y normalmente menos. Tomaban un poco de sangre aquí y allá, y cuando mataron fue fácil culpar a la guerra, animales salvajes, solo la violencia a fin de cuentas. Dijo que por lo general había una batalla o algo para culpar de las desapariciones.

—Eso tiene sentido.

—También dijo que a la prisión cercana no le importaba si la gente moría un poco temprano, siempre y cuando no fueran los que pagaron al carcelero por una mejor forma de tratarlos.

—Hace mil años las cárceles y los hospitales habrían sido perfectos para que un vampiro se alimentara, y tiene razón, nadie habría pensado dos veces en unas muertes más.

—La mayoría de los vampiros que he conocido bien no se alimentan en la cárcel ni en los hospitales. Creo que no eran víctimas lo bastante elegantes, supongo. Sé que el consejo de vampiros no se alimentó así.

—Eran aristócratas, Anita. Podrían aprovecharse de los campesinos y nadie lo cuestionaría, o nadie que importará. Había suficientes nobles humanos que usaban la gente común como su terreno de caza personal y nadie les cuestionó tampoco.

—Los únicos dos nobles que conozco que fueron alguna vez detenidos por cargos fueron Elizabeth Báthory y Gilles de Rais, pero al menos Báthory fue capturada porque tuvo el mal gusto de usar a la hija de un noble menor como víctima. Solo de Rais fue realmente llevado a juicio sin una víctima noble.

—Siempre pensé que uno de ellos debía haber tenido un vampiro implicado en alguna parte.

—La comunidad de vampiros realmente piensa que Gilles de

Rais vendió su alma al diablo después de que su amiga Juana de Arco fue quemada viva. De alguna manera dañó su fe en la bondad de Dios.

—Podría ver eso —dijo Edward.

—Tú y yo sabemos que incluso si el diablo quisiera su alma, los impulsos que le hicieron asesinar a un pedófilo tenían que estar allí desde el principio.

—Sí, pero él usó su fe en Dios para no actuar sobre ellos. Era la teoría que la Iglesia usó durante siglos en la cual podías rezar tú mismo para los impulsos de pedofilia, así como convertirse en sacerdote.

—Sí, pregunta a las víctimas de curas pederastas y monjas la forma en que funcionó.

—No he dicho que esté de acuerdo con eso.

—Lo siento. Reanimados y Católicos, es un punto delicado conmigo.

—A veces me olvido de eso sobre ti.

—¿Qué?

—Que una vez fuiste una buena colegiala Católica.

—En realidad no fui a la escuela Católica.

—¿En serio, entonces ninguna pequeña falda a cuadros?

—No. Lamento decepcionarte.

—Colegiala en realidad no es lo mío.

—De alguna manera no creía que lo fuera.

Casi podía oír la sonrisa en el otro extremo del teléfono cuando dijo:

—No creo que ninguno de nosotros pase mucho tiempo preguntándose cuáles son las manías del otro.

—No —dije.

—¿Entonces por qué es que La-Que-No-Debe-Ser-Nombrada pronto va a ponerse como loca con sus vampiros?

—Damian no cree que sea ella.

—¿Podría ser alguno de sus vampiros sin su conocimiento?

—El solo se fue hace cinco años, Edward, y dice que ella mataría a cualquiera de sus vampiros que fuera tan descuidado.

—Los vampiros son legales en más países que nunca antes, Anita. ¿Por qué está ella todavía ocultándose si no está haciendo esto?

—Al parecer, es como una gran cantidad de los realmente viejos. Ella no cree que la nueva actitud durará y cuando los seres humanos empiecen a matar vampiros de nuevo, todavía va a estar escondida en su fortaleza en Irlanda, intacta.

—Entonces el antiguo grupo de Damian ya no son los únicos vampiros en Irlanda.

—Ella era lo suficientemente poderosa como para mantener alejados a otros vampiros durante siglos. Si no puede parar esta nueva ola, entonces Damian piensa que ha perdido el poder.

—¿Qué causaría que fuera bastante aterradora que no quieres ni decir su nombre para dejar a un montón de nuevos vampiros descontrolados en Dublín?

—Damian no tenía una conjetura sobre eso.

—¿Y tú?

Lo pensé mientras conducía a través de los barrios durante la noche oscura, conduciendo mi camino hacia la antigua zona de almacenes que, gracias al Circo de los Malditos, había conseguido aburguesarse en una zona de atracción turística.

—Anita, ¿sigues ahí?

—Estoy aquí, Edward, solo pensando. No lo sé. Los vampiros crecen en poder o se desvanecen. La fuerza que sentí hace unos años no iba a desvanecerse.

—Si La-Que-No-Debe-Ser-Nombrada no está causando esto, pero tampoco puede detenerlo, entonces ¿qué está pasando?

—Casi tendría que ser algo más poderoso que ella, que acaba de llegar a Irlanda.

—¿Qué podría ser más poderoso que una bruja nocturna que pueda lanzar miedo al otro lado del mundo?

—Yo diría que la Madre de Toda la Oscuridad, pero está muerta.

—La matamos —dijo.

—Sí, lo hicimos. —Podría haber sido quisquillosa en la parte real de la matanza en la cual fui sobre todo yo, pero si Edward no hubiera luchado su camino a mí con refuerzos habría estado muerta en lugar de ella, así que ‘nosotros’ la matamos. Lograr el golpe mortal sin reconocer a todas las personas que te ayudaron a ponerte en el lugar para darlo es simplemente espíritu deportivo pobre.

—Entonces, ¿qué más, o quién más, es lo suficientemente fuerte como para hacer que La-Quién-No-Debe-Ser-Nombrada se retire?

—Sabes que es La-Que-Lo-Hizo, ¿verdad?

—Sí, pero decirlo de la otra forma es más divertido.

—No sabía que eras fan de Harry Potter.

—Nos turnamos para leer a Becca cuando era pequeña. Al final de la serie, ella ayudó a leer en voz alta para todos nosotros.

—Puedo ver por qué te gustan los libros —dije.

—Entonces, ¿qué es lo suficientemente aterrador como para hacer que La-Que-No-Debe-Ser-Nombrada tenga miedo?

—No dije que ella estuviera asustada, Edward.

—Las personas espeluznantes solo retroceden por una razón, Anita.

—¿Y esa es?

—Que conozcan a alguien más aterrador —dijo.

—O llegas a un entendimiento como tú y yo cuando solo trabajábamos juntos, pero todavía no éramos amigos.

—Es cierto, pero no creo que los vampiros antiguos tengan realmente amigos de trabajo.

—En realidad no —dije.

—¿Cómo contacto con la antigua maestra de Damian?

—No lo hagas.

—Ella tiene que saber algo sobre esto, Anita.

—He compartido los recuerdos de Damian de esta mujer, esta cosa, y no quieres estar a solas con ella.

—Puedo cuidar de mí mismo.

—Lo sé, pero a menos que vayas a matarla, déjala en paz.

—Realmente te asustó.

—Sí, Edward, realmente lo hizo.

—Todavía necesito información de ella, o alguien de su grupo.

—Hablaré con Jean-Claude y Damian, y con los demás. Veré si puedo encontrarte a alguien con quien hablar sin tratar directamente con ella.

—El último vampiro del que estabas así de asustada era la Madre de toda la Oscuridad.

—Lo cual debería darte una idea de por qué no quiero que te metas con ella mientras estoy a medio mundo de distancia.

—¿Crees que necesito respaldo?

—Creo que cualquiera que vaya en su contra necesitaría respaldo.

—Lo tendré en cuenta —dijo, y no me gustó cómo lo dijo.

—Prométeme que esperarás hasta que pueda volver contigo para tratar de encontrarla.

—La gente está muriendo aquí, Anita.

—Pero son desconocidos para mí. Tú no lo eres.

—Simplemente no quieres explicarle a Donna y los niños por qué ya no estoy.

—Maldita sea, no lo hago, así que no te mueras mientras yo no estoy allí para vigilar tu espalda.

—Estoy tratando de conseguir que te inviten a participar en esto, pero tienen una seria intolerancia por la nigromancia aquí.

—Los irlandeses dan la bienvenida a casi todos los tipos de magia, excepto la mía. Estupendo.

—Puede que haya encontrado una forma para traerte alrededor de la policía principal.

—Dime.

—No, compartiré cuando sea una realidad, o compartiré cuando me digas cómo contactar con la antigua maestra de Damian.

—Bien, guarda tus secretos. Tengo una cita a la que llegar.

—¿Jean-Claude, o Micah y Nathaniel? —preguntó.

—Alguna mezcla de ellos —dije.

—¿Quiero saberlo?

—Probablemente no.

—Diviértete entonces, y no hagas nada que yo no haría.

—Edward, eres un hombre heterosexual. Planeo hacer todo tipo de cosas que no harías.

Se rio entonces, y colgamos en el sonido de la risa, que era una buena manera de terminar. Esperaba que Edward mantuviera su promesa de dejar en paz a la antigua maestra de Damian. Se suponía que debía ser padrino en su boda con Donna. Finalmente lo iban a hacer legal. No quería perderme la boda porque el novio fue asesinado en Irlanda. Dije una rápida oración para que estuviera a salvo y que encontraremos una manera de detener los asesinatos.

Vi las luces brillantes del Circo de los Malditos más adelante, convirtiendo la noche en un carnaval de color. Evitaría el frente brillante y las multitudes felices e iría a la parte de atrás, donde era más oscuro, menos concurrido y mucho más romántico. Jean-Claude me estaba esperando. Sería una buena noche.



CINCO

El plan de Jean-Claude para ayudar a Damian era que durmiera con nosotros y Nathaniel. Se aceptó que los tres lo necesitábamos para fortalecer nuestras conexiones metafísicas. Micah también estuvo de acuerdo, lo que era bueno, porque una de nuestras reglas era que nuestro grupo, los importantes para cada uno, tenía que estar bien con cualquier cosa que pudiera afectar el arreglo doméstico y la suma de dormir fuera de casa con Damian, aún sin sexo, cambiaría las cosas si se convertía en algo habitual. No piensas cómo de importante puede ser el dormir juntos para la vinculación de las parejas hasta que vas cambiando la forma de hacerlo, y con quién lo haces. El sexo era en realidad mucho más fácil que dormir con tus amantes.

También ayudó que a Micah se le hubiera pedido viajar fuera de la ciudad para resolver una disputa entre dos grupos de cambiaformas rivales. Tenían miedo de que fuera a escalar a una guerra abierta si no podían encontrar a alguien para venir y ayudar a negociar un acuerdo entre ellos. Los dos líderes del grupo habían invitado a la Coalición, así que había buenas posibilidades de que Micah no tuviera que pelear con quien fuera para obligar que el combate se detuviera, lo que era genial. Eso significaba que cuando

le diera el beso de despedida, me preocuparía menos de que nunca volviera a verlo. Después de años de darme el beso de despedida cuando él no sabía si su prometida con placa volvería a casa a salvo, era mi turno. Permitidme decir que el cambio no solo no era juego limpio, era francamente aterrador.

Tenía guardaespaldas con él, y el rey rata Raphael iba con él como una muestra de solidaridad a pesar de que ninguno de los grupos eran hombres rata, debido a que las ratas eran el mayor y más poderoso grupo único de licántropos en los Estados Unidos. Raphael había establecido los precedentes y forjado a todos los grupos de ratas en un enorme *rodere* con él como rey. Sus acciones habían sido parte de lo que inspiró a Micah para hacer de la Coalición un organismo administrador de los grupos, que o bien querían unirse, o que eran demasiado peligrosos para ser dejados sin supervisión.

Yo estaba de pie junto a la gran cama en una bata de seda azul que tocaba el suelo cuando Damian entró por la puerta. Jean-Claude todavía estaba en el baño limpiándose después de nuestra cita. Incluso había insistido en secar mi pelo con un difusor para que estuviera seco antes de acostarme, y mis rizos intactos. Yo no había permitido el uso de un secador de pelo en mi propio cabello desde el infame incidente con el hombre blanco de hielo. Gracias a Jean-Claude, quedé con todos los rizos en su lugar; ahora que lo pienso, la bata de seda azul había sido un regalo suyo, así que todo era obra suya. Incluso se las había arreglado para darme un momento a solas con Damian. De repente me sentí guiada, pero no era la primera vez, y no sería la última. Jean-Claude había vivido gracias a su ingenio social durante demasiados siglos para parar ahora.

Damian vaciló junto a la puerta. Llevaba una túnica de terciopelo y brocado verde del largo suficiente para ocultar todo excepto las puntas de sus zapatillas. Eran nuevas, pero la túnica era victoriana, como la que había comprado durante ese tiempo. Habían pasado puntos donde el terciopelo se había desgastado y tenía parches donde había sido reparado, como el juguete de peluche muy querido de un niño. Yo sabía que era algo que Damian llevaba cuando estaba necesitando sentirse seguro, era su versión de nuestra ropa cómoda al final de un día duro.

—¿Cómo se tomó Cardinale la noticia de que dormirás aquí? —pregunté, porque no podía evitarlo.

—Mal, pero Jean-Claude le dio una orden, así que no podía negarse, o yo no podía rechazarlo. Cuando tu rey te convoca, tú vas y haces su voluntad; ella lo entiende.

—Vale —dije, no estaba segura de si realmente había conseguido una respuesta, pero lo dejé pasar. Era demasiado confuso para hacer algo más con ello.

—Me gusta la bata —dijo.

—Jean-Claude la compró para mí. —Toqué el cinturón—. Dijo que quería ampliar mi gama de colores para la lencería.

—Bueno, lo apruebo, si mi aprobación importa.

—No estoy segura de lo que quieres decir con que si tu aprobación importa. Importa, y los elogios siempre son bienvenidos.

Él sonrió.

—Bueno. —Se acercó a mí y miró detrás de mí—. Entiendo que es Jean-Claude al que escucho en el baño.

No podía oír nada desde el cuarto de baño, pero me incliné a su audición vampira superior y dije:

—Sí, se nos unirá en un minuto. Espera. ¿Cómo sabías que no era Nathaniel?

—Me saludó en el pasillo y dijo que estaría aquí tan pronto como cambiara de turno.

—Va a haber un montón de fans decepcionadas en Placeres Ocultos cuando se enteren de que no va a subir al escenario de nuevo esta noche —dije, sonriendo.

—Lo siento, él tuvo que interrumpir su actuación solo por mí —dijo Damian, sin sonreír.

—Nathaniel está encantado de que vayamos a trabajar en nuestro triunvirato por un cambio.

—Parecía feliz sobre esto.

—Él está feliz.

—¿Pero tú? —preguntó.

—¿Feliz sobre esto? —pregunté—. Tu novia casi me atacó cuando no había hecho más que sacudir su mano. Estoy un poco preocupada por su reacción mañana por la noche.

—Completamente justo —dijo.

—Parece que estás a punto de salir corriendo hacia la puerta,

Damian.

El vino a mí entonces, pareciendo inseguro.

—Dormiremos juntos esta noche, y hemos sido amantes, ¿por qué es extraño?

—Tal vez porque éramos amantes, pero ahora no lo somos y dormiremos juntos esta noche y nada más.

Sonrió, un poco triste alrededor de los bordes.

—Estaría dispuesto a hacer más, pero sé que no sería justo para ti, o Cardinale, o tal vez incluso para mí.

—Si quieres una ruptura limpia con Cardinale, entonces haz eso, pero no voy a ser la excusa para que estalle la gran pelea. Eso es entre tú y ella, no yo.

—Dije que no sería justo para nadie.

—Lo hiciste. Supongo que simplemente estoy destacando el punto inicial.

—Agradezco que tú y Jean-Claude me dejéis dormir con vosotros esta noche. Los dos sois buenos maestros e intentáis cuidar de vuestra gente.

—Gracias. Hacemos nuestro mejor esfuerzo.

Estuvimos de pie allí, lo bastante cerca para tocar, pero sin tocarnos, y eran aquellas últimas pocas pulgadas vacías las que gritaban torpeza. La puerta del cuarto de baño se abrió detrás de nosotros; Damian alzó la vista, pero seguí mirándole. Jean-Claude dijo:

—¿Os habéis saludado el uno al otro después de todo?

Me volví y entonces le miré.

—Dijimos hola.

—Sé que no os besáis para saludaros, pero abrazarse debería estar permitido incluso por Cardinale.

—Creo que hemos perdido la ventana para el abrazo —dije frunciendo el ceño.

—No me frunzas el ceño, *ma petite*. Eres tú la que está haciendo el tonto. Tienes a un guerrero vikingo en frente de ti, un hombre tan impactante y hermoso como Cardinale es una mujer, y aun así te niegas a tocarlo. Incluso los amigos se tocan más que vosotros dos. —Él caminó más lejos en la habitación vestido con su cómoda bata, pero esta no estaba raída; era tan hermosa como el resto de sus prendas preferidas. La bata era negra con pelaje negro más

espeso en la solapa y mangas. Sabía que la piel era incluso más suave y lujosa de lo que se veía. Me encantaba la forma en que enmarcaba un triángulo de su pecho, haciéndolo ver aún más blanco y perfecto de lo que era. Él había atado la bata ligeramente de modo que mostrará más de su pecho, lo suficiente para que la cicatriz de la quemadura en forma de cruz en el tórax se mostrara tenue y oscura contra su piel. Algunos humanos habían empujado una cruz en él en un intento de salvarlo, pero sabía qué esa persona hace mucho tiempo había fallado. Tenía una cicatriz de quemadura en forma de cruz en un brazo; el criado humano de un vampiro me había marcado, había creído que era gracioso que hiciera parecer que los artículos santos me quemaran como un vampiro. Le había matado, antes de que su maestro pudiera matarme. Jean-Claude y yo habíamos hecho lo mismo por los mismos motivos: si algo te hiere e intenta matarte, te defiendes. Si algo trata de matarte, trata de matarlo primero. A veces la vida se trata de reglas muy simples.

Miré a Jean-Claude mientras estaba allí haciéndole gestos a Damian. Alcé la vista hacia aquellos ojos verdes y esa cara que era más perfecta ahora que cuando le había conocido, porque algo sobre hacerse mi criado había cambiado literalmente su estructura ósea por lo que era un vampiro aún más perfecto, más guapo, más atractivo de lo que había sido antes. No lo había hecho conscientemente, pero había cambiado cosas de Damian que habían sido ciertas durante mil años, y todavía estaba nerviosa acerca de darle un abrazo. Era ridículo cuando pensaba en ello.

Di un paso adelante y puse mis brazos alrededor de su cintura, sintiendo más áspero el roce del terciopelo viejo. El terciopelo real no es como la versión moderna; no es suave y blando, es más suave pero más áspero, pero Damian era real y sólido cuando lo abracé, y ese era el punto.

Él dudó un segundo, luego puso sus brazos alrededor de mí. Pareció que le gustó el modo en que la seda se deslizó bajo sus manos. Me miró y sonrió.

—Saludos, mi maestro.

—Saludos, Damian.

Nos sonreímos el uno al otro y nos abrazamos de verdad, luego nos separamos.

Jean-Claude arrojó sus manos hacia nosotros.

—Sois exasperantes y ¿dónde está nuestro gato? Debemos acostarnos antes de que el alba decida cosas por nosotros.

Él tenía razón. Podía sentir la presión en el aire incluso desde el profundo subsuelo donde estábamos. No era fácil sentir el tirón de ella, pero la detección del amanecer y el atardecer parecían ser una habilidad natural para la mayoría de los reanimadores y nigromantes. Había luchado muchas noches con el amanecer como mi única esperanza de sobrevivir, y había días cuando el atardecer significaba que los monstruos se levantarían y me comerían.

—Estamos a menos de dos horas —dije.

Damian se estremeció

Toqué su brazo.

—Todo estará bien.

—Basta de esto —dijo Jean-Claude y se quitó su bata. Su cuerpo parecía increíblemente blanco contra el negro de la bata, como si su piel fuera esculpida en mármol, y estaba absolutamente desnudo. Él se veía como si alguna estatua del Renacimiento cobrará vida, como si una versión masculina de Galatea viniera para hacer realidad todos tus deseos románticos.

Damian miró el suelo como si la alfombra a los pies de la cama se hubiera hecho de repente mucho más interesante. Uno pensaría que después de mil años de 'vida' estaría menos avergonzado por la desnudez, o tal vez era la desnudez en cuestión. Jean-Claude podría tener ese efecto en la gente, o tal vez era toda la cosa sobre el hombre heterosexual fuera del armario.

—Nosotros simplemente dormiremos con Damian, ¿recuerdas? —dije medio riendo.

—Ya que no dormiré al lado de Damian sino a tu lado, *ma petite*, creo que mi falta de ropa no violará su virtud.

Damian no estaba mirando al otro hombre en la habitación. Traté de no reírme de nuevo por su incomodidad porque hubo un tiempo cuando había sido igual de incómodo por otros motivos.

Había intentado muy duro no tener relaciones sexuales con Jean-Claude, para no dejar que me sedujera. Para Damian, la desnudez no era algo que los hombres heteros hacían mucho con otros hombres, al menos no en el mundo moderno, y Damian era muy hetero, para decepción de Nathaniel. Mi felizmente bisexual novio habría estado encantado de que Damian fuera al menos tan

amistoso como Richard lo era con Jean-Claude. Curiosamente, Richard era casi tan heterosexual como Damian, pero hacía *bondage* con nosotros. Había necesidades que encontrábamos en la vida de Richard y él en la nuestra debido a esto. Damian era totalmente vainilla —no un fallo, pero para el resto de nosotros en esta relación lo hacía aún más torpe, porque estábamos en un camino tan rocoso con cerezas extras, montones de crema batida y chispas en la parte superior.

Damian me miró, y parecía hacer una pregunta cuando me quedé allí en mi bata azul.

—Estoy usando pijama, bajo mi bata —dije.

Damian sonrió.

—¿Debo decir gracias, o au?

Eso me hizo sonreír.

—Cualquiera, ninguno, vamos a dormir un poco.

—Todavía estamos esperando a Nathaniel —dijo Jean-Claude—, pero podemos entrar en la cama mientras esperamos. —Caminó hacia el lado de la cama más cercano a la puerta, que se había convertido en su lado. Arrojó el cubrecama negro a un lado para revelar las sábanas del mismo tono azul real de mi bata.

—Hiciste a juego mi ropa interior con las sábanas —dije.

Él sonrió, obviamente satisfecho consigo mismo, pero fue cuando echó las sábanas azules hacia atrás con un gesto extravagante que me di cuenta que estaba nervioso. Me había tomado años darme cuenta que aunque podía ser extravagante, esto no era de su preferencia, y cuando lo hacía cuando no era necesario significaba que estaba nervioso. ¿Por qué los nervios? Me pregunté, cuando subió entre las sábanas y se acostó. Sus largos rizos negros repartidos perfectamente por la almohada de modo que enmarcaban su rostro, se derramaban acariciando el pálido hombro y todavía lograba dejar la mitad de su cara casi descubierta de cabello de modo que la funda azul real de la almohada enmarcara la línea perfecta de su mejilla. También trajo el azul muy cerca de sus ojos de modo que iban desde un azul tan oscuro como para ser casi marino a de repente un azul brillante resaltado por el espeso cordón negro de sus pestañas, el perfecto arco de sus cejas. Era la clase de espectáculo que había sido para mí cuando él intentaba convencerme de cuán hermoso era, excepto que entonces había

usado pijama, porque había sabido que la desnudez me hacía correr a las colinas en los primeros días.

¿Quería que Damian le viera como hermoso, o era uno de los hombres más magníficos del planeta que necesitaba la tranquilidad de que todavía apreciaban su belleza? Si era para beneficio de Damian, era una conversación para otra noche, pero si era para mí, podía hacer algo al respecto. Si era algo totalmente diferente, le preguntaría a Jean-Claude más tarde cuando estuviéramos solos. Me reí de él y le dejé ver que vi cada trozo de la belleza teatral digna de la pantalla en la cama. Si hubiéramos estados dispuestos a bajar nuestros escudos metafísicos podría haber sentido exactamente cuánto admiraba la vista, y habría sabido exactamente cuáles eran sus motivos, pero entonces Damian era mi criado, como yo lo era de Jean-Claude, así que tal vez todos habríamos conseguido un vistazo unos de otros, y esto podría haber hecho a Damian correr a las colinas, dependiendo de lo que todos estuviéramos pensando y sintiendo.

—Sabes que una de las razones por las que te tomó tanto tiempo seducirme es que simplemente no podía creer que alguien tan hermoso realmente quisiera salir conmigo, y no acabara solo siendo otra marca en tu dosel.

Él sonrió y algo de tensión le dejó, al menos parte de lo que estaba pasando en su cabeza necesitaba una reafirmación de mí. Llegué a esta relación creyendo que alguien que había sido un mujeriego durante siglos no necesitaba ningún apoyo. Jean-Claude me había enseñado que cada uno lo necesitaba.

—No hay marcas en mi dosel, *ma petite*.

Le sonreí.

—El dosel no podría sobrevivir a todas tus conquistas.

—No hay tantos así. —Y entonces se rio.

Sentí una burbuja de impaciencia en mi estómago, como mariposas felices. No era yo.

—Nathaniel está casi aquí —dije.

Los guardaespaldas dieron un golpe formal y abrieron la puerta a nuestra otra mitad, ¿o sería nuestro otro tercio, o nuestro cuarto? Nathaniel entró usando un par de sedosos pantalones cortos de dormir que se le ajustaban muy bien, tan bien que la vista desde la parte delantera me distrajo durante un minuto del resto de él, pero

me recuperé, porque era una bonita vista. Sus hombros eran anchos, sus brazos bien musculosos, su pecho profundo, y su estómago plano y en forma. Él había comenzado a obtener un paquete de seis abdominales, pero cada vez que verdaderamente conseguía atravesar sus abdominales, también perdía gran parte de ese gran culo suyo y Nathaniel no parecía justo debajo de un cierto peso. Él tenía el cinturón de Adonis, donde la línea de la cintura hace esa suave línea cuadrada hacia abajo a lo largo de la cadera, ahora escondida dentro de los sedosos pantalones cortos. Los músculos de sus muslos eran impresionantes y también sus pantorrillas. Realmente había tenido que reducir su levantamiento de pesas porque había comenzado a fortalecerse más de lo que quería para bailar en el escenario. La genética podía dejarle músculo en una forma que en los otros dos hombres en el cuarto no podía.

Jean-Claude y Damian ambos se veían geniales, y Jean-Claude iba al gimnasio por el mismo motivo que Nathaniel, así luciría grandioso quitándose su ropa en el escenario, pero fue construido largo y delgado como un corredor de larga distancia o un jugador de baloncesto en lugar de un jugador de fútbol.

Damian no iba al gimnasio tan duro como los otros dos, pero entonces él conseguía mantener toda su ropa en Danza Macabra, cuando bailaba con los clientes o sus compañeros de baile. Saber que ibas a desnudarte en frente de extraños, era un gran incentivo para trabajar más.

El pelo de Nathaniel aún estaba húmedo de la ducha, por lo que era de un marrón más oscuro que su verdadero color castaño rojizo. Él lo había atado en una trenza todavía mojado, porque cuando tu cabello llega a las pantorrillas tienes que trenzarlo para dormir o te estrangularás a ti mismo y a tus compañerosal final de la noche. Tenía una sonrisa incluso mejor de lo normal, así que por una vez esta dominaba su cara en lugar de sus ojos. Su licencia de conducir listaba azul como su color de ojos, pero era solo porque no le dejarían colocar lavanda o púrpura. El color normal era pálido como lilas, pero dependiendo de su estado de ánimo, la iluminación y el color cerca de su cara, se podían oscurecer al verdadero púrpura de violetas. Eran casi tan oscuros ahora, lo que significaba que sus emociones estaban exaltadas, pero feliz. Si hubieran sido uva oscura habría significado que estaba enojado. Sus ojos rara vez

conseguían esa oscuridad.

Su alegría era contagiosa, o lo era para mí. Me sentí sonriendo de vuelta hacia él como un espejo, y tal vez no era más que la analogía de lo que quería pensar desde que era mi *moitié bête*, mi animal para llamar.Él casi saltó a través de la habitación para envolver sus brazos alrededor de mí y poner un beso muy profundo en mi boca. Respondí a ese entusiasmo con algo del mío de modo que el beso crecía en mis manos trazando la cálida suavidad musculosa de su espalda. Sus manos alisaron la seda de mi bata y presionaron con bastante fuerza por lo que probablemente sabía lo que llevaba debajo de ella.

—Les daré un par de minutos a solas —dijo Damian y comenzó a moverse hacia la puerta.

Rompimos el beso y Nathaniel dijo:

—¿Por qué quieres salir?

—No todo el mundo está cómodo con el afecto físico como tú, *notre minet*. —Lo cual significaba que 'nuestro gatito', o 'minino'. Era un término cariñoso, aunque tienes que tener cuidado de que palabra francesa utilizaba para 'gato' porque alguna de ellas en jerga francesa significaban un tipo de gatito muy diferente.

—Pensé que sería bueno algo de intimidad —dijo Damian.

Nathaniel lo miró realmente perplejo.

—Nathaniel es un exhibicionista y *voyeur*, Damian. Él no va a entender por qué el beso te hizo sentir incómodo.

Damian dio una sonrisa que era más triste que feliz.

—Supongo que es cierto, pero si quieres tener sexo, entonces puedo volver.

—Siempre quiero tener sexo —dijo Nathaniel, riendo un poco cuando lo dijo, porque era más o menos verdad—. Pero puedo controlarme incluso alrededor de Anita. Estamos aquí para ti esta noche, Damian, y lo que necesites.

Damian sonrió, entonces casi riendo, y sacudió su cabeza.

—Eso significa mucho para mí, Nathaniel, porque sé que lo quieres decir.

Nathaniel caminó lejos de mí, solo moviendo su mano por mi brazo por lo que mantuvimos nuestros dedos entrelazados, se trasladó hacia Damian, me coloqué detrás de él solo al alcance de la punta de nuestros dedos.

—Por supuesto que lo quiero decir, Damian. Eres el otro tercio de nuestro triunvirato. Solo dime qué puedo hacer para ayudar a que te sientas mejor.

Damian cedió una pequeña risa que parecía más nerviosa que otra cosa.

—Si pido que uses algo más en la cama esta noche, ¿entiendes lo que quiero decir?

No tuve que ver la cara de Nathaniel para saber que estaba frunciendo el ceño. Pude sentir su confusión.

—Me puedo sacar los pantalones cortos y dormir desnudo, pero pensé que estarías más cómodo si dormía con algo.

Damian meneó la cabeza y sonrió.

—Eso no es lo que quise decir, Nathaniel. No quiero que lleves menos en la cama. Prefiero que lleves más.

—¿Más? —preguntó Nathaniel.

Envolví mis brazos alrededor de su cintura por detrás, así podía poner un ligero beso en su espalda desnuda.

—Él quiere decir que le gustaría que usarás más que solo los pantalones cortos esta noche.

Se giró en mis brazos para poder ver mi cara, y su expresión era completamente de debe haber algún error. Cuando se dio cuenta que esto era serio, él se volvió hacia Damian.

—Lo siento. No tengo nada que cubra más de mí que este pijama.

—Si estás protestando por los pantalones cortos de Nathaniel, entonces debes estar profundamente ofendido por lo que yo no estoy usando —dijo Jean-Claude desde la cama, donde holgazaneaba como algún Dios del sexo que espera a las cámaras rodar. Hubiera dicho que solo era el hecho de que yo estaba hablando enamorada de él, pero realmente era tan sexy como pensaba, por lo que decía todo el mundo.

Nathaniel gritó:

—Jean-Claude. —Como si recién lo hubiera notado allí. Me soltó y corrió a la cama. Literalmente se lanzó al aire y aterrizó encima de Jean-Claude, sosteniéndose a sí mismo sobre sus manos y pies para no chocarse con el vampiro, pero estaba casi encima de él. Solo alguien con la destreza de Nathaniel podría haber hecho eso sin que el gesto románticamente exagerado se viera horriblemente

mal. Yo no podría haberlo hecho sin practicar.

Pude ver a Jean-Claude genuinamente sorprendido por como miraba a Nathaniel. Solo por esa razón merecía la pena.

—¡Te ves asombroso esta noche!

Jean-Claude se rio, pero fue una buena risa.

—Gracias, minino. Tú te ves demasiado bueno para comer, como siempre.

—Si quieres tomar un bocado de mí, solo pregunta. —La cara de Nathaniel era seria y ¿por qué no? Se había convertido en uno de los alimentos regulares del maestro vampiro, igual que yo. Pero esta era la primera vez que Nathaniel se había ofrecido a alimentarlo mientras sobresalía justo por encima del cuerpo de otro hombre, sus rostros casi tocándose. El cuerpo de Nathaniel estaba haciendo lo que equivalía a una plancha como se hace en el gimnasio, excepto que lo hacía sobre un colchón suave, porque los músculos de su espalda, piernas y brazos mostraban la tensión de la misma. Su culo estaba apretado y firme, ayudando a mantener su cuerpo en su lugar por encima de Jean-Claude.

—Se supone que nos preparamos para dormir, minino. Si me alimento de ti, eso hará que no quiera irme a dormir.

Nathaniel sonrió hacia él.

—Estaré bien.

—De eso, no tengo duda —dijo Jean-Claude.

Nathaniel bajó su cara lo bastante para besar a Jean-Claude. Era un beso casto comparado con el que él y yo acabábamos de darnos, pero había algo muy erótico sobre ellos haciéndolo con el cuerpo de Nathaniel sostenido justo encima del otro hombre. Jean-Claude levantó una mano para acariciar la línea de la espalda desnuda de Nathaniel, trazando los músculos que lo mantenían todavía sobre él. Nathaniel se arrastró hacia un lado de la cama para poner su cabeza contra el pecho de Jean-Claude. El vampiro hizo el movimiento natural que seguía a eso, que era poner su brazo alrededor de los hombros de Nathaniel y sostenerle. Se acercó más a Jean-Claude, acurrucándose en su abrazo. No estaba segura de lo que le pasaba a Nathaniel esta noche. Estaba de buen humor, pero era voluble, de modo que no sabía lo que sucedería después.

—Como dije, antes de que fuera tan deliciosamente interrumpido, puedo vestir más en la cama si eso ayuda a aumentar

tu comodidad.

—Si el rey no quiere usar nada en la cama, entonces se cumple el placer del rey —dijo Damian, pero estaba incómodo con ellos abrazados encima de la cama. Lo demostró en la manera en que cuadró sus hombros y cómo no dejaba la mirada demasiado tiempo sobre ellos. ¿Estaba Nathaniel intentando hacer sentir más incómodo a nuestro vampiro heterosexual? No parecía algo que Nathaniel le hiciera a Damian, a menos que el vampiro pelirrojo hubiera hecho sentir incómodo a Nathaniel en otros lugares. Nathaniel era generalmente una de las mejores personas que yo había conocido, pero de vez en cuando si algo lo golpeaba mal, su venganza era muy ojo por ojo. Tú me haces esto a mí y yo te lo haré a ti con espadas. ¿Qué había hecho Damian para hacer a Nathaniel querer ponerlo en esta situación tan difícil?

—Tengo pijamas si eso te hace sentir más cómodo esta noche —dijo Jean-Claude, sosteniendo a Nathaniel en el pliegue de su brazo.

—Tú dijiste que dormirías al otro lado de Anita.

—Lo haré.

—Entonces lo que uses o no, no estará… molestando —dijo al fin.

—Será demasiado para él, pero puedo dar a Nathaniel un par de pijamas —dijo Jean-Claude.

—Generalmente duermo desnudo —dijo Nathaniel, frotando su mejilla contra el pecho desnudo de Jean-Claude como un gato marcando su esencia.

—Ambos lo hacemos —dije.

—Muéstrale lo que llevas, *ma petite*. Quizás esto hará a nuestro invitado de pelo carmesí sentirse más complaciente de venir a acostarse.

No vacilé sobre ello, porque el modo en que Damian estaba de pie mostraba en cada línea desde los hombros hasta los pies que estaba debatiéndose entre salir o quedarse. Di a Damian todo el contacto visual que podía cuando dejé caer mi bata al lado de Jean-Claude y revelé una camisola azul de encaje y pantalones que eran del mismo azul real que la bata.

—Hermoso —dijo Nathaniel.

—Muy agradable —dijo Damian.

—Gracias. Jean-Claude lo eligió —dije.

—Elegí el color, pero es su cuerpo el que transforma un poco la seda y el encaje en algo extraordinario —dijo Jean-Claude.

Di la vuelta y comencé a caminar hacia la cama, y tal vez puse un poco de peso extra en mis caderas, en el pantalón de encaje. Yo quería que Damian viniera a la cama. Los hombres estaban extrañamente no cooperadores, o parecían querer alimentar directamente su nerviosismo sobre compartir una cama con un hombre extra. Quería apelar a la parte de él que quería arrastrarse a la cama junto a mí, independientemente de lo que hacían los hombres.

Miré hacia Damian e hice mi mejor esfuerzo para poner la sonrisa que quería ver en mi cara. Él parecía afectado, como si lo hubiera abofeteado en vez de simplemente alejarme en el pijama de encaje. Aparentemente, se veía incluso mejor con la prenda de lo que había pensado, o al menos lo hacía mi culo. Me agarré a uno de los doseles para ayudarme a subir sobre el alto colchón. Muy deliberadamente me arrastré a lo largo del camino a través de la cama hacia los otros dos hombres para que Damian tuviera una buena vista.

—Ven a la cama, Damian —dije y me volví para mirar por encima de mi hombro, y su cara era todo lo que había querido que fuera. ¿Era injusto ya que no íbamos a tener relaciones sexuales? Quizás, pero si íbamos a ver si durmiendo entre Nathaniel y yo podría arreglar toda la cosa sobre sudor, sangre y pesadillas, Damian necesitaba venir a la cama con nosotros y dormir.

Damian se quitó su bata, tendiéndola lejos a los pies de la cama, donde no sería nunca accidentalmente tocada a menos que creciéramos varios pies más altos. Cuando digo que es una cama tamaño rey, no estoy bromeando.

Damian llevaba un pijama que parecía tan sedoso como mi bata, pero era de un rojo intenso y hacía ver la parte superior de su cuerpo pálido, casi translúcido, como si debiera haber sido capaz de ver sus huesos moverse cuando caminaba, o como si el rojo le diera un brillo a su piel que no había notado antes.

—Agradable color en ti, el rojo, quiero decir.

—Gracias —dijo.

—Vamos a la cama así podemos dormir un poco —dije.

—Espero no dormir. Solo espero morir al amanecer —dijo. Tuve

un momento de querer preguntarle si quería morir al amanecer para despertar a la noche siguiente, o simplemente morir. Había hablado sobre esto en su oficina, y nunca era algo bueno para una persona cuando comenzaba a especular sobre esto. Pero no pregunté, porque algunas cosas no se preguntan antes de acostarse, y ciertamente no preguntas sobre la muerte y el suicidio cuando vas a acurrucarte entre dos cadáveres que pueden morir con la salida del sol.

Damian subió tentativamente por el otro lado de nuestra cama. Él tuvo que arrastrarse para llegar a nosotros, y tuvimos otro momento incómodo cuando comenzó a mirarnos a los tres. Los hombres todavía estábamos abrazados, pero me fui reclinando contra ellos casi como si fueran la parte de atrás de un sillón.

Jean-Claude besó a Nathaniel en la frente.

—Necesitas dormir al lado de Damian, *mon minet*.

Nathaniel lo besó justo por encima de su pezón, y por un momento sé estaba debatiendo entre besarlo y no hacerlo, pero solo llegó a sus rodillas y me besó suavemente en la boca y se movió a través de la cama para hacer espacio para Damian.

Me tumbé junto a Jean-Claude; esto sería una especie de prueba para mí, demasiado, porque suelen poner a uno de los otros hombres entre yo y el vampiro. Me encantaba un montón Jean-Claude, pero el hecho de que prácticamente moría al amanecer era desconcertante para mí. Su cuerpo se enfriaba a medida que pasaban las horas, y a veces me despertaba de pesadillas sobre estar atrapada en ataúdes con otros vampiros. Me había hecho un poco claustrofóbica gracias a un accidente de buceo, pero esa primera vez que me desperté atrapada en un ataúd construido para uno pero manteniendo a dos, un cadáver y yo atrapados en la oscuridad, el otro cuerpo frío y muerto, y sabiendo que si gritaba nadie vendría a ayudarme y grité de todos modos, había puesto la cereza del miedo en mi fobia. Por lo que había ganado problemas sobre dormir junto a vampiros, pero Jean-Claude y yo íbamos a casarnos, así que tenía que intentarlo.

Jean-Claude besó mi mejilla, y yo me acurruqué debajo de las mantas y contra su cuerpo todavía muy cálido y maravilloso.

—Gracias, *ma petite*. Sé que lo estás intentando.

—No quiero ser una carga —dijo Damian.

—No es que seas una carga, Damian. Es cualquier vampiro que

duerme pegado a ella. Encuentra inquietante que nos pongamos más fríos al pasar las horas hasta que sea verdaderamente como dormir al lado de los muertos.

Damian subió por debajo de las mantas y se colocó más cerca, pero sin tocarme.

—Lo siento. No sabía que esto era un problema para ti.

—Dijiste que no morías al amanecer, por lo que no será un problema —dije.

—¿No esperamos que él muera al amanecer y que no tenga pesadillas porque estaremos aquí con él? —preguntó Nathaniel.

—*Oui, mon minet*, pero tal vez decírselo en voz alta a *ma petite* no es diplomático.

Nathaniel parecía muy triste. Pude sentir su pesar instantáneo.

—Lo siento, Anita. No estaba pensando.

—Está bien, pero por favor, empieza a pensar más. —Realmente no estaba haciendo referencia a lo que había dicho, sino más por cómo actuaba como si deseara hacer huir a Damian de nosotros. Nathaniel había estado pidiendo acércanos más a Damian durante meses; no entendía por qué no estaba ayudando más ahora que tenía la oportunidad.

Hubo otro momento incómodo cuando todos tratábamos de dormirnos, pero Jean-Claude estaba allí esta vez y no dejó que la dificultad creciera.

—Damian, ¿duermes de lado, de espalda o de estómago?

—De espalda, o a veces sobre mi estómago —respondió Damian.

—*Ma petite* y Nathaniel duermen de lado. Yo prefiero sobre mi espalda pero haremos lo que podamos para cooperar.

Jean-Claude apagó la lámpara de noche y se arrimó contra mi espalda hasta que pude sentir su ingle presionada contra los pantalones de seda y encaje de modo que podía moverme contra él solo un poco. La parte superior de su cuerpo se cernía sobre mí casi protectoramente, un brazo sosteniéndome cerca contra él.

—Ha pasado demasiado desde que tomé sangre, *ma petite*. Puedes retorcerte contra mí todo lo que quieras, pero te será inútil.

Nathaniel estaba sobre su lado al otro lado de Damian, que todavía se sentaba derecho.

—Acuéstate, Damian, por favor —dije y alisé algunas mantas cerca de mí.

Él hizo lo que se le dijo, pero estaba acostado sobre su espalda con el brazo más cercano a mí atravesando su estómago y el otro junto a Nathaniel recto a su lado. Ambos brazos estaban por encima de las mantas. Nathaniel y yo nos miramos a través del cuerpo del vampiro. Nathaniel me levantó sus cejas, como preguntando, ¿y ahora qué?

Ambos teníamos nuestros brazos debajo de las mantas, pero los brazos de Damian ahora lo tenían sujeto, así que no podíamos alcanzarnos por debajo el uno al otro.

La mayoría de mis amantes dormían de lado o habían practicado hasta dormir de lado después de algunos meses. Aquí había uno nuevo para intentar entrenarlo, todo otra vez, a dormir sobre su lado por lo que podríamos hacer cuchara mientras dormíamos. Liberé una mano de las mantas y la coloqué en su pecho desnudo. Él se movió bajo mi toque, pero era como si tuviera miedo de tocarme ahora como cuando entró a la habitación.

—Por lo menos pon una mano o el brazo a través de ella, Damian.

—Pensé que podrías no querer que la toque, mi rey.

—Si no quisiera que la toques, no habría insistido en que durmieras hoy con nosotros.

—Supongo que no. —Y Damian tocó mi mano que yacía en su pecho.

—Tienes que mover este brazo, Damian —dijo Nathaniel.

—¿Por qué? —preguntó.

—Porque has atrapado las mantas, y no puedo llegar a través de ti y tocar a Anita sin conseguir mi brazo fuera de las mantas. Me gustan bajo las mantas cuando duermo.

Damian suspiró, pero se giró sobre su estómago, con un brazo metido debajo de su cuerpo y el otro llegando a mi lado, pero esto lo hizo tocar el lado desnudo de Jean-Claude, y Damian se alejó.

—Te he dado mi palabra de honor cuando viniste la primera vez de que nunca te obligaría. Nunca he dado una razón para dudar de mi palabra.

—Has sido un hombre de palabra, Jean-Claude.

—Entonces coloca tu brazo sobre *ma petite* y tócame, o no, pero no te inmutes cada vez que me toques accidentalmente o ninguno de nosotros va a dormir esta noche.

—No me siento cómodo todavía —dijo Nathaniel.

—Entonces, ponte cómodo, minino nuestro.

Nathaniel deslizó un brazo a lo largo de Damian hasta que podía tocarme y a Jean-Claude si lo estiraba.

—Damian, córrete más cerca de Anita, así todos podemos abrazarnos.

Damian mantuvo el aliento, como si fuera a discutir, y luego finalmente cedió a la idea. No dijo nada, pero su brazo pasó sobre mí y a través de Jean-Claude, y entonces Damian se acurrucó contra mí, fijando el brazo de Jean-Claude entre nosotros. Nathaniel se acurrucó más apretado al otro lado de Damian, lanzando una pierna entre las piernas del otro hombre, lo que presionaba su cuerpo apretando el brazo de Jean-Claude y a Damian. Nathaniel estiró su brazo a lo largo de Damian y finalmente debió haber puesto parte de su hombro en la espalda del otro hombre, porque podía alcanzarme no solo a mí sino que bastante de Jean-Claude, así que era capaz de envolver también su mano sobre el lado del otro vampiro y sostenerlo. Jean-Claude levantó su brazo y lo puso detrás de Damian y al lado de Nathaniel. Ahora Damian se podía presionar más cerca contra mí. Dio la vuelta un poquito en su lado de modo que su brazo y un poco de la cadera fuera apoyado en mí, que supuse que Nathaniel más o menos rodó parcialmente encima de él, pero no protestó esta vez. No era perfecto con él sobre su estómago y yo de lado, pero ya que dejó a mi mano y luego a mi brazo deslizarse sobre su espalda, algo de tensión en mí se alivió. Era capaz de acariciar la espalda de Damian al mismo tiempo que podía acariciar a Nathaniel, todos estábamos entrelazados. Siempre era bueno tener a Jean-Claude presionando mi espalda, pero había una calidad al tocar la piel de Damian y Nathaniel que no era sobre el amor, pero era casi una necesidad, como si necesitara tocarlos a ambos durante un tiempo muy largo.

¿Era así cómo Jean-Claude se sentía al dormir conmigo y Richard? De ser así, lo había estado perdiendo últimamente. Le preguntaría a Jean-Claude más tarde, pero ahora mismo de repente solo quise dormir.

Oí el aliento de Damian salir con un suspiro largo, casi contento. Sepulté mi cara contra su pelo rojo y lo encontré todavía húmedo de la ducha cerca de su cuero cabelludo y oliendo como a hierbas

limpias. Seguí acariciando su espalda y jugando a lo largo de Nathaniel con el mismo gesto. Jean-Claude nos sostuvo a todos, y en algún lugar en el calor de la piel, sábanas de seda y pelo limpio y húmedo, nos dormimos. No pensábamos en pesadillas, pero eso estaba bien, porque las pesadillas estaban pensando en nosotros.



SEIS

Estaba de pie en una estrecha calle adoquinada. Lo habría llamado un callejón, excepto que los coches estaban estacionados en él. Era de noche, pero las farolas impedían que fuera verdaderamente oscuros, por lo que la luz era electrificaba, y la lluvia hacia halos alrededor de las luces como si los ángeles hubieran sido decapitados y que se mostrasen en los postes como una advertencia.

Incluso en el sueño pensé, eso es un pensamiento extraño, y eso me hizo darme cuenta de que era un sueño. Había algo tumbado en las sombras contra la pared del fondo, perdido en un charco de negrura que parecía perder toda la luz, como si la luz le temiera o no quisiera que nadie la viera. Me fui hacia adelante, porque de alguna manera tenía que hacerlo, y cuando alcancé esa sombra más oscura mi mano era demasiado grande, demasiado pálida, la mano de un hombre. Entonces era la mía, y luego no lo era, como un canal de televisión que no es estable, de modo que oscila entre un espectáculo y otro, hasta que las imágenes duales se apilan una encima de la otra y no se puede decir lo que estamos viendo ya. Me acerqué lo suficiente al montón sombreado, porque era un montón de algo contra la pared. Había una piscina de agua oscura cerca de ella, fue el primer pensamiento, pero como el líquido se deslizó

alrededor de nuestros zapatos —mis zapatos de correr y sus botas de vestir —sabíamos que no era agua. Nos paramos en una creciente piscina de sangre, y la sombra se levantó como un mago quitando un paño, y… El cuerpo yacía arrugado sobre su costado, con una mano apretada contra su costado, como si hubiera intentado retener algo que le salía por el estómago. Algo la había abierto, ella la había abierto, porque la cara fija era femenina.

Parecía joven, quizás incluso linda, pero era difícil saberlo ahora. La lluvia refulgía en su piel como si alguien la rociara. La cabeza empezó a deslizarse como si fuera a sacudirla, pero eran solo sus músculos muertos renunciando a mantener su cabeza en su lugar. Su garganta había sido abierta como su estómago, de modo que la suave luz brillaba en su espina dorsal entre toda esa carne roja. Creí ver marcas de dientes en su carne, pero no podía estar segura porque había sirenas en la noche, pero no sonaban bien. El hombre en mi cabeza giró para correr y el cadáver agarró su tobillo. Me desperté sentándome erguida en la oscuridad, mi respiración entrecortada y en pánico. Excepto que era como si me despertara dos veces —no, tres veces— y estaba sentada a mi lado mientras todos peleábamos para no gritar. Me las arreglé para susurrar:

—Damian, Nathaniel, soy Anita.

Damián dijo:

—Oh Dios, lo viste, ¿verdad? Viste el cuerpo.

—Sí. —La cama se sentía empapada de sudor como si hubiéramos estado atrapados en pesadillas durante demasiado tiempo.

—Eso no se sentía como cualquier sueño que he tenido —dijo Nathaniel, y él me había alcanzado a través de la oscuridad de modo que estábamos tomados de la mano a través de Damian.

Jean-Claude encendió la luz de la mesilla donde estaba de pie junto a la cama, y en el momento que lo hizo, jadeé, porque no era el sudor lo que había empapado la cama; era sangre. Damian y Nathaniel estaban cubiertos en ella. Damian gritó, sosteniendo sus manos delante de él. Los guardias entraron por la puerta sin golpear, con pistolas desnudas en sus manos. Ambos eran altos, en buena forma, como la mayoría de los guardias. Se dirigieron a Damian, porque no se puede disparar a su rey, o a su reina, o a uno de sus principales amantes.

—¡No, no le hagáis daño! —grité.

Jean-Claude dijo:

—Creo que es Damian quien está lastimado.

Mi camisón azul estaba morado de sangre; la mitad del rostro y la parte superior del cuerpo de Nathaniel estaban manchada de rojo, y sus pantalones cortos eran negros, pero la piel pálida de Damian estaba salpicada y manchada de sangre como el deshecho de algún terrible crimen. Sus pantalones de pijama rojo eran negros de la cintura al tobillo, el paño envuelto en sus piernas con tanta sangre.

—¿Qué he hecho? —preguntó, con las manos extendidas hacia nosotros.

—Nada, *mon ami*, eres tú quien ha sangrado, no *ma petite*, o Nathaniel.

—¿Quién le hizo daño? —pregunté.

—Nadie. Creo que es sudor. —Los guardias, una morena y la otra de cabello castaño más pálido, apuntaban sus armas al suelo, pero no se iban. Ni siquiera podía culparlas. La cama parecía una escena de asesino en serie, excepto que todos estábamos vivos. Damian empezó a comprobar si había heridas. Nathaniel y yo ayudamos, tocando su espalda y lugares a los que no podía llegar, pero una vez que limpiamos la sangre, su piel parecía entera.

—Me desperté cuando *ma petite* estaba luchando en la oscuridad con un sueño, pero cuando fui a despertarla, me di cuenta de que todos estabais soñando. Damian empezó a sudar, y aunque tenemos algo de color claro en nuestro sudor, esto era… —Señaló la cama arruinada.

—Nunca he visto esto antes.

—¿Qué me pasa? —preguntó Damian, y fue casi un grito, pero la mirada en su rostro ensangrentado fue una súplica.

—No lo sé —dijo Jean-Claude, y tuve un rápido destello de lo preocupado que estaba, antes de que lo apagara y me empujara más lejos de sus emociones, pero eso estaba bien porque me sentía igual con Damian. Nathaniel y yo estábamos luchando para separar su terror de nuestro malestar. No tenía miedo, todavía no. Me ahorraría el miedo para cuando hubiera algo real delante de mí para luchar. O eso era lo que me decía mientras calmaba el pulso que estaba tratando de galopar fuera de mi cuello, como si me

estuviera ahogando en mi propio corazón. Dios, Damian tenía tanto miedo.

Nathaniel me miró desde el otro lado de nuestro tercero, y él estaba tan tranquilo como yo; ambos estábamos trabajando a través de nuestros miedos. No, ambos estábamos trabajando con los temores de Damian.

—Primero, los tres necesitáis limpiaros. Tendré la cama desalojada y veré qué se puede hacer con ella.

—¿Por qué no estás ensangrentado? —preguntó la guardia morena.

—Porque me di cuenta de que empezaba y salí del camino.

—¿Por qué no nos despertaste? —pregunté.

—Sentía que era importante ver jugar desde fuera.

—Muchas gracias —dije, mientras empecé a gatear por las sábanas ensangrentadas hacia el borde de la cama. Nathaniel se arrastró para unirse a mí.

—*Ma petite*, estás olvidando a alguien.

Me paré y miré donde él estaba asintiendo. Damian seguía mirándose a sí mismo como si estuviera atrapado en otra pesadilla, pero de la que no podía despertar. Quería ayudarlo, pero si me ahogaba en su miedo aquí, tocarlo lo haría peor.

Dije en voz alta:

—Si lo toco, no estoy segura de que pueda evitar que su miedo me abrume.

—Inténtalo. Sólo inténtalo, *ma petite*.

Tragué con dificultad y no quería, pero Jean-Claude tenía razón: tenía que intentarlo. Me arrastré de regreso a Damian y me acerqué a él. Él se apartó de mí.

—No, no lo hagas. Estoy sucio. ¿No ves que hay algo mal conmigo?

Nathaniel se había arrastrado de nuevo conmigo.

—No eres inmundo, Damian.

—No somos vampiros. No atraparemos nada —le dije, mientras alcanzaba lentamente la forma en que te acercas a un animal espantoso.

—Anita…

—Déjame intentarlo, Damian.

—Vamos a intentarlo —dijo Nathaniel.

Sus ojos se veían tan verdes en su máscara de sangre, como una macabra imagen de Navidad, pero él se quedó quieto y me dejó tocar su brazo. En el momento en que lo hice, mi pulso se desaceleró, y también lo hizo el suyo. Era como si tocarle nos tranquilizara a los dos. Nathaniel tocó su otro brazo y fue como un circuito completado; habíamos conectado la última cosa y con esa sensación de finalización había una paz que no había pensado posible mientras estábamos sentados en las sábanas empapadas de sangre.

Miré hacia atrás por encima de mi hombro hacia Jean-Claude.

—¿Cómo sabías qué iba a pasar?

—No lo sabía con certeza, pero en el pasado Damian ha sido tu tranquilo centro en medio de la emoción. Pensé que podría funcionar en ambos sentidos.

Damian tomó mi mano en la suya y lo último del miedo retrocedió como el mar retrocediendo de la orilla. Él parpadeó.

—Gracias. Gracias a los dos.

—¿Y ahora qué? —pregunté a Jean-Claude.

—Ahora, necesitas una ducha. Por ejemplo, la bañera conectada a esta habitación no servirá.

—Quiero decir después de la ducha.

—Vuelve aquí y si la cama está en condiciones de dormir probaremos. Si no, vamos a usar una de las habitaciones para el resto del día.

—No quiero dormir de nuevo —dijo Damian—. ¿Viste la pesadilla que compartí con Anita y Nathaniel?

—No —dijo.

—Entonces no lo entiendes.

—Puedo ver las consecuencias del sueño, Damian. Entiendo que fue lo suficientemente terrible para hacerte sudar sangre.

Empecé a tirar a Damian de la mano hacia el borde de la cama. Nathaniel me ayudó a tirar de él hacia el borde de la cama.

—Vamos a limpiarnos y luego hablaremos de lo que viene después —dije.

Jean-Claude tomó fotos de nosotros con su teléfono móvil antes de irnos a la ducha.

—Si encontramos a un médico para consultarlo, podemos mostrarles las fotos de esto —había dicho, y tenía sentido, aunque

parecía que formaba parte de una colección de pruebas de la escena del crimen.

Jean-Claude nos envió a los dos guardias que habían entrado por la puerta.

—No deben quedarse solos —fueron sus órdenes.

—¿Qué significa eso? —pregunté, mientras estaba allí, sosteniendo la mano de Damian.

—Esto significa que no sabemos lo que está sucediendo, *ma petite*, y sería más que indiferente de mí enviarte a ti y a Nathaniel a solas con Damian sin otros ojos para vigilarte.

—¿Piensas que soy un peligro para Anita?

—¿No estás hambriento?

—Hambre, no.

—Después de perder tanta sangre, *mon ami*, deberías estarlo.

Damian asintió.

—Aprendí a controlar todas mis necesidades hace siglos, Jean-Claude. La-Que-Me-Hizo usó cada necesidad y deseo contra nosotros. Era mejor no sentir nada, no querer nada, más que darle esa apertura.

—Conozco a muy pocos vampiros que pudieran controlar su sed de sangre en ese grado.

—Nos negaría la sangre hasta que nos sintiéramos locos por la necesidad. Le gustaba dejar a los vampiros hambrientos libres con los prisioneros. Era… —Damian negó con la cabeza—. Yo fui testigo de tales alimentaciones y comí en ellos. Pensé que tenía control de esa parte de mí hasta hace unos años cuando me perdí y ataqué a esa gente.

Apreté su mano.

—Eso fue culpa mía. No sabía que era tu amo y si lo hacía, no entendía lo que significaba.

—Tu poder que me fue negado me volvió loco, sí, pero no fueron tus dientes, tu fuerza, los que mataron a esa pobre pareja.

—Pensé que no recordabas lo que habías hecho, *mon ami* —dijo Jean-Claude.

—Todavía no lo hago, pero te creo cuando dices que lo hice. —Él levantó mi mano otra vez, agitando nuestras manos juntas—. Con la mano de Anita en la mía, puedo controlarme a mí mismo, y no ser la bestia Quién-La-Que-Me-Hizo podría reducir. —Él levantó su

otra mano, donde Nathaniel seguía agarrándose—. Con ambas manos en la mía, puedo ser más de lo que era.

—Si realmente te creyera peligroso, no les permitiría salir de esta habitación contigo, pero me gustaría que me ayudarais a estar allí si algo más inusual ocurre, eso es todo.

No estaba segura de creerle, pero lo tomé por su valor nominal. Aunque le pregunté:

—Espera. ¿No quitarnos los ojos de encima significa que tienen que estar en la ducha, o simplemente pueden estar fuera de la puerta?

El guardia con el pelo castaño pálido dijo:

—Donar sangre, o cualquier otra cosa. Simplemente hacemos nuestro trabajo.

—No te estaba ofreciendo como comida —replicó Jean-Claude.

—Si pueden esperar fuera de la puerta, entonces no es un problema —dije.

—Preferiría una mirada más cercana —dijo Jean-Claude.

—Pueden esperar afuera de las duchas. Estaremos bien —dije, y condujimos a Damian a la puerta, donde un guardia la abrió y la otra siguió detrás. Estaba lo suficientemente tranquilo ahora que no estaba contenta de que Jean-Claude estuviera animando a hombres extraños a verme bañarme. Sí, eran cambiaformas, lo que significaba que la desnudez no significaba mucho para ellos, pero yo no era un cambiaformas y no quería dos nuevos guardias de los que no sabía nada en absoluto mirándonos en las duchas. No discutiría con Jean-Claude, pero una vez que estuviéramos fuera de su vista, entonces discutiría con los dos guardias que él nos estaba enviando. Tenía una mejor oportunidad de ganar el argumento con ellos que con Jean-Claude.



SIETE

Había conseguido preguntar los nombres de los dos guardias para el momento en que pasamos por delante de las duchas grupales.

El moreno era Barry, Barry el Moreno, y el de pelo castaño claro era Harris. No estaba segura de si era su nombre o apellido, y no pregunté. Ambos se sentían como guardias nuevos, intercambiables, como si alguien los hubiera contratado de la misma piscina de hombres altos y atléticos, más jóvenes, en su mayoría caucásicos, aunque no todos, y sin madurar por completo, de la forma contraria a los guardias contratados por la gente de Raphael. En un esfuerzo por conseguir una mayor variedad de were animales en nuestras guardias personales, habíamos permitido que otros grupos, además de los hombres rata, ofrecieran candidatos para el trabajo de guardia; hasta ahora nadie era mejor que las ratas de Raphael, algunos de los hombres hiena, y los Harlequin. Ellos eran los guardias personales de la antigua reina de los vampiros y eran los mejores de los mejores, pero entonces, habían tenido cientos, a veces miles de años para practicar sus habilidades. Era difícil competir con eso cuando tenías menos de treinta años como la mayoría de los nuevos guardias: pero aun así, Barry y Harris no me convencían de tener esa misma confianza que tenían algunos de

nuestros guardias de antaño.

No tenía ninguna intención de utilizar las duchas grupales. Usaríamos la ducha en la habitación que Nathaniel y yo compartíamos con Micah. Podíamos oír el ruido de las duchas grupales por el pasillo. Eran hombres riendo, gritándose el uno al otro, y solo la energía de tantos hombres violentos, atléticos y profesionalmente competentes, contenida en una amistosa rivalidad, porque esa era siempre una energía subyacente a los guardias. El tipo de hombres que son buenos en el desempeño de su trabajo siempre están especulando quién es el mejor, el más rápido, el más fuerte; quién ganará. Añadir que todos ellos eran were animales, y el nivel de testosterona podría ser suficiente para ahogarse en ello. Normalmente, estaba bien con eso, pero hoy no.

Sentía a Nathaniel estremecerse al otro lado de Damian, y así fue como yo también lo sentí. Era como si hubiera demasiada energía que enfrentar cuando nosotros tres todavía estábamos afectados por el sueño.

Casi habíamos pasado las duchas cuando me di cuenta de que el ruido en el interior era mucho menor. Se había reducido de un ruido alegre, festivo, a casi silencio. Era como estar en el bosque cuando los pájaros y los grillos dejan de cantar; sabes que algo anda mal. Había dejado la habitación solo con mi Browning en la mano, porque la ropa interior es un inconveniente al carecer de lugares para poner armas. Luché contra la urgencia de apuntar la pistola hacia la puerta, y el hecho de que los dos guardias con nosotros no reaccionaron ante el repentino silencio me hizo quitarles puntos.

Los guardias dentro de la ducha salieron por la puerta frente a nosotros, algunos cerca del suelo de rodillas, otros de pie; algunos de ellos tomaron cubierta alrededor del borde de la puerta, y otros simplemente llenaron el pasillo, con armas en las manos y mayormente desnudos. Hubo un momento en el que casi se sintió que vacilaron al vernos, y luego estabilizaron las armas, todas apuntando a Damian. Era interesante que simplemente asumieran que Nathaniel y yo fuéramos inocentes de cualquier carnicería que hubiera sucedido.

—Descansen —dije.

Todos me ignoraron; no era bueno.

—Es la sangre de Damian, no la mía.

Eso hizo que algunos de ellos se miraran entre sí, como si estuvieran buscando una pista, pero la mayoría permanecieron con sus armas en la misma posición. Una pistola se movió una fracción y me apuntó; ¿cómo podía saberlo?

Cuando has tenido suficientes armas apuntándote directamente, te vuelves muy sensible a ese tipo de cosas.

Era Ricky de nuevo. Que había gastado toda mi buena voluntad en Danza Macabra la última vez que lo vi.

—A menos que me vayas a disparar, deja de apuntarme con la pistola, ahora —dije en voz baja.

—Si eso es la sangre de Damian, entonces tú eres más peligrosa que él. —Su voz era tan firme como su mano, pero había un borde de ira en esa calma.

Uno de los otros guardias, desnudo en la puerta, dijo:

—Ricky, ¿estás apuntando tu arma a uno de nuestros principales protectores?

Harris se colocó delante de nosotros para actuar como un escudo de carne. Barry tenía su arma fuera, pero ninguno de los dos quería atraer sobre esto a sus compañeros guardias. Simpatizaba con ellos, pero también sabía que estaría informando de su falta de entusiasmo con respecto a la protección de mi vida. Ya que era uno de sus principales trabajos, no era tranquilizador.

Hablé por encima de los anchos hombros de mi escudo de carne.

—Ricky, la última vez que te vi, Echo te decía que lo habías arruinado, y ahora me has apuntado con un arma. Simplemente no quieres este trabajo, ¿verdad?

—Te apareces cubierta de sangre y nos dices que no pertenece al vampiro; ¿qué se supone que debemos pensar? —preguntó. Incluso sonaba como si lo creyera. Tal vez lo había asustado más de lo que pensaba la primera vez que lo conocí. A veces, una vez que has utilizado básicamente poderes de vampiro en alguien, y dejas que ellos mantengan el recuerdo de lo que hiciste, nunca lo superan. Sé que he mantenido rencores contra vampiros reales por cosas así.

Oí otros sonidos y supe que los guardias estaban cerrándose alrededor de Ricky. Informarían de lo que había hecho, porque lo único que perjudicaba más la reputación de un guardaespaldas que tener un cliente muerto en su vigía, es que uno de sus propios especialistas en seguridad mate al cliente.

—Todos olisteis la sangre fresca, pero estuvimos justo encima de vosotros antes de que reaccionarais a ella.

—Sí. —Fue Bobby Lee, vistiendo un par de calzoncillos y sosteniendo una Smith & Wesson M & P floja en sus manos. Su cuerpo era delgado y musculoso, de esa manera en que los corredores de larga distancia se ven; no tenía casi grasa corporal, así que se veía impresionantemente firme, mostrando cada músculo bajo la piel, pero quizás estaba un poco demasiado delgado, y me pregunté si estaba comiendo lo suficiente. De los hombres rata, Bobby Lee era uno de los hombres con más probabilidades de ser enviado fuera del país por trabajo de mercenario que no tenía nada que ver con nosotros, y todo el mundo lidiaba con la tensión de ese tipo de trabajo de forma diferente. Su pelo corto y rubio seguía estando de punta, pero sus gafas de montura dorada mostraban que tenía los ojos marrones manteniéndose estables. Él siempre era estable, así era Bobby Lee, pero hablaría con algunos de los otros guardias en que confiaba para ver si se estaba sintiendo bien.

—Yo no hice sangrar a Damian. Me acabo de despertar en el desastre con él.

—Bueno, querida, si no le hiciste daño, ¿quién fue? Porque esta sangre que perdió es demasiada. —Siempre tenía un ligero acento sureño, y a cada mujer le decía *querida*; cuando estaba bajo estrés, el acento se espesaba y empezaba a añadir *cariño* y *dulzura*.

—Es una larga historia, Bobby Lee, pero si quieres ayudar a estos dos, acompáñanos a la habitación de Nathaniel y Micah para que podamos usar la ducha, y te lo contaré.

—Estoy feliz de ayudar, señora. ¿Me puedes dar un minuto para vestirme y rearmarme?

—Por supuesto.

Sonrió, y luego sus ojos marrones se volvieron negros. Sus ojos de rata en el rostro humano.

—Para que lo sepas, querida, la sangre no huele a vampiro. Huele más caliente que eso.

Sentí el salto de energía a través de los guardias cuando sus bestias destellaron en ellos. Estaba de repente mirando ámbar, naranja, rojo, marrón, y más negro; lobo, león, hiena, rata. Luché con todo lo que tenía para no temblar o mostrar alguna señal de temor. Damian se había quedado tan quieto que si no hubiera

estado sosteniendo su mano, no habría sido capaz de sentirlo en absoluto. Sentía más a Nathaniel a su otro lado, a pesar de que los dos estábamos tomados de la mano con el vampiro y no entre nosotros.

La energía de los guardias susurró a través de mí y pude ver a mis propias bestias dentro en mi interior de esa forma en que ves los sueños en tu cabeza. Mi lobo, mi león, mi hiena, mi leopardo, y mi nueva bestia, la rata, todos miraron hacia arriba y su energía pasó por encima de mi piel y se derramó hacia la energía en el pasillo. Ahora tenía suficiente control para asegurarme de que eso era todo lo que sucedía, y estuve feliz por eso mientras les contemplaba a todos, porque oler a sangre fresca en torno a un montón de were animales no siempre era bueno para tu salud, incluso si tienes a tu propio monstruo para que les responda al suyo.

—Y así como así, no sabemos si pelear contigo, follarte, o comerte. —Era Ricky de nuevo, a pesar de que estaba desarmado ahora, con otros guardias a cada lado de él, en una manera que generalmente se reservaba para los chicos malos.

—Dos de esas tres no ocurrirán, niño Ricky, excepto por la primera, tal vez deberíamos encontrarnos en las colchonetas de práctica y ver qué pasa.

—Y cuando empiece a ganar, utilizarás tu magia y harás trampa.

—Si nos encontramos en las colchonetas, prometo no comerme tu ira, o subir el *ardeur*.

—¿Lucharías limpio?

—Mides más de metro ochenta contra mi metro sesenta, así que no estoy segura de que haya alguna manera de tener una lucha justa entre nosotros, pero si quieres decir que no voy a usar ninguna habilidad sobrenatural que ambos no tengamos, entonces sí; sería una lucha justa.

—Sí, me gustaría eso, muchísimo. —Él me dio una mirada que contenía algo parecido al odio. Lo había humillado la primera vez que nos encontramos. Sí, él había empezado, pero yo podría haberlo llevado demasiado lejos, y si lo hice, entonces su reacción a mí hoy fue culpa mía. Se suponía que debía ser su jefe, así que trataría de arreglarlo de la única manera que sabía, dejándole ganar. Era un tipo grande, y estaba entrenando con nuestros

guardias, así que no esperaba ganar; y porque no lo esperaba, perder en una competencia con alguien a quien me rendiría antes de que me lastimara, no arriesgaba cualquier ego de mi parte, y él podría recuperar algo del suyo. Pero esta era la última oportunidad para Ricky; si alguna vez se salía de línea después de que lo encontrara en las colchonetas de práctica, o bien se iba o seguiría empujando hasta que consiguiera ser asesinado, y eso era casi lo mismo que irse. Sentía vagamente como si fuera culpa mía por jugar con él la primera vez, así que, literalmente, iría a la colchoneta con él.

—Déjame arreglar esto con Damian, y arreglaremos algo —dije.

—¿Mañana? —preguntó Ricky.

—No creo que mi problema se solucione tan pronto —dijo Damian, y se las arregló para sonar desdeñoso y triste al mismo tiempo.

—No —dijo Nathaniel—, no será mañana.

Ricky nos frunció el ceño, y al igual que la primera vez que lo conocí, no estuve segura de que fuera la bombilla más brillante de la caja. Era una de las cosas que habían contribuido a nuestro malentendido. Yo había sobreestimado lo que entendía de lo que estaba diciendo hasta que fue demasiado tarde.

—Pueden pasar algunos días —dije—, pero podrás tener tu oportunidad en la colchoneta de práctica conmigo.

—¿Lo prometes? —preguntó.

—Ya lo hice.

Ricky asintió y por primera vez vi algo en su rostro, además de miedo, u odio. No estaba segura de que su ansiedad por golpearme con violencia fuera realmente una mejora, pero algunos días aceptas lo que puedes.



OCHO

Bobby Lee regresó unos minutos después, con el pelo todavía húmedo y peinado. Vestía de negro, que era el uniforme oficial de los guardias. Portando todas sus armas, tenía una camiseta negra, pantalones negros tácticos, un buen cinturón de cuero con una hebilla negra sobre negro, y botas a juego, atadas hasta arriba, de manera que sus pantalones quedaban dentro de la cuña. La mayor parte de los ex militares que conocía, llevaban los pantalones de esa manera. Infiernos, yo tenía la misma ropa y había empezado a usarla cuando estaba fuera, en el campo, sirviendo alguna orden de ejecución con el Servicio de Marshals. Nunca había estado en el ejército, pero muchos de mis amigos sí, y una gran cantidad de policías con los que trabajaba también, y siempre estaba dispuesta a aprender de la experiencia de otras personas. Todavía usaba pantalones vaqueros muy a menudo, pero cada vez más los pantalones tácticos se iban convirtiendo en mi vestimenta habitual. En parte, era debido a los bolsillos adicionales, son tan condenadamente útiles.

—¿Cómo estás, Bobby Lee? —pregunté.

Me dio una mirada, y luego sonrió; las líneas de expresión alrededor de los ojos parecieron profundizarse, pero sus ojos

marrones brillaron con humor.

—Querida, estás cubierta de sangre, con una pistola desnuda en una mano y un vampiro empapado de sangre en la otra, con tu novio cubierto de sangre sosteniendo la otra mano del vampiro. ¿No debería hacerte yo esa pregunta?

Él tenía un punto. Me reí.

—Voy a dejar de tirar piedras a tu casa de cristal hasta que ponga la mía en orden. Entendido.

Su sonrisa se ensanchó aún más.

—Gracias, dulzura. Ahora, vamos a llevarte a unas duchas que no estén llenas de cambiaformas que piensan que toda esa sangre fresca huele lo suficientemente bien como para comerte.

Le fruncí el ceño, estudiando su rostro. Bobby Lee nunca coqueteaba conmigo, así que o bien el doble sentido no era intencional, o era solo una declaración de hecho. Mirándolo a los ojos, pensé que era eso último.

—He estado alrededor de la mayor parte de los guardias con sangre sobre mí, o ellos han estado en torno a otros cuando han sido heridos en la práctica. ¿Por qué es esto más que una tentación?

—Caminemos y hablaremos —dijo, sin dejar de sonreír, pero ahora no llegó a sus ojos. Se veían cansados de repente, como si no pudiera ocultar todo.

Entrecerré los ojos un poco, pero dije:

—Está bien. —Confiaba en él para explicármelo más tarde, cuando tuviéramos más intimidad.

Miró a Harris y a Barry, y asintió con la cabeza hacia el pasillo.

—Tenéis que reportaros con Claudia. Ella tiene otra misión para vosotros.

—Oye, no hemos hecho nada malo —dijo Barry el Moreno.

—Nadie dijo que lo hicierais. —Pero algo en la forma en que Bobby Lee observó al otro hombre hizo que Barry se estremeciera.

Harris le tocó el brazo.

—Vamos, Barry, se nos ha ordenado que nos reportemos con Claudia, así que eso es lo que haremos.

Barry fulminó a Bobby Lee con la mirada, y luego se tragó notoriamente su ira y dijo:

—Está bien. Vamos a informar a la Amazona.

—Ese no es el nombre de Claudia —dije.

Barry me miró e hizo que ese recorrido visual de arriba hacia abajo fuera no sexual, sino desdeñoso. Yo era una mujer baja en una camisola con sangre, de la mano de otro hombre. Incluso el arma en mi mano no podría compensar el resto, al menos no para Barry.

—Sé su nombre.

—Entonces úsalo —dije.

Se burló de mí, levantando el labio como si no le importara si lo veía.

—Bien. Iremos a reportarnos con… Claudia, para la reasignación.

—Señora, o señor —agregué.

—¿Qué? —preguntó, frunciendo el ceño.

—Di *sí, señora,* o *sí, señor*, cuando te dirijas a mí, Barry.

—Yo no…

Harris dijo:

—Sí, señora, lo haremos en el futuro. Vamos, Barry, tenemos que irnos.

Barry todavía parecía sombrío, pero Harris se veía preocupado. Me hizo pensar mejor de Harris. Era lo suficientemente inteligente como para tener miedo por su futuro aquí; al contrario de Barry. Barry tendría que irse, junto con Ricky.

—¿Tú eres toda la guardia que necesitamos, Bobby Lee? —pregunté.

—Comparado con esos dos, soy una mejora.

—Te escuché —dije.

—Pero no, iba a incluir a Kaazim.

Como si su nombre le hubiera conjurado, Kaazim apareció rodeando la esquina, desde la puerta detrás de nosotros, como si fuera líquido en estado sólido y vivo. Era uno de los hombres más elegantes que había visto cuando se movía. Conocía y salía con bailarines, bailarines que eran hombres animales, pero ninguno de ellos me hacía pensar en agua vertida de jarras de cuello largo y boca ancha, para derramarse y darse forma a sí misma en un algo, a excepción de Kaazim.

Se veía alto, moreno y delgado, hasta que se paró al lado de Bobby Lee, y de pronto la ilusión de altura desapareció, ya que tenía la altura de Bobby Lee para compararlo. Kaazim era de metro

setenta, o un poquito menos. Él y yo habíamos sido emparejados en la colchoneta de práctica más de una vez, a causa de nuestras alturas. Como le había dicho a Ricky, el tamaño importa en una pelea. Sobre todo si se trata de una pelea en la que no podemos mutilar, paralizar o matar a nuestro oponente rápidamente. Cuando estás entrenado de la misma manera, la única esperanza que una persona más pequeña tiene es poner fin a la lucha tan rápida y violentamente como sea posible. Las reglas que evitarían que Ricky me hiciera demasiado daño en el entrenamiento de combate, también me impedían herirlo gravemente, y en una larga pelea, la persona más grande por lo general gana.

—Kaazim —dije, y sonreí.

Él destelló esa leve sonrisa suya, casi perdida en la oscuridad de su pelo facial y piel oscura. Su cabello era del mismo color que su barba y bigote, y su piel tan oscura; que incluso sus ojos eran de un marrón tan oscuro que parecían negros la mayor parte del tiempo. Él era todo monótono por lo que tus ojos tenían problemas para ver los detalles, y siempre vestía de negro, lo que contribuía a la falta de contraste en su coloración. Había secciones del mundo donde se habría desvanecido en cualquier multitud, porque no lo recordarían, era el espía perfecto, el perfecto asesino. Aquí en St. Louis destacaba, porque estaba demasiado lejos de las arenas del desierto y las ciudades con cúpulas de su tierra de origen.

—Anita. Nathaniel. Damian. —Casi cualquier otro guardia habría al menos comentado sobre que Damian y yo estábamos cubiertos de sangre, pero él no. Era una de las personas menos habladoras que conocía, pero sus ojos oscuros parecían ver todo.

Estaba vestido con una bata, con pantalones flojos y suaves por debajo. No era lo que usaba cuando estaba de servicio, y debía de haber notado que me di cuenta, porque dijo:

—Puedo cambiarme si lo deseas.

—¿Una mirada y supiste que estaba observando la bata?

Hizo un pequeño asentimiento con la cabeza.

—Mientras puedas moverte y luchar tan bien con la bata como lo haces con el uniforme regular de guardia, estoy bien con ello.

—Lucho bien sin importar lo que esté usando.

Sonreí.

—De eso, no tengo ninguna duda.

Me lanzó una sonrisa casi lo suficientemente grande como para ser llamado una sonrisa de suficiencia, una que dejó sus ojos oscuros brillando.

Damian me atrajo contra su costado.

—Por favor, Anita, tengo que limpiarme.

Miré a esos ojos verdes y vi el dolor, tan crudo. Que Nathaniel y yo lo tocáramos lo estaba ayudando a controlarlo, pero era como la tensión del agua, y una vez que la tensión se rompiera, la emoción se derramaría; teníamos que conseguir limpiarnos antes de eso.

—Lo siento, Damian. Tienes razón. Vamos a utilizar la ducha en nuestra habitación. —Me refería a la habitación que compartía con Micah y Nathaniel. Era curioso que, incluso después de salir con Jean-Claude durante siete años, todavía pensara en su dormitorio como el suyo, y considerara el dormitorio con los otros dos hombres como nuestro. No estaba segura de por qué, pero sabía que era verdad.

—Hay una ducha en mi habitación —dijo Damian.

—Cardinale estará allí —dije.

—Pero a ella no le importará, Anita. Es después del amanecer, por lo que estará muerta para el mundo.

—A ella le importará bastante cuando se despierte por la noche —dije.

Bobby Lee interrumpió:

—Llevaros cerca de Cardinale en este momento, de esta manera, está en contra de mis parámetros de trabajo.

—Cardinale es inestable y peligrosa —dijo Kaazim, y para que él dijera algo en absoluto, eso hizo saber que las cosas con Cardinale eran peores de lo que sabía.

—No, a ella no le importará cuando se despierte, porque cuando le dije que estaría durmiendo contigo y con Jean-Claude ayer por la noche, ella me dejó.

—¿Qué? —pregunté.

—No nos dijiste eso —comentó Nathaniel.

—Ella dijo que si quería dormir con otras personas, ya no podría estar conmigo. Que tenía que elegir.

—¿Le dijiste que solo dormirías, que no tendrías sexo? —preguntó Nathaniel.

—Sí.

—¿Qué te respondió a eso? —pregunté, porque tenía que preguntar.

—No me creyó, y me dijo que si yo estaba sodomizando a Jean-Claude y a Nathaniel y follándote a ti, me odiaba y no quería volver a hablar conmigo de nuevo.

—Eso no es lo que dijo. Es decir, no de verdad.

—No, pero es la versión recortada.

—Si esa es la versión recortada, estoy bien con no oír la otra —dije.

—¿Estás seguro de que Cardinale no va a estar en el dormitorio? —preguntó Bobby Lee.

—Incluso si está, es de día. Estará inconsciente.

—Tú no lo estás —dijo Kaazim.

—Tampoco Jean-Claude —agregó Damian.

—Sí, de todos los vampiros, solo tú y él estáis despiertos ahora —comentó Kaazim, y estaba contemplando a Damian ahora, como si tratara de ver algo en él que no hubiera notado.

Sacudí la mano de Damian en la mía y dije:

—Él está conmigo, Kaazim.

—Por supuesto —dijo.

—Deja de medirlo como para asesinarlo, entonces.

Parpadeó y me miró fijamente con sus ojos oscuros.

—Eres muy observadora.

—No tan observadora como tú.

Emitió una pequeña sonrisa autocrítica.

—He tenido más práctica en ello.

—Sí, algunos siglos más —dije.

—Por la gracia de mi maestro vampiro, he vivido mucho más allá de mi tiempo esperado.

—Si seguimos hablando, vamos a desperdiciar todo nuestro tiempo —dijo Bobby Lee—. Empecemos a movernos.

Fue inusualmente brusco de su parte, pero algo en la forma en que aferró su AR y su postura, con todo su atuendo, me hizo no discutir con él. Lo que había sucedido en su última asignación fuera de la ciudad había sido malo, porque nunca había visto a Bobby Lee así cuando regresaba a casa.

—Vamos —dije.

Bobby Lee tomó la delantera. Kaazim tomó la retaguardia.

Damian, Nathaniel, y yo permanecimos en el medio, donde pertenecíamos. Tenía mi pistola en la mano, pero en ese momento no importaba. Armada o desarmada, yo era su persona a proteger, y eso era todo; ya que Bobby Lee estaba tan nervioso, lo mejor que podía hacer era dejar que hiciera su trabajo. Además, yo solo tenía un arma de fuego; él tenía varias.

Podía sentir el comienzo de la tensión en Damian de nuevo. Se transmitía a través de su mano a la mía.

—¿Estás bien?

—Si Cardinale está muerta para el mundo en nuestra cama, entonces todavía tenemos una oportunidad, pero si no está ahí, entonces se acabó. Ya no puedo vivir así.

Nathaniel apoyó la cabeza ligeramente en el hombro del otro hombre mientras se movían.

—Lo siento, Damian.

Todavía estábamos tomados de la mano, pero de alguna manera sentí como que tenía que tocarlo más, así que puse mi brazo alrededor de su cintura. Solo tomó un segundo para que coordináramos nuestra forma de caminar enlazados, pero nos las arreglamos.

—Yo también lo siento, Damian.

—También yo —dijo, y seguimos a un Bobby Lee excesivamente blindado y armado por el pasillo. Los guardaespaldas son geniales para salvar tu vida, pero no pueden ayudar en absoluto cuando alguien está tratando de romperte el corazón.



NUEVE

Damian quería saber si de repente era un vampiro soltero o si aún tenía una relación. Él necesitaba saberlo, así que lo primero que hizo fue ir a su habitación. Si Cardinale estaba en la cama, a Nathaniel y a mí nos gustaría volver a nuestra habitación para ducharnos. Los cinco nos dirigimos a la habitación de Damian. Una lámpara se encendió al lado de la cabecera de una cama perfectamente hecha. Una colcha de encaje, floreada, cubría la estructura de la cama. Había una gran alfombra en el suelo que estaba cubierta de enormes Margaritas. Había fotos en las paredes de flores en floreros, prados llenos de flores, una pequeña niña sosteniendo flores. Todo lo que miraba estaba lleno de flores, la decoración era excesivamente femenina, pero no había ninguna señal de Cardinale allí. Sabía que su ataúd estaba en una de las salas de ataúdes, así que no había lugar donde pudiera esconderse aquí. Solo podías estar en la cama, debajo de la cama, o dormir en la bañera. Ningún vampiro dormiría en una bañera de buena gana, por lo que…

—Lo siento, Damian —dije.

Parecía un comentario tan inadecuado, pero era todo lo que podía pensar en decirle.

Nathaniel lo abrazó y Damian le devolvió el abrazo, pero en realidad no estaba mirándolo.

Bobby Lee y Kaazim se quedaron allí, tomando posiciones en la habitación para poder vigilar la puerta. Eran lo más ajenos que podían ser dada la situación, tomando posiciones lejos de la escena emotiva del momento. Normalmente, Bobby Lee era el más práctico, pero creo que estaba lleno de su propia mierda emocional, por lo que no recibimos ninguna emoción por su parte desde donde estaba situado a la izquierda.

Esperaba que Damian se desmoronara, o gritara, o fuera a buscarla, pero no hizo nada de eso. En su lugar, dijo:

—Odio lo que le hizo a mi habitación. Odio la maldita colcha. — Entró en la habitación, la arrancó de la cama y la tiró al suelo—. ¡Odio estas pinturas! — Agarró la que parecía una mala imitación de los *Girasoles* de Van Gogh y la lanzó a través de la habitación como un Frisbee—. ¡Odio estas alfombras! —Cogió la más grande y la tiró detrás de él como el que descarta un vestido que no va con la ocasión. Abrió la puerta, lo tiró todo a través de ella, trajo la colcha y la tiró también. Las sábanas de abajo eran de color rosa, pero me abstuve de decir cualquier cosa que pudiera añadir más leña a la emoción del momento.

Cerró la puerta detrás de él y gritó:

—Odio los colores que eligió, el desorden que hizo de mi armario y cómo su ropa era más importante que la mía. —Se dirigió hacia el armario en la pared más alejada y abrió las puertas. Creo que tenía la intención de tirar su ropa igual que había hecho con la alfombra y la colcha, pero cuando abrió las puertas, se quedó congelado.

—Oh Dios —dijo él.

Me acerqué a su lado, preguntándome si había encontrado a Cardinale ‘dormida’ en el armario. Tal vez ella solo se había escondido en el armario para ver lo que haría; había conocido seres humanos que hacían cosas así, ¿por qué no los vampiros? Pero cuando pude mirar el interior del armario, no había ningún cuerpo en él, pero tampoco había mucha ropa, me di cuenta de que casi estaba vacío.

—Ella realmente se ha ido —dijo, y la ira fue reemplazada por el dolor, la pérdida, el remordimiento tal vez, todas las emociones que

te golpean después de una ruptura, especialmente justo después de la ruptura. Aunque supongo que éste momento estaba en el medio.

—Lo siento, Damian.

Nathaniel se hizo eco.

—Los dos lo sentimos, Damian.

—Yo también, pero realmente odio lo que ha hecho con mi habitación, con mi espacio. Es como si todo fuera de ella, y yo no importara.

—Tú importas, Damian.

—¿Alguno de vosotros hubiera dejado que alguien convirtiera su dormitorio en una pesadilla floreada?

Me miró cuando lo preguntó, y su expresión me hizo saber que mentir no era una opción.

—No, no lo habría hecho.

—Cuando era más joven, lo habría hecho, pero ahora no —dijo Nathaniel.

—Entonces, ¿por qué dejé que Cardinale lo hiciera?

—No lo sé.

—Yo tampoco —dijo, todavía mirando fijamente el armario casi vacío.

—¿Dónde está el resto de tu ropa? —pregunté.

—En una habitación del sótano. Tenía que vestirme en un área del almacenamiento para ir a trabajar, porque ella necesitaba espacio aquí para sus cosas. —Tocó las perchas vacías.

—Vamos a lavarnos en nuestra habitación. Te daremos algo de privacidad.

—No lo hagas, Anita.

—¿No haga qué?

—No te vayas. Por favor, no vayas. Es de día y estoy despierto y tengo miedo de dormir otra vez. Estoy cubierto de mi propia sangre, y… Tengo miedo de lo que me está pasando. Incluso si Cardinale estuviera aquí, ella no podría ayudarme. Es por eso que fui a ti y a Jean-Claude, porque algo está mal conmigo y si no sabemos lo que es pronto, tengo miedo de lo que sucederá.

Nathaniel lo abrazó primero, pero yo me uní y agregué mis brazos a los suyos.

—Sé que tienes miedo de perder el control como lo hiciste antes, pero eso pasó por mi culpa. Nunca te cortaré de mí metafísicamente

otra vez, lo prometo.

—Ambos estamos aquí —dijo Nathaniel.

Agarró nuestros brazos un poco más fuertemente de lo que lo había tocado.

—La última vez maté a gente inocente. No recuerdo haberlo hecho, pero recuerdo haber estado cubierto de sangre así, y tengo recuerdos tratando de matar a personas que eran mis amigos. Y ahora estoy cubierto de sangre de nuevo, y no sé ¡por qué!

—Estarás bien, Damian —dije.

—No puedes saberlo. Sea lo que sea, está empeorando, Anita. Sudaba suficiente sangre para empapar la cama. Nunca he oído hablar de un vampiro que hiciera eso.

Él me sujetó más cerca apretando su agarre.

Apoye mis manos en sus brazos, en parte solo para tocarlo, y en parte para intentar mantenerlo tranquilo.

—Ahora tenemos un montón de viejos vampiros con nosotros, Damian. Uno de ellos puede saber algo.

Bobby Lee dijo:

—Kaazim no es un vampiro, pero ha estado con los vampiros durante siglos.

Ambos miramos a Bobby Lee y después miramos a Kaazim, el cual se encontraba en silencio cerca de la puerta. Damian aflojó su agarre sobre nosotros lo suficiente para girarme hacia el otro hombre.

—¿Qué dices, Kaazim? ¿Alguna vez has oído hablar de un vampiro sudando sangre?

—De una pesadilla, no.

—Pero por otra cosa, ¿sí? —pregunté.

Creo que sonrió de nuevo, pero era difícil de decir con él entre las sombras. Había escogido el lugar perfecto para ser lo más invisible posible; había tenido siglos de práctica.

—Sí.

—Dinos —dijo Damian.

—No respondo al criado de mi reina.

Damian frunció el ceño, y sentí su rabia a través de nosotros, y luego se fue, frío, no era como si intentara calmarse sino que su rabia se había esfumado. No estaba segura de cómo lo hacía, pero sabía por qué lo hacía. Ella-Quién-Lo-Hizo, había utilizado todas las

emociones contra la gente, por lo que para sobrevivir había aprendido a ocultar sus emociones bajo una helada calma que había compartido conmigo. A veces pensaba que era su calma lo que me había ayudado más que la terapia.

—¿Qué tal a la mascota de tu reina? ¿Me responderás? —dijo Nathaniel.

Kaazim sonrió, solo un poco.

—Si eso fuera todo lo que eres, entonces no, no te respondería.

—Entonces responde a tu reina —dije, pero mi voz mostraba algo de mi disgusto de que despreciara a los demás. No era tan buena en ocultar mis emociones.

Dio una pequeña reverencia y dijo:

—Como mi reina ordene. —Pero eso fue todo lo que dijo.

—Vas a hacer que te arranque la respuesta, ¿verdad?

—Contestaré cualquier pregunta directa que hagas, mi reina.

—¿Me llamas Anita cuando estamos trabajando en el gimnasio y ahora no puedes responder como un amigo?

No podía leer su expresión desde las sombras. Solo sabía que era una que no había visto antes.

—¿Me llamarías amigo?

—Sé que no vamos a beber juntos, ni ver las mismas películas, pero sí.

—No somos amigos, Anita, no de esa manera.

Asentí.

—De acuerdo, entonces somos amigos de trabajo.

Pareció pensar en eso durante un minuto, y luego dijo:

—Conozco ése término. Implica que somos amigos en el trabajo, pero ¿cómo podemos ser amigos si soy tu guardaespaldas?

—Soy amiga de muchos de mis guardias —dije.

Él sonrió lo suficiente como para que yo viera el destello de su sonrisa incluso estando entre las sombras.

—No creo que alguna vez seas tan amable conmigo.

Me reí con él.

—No me refiero a ese tipo de amistad. Quiero decir más como soy con Claudia, Bobby Lee, Fredo, Lisandro, Pepita, o con Pepe.

Asintió de nuevo.

—Amigos de trabajo. —Lo dijo suavemente.

—Sí.

—Como mi reina, te habría hecho cazarme para obtener la información. Es lo que mi amo me dijo que tenía que hacer si me preguntabas ciertas cosas.

—¿Por qué te diría Billie que te negaras a contestarme?

El nombre de *Billie* era la abreviatura de *Bilquees*, aunque me dijeron que a veces podía ser *Queenie*. Me gustaba más *Billie*.

—Las razones de mi amo son suyas.

Lo que probablemente significaba que no podía, o no quería decirme las razones. Bien. Lo superaré.

—¿Cómo amigos, me ayudarás a ayudar a Damian?

Él asintió.

—Hace mucho tiempo que nadie me ha pedido algo en nombre de la amistad Anita, mucho tiempo.

—Lo siento por eso.

—¿Por qué lo sientes?

—Porque todos debemos tener amigos.

Él sonrió de nuevo, pero no podía ver sus ojos en absoluto, así que no sabía si era una sonrisa feliz o una sonrisa triste.

Dejó de sonreír.

—El Harlequin no tiene amigos, Anita. Los animales del Harlequin tienen incluso menos que eso.

—He hecho todo lo posible para erradicar el doble estándar que los viejos vampiros sienten hacia sus animales para llamar.

—Tú y Jean-Claude habéis hecho mucho para ayudarnos.

Damian enlazó mi mano con la suya, pero dio un paso hacia el otro hombre.

—Ayúdame, Kaazim. Ya sea porque Anita es tu amiga o tu reina, ayúdame.

—Eres un criado. No respondo a los sirvientes.

—Kaazim, ¿qué pasa contigo y con tantos Harlequines? A ninguno de vosotros os gusta Damian. ¿Por qué?

—Puedo responder a eso —dijo Bobby Lee.

—Entonces hazlo —le dije.

—Todos los Harlequines son viejos vampiros. Eso significa que piensan que los sirvientes humanos son seres inferiores, pero Damian es un recordatorio que para vosotros, ellos son los sirvientes. A ellos, eso no les gusta mucho.

—Está bien, entiendo eso, pero… ¿por qué a Kaazim y a los

otros cambiaformas les supone un problema?

—Todos ellos tratan a cualquier sirviente humano del Harlequin como un ser menor, porque muy pocos de ellos fueron lo suficientemente buenos como para luchar con el nivel de habilidad de los vampiros y los cambiaformas del Harlequin.

—He notado que casi ninguno de los vampiros Harlequines tiene criados humanos.

—Los seres humanos son demasiado frágiles para nuestro mundo —dijo Kaazim.

—¿En el mundo del Harlequin? —pregunté.

—Sí.

—Damian es un sirviente vampiro, por lo que los animales para llamar del Harlequin tienen a un vampiro del que pueden sentirse superiores —dijo Bobby Lee.

—Eso tiene sentido, supongo.

—No me siento superior tampoco —dijo Damian—, pero si sabes algo que pueda explicar lo que me está sucediendo, por favor dímelo.

Kaazim salió de las sombras lo suficiente para que pudiera ver el desconcierto en su rostro.

—¿No te molesta que te considere menos porque Anita te ha obligado a ser su sirviente?

—No.

—Porque no te importa mi opinión —dijo Kaazim y sonaba enfadado. El primer hilo de su bestia respiró por la habitación como si alguien hubiera abierto un horno caliente en un segundo.

—Eres un Harlequin. Eso significa que eres un guerrero mejor de lo que yo nunca seré. Eso solo es una de las razones de sentirte superior, pero la verdad es que el vampiro que me hizo me torturó hasta arrancarme cualquier clase de orgullo hace siglos. Ella hizo de mí una vasija vacía para llenarla como mejor le pareciera. Los buques vacíos no tienen orgullo, así que no tengo orgullo en el que me puedas herir.

—Conocemos a tu creador.

—Siempre esperé que La-que-me-creo finalmente hiciera algo tan horrible que los vampiros del consejo enviaría al Harlequin para matarla.

—Si hubiéramos sido enviados para matar a tu amo, no

habríamos dejado vivo a un vampiro tan viejo como tú.

—No me hubiera importado porque de cualquier manera, yo habría estado libre de ella.

—¿Habrías abrazado la muerte para estar libre de tu amo?

—Oh sí.

—El suicidio te habría liberado también.

—Pero podría haberme negado la entrada al Valhalla. La muerte a manos del Harlequin hubiera sido una muerte gloriosa.

—¿Aún crees en tu Valhalla después de todos estos siglos? —preguntó Kaazim.

—Sí, lo hago.

—La mayoría de nosotros perdemos nuestra fe bajo el poder de los vampiros.

—Era la única cosa que no podía quitarme.

Kaazim lo estudió, una multitud de emociones jugaron sobre su rostro oscuro, como sombras de nubes en un día ventoso, fue demasiado rápido para que las entendiera, pero era más emoción de lo que lo había visto mostrar hasta ahora.

—Si te dejó tu fe, fue solo porque no pudo entenderla lo suficiente como para arrebatártela.

—Sí, probablemente tengas razón.

—Tienes suerte de que tu amo no entendiera la fe.

—Lo sé.

—Fui enviado a espiarla una vez, a tu ama. Fue una cosa terrible.

—¿Me viste?

—Sí.

—Yo solo hice lo que me ordenaba.

—Lo sé, pude verlo.

—No voy a preguntarte que me viste hacer bajo sus órdenes, porque no quiero que Anita conozca lo peor de mí.

—Tú eres su siervo. Conoce todos tus secretos.

—No, no lo hace, ella me deja espacio y privacidad.

Kaazim pareció sorprendido.

—¿Por qué haría eso?

—Yo tampoco quiero que Damian conozca todos mis secretos. No quiero que nadie entre tanto en mi cabeza.

—¿Así es como lo quieres tú? —dijo Kaazim.

—Sí, lo es. ¿Qué sabes de lo que le está pasando a Damian?

—Nada —dijo.

Bobby Lee preguntó:

—¿Qué sabes de un vampiro con síntomas como los de Damian?

Kaazim sonrió y saludó con la cabeza al otro guardia.

—Buena pregunta, amigo mío.

—He estado en tu mundo mucho tiempo.

—Hace siglos que no hemos visto esos síntomas.

—¿Síntomas de qué? —pregunté.

—De haber enojada a *Marmee Noir*.

—No lo entiendo.

—¿La Madre de Toda la Oscuridad alguna vez visitó tus sueños, Anita? —preguntó.

—Sí. —Asentí.

—¿Alguna vez te despertaste con sudor frío?

Traté de pensar en cuando *Marmee Noir* estaba tratando de tomarme.

—No lo creo, pero no estoy segura. No estaba prestando atención a lo mucho que estaba sudando después de lo que me acababa de suceder en mis sueños.

—Lo entiendo —dijo Kaazim.

—Espera. ¿Implica que la Madre de Toda la Oscuridad está detrás de los problemas de Damian?

—La última vez que vi semejantes síntomas, fue ella quien los provocó.

—Ella está muerta —dije sacudiendo la cabeza.

—Es una vampiro, Anita. Empezó muerta.

Sacudí la cabeza con más fuerza.

—No, está muerta, completa, real y totalmente muerta esta vez.

—¿Cómo matas algo que es solo un espíritu, Anita?

—Sé que el Harlequin presenció su muerte, él estaba en contacto con otros miembros y otros fueron testigos de su muerte también.

Kaazim asintió con la cabeza.

—En efecto, algunos de nosotros estábamos allí.

—Entonces responde a tu propia pregunta —dije—. ¿Cómo matas algo que es solo un espíritu?

—Tú la absorbiste a través de tu piel.

—Sí, espeluznante como la mierda, pero sí.

—¿Cómo se sintió devorar la noche, Anita? Porque eso es exactamente lo que era ella, la noche, viva y real. ¿Cómo podría un pequeño cuerpo humano, incluso una nigromante, consumir la noche misma?

—Aprendí a tomar la energía de alguien, lo aprendí de un vampiro.

—Sí, *Mariposa Obsidiana*, la Maestra de Albuquerque, cuando estuviste en Nuevo México.

—Si conoces todas las respuestas, ¿por qué estás haciendo las preguntas?

—Sé lo que pasó, pero eso es solo información, viniendo de ti es mucho más que solo hechos.

—Ni siquiera sé lo que eso significa, Kaazim.

—Te comiste la oscuridad, Anita. Ha dado a tu propia nigromancia un salto de poder de grandes dimensiones. Fuiste capaz de levantar cada cuerpo de cada cementerio de la ciudad de Boulder, Colorado y de sus alrededores el año pasado, mientras perseguías al espíritu del Amante de la Muerte, uno de los últimos miembros del ahora disuelto consejo de vampiros que no se puso de rodillas ante la rebelión de Jean-Claude.

—Tú lo llamas rebelión. Yo lo llamo matar a locos hijos de puta para salvar al mundo de sus planes de propagar el vampirismo y una plaga de zombis en todo el planeta.

—Habría sido un apocalipsis para la raza humana.

—Pero no el Apocalipsis.

—¿Te refieres *al* Apocalipsis de la biblia? —preguntó Kaazim.

—Sí, a ése Apocalipsis.

—Dices eso como si solo hubiera uno.

—Solo *hay* uno.

—Has prevenido dos por tu cuenta, Anita. Hemos evitado más eventos que hubieran destruido el planeta, o al menos la población humana. Algunos de nosotros vivimos la última gran extinción y la llegada del gran invierno.

—Te refieres a la Edad de Hielo, estás hablando de verdad de la Edad de Hielo.

Kaazim asintió.

Tomé una respiración profunda, la dejé salir lentamente, y dije:

—De acuerdo, algunos de vosotros sois viejos como la mierda.

Haz tu punto.

—Mi punto es, Anita, que el apocalipsis como en la gran devastación o la vuelta de algún mesías con significado religioso ha ocurrido antes y es probable que vuelva a ocurrir.

—Si lo explicas así, no estoy segura de que lo definamos de la misma manera —dije.

—Tal vez no, pero realmente hay que nombrar un plural para el apocalipsis.

—Está bien, has marcado tu punto. Ahora dime como todo eso tiene que ver con lo que está sucediendo con Damian.

—Eres muy impaciente para ser alguien que probablemente vivirá durante siglos.

—Yo no soy inmortal, Kaazim, y he matado a más supuestos seres inmortales que cualquier otra persona que conozco, así que quién vivirá para siempre es un tema para debatir.

—Bastante justo —dijo—, pero absorbiste a la Madre de Toda la Oscuridad sin tener ni idea de cómo controlar sus poderes.

—Para mí es como comer un bistec; mi cuerpo usa la energía de los alimentos que consumo de forma automática. No necesito decirle que parte es para los huesos, o que para los glóbulos rojos; simplemente lo hace.

—¿Y quién dijo que la comida metafísica era lo mismo que la comida física, Anita?

Lo miré fijamente, tratando de entender lo que había dicho.

—No estoy segura de entenderte.

—Te está diciendo que comer magia no es lo mismo que comer carne —dijo Damian.

Le miré, apretándole la mano.

—Está bien, tal vez estoy siendo muy lenta, pero sigo sin entenderlo.

—¿Realmente pensaste que podrías tragarte a la Madre de Todas las Tinieblas, la que creó a los vampiros, a la que nos dio nuestra civilización, nuestras reglas, nuestras leyes, y no tendría ningún efecto en ti?

—Estaba tratando de hacer algo peor que matarme, Kaazim. Ella estaba tratando de tomar mi cuerpo y usarlo como recipiente, vehículo, o como quieras llamarlo. Incluso había intentado que me quedara embarazada para poder transferir su espíritu a mi bebé

antes de que naciera, en caso de que no pudiera hacerlo conmigo. No tuve más remedio que matarla de la única manera que tenía a mi alcance.

—Tú —dijo.

—Ella era simplemente un espíritu, era intocable, incontenible, así que la destruí de la única manera que podía hacerlo.

—Comiéndotela —dijo.

—Sí, más o menos.

—Ganaste un gran poder, y Jean-Claude lo ha utilizado bien.

—Sí, lo ha hecho.

—Pero tú eras el poder que la consumió, Anita, no Jean-Claude. Tú fuiste quien la absorbiste, con tu cuerpo te bebiste la oscuridad entre las estrellas.

Mientras hablaba recordé ese momento y cómo había pensado lo mismo: una oscuridad que había existido antes de que la luz la encontrase, y existiría después de que la última estrella se hubiera apagado y la oscuridad tomara todo de nuevo. Pero yo había ganado. La había derrotado. Me había salvado y nos había liberado de un villano que planeaba destruir al resto de la humanidad, al resto de los vampiros y los cambiaformas sin diferenciaciones. Ella había planeado hacerse cargo de todos nosotros y hacernos sus esclavos, o títeres, o simplemente matarnos o que muriéramos a su antojo.

Nathaniel me abrazó por detrás, atrayéndome contra su cuerpo. Me había atado metafísicamente a él cuando consumí a la Madre de Toda la Oscuridad. Parte de lo que me había ayudado a derrotarla era mi amor y mi ansia por él, y Jean-Claude, y todos los hombres que amaba. La Madre de Toda la Oscuridad no había entendido el amor.

—Di lo que estás pensando, Anita —dijo Kaazim.

—Hubo un momento en que pensé que no podía tragarme la oscuridad, porque existía antes que la luz, y existiría hasta después de la última estrella. La oscuridad siempre está ahí. Siempre gana al final.

—Sí, Anita, esa es la verdad.

—Pero gané.

—¿Lo hiciste?

Yo le fruncí el ceño.

—No más enigmas, Kaazim. Solo dilo, sea lo que sea.

—La Madre atormentaba a aquellos vampiros que quería doblegar a su voluntad. Ella les perseguía en sus sueños y algunos sangraban a través de su piel como a Damian le ha sucedido hoy.

—*Marmee Noir* no hizo esto, Kaazim, porque ella está muerta.

—Ella se ha ido, pero tú estás aquí.

—Sí, eso mismo te he dicho. Yo gané, ella perdió. Estoy viva, ella está muerta.

Suspiró y sacudió la cabeza.

—Hablas de ella como si fuera un cuerpo que podrías apuñalar y ver morir, Anita, pero era un espíritu puro. Se aloja en los cuerpos de sus seguidores, pero no tienen que usar sus cuerpos como recipiente.

—Sí, el Amante de la Muerte fue capaz de usar ese truco también, pero tuvo que mantener su cuerpo original ileso, como El Viajero, otro de los miembros del consejo.

—La Madre de Todas las Tinieblas no es un miembro del consejo, Anita.

—Ella era su reina, lo sé.

—No, no lo sabes. Tú la absorbiste, la bebiste, y tal vez ella esté muerta, pero su poder no lo está, porque lo tomaste en ti.

—Todos sabemos que Anita absorbió el poder —dijo Damian.

—No todos lo sabíamos —dijo Bobby Lee.

Lo miramos.

—Oh, vamos, Bobby Lee, no me digas que no lo sabías.

—Yo sí, pero no quiero que todos habléis de esto delante de todo el mundo.

—Kaazim ya lo sabe.

—Sí, pero uno de los debates que tienen en contra de Jean-Claude siendo rey es que fuiste tú quien mató a los grandes malos, no él.

—Todo lo que pertenece al siervo pertenece al amo —dijo Kaazim.

—Sí, pero los vampiros que están en contra de Jean-Claude utilizan como argumento que el maestro es el nigromante, no el vampiro.

Kaazim asintió con la cabeza.

—Usan a Damian como prueba de que Anita puede hacer a los

vampiros sus siervos.

—¿Quieres decir que algunos de los vampiros piensan que Jean-Claude es mi criado?

—Sí.

—Un vampiro solo puede tener un criado a la vez.

—Como vampiro, solo puedes tener un animal para llamar, pero tú tienes casi una docena de animales para llamar, por lo que no es ilógico pensar que podrías tener más de un vampiro como siervo.

Quería discutir con él, pero no estaba segura de cómo hacerlo.

—Jean-Claude no es mi siervo.

—¿Cómo puedes estar segura de eso?

—No es así cómo mi poder funciona con Damian, es diferente y él si es mi siervo.

—Diferente como… tu conexión con Nathaniel que es tu leopardo para llamar, o Jason, tu lobo para llamar, o todos tus tigres para llamar.

Abrí la boca porque quería discutir de nuevo, pero no estaba segura de cómo poder argumentar contra su lógica. Envolví los brazos de Nathaniel más apretados a mi alrededor y apreté la mano de Damian. Sabía que lo que decía acerca de Jean-Claude no era cierto, pero no podía probarlo con palabras, solo por lo que sentía, y los sentimientos son un pobre argumento en una discusión.

—¿Y qué tiene que ver todo esto con lo que está pasando con Damian? —preguntó Bobby Lee mientras yo intentaba pensar en cómo explicarme a través del laberinto lógico del argumento de Kaazim.

—Anita absorbió el poder de la Madre de Todos Nosotros, pero es joven e inexperta. Es como si le dieras un rifle a un bebé. Es una herramienta perfectamente segura en las manos correctas, pero en las manos equivocadas, puede hacer mucho daño.

—¿Qué? —pregunté.

—¿Y si eres tú la que está causando el problema de Damian, a través del poder que fluye de ti y que no sabes controlarlo, Anita? Él es tu sirviente vampiro y lo has estado evitado durante mucho tiempo, pero el poder de un vampiro es atraído hacia sus siervos. Tú le ignoras, pero tu poder no lo hace.

—Yo no le estoy haciendo esto a Damian.

—No lo siento como el poder de Anita —dijo Damian.

—¿No me has escuchado? No es el poder de Anita. Simplemente reside dentro de ella, pero no es ella.

—¿De qué estás hablando? —pregunté.

—Espera —dijo Damian—. Estás diciendo que el poder que me está afectando es el poder de la Madre de Toda la Oscuridad.

—Casi —dijo Kaazim.

—¿Qué quieres decir, con casi? —pregunté.

—No estoy diciendo que sea el poder de *Marmee Noir*. Estoy diciendo que *es* la Madre de Toda la Oscuridad.

—No, ella trató de hacerse cargo de mi cuerpo, pero yo la detuve.

—¿Lo hiciste, o la ayudaste a hacer exactamente lo que ella quería?

Sacudí la cabeza.

—Ella está muerta.

—Anita, absorbiste su poder, su magia, su espíritu y toda la esencia de lo que era ella. Quizás no salió como ella esperaba, pero ahora forma parte de ti.

—Ella no me controla y eso era lo que quería.

—Es cierto pero, ¿y si está ahí, Anita? ¿Y si está tratando de averiguar cómo funcionas, como si fueras un coche nuevo? Tal vez lo que le está sucediendo a Damian es su aprendizaje de cómo usar el pedal del acelerador, o de averiguar cómo volver.

—No —dije, y sonaba muy segura de ello.

—Entonces, si no es la Madre de Todos Nosotros, se trata de tu poder, y por no haber forjado un vínculo más estrecho con Damian, ese poder lo está tratando como a un vampiro fugitivo.

—Vampiro fugitivo, ¿qué demonios significa eso?

—Cuando ella era más física y menos un espíritu, a veces los vampiros que quería tener cerca intentaban huir y corrían tan lejos como pudieran, en esos casos nos mandaba a buscarlos. Pero entonces su poder creció y fue capaz de cazarlos a través de sus sueños, de atormentarlos hasta que conseguía que hicieran lo que deseaba.

Pensé en todo lo que había dicho y finalmente pregunté:

—¿Qué debo hacer para que esté más cerca de mí? Quiero decir, él está aquí mismo, sosteniendo mi mano.

—Eres de la línea de sangre de Jean-Claude, eso significa que tu

poder proviene de la lujuria, esa es tu moneda de cambio, Anita.

Lo miré.

—¿Por qué esa mirada, Anita? Ya has tenido relaciones sexuales con Damian, y parece un hombre bastante apuesto. ¿Por qué huyes de él?

—Le prometí a Cardinale y a Damian que honraría su monogamia.

—Ella se llevó la ropa, Anita. Creo que han terminado —dijo Bobby Lee.

Sacudí la cabeza.

—Cardinale es como la última reina del drama, es una chica extrema.

—¿Qué significa eso? —preguntó Damian.

—Que no me extrañaría que hubiera movido sus cosas como una especie de prueba para ver cuánto la amas.

—Quieres decir que quiere ver cuánto la echo de menos.

—Algo así.

Damian sacudió la cabeza.

—Pasé siglos arrastrándome por La-Que-Me-Creó. No lo haré de nuevo. —Hizo un gesto alrededor de la habitación, parecía que pertenecía a cualquier persona menos a él—. Ya me he arrastrado lo suficiente por Cardinale.

—Si han roto, entonces tu promesa de honrar su monogamia ha quedado obsoleta —dijo Kaazim.

—He sentido cuánto la amas, Damian —dije.

—Estás sujetando mi mano. Bajaré mis escudos para que puedas sentir exactamente lo que estoy sintiendo.

—Si bajas los escudos ahora, yo también lo sentiré —dijo Nathaniel.

—Lo sé —dijo Damian.

—¿Por qué quieres que sepa cómo te sientes por Cardinale? —pregunté.

—¿Por qué estás nerviosa, Anita? —preguntó Kaazim.

—No estoy segura.

—Si no me quieres, estás en tu derecho. —Damian soltó mi mano y perdió la conexión física con los dos. Todavía estaba cubierto de su propia sangre seca como el extra de una película de horror. Supongo que los tres parecíamos sacados de una película de

terror.

—No es que no te quiera, Damian. Eres hermoso.

—Entonces, ¿por qué dudas? —preguntó Kaazim.

—Esto no es asunto tuyo.

—Cuando pediste mi ayuda, lo hiciste mi asunto.

—Bueno, gracias, y ahora retrocede.

—Tú destruiste a nuestra reina, Anita. Terminaste nuestro modo de vida y nuestra razón de existir. Ahora, eres nuestra reina oscura, y Jean-Claude es nuestro rey. Somos tus guardaespaldas. ¿Cómo puede tu bienestar no ser nuestro asunto?

Expresado de esa manera, era difícil continuar comportándome como una perra con él, aunque quisiera.

—¿Y desde cuando es asunto tuyo con quien tenga relaciones sexuales?

—Si fueras descendiente de una línea de sangre que prosperara con la violencia, te diría que le hicieras daño. Si tu línea de sangre se alimentara del terror, te diría que le hicieras temerte. Si fuera la ira, entonces te diría que la utilizaras contra él. Pero es la lujuria la que sostiene tu poder.

—Puedo alimentarme de ira —dije.

—Entonces haz que se enfade y átalo a ti con gritos de rabia. Tal vez puedes pegarle, eso puede ayudar a que su ira aumente para alimentarte.

—Si no te importa, prefiero tener relaciones sexuales —dijo Damian.

—Yo también voto por el sexo —dijo Nathaniel. Me esperaba que Damian protestara porque el sexo nos incluía a los tres, pero él no dijo nada solo siguió mirándome.

—Anita —dijo Bobby Lee—. ¿Por qué estás siendo tan rara acerca de esto?

—No creo que el hecho de evitar añadir otro nombre a mi lista de amantes regulares sea raro. Creo que estoy por encima de mi límite para prestar atención a los que ya tengo.

—Si eso es todo lo que te preocupa, Anita, soy un vampiro adulto. No estoy esperando corazones y flores. —Damian miró a su alrededor a la decoración y agregó—: De hecho, creo que he tenido suficientes flores por un tiempo.

—No te creo —dije.

Damian me tendió la mano.

—Tócame, baja tus escudos y te lo probaré.

—Anita, solo tócalo y sabremos cómo se siente realmente. Sin compromisos, sin promesas, solo tienes que tocarlo —dijo Nathaniel, abrazándome y diciendo esto último contra mi mejilla.

Suspiré, y luego alcancé a Damian. Su mano era extrañamente cálida después de haber perdido tanta sangre y no haberse alimentado todavía. Juntamos nuestras manos, nos miramos a los ojos y bajamos nuestros escudos. Nathaniel se aferró a mí, pero no hizo ningún movimiento para tocar al vampiro.

Yo tuve mucho cuidado para no sentir nada, pero Damian estaba sintiendo un montón de cosas. Estaba triste, cansado, enfadado, incluso confundido, pero sobre todo estaba muy cansado. Cardinale había hecho con él lo que la gente muy celosa hace con sus parejas; lo había desgastado, lo había agotado emocionalmente. Traté de sentir el amor que había visto un par de horas antes en su oficina, pero no lo encontré. ¿Qué significaba eso? Que no fue real, o que Cardinale había consumido lo último, como si el amor fuera una copa que llenaste de amor, de bondad, de alegría, de sexo, de todas las cosas que te hacen una pareja, pero si puedes llenar la copa, también puedes vaciarla con crueldad, tristeza, dolor, celos e ira.

—Lo siento mucho, Damian —dije, finalmente.

—Lo sentimos mucho —dijo Nathaniel.

—Me siento agotado. No puedo hacerlo de nuevo —dijo.

—¿Hacer qué? —pregunté.

—Cardinale y yo.

—¿Has tomado una decisión?

Él asintió.

—Sí, lo he hecho

—Está bien, vamos a limpiarnos.

Todavía estábamos enganchados emocionalmente así que sentí el destello de esperanza, y luego el deseo justo detrás de él. Su necesidad de tener sexo conmigo era tan intensa que me hizo quedarme sin aliento por un segundo. Volví a poner los escudos en su lugar, y de repente solo nos unía el tacto de las manos. Era bonito, pero no era la intimidad que compartimos un segundo antes.

El cuerpo de Nathaniel se sacudió contra mí como si al levantar

mis escudos bruscamente le hubiera hecho daño.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Avísame la próxima vez que hagas eso mientras estamos todos enganchados, Anita; maldita sea, hace daño.

—Lo siento. No quise lastimar a nadie.

—Lamento que hayas sentido mi necesidad, y eso te hiciera sentir incómoda —dijo Damian, y trató de quitar la mano de la mía.

Me aferré y dije:

—La emoción fue un poco intensa, pero está bien, tienes derecho a sentir lo que sientes.

—¿No te ha asustado?

—A todo el mundo le gusta ser deseado, y nuestra metafísica significa que en cierta medida estamos obligados a desearnos unos a otros; como dijo Kaazim, la lujuria es la moneda de cambio de mi línea de sangre.

—Sé que te hace sentir incómoda, pero me alegro de que no sea terror, ni rabia, ni tantas otras cosas horribles que podría despertar en ti, Anita.

—No te culpo, y honestamente, el sexo no es un destino peor que la muerte, y sé que el Amante de la Muerte podría alimentarse de cada muerte que causaba, lo cual sería horrible descender de ésa línea de sangre. La línea de sangre de Jean-Claude no es la peor que hay.

—No, no lo es.

—No tienes ni idea de lo cierto que es —dijo Kaazim. Su cuerpo tembló, y me di cuenta de que se había estremecido. Los Harlequin eran en su mayoría inmunes a la hora de mostrar sus miedos, por lo que su recuerdo debió ser verdaderamente horrible. No le pregunté, no quería saberlo, ya tenía suficiente con mis propios recuerdos; no necesitaba más.

—Nos ducharemos, vamos a quitarnos este lío de encima —dije, y me dirigí al baño de la mano de Damian.

—Harris nos dio orden de no dejaros a los tres solos sin supervisión —dijo Bobby Lee.

—Sí, supongo que lo hizo.

—Entonces dejad la puerta abierta.

—Me gustaría un poco más de intimidad que eso —dije.

—Sé que te gustaría, cariño, y me encantaría dártela, pero si

cierras la puerta y pasa algo malo, no quiero explicarle a Jean-Claude, o a Micah, o a cualquiera de tus galanes cómo dejamos que te hirieran porque fuimos demasiado delicados para hacer que mantuvieras la puerta abierta.

Suspiré, pero tenía razón, no podía culparlo. Si hubiera sido al revés, tampoco querría explicarlo.

—Bien, pero quedaros lejos de la puerta; darme alguna ilusión de privacidad.

—Cualquier cosa que pidas, querida.

—Mierda, Bobby Lee.

Él sonrió.

—Lo siento.

—Una vez limpios, planeamos tener sexo en la ducha, y si podéis vernos, eso hará que Anita se sienta muy incómoda —dijo Nathaniel.

—No recuerdo haber acordado tener sexo en la ducha —dije.

Nathaniel me dirigió su mirada paciente.

—Anita, probamos de solucionarlo durmiendo con Damian y las pesadillas y sudores sangrientos no mejoraron.

—Empeoraron —dije.

—Sí, la sangre empeoró, pero no mucho. Aunque la pesadilla no fue tan mala —dijo Damian.

—¿Ves? —dijo Nathaniel.

—No veo por qué cada problema que tenemos se resuelve con sexo.

—No todos. A veces tenemos que matar a gente. ¿Preferirías eso como una solución? —preguntó Nathaniel.

—No —dije, y sonaba malhumorada, incluso para mí.

—Evitaremos mirar si empezáis a tener sexo en la ducha —dijo Bobby Lee.

—Yo no lo haré por miedo a no estar mirando en el momento equivocado y que Damian te haga daño —dijo Kaazim.

—Lo dije solo por educación, Kaazim, para hacer que Anita se sintiera mejor.

—Oh lo siento. ¿Lo estropeé?

—No importa —dije.

Nathaniel empezó a conducirnos a ambos hacia el baño de nuevo.

—¿De verdad estás planeando tener sexo en la ducha? —preguntó Damian con voz baja, aunque sabía que los dos cambiaformas lo oirían; a veces la ilusión es todo lo que tenemos.

—Sí —dijo Nathaniel.

—No —dije.

—Es bueno saber que hemos tomado una decisión —dijo Nathaniel en tono sarcástico y un poco como si estuviera riéndose de sí mismo—. Si no es en la ducha, estaba pensando en limpiarnos y luego ir a la cama, pero ahora tenemos mucha más audiencia y Anita no lo hará frente a Bobby Lee y Kaazim.

Damian miró a los dos guardias.

—A mí tampoco me gusta que me miren.

—A mi sí, pero no creo que ninguno de ellos sea *voyeur*, y vosotros dos no lo haréis con ellos mirando, así que tendrá que ser en la ducha —dijo.

Damian tocó la sangre seca de su rostro.

—Hagamos lo que hagamos, primero quiero quitarme esto.

—No te preocupes —dijo Nathaniel—. No habrá sexo hasta que nos limpiemos.

—No he accedido al sexo en absoluto —dije.

—Vamos a limpiarnos primero, entonces veremos —dijo Nathaniel, pero parecía estar más alegre que yo o que Damian.

El vampiro se había quedado extrañamente callado cuando Nathaniel tomó la iniciativa. Me preguntaba si Damian estaba preocupado de que Nathaniel quisiera empañar su virtud. Damian no tenía de qué preocuparse, sabía que Nathaniel habría hecho algún movimiento al respecto hace años si él hubiera creído que a Damian le gustaría. No lo dije en voz alta, pero lo haría si Nathaniel seguía presionando sobre el sexo.



Damian fue a abrir el agua de la ducha, pero hice los cálculos en mi cabeza y dije:

—Esto es una ducha de tamaño estándar. Aquí nunca encajaremos los tres.

Damian me miró, y pareció más angustiado de lo que podría haberse sentido con la sangre seca en la cara.

—Puedo limpiarme aquí y vosotros dos podéis utilizar la ducha.

Nathaniel dijo:

—¿Por qué no vamos los tres a nuestra ducha ya que es más grande?

Asentí.

—Eso era lo que estaba tratando de sugerir.

—¿En serio? —preguntó.

—Sí, en serio; los tres tuvimos una horrible pesadilla con terribles efectos secundarios —agregué, bajando la mirada a la sangre que empezaba a pegarse cada vez más a la que era una muy bonita camisola y a mi piel—. Creo que ninguno de nosotros quiere estar solo en este momento.

—Yo no quiero estar solo —musitó Damian.

—Casi nunca quiero estar solo —dijo Nathaniel, y agarró la

mano de Damian y lo condujo hacia mí. Me empujó por delante de ellos a través de la puerta para encontrar a Bobby Lee y Kaazim de pie cerca de la cama, donde podían ver el baño y tal vez sentarse en la cama.

—¿Sucede algo? —preguntó Kaazim.

—La ducha es demasiado pequeña —dijo Nathaniel, y continuó dirigiéndonos a los dos hacia la puerta.

Bobby Lee tuvo que darse prisa para abrirla antes de llegar allí.

Empecé a reír.

—¿Cuál es la prisa?

—¿No quieres limpiarte la sangre de una vez? —preguntó.

—Sí.

—Entonces, no hay momento como el presente.

Le fruncí el ceño y eché un vistazo a Damian, que me dio una mirada que parecía decir que tampoco tenía idea de cuál era la prisa. Bobby Lee guio el camino de vuelta por el pasillo hacia el dormitorio de Nathaniel, Micah, y mío. Kaazim cerraba la marcha. Estábamos repentinamente de nuevo en la habitación por la que acabábamos de pasar unos minutos antes.

Bobby Lee abrió la puerta, y Nathaniel nos llevó a ambos a través de esta, y casi tiró de nosotros dentro del baño. Nuestra habitación era una mezcla de personalidades; tres paredes eran de un color verde pálido y la cuarta era de un oscuro color lavanda, casi púrpura. Era la pared contra la cual se asentaba la cabecera de la cama. La cama extra grande estaba cubierta con una colcha de Paisley verde y púrpura, seguía el estilo de la que había querido Nathaniel que tenía dibujos de pavos reales. Yo había pensado que la Paisley se veía terrible, pero en realidad era linda. Almohadas de color púrpura, verde y verde-azulado, de diversos tamaños, se encontraban esparcidas ingeniosamente alrededor de la cama. Un pingüino de peluche se encontraba en medio de los cojines de color pavo real. El juguete no coincidía con la cama, pero era Sigmund, que había sido mi objeto de consuelo mucho tiempo atrás, antes de conocer a ninguno de los hombres en mi vida. Había más pingüinos en la esquina más alejada y alrededor de una silla. Era la mitad de mi colección de pingüinos; la otra mitad se había quedado en la casa en el condado Jefferson. Sigmund era el único que viajaba de ida y vuelta conmigo desde el Circo a la casa. En realidad, pocas

veces dormía con él en la cama, porque con dos o más personas simplemente no había espacio para él, pero me gustaba saber que estaba allí donde sea que me alojara de noche.

Había un collage de imágenes sobre una pared, porque teníamos más espacio en la pared aquí que en la casa. Las imágenes eran en su mayoría fotos naturales de todos nosotros, y cuando digo todos, me refiero a todos. Casi todos con quienes dormíamos o teníamos una fuerte conexión, se encontraba en algún lugar de las fotos enmarcadas. Había habido fotos de la familia de Micah en la pared, pero yo había protestado que se sentía raro tener sexo mientras sus padres y hermanos estaban mirándonos, por lo que había movido esas a marcos que se encontraban en la sala de estar de la casa del Condado de Jefferson. También había fotos de nosotros dos como niños pequeños mezclados con los de su familia, e incluso algunas de mi propia familia, aunque esas habían sido añadidas bajo protesta. Nathaniel no tenía fotos familiares que añadir, y tampoco había fotos de él como niño. Se había escapado de su casa con nada más que la ropa que llevaba puesta. Había tenido siete años cuando su padrastro golpeó a su hermano mayor, Nicholas, hasta matarlo, delante de él. Las últimas palabras de su hermano fueron para decirle a Nathaniel que corriera, así que lo hizo. Sabía que lamentaba no tener una foto de su hermano o su madre, que murió de algo que pensaba que había sido cáncer, pero había sido tan pequeño cuando sucedió que no estaba seguro. Sabía que lamentaba no tener fotos de su infancia para añadir a las colecciones, ya que había sido su idea ponerlas en primer lugar.

Había un estante debajo de las imágenes. Contenía más que nada, libros para niños, porque eso era mayormente lo que nos leíamos entre nosotros. Habíamos empezado a leernos entre nosotros cuando Nathaniel había dicho que nunca había tenido a nadie que le leyera *La telaraña de Charlotte*, que era uno de mis favoritos, o *Peter Pan*, que había sido uno de los de Micah. Desde entonces, habíamos avanzado a leer otras cosas, añadiendo algunos misterios para adultos como los libros de Nero Wolfe de Rex Stout, y los libros de Spenser de Robert B. Parker, e incluso algunos del viejo oeste de Louis L'Amour, que había sido uno de los favoritos de mi padre y Micah. Estábamos leyendo actualmente *Ciento un dálmatas* por Dodie Smith. El libro era mucho mejor que la película,

a pesar de que Micah y yo habíamos estado fuera de la ciudad tanto últimamente, que podríamos tener que empezar de nuevo desde el principio, solo para conseguir el ritmo del libro de nuevo.

Había una pequeña alfombra verde azulada justo en frente de la estantería, y una alfombra mucho más grande que atravesaba la mayor parte de la parte media de la habitación, que tenía todos los tonos de púrpura con un poco de negro en ella. La alfombra en la que nos encontrábamos de pie en ese momento, era mayormente verde, con algo de morado aquí y allá. Había pensado que las alfombras de colores diferentes habrían resultado chillonas, pero todo quedaba bien de alguna manera. El que había coordinado los colores había sido Nathaniel. Micah era parcialmente daltónico y no tenía ni idea de cómo mezclar los patrones en una habitación.

—Apuesto a que en tu armario no hay solamente ropa de Anita —dijo Damian.

—Compartimos el armario —dije.

—Es más grande que uno normal, por lo que es más fácil de compartir —dijo Nathaniel, y se fue al otro lado de la habitación para abrir la puerta y demostrar que de hecho, teníamos un pequeño vestidor, haciendo nuestra una de las pocas habitaciones con uno. Aunque estábamos negociando con el mismo contratista para ver si las paredes de piedra en la habitación de Jean-Claude resistirían las perforaciones en la roca sólida como había sucedido con este.

—Así es como se supone que la habitación de una pareja debe ser; se puede ver fragmentos de los tres aquí.

No había pensado en ello cuando decidimos cambiar de habitación y al parecer tampoco Nathaniel, porque abrazó a Damian, y le dijo:

—Nunca dejarás que otra pareja te controle de esa manera.

—No sé cómo interactuar con una mujer que no me quiere controlar.

Lo observamos, pero parecía hablar en serio.

—Entonces, el hecho de que Anita no quiere controlarte, debe molestarte mucho —dijo Nathaniel.

—Creo que sí.

Miré hacia atrás para encontrar que Bobby Lee y Kaazim estaban buscando lugares donde quedarse de pie, que les permitiría ver al

cuarto de baño. No habíamos llegado a un acuerdo con mis problemas de ser observada en la ducha, pero estaba demasiado cansada para preocuparme tanto. La pesadilla había cortado nuestro sueño durante horas, y finalmente lo estaba empezando a sentir. Levantar zombis requería de energía y no había comido, ni siquiera tomado café. De repente, sentía hambre.

—Tengo hambre.

—Duchas, sexo, alimentar el *ardeur*, y luego podremos tener comida de verdad —dijo Nathaniel.

—No estoy segura de haber acordado tener sexo —dije.

—Anoche no alimentaste el *ardeur* —dijo Nathaniel.

—Maldita sea, no lo hice. Es por eso que estoy tan hambrienta.

Bobby Lee interrumpió:

—¿De verdad vas a alimentar el *ardeur*, Anita?

—Creo que tengo que hacerlo; es como la sed de sangre de Jean-Claude, o tu propia hambre de carne; si lo alimentas antes de que sea demasiado malo tienes más control sobre él. No creo que ninguno de nosotros quiera que pierda el control del *ardeur*. —Era el poder que permitía a Jean-Claude alimentarse de los deseos de los clientes en Placeres Prohibidos, y alimentarse a través del sexo real cuando estaba con sus amantes, incluida yo. Era parte del don de su línea de sangre original de Belle Morte, pero nuestra versión no era solo lujuria sino que parecía tener más amor mezclado con el deseo de lo que tenía el de Belle. Había heredado el poder de Jean-Claude. Ahora, cuando no lo alimentaba con la suficiente frecuencia, mi capacidad de curar la mayoría de lesiones comenzaba a volverse la de un ser humano normal. Mis habilidades curativas habían salvado mi vida más de una vez.

—Entonces Kaazim y yo esperaremos más cerca de la puerta.

—Jean-Claude fue muy claro de que no los dejáramos sin supervisión —dijo Kaazim.

—Eso es cuando simplemente tenían sexo. El *ardeur* se puede propagar a través de una habitación de forma inesperada. No quiero ser la comida de nadie.

—Tampoco el esclavo sexual de nadie —agregó Kaazim.

—Me molesta eso. No convierto personas en esclavos sexuales.

—No sé, Anita —dijo Nathaniel—. Yo anhelo tu sexo todo el tiempo.

—Tú anhelas el sexo todo el tiempo.

Él sonrió.

—Eso también, pero mi terapeuta dice que, oficialmente, ya no soy adicto al sexo.

—Es bueno saberlo y, ¡yuju! para ti —dije, y fue en serio.

—Me gusta muchísimo el sexo, pero ahora soy un adicto en recuperación. Pensé que el sexo era mi único valor para cualquiera, así que ofrecía lo único para lo que pensaba que era bueno, que era el sexo.

Toqué el costado de su cara que no estaba cubierto de sangre y le sonreí.

—Eres mucho más que sexo para mí.

—Lo sé; es parte de lo que me ayudó a entender todo esto —dijo, colocando su mano sobre la mía.

—Una vez que sintamos que el *ardeur* sube, estaremos fuera de la puerta —dijo Bobby Lee.

Lo miré y a Kaazim. Ambos parecían nerviosos. Habría dicho que nada podría haberlos asustado a ninguno, pero esto lo hacía.

—Sabes que no puedo hacer de cualquiera mi esclavo sexual, ¿verdad?

—¿Hay alguien que haya tenido sexo contigo que deseara parar? —preguntó Kaazim.

—Sí.

—¿Desde qué adquiriste el *ardeur* como un poder?

Empecé a decir *Por supuesto*, luego tuve que contenerme. Maldita sea, creo que tenía razón.

—No lo sé. Yo… supongo que no.

—Entonces vamos a esperar fuera una vez que se levante ese poder particular —dijo.

Me había quedado sin argumentos ya que carecían de sentido, por lo que dejé de tratar de discutir. Hace algunos años habría discutido hasta que tuviera una pelea o las vacas regresaran a casa, pero la terapia había ayudado a darme cuenta de que simplemente podría dejar pasar algunas cosas. Dejé ir este tema, y los dejé de pie junto a la puerta, lo que significaba que ahora no podían ver el baño en absoluto. Mi modestia se había salvado.



ONCE

La ducha de nuestra habitación era lo suficientemente grande para albergarnos a los tres con espacio de sobra. Tenía cabezales múltiples; de hecho, el agua provenía de tantas direcciones que si estaba sola, solo recibía agua de algunos. En realidad, a mí me valía con uno, pero Nathaniel tenía una visión muy diferente de una ducha. A él le gustaba que le alcanzaran todos los cabezales de la ducha y que golpearan a la vez para recibir tanta agua como fuera posible. Abrió la puerta de cristal y caminamos dentro para encenderla. Ni siquiera se había molestado en quitarse los pantalones cortos. Ajustó el botón de la temperatura que al principio salió fría, por lo que se paró a un lado para que la explosión inicial no le alcanzara. La dejó correr mientras se dirigía hacia nosotros.

—Todos llevamos demasiada ropa —dijo.

—Creo que eres el único exhibicionista de la sala —dije.

Sacudió la cabeza.

—Anita, esto no se trata de ser un exhibicionista. Solo estamos los tres. Está bien si nos vemos desnudos.

La voz de Damian era suave y un poco triste cuando dijo:

—Nosotros no nos hemos vuelto a ver desnudos desde la

primera noche en que Anita nos ató a ella como siervos.

—Eso no es cierto —dije.

—Has visto a Nathaniel desnudo muchas veces —dijo Damian, luego sonrió—. Todos lo hemos visto desnudo caminando por aquí.

—Soy un animal; ninguno de nosotros tiene un gusto especial por llevar ropa.

—Micah lleva ropa cuando está fuera del dormitorio —dije.

—Eso es simplemente por educación —dijo Nathaniel con una sonrisa y una ceja fruncida.

Me reí, alegre en parte de su cara desconcertada y en parte por su poca vergüenza.

—El resto de nosotros apreciamos tu consideración —dijo Damian.

Lo miré, esperando ver una sonrisa, pero se veía serio.

—Micah está bien dotado, pero no tiene miedo.

Damian levantó una pálida ceja.

—Oh, vamos —dije.

—Anita, si no crees que Micah tiene miedo, entonces el rumor de que te gustan los hombres realmente bien dotados es cierto.

—Oh, no es un rumor —dijo Nathaniel, sonriendo.

Damian asintió con la cabeza.

—Me lo imaginaba. —Él parecía mucho más infeliz de lo que debería por esa noticia.

—No soy una reina a la que solo le importe el tamaño —dije—. La habilidad también cuenta.

—Sí, sí, lo hace —dijo Nathaniel, envolviéndome sus brazos alrededor para que nuestras caras estuvieran lo suficientemente cerca como para besarnos. Hubiera sido más romántico si no hubiéramos estado los dos todavía cubiertos de sangre, pero mirándole a los ojos a centímetros de distancia, no importaba tanto como debería. Él sonrió con esa sonrisa que decía que estaba pensando hacer cosas malas con y para mí, lo que me hizo devolverle la sonrisa y darle mi propia versión de esa mirada.

—Lamento no estar a la altura, Anita —dijo Damian.

Ese comentario nos sorprendió a ambos, y nos giramos para mirarle todavía abrazados.

—¿Qué quieres decir, Damian? —pregunté.

Nathaniel dijo:

—Si quieres decir que no estás a la altura de Micah, no te preocupes, ninguno de nosotros lo está, excepto Richard.

—Confía en mí Damian, hay más cosas que me gusta en el dormitorio aparte del tamaño.

Miró al suelo y dijo:

—Entonces me da incluso más pena haberte decepcionado de otras maneras.

Nathaniel y yo nos miramos, encogiéndose de hombros me dejó ir, así podía acercarme a Damian. Me puse frente a él y cuando le toqué el brazo, se estremeció como si le hubiera hecho daño.

—Damian, ¿estás bien? —Traté de pensar en que decirle, porque si me equivocaba, entonces podría acomplejarlo y dañar algo que antes estaba bien.

Nathaniel me ayudó diciendo:

—¿Crees que la razón por la que Anita y tú no habéis vuelto a tener sexo es que no estaba contenta contigo?

Damian asintió, sin hacer contacto visual. Sus ojos verdes subieron lo suficiente como para ver mi cara, y lo que vio allí debió sorprenderlo porque alzó la cabeza para mirarme. Debía parecer tan asombrada como me sentía.

Finalmente encontré mi voz y le dije:

—Damian, te juro que tus habilidades, o la falta de ellas, o nada que tenga que ver contigo, fue el motivo de no tenerte como amante.

—Ella no quiso decir que no tienes habilidades —agregó Nathaniel para mí.

Le miré y luego volví a mirar al vampiro frente a mí.

—No, claro que no quise decir eso.

—Entonces, ¿por qué me alejaste de esa parte de tu vida después de eso?

—No sé por qué, solo puedo decirte que fue abrumador para mí descubrir que tenía un siervo vampiro y un animal para llamar, cuando se suponía que era imposible a no ser que fuera un vampiro.

—No tuvo sexo conmigo esa noche, ¿recuerdas? —dijo Nathaniel.

—No fuiste mi amante hasta meses después —dije.

—Sí, casi un año —dijo.

Damian pareció sorprendido.

—Pero ya vivías con Anita desde hacía meses.

—En retrospectiva parece tonto, pero estaba decidida a que Nathaniel no fuera mi novio.

—¿Por qué? —preguntó Damian.

—Es difícil de explicar —dije—, pero tenía sentido para mí en ese momento.

—El hecho de que me dejara ser parte de su vida sin sexo, me ayudó a empezar a valorarme a mí mismo como persona. Antes de estar con Anita pensé que todo lo que tenía que ofrecer eran mis habilidades en la cama y mi belleza.

—¿Estás diciendo que el que no tuvierais sexo era algo bueno? —preguntó Damian.

Nathaniel sonrió.

—En ese momento me volví loco, pero a la larga, sí fue bueno, porque podía ver que Anita me valoraba, me cuidaba sin sexo. Hizo que empezara a darme cuenta de que tal vez había más para mí que solo sexo y lucir bien cuando me quitaba la ropa.

Damian me miró.

—Bien, voy a preguntarte lo que he tenido miedo de preguntar: ¿Por qué soy el único hombre con el que tuviste sexo una vez y nunca quisiste hacerlo de nuevo?

—No eres el único. ¡Alimenté el *ardeur* con Byron solo una vez!

—Bien, ¿por qué soy el único hombre que prefiere a las mujeres con las que has dormido una sola vez?

Intenté pensar cuál era la respuesta, porque realmente no tenía una.

—No lo sé.

El rostro de Damian mostró que no me creía.

—Todas las mujeres saben por qué no quieren a un hombre.

—En realidad he luchado por no dormir con nadie, ¿recuerdas? No quise con Jean-Claude, ni Richard, ni con Nathaniel. Supongo que los dos únicos hombres con los que he dormido desde la primera vez que los conocí y luego seguí teniendo relaciones sexuales con ellos han sido Micah y Nicky.

—Duermes con Sin desde la primera vez que lo conociste —dijo Nathaniel.

Sacudí la cabeza.

—Eso es diferente. La Madre de Toda la Oscuridad nos jodió la

mente a los dos y le usó como el resto de los cambiaformas tigre que ella eligió como una especie de distracción para que yo no pudiera evitar que me opusiera a sus planes.

Damian me estaba preguntado por uno de los motivos reales por los que finalmente había entrado en terapia; no quería responder, porque había tenido todo tipo de problemas con Cynric-Sin. Pensé que era por su edad, ya que tenía dieciséis cuando nos conocimos, y dieciocho cuando se mudó con nosotros, pero finalmente me di cuenta de que no era la diferencia de edad. Fue que vi nuestra primera noche juntos como una violación. Todos los cambiaformas tigre que habían sido parte de esa noche eran recordatorios de que la Madre de Toda la Oscuridad básicamente nos había violado a todos. Había usado otros cuerpos para hacerlo, pero no había sido consensual para ninguno de nosotros. Crispin y Domino rondaban mi edad —uno más joven y el otro mayor— pero no formaban parte de mis principales amantes. Había alimentado el *ardeur* con ellos de vez en cuando, pero al final los había puesto en el mismo saco que a Sin; todos me recordaban a esa noche. Me recordaban la pérdida de control, la falta de elección de aquella noche, el despertar a la mañana siguiente en la cama con un montón de extraños cuyos nombres ni conocía y darnos cuenta de que habíamos tenido una orgía. Domino y Crispin habían encontrado otros intereses, pero Sin no. Él había sido el único que persistió en tratar de hacer su vida conmigo aunque encontré razón tras razón para rechazarlo. Había cumplido los dieciséis años y era virgen cuando la Madre de Toda la Oscuridad nos había fastidiado a los dos y usó mi cuerpo para ser su primera vez. Decidir qué hacía con Cynric me creó más problemas de lo que imaginé, pero cuando decidió que prefería que le llamáramos por el apodo Sin, fue para mí como frotar sal en la herida.

—Lo que sea que estás pensando no puede ser bueno —dijo Damian.

—Has sido muy sincero conmigo, Damian, así que trataré de serlo contigo. Me preguntaste por qué finalmente me apunté a terapia. La verdad es que era por Cynric-Sin. Todavía veo nuestra primera noche juntos como una violación. Nuestros cuerpos estaban allí, pero era como si la Madre de Toda la Oscuridad nos usara a los dos. Una de las razones por las que he logrado permanecer menos

apegada a él, o seguir luchando por el apego que tenemos entre nosotros, es que me recuerda a esa noche.

Damian abrió la boca como para decir algo, la cerró y finalmente dijo:

—Eso fue honesto.

—¿Demasiada honestidad para ti?—dije.

—No, no, solo que realmente lamento que te sientas… víctima de esa noche. No me di cuenta que lo veías como… como eso.

—Puedes decir la palabra, Damian. No te diste cuenta que lo vi como una violación.

—Soy un hombre y era un Vikingo cuando estaba vivo. Realmente no puedo decir esa palabra, Anita.

—Entiendo la parte del hombre, pero no había pensado en el otra parte. Supongo que no te imagino en esa época.

—No estoy seguro de que sea correcto o incorrecto, pero culturalmente somos invasores. No solo las violábamos; también las secuestrábamos y las llevábamos a casa con nosotros, o las vendíamos como esclavos a otras personas, para que otros pudieran seguir violándolas. Una de las cosas más difíciles de vivir en este siglo es mirar atrás y recordar algunas de las cosas que hice hace cientos de años y vivir con ellas.

—¿No creías que estaba mal?

—No, mientras lo hacía no, y si me pides que lo explique, no te gustará ninguna de las respuestas. A Cardinale no le gustaron.

—No soy ella.

—No, pero eres una mujer moderna que ve su cuerpo como suyo. No te ves perteneciendo a nadie más que a ti misma, y ciertamente a ningún hombre. Simplemente no puedes entender cómo eran hacia las mujeres la mayoría de las culturas hace mil años.

—Tengo algunos de los recuerdos de Jean-Claude de hace cientos de años.

—Es diferente, él fue criado por su madre y sus hermanas, y después una mujer noble lo eligió para ser el compañero de su hijo y heredero. Formó parte de la corte de Belle Morte durante cientos de años. Él era lo más parecido a una mujer. Pasó siglos rodeado de mujeres fuertes; yo no lo hice, no hasta que La-Que-Me-Hizo me tomó. Es malvada y le encanta orquestar espectáculos de horror,

pero es la regla de todo lo que la rodea.

—Estás diciendo que como Jean-Claude no formaba parte de la actitud predominante hacia las mujeres, no puede compartirlo conmigo.

—Exactamente.

—Estamos desperdiciando toda el agua caliente —dijo Nathaniel.

Lo miramos, como si hubiéramos olvidado de dónde venía el vapor caliente.

—Si vamos a seguir hablando, la apagaré, así tendremos suficiente para limpiarnos después —dijo.

—Todos necesitamos limpiarnos —dije.

—Los dos podéis limpiaros aquí. Regresaré a mi habitación.

Damian empezó a marcharse, pero le cogí del brazo.

—No te vayas, Damian.

Me miró, primero la mano que tenía en su brazo, luego a la cara.

—Dime por qué debo quedarme, Anita.

—Jean-Claude piensa que el hecho de mantenerte a distancia es el motivo de que estés enfermo. Que nuestro triunvirato necesita que pasemos más tiempo juntos e interacción entre nosotros para estar completo.

—Es como Kaazim dijo: el sexo es el poder de la línea de sangre de Jean-Claude —dijo Nathaniel.

Damian lo miró.

—Tendríamos que negociar lo que significa exactamente el sexo entre nosotros tres.

Nathaniel sonrío de manera traviesa con un toque de algo más.

—Entonces, negociemos mientras nos duchamos y nos quitamos la sangre. Me gustaría usar un poco de agua caliente para la parte sexual.

Damian y yo nos miramos. Me miró con esos grandes ojos verdes desde una máscara de sangre y yo me encogí de hombros.

—Suena como un plan.

Él sonrió.

—Tu diablillo ha hablado.

Yo le fruncí el ceño.

—¿Qué significa eso?

Me apretó la mano.

—Significa que sí.

Tomé el sí y descarté el resto. Un obstáculo a la vez; si intentas saltarlos todos juntos te caes de cara y todo se desmorona. Nos metimos los tres juntos en la ducha, intentando muy duro que no se desmoronara.



DOCE

Cuando estuvimos limpios, con el cabello pegado contra nuestros hombros, aunque el cabello de Nathaniel se le pegaba a la mayor parte del cuerpo, liberé el *ardeur*. Kaazim me había acusado de convertir a la gente en mis esclavos sexuales. No creía eso, pero esto era el poder que le hacía pensar eso. Finalmente me permití concentrarme en él, y el ansia estaba allí, como casi siempre estaba si me permitía oírlo. Si el *ardeur* era bien alimentado, entonces era como necesitar otra comida, un débil vacío para ser llenado, pero si pasaban más de seis horas, era como estar verdaderamente hambriento después de que te has perdido varias comidas. Trataba al *ardeur* de la misma forma en que trataba el hambre de comida real, algo que debía ser olvidado mientras estaba haciendo otras cosas, lo que significaba que no había comido casi nada la noche anterior y no había alimentado el *ardeur* en absoluto. Cuánta mayor era la cantidad de comida real que comía, más fácil era de controlar el *ardeur*. Había dormido, pero ninguno de nosotros había desayunado. Se suponía que era el maestro de Nathaniel y Damian. Se suponía que debía estar a cargo y en control, y lo habría estado si hubiera comido comida de verdad en las últimas dieciséis horas, o alimentado el *ardeur* en las últimas doce. No había tenido la

intención de olvidarme de comer, y rara vez estaba tanto tiempo sin tener relaciones sexuales con uno de mis amantes, pero había sido un día ajetreado. Micah había sido llamado y tuvo que salir de la ciudad por negocios de la Coalición, y se llevó a uno de mis principales alimentos con él. Damian había solicitado que no hubiera sexo entre Nathaniel, Jean-Claude, y yo, con él en la cama, por lo que habíamos perdido esa ventana para alimentarme.

Jean-Claude había tomado sangre, que era su principal fuente de alimento; el sexo era un complemento para él. No era un suplemento para mí. Era lo que me impedía compartir su sed de sangre o el deseo de Richard por comer carne. Era lo que me impedía compartir la sed de sangre de Damian y el deseo de Nathaniel por la carne. Era lo que me ayudaba a mantener tranquilos y controlados a todos los animales en mi interior. Era lo que me ayudaba a no convertirme en un monstruo. Alimentar el *ardeur* era como alimentar al monstruo para tenerlo saciado, cuando lo que realmente deseaba era desgarrar las gargantas de las personas.

Liberé el *ardeur* y rugió sobre todos nosotros, porque yo había sido arrogante e ignorado la mayoría de mis precauciones de seguridad. En un momento los tres estábamos de pie en la ducha como adultos desnudos razonables y al siguiente éramos manos y bocas que solo querían tocar, besar, chupar y morderse entre sí.

El agua que se vertía sobre nosotros desde casi todas las direcciones se convirtió en parte del calor, de esa necesidad palpitante.

Damian estaba presionado contra mi espalda tan fuerte como podía, con un brazo alrededor de mi cintura, el otro haciendo girar mi cabeza para desnudar mi cuello. Nathaniel se arrodilló frente a mí, sus dedos jugando entre mis piernas, su boca besando a lo largo de mi muslo. El cuerpo de Damian estaba presionado tan apretado contra mí que podía sentirlo acunado contra mi culo, pero no estaba duro en absoluto, porque tampoco se había alimentado. Hasta que tomara sangre no podría alimentar mi necesidad.

Nathaniel miró fijamente la línea de mi cuerpo; jamás había visto sus ojos tan oscurecidos, púrpura de verdad, y sus dedos jugueteaban entre mis piernas. Lamió el agua de mi muslo y solo eso me hizo temblar.

El brazo de Damian se tensó a través de mi pecho, sujetándome contra él, y solo esa demostración adicional de fuerza me hizo contener el aliento.

—Tira de su cabello para sostenerla para tu mordida —dijo Nathaniel, levantando la boca de mi piel lo suficiente como para hablar.

Damian vaciló. Mecí mi culo contra su parte delantera, y dije:

—Por favor.

Agarró un puñado de mi cabello y lo utilizó para tirar de mi cuello, tensándolo para su mordida. Agregué:

—Más fuerte.

—Más fuerte —repitió Nathaniel.

Damian vaciló.

—¡Hazlo! —exclamé.

Agarró un gran mechón de cabello y tiró con más fuerza. Hice pequeños ruidos felices para él.

—Voy a morder su muslo cuando le muerdas el cuello.

Tenía suficiente consciencia para preguntar:

—¿Dónde vas a morderme?

Apretó los dientes suavemente en mi muslo, marcando su lugar.

—Sí —susurré.

El calor de Damian se había enfriado; tenía tal control de sí mismo, que era parte del problema con nosotros. Los dos éramos tan controlados que al estar juntos lo éramos más, y eso era suficiente para hacernos volver a ser conscientes en nuestras cabezas.

Nathaniel dijo:

—¡No, no esta vez! —Mordió con tanta fuerza que grité para él, más por la sorpresa que de dolor.

Damian aún dudó.

—¡Dios, por favor! —grité, estremeciéndome por la sensación de los dientes de Nathaniel en mi muslo. Miré hacia abajo para encontrar que sus ojos se habían desangrado hasta volverse los pálidos ojos de leopardo, casi gris azulados. Su bestia derramó su calidez sobre mí y sobre el vampiro a mi espalda. Fue suficiente. Sentía tensarse a Damian mientras Nathaniel gruñía alrededor de la parte de mi cuerpo que tenía en la boca. Damian me mordió, introduciendo sus colmillos en mi cuello.

Grité para él, y luego lo sentí comenzando a chupar. Nathaniel levantó la boca de mi muslo, mi sangre decoraba sus labios. Me gruñó mientras se inclinaba para lamer entre mis piernas. Le deseaba y temía a la vez; ¿cuán fuerte era el control de su bestia? ¿Qué parte de él estaba allí cuando empezara a lamer sobre la parte más íntima de mi cuerpo? Había dejado una huella sangrienta de sus dientes en mi muslo. No quería eso allí, pero con Damian alimentándose de mi cuello era como si no pudiera hablar, no podía hacer nada más que emitir pequeños ruidos. Nathaniel me amaba; nunca me lastimaría más de lo que quería ser herida. Confiaba en él. Confiaba en él. Eso es lo que seguía diciéndome a mí misma cuando me hizo corcovear mientras alcanzaba el orgasmo, ubicada entre ellos, mientras el vampiro bebía de mí, y el hombre leopardo lamía la última traza del orgasmo entre mis piernas, y luego agarraba más de mí en su boca, como si yo fuera carne entre sus dientes y empezó a morder.



Nathaniel dejó que sintiera el agarre de sus dientes alrededor de mi carne, y fue presionando cada vez más, lentamente, como una amenaza o una promesa. El cuerpo de Damian estaba engrosándose contra mi culo. Se retiró, apartándose de mi cuello y dio un largo suspiro, como si necesitara respirar. La sensación de su cuerpo estremeciéndose en mi contra me hizo estremecer en respuesta, que provocó que la parte de mi cuerpo que se encontraba entre los dientes de Nathaniel también se moviera. Me hizo sentir un tirón en la zona agarrada, y fue mi culpa. Nathaniel gruñó y rio en parte, mientras aún me tenía en su boca. Luché por no retorcerme por su reacción a medida que sus dientes me sujetaban con más fuerza. Todavía no dolía, pero el juego se trataba de esa promesa de sentir dolor, sin tener que sentirlo realmente. Damian tensó su mano en mi cabello y a través de mi cuerpo, más por reflejo que por elección, y su cuerpo reaccionó al mío, pero me gustó y se lo hice saber, susurrando:

—Sí, Damian, sí.

Nathaniel mordió un poco más fuerte, y dije:

—No, Nathaniel.

Mordió más fuerte aún.

Me hizo jadear, pero dije:

—Amarillo —lo que significaba que fuera más despacio.

Mordió aún más.

Grité:

—¡Rojo!

Se detuvo, y dándome una larga lamida a mi centro, se movió para mirarme, con los ojos coloridos que aparentaban inocencia pero tenían demasiada travesura malvada para ser creíbles.

Se puso de pie y de repente estuve intercalada entre ambos hombres. Nathaniel nos abrazó a ambos, incitando a que Damian se apretara aún más en mi contra, y apretándose él mismo contra mi parte delantera. La combinación me hizo retorcer entre ellos, lo que provocó que se pusieran más duros y gruesos, tan duros que me pregunté si sería doloroso estar tan duros. Les preguntaría más tarde si me acordaba, pero justo en ese segundo la sensación de toda esa dureza presionada con tanta fuerza en mi contra fue casi abrumadora. Grité solo por eso.

Nathaniel me lamió el cuello, donde Damian me había mordido. El vampiro lamió sobre la misma parte, y luego se tomaron turnos lamiendo la herida, hasta que grité, en parte protesta y en parte satisfacción, pero quería que hicieran otras cosas.

Nathaniel se inclinó por encima de mi hombro y fue el sobresalto del cuerpo de Damian lo que me ayudó a entender que había besado al vampiro, antes de girar mi cabeza para observarlos. En toda la negociación que Damian había hecho, no había mencionado el besar a otro hombre como algo negativo o positivo. Cualquier cosa que no se hablara en detalle, le daba a uno espacio para maniobrar. Damian estaba inmóvil en el beso, pero no se había retirado. No estaba segura de sí estaba disfrutando o tan sorprendido que se había congelado.

Nathaniel tomó la falta de protesta como su consentimiento y le dio un beso a fondo, poniendo más acción de labios en ello. No era un lector de mentes, así que hasta que Damian dijera algo, no tenía forma de saber que el cuerpo del otro hombre se había puesto tan rígido y que se encontraba menos que feliz de estar presionado en mi contra. Me encantaba verlos a ambos besarse desde centímetros de distancia, ¡mientras estaba emparedada entre ellos! Pero, ¿se suponía que debía comentarle a Nathaniel que Damian podría no

estar disfrutando, o se suponía que el vampiro debía hablar por sí mismo?

El poder de Jean-Claude susurró a través de mi mente.

—Ma petite, ¿por qué no te has alimentado?

—Estamos demasiado controlados —dije en voz alta.

Nathaniel se volvió hacia mí, besándome con el sabor del otro hombre aún en los labios. Se echó hacia atrás lo suficiente como para decir:

—Yo puedo arreglar eso. —Bajó su boca a mi seno y comenzó a besarlo y chuparlo, de la misma manera en que había besado mi boca, como si quisiera lamer mi mismo sabor. Era la forma en que había besado a Damian, así podría traer el aroma y el sabor de su boca a la mía.

Tironeó de mi pezón con los dientes hasta que se sintió tan bien, que fue casi doloroso, casi, pero no del todo. El cuerpo de Damian estuvo presionado fuertemente contra mí otra vez. Yo estaba haciendo ruidos bajitos, ansiosos, mientras Nathaniel chupaba mi seno, y luego cambiaba al otro seno, susurrando:

—Oh, mira, otro más.

—Sed menos controlados entonces, *ma petite* —susurró Jean-Claude en mi cabeza, al mismo tiempo que Nathaniel comenzaba a chupar mi pecho, como si estuviera tratando de alimentarse de él. Ya que los licántropos se alimentaban mordiendo trozos de carne, tuve que llamar su atención:

—Amarillo. —Se calmó hasta un punto en el que se sintió bien otra vez, y gemí. Damian se presionó más fuerte contra mi culo, y me froté contra él, sintiéndolo crecer dolorosamente duro. Lo quería dentro de mí, lo deseaba tanto. Era como si todos los meses de evitarnos el uno al otro, permitiéndole estar con Cardinale y no con nosotros, se concentraran en este momento en el tiempo.

Deseo… Era como si el deseo fuera una droga que alguien había inyectado directamente en nuestros cuerpos.

—Fóllame —dije.

—Fóllala —secundó Nathaniel.

—Por favor —supliqué.

—Fóllala —repitió Nathaniel, arrodillándose frente a mí, dejando que el agua cayera contra mi cuerpo y sobre su cabeza, aplastando su cabello contra el cuerpo como si fuera una segunda

piel. Colocó las manos en mis caderas, empujándome aún más apretada contra el cuerpo de Damian.

Damian gritó:

—¡Dioses!

—No más control —dijo Nathaniel—, no más espera.

Había demasiadas palabras en la oración. No podía pensar con Damian presionando contra mí, con sus manos ahuecando mis pechos. Los dedos de Nathaniel se clavaron en mis caderas, su cuerpo estaba cubierto de agua y del color mojado de su propio cabello.

—¿Qué? —pregunté.

Nathaniel levantó la mirada, y la lavanda de su iris se derramó sobre sus ojos, de modo que me miraba a ciegas con su propio poder.

—Quiero esto —dijo.

—Quiero esto —dijo Damian. Me volví para mirarlo por encima del hombro, para descubrir que los ojos del vampiro eran de un sólido, verde brillante.

—Queremos esto —dijeron, y sus voces se hicieron eco la una de la otra, solo un segundo fuera de sincronización.

—Queremos esto —dije, incluso cuando sabía que no estaba cien por cien segura de que fuera cierto.

—Ma petite, baja tus escudos y déjalos entrar.

—No sé cómo —dije.

—Yo sé —dijo Nathaniel.

Me quedé mirando fijamente sus ojos coloridos y pregunté:

—¿Qué?

—Mírame —dijo.

—Míranos —dijo Damian, pero no podía mirarlos a ambos a los ojos al mismo tiempo. Me quedé con la mirada fija en el sofocante lavanda de los ojos de Nathaniel y no pude apartar la mirada. Jean-Claude no podía capturarme con sus ojos; ningún vampiro podía, pero al fijar la mirada en los ojos de Nathaniel no pude apartarla. No pude hacer nada más que observar cuando sus ojos comenzaron a brillar como esa veta lavanda en una puesta de sol.

Caí en esa puesta de sol brillante, como si el mundo se hubiera convertido en luz y todo lo que podía hacer era caer en esa luz y esperar a que algo me capturara.



CATORCE

Desperté en un montón de sábanas en la cama de nuestra habitación. No recordaba haber salido del baño ni haberme metido en la cama. El brazo de Nathaniel me sujetó alrededor de la cintura, su cabello yacía en una masa enmarañada como si se hubiera ido a dormir con él mojado. Damian estaba al otro lado de él. Estaba de espaldas, su rostro pacífico con el sueño. El otro brazo de Nathaniel estaba por su cintura, así que se había dormido abrazándonos a ambos. Me quedé allí, tratando de recordar lo que había ocurrido antes. Recordé que me metí en la ducha. Recordé algunos preliminares y luego… nada.

Mi cuerpo me estaba dejando saber que habíamos tenido sexo, porque lo que entra tiene que salir eventualmente. Por la sensación de las cosas no habíamos usado condones. No los usaba con Nathaniel, pero sí con Damian. ¿Había yo? ¿Acababa de tener múltiples relaciones sexuales con Nathaniel y eso era lo que estaba sintiendo? Comprobaría la papelera en el dormitorio y el baño para asegurarme. Si no encontraba un condón usado en ninguno de ellos, sabría que todos olvidamos la regla de seguridad más importante del sexo seguro. Estaba en control de la natalidad y ni el vampiro ni el licántropo podían portar enfermedades de transmisión sexual,

pero aun así… ¿En qué carajo estábamos pensando?

Intenté sentarme, pero Nathaniel se acurrucó más fuerte de modo que su brazo me sujetara a la cama y apretara su cuerpo. Damian no se había movido en absoluto. Lo miré y contuve la respiración mientras miraba para ver si respiraba, pero su pecho nunca se movió. Los vampiros no tenían que respirar. Estiré una mano a través de los hombros de Nathaniel hasta que pude tocar el brazo de Damian. Su piel estaba fría al tacto, y por primera vez en mi vida, encontré reconfortante que la piel de mi amante se hubiera enfriado. Había muerto como un buen vampiro. No habría pesadillas para nosotros el resto de hoy, así que al menos lo que habíamos hecho había ayudado.

Pero, ¿qué habíamos hecho para curarlo? No podía recordar ni una maldita cosa después de que entramos en la ducha. Bien, entramos en la ducha, y luego… ¿Qué?

Me quedé allí con Nathaniel abrazándonos a ambos mientras dormía y había algo. Un recuerdo, un pensamiento, un… algo. Era de lo más difícil pensar en eso, más mi mente se alejó de ello. El sexo, incluso el sexo con el *ardeur*, nunca había sido así a menos que otra cosa estuviera interfiriendo con nosotros. La Madre de Toda la Oscuridad podía causar lagunas mentales, y también lo había hecho Belle Morte y el Amante de la Muerte. Dos de los tres estaban muertos, porque había ayudado a matarlos; lo que dejaba a Belle Morte, pero esto era demasiado sutil para ella. Le gusta que sepas que te había jodido. Así que si no era otro vampiro, ¿por qué no podía recordar lo que había sucedido?

Eché un vistazo al reloj de la mesita y tuve que mirar de nuevo. Decía que era casi la una p.m., lo que significaba que habíamos estado aquí casi siete horas. Eso no era posible. El primer chorro de miedo me apretó el estómago e hizo un poco más difícil tomar una respiración profunda. La última vez que había perdido tanto tiempo había sido por el consejo de vampiros, o la Madre más Oscura. Habíamos destruido el poder del primero y matado a la segunda. Recordé las palabras de Kaazim, que el poder de la Madre estaba dentro de mí, y que su poder podía estar actuando de maneras que no entendía en absoluto.

Intenté moverme y nuevamente el brazo de Nathaniel se tensó alrededor de mí, sosteniéndome en el lugar, pero esta vez me entró

el pánico. Tuve uno de esos momentos claustrofóbicos en los que tenía que salir de la cama. Tenía que averiguar lo que había pasado y cuánto tiempo habíamos estado realmente en esta habitación. Pude sentarme, pero el brazo de Nathaniel se apretó alrededor de mi cintura, de modo que alejarse de la cama no estaba sucediendo. Nada estaba mal, nadie me estaba lastimando, pero de repente me asfixiaba el pánico. Empujé el hombro de Nathaniel con tanta fuerza que levantó la cabeza y me parpadeó aturdido.

—¡Arriba! —dije, mi voz estridente.

—¿Qué pasa? —murmuró.

—Necesito levantarme de la cama.

Se levantó sobre un codo, dejándome ir y preguntando:

—¿Qué pasa?

Miré hacia sus ojos lavanda y me acordé de sus ojos brillando en la ducha. Retrocedí de la cama tan rápido que me caí al suelo. Se acercó al borde de la cama y me miró.

—Anita, ¿qué pasa?

—No lo sé. —Pero eso era mentira. Lo sabía, o pensé que lo sabía. Simplemente no quería decirlo en voz alta.

—¿Tuviste una pesadilla? —preguntó.

Me puse de pie y sacudí la cabeza.

—No. ¿Y tú?

—No, dormí de maravilla. ¿Qué hay de ti?

—No estoy segura.

—¿Qué quieres decir con que no estás segura?

—¿Qué recuerdas después de que entramos en la ducha? —pregunté.

Dio una sonrisa muy satisfecha de sí mismo, como el gato proverbial que se comió el canario.

—Todo.

—Define todo.

—El sexo fue increíble, incluso para nosotros.

—Tuvimos sexo con Damian —dije.

La sonrisa de Nathaniel comenzó a oscurecerse.

—¿Estás diciendo que no recuerdas haber tenido sexo con Damian?

Negué con la cabeza.

Se sentó en la cama y, sin parar de sostener a Damian en su

lugar, el vampiro se deslizó por las almohadas para quedar tumbado como una muñeca rota. El ángulo de su cabeza solo me dejó saber con certeza que estaba muerto para el mundo, porque dormido habría cambiado de posición. El ángulo de su cuello era tan incómodo que parecía casi roto. Si pudiera haberlo cambiado sin volver a la cama lo hubiera hecho, pero en ese segundo nada me habría devuelto a la cama. Estaba tan asustada que mi piel estaba fría.

Mi voz era solo un poco entrecortada, cuando dije:

—No recuerdo el sexo real.

Frunció el ceño y se sentó en la cama, las sábanas se juntaron detrás de él de modo que estaba desnudo mientras se sentaba allí, preocupado.

—No lo entiendo.

—Tampoco yo —dije.

—Te ves asustada.

Asentí.

—¿Tienes miedo de... mí?

—Tengo miedo de lo que me hizo no recordar las últimas horas.

—¿Estás diciendo seriamente que no recuerdas nada del sexo?

—Lo último que recuerdo fue que tus ojos brillaron y dijiste, *quiero esto*.

—Entonces tuvimos sexo increíble —dijo.

—No recuerdo esa parte, Nathaniel.

—¿No recuerdas que Damian te estaba follando?

—No, no lo recuerdo.

—¿O yo bajando sobre él por primera vez?

—No.

—¿O a él tomando sangre de mí para que todos pudiéramos mantener relaciones sexuales? —Nathaniel movió su cabello enmarañado hacia un lado para que pudiera ver las marcas de colmillos en su cuello.

—No recuerdo eso.

—¿Qué es lo último que recuerdas?

—Ya te lo dije, tus ojos brillando y los ojos de Damian brillando.

—También tus ojos brillaban Anita, como diamantes marrones en el sol.

—Tomaré tu palabra para eso, pero no lo recuerdo.

—Deberías recordar, Anita.

—No lo hago.

—¿Por qué no?

—No lo sé.

Miró detrás de él al otro hombre sin vida en la cama.

—Espero que Damian recuerde más que tú. Golpeamos algunas primicias graves. Sería triste si fuera el único que los recordara.

—Tenemos que hablar con Jean-Claude —dije.

—¿Por qué?

—Porque no recuerdo nada, Nathaniel. Quiero decir, nada después de que tus ojos comenzaran a brillar.

—Los ojos de todos brillaban, Anita, no solo los míos.

—Tomaré tu palabra en eso, pero francamente no lo recuerdo.

Se deslizó fuera de la cama y di un paso atrás. Se quedó muy quieto, con el rostro muy serio.

—No solo tienes miedo. Tienes miedo de mí.

—Eso creo.

—¿Por qué? Nunca te haría daño, Anita.

—Lógicamente lo sé, pero esto no se trata de lógica.

—No, todo es emoción para ti. Lo puedo oler.

—¿Hueles qué, mis emociones?

—Tu miedo —dijo, su voz tranquila, como si no quisiera añadir más emoción a la situación. Por lo general era la forma en que Micah me hablaba cuando estaba molesta, pero supongo que habíamos estado saliendo lo suficiente para que todos supiéramos cómo manejarnos ahora.

—Anita, no sé qué pasó, o por qué no puedes recordarlo todo, pero si fuimos enrollados por algún vampiro mayor, no me hagas lo que le has hecho a Sin, o a Jean-Claude y Richard en el pasado.

—¿Y qué es eso? ¿Qué les hice? —Podía oír el miedo y el borde de la ira en mi voz.

—Dejar que tu miedo de lo que sucedió culpe a todos los involucrados con los mismos problemas. Me rompería el corazón si me tratas así.

Me quedé mirando a ese hermoso rostro y no sabía qué decir…

—No creo tratar mejor con eso como ellos lo hacen.

—¿Qué significa eso? —Y mi voz seguía siendo estridente con los primeros indicios de ira, porque ayudaría a ahuyentar el miedo.

—Significa que no me culpes, o a Damian, cuando nos enrollaron, también.

—Pero recuerdas. Si te hubieran enrollado, no te acordarías.

—No sé por qué lo recuerdo, pero tú y Damian dijisteis que sí a todo lo que hicimos. Odio la idea de que no recuerdes decir que sí, y espero como el demonio que Damian recuerde más tarde.

Eché un vistazo al vampiro que yacía con aspecto roto en la cama.

—¿Puedes cambiar su posición? Se ve… roto.

—¿Puede realmente hacerle daño yacer así? —preguntó.

—No, pero solo se ve incómodo.

Nathaniel no discutió, solo subió de nuevo a la cama y movió al vampiro hasta que estaba acostado en una posición de dormir más normal. Su cuerpo se movía como solo los muertos pueden, deshuesados y difíciles de mantener donde los pones, de modo que la cabeza se mantuvo colgando a un lado en ese ángulo de cuello roto. Nathaniel finalmente tuvo que usar las almohadas para apoyar la cabeza del vampiro en un ángulo que me hizo más feliz.

—Vamos a buscar a Jean-Claude; debería estar despierto ahora —dije.

—Querrás al menos peinar tu cabello con los dedos —dijo, sonriendo.

Le fruncí el ceño.

—¿Realmente crees que me importa cómo se ve mi cabello ahora?

—No, pero lo harías si te vieras en el espejo.

Medio sonreí y sacudí la cabeza.

—Para que sigas insistiendo, debe ser malo.

—Bastante mal. Creo que todos nos olvidamos de poner productos para el cuidado del cabello y acondicionador después de haber terminado la parte de la ducha.

—Nunca te olvidas de los productos para el cuidado del cabello —dije.

Él frunció el ceño.

—Cierto.

—¿Estás seguro de que recuerdas todo lo que pasó? —pregunté.

—Pensé que lo hacía, pero ahora no estoy seguro.

Alargué la mano y toqué mi cabello, pero solo sentí que no

parecía tan malo. Comencé a caminar hasta el baño, pero Nathaniel me siguió, y tuve que detenerlo.

—No quiero estar en el baño con nadie más que conmigo ahora mismo, Nathaniel.

Se veía tan triste.

—Lo siento, Nathaniel, pero hasta que averigüemos lo que acaba de suceder, necesito un poco de espacio.

—No te alejes, Anita.

—Quiero un poco de privacidad en el baño. No creo que eso sea pedir demasiado —dije.

Asintió y me dejó sola, pero sus hombros se desplomaron hacia adelante, cada línea de él más triste que hacía unos segundos. Quería correr y abrazarlo, borrar toda la tristeza, pero tenía derecho a ir al baño sola, maldita sea. Tenía derecho a un poco de privacidad, un poco de espacio, incluso con él.

Cerré la puerta, pero me quede de pie allí en la habitación donde había perdido la noción del tiempo, no era bueno. De repente, quería salir de la habitación tanto como quería salir de la cama. Abrí la puerta y llegué a estar fuera, respirando con dificultad.

—Anita, ¿estás bien? ¿Pasó algo en la habitación justo ahora?

Negué con la cabeza.

—Vamos a dejar la puerta abierta, ¿de acuerdo?

—De acuerdo, no voy a tratar de entrar mientras estás allí.

—Gracias —dije.

—No sé lo que está mal, pero no quiero empeorarlo —dijo.

—Sé que no lo haces. —Volví al cuarto de baño para mirarme al espejo e inmediatamente entendí por qué Nathaniel había dicho algo. Mis rizos no siempre se ven muy bien después de haber dormido sobre ellos mojados, pero esto era espectacularmente malo, incluso para mí. Parecía como si tuviera cuernos desiguales, junto con otras protuberancias extrañas en el medio. Solo dormir con mi cabello mojado no haría esto; era como si hubiéramos puesto champú y lo hubiéramos dejado, o nos hubiéramos puesto enloquecidos con productos para el cuidado del cabello, pero nunca alisamos el cabello en su lugar. Una vez que vi mi cabello, sabía que Nathaniel tampoco lo recordaba todo. Nunca me habría dejado dormir con tantas cosas en mi cabello sin ayudarme a limpiarlo.

Nathaniel pensó que se acordaba de todo, pero no lo hacía.

Hice todo lo posible para salpicar agua sobre él y tratar de mejorar las cosas, pero finalmente dejé que Nathaniel tratara de ayudarme. Finalmente terminó trenzándolo cerca de mi cabeza con una promesa de ayudarme a lavarlo más tarde. Tuvo que trenzar su propio cabello, también. Ambos tendríamos que empezar de nuevo con el cabello más tarde, pero no había forma de volver a entrar en la ducha hasta que hablara con Jean-Claude. Necesitaba saber quién nos había enrollado, y por qué. Algunos vampiros más viejos te fastidiaban solamente para joder contigo, pero la mayoría de ellos tienen un propósito si te atormentan; Lo llaman sadismo por una razón. Necesitaba saber esa razón, y Jean-Claude necesitaba saber que todavía había alguien grande y lo suficientemente malo como para hacerme rodar tan bien, porque si pudieran hacer eso sin alertarlo, entonces eran tremendos. Cada vez que destruíamos el gran mal, otro parecía levantarse en su lugar como una versión malvada de "La naturaleza aborrece el vacío". Era casi como si la Madre de Toda la Oscuridad hubiera mantenido a los otros vampiros malos en línea, y ahora que ella se había ido, estaban probando sus alas de supervillano. Estaba realmente cansada de ser el objetivo del día para ellos.



QUINCE

—*Ma petite*, no creo que esto esté fuera de la fuerza que ha costado tu tiempo.

—¿Entonces qué fue? —demandé, cuando paseaba por la habitación, porque la cama dónde a él normalmente le gustaba holgazanear había sido reducida a nada excepto el marco de la cama. El colchón hecho a medida y el marco de la cama estaban arruinados por la sangre que Damian había perdido. El equipo de limpieza que estaba formado por nuestra propia gente no garantizarían que pudieran arreglarlo. Llevaría semanas o incluso meses conseguir un reemplazo a medida.

Él miró a Nathaniel, quién se había acurrucado delante del fuego eléctrico llevando nada excepto un par de bóxers negros de seda y la larga trenza de su pelo.

—Los gatos siempre encuentran el lugar más cálido en una habitación —dijo Jean-Claude.

—Desearía dejar encendido el fuego eléctrico cuando dormimos aquí —dijo Nathaniel.

—No puedo confiar en que no chisporrotee y prenda fuego mientras soy incapaz de salvarme a mí mismo.

—La electricidad moderna es mucho más segura de lo que solía

ser —dijo Nathaniel.

Jean-Claude asintió.

—Lógicamente, sí, pero algunas preocupaciones no son sobre la lógica.

—Todos tenemos a un gran vampiro atacándonos y estás preocupado por estar caliente mientras dormimos. Si estuviera algo más caliente dormida entre tú y Micah, me derretiría.

—Normalmente estoy en un lado, así que más caliente para mí sería bueno —dijo Nathaniel.

—¿Cómo puedes estar tan tranquilo? —le pregunté.

Él se encogió de hombros y miró las parpadeantes llamas.

—El *ardeur* fue alimentado. Todos nos sentimos mejor. Damian está incluso muerto durante el día. Nada parece estar mal; ¿por qué no estás más tranquila? —Él me miró cuando paseaba.

—Nuestro gatito tiene razón en una cosa, *ma petite*. Parece que no se ha hecho ningún daño.

—Esta vez, esta vez no se hizo ningún daño, pero si he aprendido una cosa es que una vez uno de esos malditos empieza a fastidiarnos, no paran hasta que se aburren, o nos hacen daño.

—¿Estás de acuerdo, gatito, que quién sea que hizo esto no parará hasta que se aburra o nos haga daño?

Nathaniel sacudió su cabeza.

—No creo que lleguen a aburrirse.

Miré de uno al otro, porque me di cuenta que me estaba perdiendo algo.

—¿Qué saben todos los demás en esta habitación que yo no sé?

Ellos intercambiaron una mirada, y Jean-Claude sacudió su mano hacia el otro hombre.

—¿Tengo que hacerlo? —preguntó Nathaniel.

—Sí, *mon minet*, tienes que hacerlo.

—¿Qué tiene que hacer Nathaniel? —pregunté.

—Decirte la verdad.

—¿Sobre qué? —pregunté.

Nathaniel abrazó sus rodillas a su pecho y miró al suelo más que a mí. Eso nunca era bueno.

—No fue un vampiro el que te enrolló la mente.

—¿Entonces qué fue?

Él levantó la mirada.

—No te enfades. No quería hacerlo. No sabía que podía.

—¿De qué estás hablando? —pregunté.

—Estabas discrepando sobre alimentarte de Damian para el *ardeur*. Estabas en conflicto sobre nosotros tres juntos como siempre lo estás.

—¿Y?

—Yo no estaba en conflicto.

—Sé que te encantaría si los tres fuéramos un trío verdadero en una manera sexual al menos.

—No comprendo por qué no ves a Damian tan delicioso como lo deberías.

—Sus conflictos y los míos se meten en nuestro camino —dije.

—Los míos no se meten en mi camino.

—No tienes ningún conflicto sobre que los tres estemos más cerca —dije.

—Exactamente.

Le fruncí el ceño.

—Debes ser más directo con *ma petite*, Nathaniel. Ya lo sabes.

Nathaniel suspiró.

—Los dos estáis dejando que todos nos alejemos otra vez, y quería que funcionara, así que lo hice funcionar.

Fruncí el ceño más fuerte.

—No lo comprendo.

—No es una fuerza exterior la que nos atacó, *ma petite*, sino esos internos que están creciendo en su poder.

—Aún no lo comprendo. —Y entonces de repente lo comprendí, o pensé hacerlo—. Espera. Quieres decir que Nathaniel me enrolló.

—No quería hacer esa parte, pero quería que tú y Damian estuvierais conmigo, para que todos estuviéramos juntos.

—¿Qué hiciste? —pregunté, llegando a ponerme delante de él.

Él giró sus hombros y se encorvó.

—Que me aceches no ayuda.

—Eres más alto que yo.

—No es sobre la altura física, *ma petite*, y lo sabes.

—Bien —dije, y retrocedí para no estar acechando. Me quedé allí de pies, los brazos cruzados bajo mis pechos, intentando no fruncirle el ceño y probablemente fallando.

—Quería que funcionara entre nosotros.

—Espera. Recuerdo que dijiste algo: *Quiero esto*, dijiste.

—Sí.

—Tus ojos estaban brillando del color de la lavanda, así que tu poder, no el de algún intruso, porque entonces tus ojos habrían sido del color de quien fuera que estuviera intentando tomarnos.

—Los ojos de Damian brillaron de su color, y los tuyos brillaron de tu poder. Todos nosotros, solo nosotros.

Sacudí mi cabeza.

—¿Así que por qué no lo recuerdo?

—Esta es su primera vez estando a cargo de vuestra unión metafísica, *ma petite*. Creo que usó más poder del que era necesario, pero no se dio cuenta hasta que no tenías ningún recuerdo.

—¿Todos nosotros tuvimos sexo sin protección? Quiero decir, ¿crees que tomaste un condón para Damian?

Nathaniel parecía miserable.

—No, lo alejé con todo eso. Lo siento, realmente lamento esa parte.

—Normalmente estaría más enfadado por eso —dijo Jean-Claude—, pero *ma petite* hay más control de natalidad que los condones. Damian también es más viejo que incluso yo, así que es improbable que sea fértil. Si tuvieras que cometer ese error con alguien más, él es una buena opción.

—Gracias por no estar enfadado —dijo Nathaniel—. No sabía que podía estar a cargo de todos nosotros. Ambos simplemente decís sí a lo que quería. Pedí permiso varias veces y ambos dijisteis que sí.

—¿Sí a qué? —pregunté.

—Solo dijisteis si así que esperaba que Damian o recordara diciéndome sí o no recordara nada después de todo.

Sacudí mi cabeza.

—¿Qué le hiciste a nuestro chico vampiro heterosexual?

—No le hice nada, exactamente.

—Entonces ¿qué le hiciste exactamente?

Él giró su cabeza hacia un lado, y finalmente movió su trenza a un lado para exponer las marcas de colmillos más limpias en el lado de su cuello.

—Él quería tener sexo otra vez.

—Así que suministraste la sangre para la siguiente ronda —dije.

Él dejó caer su trenza sobre la marca.
—Para dos rondas, sí.
—¿Cuántas rondas hubo? —pregunté sospechosamente.
Él sonrió, pero la mirada que iba con ella decía que estaba demasiado lejos de estar contento consigo mismo.
—¿Cuántas, Nathaniel?
Él abrió sus rodillas y se quitó su bóxers para mostrar otro limpio mordisco en su muslo interior.
Levanté la mano hacia mi pierna.
—No noté una cuando me vestí.
—Estabas demasiado molesta cuando te vestiste —dijo él, dando una pequeña sonrisa. Estaba intentando no parecer feliz, pero fallaba. Apreciaba el esfuerzo para no enfadarme más. No estaba funcionando, pero apreciaba el esfuerzo.
—Cuatro veces, ¿verdad? Cuatro veces sin condón, eso sube las probabilidades un poco demasiado, Nathaniel —dije. Dejé que el frunce fuera a un gruñido que había estado queriendo hacer durante los últimos quince minutos.
—Eso no aumenta tus opciones cuatro veces, y no te preocupes sobre quedarte embarazada.
—¿Eso qué quiere decir? —pregunté.
Jean-Claude rio, alto y largo, la cabeza hacia atrás, la boca tan abierta que estaba destellando no solo sus colmillos sino casi cada diente brillante en su cabeza.
Giré el frunce hacia él.
—¿Qué es tan malditamente divertido?
—*Ma petite*, Nathaniel fue lo bastante galante para usar su cuerpo para proteger el tuyo.
—¿Qué? —pregunté.
—Tú y Damian seguisteis diciendo sí. ¿Cómo supuestamente iba a saber que no estabas lo bastante sobria para dar permiso?
Había sido lenta en la absorción, porque estaba enfadada y era más fácil solo estar enfadada en lugar de escuchar, pero Nathaniel se merecía algo mejor que eso de mí. Me había mantenido emocionalmente segura durante años, y emocionalmente aislada. Había tomado la elección de que no quería hacer eso más, lo cual significaba que tenía que elegir algo más para hacer. Había decidido lo que no funcionaba en mi vida; aún estaba trabajando en qué

poner en su lugar para que funcionara.

—¿Estás bien, *ma petite*?

Asentí.

—Estoy intentando estarlo. —Fui a Nathaniel y le ofrecí mi mano. Él me miró, luego miró mi mano.

—Lo siento mucho, Anita. Te juro que creía que tú y Damian estabais disfrutando todo tanto como yo.

—Te creo.

Él sonrió y apretó mi mano.

—Te quiero.

—Yo te quiero más.

—Yo te quiero mucho más —dijo él.

—Yo te quiero muchísimo más —dije, sonriendo. Normalmente Micah estaría allí para ayudarnos a terminar la letanía, pero funcionaba para nosotros dos.

—No sé lo que Damian pensará cuando despierte por la noche, pero yo estoy bien.

—Creo, *ma petite*, *mon minet*, que dependerá de si Damian recibió o dio atención.

—Recibió —dijo Nathaniel—. Muchos hombres heterosexuales están de acuerdo en hacerlo, pero estar al otro lado de las cosas les sobrecoge más. No empujé.

—Puede ser difícil decir la diferencia entre persuasión normal y los poderes vampíricos al principio —dijo Jean-Claude.

—No esperaba tener poderes vampíricos —dijo Nathaniel—. Pensé que solo Anita y Damian tenían poderes. —Él hizo comillas en el aire con su mano libre cuando dijo *poderes*.

—Richard es más fuerte siendo parte de nuestro triunvirato —dijo Jean-Claude.

—Él es el líder de los hombres lobo locales. Comenzó más fuerte —dijo Nathaniel.

—No te sobreestimes, Nathaniel. Hay diferentes tipos de poder. Tú has hecho algo que Richard nunca ha sido capaz de hacer.

—Él ha intentado hechizarme antes —dije.

—Pero nunca tuvo éxito, y esto fue muy exitoso —dijo Jean-Claude.

—Espero que Damian esté de acuerdo con la parte exitosa cuando se levante —dijo Nathaniel.

—Un problema a la vez, gatito.

Mi teléfono sonó y era el tono de Edward.

Nathaniel apretó mi mano y dijo:

—Es Edward. Tómalo.

Saqué mi teléfono y dije:

—Aquí estoy… Ted.

—No tenemos que fingir ahora mismo —dijo él.

—Vale, ¿Qué pasa, Edward?

—Les dije a la policía que tienes a un vampiro que conoce a los vampiros más viejos de aquí.

—¿Y?

—Si le traes para ayudarnos hablar con ellos, la policía estaría de acuerdo en traerte como consultora.

—No puedo estar de acuerdo en que Damian vuelva a Irlanda, Edward. Él siente como si apenas escapó la primera vez.

—Esta vez sabemos que los vampiros están aquí y son reales. Damian puede venir con toda la protección de la policía.

—No sabes lo que estás pidiendo, Edward.

—Conozco a la gente que está muriendo, Anita. Sé que morirán más si no averiguamos cómo detener esto.

—Es solo un montón de vampiros, Edward. Sabes cómo matar a los vampiros. Mátalos y sal de ahí.

—La policía local no me deja soltar mucho las correas.

—¿Qué significa eso?

—Eso significa que los irlandeses están teniendo problemas al decidir cómo tratar con los vampiros.

—¿Has encontrado a los vampiros que están haciendo esto?

—Aún no, pero cuando lo hagamos los irlandeses aún no tienen una sanción de muerte.

—Espera. ¿Hablas en serio al decirme que cuando finalmente rastrees a esos bastardos, los locales no van a matarlos?

—Sabes mejor que yo que los vampiros pueden convertirse en buenos pequeños ciudadanos, Anita.

—No si están haciendo este tipo de mierda, Edward.

—Apuesto a que si le preguntas a tu prometido lo que hizo cuando se alzó por primera vez de la tumba no será algo peor que esto.

Jean-Claude había oído ambos lados de la conversación, por

supuesto. Él dijo:

—Cuando la lujuria de sangre se alza por primera vez todos hacemos cosas horribles, a menos que nuestro maestro nos encierre durante esas primeras noches.

Le miré mientras le decía a Edward:

—Nadie es inocente, adivino, pero quién sea el que esté haciendo esto en Irlanda está matando a gente ahora, no hace cientos de años.

—Adivino que eso lo hace peor —dijo él, su voz muy seca.

—No puedo pedirle a Damian que vuelva a Irlanda.

—Anita, su viejo maestro está tan asustada que te asusta, pero solo unos pocos años después de que ella haya perdido suficiente poder que no puede controlar a un montón de nuevos vampiros. ¿Qué cambió?

—Damian no sabrá la respuesta a eso.

—No, pero sabrá más sobre los vampiros locales que alguien más aquí, porque él fue uno de ellos.

—No puedo prometer que estará de acuerdo en ir, Edward.

—¿Tú no eres su maestro?

—No le forzaré, Edward.

—No pido ayuda a menudo, Anita, pero la estoy pidiendo ahora.

—¿Ha ocurrido algo más, Edward?

—Preferiría veros aquí, Anita.

—¿Qué no me estás diciendo, Edward?

—¿Los niños vampiros atacan más probablemente a otros niños?

—Algunas veces. Es más fácil para ellos someterles físicamente. Incluso niños modernos quienes están advertidos contra los pedófilos confían en otros niños. Mierda, las últimas dos víctimas eran niños.

—Sí.

—Los niños siempre son difíciles.

—No tienes niños propios aún, Anita; una vez los tengas lo comprenderás.

—Ni siquiera planeo tener hijos, Edward.

—Yo tampoco.

—Creo que podemos evitar salir con gente quienes ya tienen familia —dije.

—Eso es lo que pensé, también.

—Hablaré con Damian cuando se levante por la noche, pero no mantengas la respiración.

—Puedo enviarte las últimas fotos, Anita. Podría hacerle cambiar de opinión.

—Lo dudo.

—Podría cambiar la tuya.

—Que fuera siempre estuvo en la mesa.

—He estado intentando encontrar a los vampiros más viejos, Anita. Es como si no estuvieran aquí.

—Están ahí, Edward. Eso te lo prometo.

—Entonces ayúdame a encontrarlos.

—Damian no despertará durante horas aún.

—Avísame cuando despierte. Quizás pueda ayudar a persuadirle.

—¿Tú y Damian habéis tenido alguna vez una conversación?

—No.

—Entonces ¿qué te hace pensar que puedes ser más persuasivo que yo?

—Desesperación.

—No te desesperas fácilmente, Edward; ¿qué no me estás diciendo?

—Tengo ese sentimiento, Anita. Esa sensación que dice que las cosas se pondrán peor.

No era como si él estuviera tan asustado.

—Protege tu culo.

—¿No lo hago siempre?

—Sí, lo haces, pero siento como si estuvieras dejando las cosas fuera.

—¿No lo hago siempre? —dijo él.

—Sí, lo haces. —Suspiré.

—Llámame con la respuesta de Damian —dijo él. Colgó.

—Mierda —dije al teléfono.

—¿Qué está mal? —preguntó Nathaniel.

—Más muertes en Irlanda. Aparentemente uno de los vampiros tiene un gusto por los niños.

—No creo que los vampiros ataquen a los niños tan a menudo —dijo Nathaniel.

—No lo hacemos —dijo Jean-Claude.

—Sus gargantas son dan diminutas que un buen mordisco puede

cerrar el suministro de sangre, así que ¿por qué atacarles? —pregunté.

—Pídele a Edward que te envíe las fotos de las nuevas víctimas. Si sus gargantas están intactas y los mordiscos lo bastante limpios, entonces los nuevos vampiros irlandeses podrían estar rompiendo uno de nuestros pocos tabúes estrictos.

—Quieres decir que están haciendo nuevos vampiros niños —dije.

Jean-Claude dio un pequeño asentimiento. No intentó esconder la ira en su cara.

—Yo solo soy el rey de América, pero si están haciendo esto, entonces deben ser detenidos. Está prohibido convertir a niños por una razón.

—¿Cómo rey de América no tienes autoridad fuera de este país, cierto?

—La única autoridad en Irlanda fue la vieja maestra de Damian. Si no puede controlar a sus miembros más reciente del país mejor que esto, entonces algo tiene que ir mal.

—¿Qué podría haber dañado su poder tan gravemente en solo unos pocos años? —pregunté.

—Tú has sentido su poder desde una distancia, *ma petite*, Nathaniel. Yo he sentido su poder en persona. No puedo concebir nada que pudiera dejarla ineficaz ante cualquier enemigo, salvo por la Madre en sí misma.

—Esto se siente como nuevos monstruos, no viejos —dije.

—Estoy de acuerdo, *ma petite*, pero unos nuevos poderosos.

—No importa si es nuevo o viejo poder —dijo Nathaniel—. Necesitamos detener a quién sea el que esté haciendo esto.

—Sí, tenemos que hacerlo —dije.

—Estamos de acuerdo —dijo Jean-Claude.

Todos estábamos de acuerdo, y eso era genial, pero lo que necesitábamos era un plan. Edward estaba pidiendo ayuda. Él casi nunca pedía ayuda. Uno de los vampiros más aterradores parecía menos poderoso cara a cara de lo que estaba pasando en su país, o quizás a ella solo no le importaba.

Le pregunté a Jean-Claude:

—¿Podría La-Que-Hizo-A-Damian solo no darle importancia?

—¿Qué quieres decir, *ma petite*?

—¿Podría no preocuparse lo suficiente para controlar a los nuevos vampiros?

—¿Quieres decir, que se ha rendido?

—¿Quiero decir, que es lo bastante vieja que no se está moviendo con el tiempo? Algunos de ellos hacen eso, ¿cierto? Se niegan a aceptar el cambio y de alguna manera se esconden de todo eso.

—Ha ocurrido, pero en el pasado el consejo no permitía interrumpir los negocios tan normales.

—Te refieres a que la Madre de Toda Oscuridad enviaría al Harlequin para ver lo que estaba mal y arreglarlo.

—*Oui*, eso es lo que quiero decir.

—Matamos a la Madre de Toda la Oscuridad, y muchos del Harlequin trabajan para nosotros ahora.

—Eso es cierto, *ma petite*.

Nathaniel miraba de uno al otro.

—¿Ellos están haciendo algo que nosotros no hacemos ahora?

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Jean-Claude está a cargo de la nueva estructura de poder, pero no es como alguien viejo. Mayoritariamente estamos solo nosotros aquí en América. El viejo consejo lleva las cosas de manera diferente, ¿cierto? —dijo Nathaniel.

—Ellos están preocupados más para el mundo que nosotros —dijo Jean-Claude.

—¿Hemos dejado caer una bola aquí, Jean-Claude? ¿La Madre y el Harlequin o el viejo consejo estaban haciendo que en Irlanda las cosas se movieran de manera segura, y ahora que hemos destruido su poder provocamos esto de alguna manera? —dije.

Él se quedó muy tranquilo. Sabía que eso significaba que o estaba pensando, o escondiendo lo que estaba pensando.

—No lo creo, pero si deseamos saber lo que el consejo estaba haciendo para mantener el status quo en Irlanda, tenemos a gente aquí para preguntar.

—El Harlequin —dije.

—Nuestros guardias ahora —dijo él.

—¿El Harlequin no te lo habría dicho si había algo importante que necesitaba seguir haciéndose? —preguntó Nathaniel.

—Todo el Harlequin es más viejo que yo, y hay algo sobre tener

cierta edad que te da una visión más larga de las cosas.

—¿Lo cual significa qué? —pregunté.

—Ellos podrían no verlo lo bastante importante para compartirlo hasta que se convierta en un problema.

—¿Incluso si cuesta vidas? —pregunté.

—Los vampiros del Harlequin tienen miles de años de edad, *ma petite*. Ellos podrían no considerar las vidas humanas tan valiosas como nosotros.

—Entonces su aptitud necesita un cambio —dije.

—Yo acordaría que compartieran cualquier secreto importante antes de que se conviertan en un problema.

—No sabemos que escondían algo sobre Irlanda —dije.

—No, eso es cierto, pero el viejo consejo está disuelto. Su poder está destruido e incorporado en nuestra base de poder, y de repente un país que ha pasado sin interrupciones durante miles de años está en confusión. Muy al menos, deberíamos preguntar la coincidencia.

—Si esto es una coincidencia —dije.

—No saques ideas del problema, *ma petite*. No todo lo que va mal en el mundo lo hicimos nosotros.

—Cierto, pero si solo estamos a cargo de los vampiros de América, ¿quién está a cargo de Europa ahora?

—Si intento extender nuestro poder sobre el resto del mundo, tendremos más batallas en nuestras manos. Una de las razones de que esto vaya tan suavemente es que no he luchado para regir el mundo, como debería.

—No quiero el equivalente a una guerra mundial vampira, pero alguien necesita estar a cargo de vuestros chicos.

—Hemos estado al cargo por nosotros mismo más tiempo que los humanos han sabido que había un mundo para regir.

—Pero todo ese tiempo la Madre de Toda la Oscuridad estaba a cargo de todos vosotros, ¿cierto?

—*Oui*.

—Ahora ella no está, porque la matamos.

—¿Te estás preguntando qué está haciendo el ratón vampiro ahora que el gato está muerto, es eso, *ma petite*?

—Sí, eso —dije.

—Ellos están haciendo lo que el ratón siempre hace cuando el gato no está —dijo Nathaniel.

Le miramos.

—¿Y qué sería eso, nuestro gatito?

—Destruir todo lo que puedan antes de que un nuevo gato llegue.

—Y nosotros somos el nuevo gato —dije.

—Quizás, *ma petite, mon minet*, o quizás necesitamos encontrar otro gato para regir Europa.

—¿Quién? —pregunté.

—No lo sé, pero sé que no deseo regir el mundo. América es suficiente para mí.

—¿Tenemos que dejar sueltos a los monstruos en Irlanda, Jean-Claude?

—Pidamos al Harlequin que confíen en nosotros más. Si hay un secreto en el pasado vampiro de Irlanda, lo sabremos.

—¿A quién preguntamos primero?

—Magda —dijo Nathaniel.

Le miramos.

—Ella es una de nuestros amantes y es tan directa, que es doloroso. Si hay algo que sabe, lo compartirá. Si la preguntamos sin Giacomo a su lado.

—¿Estás diciendo que obedecería a su maestro vampiro antes que a su rey vampiro? —preguntó Jean-Claude.

—No la hagamos elegir —dijo Nathaniel—. Preguntémosla ahora mientras está despierta y su maestro aún está muerto para el mundo.

—Te estás volviendo más astuto, *mon minet*.

—Tenía que ser más inteligente alguna vez —dijo él.

—No, tristemente, algunas personas viven durante siglos y nunca llegan a ser más inteligentes.

Estaba bastante segura que todos estábamos pensando en la misma persona, pero ninguno de nosotros dijo su nombre. Asher había estado jugando una y otra vez por el amor después de la vida de Jean-Claude durante siglos. Habían amado y perdieron a la misma mujer. La sirviente humana de Asher, Julianna, y ninguno de ellos había dejado de hacerla duelo. Dicen que el amor cura todas las heridas, pero si Jean-Claude y Asher fueran algún juez, quizás no. El problema de celos de Asher le había guiado a hacer algunas elecciones seriamente malas que casi habían comenzado una guerra

aquí en St. Louis entre nosotros y los hombres hiena locales. Esa estupidez final había sido suficiente incluso para Jean-Claude y todos le echamos. Asher, nuestra belleza de pelo dorado y sádico, ahora estaba intentando ser monógamo con el amante que había elegido, Kane. A ninguno de nosotros le gustaba Kane, y él volvió al drama. Todos echábamos de menos partes de Asher cuando estaba comportándose, pero ninguno echábamos de menos lo suficiente esas partes para perdonar esa última elección casi desastrosa. Una guerra entre los sobrenaturales aquí en St. Louis justo cuando Jean-Claude estaba siendo la cara más pública para los vampiros como buenos ciudadanos podría haber perdido a los vampiros tanto, como los nuevos derechos a voto que el abuelo en todos los vampiros a pesar de cuánto tiempo estuvieran muertos. Hace menos de quince años un vampiro podía ser asesinado a la vista solo por ser un vampiro, sin hacer preguntas. Aún había leyes en algunos estados del Oeste que permitían que los licántropos fueran asesinados como calaña de coyote, o ratas. Podías matar a alguien y tanto como su examen de sangre fuera positivo para licantropía estaba justificado. Una de las cosas que la Coalición estaba intentando cambiar eran las leyes así. No éramos tan libres y claros en este país, o en alguna parte en el mundo. Asher había arriesgado mucho más que solo a nosotros cuando tomó su última mala decisión. Al final, ese nivel de descuido era lo que no podíamos perdonar.

Nathaniel suspiró.

—Lo admitiré, si ninguno de vosotros lo hace.

—¿Admitir qué? —pregunté.

—Echo de menos a Asher encima de mí en la mazmorra. Incluso echo de menos el sexo con él.

—Si no echamos de menos el sexo con *mon chardonneret*, mi jilguero, habría terminado con él siglos antes.

—Bien, vale. Le echo de menos en el dormitorio y en la mazmorra.

—Lo que echamos de menos es que no podemos encontrar a alguien más quién nos supere como él —dijo Nathaniel.

Desde que aún estaba trabajando a través de mis problemas sobre todo el *bondage* y la sumisión siendo una parte regular de mi sexualidad, no estaba segura de qué decir a eso.

—La única que he conocido tan talentosa con semejantes cosas como Asher es Belle Morte —dijo Jean-Claude.

—Sé que ella intentó contactar contigo y vino aquí después de que el consejo vampírico cayera y tuvo que volar a Francia —dije.

—Parecía más confusa que no la permitiera su santuario en mis tierras.

—Creía que la tomarías de vuelta —dijo Nathaniel.

—Ella ofreció que los tres pudiéramos estar juntos como antes.

—¿Tú, Asher, y ella? —preguntó Nathaniel.

—Sí. —Él miró a la habitación, pero estaba bastante segura que no estaba viendo nada delante de él.

Me moví para asegurarme que bloqueaba su línea de visión. Él me miró; sus ojos azules parecían tan negros como el pelo y la bata que llevaba en la tenue luz, así que solo la palidez de su cara y ese triángulo de pecho revelaba la oscuridad de él.

Levanté mi mano y él la tomó ligeramente con solo sus largos y delgados dedos.

—Nunca te pregunté en ese momento; ¿estuviste tentado?

Sus labios se movieron, y no fue suficiente de una sonrisa, más como si pensara en sonreír.

—Lo que ella ofreció era una mentira, *ma petite*, como siempre fue una mentira.

—Tú y Asher fuisteis sus chicos principales durante siglos.

—Fuimos sus peones favoritos, o quizás herramientas. Sí, fuimos sus herramientas favoritas, o armas para ser apuntadas a quién fuera que deseara que sedujéramos, o avergonzáramos, o ayudarla a manipular para sus esquemas. Belle casi dirigió toda Europa una vez, el verdadero poder detrás del trono. Nosotros dos la ayudamos a seducir un gran trato para la nobleza, los oficiales de la iglesia, alguien en una posición de poder que deseara controlar.

—He estado dentro de tu cabeza cuando tienes recuerdos de esos días, Jean-Claude; la amabas. Estabas enamorado de ella.

—Lo estaba, pero ella nunca estuvo enamorada de mí, o Asher. Si hubiera sido capaz de amar a alguien, no fue a nosotros.

—¿Así que no estuviste tentado?

—Durante un momento, quizás, pero es como ser tentado por un sueño. No es real.

—Pero mientras lo sueñas, puedes ser real —dije.

—Ella nos mantuvo a todos como adictos, *ma petite*. Éramos adictos de sus encantos. Competíamos por su amor, pero como has dicho antes de otros en nuestras vidas, es un juego arreglado. Solo hay un ganador en cualquier juego en el que esté involucrada Belle Morte, y ese es Belle Morte.

Nathaniel se desdobló desde el lado del fuego y caminó sobre dos piernas, pero había algo en la manera que se movía que era muy gatuno, como si su cuerpo humano estuviera recordando una gracia más ligera y estuviera todo allí cuando vino a tomar mi otra mano y miró a Jean-Claude.

—Nosotros somos un juego que puedes ganar —dijo él.

Jean-Claude sonrió entonces, y le ofreció su otra mano. Nathaniel la tomó, sonriendo de vuelta.

—Oh gatito, gatito, tienes razón, porque todos nosotros estamos de acuerdo en hablar sobre lo que es cierto y lo que necesitamos, o queremos, o no podemos vivir sin ello. No, ¿cuál es la frase?, jugamos mutuamente.

—No juegas con la gente que amas —dije.

Él se sentó muy recto en la silla, aún sujetando nuestras manos, mientras nosotros sujetábamos las otras.

—Tienes mucha razón, *ma petite*. Ahora sigamos las recomendaciones de nuestro gato inteligente y encontremos a Magda antes de que su maestro despierte para el día y se vuelva más inteligente.

—Ella no es estúpida —dijo Nathaniel.

—No, pero tampoco es una gran pensadora.

—El conocimiento de su cuerpo y su inteligencia física son alucinantes —dije.

—Eso la hace un excelente guerrero —dijo Jean-Claude.

—Y una amante realmente física —dijo Nathaniel.

Sentí el primer calor del sonrojo que estaba creciendo en mi cara. No me sonrojaba tan a menudo ya, pero ocasionalmente… Jean-Claude rio y besó mi mano.

—Oh, *ma petite*, nunca estás satisfecha. Es uno de tus muchos encantos.

—Salir con mujeres es nuevo, ¿vale?

—No salimos con Magda —dijo Nathaniel—. Ella es más un guardaespaldas con beneficios.

Le tiré a un abrazo y puse mi brazo a través de los hombros de Jean-Claude, llevándolos a un tipo de abrazo grupal. Si alguien no pensaba que era suficiente, eran libres de dejar de ser parte de nuestro grupo múltiple. Finalmente me había dado cuenta que no tenía tiempo ilimitado y energía para salir con tanta gente. Estábamos buscando en nuestro círculo más cercano y haciéndolo múltiple más cerrado, lo cual significaba que eventualmente comenzaríamos a decir no. El truco era averiguar quién era un sí antes de que la puerta de las posibilidades se cerrara, pero ahora mismo, necesitábamos averiguar qué iba mal con los vampiros en Irlanda. Una vez había pensado que el maestro de Damian era tan poderoso y malvado que debería ser destruida, y ahora estaba preocupada sobre por qué no era lo bastante poderosa para proteger su reino. Algunas veces el mal estaba en el ojo del espectador, justo con la belleza.



DIECISÉIS

Jean-Claude tenía que tomar una llamada de negocios, porque aunque ahora era líder de todos los vampiros en el país, todavía estaba dirigiendo sus propios negocios y finanzas. A veces olvidaba que parte de lo que lo había llevado a convertirse en rey era su capacidad para hacer negocios, pero él no lo hacía. Era parte de nuestra base de poder con la que no era de ninguna ayuda; mi idea de inversiones era mi plan de retiro[1] del trabajo. Nathaniel y yo fuimos a buscar a Magda para preguntar por Irlanda, porque podíamos manejar esa parte mientras Jean-Claude hacía cosas que solo él podía hacer. Era delegación en su máxima expresión, aunque por lo general Nathaniel no iba conmigo cuando estaba trabajando en la lucha contra la delincuencia, claro que esto realmente no era sobre el trabajo policial; era más sobre tratar de averiguar por qué un país que había funcionado bien durante eones de repente se volvía loco. ¿Jean-Claude y yo habíamos hecho algo para fastidiarlo todo? Si lo habíamos hecho, ¿cómo lo solucionábamos? Si no lo habíamos hecho, entonces, ¿qué habría cambiado en Irlanda?

Antes de que pudiéramos encontrar a Magda, Nicky nos encontró. Era alto, rubio, de ojos azules y tan en forma que casi era intimidante. No era la persona más alta en mi vida, pero mientras

caminaba hacia nosotros por el pasillo parecía como si lo fuera; era parte actitud y parte que sus hombros fueran casi tan anchos como yo era alta. Sus bíceps se tensaban contra las mangas de su camiseta de entrenamiento negra. Llevaba los nuevos pantalones cortos que se dividían en los muslos exteriores para acomodar a los hombres que tenían increíbles muslos musculosos como Nicky, así tendrían una gama completa de movimiento en el octágono durante los encuentros de MMA (artes marciales mixtas). Los había visto por primera vez en una lucha de pago por visión con Nicky y otros amigos entre los guardias.

Mi sonrisa feliz-de-verte se desvaneció cuando vi el atuendo. El sábado por la mañana era una práctica de lucha informal. A veces no había suficientes personas que aparecieran para ello y aquellos de nosotros que arrastrábamos los culos fuera de la cama para eso terminábamos solos practicando en la sala de pesas o la pista.

No había ninguna razón para que Nicky estuviera desperdiciando algunos de los nuevos pantalones cortos de lujo en un entrenamiento de sábado.

Nathaniel me salvó de tener que preguntar.

—¿Por qué estás vestido para una pelea seria?

—Hoy soy uno de los instructores. ¿Por qué estáis despiertos tan temprano? —dijo Nicky con una sonrisa.

Nathaniel le devolvió la sonrisa y dijo:

—Oye, no duermo todo el día.

—Creí que estarías metida en la cama entre Jean-Claude y Damian por lo menos unas horas más.

—Hemos dormido lo suficiente —dije.

—Habla por ti —dijo Nathaniel.

—Tú dormirías todo el día —dijo Nicky, sonriendo.

Llevé a Nathaniel hacia adelante hasta que estuve lo suficientemente cerca como para tocar al otro hombre. Me miró con un ojo azul y el otro cubierto por un parche negro que tenía un cráneo blanco bordado en el centro del mismo. Dejé ir la mano de Nathaniel para poder estirar mi brazo y tocar la larga y delgada trenza en el lado derecho de su rostro. Era el lado donde su flequillo caía en un largo triángulo por su rostro para que su propio cabello ocultara el ojo perdido. Era la forma en que había evitado que sus enemigos se dieran cuenta de que estaba completamente ciego de

ese lado para una pelea real. Los cambiaformas leones luchaban hasta la muerte más que la mayoría de los licántropos cuando se reunían con otros grupos de su propia especie. De hecho, eran el grupo de animales más propensos a luchar salvajemente dentro de su propio grupo. Todos los otros tipos de licántropos que conocía tenían tradiciones que limitaban la lucha seriamente entre ellos. Los leones tenían una de las culturas más violentas que cualquier grupo, por lo que ser un león que tenía un lado ciego era un problema serio.

Toqué el lado de su rostro, sonriéndole.

—Dios, eres guapo.

Sonrió, pero sacudió la cabeza.

—Soy bien parecido, pero tengo a Nathaniel, Jean-Claude, Micah, e incluso a Dev para compararme y son todos más bonitos que yo.

—Bueno —dijo Nathaniel—, soy más guapo, pero eso no significa que no seas guapo. —Destelló esa sonrisa, la que tenía tanta travesura—. Sabes que estoy triste de que no seas más bisexual, Nicky, y solo lo hago con hombres magníficos.

Nicky sonrió y sacudió la cabeza.

—Tú y yo no pensamos el uno del otro de esa manera, pero si lo hiciera serías demasiado bonito para mí. Me gustan mis hombres más del tipo desaliñado. Eres más guapo que la mayoría de las mujeres con las que me he acostado.

—Oh, Nicky, siempre sabes qué decir para halagar a una chica —dije.

Su ojo se ensanchó, y su otra ceja se alzó también, aunque no había ningún ojo para ensancharse detrás del parche de pirata.

—Sabes que no me refería a ti, Anita.

Le sonreí.

—Eres mi Novia, Nicky. Estás metafísicamente obligado a mantenerme feliz, de modo que podría ser una completa mentira, así que no me molestaré.

Su rostro comenzó a mostrarlo tratando de entender lo que acababa de decir, y luego me dio una más de su típica mirada cínica. Puso los brazos a mi alrededor y me abrazó. No luché contra él, solo envolví mis brazos alrededor de su delgada cintura.

—Puedo sentir tus emociones, ¿recuerdas?

—Lo recuerdo —dije sonriendo.

—Entonces sé que estás contenta conmigo y disfrutando estar en mis brazos, así que te estás burlando de mí.

Él había empezado a sonreír mientras decía la parte 'en mis brazos'.

—A veces desearía poder sentir tus emociones como podía sentir las de Nathaniel si bajaba mis escudos y queríamos compartirlas.

—Soy un sociópata, Anita. No querrías leer mis emociones, ni mis pensamientos, la mayor parte del tiempo.

—Me dijiste que yo era tu conciencia.

—Lo eres. Tu magia me mantiene controlado, porque una Novia está diseñada para hacer cualquier cosa para mantener a su amo feliz. Actuar como si tuviera una conciencia te agrada.

—Sí. —Lo abracé por la cintura y él flexionó sus brazos un poco, dejándome sentir la fuerza en todos esos músculos. Podría haberme aplastado fácilmente. Si hubiera sido humana y estado en forma, podría haberme roto la columna vertebral por la mitad con poco esfuerzo, pero ser un licántropo además significaba que literalmente podría haberme aplastado o destrozado, y eso era sin cambiar de forma para tener garras y colmillos. Apretó sus brazos a mi alrededor para poner en peligro mi caja torácica y que me fuera difícil respirar. A Nicky le gustaba el juego de asfixia y me había enseñado a disfrutarlo también, pero nunca lo habíamos hecho de esta manera.

—Estoy enamorado de ti, y eso hace que cualquier hombre quiera mantener feliz a una mujer —dijo.

Mis palabras fueron cuidadosas, porque tenía que concentrarme en respirar lo suficiente como para hablar normalmente, cuando dije:

—Y yo estoy enamorada de ti, lo que me hace querer dejarte hacerme feliz y devolver el favor.

Su sonrisa cambió a aquella que era parte de felicidad y parte de maldad, o quizá malvadamente feliz.

Sabía lo que iba a hacer un segundo antes de que apretara sus brazos y de repente tuve que luchar para respirar. Tenía suficiente aliento para usar mi palabra de seguridad y detener todo, pero no lo hice. Con la mayoría de la gente les habría dicho que se detuvieran y estaría averiguando cómo llegar a mi arma, pero Nicky era mi

parte de sexo rudo y *bondage*, y yo era suya, lo que significaba que la sensación de estar atrapada y luchar para respirar me excitó. Me hacía desear pedirle que apretara más, pero si lo hacía no podría decir mi palabra de seguridad, y entonces estaría a merced de Nicky, pero como él había dicho, podía sentir lo que yo sentía. Literalmente parecía causarle dolor sino estaba feliz con él, así que sentiría si quería que se detuviera.

Unas manos tocaron mi espalda debajo de donde los brazos de Nicky apretaban alrededor de mis costillas, y supe que era Nathaniel. Sus manos acariciaron su camino por mi cuerpo hasta que pudo trazar la cresta de mis caderas y trasero. Me hizo tener que cerrar los ojos y temblar con ese primer preámbulo leve a la posibilidad de un orgasmo. Era como el olor de la lluvia en el viento, a pesar de que el sol estaba fuera. Te prometía que te mojarías, pero el viento podría cambiar. Pero la única vez que les había permitido a los dos usar una mordaza mientras me penetraban a la vez, Nathaniel me había mordido mucho más de lo que había estado feliz y él lo supo absolutamente cuando lo hizo. Ahora teníamos una señal de mano para que yo usara en caso de que tuviera problemas para hablar, pero aun así... Nathaniel presionó el frente de sus shorts de seda contra mi culo e incluso a través de los vaqueros podía sentir que estaba feliz de estar allí. Me hizo temblar de nuevo con igual anticipación feliz.

—Dios, Anita, llegas al orgasmo más rápido que cualquier mujer que he conocido y me encanta, pero Jake me espera en la práctica. Se supone que debo ayudarlo a instruir a la clase.

Nathaniel inclinó su frente contra mi cabello, moviendo las caderas lo suficiente para no estar presionado contra mí.

—Por favor, dime que podemos hacer esto más tarde.

—Oh sí —dijo Nicky.

—Tal vez —dije, mi voz era ronca y casi dolorosa de oír, aunque no me dolía. Quería tener sexo con ellos, pero no me vendieron completamente el hacer el juego de la asfixia con mi pecho siendo exprimido. Era más difícil de herir que un ser humano normal, pero no era tan indestructible como un licántropo. Odiaría romperme una costilla porque estábamos teniendo sexo rudo y simplemente no entendía lo que Nicky estaba haciendo lo suficientemente bien como para comprender cuándo gritar la palabra segura.

Necesitábamos mucha más negociación e intercambio de información antes de hacer algo como esto de verdad.

Nicky me dio una mirada. Dejó de apretarme y mi voz fue casi normal cuando respondí a esa mirada.

—Quiero tener sexo con los dos, pero no estoy segura de tener mi caja torácica comprimida mientras lo hacemos.

—Bastante justo —dijo.

—Incluso yo nunca he tenido a nadie que me comprimiera el pecho para jugar a la asfixia —dijo Nathaniel.

—Casi valdría la pena hacer algo como una sumisa en el dormitorio que no hayas hecho —dije, volviendo la cabeza para poder ofrecerle un beso, que tomó.

—He sido sumiso en la mazmorra y el dormitorio mucho más tiempo que tú —dijo, sonriendo.

—Ni siquiera sabía que me gustaba el *bondage* y la sumisión, o el sexo rudo, hasta los últimos años.

—Siempre he sabido que me gustaba ser sumiso en la mazmorra, pero no sabía que me gustaba dominar hasta que entraste a mi vida —dijo, y me besó de nuevo.

—¿Sabes dónde está Magda? —pregunté.

—En el gimnasio. La vi entrar cuando me fui a cambiar.

—¿Puedes darme quince minutos?

—¿Por qué?

—Me cambiaré e iré a la práctica. Hay una posibilidad de que pueda salir del país para un trabajo, y nunca sé cuándo podré ejercitarme mientras estoy cazando chicos malos.

—Yo también me cambiaré —dijo Nathaniel.

Lo miramos.

—¿Qué? Hago ejercicios y me has estado obligando a tomar por lo menos una práctica de lucha a la semana.

—Luchar es mi versión de tu cocina —dijo Nicky.

—Eres mi hermano-marido; por supuesto que sé que luchar es tu versión de mi cocina. Eres el mejor ayudante de chef que tengo.

Nicky sonrió.

—Bueno, no queremos que cocines la cena para todos tú solo.

—O peor aún, con solo Anita para ayudarme.

—Oye —dije.

Nathaniel me abrazó.

—Lo siento, pero realmente no sabes cocinar.

—Tal vez simplemente no quiero cocinar —dije.

Nicky nos abrazó a los dos.

—Tan linda —dijo.

—No soy linda —dije.

—Sí, lo eres —dijo Nathaniel—. Simplemente odias ser llamada linda.

—A las personas bajitas y de aspecto delicado no les gusta que las llamen lindas.

—Micah también lo odia —dijo Nathaniel.

Nicky nos abrazó a ambos y me besó la parte superior de la cabeza, luego se volvió y besó a Nathaniel en la frente. Lo hizo reír.

—Tú eres la que nos dice que no pensemos de esa manera.

—No lo hacemos, pero odias que te dejen fuera cuando el afecto físico está siendo trasmitido.

Nathaniel solo sonrió, porque no podía estar en desacuerdo.

—Mi amor, y mi hermano, si vais a cambiaros para la práctica hacedlo rápido. Esta es la primera vez que Jake le pide a un no Harlequin que le ayude a instruir. No quiero que se arrepienta.

Fuimos a nuestra habitación a por nuestra ropa de entrenamiento. Me preguntaba cómo se sentirían los otros Harlequin acerca de que Jake eligiera a Nicky en vez de a uno de ellos. Algunos de ellos tenían problemas serios con alguien que no era Harlequin. La única gracia salvadora era que aún era demasiado pronto para que la mayoría de los vampiros estuvieran despiertos. Los cambiaformas Harlequin eran orgullosos, pero los vampiros eran simplemente superiores a todos. No tomarían bien a nadie que les hiciera cuestionar esa superioridad. Prometía ser una práctica de lucha interesante.



DIECISIETE

Nicky se adelantó para no mantener a Jake esperando, pero accedió a esperar a que llegáramos antes de que comenzara la práctica real, si nos apresurábamos. Nathaniel y yo nos cambiamos a ropa que podíamos usar en la colchoneta de práctica. La trenza que él había hecho para ayudarme a hacer frente a mi cabello a falta de producto, y los rizos, era perfecta para hacer ejercicio. Magda estaba en el gimnasio con su cabello rubio atado en una tensa cola de caballo; estaba vistiendo un sujetador deportivo y un par de pantalones cortos que harían feliz a Nathaniel, lo que significaba que llevaba muy poco. Admito estar un poco distraída por la forma en que sus pechos se amontonaban en los bordes del sujetador deportivo, y la forma en que los diminutos pantalones cortos quedaban cuando ella se extendía sobre las largas piernas que constituían la mayor parte de su altura de cinco con diez. No creo que alguna vez haya estado tan distraída por una mujer en el gimnasio, pero nunca había sido amante de alguien que se ejercitaba como yo. Algo sobre toda esa genética valkiria hacía que estuviera mejor constituida que yo, pero nunca la confundirías con un hombre cuando estiró primero una pierna larga y luego la otra. Con la ropa adecuada podía vestirse y pasar por un hombre, pero la

ropa que habría permitido eso necesitaba capas para ocultar las curvas. Sin maquillaje en su rostro podía ser severo, sus ojos grisáceos fríos, y eso era suficiente para hacer que algunas personas pensaran masculina para una mujer, especialmente para una mujer alta, pero eran personas que miraban la superficie de las cosas, y así no era cómo yo veía a la mayoría de la gente, y ciertamente no era así como veía a Magda.

Cynric estaba junto a ella estirándose. Su frente tocó su rodilla, todo ese largo torso se inclinó sobre las piernas aún más largas. Ahora medía seis con tres; cuando lo conocí había sido diez pulgadas más bajo, pero entonces tenía dieciséis años y ahora tenía diecinueve. Su cabello se veía negro con las luces del gimnasio, pero en una luz más brillante, eran tonos de azul oscuro del marino al cobalto. Hacía que la gente le preguntara dónde había conseguido un trabajo de tinte tan increíble, pero era su color natural. Estaba recogido en una apretada cola de caballo para el entrenamiento; todavía no había averiguado cómo trenzar su propio cabello porque, como el resto de él, había sido más corto una vez. Normalmente uno de nosotros se lo trenzaba, pero esta mañana se había despertado por su cuenta en su dormitorio pasillo debajo del nuestro.

Su culo se veía tan bonito en sus pantalones cortos como el de Magda, pero había añadido un par de mayas cortas y una camiseta sin mangas para cubrir la mayor parte de su pecho, de modo que solo sus brazos y hombros musculosos daban una idea de lo agradable que el resto de la vista sería.

Había solo unas pocas personas estirándose para el entrenamiento. La clase del sábado por la mañana era simplemente para quien se presentaba y quería trabajar en cosas. Significaba que tendrías gente trabajando mano a mano o entrenamiento de armas; todo dependía de lo que pensaban que se necesitaba trabajar en la mayoría, o que podían conseguir a alguien para ayudarlos a trabajar. Pero hoy había suficiente gente para una clase completa.

Nathaniel y yo nos unimos al grupo de estiramiento. Si hubiese habido sitio habríamos ido hacia Magda y Cynric, y habríamos usado la preparación antes de la clase para hacerle las preguntas preliminares sobre Irlanda, pero no había espacio sin hacer que la gente se moviera, y eso parecía grosero. Trataba de no

aprovecharme de la tarjeta de jefa más de lo que debía, y podría movernos junto a Magda y a Cynric cuando todos nos alineáramos en los bordes para la práctica de ejercicios. No valía la pena hacer que una media docena de guardias dejara de estirarse y se movieran fuera de nuestro camino para hacerlo minutos antes.

A Nathaniel no le gustaba la práctica de pelea de ningún tipo, pero había empezado a venir al menos una vez a la semana después de que yo insistiera. Insistí después de que él terminara teniendo que lidiar con un terrorista que había planeado matarlo a él, a mí, y a varios otros que amábamos. No quería que solo dependiera de su velocidad, fuerza y destreza de otro mundo. Quería que tuviera habilidades de lucha reales si alguna vez las necesitaba de nuevo. Sabiamente, él no había discutido, solo encontró tiempo en su horario para hacerlo. No era muy bueno en ello. Era una de las pocas actividades físicas en las que no era natural. Claudia, que enseñaba la clase principal de mano-a-mano y hacía que Magda y la mayoría de los hombres se vieran diminutos, decía que no era una habilidad natural lo que a Nathaniel le faltaba; era la voluntad de ganar. A él simplemente no le gustaba ser tan contundente en la práctica, y nada de lo que ella había sido capaz de averiguar parecía sacarlo de su empeño. Practicaba y mejoraba, pero no venía para ganar.

Cynric, 'Sin' quería ganar, pero por lo general se enfrentaba a uno de los guardias profesionales y eso significaba que no iba a ganar, por mucho que lo intentara, pero seguía intentándolo, y al final, eso es lo que cuenta. Yo tampoco ganaba mucho. El hecho de que ganara de vez en cuando todavía molestaba a algunos de los guardias, especialmente si ganaba contra alguien que era un pie más alto que yo y me sobrepasaba en cien libras de músculo. Magda no era una de las personas con las que ganaba, pero una esbelta figura, unas pocas pulgadas más alta que yo también estaba estirando en la alfombra; ella era una historia diferente. Pierette parecía casi delicada mientras se estiraba en sus mayas cortas, largas hasta las rodillas y una camiseta de manga corta. Nunca mostraba mucha piel en el gimnasio, ni en ningún otro lugar. También era una de las pocas del Harlequin que usaba el nombre de su alter ego que solía venir con una máscara y un atuendo que lo ocultaba todo. La idea detrás del Harlequin era que eran casi

asexuales, casi sin forma, y sus trajes habían reflejado eso con capas de ropa que se envolvían o se deslizaban en la siguiente pieza, manga a guante, pantalones a bota, bufanda o pasamontañas en el rostro así la máscara que escondía la parte media cubría el último pedazo de ellos. Solo sus ojos habían brillado y algunos de los Harlequines se habían vestido modernos y puesto mallas o superficies reflectantes en los ojos, de modo que incluso el color de sus ojos había sido un misterio. La mayoría de ellos, entre ellos Magda, habían vuelto a los nombres que habían tenido siglos antes, sus nombres de nacimiento, o apodos, pero Pierette era ahora simplemente Pierette, con ropa de entrenamiento o su atuendo de asesina. No había sido la primera Pierette entre el Harlequin; solo había reemplazado a alguien que había muerto. Los nombres no cambiaban, solo las personas que los llevaban.

Su cabello oscuro estaba cortado muy corto y las hebras se aferraban a su triangular rostro en una forma casi delicada. Nunca sabía cómo conseguía que su cabello hiciera algo tan perfecto, y puesto que su cabello era fino y completamente liso, todo lo que funcionaba en el suyo no funcionaría en el mío de todos modos. El hecho de que hubiera arreglado su cabello y se maquillara antes de venir a la práctica de lucha me desconcertaba, pero tal vez la hacía sentirse mejor.

Sin nos había visto y lanzó una sonrisa muy agradable en nuestra dirección. Había estado tan inacabado cuando lo conocí, ahora era guapo y sexy. Todavía no había hecho la transición de la caja en la que estaba en mi cabeza, o al menos no a una buena. Él puso un poco más de calor en la sonrisa que me dirigió, mientras movía sus manos entrelazadas detrás de su espalda con un hombro estirado que en realidad no llegaba tan lejos como el mío. Incliné mi cabeza para que no pudiera ver el rubor que se arrastró por mi rostro ante esa última sonrisa suya.

Era más de una década más joven que yo, pero eso no significaba que fuera más flexible. Era más flexible de lo que sería cuando fuera mayor, a menos que siguiera trabajando en ello, pero incluso ser un cambiaformas tigre no lo hacía ser más flexible que yo, y menos aún que Nathaniel. Si no era cuidadoso, se convertiría en uno de esos hombres grandes que pierden flexibilidad a medida que ganan fuerza muscular. A los diecinueve no era un problema,

pero en cinco años podría serlo, dependiendo del entrenamiento que hiciera. Había sido una estrella de la pista de carreras y un defensa de campo en la escuela secundaria, pero con la universidad había tenido que elegir entre sus deportes. El fútbol estaba ganando, porque abría más posibilidades para becas y dinero profesional más adelante. Le habían ofrecido becas para atletismo, pero no tanto y nada tan cerca de casa como el fútbol. Pensé que se iría a la universidad a alguna parte y este calor entre nosotros podría enfriarse. Tal vez encontraría a una buena chica de su edad, pero él había dejado claro que eso no era parte de sus planes. El hecho de que yo pensara que no tenía un pedazo grande de mi vida para hacerle feliz era mi problema, no el suyo, o eso me había dicho Sin recientemente.

Nicky y Jake salieron de la habitación lateral que era tanto una sala de aperitivos como un lugar para que los instructores planearan. Tenían casi la misma altura, apenas debajo de los seis pies. Jake parecía más bajo, porque normalmente juntaba sus hombros y se limitaba a mantenerse de tal manera que intentaba no destacar. Su cabello era castaño, ni demasiado oscuro ni demasiado claro, ni demasiado liso, pero no exactamente rizado, cortado corto de modo que era peinado en un estilo que había estado de moda durante décadas y probablemente todavía estaría de moda por décadas a partir de ahora. Sus ojos eran de un marrón que, de nuevo, no era demasiado oscuro, ni demasiado claro, sino apenas marrón.

Incluso su tono de piel era medio; de hecho, todo sobre Jake era medio. Era uno de los Harlequines que más me hacía recordar que eran los máximos espías, así como los máximos asesinos. Jake ni siquiera parecía para nada perfectamente caucásico. Teníamos guardias hispanos de algunos países sudamericanos y parte de España que eran tan pálidos como él, y que probablemente no se broncean más oscuro. Era el hombre de ninguna parte y de todos lados. Jake siempre me hacía pensar que era lo que James Bond debía ser, un hombre que podía entrar en la mayoría de los lugares y pasar desapercibido, mientras su tapadera[2] pedía que su martini fuera agitado y no batido.

Si Jake era la antítesis de Bond, James Bond, Nicky parecía que podía ser un gran villano de Bond con todo ese músculo en

exhibición y el parche con el cráneo. Era un toque de teatralidad que lo hacía ver muy parecido a un malo de película. Supongo que si eres tan musculoso como Nicky no puedes esconder exactamente que eres un malo, ¿por qué intentarlo? Él podría tener una energía más calmada como la que Jake estaba emitiendo en ondas casi pacíficas. De hecho, Nicky podría ser casi neutral, como un buen guardaespaldas que podía hundirse en el fondo hasta que lo necesitaran, pero no estaba intentando esconderse hoy. Irradiaba actitud que decía claramente, que él era la cosa más grande y más mala en la habitación, y punto, fin de la historia. Era el mismo tipo de postura que los perros harían como una advertencia para otro perro o como una manera para comenzar una pelea. Había tenido esa actitud cuando lo conocí; no me había impresionado entonces, y realmente no me impresionaba ahora, claro que sabía que él estaba fuera de mi clase de peso. El despliegue no era para mí, o cualquier mujer en la habitación. Estaba dirigido a los otros hombres. Si crees que es sexista, tienes razón, pero sigue siendo la verdad. Los hombres no ven a las mujeres como una competencia física, con raras excepciones. Magda era una excepción, pero era la única en la habitación; incluso Pierette, que era lo suficientemente rápida para golpear a casi cualquier persona dos veces antes de que pudieran tocarla una vez, no haría la postura de Nicky así. Era casi como si algo sobre enseñar con Jake hubiera liberado a mi gran cambiaformas león para ser tan masculino como quería ser sin disculpas. Me hacía preguntarme cuánto de mi actitud desanimaba esta parte de él.

Todos movimos nuestro estiramiento a los bordes de la estera, de modo que Jake y Nicky tuvieran el centro de la colchoneta. Nathaniel y yo nos movimos hacia Magda y Sin, y él felizmente nos ayudó a asegurarnos de que todos estuviéramos sentados. Algunas de las otras personas en la habitación habían dejado de estirarse para ver a nuestros dos instructores. Jake sonrió a todo el mundo.

—Hoy vamos a practicar *sparring*[3].

—Odio el *sparring* —susurró Nathaniel.

Miré su rostro de repente infeliz. Su falta de agresión en la práctica significaba que era realmente malo en *sparring*.

—Me encanta el *sparring* —dijo Sin.

Hubo algunos otros que hicieron ruidos contra ello como

Nathaniel, pero no muchos. El sparring era una manera segura de aprender a luchar en el mundo real, o encontrar lo que necesitabas trabajar en la mayoría.

Casi todos los que estaban en la habitación se ganaban la vida con alguna forma de violencia, lo que significaba que todos necesitábamos ser mejores, o al menos mejor que quien intentaba hacernos daño. Incluso Sin utilizaba la agresión para ayudarse a concentrarse y ser mejor en el campo de fútbol; solo Nathaniel tenía un trabajo que la práctica de pelea probablemente no le ayudaría a ser mejor. Si él hubiera necesitado estar en mejor forma para quitarse la ropa en el escenario, entonces las artes marciales mixtas habrían sido un gran entrenamiento para él, pero Nathaniel ya estaba en una forma fabulosa.

Magda no era una de las personas que gimió. Era como yo; veníamos al gimnasio para ejercitar, no para gimotear. Además, éramos mujeres, y solo hay una manera de tener éxito en las artes marciales, o combativas, y eso es ser tan dura como los hombres, o más duras. ¿Es justo? No. ¿Sigue siendo cierto? Sí.

—Estás mejorando en sparring, pero tu técnica necesita más atención —dijo Magda.

—Y si alguien me derriba, entonces me pondré a trabajar en mi agarre y mi técnica —dijo Sin; quería mejorar en cualquier cosa que intentara hacer físicamente.

Nathaniel suspiró pesadamente. Ésta era la primera cosa física donde lloriqueaba y se quejaba. Él realmente lo odiaba, pero mi vida era demasiado peligrosa para tener a alguien que no pudiera hacer lo mínimo en defensa propia.

Jake hizo un gesto a Scaramouche para que se uniera a ellos en el centro de la alfombra. Scaramouche se levantó, su largo cabello negro en un moño apretado en la nuca. Siempre se veía alto, con ropa regular parecía delgado, casi delicado, y siempre elegante como si fuera un hijo de un maharajá que se fue a Occidente para vestirse con ropa de diseñador y olvidar todo lo que le debía a su familia en la India. Sin camisa, vistiendo nada más que pantalones cortos de entrenamiento con toda esa piel de color medio-marrón que mostraba, se veía delgado, musculoso y mucho más guerrero que príncipe mimado. Caminó sobre la colchoneta de práctica como si tuviera resortes en sus pies y piernas. Todavía se veía delicado en

comparación con Nicky, pero también parecía rápido, fuerte, y estaba dando su propia versión enérgica de *acércate y obtén algo*. Cuando se inclinó ante Jake, sus músculos jugaron en su espalda y a lo largo de sus hombros. No tenía el volumen de Nicky, pero sería un error pensar que era débil.

Jake se inclinó en respuesta como señal de respeto, pero tuvo cuidado de mantener la mirada fija en el otro hombre. Sabía que Scaramouche había hecho lo mismo cuando se inclinó sin haber visto su rostro. No tomaba mucho tiempo para aprender que quitar tus ojos de cualquier oponente potencial en la estera de práctica, en el dojo, era un error.

Nicky y Scaramouche se pusieron almohadillas, canilleras y guantes de lucha. Los guantes estaban acolchados en la parte delantera de la mano, pero con los dedos desnudos para que los hombres pudieran agarrar y sujetar, pero no desgarrar sus manos tan mal como lo harían sin protección. Se saludaron y esta vez pude ver cómo se miraban.

Sentí a Nathaniel tensarse a mi lado. Se inclinó lo suficiente para que su hombro desnudo tocara mi brazo.

Ahora que no tenía que preocuparse por hacer sparring él mismo, estaba preocupado por Nicky. Estaba un poco sorprendida de que Jake hubiera dejado a su asistente de enseñanza pelear con alguien en lugar de simplemente instruir. Eso debía significar que había algo. Tal vez había habido más de una razón para que Jake le pidiera a Nicky que lo ayudara hoy.

Miré a mi alrededor y me di cuenta de que había más Harlequines aquí de lo normal, y la mayoría de ellos eran como Scaramouche y Pierette, que habían hecho saber que no estaban enteramente contentos aquí en St. Louis. Hortensio, la mitad animal de su amo vampiro, Magnifico, estaba sentado cerca de Pierette, así como nosotros nos habíamos acercado a Magda y a Sin. Algunos de los Harlequines habían conseguido sus nombres por su reina muerta, pero otros habían elegido sus nombres con el permiso de su reina.

Magnifico era uno de esos, así que supongo que si ese es el nombre que eliges, tu ego va a ser lo suficientemente grande como para que seas un problema. Hortensio reflejaba las actitudes de su amo en casi todos los sentidos, lo que lo volvía seriamente irritante

sin los modales amables y débiles de su amo para contrarrestarlo. Es curioso cómo la mayoría de los Harlequines que habían mantenido los nombres de sus enmascarados alter egos, los nombres bajo los que mataban, eran todos dolores en nuestros traseros.

Nicky y Scaramouche cayeron en una postura de pelea, pero no era la misma. Sabía que Nicky no siempre revelaba su estilo de pelea de esa manera, pero los dos hombres habían peleado antes y se habían observado combatir con otros guardias. No tenían secretos oscuros y profundos entre sí. Era una ventaja saber las fuerzas y las debilidades de tus compañeros soldados, pero era algo si realmente tuvieras que luchar contra ellos y no con ellos. Nicky lo sabía, así que no estaba tratando de ser tímido.

Nicky amagó una patada hacia la pierna de Scaramouche, y el cambiaformas rata devolvió el favor, pero ninguno de ellos puso mucho poder detrás de ello. El cambiaformas rata amagó un puñetazo al rostro de Nicky. Él se movió hacia un lado, dejándolo pasar, y luego Scaramouche se movió en una borrosa velocidad con su otra mano. El brazo de Nicky estuvo justo delante de su rostro, bloqueando el puño del otro. Ni siquiera lo había visto moverse para bloquear; era como magia. Scaramouche trató de seguir con un puñetazo a las costillas de Nicky, pero el cambiaformas león bloqueó con su codo y se movió lo suficiente, por lo que también se perdió.

Scaramouche se dio a sí mismo una cierta distancia del otro hombre, con las manos todavía levantadas protegiendo su rostro, con los codos apretados sobre sus costillas.

—No deberías ser mucho más rápido que yo, león.

—Soy Rex de nuestro orgullo, rata.

—No importa. No eres Harlequin. No deberías ser más rápido que yo.

Nicky lo miró con sus propios brazos levantados, codos apretados contra los lados de su cuerpo; estaba en las puntas de sus pies, casi rebotando en su lugar. Alguien de su tamaño no debería haber rebotado así; siempre había sido más ágil de lo que parecía, pero estaba de acuerdo con Scaramouche en la nueva velocidad.

Nunca había visto a Nicky moverse así.

—¿No quieres decir que tú no deberías ser tan lento? —preguntó Nicky. Su voz ya contenía el borde de un gruñido.

—Sí, eso es exactamente lo que quiero decir, león. Solo los Harlequines son tan rápidos que otros animales no pueden verlos moverse. —Scaramouche le dio una patada, pero Nicky se apartó del camino, sin necesidad de bloquear. Scaramouche se movió de repente con una lluvia de golpes y patadas que eran solo un borrón de movimiento.

No podía seguirlo todo, pero era como si las manos, los brazos y las piernas de Nicky estuvieran allí, donde debían estar. Scaramouche era un borrón oscuro, pero Nicky era tan rápido que mis ojos ni siquiera podían ver el desenfoque de su movimiento. La última vez que había visto a alguien tan rápido, había sido a algunos de los Harlequines antes de matar a su reina oscura. Todos menos uno de esos Harlequines en particular habían muerto, muertes bastante horribles, por lo que la maravilla sobrenatural no les había ayudado tanto, pero nunca había visto a una de nuestras personas tan rápida.

La frustración en una pelea puede llevar a cuatro cosas: Te rindes, luchas más duro, luchas peor, o haces trampa. Scaramouche era un Harlequin; no se daban por vencidos. Luchó más fuerte, pero cuando eso no le hizo pasar la guardia de Nicky, su brazo se balanceó un poco demasiado amplio. Nicky aterrizó un puño en las costillas expuestas.

Sentí la cálida oleada de poder y, por primera vez, fue mi rata interior la que respondió a la energía mientras Scaramouche atacaba. Nicky retrocedió y su mejilla estaba sangrando, pero Scaramouche no lo había golpeado. Yo lo habría visto.

Jake estuvo entre ellos, moviéndose tan rápido, que fue como si se hubiera aparecido para separarlos.

—Nada de garras… lo sabes, Scaramouche.

Ahora veía las garras de los dedos de sus guantes; de ambas manos habían brotado garras, lo que significaba que era lo suficientemente poderoso como para cambiar lo justo y nada más. Micah podía hacerlo, pero era Nimir-Raj; Nicky no podía hacerlo, y era Rex. Nicky tocó con las yemas de sus dedos los pequeños cortes en su rostro. Había evitado que las garras hicieran mucho más que tocar su piel.

Jake comenzó a detener la pelea, pero Nicky dijo:

—Hagamos esto.

—Sin garras, sin cambio —dijo Jake.

—Solo porque el Rex no es lo suficientemente poderoso como para hacer un cambio parcial.

—Y tú no eres lo suficientemente bueno como para ganarme sin cambiar —dijo Nicky.

Scaramouche hizo un sonido maligno que creo que era un equivalente de rata a un gruñido, porque de nuevo una pequeña forma de pelaje oscuro dentro de mí reaccionó a su bestia. Raphael había compartido su bestia a propósito conmigo, pero todavía era nuevo.

—Puedo derrotarte sin cambiar de forma.

—Demuéstralo —dijo Nicky.

Jake hizo al cambiaformas rata mostrar sus manos, asegurándose de que sus dedos eran solo dedos humanos de nuevo.

—¿Estáis seguros de que ambos queréis hacer esto? —preguntó Jake.

—Oh sí —dijo Nicky.

—Sí, mucho —dijo Scaramouche.

—Si sacas a relucir a tu bestia otra vez, terminaré la pelea en el lugar de Nicky. ¿Está claro, Scaramouche?

Los ojos del cambiaformas rata se ensancharon un poco, pero saltó en su lugar para aflojar su cuerpo y dijo:

—Voy a derrotar al león limpiamente.

—Scaramouche —dijo Pierette, pero la ignoró como si no hubiera hablado.

Nicky hizo su propio rebote. Jake dio un paso atrás y dijo:

—Pelead.

Tomaron la palabra de Jake; incluso bloqueando los golpes y patadas que tenían fuerza en ellas. Ambos hacían fuertes ruidos involuntarios, pero no había ninguno de los gritos que te enseñan en algunas clases de artes marciales. Gritar cuando no tenías que hacerlo era para mostrarte. Los dos hombres no estaban haciendo una demostración. Esto era una pelea, una pelea real. Solo su habilidad combinada le impedía ser aún más violenta porque ninguno de los dos podía pasar por la guardia del otro. Ambos eran tan rápidos que no podía seguirlo todo.

El puño de Nicky atravesó todos los golpes de Scaramouche y lo alcanzó en la boca. Eso tambaleó al cambiaformas rata, y vi sangre.

Nicky lo siguió con un gancho a las costillas que él bloqueó, pero Nicky aterrizó una rodilla en el muslo del otro. Scaramouche cubrió tanto de sí mismo como pudo cuando Nicky cayó sobre él, lloviendo golpes, patadas y codazos en él.

La gente estaba mirando a Jake para que se metiera e interviniera, pero no lo hizo.

Scaramouche se asomó debajo de todo lo que Nicky le estaba lanzando y lo golpeó con un gancho en la barbilla. Él había tomado el daño hasta que Nicky se dejó llevar y dio una apertura, y entonces la aprovechó. Tambaleó a Nicky y golpeó con fuerza su cabeza. Si hubiera sido una verdadera pelea de UFC, podrían haber cantado KO, porque su ojo azul no estaba centrado. Él seguía de pie.

Scaramouche se levantó y giró con una patada redonda apuntada hacia el costado de la cabeza de Nicky.

La mano de Nathaniel apretó la mía con fuerza. Sin jadeó. La mano de Nicky estaba allí justo a tiempo para evitar que la patada conectara y agarrar la pierna y conseguir un bloqueo en la rodilla. Scaramouche cayó al suelo tratando de desequilibrar a Nicky, pero el cambiaformas león tenía más masa y permaneció firme. Scaramouche terminó con las manos en la colchoneta mientras hacía girar su otra pierna larga en una patada hacia el rostro de Nicky. Nicky no trató de bloquearlo; terminó el bloqueo de la articulación[4]. Escuché el estallido húmedo y carnoso. Scaramouche gritó, incluso mientras su patada ensangrentaba la boca de Nicky.

Jake intervino entonces y detuvo la pelea. Ayudó a Nicky a poner Scaramouche en la colchoneta. Su pierna estaba doblada de tal manera que las piernas no estaban destinadas a doblarse. Scaramouche intentaba no retorcerse en agonía. Parecía verde de dolor y probablemente estaba tratando de no vomitar.

Pierette se arrodilló a su lado. Hortensio se quedó mirando a Jake y a Nicky.

—¿Qué se suponía que fue eso?

—Eso no fue sparring —dijo Pierette desde donde se arrodilló.

—No, fue una lección —dijo Jake, y su voz fue tan fría y amenazadora como nunca la había oído.

—¿Una lección sobre qué? —preguntó, sosteniendo la mano de

Scaramouche.

—Que el Harlequin debe aprender a respetar a nuestros nuevos compañeros de armas —dijo.

La voz de Scaramouche estaba tensa de dolor.

—No han pasado siglos ganando nuestro respeto.

Nicky sacó su sangriento protector bucal y dijo:

—Estoy bien con ganar tu respeto al derrotarte.

—No eres rey sobre mí, león —dijo entre los dientes apretados.

Había salido de la colchoneta con Nathaniel siguiéndome, aunque lo había hecho soltar mi mano.

Los temperamentos estaban elevados y quería ambas manos libres por si acaso. Magda y Sin estaban a mi espalda. No estaba segura de cuánto ayudaría Sin, pero la leona a mi espalda les haría pensar dos veces antes de hacer algo estúpido en nuestra dirección. Me hubiera gustado pensar que yo les haría hacer una pausa, pero lo sabía mejor. La mayoría de ellos me consideraban un pobre sustituto de su reina perdida; no importa cuál fuera mi título, no era lo suficientemente buena para algunos de los Harlequines.

—¿Qué tal yo? Se supone que debo ser tu reina —dije.

—Eres la prometida de Jean-Claude, pero no eres un vampiro. ¿Cómo puedes gobernarnos como uno?

—Anita también es Nimir-Ra para los cambiaformas leopardos —dijo Nathaniel—. Es la reina para el Nimir-Raj de Micah.

—Ella no cambia en forma de leopardo; no reconoceré a una Nimir-Ra que esté atrapada en forma humana —dijo Pierette.

—Puede que no cambie de forma, pero sigue siendo una nigromante y nuestra nueva reina oscura —dijo Jake.

—No. No, no lo es. Ella no es nuestra ama oscura. Fue la suerte la que le permitió beber el poder que era nuestro, y ahora se lo ha dado. —Apuntó un dedo dramático hacia Nicky.

—No solo a él —dijo Magda, en voz baja.

—No, todos los Harlequines que duermen contigo y Jean-Claude han mantenido sus poderes, o los han recuperado —dijo Pierette.

Hortensio hizo un sonido que fue medio risa y medio gruñido.

—Scaramouche quería ser tu *moitié bête*, tu rata a llamar, y tu amante. Dijo que te mostraría lo que un verdadero *moitié bête* puede hacer por una reina. Ese alarde es por qué tu Novia lo paralizó.

Miré de Nicky a Jake. Nicky dijo:

—Scaramouche me sangró primero. Solo lo acabé. —Miré a Nicky por un minuto—. ¿Quieres que piense que puede ganarte como un premio?

Me volví hacia Scaramouche.

—Lamento que te hayas herido, pero incluso si lograras quitarle la corona a Raphael, tu rey rata, no te convertiría en mi media bestia, ni mi amante. Si lo que quieres es estar más cerca del trono de Jean-Claude y de mí, entonces herir a mis amantes no te consigue nada.

Verde de dolor, con la pierna doblada hacia atrás, me miró desde sus oscuros ojos marrones con más rabia que dolor y más arrogancia de la que habría podido manejar si hubiera sido yo.

—Sería un mejor rey para las ratas, y no rechazarías lo que no has saboreado, porque sé que lo que yo te serviría sería mucho más dulce que todo lo que has tenido antes.

—Guau —dijo Sin—, con cuatro de nosotros de pie aquí mismo y continuas insultándonos a todos.

—Sé lo que valgo —dijo Scaramouche.

Hortensio le dijo a Sin:

—Eres un niño. Él… —Señalando a Nathaniel—… es un puma[5] más hábil con hombres que mujeres. El Rex es tan brutal en la cama como lo es en el ring. Ninguna mujer quiere ese tipo de brutalidad.

Nathaniel, Sin y Nicky se rieron al mismo tiempo. Le dije:

—Tienes que conocer a tu público y obviamente no lo haces.

—¿Y qué hay de mí? —preguntó Magda.

—Eres mujer —dijo Hortensio—. No eres competencia en este campo.

Sentí la cálida oleada de energía de ella antes de que el gruñido bajo y suave se escurriera entre sus labios humanos.

—Siempre has sido un tonto.

Hortensio dio un paso hacia ella, lo que lo acercó a mí, pero estaba mirando a Magda por encima de mi cabeza.

—Retrocede —dije. Me ignoró. Lo golpeé con un golpe corto en el plexo solar. Había estado totalmente desprevenido, así que le quitó todo el aire y lo dobló. Agarré la parte de atrás de su cabeza y la empujé hacia abajo mientras empujaba mi rodilla hacia arriba tan rápida y fuerte, y tantas veces como pude. Lo había pillado completamente por sorpresa, así que ni siquiera intentó pelear.

Cuando vi sangre derramándose sobre mi pierna y sobre la colchoneta, lo empujé lejos de mí y se acurrucó de lado en el suelo.

No se movió. La parte inferior de su rostro era una masa de sangre tan espesa que ni siquiera estaba segura de cuánto daño había hecho. Sabía que su nariz estaba rota. Tenía los ojos abiertos, pero como después del puñetazo que había sacudido a Nicky, no estaban enfocados.

Pierette estaba pálida y un poco menos segura de sí misma. Scaramouche todavía parecía enojado y arrogante, con dolor y náuseas, pero había algo nuevo en sus oscuros ojos. Creo que era incertidumbre. Él había hecho sus planes en la idea de que yo no sería capaz de luchar. Creo que estaba reevaluando eso. Bien.

—Soy tu reina, Hortensio; ¡eso significa que cuando digo retrocede, malditamente retrocedes!

—No creo que pueda oírte —dijo Sin.

—Entonces Pierette y Scaramouche pueden repetirlo más tarde, ¿no? —dije, mirando a Pierette en su mayor parte.

Ella dejó ir la mano de Scaramouche y se arrodilló frente a mí, poniendo su cabeza en el suelo delante de mis pies; era una inclinación tan baja como podía hacer. Sus manos estaban educadamente cerca de sus hombros, de modo que su cabeza era lo único cerca de mis pies. Era el trato real, claro que ella había tenido siglos para practicar la reverencia en todo tipo de maneras.

—Permanecerá así hasta que le digas que se levante —dijo Jake.

—Eso en cierto modo funciona para mí en este momento —dije.

Jake hizo un pequeño movimiento con la boca como si lo hubiera sorprendido pero le complaciera al mismo tiempo.

—Eres la reina.

—Así es, lo soy, y la próxima vez que uno de vosotros se olvide de eso, no será mi rodilla la que use para haceros sangrar. ¿Está claro, Scaramouche?

—¿Estás diciendo que nos matarás tú misma?

—No, eso no es lo que está diciendo —dijo Jake rápidamente.

—No quiero matarte, maldita sea. Es una pérdida de siglos de talento y poder, pero si me obligas a tomar la decisión, lo haré.

—Te creo —dijo Scaramouche.

La voz de Pierette fue amortiguada contra el suelo y dijo:

—Sí, mi reina.

—Levántate, Pierette.

Levantó la cabeza lentamente, con cautela.

—¿Quieres que me levante, mi reina?

—Quédate con Scaramouche o ponte de pie. No me importa; simplemente no hagas nada estúpido.

—Sí, mi reina.

—Has domesticado a otro leopardo, Anita —dijo Scaramouche.

—¿Qué te parece, Hortensio? ¿Todavía vas a ser un dolor en mi culo, o he sido clara?

Él tenía las manos apretadas sobre su nariz. Su voz sonó rara, pero fue comprensible cuando dijo:

—Muy claro, mi reina.

Miré hacia abajo.

—¿Y tú, Scaramouche? ¿Estás controlado?

—Nunca seré controlado por nadie salvo por mi amo.

—Entonces, ¿somos claros?

Lanzó una mirada seria y llena de odio hacia Nicky, luego me miró de nuevo.

—Tú y tu Novia habéis sido más que claros.

—Genial, entonces no tendremos más problemas entre nosotros.

—No le faltaremos el respeto, pero tenemos un problema, nuestra reina.

—¿Y cuál sería? —pregunté.

—Que la gente con la que estás teniendo relaciones sexuales ha adquirido nuestra antigua velocidad y habilidades, o las recuperaron en el caso de Magda y otros Harlequines en tu cama, mientras que aquellos de nosotros que no están en tus gracias siguen perdiendo habilidades y poder.

Abrí la boca, la cerré y miré a Jake.

—¿Tiene razón?

Jake suspiró, se encogió de hombros y luego dijo:

—No es cien por cien seguro, pero como hipótesis tiene un mérito desafortunado.

—Bueno, mierda —dije.

—No es suficiente —dijo Scaramouche.

—No podemos follar a todos.

—Si no puedo recuperar mi antigua gloria con un plan digno de un guerrero y un rey, entonces estaría de acuerdo con cualquier

arreglo que Jean-Claude desee.

Miré al hombre rata.

—¿Entiendes lo que estás diciendo?

—¿O es el dolor hablando por ti? —agregó Jake.

—Sé lo que estoy diciendo, y para el regreso de mi poder, sería lo que sea que Jean-Claude necesitara que fuera —dijo Scaramouche.

Pierette solo sacudió su cabeza y parecía asustada. No estaba dispuesta a ser lo que se necesitaba, y no la culpaba. Eso era demasiada libertad para darle a cualquiera.

—No seré el catamito[6] de Jean-Claude —dijo Hortensio; su voz sonaba peor mientras su nariz continuaba hinchándose. Tosió y empezó a ahogarse, teniendo que luchar para sentarse lo suficiente como para arrojar sangre sobre la estera, lo que le hizo doler el rostro de modo que gimió de dolor.

—Tenemos que llevarlos al médico —dijo Jake.

—Sí —dijo Nicky—, están sangrando por toda la colchoneta.

Miré para ver si estaba haciendo una broma. Su boca seguía sangrando lo suficiente como para que tuviera que limpiarla con el dorso de la mano. Se había quitado los guantes en algún momento durante todo esto. Si estaba siendo sarcástico, su rostro no lo mostraba. Las marcas en su mejilla no eran tan malas como su boca.

—O todo el mundo podría cambiar de forma y sanarse —dije.

—Dejarán todo la cosa pegajosa sobre la colchoneta —dijo Sin —. Claudia nos ha dicho que no se nos permite cambiar en el gimnasio.

—Bien. El pasillo funcionará.

—No me atrevo, mi reina —dijo Scaramouche.

—Es una rodilla dislocada. El cambio debería sanarla.

—Sí, pero en mi forma de bestia necesitaría comida para recuperar la energía que gastaré en la rápida curación.

—Sí, así que camina hasta la zona donde se guardan los alimentos vivos.

—No, mi reina. Si cambiara de forma, no podría garantizar que no te vería a ti y a los demás como alimento para mi bestia.

—¿Estás diciendo que no tendrías suficiente control de tu forma animal para no atacarnos? —pregunté.

—Me da vergüenza admitirlo, pero es cierto.

—Vosotros sois el Harlequin, los máximos espías y asesinos. Eso significa que tenéis el máximo control sobre vosotros mismos, o eso es lo que pensé que significaba.

—Una vez eso fue exactamente lo que significaba, pero cuando nuestros poderes comenzaron a desvanecerse, así lo hizo el control de nuestros demonios internos.

Miré de él a los otros dos alborotadores. Pierette inclinó la cabeza y no se encontró con mi mirada. Hortensio estaba rodando de dolor; aparentemente se había apretado la nariz con demasiada fuerza.

—¿Estás diciendo que ninguno de vosotros puede controlar a su bestia?

—Cuando cambiamos, debemos comer carne. Una vez que hemos comido, volvemos a nosotros mismos y podemos controlar a la bestia, pero hasta esa primera alimentación carecemos de sentido y atacaremos como si fuéramos nuevos licántropos que no hemos ganado el control de nosotros mismos todavía.

Miré a Jake y a Magda.

—¿Esto es cierto para todos vosotros?

—No he disminuido en mis habilidades —dijo.

—Porque estás durmiendo con ellos —dijo Pierette con voz amarga. Miró al suelo tan pronto como lo dijo, como si temiera su propia reacción.

El rostro de Jake estaba tan vacío e ilegible como podía hacerlo.

—He conservado mis habilidades también, y no estoy durmiendo con nuestros nuevos líderes. Kaazim también está bien y no es su amante.

—Esperad, Jake, Magda. ¿Estáis diciendo que ninguno de vosotros sabía de esto tampoco? —pregunté.

—No lo sabía —dijo él.

Magda solo sacudió la cabeza.

—Se supone que os debéis reportaros a Jake —dije, mirando a los otros.

—Él es uno de los que traicionaron a nuestra Madre Oscura —dijo Scaramouche.

Hortensio volvió a encontrar su voz, aunque era gruesa y más difícil de entender mientras su nariz continuaba hinchándose.

—Ayudó a ocultar a los tigres dorados de nosotros. Si hubieran

sido asesinados como ordenó la Madre de Toda la Oscuridad, entonces nunca hubieras sido capaz de ascender al poder. Tú tenías que poseer el poder del Padre de los Tigres y convertirte en el nuevo Padre del Alba, y para eso necesitabas a los gatos dorados.

Scaramouche dijo:

—Jake y Kaazim fueron parte de los traidores que sabían que los tigres dorados no habían sido asesinados, y ahora que han ganado todavía tienen sus poderes, mientras los que ignorábamos su complot no lo hacemos.

—Así que tal vez sea más que solo sexo con Jean-Claude y el resto de nosotros —dije.

—Quizá —dijo, pero no como si lo creyera, o tal vez no quería creerlo, porque si el sexo no arreglaría el problema, entonces estaban jodidos en más de una manera.

—¿Micah lo sabe?

Scaramouche y Pierette sacudieron la cabeza.

—No le hemos dicho a nadie de nuestra vergüenza —dijo él.

—Si hubiéramos decidido enviarlos a una misión como la que Kaazim acaba de regresar, ¿se lo habríais dicho a alguien entonces? —preguntó Nicky.

—No te debemos una respuesta, Novia —dijo Hortensio.

—Entonces finge que lo pregunté yo, porque es una buena pregunta y quiero la respuesta.

—Ninguno de los líderes aquí confía en nosotros para enviarnos fuera —dijo.

—Estamos atrapados aquí, en esta pequeña ciudad, cuando tuvimos el mundo para viajar durante siglos —dijo Pierette, y ella parecía… la única palabra era *apesadumbrada*. Había de repente una mirada demacrada en su rostro eternamente juvenil.

—Supongo que es un cambio —dije.

—Si no podéis cambiar de forma segura, entonces tenemos que llevaros a la enfermería —dijo Magda. Si sentía lástima por la situación de sus compañeros guerreros, no se veía.

—Requeriría de una camilla, porque no puedo caminar —dijo Scaramouche.

—¿Qué has hecho para merecer una camilla? —preguntó Nicky.

—Nada, pero pediría humildemente a mi reina y a sus príncipes que sean magnánimos y tengan misericordia.

—No soy muy bueno en demostrar misericordia —dijo Nicky.

—Ni yo, especialmente para los guerreros que siguen olvidándose de mí —dijo Magda.

Scaramouche tragó lo suficiente duro como para que lo oyera, y dijo:

—Mi reina, sus príncipes y su princesa, pido misericordia y que se me permita una camilla.

No estaba segura de que Magda fuera mi princesa, pero lo dejé pasar. Estábamos ganando; nunca discutas cuando estás ganando. Le dejamos tener una camilla. ¿Qué demonios? Habíamos hecho nuestro punto.



DIECIOCHO

Los médicos insistieron en que Nicky fuera al hospital en el metro junto con el resto de los heridos. Él insistía en que estaba bien.

—Mi boca ha dejado de sangrar.

—Podrías tener una conmoción cerebral —dijo el médico.

—¿Podemos tener conmociones cerebrales? —preguntó Sin.

El médico nos aseguró que era posible, aunque poco probable, lo que significaba que Nicky también debía ir al hospital.

—Puedo cambiar a la forma animal y curarme a mí mismo sin poner en peligro a nadie —dijo Nicky.

—Pero si la conmoción cerebral es lo bastante severa, el cambio no sanará todo. Vamos a hacer algunas pruebas antes de que cambies de forma y confundamos el problema —dijo el médico.

A regañadientes, Nicky estuvo de acuerdo. Los cuatro íbamos con él, pero mi teléfono sonó y fue el tono de llamada de Edward. Ese había sido el principal motivo por el que había mantenido mi teléfono conmigo en el gimnasio.

—Hola, Edward.

—Haz tus maletas para Irlanda.

—¿Están de acuerdo con que me metas en el caso?

—A ti y a algunos de tus amigos sobrenaturales —dijo, y parecía

satisfecho consigo mismo.

—Responde la llamada —dijo Nicky, y comenzó a alejarse.

—Espera un segundo, Edward. —Alcancé a Nicky, tocando su brazo para que se girara hacia mí. Quise darle un beso de despedida, pero su barbilla y labio inferior aún estaban manchados de sangre; la sangre combinada con el parche pirata en el ojo haciéndolo parecer aún más un villano de Bond, pero era mi villano, o quizás mi secuaz.

Me sonrió y se inclinó para ofrecerle la mejilla para que le diera un beso, y se lo di.

—Supongo que ahora tu boca está demasiado dolorida para besarte.

—Me gusta repartir dolor, no sentirlo —dijo con una sonrisa.

—No lo sabía —respondí.

—Podemos ir con Nicky al hospital para que puedas hablar de negocios —dijo Sin.

No estaba segura de a quién se refería con 'nosotros', y aparentemente tampoco Nathaniel ni Magda, porque se miraron. Nathaniel dijo:

—Ya conozco algunos de los detalles del caso, y puede tener algo que ver con lo que está sucediendo con Damian.

—Es parte de tu triunvirato, lo entiendo —dijo Magda—. Quédate. Yo iré con Sin y Nicky.

—Gracias —dijo Nathaniel.

—No pides algo así a menudo. Me alegro de ver a los tres arreglando las cosas —dijo, y se fue para ir con Nicky.

Fue Nathaniel quien recordó preguntar:

—Magda, ¿fuiste a Irlanda por algún asunto Harlequin?

—No, fueron muy aislacionistas durante la mayor parte del tiempo, y mi amo, Giacomo, no podía pasar por uno de ellos.

Me sentí estúpida cuando lo dijo, porque Giacomo era la excepción a la regla sobre el Harlequin. Fue el nombre que había usado como asesino, pero no era un dolor en el culo. Había sido un mongol, de lo que ahora se consideraría Mongolia. Vivió allí cuando estar en una horda mongol significaba surcar las estepas, conquistando o matando todo que encontrabas. Aun sin saber su origen étnico nunca lo confundirías con un irlandés; chino quizá, o coreano, o quizá incluso de alguna isla en el Pacífico, pero

definitivamente parecía asiático y no europeo. También era casi tan ancho de hombros como Nicky y no era debido al levantamiento de pesas. La estructura ósea de Giacomo era así de grande.

—Eso tiene sentido —dijo Nathaniel.

—¿Sabes si alguno de los Harlequin viajó a Irlanda regularmente, o no? —le pregunté.

—Pierette y su maestro viajaron allí más que cualquier otra persona que conozca.

Y Magda lo dijo así porque eran espías, lo que significaba que no todos sabían lo que el resto de ellos estaban haciendo. Los espías significan secretos, y cuantas menos personas conozcan un secreto, más fácil será mantenerlo. Solo a la Reina de Toda la Oscuridad se le habían dado todos los informes, y cuando cayó en sus siglos de sueño, o hibernación, o maldición de la Bella Durmiente, o lo que fuera, entonces se lo comunicaron al consejo de vampiros. Habían dado informes a diferentes miembros del consejo dependiendo de lo que estaban informando, lo cual tenía sentido, pero no nos ayudó. Pierette no nos había gustado antes de la 'lección' de hoy; dudaba que haber visto a sus amigos recibir una paliza hiciera que nos gustara más.

—Por supuesto tenía que ser Pierette quien conociera Irlanda mejor que nadie; perfecto —dije.

—¿Tienes otro vampiro que conozca Irlanda? —preguntó Edward por teléfono.

—Un cambiaformas leopardo, pero ¿quién sabe si hablará con nosotros después de que le diéramos una paliza a sus amigos?

—¿Por qué le pegaste a sus amigos? —preguntó.

—Es una larga historia.

—Pide que te lo diga, Anita, ella tiene un juramento que le obliga a hacerlo —dijo Magda.

—Tú eres la reina, Anita; actúa como tal. Demanda la información —dijo Edward.

Era un poco desconcertante que estuviera recibiendo el consejo en estéreo de Edward y Magda, pero supongo que no era sorprendente. Ambos eran muy prácticos la mayor parte del tiempo.

Sacudí la cabeza.

—Ella es parte del anillo espía más antiguo y quizá mejor del mundo; si quiere mentirme, puede hacerlo.

—Todos vosotros podéis controlar vuestra respiración y ritmo cardíaco —dijo Sin—, pero juro que algunos podéis controlar vuestro olor, para que no cambie cuando mentís.

—Algunos de nosotros sí.

—Si pillamos a Pierette sola podemos asustarla para que nos hable acerca de Irlanda —dijo Nicky.

—Tenemos que hacerlo antes de que su amo se despierte por la noche, porque una vez que Pierrot esté con su Pierette no se asustará tan fácilmente —dijo Magda.

—Probablemente todavía esté en el área del hospital sosteniendo la mano de Scaramouche —dijo Sin.

—Y el doctor dijo que yo necesitaba ir al hospital —dijo Nicky.

Sin sonrió.

—¿Puedo ayudar?

—¿Puedes ser aterrador? —preguntó Nicky.

Sin parecía pensar en ello.

—Sí, ¿pero lo suficientemente aterrador como para intimidar a uno de los Harlequin? Probablemente no. ¿Puedo veros intimidar a Pierette?

Magda le dio una palmada en el hombro lo bastante fuerte como para hacerle tambalearse un poco.

—Ven a verlo; tal vez podamos enseñarte a ser más aterrador.

—No estoy segura de que necesite ese tipo de habilidades —dije.

Nicky me lanzó una mirada que no pude entender.

—Siempre es bueno tener miedo, Anita; tú lo sabes.

—No creo que eso sea verdad en el mundo real para la mayoría de la gente —dije.

—No vivimos en ese mundo y no somos como la mayoría de la gente —dijo.

Me hubiera gustado discutírselo, pero no pude.

—Si pueden descubrir algo que nos ayude a resolver el problema de los vampiros aquí en Irlanda —dijo Edward—, deja que la asusten, Anita.

—¿Quieres que hable contigo o que vaya a ayudarlos a ser aterradores?

—Oí la voz de Nicky, ¿verdad?

—Sí.

—No necesita ayuda para ser aterrador, y tú y yo tenemos que

empezar a planear tu viaje a Isla Esmeralda.

Sin volvió mientras los demás se dirigían hacia la entrada del túnel.

—Mi boca no está muy dolorida para ser besada —dijo.

Le fruncí el ceño.

—Deja de ser tan dura y solo bésame.

El comentario me hizo sonreír, y así fue como todo mi mal humor se fue por la ventana.

—Espera un minuto más, Edward.

—¿Quién está pidiendo un beso? No reconozco la voz.

—Cynric —dije.

—Madre mía, parece mayor.

—Te estoy poniendo en espera, para que lo sepas.

—No iba a criticar el beso por teléfono, Anita.

—Te pongo en espera ahora, Edward.

Me volví hacia Sin, de pie tan alto, y más adulto acorde con la voz más profunda que había hecho que Edward no lo reconociera por teléfono.

Magda lo llamó desde el pasillo.

—Nicky dice que si llegas tarde empezamos la intimidación sin ti.

—Ya voy —respondió Sin. Se volvió hacia mí y se inclinó para que le besara. Me puse de puntillas para encontrarme a medio camino con toda esa altura de más de seis pies. Sus labios eran suaves, tiernos, pero las manos con las que agarraba mis brazos no lo eran. Apretó lo suficiente para que pudiera sentir la fuerza de sus manos, capaces de lanzar una pelota lo suficientemente lejos y lo suficientemente bien como para que las universidades lo observasen. La combinación de sus manos y el beso me dejó un poco sin aliento mientras se alejaba. Sonrió al ver mi mirada y sabía que había hecho que mi pulso se acelerara. Era un cambiaformas tigre; podía sentir el latido de mi corazón en su lengua.

Corrió tras los otros. No quería perderse el aprendizaje para ser más aterrador.



DIECINUEVE

—Es mejor que le dejes a Edward en espera —dijo Nathaniel.

Oh, bien.

Nathaniel sonrió.

—Me gusta que ese hermano pequeño te haga olvidar así.

—Que lo llamas hermano *pequeño* no me ayuda con los problemas de la diferencia de edad, Nathaniel. Solo lo digo. Pero vamos a la sala de descanso para la llamada, en caso de que alguien quiera usar el gimnasio.

—Es mi hermano de elección, y es más joven —dijo Nathaniel mientras caminaba hacia la pequeña habitación de la que Nicky y Jake habían salido hacía menos de una hora. Había sido una hora muy ocupada.

—Es tu hermano-marido. Hay una diferencia —dije.

Él me sostuvo la puerta mientras golpeaba el botón para sacar a Edward de la espera.

—Le dije besa al chico, no te líes con él —dijo Edward.

—Le estoy frunciendo el ceño al teléfono, solo para que lo sepas.

Él se rio entre dientes; creo que era una de las cinco personas en el planeta que llegaron a escuchar ese sonido de él.

—Te estoy poniendo en altavoz, Edward —dije. Me senté en la

mesa de cuatro plazas para poner el teléfono en la mesa y ambos nos sentamos cerca del teléfono.

—¿Quién está escuchando contigo? —preguntó.

—Nathaniel.

—¿Desde cuándo lo incluyes en nuestras llamadas telefónicas?

Tuve un momento de no saber qué decir, pero Nathaniel se inclinó en el teléfono y dijo:

—¿Todavía quieres que Damian vaya a Irlanda para ayudarte?

—Sí —dijo Edward, y esa palabra fue muy recortada y no exactamente amable.

—Él todavía está fuera por el día, así que estoy escuchando para su beneficio, para que pueda tomar una decisión informada.

—¿No confías en que le cuente a Damian la verdad? —pregunté.

—Le dirás tu verdad, la verdad del policía. Te quiero, Anita, pero tendrás que resolver el caso como su principal objetivo.

—¿Estás diciendo que manipularía a Damian para que viniera a Irlanda solo para poder resolver el caso?

—No en el frente de tu cabeza, sino en la parte de atrás de tu cabeza, sí.

—¿Me estás diciendo que valoro el caso por encima del bienestar de Damian?

—Si puedes convencerte de que él no estará en tanto peligro, o que sería bueno que enfrentara sus temores y pudiera ayudarle a detener los asesinatos en Irlanda, sí, absolutamente.

Edward rio, y fue una risa real, la que decía que estaba realmente divertido.

—¿*Y tú*, Edward? —dije.

Su voz todavía tenía una risita mientras decía:

—Ambos somos buenos para encontrar razones para hacer que la gente haga lo que queremos que hagan, Anita. Tiene razón en eso.

—Tal vez. ¿Estás bien con él escuchando?

—Si tú lo estás —dijo, y él, sorprendido, me sorprendió.

—Sí, estoy bien con eso.

—Bien. Entonces hablaré contigo como si Nathaniel no estuviera ahí, y él puede interrumpir.

—¿Interrumpir? —dije.

—He estado ayudando a Peter a llenar solicitudes para la

universidad —dijo.

—¿Entonces no va a entrar en el ejército de inmediato?

—Su madre y yo le convencimos de que intentara un año de universidad. Si no le gusta, todavía puede unirse.

Estaba bastante segura de que Donna había hecho más persuasión que Edward, pero lo dejé ir. En realidad estaba de acuerdo con Donna en este caso.

—Me alegra escucharlo. Es más fácil probar la universidad y luego firmar para los militares que al revés.

—La cual es una de las razones por las que me he unido a Donna en esto. —Algo sobre la forma en que lo dijo que hizo dejar caer el tema.

—¿Has hecho alguna visita a la universidad? Hice algunas con Sin —dijo Nathaniel. Él no conocía el tono de voz de Edward como yo, por lo que se había perdido la inflexión de 'este tema está cerrado'.

—Unas cuantas, pero vamos a ahorrar para Old Home Week para después —dijo Edward.

Nathaniel empezó a decir algo, pero sacudí la cabeza hacia él. Tomó la indirecta y lo dejó ir.

—Has dicho algo acerca de que yo y mis amigos sobrenaturales entráramos en Irlanda; ¿qué quisiste decir con eso? —pregunté.

—Puedes traer a tus ayudantes como hiciste en el caso en el estado de Washington.

Le dije:

—Fuera de circunstancias especiales, en la Rama Preternatural del Servicio de Marshals de los Estados Unidos ni siquiera puedo nombrar reemplazos a civiles en el país. ¿Cómo demonios conseguiste que funcionara en Irlanda?

—No puedes llamarlos ayudantes aquí, pero todavía puedes traerlos.

—¿A Irlanda?

—Sí.

Nathaniel me miró con los ojos muy abiertos, porque había discutido con él que nadie quería que viniera a jugar.

—¿Cómo? No estaba segura de que me llevaras al país, mucho menos yo y gente extra.

—Primero, la policía irlandesa está interesada en ver qué tan

bien trabajan los cambiaformas con nosotros, y ellos. Trae a Socrates a menos que creas que no trabajará bien con el resto del grupo.

—Porque es un ex policía —dije.

—Sí, iría con más ex militares y policías si fuera posible.

—Haré lo que pueda. ¿Estarán bien los guardias que nos ayudaron en el estado de Washington?

—Lo harán, y Nicky siempre puede venir a jugar con nosotros.

—Él no es ex policía, o militar de nada —dije.

—No, pero es lo suficientemente bueno como para llevarlo de respaldo incluso si no pudieras venir con él.

—Guau, eso es una gran alabanza viniendo de ti.

—Solo la verdad.

Tendría que recordar decírselo más tarde a Nicky, aunque probablemente se encogiera de hombros y dijera—: *Por supuesto*, o no decir nada. Ni siquiera podría saber si le agradaba. Me había entusiasmado como el infierno cuando Edward me dijo que era lo suficientemente buena como respaldo, pero por supuesto mi historial y el de Nicky eran muy diferentes, al igual que nuestras reacciones a ciertas cosas.

—De acuerdo, Socrates y Nicky. ¿Alguna otra petición?

—Lisandro, Claudia, Bobby Lee.

—Claudia no viaja fuera de la ciudad conmigo, pero los otros dos, lo comprobaré.

—Ella vino a Colorado.

—Ella fue con Jean-Claude, no conmigo.

—Bueno, lo que sea, puedes explicarme por qué eso importa más tarde, pero ahora solo trae un pequeño grupo que jugaría lo suficientemente bien con la policía y el ejército para no hacer que lamenten la decisión de dejaros venir a jugar.

Pero Nathaniel se sintió obligado a responder a la pregunta de Claudia.

—Claudia no quiere que el *ardeur* se levante con ella a solas con Anita. Por eso no viajará fuera de la ciudad con ella.

Le di la mirada que merecía demasiada confidencia. No era una mirada amistosa.

Se encogió de hombros y dijo:

—¿Qué?

—Me está empezando a gustar, tener Nathaniel en esta llamada —dijo Edward.

Fruncí el ceño con más fuerza hacia Nathaniel y luego miré al teléfono, también, como si Edward pudiera verlo. La verdad era, que no se habría molestado si hubiera estado allí para mirarle.

—Vamos a concentrarnos en los negocios, ¿vale?

—Yo soy todo negocios, Anita; tú lo sabes.

—No sé cómo demonios has sacado esto, Edward.

—Tuvimos suerte; están pensando en poner su propia unidad sobrenatural, pero no quieren simplemente duplicar la unidad británica. No estaban muy felices con la forma en que los británicos lo manejaron la última vez que los llamaron para pedir ayuda.

—¿No lucharon para liberarse del control británico durante mucho tiempo?

—Sí, así que tener que llamar a los británicos para ayudar la última vez que tuvieron a un ciudadano preternatural renegado entre ellos no le sentó bien al gobierno, o al voto popular.

—Ah, he oído que las elecciones se acercan —dije.

—No son solo los políticos, Anita. Tienes que saber más de la historia del país para entender lo desesperados que estaban para acudir a sus vecinos más cercanos para pedir ayuda.

—¿Por qué no pidieron ayuda a la Interpol? —pregunté.

—La unidad Preternatural de la Interpol estaba ocupada en otro lugar y no podía llegar tan rápido como los británicos. Para salvar las vidas irlandesas dejaron a sus viejos conquistadores en su país otra vez. El presidente de Irlanda y su partido perdieron las siguientes elecciones por eso.

—Espera. Eso es como un pie de nota en algo más que leí. Era un grupo mixto de licántropos, un hechicero humano, un par de brujas y algunas hadas, quiero decir, *Fey*, o lo que sea.

—Consejo importante de seguridad en Irlanda: no los llames hadas.

—Lo sé, Edward, de verdad.

—Simplemente un recordatorio. Diles a todos tus amigos que también lo recuerden.

—¿Por qué no podemos llamarlas hadas? —preguntó Nathaniel.

—En el viejo mundo *Fey* es el equivalente a llamar a alguien afro-americano en lugar de la palabra que empieza con N, excepto

que *Fey* tiene magia para castigarte por el insulto.

—Guau, realmente, ¿es un gran insulto?

—Para algunos de los viejos *Fey* del Viejo Mundo, sí —dije.

—¿Cómo los llamamos en cambio? —preguntó.

Edward respondió:

—*Fey*, la gente amable, los amables; la *gente pequeña* ha caído en desgracia, pero algunos ancianos todavía lo usan.

—La *gente oculta* es otra —dije.

—*Fey* es más corto y más común entre la policía en la mayoría de los países —dijo Edward.

—Sé que Irlanda ha mantenido la mayor concentración de *Fey* en el mundo —dije.

—Pero la mayoría de los jóvenes son buenos ciudadanos, o simplemente quieren quedarse solos para hacer lo que han hecho durante los últimos mil años.

—Mierda, todavía hay *Unseelie Fey* allí, y siempre han sido propensos a hacer cosas malas.

—No lo ven así, Anita. Piensan que son neutrales como la naturaleza.

—Sí, la naturaleza es neutral, pero una ventisca todavía te matará, y hay algunos tipos de gente gentil a la que realmente les gusta lastimar a la gente.

—Pero no lo hacen, porque no quieren ser deportados —dijo.

—Todavía recuerdo haber leído en la universidad sobre lo que tomó para algunos de los países europeos deportar a la gente gentil. Mucha magia, porque están atados a la tierra; quitas algunos de la gente y la tierra puede realmente comenzar a morir.

Eso complicaría las cosas.

—No sabían que eso mataría a la tierra en el día, y no comprendían que los *Fey* que no estaban atados a su tierra podrían volverse renegados en una manera grande, o los británicos no lo sabían. Al parecer, la población *Fey* de Irlanda era más salvaje y aún más estrechamente conectada a la tierra que sus colegas en las islas británicas.

—¿Y recuerdas todo eso de la universidad?

—Basta que lo busqué en Internet brevemente después de que me dijiste que Irlanda era una posibilidad.

—¿Tú, en un ordenador voluntariamente?

—Anita ha mejorado mucho con toda la tecnología —dijo Nathaniel.

—Hey, me he ganado totalmente mi Smartphone, y es un pequeño ordenador.

Edward se rio entre dientes.

—Lo suficientemente justo.

—Quería refrescarme en algo de lo que recordé después de hablar contigo la primera vez. Algunos de los irlandeses creen que la gran hambruna de la patata y la ocupación británica no solo echaron a perder a sus artistas y escritores, sino a sus psíquicos nativos y brujas, por lo que son bastante acogedores con cualquier persona que tiene talento, aparte de los nigromantes. Cuando dejaron a los escritores fuera del impuesto sobre la renta, hicieron lo mismo a cualquier persona con una habilidad psíquica o mágica demostrable.

—Eso último es noticia para mí.

—No era relevante para ti, personalmente, y excepto para mí, no estoy segura si trabajas con personas que son lo suficientemente dotadas para encargarse.

—Cierto.

—El Marshal Kirkland también levanta a los muertos —dijo Nathaniel.

—Larry y yo somos dos de los pocos que tienen talento psíquico demostrable.

—Sé que tus dones te ayudan a sobrevivir y ser mejor en tu trabajo. ¿Cómo sobreviven los demás sin los dones psíquicos? —preguntó Nathaniel.

—Nos las arreglamos —dijo Edward secamente.

—No me refería a ti. Eres Edward.

Comprendí lo que quería decir con eso.

—Sabes que él tiene razón; tú eres Edward y eso es mejor que la magia cualquier día.

—Siempre asumí que Edward era tan malo como para no necesitar magia, pero que todo el mundo tenga algo.

—No —dije—, estoy yo, Larry, y Denis-Luc St. John, Manny antes de retirarse, una pareja en la Costa Oeste y otra en la Costa Este, pero todos los demás están libre de psíquicos.

—Parece que debería ser al revés —dijo Nathaniel.

—La gente no confiaba en los psíquicos cuando empezó el negocio —dijo Edward—. Estaba demasiado cerca de ser una bruja, y muchos de los viejos cazadores de vampiros cazaban brujas, también.

—Tuvimos un aquelarre que se volvió loco hace unos años aquí en St. Louis. No tenían una orden de ejecución sobre ellos, pero la policía me llamó para consultar de todos modos.

—Cuando los ciudadanos sobrenaturales salgan de la reserva, ¿a quién vas a llamar? —preguntó Edward.

—Nos.

—Nos —dijo.

—Así que los irlandeses quieren que traigamos sobrenaturales para que puedan ver si quieren integrarlos en su nueva unidad propia, ¿es eso?

—Algo así —dijo. Recordaría más adelante cómo lo dijo, y que no lo cuestioné en ese momento.

—Esto parece casi demasiado bueno para ser verdad, Edward. Esto nos pone alrededor de la regla de no-armas y las insignias siendo estadounidense. ¿Realmente nos van a dejar traer a un montón de no policía armada para los malos y grandes vampiros?

—Ese es el trato, aunque tuve que prometerles que no haríamos un caos público demasiado grande.

—Si va bien, nadie sabrá que estuvimos allí —dije.

—Eso es lo que les dije.

—Dijiste que tenías algunos contactos en Irlanda. Esto es mucho más que, algunos contactos, Edward.

—Te dije que tuvimos suerte. Uno de los hombres encargados de poner la unidad nueva me debía un favor.

Tuve un momento para pensar en lo que le costaba a Edward un favor. Le debí uno una vez, y me había llamado para ir a Nuevo México a cazar a un monstruo que estaba haciendo algo peor que matar a la gente. Él y yo teníamos los mismos casi muertos en ese tiempo.

—¿Qué clase de favor te debe?

—Sabes que no voy a contestar eso.

—Si es solo porque estoy aquí, puedo poner mis dedos en mis oídos y hacer ruido —dijo Nathaniel.

—No es porque estés ahí de pie —dijo Edward.

—No me lo va a decir —dije.
—Si lo sabías, ¿por qué preguntaste? —preguntó Nathaniel.
—Sigo esperando que él hable.
—¿Cuándo he hablado? —dijo Edward.
—¿El hombre que te debía un favor te conocía en el ejército, o después de que salieras?
—Sin comentarios.
—Bien, sé que guardas un secreto mejor que casi cualquier ser humano que conozco.
—¿Casi? —Él hizo una pregunta.
Sonreí, aunque no podía verlo.
—De acuerdo, eres el campeón humano guardando secretos.
—¿Solo humano?
—Los vampiros guardan secretos mejor que nadie que conozca.
—¿Es alto, no tan oscuro, y guapo escondiéndote cosas mientras planeas la boda?
—Tiene más de seiscientos años, Edward. Nunca sabré todos sus secretos, pero no, no estaba pensando en Jean-Claude, solo en vampiros en general.
—Y lo dejaré pasar, porque me has dicho todo lo que me vas a decir —dijo.
Me reí.
—Hey, he aprendido de la mejor forma a mantener un secreto.
—Así que seré tu respaldo, ¿es eso?
—Sí.
—Tuvimos suerte, pero también tenemos algo que nuestros colegas irlandeses necesitan.
—¿Qué es exactamente eso?
—Un grupo mixto de seres sobrenaturales que han trabajado con la policía o han sido policías antes.
—¿Cuánto sabe tu viejo amigo de mí y de mi gente?
—No es mi amigo, más bien un conocido de trabajo.
—De acuerdo, así que no le dijiste mucho.
—Lo mínimo.
—¿Lo cual qué sería?
—¿Sabes que hay un cierto grupo de operaciones militares y encubiertos que sabe más acerca de ti de lo que cualquiera de nosotros se siente cómodo?

—Quieres decir Van Cleef.
—¿De verdad quieres decir ese nombre delante de Nathaniel?
—He oído el nombre antes —dijo.
—Donna no conoce ese nombre —dijo Edward.
—Nathaniel estaba con nosotros en Colorado cuando el nombre apareció por última vez.
—Cuando contaste la historia, estabais solo tú y Micah en la habitación, cuando su padre dejó caer el nombre.
—Micah y yo pensamos que sería más seguro si Nathaniel conocía el nombre.
—Yo tampoco se lo he dicho a Peter.
—Te gusta guardar secretos, Edward. Prefiero compartir información más que tú.
—Sé que Nicky lo aprendió en Colorado. ¿A quién más se lo contaste?
—Tuve cuidado.
—¿A quién se lo dijiste?
—Me dijiste que me alejara de cualquier indicio de Van Cleef. ¿Me estás diciendo que está involucrado con la nueva unidad en Irlanda?
—Él no personalmente, sino gente como él. Todos están interesados en el hecho de que pareces tener todos los beneficios de ser un licántropo sin el efecto secundario de cambiar de forma.
—Sí, eso me siguen diciendo en el complejo militar, no el propio ejército, sino algunos misteriosos poderes que están fascinados con la posibilidad de súper-soldados con algunas de mis habilidades.
—La corriente principal no tiene nada que ver con la idea, Anita.
—Sé que todavía están dando a la gente las altas médicas si captan la licantropía en el trabajo.
—Pero algunas de las empresas que tienen más seguridad privada están muy interesadas.
—Creía que tu conocido era de la policía irlandesa.
—Lo es, pero no siempre.
—¿Es militar? —pregunté.
—Sí.
—¿Firma de seguridad privada?
—Sí.

—No pensé que los militares regulares o PD te quisieran mucho después de que fueras seguridad privada.

—Es un hijo nativo de Irlanda que regresa con nuevas habilidades y dinero nuevo para lanzar un proyecto que el gobierno quiere hacer.

—Dinero. Espera. ¿Está financiando esto él mismo?

—No, pero está ayudando a equiparlo, con la esperanza de probar el valor de las nuevas armas para el gobierno, así que pedirán sus nuevos dispositivos.

—Un contrato del gobierno sería mucho dinero en el camino —dije.

—Sería, pero eso está por el camino. Ahora mismo está gastando mucho dinero de sus inversiones que pueden o no salir.

—Así que es una gran apuesta —dije.

—Sí.

—Y lo vamos a ayudar a ganar su apuesta.

—Sí.

—Es tu… No puedo seguir llamándolo tu conocido.

—Brian.

—Brian. ¿De Verdad? ¿Cómo…? Irlandés.

—Aún es su nombre.

—Está bien, ¿Brian planea seguirnos mientras buscamos a los malos vampiros?

—Está planeando ayudarnos.

—¿Podemos matar a los malos vampiros cuando los encontramos?

—Te tengo armada en el campo, Anita, un problema a la vez.

—Espera —dijo Nathaniel—. ¿Estás diciendo que Anita no puede matar a los vampiros cuando los encontréis?

—Creemos que los vampiros que nos están dando problemas en Dublín son recién muertos. Tenemos algunos desaparecidos, pero nadie ha sido declarado muerto, por lo que siguen siendo ciudadanos legales con todos los derechos de los vivos. La ley irlandesa no cubre a los vampiros. Ni siquiera los menciona.

—¿Qué se supone que debemos hacer cuando encontremos a los malos, Edward, peleamos con brazos?

—Los seres humanos, incluso los que tienen mordeduras de vampiro, deben ser tratados como humanos normales, a menos que

estén intentando activamente matarnos; entonces se convierten en objetivos de oportunidad.

—¿Y los vampiros? ¿Han decidido qué van a hacer cuando los encuentren si no los matan?

—No.

—Eso es una locura —dijo Nathaniel.

—¿Los policías irlandeses realmente quieren salvar a los vampiros que están asesinando a sus hijos? —pregunté.

—Los irlandeses son muy serios sobre no quitar la vida.

—Averigua algo letal antes de aterrizar, Edward. No voy a llevar a mi pueblo para que mueran porque alguien en el poder se estremece.

—Haré todo lo posible, pero la policía local se toma en serio toda la cuestión del mantenimiento de la paz.

—No pueden haber visto lo que los vampiros son capaces de hacer —dijo Nathaniel.

—La mayoría de ellos no, excepto por Brian.

—No habrá un final pacífico con estos asesinos, Edward.

—No estoy discutiendo eso, Anita, pero tu reputación de nigromancia no es lo único sobre lo que los irlandeses tienen reservas.

—¿Qué más no les gusta de mí? —pregunté.

—Tu reputación de violencia.

—El tuyo no es mejor.

—En realidad, todavía tienes el mayor número de muertes, así que soy menos sanguinario que tú.

—Genial, así que soy el gran malo lo que sea.

—Están hablando de poner un oficial humano con tus amigos sobrenaturales mientras estáis en Irlanda.

—¿Un guardia sobre mis guardias?

—Piensa en ello más como un compañero de batalla. Si uno de tus cambiaformas hace algo desafortunado, el oficial con ellos estará en problemas, también, por lo que estarán motivados para mantener a todos a raya.

—El camino al cielo es recto y estrecho, Edward. No vamos por ese camino.

—Brian ha estado en el infierno, Anita. Estará bien.

—Tú y él habéis servido juntos.

—No he dicho eso.
—Luchasteis juntos, entonces.
—Tampoco dije eso.
—Bueno, malditas operaciones negras, pero si me dices que has visto a Brian arreglárselas, te creeré.
—Confío en que Brian pueda terminar el final de cualquier operación, pero no conozco a sus hombres. Confío en que elija a buena gente, pero está trabajando con el gobierno.
—¿Qué significa eso? —pregunté.
—Lo que significa que no pudo haber podido escoger a todo su equipo, así que ten cuidado hasta que sepamos que son tan buenos como Brian.
—Voy a transmitir esa palabra a mi gente aquí.
—Hazlo.
—Voy a finalizar mi equipo aquí, y les diré la buena noticia de que podemos llevar nuestras armas.
—Sin explosivos. Si los necesitamos, la gente de Brian los proveerá.
—No creo haber viajado nunca con explosivos; ese es tu concierto.
—Usaste granadas de fósforo en ghouls y otros no-muertos.
—Vale. Los dejaré en casa. Además, las granadas europeas que tenías en Colorado eran un infierno mucho más destructivo.
—Si los necesitamos, Brian nos traerá algunos.
—Bueno saberlo.
—Empaqueta y ponte en el aire tan pronto como puedas, Anita. Nos encontraremos en Irlanda.
—Esto sería mucho más fácil si no tuviera miedo a volar.
—Sigo olvidando que tienes fobia a volar. Debería llevarte un día y conseguir que lo superes.
—¿Puedes volar? Quiero decir, ¿eres piloto?
—Te veré en la Isla Esmeralda, Anita.
—Maldita sea, Edward.
—¿Sí?
—Nada. Solo mantén tus secretos y se todo misterioso. Sigues diciéndome que soy tu mejor amiga. Sabes, la gente no guarda muchos secretos de sus mejores amigos.
—Lo siento —dijo—. Te veo al otro lado del estanque, Anita.

—Nos vemos allí, Edward.
—Adiós, Nathaniel.
—Adiós, Edward.
—No me dijiste que no pusiera en peligro a Anita.
—Sé lo que Anita hace para ganarse la vida y sé que confía en ti como respaldo más que nadie. Confío en su juicio.
—No es así como mi novia se habría tomado esta conversación.
—Donna también sabe lo que haces para ganarte la vida —dijo Nathaniel.
—Ella sabe algo de lo que hago para ganarme la vida, pero no quiere saberlo todo.
—Tal vez, pero Peter lo hace.
—Él me dijo que tú y él habéis estado hablando por teléfono —dijo Edward.
—Quiere ayudar a organizar la despedida de soltero.
—Soy tu padrino. ¿No debería planear tu despedida de soltero? —pregunté.
—¿Realmente quieres planificar mi despedida de soltero?
—No, pero tampoco estoy segura de querer que tu hijo de diecinueve años lo planifique.
—Él pidió hacerlo —dijo Edward.
—Está haciendo bien la planificación —dijo Nathaniel.
—Admito que estaba un poco preocupado por lo mucho que tú y Peter estabais hablando —dijo Edward.
—¿Por qué te preocupas? —pregunté.
—¿Crees que soy una mala influencia para él? —preguntó Nathaniel.
—No, según Anita, ese es mi trabajo.
—Simplemente no creo que entrar en el negocio familiar sea lo mejor —dije.
—Antes de ser incorporado al Programa Marshal iba a ser un verdugo de vampiros, pero ahora tendría que pasar por el nuevo programa de entrenamiento. Es demasiado joven para ir directamente a él, por lo que está replanteando sus opciones.
—¿Significa eso que no va a entrar al otro lado del negocio familiar? —pregunté.
—Ahora no, Anita.
—No tienes que tener miedo de hablar a mi alrededor, Edward.

Sé lo que haces o hiciste antes de ponerte una insignia —dijo Nathaniel.

—¿Lo haces?

—Sí, Donna me pidió que le ayudara a hablar con Peter sobre la universidad.

—¿Entonces estabas fingiendo no saber que había aceptado ir a la universidad?

—No estaba mintiendo. No sabía que Peter se había decidido. Todavía estaba debatiéndose la última vez que hablamos.

—No sabía que tú y Peter erais buenos amigos. —La voz de Edward no era feliz. Era un tono que me habría hecho temer por Nathaniel una vez, pero sabía que Edward nunca haría nada que pusiera en peligro mi felicidad doméstica, igual que nunca haría nada que pusiera en peligro la suya; ambos habíamos trabajado demasiado duro para encontrar gente a la que quisiéramos fastidiar ahora.

—No lo somos.

—Parece hablar contigo más que con cualquiera de sus amigos.

—Él no me habla más, pero me habla de las cosas que no puede discutir con sus amigos de la escuela secundaria. Ya conozco los profundos secretos oscuros que hasta su madre no conoce. Has puesto a Peter en una posición en la que no puede hablar con su madre, su hermana, su terapeuta o sus mejores amigos allí en Nuevo México, porque estaría traicionando tus secretos. Es como si supiera que su padrastro es Batman, pero tiene que fingir que solo conoce a Bruce Wayne. No puede hablar de ello con nadie.

—Él puede hablar conmigo sobre eso —dijo Edward.

—No puedes hablar con Bruce Wayne sobre Batman si sabes que son la misma persona.

—Ya sé dónde están enterrados todos los cadáveres —dije—. Podía hablar conmigo sin decirme nada que no sepa ya.

—Eres una mujer, una mujer hermosa que es lo suficientemente resistente como para salir a cazar monstruos con órdenes de ejecución. También eres la mejor amiga de Edward. ¿Cómo puede Peter hablar contigo sin preguntarse si se lo vas a decir a Edward?

—Punto hecho —dije.

—Peter necesitaba hablar con alguien que ya conozca tu identidad secreta. Confía en mí, si hubiera tenido a alguien más

habría hablado con ellos.

—¿Por qué lo dijiste así? —pregunté.

—No habría confiado en uno de tus novios si hubiera tenido a alguien más.

—¿Qué tiene que ver esto con que seas mi novio?

—Hablamos de esto, Anita —dijo Edward.

—Lo sé, lo sé. Lo rescaté y él está unido a mí como un pato bebé.

Nathaniel parecía enojado entonces, la energía de su bestia goteaba.

—No hagas eso, Anita. No hagas menos de lo que es.

—No sé a qué te refieres.

—Espero que no se lo digas, porque es una de las verdades más importantes de Peter.

Sacudí la cabeza.

—No sé qué quieres decir con su verdad.

—Bien. Aquí está la verdad. Tienes razón. Se fijó en ti, pero ¿cómo no? Fue secuestrado y lo torturaron sexualmente. Fue aterrador y horrible, pero fue su primera experiencia y luego Anita aparece y lo salva. Entonces estás con él cuando mató a la mujer que le había violado. Fuiste tú quien lo sacó de su cuerpo y lo empujó contra una pared y le dijo que estaba muerta, que la habías matado, y eso era tan bueno como la venganza.

—Sé que Anita no te contó todo eso —dijo Edward, y su voz no era neutral ni enojada ahora.

—Peter necesitaba a alguien a quien pudiera contar toda la verdad, y lo has preparado para que no lo sepa alguien más.

—Ni siquiera me ha dicho todos los detalles, y ya los conozco —preguntó Edward.

—Él lo insinuó y le hablé sobre mis antecedentes. Una vez que supo que yo había sido abusado y violado, también, estaba bastante seguro de que no lo juzgaría por lo que le pasó. Es difícil para los hombres admitir que fueron víctimas. Lo invité a nuestro grupo de hombres aquí, pero aún no está listo para hablar en grupo.

—¿Tienes un grupo? —preguntó Edward.

—Hay más hombres con historias como la de Peter y la mía de lo que crees.

—No es eso… Lo siento, Nathaniel. No sabía que lo estabas…

ayudando a Peter. Gracias por estar ahí para él cuando yo no podía estar.

El enojo se escapó de Nathaniel. Parecía sorprendido.

—De nada. Es una persona decente, confundido, un poco roto, pero fuerte y tratando de averiguar si es Robin para tu Batman, o algo más.

—¿Te habló de algunas de sus… novias?

—Sí.

—¿Y?

—Y Peter me pidió consejo sobre algunas cosas. Quería saber que no era un monstruo disfrutando de lo que disfruta.

—¿Qué le dijiste? —preguntó Edward.

—Que no es un monstruo. Solo tiene que asegurarse de que todo es seguro, sano y consensual. Él y yo hemos hablado mucho sobre el consentimiento.

—Traté de hablarle sobre sexo —dijo Edward.

—Lo sé, pero no pudo hablarte de eso. Eres su padre, y eres más vainilla que él.

De alguna manera, *vainilla* no era una palabra que hubiera usado para Edward, pero entonces él y yo no hablábamos de su vida sexual. Solo le daría el beneficio de la duda de que no era pura vainilla.

—No entiendo algunas de las cosas que Peter… quiere.

—Él lo sabe, y sabe que lo intentas entender, pero sus torceduras no son tus torceduras, y lo enviaste a un terapeuta que trató su interés en el *bondage* y la sumisión como parte de su rotura.

—Su terapeuta siente que Peter está representando su propio abuso e ira en el *bondage* y el sexo rudo.

—Algunos, pero si es por el abuso o estaba dentro de él esperando para ser parte de su sexualidad realmente no importa.

—Por supuesto que importa.

—No, Edward, realmente no lo hace. Lo que importa es que Peter no se sienta como un monstruo o un loco, pero entiende que su sexualidad está bien. Hice hincapié en que tiene que negociar cualquier escena de juego, por lo que su socio sabe exactamente lo que va a suceder y se compromete a todo. También le dije que solo porque fantasea con algo no significa que lo disfrute en realidad, y que algunas fantasías siempre deben permanecer como eso,

fantasías.

—¿Te ha contado sus fantasías?

—Algunas.

—No te pediré que me lo digas.

—Bueno, porque no traicionaría su confianza de esa manera.

—¿Puedo preguntarte algo, prometiendo no decírselo a Peter?

—Dependiendo de lo que sea. No puedo prometer ciegamente.

—Supongo que eso es justo. Le dije a Anita que estaba preocupado de que Peter fuera un abusador, por lo que le pasó.

—Podría ser, pero no quiere serlo, y a veces cuando te pasan cosas como estas, simplemente decidir no ser el monstruo es suficiente para evitarlo.

—Es un depredador como yo, y eso no es solo por lo que le sucedió a los catorce años —dijo Edward.

—No, no lo es —dijo Nathaniel.

—Le dije a Anita que tenía miedo de que Peter tomara ese paso extra y fuera más depredador que yo, ¿lo entiendes?

—Te preocupa que el hecho de que le guste ser rudo, incluso violento en el dormitorio, signifique que va a convertirse en un asesino en serie.

—Te dije que no pensaba que eso fuera cierto de Peter, cuando me lo preguntaste, Edward —dije.

—Pero él no ha hablado en detalle contigo como lo hace con Nathaniel.

—No te conviertes en un asesino en serie, Edward —dijo Nathaniel—, no sin el abuso sistemático, que no es lo que le sucedió a Peter.

—Puedes haber nacido uno —dijo Edward.

—Edward —dije—, Nathaniel tiene razón. No te conviertes en un asesino en serie sin más daños de los que Peter ha tenido en su vida.

Nathaniel dijo:

—¿Peter mojaba la cama cuando era más joven?

—No.

—¿Tiene antecedentes de incendios?

—No.

—¿Torturaba animales?

—No. —Y ese último no sonaba más relajado que los dos

primeros.

—Peter ha fallado en los resultados del asesino en serie, así que no es nada en serie nacido. Vio a un hombre lobo matar a su padre delante de él cuando tenía ocho años, y cogió el arma que su padre dejó caer y mató a la bestia, salvando a su madre y a su hermanita. Eso es traumático, pero también fue valiente y heroico. Tal vez lo hizo más propenso a la violencia en otras partes de su vida, o tal vez la violencia estuvo siempre ahí; tal vez eso es lo que le ayudó a ser capaz de recoger el arma y utilizarlo para matar al monstruo que mató a su padre. Ser bueno en la violencia no siempre es negativo. Debes saber eso mejor que la mayoría de la gente.

—Tienes razón. Debería hacerlo, pero siempre es diferente cuando es tu hijo.

—Espero averiguar lo diferente que es un día —dijo Nathaniel, y luego se volvió para darme una mirada que era demasiado seria.

—No me mires. No pienso tener hijos, gracias.

—Los niños son geniales, Anita —dijo Edward.

—No empieces.

—No puedo imaginarte embarazada y haciendo nuestro trabajo, pero no puedo imaginar que nunca quieras niños tampoco.

—Realmente pensé que estarías de mi parte en esto, Edward.

—No estoy del lado de nadie. Solo quiero que mi mejor amiga sea feliz, lo que signifique para ella.

Nathaniel me sonrió.

Le señalé con el dedo.

—No vamos a tener esta charla otra vez. Especialmente no mientras estamos planeando la gran boda con Jean-Claude y una ceremonia ligeramente menor contigo y Micah.

—Estoy ayudando a planear ambos, además de ayudar a Donna con su boda y la de Edward, pero no me quejo.

—Excelente para ti, pero lo digo en serio, Nathaniel. La charla del bebé está archivada hasta que hayamos sobrevivido a todos los felices nupciales.

—Bien. Los bebés están archivados hasta después de que hayan terminado las tres bodas.

—Eso no es lo que dije.

—Lo es —dijo Edward.

—Maldita sea, estás de su lado.

—No lo estoy. Quiero decir, si estuvieras embarazada, ¿quién vendría a jugar con policías y ladrones conmigo?

Giré mis ojos, lo que hizo sonreír a Nathaniel, pero estaba perdida con Edward.

—Sí, me perderías como compañera de juegos.

—Tú y yo jugamos los mejores juegos juntos.

—No —dijo Nathaniel—. Anita y yo jugamos los mejores juegos juntos.

—Y hemos terminado —dije—. Los dos no estáis comparando notas sobre algo así.

—¿Lo haríamos, Anita? —dijo Edward, su voz burlona.

—No lo voy a descubrir, porque esta conversación ha terminado.

Edward rio, Nathaniel se unió, y después de un minuto de intentar abofetear a ambos, me di por vencida y me uní a ellos. Cuando la risa se detuvo, Edward pidió de nuevo que Damian viniera a Irlanda y que ayudara a encontrar a los vampiros que estaban plagando Dublín. Nathaniel hizo más preguntas entonces, porque quería dar tanta información como fuera posible al vampiro cuando finalmente despertara por el día.

—Es tu sirviente vampiro. Solo pídele que te acompañe a Irlanda —dijo Edward.

—Sabes que no haré eso, Edward.

—Complicas tu vida, Anita.

—Si no complico mi vida ninguno de los hombres que amo estaría en ella, y eso incluye a Nathaniel.

Edward no podía discutir con eso, así que no lo intentó.

—Si tenemos un vampiro que conoce la ciudad, podría hacer toda la diferencia, Anita.

—Lo sé, Edward.

Nathaniel dijo:

—¿Qué no nos has contado?

—Anita tiene más detalles sobre los asesinatos reales.

—¿Qué hay de tu misterioso amigo Brian, y dónde os conocisteis?

—No.

—¿Qué hay de la persona detrás del nuevo proyecto que no es Van Cleef, pero es como Van Cleef? ¿Quién es él? ¿Qué tan peligroso es para Anita?

—Si pensara que fuera peligroso para ella, no le pediría que viniera.

Nathaniel intentó algunas preguntas más. Lo sabía mejor. Una vez que Edward había decidido la cantidad de información que compartiría, entonces había terminado.

Lo dejamos así, porque ser mejor con Edward significaba que tenía que estar bien con el hecho de que yo nunca podría saber todo acerca de su pasado. Podría vivir con eso, y también Edward. Sospechaba que tenía algunos secretos que si los compartía conmigo, podríamos no ser capaces de vivir con ellos, porque alguien nos encontraría y se aseguraría de que no lo hiciéramos. Tal vez solo sería un tiempo en la cárcel en una instalación gubernamental pero estaba apostando que el misterioso Van Cleef era más del tipo de solución final, y nada dice final como estar muerto.



VEINTE

Recogí mi teléfono y miré a Nathaniel a través de la pequeña mesa.

—No sabía que habías estado hablando con Peter con tanto detalle.

—Donna y Edward-Ted, sugirieron que Peter me llamara para ayudar a planear la despedida de soltero. Nosotros hablamos de cosas para la fiesta que le ayudaron a saber que no estaba avergonzado por ciertos temas y él empezó a hablar conmigo.

—Nunca me lo mencionaste.

—Peter me habla con confianza.

—Lo entiendo, pero aun así parece que me he perdido algo importante.

Él sonrió.

—No te perdiste nada que quisieras saber.

Me confundí con eso durante un segundo y luego me encogí de hombros.

—No entiendo lo que significa eso, Nathaniel.

—Significa que él confió en mí y me habló de cosas que te avergonzarían viniendo de Peter. Lo conoces desde que tenía trece o catorce años, así que para ti es un niño pequeño. Lo que necesitaba era ayuda con cosas de adultos que no podía haber hablado con

ninguna mujer, dejándote solo a ti.

—De acuerdo, ¿qué significa eso?

La sonrisa se desvaneció por los bordes y sacudió la cabeza.

—No voy a hablarte de lo que Peter y yo discutimos. Es privado y le molestaría mucho si rompo su confianza.

—¿Y qué significa eso?

—Significa que el tema está cerrado, porque no voy a dejar que hagas preguntas hasta que averigües las cosas de mis respuestas. Hemos terminado de hablar de Peter.

—Tan serio de repente.

Él alzó ambas cejas y me miró muy firmemente.

—¿Qué? —pregunté.

Empujó su silla hacia atrás, se puso de pie, y me ofreció su mano.

—Vamos a buscar a Sin y al resto y averiguar si Pierette sabe tanto de Irlanda como Damian.

—Realmente no quieres que venga conmigo.

—Damian siente que apenas escapó de La-Que-Le-Hizo una vez. Enviarle de nuevo a donde ella pueda tocarle físicamente parece una mala idea.

—No se escapó. Ella lo dejó ir, porque había terminado con él. Si se hubiera escapado, no le llevaría de vuelta allí.

—Todavía espero que Pierette pueda darte información sobre Irlanda para que puedas dejar a Damian en casa. —Movió la mano hacia mí.

Después de un momento de vacilación tomé su mano en la mía. Sí, pensé en no tomarla, pero eso habría sido infantil. Estaba tratando de ser mejor que eso. Caminamos por la puerta juntos esta vez. El gimnasio estaba todavía vacío y parecía muy tranquilo sin todo el ajetreo y el bullicio de otras personas.

—Edward puede hablar con Peter sobre lo que dijiste —dije.

—No, no lo hará —dijo Nathaniel.

—¿Cómo sabes que no lo hará?

—Porque está aliviado de que Peter tenga alguien con quien hablar sobre estas cosas.

—Si se lo dice a Donna, molestará a Peter por eso.

—Si se lo dice.

—¿Crees que no lo hará?

—Creo que Edward hará lo que cree que es mejor para Peter.

—¿Y crees que eso no incluye decirle a su madre que tú eres su confidente?

—¿No es así? —preguntó Nathaniel.

Lo pensé durante un minuto y luego asentí.

—Donna no podría dejarlo en paz. La molestaría que su hijo sea capaz de confiar en ti más que en ella.

—¿Aunque los temas con los que necesitaba ayuda hubieran sido tremendamente inapropiados para una charla madre/hijo? —preguntó Nathaniel.

—Has hablado con Donna lo suficiente por teléfono y vía Skype mientras has estado ayudando con la boda; ¿qué piensas?

Fue su turno de pensar, y finalmente dijo:

—Tienes razón. Tendría que empujarla.

—Así que tienes razón. Edward no se lo mencionará, porque él sabría mejor que nosotros que ella no podría dejarlo en paz.

Entramos en el pasillo fuera de la zona de gimnasio, y se sentía como un túnel después de la gran apertura de los espacios del gimnasio. Escuché la voz de Sin, aunque no pude distinguir las palabras actualmente. La voz de una mujer le contestó, pero no fue hasta que entraron en mi campo visual que eran Sin y Pierette. Nicky y Magda no estaban a la vista. Pierette le hablaba con seriedad. Asintió como si la alentara para seguir adelante. Toda la ira parecía haberse filtrado lejos de ella; ¿qué diablos le había dicho Sin a Pierette para que ella estuviera tan ansiosa por contárselo todo?

Nos vio primero y casi se sobresaltó, de pie más alta, como si estuviera llamando la atención.

—Mi reina —dijo, e hizo una reverencia.

Nathaniel y yo intercambiamos una mirada. Si no hubiera sabido que ella me escucharía, habría sugerido que eran dos personas muy parecidas porque la actitud de Pierette había cambiado en cuestión de minutos. Sin podía ser encantador, pero era un hombre de veinte años; no había tenido suficiente experiencia en la vida para ser tan encantador. Infiernos, Jean-Claude no podía haber sacado eso sin usar los poderes de la mente vampírica en ella.

—Pierette —dije, e incliné mi cabeza hacia ella, aunque

honestamente nunca sabía qué hacer cuando alguien se refería a mí como su reina. Les dejé usar el título porque ese había sido el título de la Madre de Toda la Oscuridad, y era mucho un caso de ‘La reina está muerta. Larga vida a la reina.’

Sin nos miró con una sonrisa.

—Pierette me ha estado hablando de todos sus viajes por el mundo con su amo, Pierrot.

—¿Hay alguna de esas aventuras en Irlanda? —pregunté.

—Sí, mi reina —dijo.

—Irlanda era uno de los lugares al que Pierette y Pierrot vigilaban para el antiguo consejo de vampiros —dijo Sin.

—La policía arresta a la gente. Ellos salvan vidas. ¿Arrestaste a gente, Pierette?

—Solo hubo un castigo para los vampiros que se habían sobrepasado, mi reina.

—¿Y ese fue? —pregunté.

—Lo mismo que es ahora: la muerte. —No podía discutir con su razonamiento. Yo era Marshal de los EE.UU. pero realmente mi descripción de trabajo no había cambiado. Seguía siendo un verdugo legal con una insignia.

—¿Alguna vez mataste a alguien en Irlanda? —pregunté.

—No, *M'Lady* se encargó de esas cosas por su cuenta.

—¿*M'Lady*? Nunca la había oído llamarla así antes. —Estábamos ahora con ellos, así que conseguí todo el peso de sus grandes ojos marrones.

—Incluso nosotros el Harlequin con la fuerza de la Madre de Toda la Oscuridad detrás de nosotros no nos atrevíamos a decir su verdadero nombre, porque llamaba su atención hacia nosotros, así que la bautizamos *M'Lady*, porque era el nombre obligatorio con el que la llamaban sus mascotas.

—Mascotas. ¿Te refieres a sus animales para llamar? —preguntó Sin.

Ella volvió ese delicado rostro con sus grandes ojos oscuros hacia su cara.

—No, mi príncipe. Aunque hizo que algunos were animales fueran mascotas, la mayoría eran vampiros como Damian, el sirviente de la reina.

—¿Qué quieres decir con que Damian era su mascota? No

entiendo lo que la palabra significa en este contexto.

—Eran sus parejas sexuales, pero llamarlas amantes sugería una emoción que *M'Lady* no parecía exhibir. Probablemente tanto les torturaba como compartía el placer con ellos. Estaban a merced de sus caprichos y era… muy caprichosa.

—Creía que *caprichoso* significaba divertido y alegre —dije.

—Entonces he hablado mal, porque *M'Lady* no era propensa a la diversión, y si tenía un corazón en el sentido que quieres decir, no había nada de luz. Los obligó a llamarla *M'Lady* de la forma en que un esclavo en la comunidad de esclavitud y sumisión llamaría a su maestro dominante, excepto que el título es generalmente ganado y dado libremente, y nada era libre de coste entre *M'Lady* y sus mascotas, o esclavos.

—Llamar a alguien *maestro* es un término de cariño y respeto en la comunidad BDSM —dijo Nathaniel.

—Entonces otra vez, he hablado mal, porque era una demanda, un título como la reina, o el rey, con nada simpático por ello.

—¿No te molestó usar el mismo nombre que obligaba usar a sus mascotas? —pregunté.

—Algo, sí, pero ¿qué más podríamos llamarla?

—*Bruja Retorcida de Irlanda* funciona para mí.

Pierette pareció sorprendida por un momento, y luego se echó a reír, pero fue la risa que haces cuando alguien te sorprende o te sacude, más que te divierte.

—Si tienes la desgracia de verla, mi reina, por favor no la llames eso a la cara. No quiero perder a otra reina oscura en menos de dos años.

—¿Y si te dijera que *M'Lady* está permitiendo que vampiros que no son suyos aterroricen a una ciudad en Irlanda?

—Diría que no es cierto. Ella tiene absoluta influencia sobre los vampiros en Irlanda, porque ellos solo pueden levantarse a través de su mordida, su línea. Ella es su propia *sourdre de sang*, fuente de sangre, igual en lo que Jean-Claude se ha convertido, como Belle Morte y Dragon han sido durante siglos. Solo su poder ha sido lo suficientemente grande para derrotar la reticencia de la tierra para entregar a sus muertos.

—¿Qué quieres decir con la tierra? —pregunté.

—La magia salvaje de los *Fey* es más fuerte en Irlanda que en

cualquier otra parte del mundo. Incluso si alguien muere por mordedura de vampiro con los tres mordiscos y la cantidad correcta de sangre tomada en la última alimentación, la mayoría de los cuerpos no se levantan en Irlanda. Están simplemente muertos y empiezan a pudrirse. Solo alguien quien es su propia línea de sangre podría tener alguna esperanza de crear vampiros en Irlanda.

—¿Así que un vampiro que era una fuente de sangre podría criar vampiros allí, pero nadie más? —pregunté.

—Incluso entonces no sería un hecho. Hemos visto a *M'Lady* intentando crear vampiros y los cuerpos permanecen inertes. Estaba enfurecida por sus fracasos, y no eran infrecuentes. La magia de la tierra está demasiado viva para que cualquier tipo de magia de muerte funcione bien allí.

—Entonces, ¿por qué los irlandeses no son nigromantes?

—Los verdaderos nigromantes son tan raros a lo largo de la historia que no creo que tuvieran una política para ellos o en contra —dijo Pierette.

—Otro Marshal ha estado intentando obtener permiso para que yo vaya a Irlanda y le ayude en un caso, pero no querían dejar que un nigromante entrara en su país.

—Eso me sorprende, mi reina. Son uno de los países más acogedores del mundo para todos los mágicos.

Me encogí de hombros.

—Todo lo que puedo decir es que no querían dejarme entrar al principio.

—Dijo que tu reputación por la violencia era parte de la razón —dijo Nathaniel.

Yo le fruncí el ceño.

—Bueno. Vale sí.

—Puedo verlos protestando por eso, pero no por tu magia —dijo.

—Es lo que me dijeron.

—Tal vez es que eres un verdadero nigromante —dijo Sin.

—¿Qué quieres decir?

—Mataste a la Madre de Toda la Oscuridad, Anita; eso es como un paso hacia arriba de la nigromancia normal —dijo Nathaniel.

—No hay nigromancia normal —dijo Pierette—. Solo ha habido un puñado de nigromantes dignos del nombre en los últimos mil

años, y los matamos antes de que pudieran crecer en sus plenos poderes.

—Y, sin embargo, todos nos tienen miedo —dije.

—Tienen miedo de gente como tus compañeros de trabajo que levantan y controlan zombis. No tienen ni idea de lo que un verdadero nigromante podría hacer.

—Hay videos por todo Internet mostrando a los zombis en Boulder, Colorado, del año pasado —dijo Sin.

Pierette asintió con la cabeza.

—Algunos muestran a Anita rodeada por su propio ejército de zombis. Sí, eso podría hacer que las autoridades irlandesas pararan.

No lo había pensado así.

—Pero espera. ¿No debería la magia de la tierra evitar que levante zombis allí?

—Debería, pero tampoco debería haber un caso que involucre a vampiros —dijo Pierette.

—¿Por qué *M'Lady* no se puede haber vuelto loca y atacado a la gente? —preguntó Sin.

—Ella es demasiado controlada y demasiado vieja para arriesgar todo por tal indulgencia.

—¿Qué haría que nuevos vampiros se levantaran en una de las ciudades de allí?

—Nada —dijo ella, y parecía muy segura.

—Necesito tu palabra de que no compartirás nada de lo que te voy a contar con nadie, Pierette —dije.

—No puedo guardar secretos a mi amo, porque cuando despierte sabrá todo lo que he experimentado mientras dormía.

—Está bien, entonces necesito tu palabra y la suya de que esto no va más allá.

—Tienes mi palabra, y mi palabra es la suya, como la suya es la mía.

Estaba un poco perpleja por su frase, pero la acepté.

—¿Tengo tu palabra de honor?

—La tienes.

Una de las cosas buenas de los vampiros más viejos era que su palabra de honor era realmente buena, porque todavía creían que realmente era su honor el que estaba en juego, y eso significaba algo para ellos. La dije lo menos posible, pero lo suficiente para

hacerle saber que había nuevos vampiros que se levantaban en Dublín casi cada noche.

—Eso no debería ser posible —dijo ella, y parecía perpleja como si estuviera pensando muy duro.

—Pero es lo que parece estar sucediendo.

—Si no los creó, entonces eso sería más cierto, pero incluso los vampiros no hechos por ella deben estar sujetos a su poder.

—¿Está mintiendo? —preguntó Sin.

Pierette lo miró y luego bajó la mirada.

—No lo sé, pero si no miente, entonces algo ha ido muy mal.

—¿Qué podría ser eso? —pregunté.

—Cuando mataste a la Madre de Toda la Oscuridad, hubo vampiros que se fueron a dormir al amanecer para nunca despertar esa noche. Ella era su fuente de poder y una vez que se había ido no podían levantarse de la muerte de nuevo. Habría pensado que *M'Lady* como su propia línea de sangre habría estado a salvo de cualquier disminución del poder, pero es una posibilidad.

—No tuvimos a nadie que no se hubiera levantado aquí en St. Louis —dije.

—Tú y Jean-Claude estáis aquí. Es vuestro asiento de poder y todos los vampiros con juramento de sangre hacia él habrían ganado poder al comerte a la Madre Oscura, pero el poder viene de algún lugar, Anita. Lo tomaste de la Madre de Toda la Oscuridad y se lo diste a tus vampiros, tus aliados animales, pero a otros les costó mucho desconectarse de su fuente de energía.

—¿Por qué no siguieron con Jean-Claude y Anita como su fuente de energía? —preguntó Sin.

—No lo sé, pero nunca he visto a un vampiro maestro que fuera su propia línea de sangre muerta sin costarle la vida a algunos de sus vampiros, incluso cuando un nuevo amo se ha apoderado del territorio. Pasar de una fuente de vida a otra nunca es tan limpio y simple como creen los vampiros modernos.

—Los viejos vampiros maestros todavía dicen a sus pequeños vampiros que si el maestro muere, no despertarán a la noche siguiente, pero he demostrado que no es verdad.

—Para un simple vampiro maestro no lo es, pero los Maestros de la Ciudad pueden llevarse a algunos de sus vampiros menores con ellos a la tumba, y un *sourdre de sang* puede llevarse a muchas de

sus creaciones hasta la muerte con ellos. Cuando mataste al Amante de la Muerte adecuadamente y bien el año pasado, muchos de sus hijos murieron con él.

—No lo sabía —dije.

—¿Te habría importado si lo hubieras sabido?

—Tal vez, pero no estamos hablando de vampiros muriendo ni levantándose de sus ataúdes. Estamos hablando de nuevos vampiros que se levantan —dije.

—La magia de la tierra misma debe evitar tal plaga de vampiros en Irlanda.

—De acuerdo con la policía hay más ataques cada noche —dije.

Pierette frunció el ceño y volvió a mirar al suelo, que aparentemente era lo que hacía cuando estaba pensando mucho.

—¿Hay algún ataque fuera de la ciudad? —preguntó por fin.

—No me lo han mencionado.

—Si solo está sucediendo en la ciudad y no en el campo, entonces podría ser que la magia de hadas salvaje está empezando a menguar. Sucedió casi en todas partes en el mundo, y comenzaría en la ciudad si esa fuese la razón. El campo sin toda la tecnología y el metal de la humanidad conserva su magia por más tiempo.

—¿Cómo verificarían si eso es lo que está pasando? —pregunté.

—Pregúntales a la gente pequeña, ellos todavía están allí y tratan con los humanos. Pregunta a los médicos de hadas, lo sabrán.

—¿Literalmente médicos de hadas? —pregunté.

Dio una pequeña sonrisa.

—No, son seres humanos que o ganan su magia a través de la gente amable, o son amados por los *Fey* de alguna manera. Los irlandeses los llaman doctores de hadas porque en épocas pasadas ellos curaban al ganado enfermo o a la gente como un médico, pero lo hacían a través de la magia de hadas, no ciencia médica.

—¿Se les permite usar la magia para curar a la gente? —preguntó Nathaniel.

Pierette no pareció oírlo.

—Creo que la medicina moderna habría acabado con ellos —dije.

—No se les permite actuar como médicos, pero siguen siendo valorados como un tipo de habilidad psíquica —dijo ella.

—¿Pueden curar cosas que la medicina moderna no puede? —

preguntó Nathaniel.

De nuevo, Pierette lo ignoró.

—Nathaniel te hizo una pregunta —dije.

Ella me miró.

—Eres nuestra reina y nuestra conquistadora. Sin es el joven príncipe y es tratado como tal por nuestro nuevo rey. Pero él… —Y señaló a Nathaniel—… no es nada para nosotros. Ni rey, ni príncipe, ni Nimir-Raj, ni Rex, ni Ulfric, ni un líder de ningún grupo. ¿Por qué debería responder a sus preguntas?

—Es mi prometido —dije.

—No, Jean-Claude es tu prometido. Nathaniel es alguien con el que harás una ceremonia no oficial con eso incluso tus propias leyes no lo reconocen como un contrato legalmente obligatorio.

—Lo mismo ocurre con Micah y conmigo.

—Él es rey por derecho propio tanto de los leopardos como de la Coalición —dijo ella.

—No soy un príncipe por derecho propio —dijo Sin—. Solo soy eso porque Jean-Claude lo dice.

—Y tú estás en el lecho de la reina.

—También Nathaniel —dijo él.

Pierette sacudió la cabeza.

—No es lo mismo.

—Está poniendo un anillo en su dedo, no en el mío.

Ella negó con la cabeza obstinadamente.

—Actúas como una verdadera *moitié bête*. Él no.

—Nathaniel es parte de mi triunvirato de poder con Damian; ¿por qué eso no le da más estatus?

—Jean-Claude gana poder a través de su triunvirato, pero parece que no obtiene ninguno a través del tuyo. Él eligió a la nigromante más poderosa como la Madre de Toda la Oscuridad misma como su sirviente humano, y al Ulfric de la manada de lobos local como su *moitié bête*. Nathaniel es uno de los hombres más débiles de los hombres leopardos en la pard local, y Damian era uno del más débiles de los vampiros de *M'Lady*.

—Así que tampoco respetas a Damian —dijo Sin.

—Lo siento por lo que le vi soportar a lo largo de los siglos, pero no, no lo respeto. Los Harlequin no respetan la debilidad.

—Estoy enamorada de Nathaniel y me casaría con él, Micah, y

Jean-Claude legalmente si pudiera.

—Que es más de lo que haría conmigo si pudiera —dijo Sin. No sonaba amargo ni enojado; estaba simplemente diciendo el hecho.

—Ninguno de los otros hombres te ve como su puma, mi príncipe. No puedes casarte con Anita, porque ninguno de los otros hombres os ve románticamente.

—Nathaniel y yo compartimos activamente a Anita.

—Pero no compartís mutuamente —dijo.

Sin miró al otro hombre.

—Ayúdame aquí, Nathaniel.

—No creo que pueda, Sin. Pierette tiene razón. No soy ni rey ni príncipe.

—Algunos de los guardias te llamaban a ti y a Micah, mis príncipes —dije.

—No desde que Micah hizo de la Coalición un poder con el que contar, y Sin se convirtió en el joven Príncipe.

—Así que a menos que alguien sea un líder, ¿los descuentas? —pregunté.

—No es un descuento, pero si no están a cargo de otra cosa, entonces no pueden estar a cargo del Harlequin —dijo ella. Lo dijo como si fuera un hecho de la vida, algo seguro.

—Nicky está a cargo de los leones locales, pero tú no lo respetas tanto como Micah, o Sin —dije.

—Scaramouche no debería haber usado sus garras hoy —dijo.

—Pero en los tratos cotidianos, no tratas a Nicky tan bien como a mí —dijo Sin.

Ella suspiró.

—No quiero insultar a nadie.

—Solo dínoslo, Pierette —dije.

Ella asintió, pero era más como un arco del cuello.

—Si mi reina lo pide.

—Sí, lo ordeno.

—Nicky podría haber luchado su camino para ser Rex en su orgullo local, pero no podría haber mantenido el liderazgo sin vuestro respaldo. Todo el mundo sabe que si lo desafían, vuestro poder y el de Jean-Claude estará con él. Si no tuviera a los otros dos leones machos para ayudarle a ejecutar a los leones, incluso no podría ser suficiente. Es un buen guerrero, pero no un buen líder, y

él es tu Novia, que es menos que un animal a quien llamar, o incluso un siervo humano. No hay falta de respeto para ti, mi reina, pero las Novias no deben ser guardadas tanto tiempo. Están diseñadas para complacer a su novio y ser sacrificados por su seguridad según sea necesario.

—No hay falta de respeto, pero ¿eh? Tú y tus otros dos compañeros de juego que fuisteis golpeados no soléis ser tan respetuoso ni siquiera conmigo. ¿Qué cambió?

—Mostraste que nos has notado y no has aprobado nuestro comportamiento.

Yo le fruncí el ceño.

—Magda dijo casi lo mismo cuando conseguí detener sus peleas con algunas de las otras leonas, que había notado sus esfuerzos o algo por el estilo.

—Necesitamos que nuestra reina, o nuestro rey, nos gobierne, Anita.

—¿Qué significa eso exactamente?

—Significa exactamente lo que dije.

Estaba bastante segura de que el fraseado significaba más de lo que entendía, pero no estaba segura de cómo hacer la pregunta correcta para obtener una explicación que tuviera sentido para mí.

Nathaniel dijo:

—Tal vez son como las personas que empujan hasta que alguien retrocede, porque necesitan conocer las reglas, o tal vez necesitan tener reglas.

—¿Quieres decir, como Nicky cuando les dio un buen golpe y de repente Scaramouche se ofreció a hacer a Jean-Claude, o dejar que Jean-Claude lo hiciera?

—Sí.

—Así que si no pueden tener un buen tratamiento, se comportarán mal hasta que reciben malos tratos, ¿es eso? —pregunté.

—Creo que sí —dijo Nathaniel.

Pierette nos estaba viendo hablar como si estuviera memorizando la conversación, y tal vez era así para poder repetírselo a sus compañeros Harlequin.

—¿Es eso, Pierette? —pregunté—. ¿Hay alguna atención mejor que ninguna atención?

—No entiendo la pregunta.

—Magda estaba peleando con una de las leonas locales hasta que dormí con ella la primera vez. Ella dijo literalmente que ahora que había notado sus esfuerzos, dejaría a las otras leonas en paz. Scaramouche era un dolor en nuestros culos, hasta que Nicky lo golpeó, y ahora está dispuesto a cooperar con nosotros. Magda recibió una atención positiva y se comportó mejor. Scaramouche y tú conseguisteis atención negativa y os comportáis mejor, por lo que no parece importar qué tipo de atención se obtiene siempre y cuando sea algo de mi atención. Supongo que la atención de Jean-Claude serviría igual de bien, pero ¿comprendes el punto que estamos tratando de hacer ahora?

Ella lo pensó, mirando el suelo mientras lo hacía de nuevo. Levantó la vista antes de decir:

—Creo que sí, y puede ser exacto. Quisiera que mi amo escuchara tus palabras, antes de responder con seguridad.

—Bastante justo —dije.

Sin dijo:

—Lo que Nathaniel hizo ahora es uno de sus propósitos en la vida de Anita.

—No lo entiendo, mi príncipe —dijo Pierette.

—Él la ayuda a pensar mejor.

—Ah, sí, ya veo. Entonces puede ser más su *moitié bête* de lo que pensábamos, pero todavía es débil como líder y guerrero.

—Pero es muy fuerte en mi corazón —dije, y extendí la mano para sostener la mano de Nathaniel.

—No tenemos duda de que lo amas, mi reina, pero el amor no es suficiente para poner a alguien como rey por encima de nosotros.

—Está bien, Anita. Concéntrate en Irlanda —dijo Nathaniel.

—No está bien que te falten al respeto.

—No, pero salva vidas primero. El resto puede esperar.

—¿Incluso tú?

Él sonrió.

—Incluso yo.

—De acuerdo, Pierette, ¿crees que *M'Lady* perdió suficiente energía cuando Madre Oscura murió, y no puede detener a un nuevo vampiro de poblar Dublín con nuevos vampiros? ¿Es realmente posible?

—Muchas cosas son posibles, mi reina, pero probablemente, no.

—¿Por qué la magia de hadas iba a disminuir, entonces?

—No lo sé. No tengo tratos con la gente amable. No les gustan los vampiros o a los que se asocian con ellos. Toleraron a *M'Lady* porque ella tenía el poder de obligarlos a tratar con ella. Tal vez la magia *Fey* era más importante para sus propios poderes de lo que entendemos, y es el fracaso de esa magia la que está debilitando a *M'Lady*.

—¿Así que no es que *M'Lady* perdiera el poder cuando la Madre Oscura murió, sino que la magia que se desvanece es la que está perjudicando sus niveles de poder?

De nuevo, Pierette miró al suelo mientras pensaba en lo que había dicho.

—Ese podría ser el caso.

—¿Así que quién está en la ciudad haciendo todo esto es un nuevo jugador en el país?

—Un nuevo vampiro, sí —dijo.

—¿Por qué la caída de la magia Fae desvanecería el poder de *M'Lady*? —preguntó Sin.

—Porque es parte de ella, como lo es el propio suelo de Irlanda.

—¿Es ahí donde viene el mito sobre la necesidad de mentir en su suelo nativo?

—Algunos vampiros muy débiles necesitan estar en su suelo original, o morirán y nunca se despertarán de nuevo.

—Ciertamente no es cierto para ninguno de vosotros. Has viajado por el mundo —dije.

—Tuvimos a la Madre de Toda la Oscuridad para darnos poder en nuestros viajes. Sabíamos que ella nos sostenía.

—¿Estás diciendo que sin su poder para respaldarte, si viajas a otro país no despertarás de nuevo?

—Mi señor no ha estado en su tierra natal durante siglos, y me sostiene.

—Si no mueres con él, ¿qué te pasaría? —preguntó Sin.

—Nadie lo sabe, porque cuando uno muere, el otro le sigue.

—¿Siempre morís con vuestros amos? —pregunté.

—Sí, pero entonces la mayoría de los *moitié bêtes* mueren con sus amos, porque es su poder el que nos sostiene.

Apreté la mano de Nathaniel y toqué el brazo de Sin. Me sonrió

y puso un brazo en mis hombros.

—Está bien, Anita.

—No pediste ser mi animal para llamar.

—Estaba casi pidiéndolo —dijo Nathaniel, sonriendo.

—Querías algo que te acercara más a mí —dije, golpeando mi cabeza suavemente contra su hombro.

—Aún lo hago —dijo, y me besó con suavidad.

Pierette trató de mantener su rostro en blanco pero no pudo manejarlo.

—¿No lo apruebas? —pregunté.

—No me corresponde aprobar o desaprobar.

Sin puso su otro brazo alrededor de mí y Nathaniel, de modo que estábamos en un abrazo de grupo. Tocar a ambos hombres así hizo que mi piel se calentara con el poder. La avalancha me hizo cerrar los ojos durante un momento. Se sentía tan bien.

—Y es por eso que no te digo cómo manejar tu poder, mi reina, porque solo ese toque extra hizo que los tres ardierais más brillantes.

—Todos nos queremos —dijo Sin.

Lo miré.

Él sonrió ante mi cara vuelta hacia arriba.

—No parezcas tan sorprendida, Anita. Esa charla que tuvimos recientemente acerca de cómo podría estar contento con solo tener parte de tu vida, bueno, una de las razones por las que funciona es Nathaniel, y Nicky, y Micah. Ellos son mis hermanos.

—La mayoría de los hermanos no comparten a sus novias —dije.

—Hermanos-maridos, entonces, pero solo estás tratando de diseccionar como siempre. Solo acepta el hecho que nos amamos unos a otros, que los tres nos amemos unos a otros. Nuestra magia nos dice que es verdad.

Apretó su abrazo alrededor de nosotros y Nathaniel lo abrazó y yo estaba entre los dos. Eso me hizo sentir cálida y segura y bien. Finalmente incliné mi cabeza contra el pecho de Sin, y algo duro y apretado dentro de mí se soltó cuando él y Nathaniel me sostuvieron. El poder era más suave que el *ardeur*, pero todavía se derramaba sobre nosotros, alrededor de nosotros.

—¿Es así como se siente el amor? —preguntó Pierette con voz suave.

Levanté la mirada para verla tocando el aire frente a ella. Creo que estaba acariciando el poder que estaba rodando alrededor de nosotros. Me concentré por un momento y sentí sus dedos casi como si el poder que estaba tocando fuera parte de mi piel.

—Sí —dijo Sin—, así es como se siente el amor.

—Es cálido y seguro, pero se siente como el poder, también. —Ella se asustó y retiró su mano.

—Tu poder no solo se alimenta de lujuria; se alimenta del amor.

Asentí.

—Sí.

—Algunos de nosotros pensamos que pasas demasiado tiempo con las emociones de tus amantes, cuando todo lo que necesitas es el sexo, pero no entendimos que te alimentas de amor y no solo de lujuria. El amor te fortalece, literalmente.

—Creo que el amor fortalece a todos, literalmente —dije.

—Oh no, mi reina, el amor puede ser una debilidad terrible.

—O una gran fuerza —dije.

Pierette volvió a hacer su rutina contemplando el suelo mientras pensaba.

—Quizá sea ambas cosas.

Sin se inclinó más cerca de mí.

—No hay nada más fuerte que el amor —susurró mientras se inclinaba más allá, y me puse de puntillas para encontrar sus labios con los míos. Nathaniel cerró el pequeño espacio conmigo poniéndose de puntillas haciendo nuestro abrazo para que él nos estuviera sosteniendo aún más apretado mientras nos besábamos. Él besó mi hombro mientras Sin besaba mis labios. Me recordó todas las veces que me habían compartido entre ellos, y el recuerdo fue suficiente para hacerme estremecer entre ellos.

Sin se alejó del beso lo suficiente para decir:

—Sigue haciéndolo y lo olvidaré todo menos a ti.

Nathaniel me mordió suavemente el hombro, lo que me hizo no solo temblar, sino retorcerme un poco.

—No es justo —dije.

—Muy justo —dijo Nathaniel.

—A menos que podamos tener relaciones sexuales, no es justo —dijo Sin.

No sé lo que habríamos dicho a continuación, porque la energía

salió de Pierette como el primer aire frío frente a una tormenta. Todos nos volvimos y la miramos. Sus ojos ya no eran marrones; eran de un gris rico como las nubes de lluvia justo antes de que el cielo se abra e intente ahogar el mundo.

Nathaniel se tensó a mi lado y sentí a Damian levantarse de la cama de nuestra habitación. Su momento de pánico desorientado fue suficiente para hacerme saber que tampoco se acordaba de la noche anterior. Cerré el vínculo entre nosotros lo suficiente para no distraernos por sus emociones, porque teníamos otros problemas delante de nosotros.

—Bueno, qué bonito espectáculo despertar. —La boca de Pierette dijo las palabras, pero la entonación y el tono no era suyo. Todos los demás vampiros estaban despiertos por la noche.

—Pierrot —dije.

Los ojos grises revolotearon casi como si Pierette se desmayara, aunque su cuerpo se mantuvo firme.

—Mi reina, veo que ha pasado mucho tiempo mientras dormía.

—Ha sido un día muy ocupado —dije.

—Eso me ha dicho Pierette. —No era solo la voz; incluso sus expresiones faciales ya no eran suyas. Era como si se hubiera convertido en un maniquí de ventrílocuo viviente. Había visto a vampiros hacer cosas similares antes, pero nunca dejaba de intimidarme.

Los hombres habían abierto nuestro abrazo lo suficiente para que pudiéramos movernos si teníamos que hacerlo, lo que significaba que veíamos esta nueva mezcla de personalidades más como una amenaza que Pierette por su cuenta. Bueno que todos estuviéramos de acuerdo.

—Jean-Claude nos ha tratado como si fuéramos como tú, una especie de policía metafísica. Él ha elegido aislarse y preocuparse solo por su país adoptivo y permitir que el resto del mundo se vaya al infierno.

—Los vampiros europeos dijeron que irían a la guerra contra nosotros si intentábamos gobernar a todos los vampiros como el viejo consejo de vampiros había hecho, pero tú sabes eso. Tú y Pierette ayudasteis a traernos sus mensajes.

—Lo hicimos, mi reina, pero nunca soñé que Jean-Claude estuviera de acuerdo con su chantaje. Él nos tenía, al Harlequin, a

su entera disposición. A su mando, habríamos elegido blancos y lo habríamos librado de sus enemigos. Podría haber gobernado al mundo como rey de todos los vampiros. Es lo que habíamos hecho por el viejo consejo durante siglos.

—Jean-Claude no quería que su reinado comenzara con más derramamiento de sangre —dije.

—Pero ha habido derramamiento de sangre, Anita, muchos vampiros muertos en todo el mundo en una lucha para gobernar su pequeño trozo. Habríamos matado con precisión como un cirujano corta la carne enferma para hacer que el cuerpo regenere otra vez. En su lugar, ha dejado que la enfermedad se extendiera por todo el mundo.

—¿Qué enfermedad? —preguntó Sin.

—Libertad, mi príncipe. A los vampiros no se les puede permitir tanta libertad a menos que desee que la anarquía gobierne el resto del mundo mientras él se sienta cómodamente en América.

—Si hubieras previsto lo que está sucediendo en Irlanda, lo habrías usado como punto de negociación cuando estábamos discutiendo cómo manejar la configuración del nuevo consejo —dije.

—No vi este problema en particular, porque pensé que si alguien podía mantener su reino seguro sería *M'Lady*. Que ella haya perdido el control y el poder es más preocupante.

—Porque fue una fuente de sangre, su propia línea de sangre —dije.

—*Exactement, Ma Reine*. —Pronunció la última palabra como el pájaro, carrión, aunque sabía que no sonaba exactamente, oh quiero decir *exactement,* lo mismo. Ni siquiera tuve que pedir prestado a Jean-Claude los recuerdos de saber que Pierrot había dicho, *Exactamente, mi reina*.

—¿De verdad crees que la Bruja Retorcida de Irlanda ha sido debilitada por la muerte de *Marmee Noir*?

—No puedo pensar en otra explicación —dijo él, aunque todavía era el cuerpo de Pierette el que hablaba.

—Siempre hay otras explicaciones —dije.

—Pero esto es lo más probable.

—Pierette pensó que la magia *Fey* finalmente desvaneciéndose en Irlanda podría hacerlo.

Él negó con la cabeza.

—*Non*, mi reina. Es la muerte de nuestro creador la que ha extendido el caos en Irlanda.

—No lo sabes con certeza.

—Si vas a Irlanda, nos necesitarás.

—Ya veremos.

—Nadie conoce mejor el país y a los vampiros mejor que nosotros.

—Puedo pensar en alguien que conoce mejor a los vampiros, mejor que alguno de vosotros.

El delicado rostro de Pierette hizo una expresión que solo había visto en la cara de Pierrot; él estaba disgustado con el pensamiento.

—No puedes comparar la ayuda que obtendrías de Damian con lo que podríamos hacer por ti.

—Él es mi siervo vampiro y el tercero de mi triunvirato de poder; eso lo hace bastante útil.

—Pierette ya ha expresado nuestras opiniones sobre la inutilidad de tu triunvirato. Nuestras habilidades en armas por sí solas serían de más ayuda que Damian o Nathaniel.

—No sé nada de eso —dijo Nathaniel, pero su voz no sonaba bien, y cuando me volví y le miré a los ojos ya no eran lavanda. Eran verdes.



VEINTIUNO

Los ojos de Nathaniel habían cambiado de nuevo a lavanda en el momento en que llegamos a nuestro dormitorio y al recién bañado, aunque muy enfadado vampiro. Él estaba paseando por la habitación, pero era un poco difícil para Nathaniel y para mí tomarnos la ira en serio, ya que él llevaba nada más que una toalla envuelta alrededor de su cintura. Se olvidaría y trataría de gesticular enojado con ambas manos, la toalla comenzaría a deslizarse y tendría que agarrarla para salvar su modestia, y cualquier indignación que hubiera logrado elaborar se perdería para nosotros dos.

Finalmente dije en voz alta:

—Si realmente quieres hacer tu punto, necesitas más ropa.

Dejó de caminar y se volvió hacia nosotros, con una mano sosteniendo un lado de la toalla.

—¿Estás diciendo que no has prestado atención a nada de lo que dije, porque estoy usando una toalla?

—No, estoy diciendo que no puedo concentrarme en lo que estás diciendo, porque en su mayor parte estás desnudo y llevas una toalla que sigue deslizándose cada pocas oraciones.

—Eso es genial, simplemente genial. Finalmente digo lo que

pienso y tú me ignoras. —Estaba casi gritando.

—No te estamos ignorando, Damian. En todo caso, te estamos prestando demasiada atención.

—¡A mi cuerpo, pero no a lo que estoy diciendo!

—¿No es eso lo que querías? —preguntó Nathaniel.

—¿Qué, tener a dos personas más ignorando lo que quiero y lo que necesito para que puedan conseguir en su lugar lo que ellos necesitan? —Caminó hacia el pie de la cama, donde Nathaniel estaba sentado y yo estaba de pie.

—Dijiste que lo que querías era ser deseado, querido, como Anita y yo nos deseamos mutuamente y a Micah.

Damian frunció el ceño como si intentara pensar y no pudiera.

—No recuerdo eso. No recuerdo mucho. —Me señaló, muy dramáticamente—. ¡Me enrollaste! ¡Me has confundido la mente!

—Uhm, no, esto no es cosa mía. Cuando desperté y no podía recordar nada, pensé que tú me habías enrollado.

Eso lo detuvo. Me miró, frunciendo el ceño, tratando de recordar a través de la neblina de su dañada memoria. Yo todavía no lo había intentado, porque antes había sido enrollada. Sabía que si los recuerdos volvían, volverían lentamente por su cuenta, o no. Por lo general, algo te recordaría lo que había sucedido y tendrías un breve vistazo de lo que había sucedido, pero vendría a su propio tiempo. Podrías hacer cosas para forzarlo, pero todo venía con un precio.

—Pensé que Jean-Claude no podía enrollarte la mente, porque eras su sirvienta humana y una nigromante.

—No dije que fuera Jean-Claude. Dije, pensé que fuiste tú cuando desperté y no pude recordar nada.

—Pero tampoco recuerdo nada, así que no fui yo.

—No, no fuiste tú.

—Y no fuiste tú —dijo.

—No.

—Y no fue Jean-Claude —dijo.

—No.

Frunció el ceño con más fuerza, frotando una mano contra su sien, mientras la otra seguía agarrándose a su toalla desobediente.

—Entonces, ¿qué nos pasó?

—Estoy sentado aquí mismo y me has ignorado totalmente —

dijo Nathaniel.

Damian sacudió la cabeza.

—No te estoy ignorando.

—Ni siquiera me has preguntado si recuerdo algo.

—Si Anita y yo no recordamos nada, tampoco lo recordarás.

—¿De verdad? —Nathaniel finalmente se enojó, y supongo que no podía culparlo. De una manera yo había hecho lo mismo, asumí que no podía ser él. Que él no podía haber tomado el control del poder que levantamos y lo usó contra nosotros. Me di cuenta, viendo a Damian cometer el mismo error, que ambos descartamos a Nathaniel. Estaba enamorada de él, pero no lo veía como una amenaza. Medía cinco con nueve, era un hombre, en muy buena forma, y un were leopardo. Podría haber sido una amenaza física si hubiera querido hacerlo, pero ninguno de nosotros lo veía así. Era el único hombre en mi vida que había agarrado una pistola caída y la utilizó para matar a alguien para salvarme. Hasta que Nicky había empezado a cazar monstruos conmigo, Nathaniel había sido el único hombre en mi vida que había matado para salvarme. Sin embargo, aun así no había pensado que hubiera sido el que se hizo cargo entre nosotros tres. Me avergüenza.

—¿Y si te dijera que lo recuerdo? —preguntó Nathaniel, y su voz contenía un toque de calidez que penetró a lo largo de mi piel y no del modo a un juego previo. Era más como una mezcla de estar demasiado cerca de un horno abierto y una danza de electricidad por el lado de mi cuerpo más cercano a él. Su bestia estaba comenzando a responder a su ira.

Di un pequeño paso lejos de él para que mis bestias no comenzaran a levantarse en respuesta a la suya.

—¿Qué recuerdas? —preguntó Damian.

—Todo.

Damian negó con la cabeza.

—No lo creo.

—¿Por qué no? —Nathaniel se puso de pie entonces, y de repente me di cuenta de que era solo tres pulgadas más bajo que el vampiro. No parecía casi la diferencia de tamaño que normalmente había.

—¿Qué te pasa? —preguntó Damian.

—Tal vez estoy cansado de ser descontado en esta relación.

—¿Qué relación? Ni siquiera tengo una relación con Anita.

—Y si no tienes una relación con la chica, entonces no puedes tener una relación con el chico… ¿verdad? —Había avanzado así que estaba invadiendo el espacio personal de Damian.

Damian se apartó de él; ni siquiera estaba segura que se dio cuenta que lo había hecho.

—¿De qué hablas, Nathaniel?

—Esto. Estoy hablando de esto. —Y se quitó la camisa en un movimiento suave, mostrando todo ese pecho musculoso y bien tonificado. Damian dio otro paso atrás. Esta vez parecía asustado y sabía que había cedido terreno, pero no le importó y le dio más cuando Nathaniel le dio la espalda y barrió la trenza a un lado.

Damian no pareció entender al principio y yo tampoco, pero luego vi que el rostro del vampiro palidecía, lo cual era un truco ya que su piel era de un blanco papel, pálida incluso para un vampiro.

—¿Qué… qué es eso?

—Sabes lo que es —dijo Nathaniel, y su voz todavía tenía ira. Me miraba como si estuviera incluida en su ira por Damian.

Damian dejó de retroceder y dio un paso hacia el otro hombre. Dio otro paso hacia adelante y extendió la mano hacia la espalda desnuda de Nathaniel. Su mano temblaba mientras la extendía, pero no tocó, como si no pudiera acercarse esos últimos ocho centímetros.

Era demasiado; tenía que saber lo que lo estaba espantando tanto. Comencé a caminar hacia ellos con Nathaniel mirándome fijamente; sus ojos habían pasado de su lavanda habitual más allá del lila a casi un color uva púrpura. No estaba segura de haber visto sus ojos tan oscuros de rabia.

Se inclinó hacia delante así podía ver mejor, rodando su hombro derecho hacia abajo y un poco más fuera del alcance de la mano de Damian, pero el vampiro no estaba tratando de terminar el gesto. Parecía estar congelado a medio camino. ¿Qué diablos era?

Puse una mano en el brazo de Nathaniel para estabilizarme mientras subía de puntillas para mirar su espalda, y allí estaba, una clara mordida de vampiro, no en su cuello, sino en su espalda. Una más arriba cerca del hombro y la otro más abajo, más cerca del omóplato. No había razón para morder allí por sangre; no era un buen lugar para alimentarse. Solo había dos razones para morder:

por tortura o por placer. Estaba bastante segura lo que Nathaniel lo había considerado en ese momento. Él era una pequeña zorra feliz del dolor cuando el sexo estaba implicado.

—¿Estás diciendo que hice eso? —preguntó Damian.

—Y esto. —Nathaniel mostró la mordida en el otro lado de su cuello.

—También tengo uno de esos —dije.

Damian miró del uno al otro.

—Pedí más sangre, así podíamos seguir teniendo sexo.¿No es cierto? ¿No es cierto?

—Sí —dijo Nathaniel, poniéndose de pie. Su ira empezaba a desvanecerse. Siempre tenía dificultades para mantener una pelea. Supongo que eso ayudaba a equilibrar mi propio temperamento.

—Pero las mordidas en tu espalda, no fueron para alimentarme.

—Te pedí que me mordieras —dijo Nathaniel, dándose la vuelta para poder ver la cara del otro hombre.

Damian frunció el ceño con fuerza. Tenía suerte de que fuera eternamente joven o habría terminado con arrugas permanentes entre sus ojos si seguía haciéndolo a menudo.

—¿Cuándo? Quiero decir, ¿qué hacíamos para que te mordiera ahí?

—¿Recuerdas haberme mordido aquí? —Nathaniel giró su pierna hacia un lado para exponer el interior de su muslo. Movió la pierna de sus pantalones cortos de entrenamiento para mostrar la mordida en su muslo.

—También tengo una de esas —dije, y esta vez moví las piernas de mis pantalones cortos hasta que encontré la mordida muy alta en mi muslo. Si hubiéramos ejercitado de verdad hoy hubiera sentido eso.

—¿Cuántas veces lo… hicimos? —preguntó Damian.

Respondí:

—Cuatro.

—Una por cada mordedura —dijo él—, pero no la espalda.

—Todavía no recuerdas, ¿verdad? —preguntó Nathaniel, y parecía triste.

—Te recuerdo besándome. —Podía ver a Damian luchando por recordar, persiguiendo el recuerdo, pero cuanto más duro lo perseguías, más rápido se escapaba.

—Es verdad. Nos besamos.

Damian me miró.

—¿Te acuerdas de todo?

Sacudí la cabeza.

Frunció el ceño y miró a Nathaniel.

—¿Te acuerdas?

—Más de lo que Anita recuerda.

Damian se frotó la frente.

—¿Por qué no puedo recordar?

Nathaniel suspiró y empezó a decir algo, pero lo interrumpí.

—Hemos aumentado el poder entre los tres como nunca antes.

—Entonces, ¿por qué no me acuerdo? ¿Por qué tú no? ¿Por qué Nathaniel recuerda más?

—Jean-Claude piensa que es porque tú y yo estamos en conflicto acerca de nosotros tres y Nathaniel no está en conflicto.

—¿Entonces, porque Nathaniel está bien con algo que nosotros tres hacemos, recuerda lo que hemos hecho?

—Algo así —dije.

Nathaniel me miró, con su relajada cara. Me tendió la mano y la tomé. Habíamos levantado el mayor poder entre nosotros, y estábamos más cerca de ser un auténtico triunvirato de poder como nunca antes, y no era cosa mía, o de Damian; era de Nathaniel. Tal vez cada tríada necesitaba a alguien que no tuviera miedo de agarrar el poder y dirigir el autobús metafísico. Jean-Claude conducía el autobús para su propio triunvirato con Richard Zeeman y conmigo, porque Jean-Claude era el único de nosotros que no estaba en conflicto en todas las formas imaginables.

—¿Qué crees que le habría sucedido al triunvirato de Jean-Claude con Richard y conmigo si hubiera sido cosa del Ulfric y de mí controlar las cosas?

Damian frunció el ceño, pero dijo:

—No habría funcionado, ni tan bien como funciona ahora.

—¿Por qué, o por qué no?

—Richard odia ser un hombre lobo, odia estar atraído por Jean-Claude, odia que le guste el sexo rudo y el *bondage*.

—Y yo solía estar tan en conflictivo como Richard sobre la mayoría de las mismas cosas —dije.

Damian asintió.

—Si hubieras sido menos conflictiva acerca de ti y de mí… —Sacudió la cabeza y terminó con—: Eso no es justo, o tal vez es simplemente inútil. No me querías lo suficiente y querías a Nathaniel lo suficiente.

—Encontré una forma de encajar en la vida de Anita, y Micah estuvo dispuesto a abrir su vida lo suficiente como para amarnos como un trío.

Damian parpadeó con sus grandes ojos verdes y dijo:

—Trío, hicimos un trío. No solo tomamos turnos para tener sexo con Anita, ¿verdad?

Damian nos miró fijamente, con una expresión de suave horror en su rostro.

—Nos enrollaste. Dijiste, *quiero esto*, y tus ojos brillaron.

—Tú dijiste lo mismo, Damian. Recuerdo haberte oído decirlo, lo que es casi el último recuerdo claro que tengo —dije.

—Os pregunté a ambos en cada paso del camino, y dijisteis que sí. No sabía que podía enrollar la mente de los dos. No sabía que podía enrollar la mente de nadie. No se supone que tengo ese tipo de poder como hombre leopardo.

Damian puso sus manos sobre su cara y murmuró algo.

—¿Qué? —pregunté.

Él habló, pero mantuvo sus ojos cubiertos como si no pudiera soportar mirarnos.

—Te pedí que me hicieras sexo oral porque Cardinale no podía por los colmillos. No me gusta el dolor y los colmillos hacen que sea difícil hacerlo sin que duela.

—Sí —dijo Nathaniel.

—Lo pedí, pero no le pedí a Anita que lo hiciera. Solo dije, hazme una mamada. Recuerdo a los dos… tomando turnos. —Bajó sus manos, y todavía parecía horrorizado, pero dijo—: Había pasado un largo tiempo para mí y se sintió tan bien.

—Te juro Damian que, si me hubieras dicho que me detuviera, lo habría hecho —dijo Nathaniel.

—No te dije que no. Ahora lo recuerdo. Recuerdo la primera vez que enrollé la mente de alguien completamente. No sabía exactamente lo que había hecho. Pensé que la mujer me quería. No lo entendí hasta la segunda noche, cuando traté de volver a verla y no se acordó de mí.

—¿No estás enfadado? —preguntó Nathaniel.

—No, recuerdo cómo es cuando los poderes mentales suceden por primera vez. Es algo embriagador. Soy el vampiro. Debería haber sido el que te ayudara a aprender, pero estaba demasiado preocupado porque fueras un hombre y… Oh dioses, recuerdo cuando te mordí la espalda. —Él puso su mano sobre su boca. No podía leer la mirada en sus ojos, pero no era nada bueno. Podríamos haber dejado caer toda nuestra protección y sentir todo entre los tres emocionalmente, pero estábamos demasiado temerosos de hacerlo. No, estábamos bastante seguros de que no nos gustaría lo que los otros estaban sintiendo.

Conseguí una visión, un recuerdo de Nathaniel encima de mí, dentro de mí, y luego la cara de Damian sobre su hombro. Los ojos del vampiro habían estado llenos de fuego verde, su propio poder, no el de Nathaniel.

—Pensé que te estabas divirtiendo —dijo Nathaniel al fin. El enojo había desaparecido y ahora también la contenta felicidad con la que había despertado. Mierda.

Damian tomó una respiración profunda y la dejó salir muy lentamente.

—Me gusta dar… anal, y no he estado con muchas mujeres que lo disfruten.

—¿Qué estás diciendo? —pregunté.

—Si ambos fuerais mujeres, lo habría pasado muy bien. Mi única objeción es que Nathaniel es un hombre y no me gustan los hombres, pero me gusta que alguien me haga una mamada, y me gusta practicarle anal a alguien más. No hicimos nada que no pudiera haber hecho con dos mujeres, así que ¿por qué debería estar asustado?

—No lo sé —dijo Nathaniel.

—Tienes algunos de los mismos problemas con los hombres que yo tuve con otras mujeres —dije.

—¿Pero tienes tres, o ahora son cuatro, amantes femeninas? —preguntó Damian.

—Eran cuatro antes de que decidiera que Jade tenía más problemas de los que yo podía lidiar en la cama con otra mujer, así que tres.

—¿Cómo hiciste…? ¿Cómo estás de acuerdo con eso ahora?

—Estaba atada metafísicamente a Jade sin querer estarlo, y siempre estás atraído por tus animales para llamar. Si ella y yo nos hubiéramos llevado mejor en el dormitorio, podría haber sido mi única novia, pero le gusta casi lo opuesto a lo que yo disfruto para el sexo. Pero finalmente me hizo darme cuenta de lo bueno que todos los hombres han sido con los otros hombres. Nathaniel es el único novio verdaderamente bisexual que tengo. Incluso a Jean-Claude le gustan más las mujeres que los hombres.

—La mayoría de la gente no pensaría eso de él —dijo Damian.

—Estoy en su cabeza. Sé lo que más le atrae. Le gustan los hombres, no me malinterpretes, pero no al nivel que ha demostrado para mantenerme feliz. Simplemente parecía justo tratar de traer a mujeres que serían más para todos mis amantes y no solo para mí.

—También tienes eso con Dev —dijo Damian.

Nathaniel sonrió.

—Es tan bisexual como yo.

—Pero mucho más vainilla —dije.

—*Rocky road*, tal vez[7].

Asentí.

—Te concedo eso.

—Es como que estoy horrorizado por lo que hicimos, pero no. Es casi como si pensara que debería estar molesto, pero no estoy tan molesto como yo… ¿Por qué no estoy molesto?

—Creo que Nathaniel estaba manejando nuestro pequeño trío y él no tiene conflictos sobre lo que pasó.

—¿Ha compartido eso con nosotros? —preguntó Damian.

—Tal vez.

—Recuerdo tus ojos brillando.

—Recuerdo tus ojos como un fuego verde.

—Quería ser deseado de la manera en que tú y Nathaniel os queréis el uno al otro. Recuerdo haber pensado eso.

—Oí lo que pensaste, y te di lo que deseabas —dijo Nathaniel.

—Nuestro sabor de la línea de sangre de Jean-Claude le da a una persona el deseo de su corazón —dije.

—Quería ser deseado de la misma manera en que vosotros dos os desean, así que me desearon.

—Algo así —dije.

—Sí —dijo Nathaniel.

—¿Y ahora qué? —preguntó Damian.

—Si no estás enfadado conmigo, realmente me gustaría un abrazo —dijo Nathaniel.

Damian sonrió.

—No estoy enojado. Parte de mí piensa que debo estarlo, pero la mayor parte de mí está feliz de que alguien me quiera. Creo que esa fue la parte más dura de haberme alejado de La-Que-Me-Hizo. Ella era una perra sádica y me torturaba, pero me quiso como una mujer quiere a un hombre. Me hacía sentir deseado más de lo que nadie me había deseado antes en una manera enferma, retorcida, y totalmente asesina en serie, pero me decía que era su juguete favorito y le creía. Creo que solo me dejó irme con Jean-Claude porque finalmente se estaba aburriendo conmigo. Pienso que estaba preocupada de que finalmente me destruiría y… parte de ella no quería hacer eso.

—¿Estás diciendo que dejó que Jean-Claude te alejara de ella porque se preocupaba por ti y estaba preocupada de que finalmente te lastimara permanentemente? —pregunté.

—Sí —dijo, y fue casi un susurro—. Estuve tan contento de estar libre de ella, pero nunca he tenido a nadie que me desee tanto. Eso suena muy enfermo, ¿no?

—Suena un poco como el síndrome de Estocolmo —dije.

—Lo entiendo —dijo Nathaniel—. Cuando estaba en las calles y vendiéndome, pensé que ser deseado era lo mismo que amor. Sé que no es cierto ahora, pero si alguien no me desea, entonces no me siento amado.

Damian asintió con la cabeza.

—Sí, sí. Cardinale me amaba, pero después de unos meses ya no me deseaba en la cama, o si lo hacía estaba llena de preguntas sobre con quién estaba fantaseando. ¿Estaba pensando en aquel cliente con el que había bailado o del que había tomado sangre? Parecía que no me quería tanto que no deseaba que nadie más me tuviera. Pero incluso su nivel de obsesión conmigo no estaba cerca de la obsesión de La-Que-Me-Hizo cuando estaba conmigo.

—Todo el mundo quiere ser querido —dijo Nathaniel.

—No siempre de la misma manera —dije.

—Solo quiero ser deseado sin ser torturado al mismo tiempo.

Su mano seguía agarrando la toalla alrededor de su cintura, pero

la toalla se había deslizado hacia un lado para exponer más de su cadera de lo que probablemente él quería.

—¿Ayudaría si digo que una parte de mí desea que dejes caer la toalla?

—¿Quieres verme desnudo? —dijo, sonriendo y tratando de hacer una broma de ello.

—Sí —dije.

—Sí —repitió Nathaniel.

Damian miró del uno a otro.

—Realmente tienes que empezar a ser más específico con cuál de nosotros estás hablando —dije.

Damian se rio.

—Supongo que tengo que hacerlo. No estoy seguro de cómo me siento acerca de todo esto, pero con todo lo que acabo de recordar, ¿qué diablos? —Dejó caer la toalla al suelo y se quedó allí de pie, pálido y perfecto con solo toques de color contra el blanco puro de su piel del abrasador carmesí de su pelo y el verde hierba de sus ojos. Bajó la mirada como si no pudiera mirarnos mientras permanecía allí desnudo.

—Dios, eres hermoso —dije.

Miró hacia arriba y sonrió.

—Nunca me lo habías dicho antes.

—Si no lo he hecho, entonces soy una tonta.

Damian miró al otro hombre de la habitación y dijo:

—¿Qué tienes que decir, Nathaniel?

Él dio una risa nerviosa y dijo:

—Creo que lo que quiero decir no te haría feliz conmigo, y esto va mucho mejor de lo que pensé, así que permíteme admirar la vista y no decir mucho.

—Di lo que estás pensando.

Nathaniel sacudió la cabeza.

—No.

—Por favor.

Suspiró y me miró.

—¿Esto es una trampa, como una trampa de chica, pero una versión de chico?

—No lo sé.

Volvió a mirar a Damian.

—De acuerdo, pero si esto me mete en problemas, no volveré a ser tan honesto.

—Entiendo —dijo Damian.

Nathaniel suspiró y dijo:

—Quiero ofrecerte el otro lado de mi cuello para que podamos hacerte una mamada hasta que nos digas que nos detengamos o que te vengas, y no quieres ir por ese camino. Quieres follarnos.

—Yo dije eso, ¿verdad?

Nathaniel asintió con la cabeza.

—Acababan de terminar de lamer mi polla, los dos. Uno a cada lado como si tuvieran una piruleta que estuvieran compartiendo. —Sus ojos se cerraron y tembló lo suficiente como para que ciertas partes de su anatomía se sacudieran y nos distrajeran mucho a los dos.

—Guau —dije—, no sé qué ha cambiado, pero mal-di-ción.

—Lo que ella dijo —dijo Nathaniel.

Damian sonrió.

—Yo tampoco sé qué ha cambiado, pero me gusta que me miréis como si fuera una de las mejores cosas que habéis visto nunca. Os he visto miraros el uno al otro y a Micah de esa manera, pero nunca a mí. —Comenzó a caminar hacia nosotros desnudo y tentador.

—Odio arruinar los ánimos, Dios sabe que sí, pero tengo que prepararme para un viaje en avión a Irlanda. Edward necesita mi ayuda.

De repente, la felicidad desapareció de la cara de Damian. Era tan ilegible y distante como si hubiera sido convertido en una estatua de mármol, blanca y perfecta, pero no muy viva.

—¿Qué ha pasado ahora?

Nathaniel suspiró.

—Sé que tienes que decírselo, pero se me permite estar decepcionado.

—Demonios, estoy decepcionada, pero tengo que llegar allí lo antes posible.

—Dime —dijo Damian.

—Ponte la toalla de nuevo y seré capaz de concentrarme lo suficiente como para decírtelo —dije.

Eso lo hizo sonreír de nuevo.

—Me gusta que pueda distraerte.

—Toalla de nuevo para que podamos hablar de vampiros en Dublín.

Se volvió para buscar la toalla y se agachó para recogerla. Nathaniel y yo volvimos la cabeza mientras él se movía así nuestra vista era la mejor posible. Cuando nos atrapamos el uno al otro haciéndolo, nos reímos como si tuviéramos trece años y hubiésemos sido sorprendidos mirando fotos desnudas en línea.

—¿Qué es tan gracioso? —preguntó Damian.

—Solo admirando la vista —dije.

—Lo que ella dijo —dijo Nathaniel de nuevo.

Damian sonrió.

—Me encanta que los dos me deseéis, y creo que eso significa que lo que sea que Nathaniel nos hizo a todos sigue funcionando. Incluso la idea de que mi antigua ama esté haciendo cosas horribles en Irlanda no cambia que esté feliz de que ambos me queráis. —Frunció el ceño.

—Si eres feliz, debes sonreír —dije.

—¿Tiene sentido decir que no estoy seguro de que deba estar feliz con esto?

—Oh, sí, lo entiendo —dije.

—¿Entonces puedes explicármelo?

Me reí.

—Lo siento, Damian, pero tampoco tiene sentido para mí cuando lo hago. Si algo te hace feliz debes disfrutarlo y abrazarlo, pero tengo toda una lista de cosas que me hacen feliz y luché como el infierno para no disfrutarlas, no quererlas, no hacerlas, porque no coincidían con quién yo pensaba que era, o con quien pensaba que debía ser.

—¿Estás diciendo que piense que no debería disfrutar de que los dos me miréis así, aunque lo hago, así que estoy tratando de hacerme sentir miserable al respecto, a pesar de que en realidad me hace feliz?

—Eso es exactamente lo que estoy diciendo.

—A la mierda con eso. Solo dime qué ha hecho ella, Anita. Eso debería ser lo suficientemente horrible como para ayudarnos a apreciar cualquier felicidad que podamos encontrar.

No podía discutir con él. Ni siquiera quería hacerlo. Nos sentamos en el borde de la cama, porque no había suficientes sillas,

y le dije lo que estaba sucediendo en Dublín. Él tenía razón. Fue horrible, pero no nos hizo querer dejar de disfrutar de la felicidad que acabábamos de encontrar juntos. Simplemente nos entristeció, y luego le pedí que viniera a Irlanda con nosotros, y eso lo asustó. Nathaniel tampoco quería que me fuera. Sugerí que Pierette y Pierrot pudieran actuar como nuestros guías con los vampiros locales, y a Damian le gustó eso aún menos. Los odiaba a ambos por haberle visto a él y a otros vampiros torturados a lo largo de los siglos, pero nunca levantaron una mano para ayudarles a ninguno. Los odiaba lo suficiente como para estar dispuesto a regresar a Irlanda y ayudarme a resolver el misterio. Dicen que el amor es un poderoso motivador, y lo es, pero a veces el odio también hace el trabajo. Amor u odio, yo tomaría la ayuda.



VEINTIDÓS

Damian se puso la toalla de nuevo para que Nathaniel y yo pudiéramos concentrarnos. Llamé a Jean-Claude para preguntarle si podía usar su jet privado para volar a Irlanda o si tendríamos que encontrar un vuelo comercial. Micah y Raphael iban a estar por lo menos unos días más en la costa oeste, así que sí, el jet estaba libre para llevarnos a Irlanda. Envié un mensaje de texto grupal a Bobby Lee, Claudia y Fredo sobre la necesidad de guardias que pudieran trabajar con la policía en Irlanda. Lo cual era una manera educada de decir, *Evitar a cualquier persona con antecedentes penales*. Teníamos a unos cuantos que habían comenzado la vida como músculos para gánster o tenían registros juveniles con pandillas. No quería que eso hiciera las cosas más complicadas en Irlanda. Lo necesitábamos más sencillo, no más complicado. De lo que no me di cuenta era que lo más complicado aún estaba en el dormitorio conmigo, y no quería decir eso como alguna broma de manera literal.

—Debería ir contigo —dijo Nathaniel.

Damian sonrió.

—Me gustaría eso.

Miré de uno a otro mientras se sentaban a mi lado en la cama y

dije:

—No.

Ambos me miraron y dijeron al unísono:

—¿Por qué no? —Dado que estaba sentada en el medio, fue como en estéreo.

—No hay razón para que Nathaniel vaya con nosotros —dije.

—Soy parte de tu triunvirato —dijo.

—Que no funciona lo suficiente como para conseguirnos algo en este viaje —dije.

—Nathaniel hizo que funcionara ayer —dijo Damian.

—¿Y estás bien con la forma en que lo hizo funcionar? —pregunté.

—Anita, ¿estás tratando de enfadar a Damian conmigo?

Miré a Nathaniel y quise decir que no, pero traté de ser honesta en su lugar.

—No lo tenía en mente.

Nathaniel me dio la mirada que el comentario se merecía.

—Lo siento, pero realmente no quiero que vengas a Irlanda con nosotros.

—¿Por qué no?

—Es una investigación de asesinato por una cosa, y esa no es parte de mi vida con la que me ayudas.

—Ayudé en Colorado —dijo.

—Lo hiciste, pero al principio el viaje era para ver a la familia de Micah. No se convirtió en un caso policial hasta que llegamos allí.

—Es divertido cuántos de tus viajes fuera de la ciudad se convierten en casos —dijo Damian.

Me hizo mirarlo.

—¿Qué digo, que no es culpa mía?

—Solo una observación —dijo, poniendo las manos en un gesto de inocencia.

—Te ayudé a encontrar a algunas de las personas que los vampiros secuestraron —dijo Nathaniel.

—Cambiaste a tu forma de leopardo y las seguías por mí, y fue útil, pero la familia de Micah era bien conocida en la zona. No estoy segura de que tengamos ese tipo de conexión en Irlanda, por lo que cambiar de forma probablemente no será una gran idea allí.

—Estás concentrándote en los detalles e ignorando el hecho de que he ayudado, que es más de lo que Damian ha hecho.

—Has tenido más oportunidades porque vives y viajas con ella —dijo Damian, alisando un mechón de pelo aún húmedo.

—Eso es cierto —dijo Nathaniel.

—Estoy esperando que discutas, pero no, si lo haces de verdad.

—¿Por qué debería discutir si es verdad?

—Cardinale discutía casi sobre todo.

—No somos ella —dijo Nathaniel.

No me gustó la manera en que lo dijo, como si estuviéramos tomando el lugar en la vida de Damian que Cardinale tuvo. Yo no tenía espacio en mi vida para otro triángulo romántico. Sabiamente, mantuve la boca cerrada. Él acababa de romper con Cardinale ayer y tuvo su primer sexo con nosotros dos desde que formamos nuestra tríada por accidente años atrás. Había tenido suficiente terapia para saber no empujar, sobre todo porque quería que viajara conmigo al lugar que probablemente temía más en el planeta. Luego pensé en quedarme atrapada en Irlanda con Damian recién separado de Cardinale sin Nathaniel para ayudarme a equilibrar las cosas. Mierda.

—¿Sabes cómo dicen las personas en los romances, *pero nadie es yo* o *nadie es tú*? —preguntó Damian.

—Sí —dijo Nathaniel.

—Eso puede ser positivo y negativo. Nadie será nunca las cosas buenas que Cardinale fue para mí, pero las cosas malas eran bastante malas y nunca las quiero de nuevo.

—Oí eso —dije.

—Yo también —dijo Nathaniel.

Le di unas palmadas a Damian en la espalda y Nathaniel me rodeó y le dio unas palmaditas en la pierna. Todos tuvimos nuestras malas relaciones.

Nathaniel se sentó de nuevo en su lado de la cama y dijo:

—Vas a entrar como consultora, no como Marshal, y quieren que Damian vaya a ayudarlos. Solo diles que no iría sin mí.

—¿Y cómo hago eso sin explicar que soy una especie de vampiro viva y él es mi sirviente vampiro y tú eres mi animal para llamar?

—La policía en Irlanda tiene menos experiencia con los vampiros que los de aquí —dijo Damian—. No se les ocurrirá hacer

ese tipo de preguntas, Anita.

Nathaniel dijo:

—Si me preguntan, diles que soy el animal para llamar de Damian.

—Damian no es un maestro vampiro.

—La policía no lo sabrá.

—No puedo hacer mi trabajo si estoy preocupada por tu seguridad.

—Pero, ¿está bien ponerme en peligro? —preguntó Damian.

—No quise decir eso.

—Sé que no estás enamorada de mí, Anita, pero en serio, si es demasiado peligroso para Nathaniel ir, ¿por qué no es demasiado peligroso para mí ir?

La primera respuesta que me vino a la mente no fue algo para decir en voz alta, porque básicamente necesitaba que Damian nos ayudara con los vampiros en Irlanda. No necesitaba a Nathaniel. Estaba dispuesta a poner en peligro a Damian para ayudar a salvar vidas y resolver el caso. Nathaniel no necesitaba venir a ayudar a resolver el caso, o era así como yo lo veía, así que cualquier riesgo para él no tenía recompensa. El trabajo de la policía era a menudo sobre evaluar el riesgo y ganancia versus pérdida. Probablemente *M'Lady* estaba ahora luchando para apuntalar su propia base de poder, así que no sería una amenaza para ninguno de nosotros, y yo no estaría llevando a Damian conmigo cuando finalmente cazáramos a los renegados, así que él no iba a estar en la línea de fuego de cualquier manera. Si hubiera pensado lo contrario, no lo habría llevado, así que ¿por qué era diferente agregar a Nathaniel? La única respuesta verídica era que lo valoraba sobre Damian, y eso era algo que mejor no compartir.

—Si realmente pensara que estarías en grave peligro, tampoco te llevaría, Damian, pero tienes información sobre los vampiros locales que podrían ayudarnos a averiguar qué está pasando. Podrías ayudarnos a salvar vidas, y eso vale un poco de riesgo para ambos. Nathaniel ni siquiera ha estado en Irlanda, así que no puede ayudarnos. No hay ningún coste beneficioso para él, posiblemente arriesgándose a sí mismo viniendo con nosotros a Irlanda.

—Voy contigo, Anita —dijo Nathaniel.

—No.

—No te estoy pidiendo permiso, Anita.

—¿Disculpa?

—No estoy pidiendo permiso. Te estoy diciendo que voy.

—Es mi caso. Si digo que no, entonces no.

—Pude tomar el control del poder entre nosotros y hacerlo funcionar, algo que ni uno de vosotros ha logrado hacer. ¿No crees que podría ser útil tener un triunvirato funcional en Irlanda cuando te encuentras con vampiros renegados?

—Ya soy parte de un triunvirato funcional.

—Las dudas de Richard os paralizan a Jean-Claude y a ti también.

—Jean-Claude y yo trabajamos muy bien, y ha ayudado a que Richard Ulfric esté aquí en St. Louis.

—No estoy seguro de que haya sido tu trío tanto como el hecho de que terminaste siendo tan malditamente poderosa, y eso alimentó a Jean-Claude y a Richard. Creo que si hubieras sido una reanimadora normal y no una verdadera nigromante, o si no te hubieses contaminado con uno de los tipos más raros de licantropía en el planeta, eso de tener tu primer triunvirato incapacitado podría haber conseguido que murieran los tres por algún maestro vampiro ambicioso hace años.

Miré a Nathaniel. Era como si fuera alguien más de repente. Alguien más serio y más… ¿Era más sabio? No quería que fuera cierto, porque no me gustaba lo que había dicho, pero tenía razón en una cosa. La renuencia de Richard a estar completamente con Jean-Claude y conmigo había dañado el poder que los tres podríamos haber tenido, pero afortunadamente para Jean-Claude yo me había convertido en un milagro metafísico.

—Creo que él tiene razón.

Miré fijamente a Damian.

—No ayudes.

—Pensé que querías que ayudara volviendo al país que más quiero evitar. Me dejó ir una vez, Anita, pero parte de mí se preocupa que si vuelvo a acercarme a ella físicamente, encontrará suficiente poder para robarme de vosotros para siempre.

—Eres mi sirviente vampiro y estás en un triunvirato con Nathaniel y conmigo. Tu tarjeta de baile metafísica está llena.

—No lo sabrá.

—Lo hará si trata de liberarte de mí.

—Casi me mató una vez, ¿recuerdas?

Lo recordaba.

Nathaniel dijo:

—Lo recordamos.

—Siempre me he preguntado por qué no trató de tomarte de nuevo. Tal vez sea por eso —dije.

—¿Qué quieres decir?

—Tal vez algo sobre la Madre de Toda la Oscuridad despertando y luego matarla dañó el poder de La-Que-Te-Hizo.

—Si está permitiendo que vampiros inferiores invadan Dublín, entonces ha perdido poder. Nunca habría permitido que muchos nuevos vampiros ocurran tan cerca de ella.

—El Harlequin piensa que la magia que la contuvo, o a cualquier vampiro, de crear demasiados vampiros en Irlanda se está desvaneciendo.

—¿Qué quieres decir con la magia que impidió que los vampiros fueran creados? La-Que-Me-Hizo mantuvo nuestros números bajos para ayudarnos a escondernos.

—Según el Harlequin, la magia *Fey* de Irlanda hace la tierra tan viva que los muertos no se levantan fácilmente.

—¿Estás diciendo que La-Que-Me-Hizo no mantuvo nuestro número bajo porque quería, sino porque no tenía elección?

—Si Pierette y Pierrot están en lo cierto, sí.

—Si eso es cierto, entonces mintió para que no nos diésemos cuenta de que su poder tenía límites.

—¿Qué ganó con eso? —pregunté.

—Nos estaba controlando a todos a través del miedo a su poder. Si hubiéramos sabido que el poder tenía límites, podríamos habernos echado atrás. Demonios, Anita, tenía a algunas personas muy poderosas bajo su poder. Si hubieran sabido que la propia tierra estaba luchando, podría haberles hecho luchar más para ser libres. Su animal para llamar es la foca, por lo que puede llamar a los Roanes[8], o a los Selkies[9].

—Pensé que eran considerados un tipo de criatura ficticia, no cambiaformas —dije.

—Sé que eso es lo que dice el folklore, pero por mi experiencia ellos reaccionaban a ella de la misma manera que los lobos

reaccionan a Jean-Claude, o los tigres interactúan contigo. Ella puede llamar a las focas reales para cumplir sus órdenes y sus contrapartes medio humanas de la misma manera que he visto a otros maestros vampiros llamar a sus animales naturales y a sus seres sobrenaturales.

Nathaniel dijo:

—¿Tal vez el folklore piensa que son criaturas ficticias porque no sabían qué más llamarlas?

—Tal vez —dije.

—Saber que la tierra misma estaba luchando contra ella podría haber sido suficiente para conseguir que los Selkies lucharan más duro por su libertad. El resto de nosotros fuimos creados por ella, parte de su linaje, pero los Selkies nacen libres. Solo su magia, o el robo de su piel de foca, podría atarlos a alguien en tierra como un esclavo.

—Como las historias de las doncellas focas donde los pescadores robaban sus pieles y las obligaban a ser sus esposas —dije.

—Sí.

—Algunas de esas leyendas se supone que son historias románticas —dije.

—No hay nada romántico en que un hombre te robe algo tuyo y luego te chantajee para ir a su cama o te obligue a casarte con él, Anita.

—Cuando lo dices así, no —dije.

—Recuerda que las versiones románticas de estas historias fueron contadas en siglos cuando las mujeres no siempre tenían mucha libertad para elegir un marido. La antigua Irlanda tenía algunas de las mejores leyes para las mujeres cuando se trataba del matrimonio, pero el matrimonio en general era menos acerca del romance y más sobre la tierra, la riqueza, la seguridad y la procreación. Me refiero a la herencia y la seguridad de la tierra e incluso de los países. La idea de que el matrimonio es sobre romance y amor es una idea tan nueva.

—Malditos los trovadores franceses —dije.

Él sonrió.

—Los trovadores británicos ayudaron a difundir las nuevas ideas, también.

—Supongo que cuando el canto y la poesía eran su principal

entretenimiento, esa era la forma en que viajaban las nuevas ideas.

—Una buena voz cantante, alguien que podía tocar un instrumento o recitar poesía y contar una buena historia, eran tan importantes que algunos gobernantes competirían para tener a los grandes bardos bajo sus techos. Un buen bufón no era solo para divertir al rey sino para ayudar al resto de la corte a matar el tiempo en las fiestas formales. Las compañías teatrales itinerantes eran bienvenidas en todas las grandes ciudades de Europa, y las pequeñas, aunque los actores solían ser mejor pagados en las grandes ciudades.

—Eras un joven vikingo antes de convertirte en un vampiro. ¿Cómo sabes todo eso?

—Ella trajo a un actor y a algunos de su grupo para entretenernos. Fingió en ese momento que pensaba que hacerlos a todos vampiros pondría en peligro nuestros escondites, pero ahora sé que no podría resucitarlos a todos. Ella no era lo suficientemente fuerte. Dioses, solo puedo decir que es aterrador y emocionante al mismo tiempo.

—¿Por qué aterrador y emocionante? —preguntó Nathaniel.

—Porque cuestionarla significaba castigo. Dejé Irlanda creyendo que ella era todopoderosa. Saber que no lo es, es emocionante, porque eso significa que tal vez podría rescatar a los que dejé atrás.

—No sabía que dejaste a alguien atrás —dije.

—No de la manera que te refieres, probablemente, pero pasas siglos con alguien y te conviertes en algo el uno del otro.

—¿Amigos? —preguntó Nathaniel.

—La verdadera amistad no era alentada, y de hecho cualquier relación que no giraba alrededor de ella era activamente desalentada.

—¿Qué tan activamente? —pregunté.

—No tan activamente como un amante que tú podrías preferir a ella. Quiero decir, no mataría a alguien con quien tuvieras una amistad, pero lo suficientemente activo para asegurarse de que recordaría la lección.

—Así que si no es un amante o un amigo, ¿a quién dejaste atrás? —pregunté.

—En realidad no puedes evitar que la gente sea un amigo, Anita. Hay gente a la que rescataría de su esclavitud si pudiera, sin

arriesgarme a caer de nuevo por ella. Me odio por decirlo de esa manera, pero es la verdad. Una de las cosas que tenía que entender acerca de mí era que yo no era tan valiente.En batalla, seguro, eso es fácil, pero ser torturado y atormentado todos los días… no soy tan valiente.

—Todo el mundo se rompe, Damian —dije.

Él me miro.

—No, Anita, no todo el mundo.

—Edward me dijo que todo el mundo se rompe eventualmente. Tal vez la gente en la que estás pensando simplemente todavía no llegó a su *eventualmente*.

Damian bajó la mirada hacia sus manos, donde todavía sostenía la toalla sobre su regazo.

—¿Cuántos siglos tiene que soportar alguien antes de llamarlos inquebrantables?

—No sé qué decir a eso, Damian.

—¿De cuántos siglos estamos hablando? —preguntó Nathaniel.

—Ochocientos años.

—Eso es mucho tiempo —dijo Nathaniel, alzando las cejas para acompañar al comentario.

—Ochocientos años, vale; ¿qué tal si lo llamamos duro de romper? —dije.

Damian me miró.

—Crees que todo el mundo tiene su *eventualmente*, ¿verdad?

—Sí.

—Pero aun así quieres que vuelva a Irlanda y que le dé a ella otra oportunidad conmigo.

—No, quiero que vuelvas a Irlanda y nos ayudes a detener a un montón de vampiros asesinos de matar a personas. La policía y nuestros propios guardias estarán contigo.

—¿Tendré que hablar con ella?

—Lo dudo, pero incluso si lo haces, estarás vigilado por nuestra gente y la policía.

—Y Anita y yo estaremos allí —dijo Nathaniel.

Sacudí la cabeza.

—No.

—Acabas de decirlo tú misma: tendremos nuestros propios guardias y la policía. No voy a cazar vampiros contigo. Estaré allí

para asegurarme de que Damian tenga todo el poder que nuestra tríada pueda darle.

—No lo llevaremos de regreso para desafiar a su antigua ama a un duelo, Nathaniel.

—Lo sé, pero tenemos más poder juntos que separados.

—Más poder sería bueno —dijo Damian.

—Jean-Claude lo hace bien sin que Richard esté a nuestro lado todo el tiempo —dije.

—Vamos a preguntarle —dijo Nathaniel.

—Y si él dice lo que tú quieres que diga, ¿entonces qué?

—Entonces todos vamos a Irlanda.

—¿Y si yo sigo diciendo que no?

—No le dirías a Micah que no, o a Jean-Claude.

—Eso es diferente.

—¿Cómo?

—Solo lo es. —Y sí, oí que eso sonó lamentable.

—Sí, ninguno de ellos me ayudaría a tener más poder, porque no son parte de mi triunvirato —dijo Damian.

—Ambos seguís diciendo que hemos levantado más poder que nunca con Nathaniel liderando el camino, pero ¿cómo sabemos que levantó algún poder? Todo lo que realmente sabemos con certeza es que los tres tuvimos relaciones sexuales sin que tú y yo nos angustiáramos y nos metiéramos en el camino de los demás. Los dos ni siquiera recordamos mucho.

Los dos hombres miraron a mi alrededor y el uno al otro.

—Me siento más energizado —dijo Nathaniel.

—También yo, pero tal vez sea solo la adrenalina después del sexo —dijo Damian.

—No puedo permitirme que Nathaniel me enrolle mientras trabajo en el caso. Quiero decir, ¿cómo reaccionaría la policía irlandesa si sus dos expertos en vampiros tuvieran sus mentes confundidas por su leopardo y perdieran horas mientras se suponía que iban a luchar contra el crimen?

—No quise hacernos perder horas —dijo Nathaniel.

—Lo sé, pero cuando la metafísica está primera en la línea, siempre hay una curva de aprendizaje. No quiero que esa curva sea cuando la policía o Edward me necesitan más, nos necesitan más.

—Pensé que sabía exactamente lo que había sucedido y lo que

tenía que suceder. Me sentía tan seguro de que debía quedarme contigo y Damian, que me necesitarías allí. Que él me necesitaría allí. ¿Me equivoco? ¿Que solo estoy esperando que nuestro triunvirato funcione de esa manera?

—¿De qué manera? —pregunté.

—Del modo que soy esencial, y que los tres al estar juntos aumente el poder y la fuerza para todos nosotros.

—Eres esencial para mí —dije, sonriendo, y frotando mi mano arriba y abajo de su muslo.

Sonrió y palmeó mi mano donde lo toqué, pero la sonrisa no llegó a sus ojos. Se mantuvieron serios e infelices.

—Hablemos con Jean-Claude —dijo Damian.

—¿Por qué? —pregunté.

—Él sabe más sobre el control de un triunvirato que nosotros. Si alguien sabe la respuesta a nuestras preguntas, es él.

No podía pensar en una idea mejor. Pensé que Damian insistiría en conseguir ropa, pero no lo hizo. Parecía estar bien con apretar la toalla alrededor de su cintura y caminar lentamente descalzo por el pasillo hacia la habitación de Jean-Claude. Nathaniel habría estado bien con ello, pero esto no era como Damian en absoluto. Nathaniel me lanzó una mirada triste y muda, *lo siento*.

Me encogí de hombros, porque tal vez era temporal.

Damian miró hacia nosotros; sus piernas más largas lo habían llevado sin esfuerzo por delante de nosotros por el pasillo. Él lanzó una sonrisa tan grande que mostró las delicadas puntas de sus colmillos. Podía contar con una mano el número de veces que él había hecho eso cuando estaba en su sano juicio. Mierda. Entonces esperó a que lo alcanzáramos, y tomó la mano de Nathaniel en la suya y fuimos agarrados de las manos por el pasillo. Empezó a tararear en voz baja. No estaba segura de haberlo visto tan relajado y feliz antes. Nathaniel y yo intercambiamos una mirada.

—No seáis sombríos —nos dijo Damian a ambos—. Ahora recuerdo qué más estaba pensando: que quería ser feliz. —Balanceó la mano de Nathaniel en la suya como si estuviera a punto de empezar a saltar por el pasillo—. Estoy feliz. Me siento feliz, simplemente feliz sin culpa, ningún miedo. Iremos a Irlanda y todo irá bien. Ahora que la policía humana sabe de ella y del resto de nosotros, ¿no cae bajo la ley humana como las pequeñas personas

que tratan con las autoridades humanas?

—Sí, debería funcionar así —dije.

—Además, ella está manteniendo a la gente en contra de su voluntad, y eso es ilegal, ¿verdad?

—Sí —dije, estudiando su cara feliz.

—Entonces la policía nos ayudará a liberar a las personas que dejé atrás.

—Teóricamente —dije.

Sacudió la cabeza, y su pelo todavía estaba tan húmedo que se aferró a su cuello y hombros en lugar de moverse con el gesto.

—O tal vez simplemente decirle a los Roanes que La-Que-Nos-Hizo ha perdido el control de la ciudad y que no puede detener una invasión de vampiros extranjeros será suficiente.

—¿Suficiente para qué? —preguntó Nathaniel.

—Solo el temor de su poder y la obediencia a su ley evita que la gente foca luche contra su esclavitud.

—Crees que una vez que les digas que ella está perdiendo poder, eso cambiará —dije.

La felicidad en sus ojos cambió a algo más cercano a la rabia. Se reflejó por un momento como un fuego verde en lo profundo de sus ojos, y luego estaba sonriendo de nuevo.

—Sí, sí, se alzarán si creen que pueden ganar.

—Pareces muy seguro —dije.

Volvió a balancear la mano de Nathaniel.

—Hoy me siento muy seguro de muchas cosas. No lo hacía cuando desperté al principio de la noche. No lo hacía cuando viniste a hablar conmigo, pero en algún lugar de la conversación simplemente empecé a sentirme mejor y mejor. Creo que es por veros a los dos. —Él hasta levantó la mano de Nathaniel como si quisiera besarla, luego se detuvo con una sonrisa perpleja en su rostro—. Esto no es como yo en absoluto, ¿verdad?

—No —dije.

—No —dijo Nathaniel.

Pareció perdido por un momento y luego apoyó suavemente los labios en la parte posterior de la mano del otro hombre. Se enderezó de nuevo y comenzó a caminar por el pasillo con nosotros, todavía de la mano.

—No me importa. Me siento… esperanzado por primera vez en

siglos. Podemos hacer esto.

—¿Hacer qué? —pregunté.

—Detener a los vampiros en Dublín y rescatar a todos los que dejé atrás. —Parecía tan seguro.

Nathaniel me miró y le di una pequeña sacudida de cabeza. Dejaríamos que Damian tuviera su momento. ¿Quiénes éramos nosotros para arruinar el momento de pura felicidad, esperanza y certeza de victoria de alguien?

Momentos como esos eran demasiado raros para echar a perder. Por lo general, venían con buenos antidepresivos, o alcohol, precipitándose después de sexo genial, o el primer rubor de estar enamorado cuando todas las cosas parecen posibles, y aparentemente, trucos mentales vampíricos. ¿Quién sabía?



VEINTITRÉS

Damian se recostó en la segunda silla grande junto al fuego eléctrico en la habitación de Jean-Claude. Todavía sonreía, feliz y relajado. Se sentó en la silla con nada más que la toalla e incluso sus gestos eran más parecidos a los de Nathaniel, o quizás a los de Jason, o incluso a los de Jean-Claude si intentaba parecer despreocupado. O era una parte de Damian que nunca había visto, o estaba siendo seriamente impactado por lo que sea que Nathaniel le había hecho.

Jean-Claude se sentó en la otra gran silla frente a él y preguntó:

—¿Esto es un problema, o un resultado deseado, *ma petite, mon minou*?

Nathaniel y yo intercambiamos una mirada. Él se encogió de hombros. Yo respondí:

—Las dos cosas.

—Explícate, por favor —dijo.

—Damian deseaba que Anita y yo lo deseáramos de la manera que deseamos a Micah.

—¿No como me deseáis a mí? —preguntó Jean-Claude.

No sé qué habría dicho Nathaniel, porque Damian dijo:

—Yo nunca podría ser tú, Jean-Claude. Nadie es tú.

Jean-Claude hizo una pequeña inclinación que pareció involucrar solo su cuello y apenas sus hombros. Lo hizo parecer completamente gracioso. Me había parecido que tenía un espasmo en el cuello.

—Un lindo elogio de un hombre bonito.

Esperé a que Damian se pusiera rígido y vagamente ofendido, pero se rió, casi como una maldita risita e hizo una reverencia desde su cintura mientras se sentaba, y maldición si no fue gracioso y muy sexy. Eso podría haber sido ayudado por el hecho de que soltó su toalla para barrer su mano hacia fuera y hacia abajo como si estuviera sosteniendo un sombrero para tocarle el pecho, así que la toalla se deslizó en su regazo, dejando la parte superior de sus caderas desnudas.

La toalla cubría la parte superior de sus muslos y el área crítica de su regazo, pero no mucho más cuando volvió a sentarse en la silla.

—Nunca has tomado un cumplido de esa naturaleza de mí con tal gracia, Damian —dijo Jean-Claude.

El otro vampiro sonrió.

—Lo siento por eso, Jean-Claude, de verdad.

—¿Estás cómodo conmigo diciendo que eres bonito, atractivo incluso?

—Eres una de las personas más hermosas que he visto nunca. ¿Por qué no sería un elogio viniendo de ti? La mayoría de las personas viven toda su vida esperando a que alguien como tú las quiera.

Jean-Claude entrecerró los ojos y tomó un largo aliento, y lo dejó salir aún más lento.

—Veo su problema, mis hermosuras.

—No quise hacer esto —dijo Nathaniel.

—Es como si estuviera borracho —dije.

—No borracho, *ma petite*, sino liberado de sus habituales dudas y problemas personales. Has tenido a nuestro hombre lobo, Richard, casi así de relajado con mis poderes.

Lo pensé y finalmente asentí.

—Lo he hecho, pero no duró así, ni se hacía… más fuerte.

—¿Se está poniendo más a gusto con el paso del tiempo?

Nathaniel y yo asentimos.

—Eso es interesante. Le ofrecí la habilidad de estar a gusto a Richard y él estuvo de acuerdo, pero no podía dejarse hundir completamente. Él luchaba contra ello, porque mucho de lo que lo aflige son las líneas que él no desea cruzar.

—Richard a ti también te lo haría, si pudiera salirse con la suya —dijo Damian, y volvió a reír.

—Viéndolo así, pero creo que ya lo habría hecho al menos una vez si sus problemas no estuvieran tan profundamente arraigados en su psique.

—¿A qué hombre no le gusta criticar? —dijo Damian.

—Parece intoxicado —dijo Jean-Claude, mirándonos.

—¿Por qué solo Damian y no los tres? —pregunté.

—Nathaniel estaba en control. En efecto jugó como el amo así que él no sería… embriagado.

—Vale, ¿por qué no me está afectando a mí?

—Por la misma razón que mis poderes no te embriagan.

—¿Y esa razón sería? —pregunté.

—Eres un maestro por derecho propio, como Richard.

—¿Entonces somos lo suficientemente poderosos como para combatir los efectos? —pregunté.

—Y creo que ninguno de vosotros desea que los efectos sean permanentes.

—Estás demasiado lejos —dijo Damian, tendiendo sus manos hacia la habitación.

—¿A quién te diriges? —preguntó Jean-Claude.

Damian parpadeó y pareció tener que pensar con más esfuerzo de lo que la pregunta requería.

—No me ofendas, Jean-Claude, pero me dirigía a Anita o a Nathaniel.

—¿Tienes alguna preferencia por cuál de ellos vaya a sostener tu mano?

Una vez más, pareció requerir más pensamiento de lo que debería requerir, pero finalmente Damian dijo:

—No lo hago… creo que no, pero quiero tocar a uno de ellos.

—Era él mismo cuando llegamos a la habitación después de despertar —dije.

—Ve a tomar su mano, *ma petite*. Veamos qué pasa.

No estaba segura de cuánto me gustaba ser un experimento,

pero fui porque el rostro de Damian estaba perdiendo ese brillo feliz. Era casi como si la tristeza se estuviera filtrando mientras la felicidad se desvanecía. Seguramente tenía que haber más de dos opciones para él. ¿Qué le había hecho a Damian la mente de Nathaniel?

Tomé su mano extendida en la mía; hubo un zumbido de poder cuando nuestros dedos se tocaron, y cuanto más de nuestras manos se tocaban, más el poder se elevó cuando colocamos nuestras palmas una contra la otra, fue como una sacudida de electricidad, excepto que no se sintió mal; se sintió bien. Aceleró mi pulso hasta que tuve que luchar para no jadear como si hubiera estado besando a alguien demasiado tiempo y demasiado duro, y se me olvidó tomar una respiración lo suficientemente profunda.

—Guau —dije—, eso es nuevo.

—Eso fue increíble —dijo Damian. Su cara estaba enrojecida como si hubiera tomado más sangre de alguna parte.

—¿Qué estabas pensando cuando lo tocaste, *ma petite*?

—Nada. Me refiero a que no me gustaba ser el experimento y que no lo quería triste. Lo prefería feliz a triste, o algo así.

—Y tú, Damian, ¿en qué estabas pensando?

—Que yo quería que el poder se elevara entre nosotros. Quiero lo que Nathaniel hizo para elevar nuestro nivel de poder.

—¿Por qué? —preguntó Jean-Claude.

—Para tener más poder, por supuesto. —Comenzó a frotar su pulgar a lo largo de mis nudillos mientras lo decía.

—Para la mayoría de los vampiros significaría eso, pero para ti no. Dijiste lo esperado. Queremos la verdad.

—Yo... —Me miró, luego a Nathaniel, que todavía estaba de pie delante de la chimenea a medio camino entre las dos sillas. Él estiró su mano en silencio por el otro hombre.

Nathaniel se movió hacia nosotros, pero Jean-Claude dijo:

—Deja que él responda a la pregunta primero, *mon minou*.

Apreté la mano de Damian y dije:

—La verdad, Damian, solo dínosla.

Tragó saliva lo suficientemente fuerte para que yo pudiera ver su garganta trabajar y ver el pulso en el lado de su cuello. Era un vampiro; no siempre tenían pulso, y ciertamente no tenían un ritmo tan rico y palpitante en el costado de su cuello.

—Si realmente elevamos el poder el uno para el otro, si Nathaniel finalmente ha descubierto cómo conseguir que nuestro triunvirato funcione, entonces tendrá que venir con nosotros a Irlanda.

—¿Por qué quieres que vaya? —preguntó Jean-Claude.

Damian miró el suelo; mientras retrocedía su felicidad, también lo hacía la confianza fácil. Él mantuvo una mano en la mía, pero la otra tiró de la toalla, tratando de levantarla más arriba de su cuerpo. El valiente vampiro que no parecía importarle si la toalla se quedaba, o caía, se había ido. Éste era el Damian que conocía: no era tímido, pero no estaba cómodo con estar desnudo frente a otros hombres, o ciertas personas en general. Él veía la desnudez como yo la veía, como un tipo de vulnerabilidad.

—No lo sé —dijo por fin, pero miró al suelo mientras lo decía. No creo que ninguno de nosotros le creyera.

Jean-Claude hizo un gesto a Nathaniel, y él vino a nosotros, poniendo su mano sobre el hombro desnudo de Damian.

No era un toque de amante, solo la mano de un amigo en su hombro cuando se siente triste. Damian se estremeció y empezó a alejarse de ese toque amistoso, y luego se detuvo. No solo dejó de alejarse; dejó de moverse de esa manera que los vampiros más viejos podían. Su energía, el flujo y el zumbido de él, casi no estaba allí en absoluto. Su mano ya no estaba caliente y viva en la mía; era como tratar de tomarse de las manos con un maniquí, o alguna especie de muñeca realista, pero no estaba viva. Lo que yo estaba tocando no estaba vivo. Siempre lo odiaba cuando Jean-Claude lo hacía. No me gustaba para nada ahora.

Nathaniel lo sacudió por el hombro.

—No nos hagas esto, Damian. No te vayas así.

Damian levantó la mirada entonces, sus ojos casi planos sin el brillo de los ojos vivos. Él había dicho que La-Que-Lo-Hizo lo había matado en la batalla esa noche hace tiempo atrás. En ese momento comprendí lo que quiso decir.

Traté de sacar mi mano de la suya, pero sus dedos solo se quedaron alrededor de los míos; era como sujetar la mano de un cadáver.

—O te sientes vivo o me dejas ir, Damian. Lo digo en serio.

—Todavía tengo que hacer lo que sea que me ordenes hacer —

dijo. Fue como magia, su mano se sentía viva otra vez.

—Bien. Entonces, ¿por qué quieres que Nathaniel venga con nosotros a Irlanda? —pregunté.

Sacudió la cabeza.

—Di su nombre, *ma petite*. Debes ser específica o él tiene opciones.

—Damian, dime por qué quieres que Nathaniel venga con nosotros a Irlanda. Dime la verdadera razón por la que quieres que venga con nosotros.

Él sacudió la cabeza.

—Yo no…

—Damian —dijo Nathaniel—, ¿por qué quieres que vaya contigo a Irlanda?

El vampiro suspiró y otra vez me chocó el pulso espeso latiendo en el lado de su cuello. Quería lamer el lado de su cuello y sentir el latido de su vida contra mi lengua.

—Ahora, tengo que obedeceros a los dos. —Me miró y sus ojos verdes estaban tan vivos y tan enojados. Volvió la intensidad de su mirada hacia Nathaniel—. Me siento más valiente cuando estás conmigo. Se necesita todo de mí para luchar contra el sentimiento de euforia. No recuerdo haberme sentido tan bien, quizás nunca. —Levantó la mano para cubrir la de Nathaniel, donde él todavía tocaba el hombro del vampiro. La toalla empezó a deslizarse hacia abajo para acumularse en su regazo.

«Quería que alguien me deseara de la manera en que tú y Anita parecéis desear a Micah, e hiciste ese deseo realidad. Querías que te deseara de la forma en que yo deseo a Anita, y tampoco parece que te detuvo de conseguir tu deseo. —Se volvió y me miró—. ¿Qué deseaste, Anita? ¿Qué querías de nosotros? ¿Qué querías que fuéramos los tres?

Lo pensé durante un minuto.

—Pensé que la vida sería más fácil por un tiempo si fueras un poco más bisexual.

Damian se echó a reír entonces, y fue parte diversión y parte algo que no era ligero ni divertido en absoluto. No era exactamente amargura, pero si la ironía tuviera un sonido, era ese.

—No creo que sea bisexual, pero puedo ser Nathaniel-sexual. —Miró a Nathaniel.

—Quería ser deseado. Te quería feliz y no triste por Cardinale. ¿Hice algo malo para nosotros?

—No lo sé, pero sé que contigo y Anita a mi lado soy lo suficientemente valiente como para volver a enfrentarla.

—No vamos a enfrentarla, Damian. No tenemos que enfrentarla.

—Tal vez no para salvar a los humanos que están siendo asesinados, pero una vez que hayamos detenido la plaga de vampiros en Dublín, quiero que las autoridades humanas nos ayuden a liberar al resto de la gente que ella está manteniendo en cautiverio, Anita. —Se volvió para darme todo el peso de su mirada esmeralda, pero había un propósito en ella que no había visto antes.

—¿Podemos hacer eso sin estropear las cosas para ti con los vampiros europeos? —pregunté, mirando a Jean-Claude.

—Uno de los Harlequines nos dijo que lo que está pasando en Irlanda puede ser porque matamos a *Marmee Noir*, y no los estamos enviando a espiar a todos los otros vampiros, así que no sabemos qué está pasando —dijo Nathaniel.

Le pregunté a Jean-Claude:

—Dijeron que algunos vampiros inferiores no despertaron la noche después de que matáramos a la Madre de Toda la Oscuridad. Puesto que no murió nadie aquí en St. Louis, ni nadie que conozco en este país, no pensé en Europa. ¿Lo sabías?

—¿Que algunos vampiros inferiores morirían y no despertarían al anochecer si la matábamos? Eso era posible.

—No me dijiste que era posible —dije, y sentí esa primera descarga de ira.

—*Ma petite*, sabes que cuando los maestros están lesionados, se acercan a sus sirvientes y los vampiros que le juraron con sangre, por poder que los curen y quedar vivos.

—Sí, ¿y qué?

—¿Qué creías que haría la Madre de Todos los Vampiros cuando se sintiera desvaneciéndose, muriendo? ¿No creías que ella llegaría a sus hijos y los usaría en un intento de salvarse?

—Yo…. No, no lo hice —dije.

—No te oculté nada, *ma petite*. Tú simplemente no quisiste entender lo que podría suceder. Tenías el mismo conocimiento de ella y de los vampiros que yo tenía. Si no sabías que matarla mataría a algunos de sus hijos inferiores, es porque no querías

saberlo.

—Eso es más duro de cómo sueles hablarle —dijo Nathaniel.

—¿Tal vez estoy enojado conmigo mismo esta noche? Tal vez ver a Damian sosteniendo su mano me muestra una vez más los errores que hice con Richard en mi intento de no forzarme en él.

Damian agarró la mano de Nathaniel en la suya y juntó nuestras manos delante de él para que pudiera colocar un beso suave primero en mi mano y luego en la de Nathaniel.

—No, Jean-Claude. Richard era valiente cuando lo conociste. Sabía quién era y qué quería de la vida. La valentía que yo tenía fue usada hace siglos por ella. Sabía que solo quería estar libre de ella, pero más allá de eso había perdido todo lo que era, o quería ser. Yo estaba sin dirección. Richard nunca fue eso, por lo que sé de él. Nathaniel me ha devuelto el rumbo. Me ha devuelto una estrella para colgar en el cielo, una marca fija que me guiará a casa. —Besó el dorso de la mano de Nathaniel de nuevo—. Él es mi estrella.

—¿Y qué es Anita, Damian? —preguntó Jean-Claude.

—Es mi ama. Es la besada por el lobo, la amada por las águilas.

—Muy poético —dijo él.

—Parece bonito —dije—, pero su significado no lo es.

Damian me miró.

—Es el más alto elogio para un guerrero entre mi gente.

—Y un insulto dependiendo de cómo fuera usado.

—¿Cómo sabes eso, *ma petite*?

—No estoy segura, pero sé que tengo razón.

—¿Ella tiene razón, Vikingo? —preguntó Jean-Claude.

—Solíamos decir de un gran líder que las águilas debían haber gritado el día en que nació, porque sabían que los iba a alimentar con muchos cadáveres. Los lobos debieron de aullar de alegría cuando nacieron, porque sabían que los alimentarían bien.

—¿Así que besado por el lobo y amado por las águilas es una manera de decir que Anita es una gran líder y mata a mucha gente? — preguntó Nathaniel.

—Es un gran cumplido —dijo Damian.

Sonreí, casi me eché a reír.

—Supongo que acumulo un gran número de cuerpos.

—Los vampiros te han dado dos nombres de honor, Anita. A ningún otro cazador de vampiros le hemos dado dos nombres.

—He sido la Ejecutora por mucho tiempo.

—Pero tu otro apodo entre nosotros es más reciente, *ma petite*.

—Sí —dije.

—Guerra —dijo.

—Y Edward es Muerte —dijo Nathaniel.

—Viajas a Irlanda con dos de los jinetes del apocalipsis —dijo Jean-Claude.

—Kaazim habló sobre el hecho de que debería haber un plural para *apocalipsis*, porque el Harlequin ha detenido muchos de ellos —dije.

—De eso, no puedo hablar, pero sé que estás compartiendo más recuerdos con Damian, porque comprendiste sus elogios antes de que él los explicara.

—Somos un triunvirato —dije.

—Creo que sois uno, por fin en algo más que el nombre y la metafísica.

—¿Y si Nathaniel nos vuelve a enrollar? —pregunté.

—Creo que ahora que sabe que puede, trabajará más para no hechizar. ¿Verdad, *mon minou*?

—No quise hacerlo esta vez.

Damian dijo:

—Eso es. Eso es lo que me has hecho. Me has hechizado. —Y él no me miró a mí ni a Jean-Claude cuando lo dijo.



Nathaniel y yo estábamos haciendo las maletas en nuestro dormitorio cuando Bobby Lee llamó a la puerta y pidió permiso para entrar. Se colocó en el centro de la habitación y se sentía incómodo. Esa era la única palabra que tenía para describirlo. No parecía él mismo.

Me volví y lo miré.

—¿Qué sucede?

Nathaniel se volvió con la ropa cuidadosamente doblada en sus manos. Lo escuché oler el aire, y apostaba que Bobby Lee olía a ansiedad. Tenía su propio olor o eso me decían todos mis amigos were animales.

—No puedo ir contigo a Irlanda.

—Lo siento. Edward pidió específicamente que fueses tú —dije.

—Ninguno de los hombre rata puede ir contigo.

—Disculpa. Repite eso, porque creo que no te he oído bien.

Bobby Lee suspiró, luego dijo:

—Raphael dice que estuviste de acuerdo en que si dabas positivo en la licantropía de ratas, él sería tu mitad bestia.

—Sí. ¿Y qué?

—La semana pasada diste positivo. No habéis tenido tiempo de

formalizarlo.

—Nos preocuparemos por eso cuando regrese de Irlanda.

Bobby Lee negó con la cabeza. Se quitó las gafas de montura metálica y se frotó el puente de la nariz como si estuviera cansado. Sin gafas, sus ojos mostraban más signos de cansancio.

—En una emergencia, tocas a cualquiera que esté cerca de ti, Anita. Has atado más animales para llamar accidentalmente que a propósito, ¿no?

—Supongo.

Volvió a ponerse las gafas y miró a Nathaniel.

—Ayúdame con esto.

Nathaniel sacudió la cabeza.

—Voy a Irlanda con Anita. Acabas de decirnos que algunos de los mejores miembros de nuestro personal no pueden venir con nosotros. ¿Por qué debería querer ayudarte si estás poniéndonos en peligro potencialmente?

—Hay personal adecuado para este trabajo que no son ratas —dijo Bobby Lee.

—¿Quién? —pregunté.

—Nicky el primero.

—Nicky iba con nosotros de todos modos. Nombra a alguien más.

—Espera —dijo Nathaniel—. ¿Por qué los hombres rata no pueden venir con nosotros?

—¿Estamos todos de acuerdo en que Anita ha atado a más de sus mitades animales a ella por emergencias metafísicas que a propósito? —preguntó.

Nataniel y yo intercambiamos una mirada, y finalmente nos encogimos de hombros.

—Claro, lo admito.

—De acuerdo entonces, Raphael dice que no podemos viajar contigo por si acaso te acercas a uno de nosotros accidentalmente. Él es nuestro Rey, y es el elegido para ser tu rata, nadie más.

—Llevo meses llevando la licantropía de hiena y no he hecho accidentalmente a ninguna de ellas mi bestia. Incluso llevo a Socrates conmigo y Narcissus está de acuerdo con eso.

—Ya has dejado claro a Narcissus que no tiene ninguna posibilidad de ser tu mitad hiena. Puedes elegir alguno peor que

Socrates.

—Estoy segura y le diré que lo has dicho.

—Anita por favor, es una orden de mi rey. No puedo desobedecerla ni tampoco a él. —Apretó la mandíbula y parecía que incluso podría estar rechinando los dientes.

—Bien. Aparte de Nicky, ¿en quién más confías para reemplazarte?

—Kaazim y Jake van —dijo.

—Es un buen comienzo —dije.

—Necesitas guardias que también puedan actuar como alimento, y ninguno de nosotros puede hacerlo ya que Raphael estableció que él es el único hombre rata del que puedes alimentarte.

—Soy consciente de eso, por lo que Fortune y Echo van, junto con Magda y su maestro Giacomo.

—También llevas a Damian y a Nathaniel —dijo.

—Sí, pero no vamos a ser solo comida —dijo Nathaniel.

Antes de que pudiera contenerse, Bobby Lee pareció sorprendido. Volvió a poner una expresión neutra, pero el daño ya estaba hecho.

—Sé que eres uno de los novios de Anita.

La energía de Nathaniel recorrió mi piel como un viento cálido y Bobby Lee también debió de sentirlo porque dijo:

—Sé que eres uno de los novios de Anita, y eso te hace más que solo comida.

El aire se sentía más cálido, estaba más cerca de la temperatura del verano que de la primavera, cuando Nathaniel dijo:

—Soy el leopardo para llamar de Anita, y parte de su triunvirato de poder.

—Lo sé —dijo Bobby Lee.

—¿De verdad? —dijo Nataniel, y su poder no solo se derramó sobre mí, también susurraba cosas dulces a mi leopardo interior. Se derramó en la habitación, nunca había sentido a su poder hacer eso antes; estaba cerca de cómo funcionaba la energía de Richard cuando estaba molesto.

Bobby Lee apretó las manos. Observé la tensión en sus hombros y brazos mientras luchaba por relajarse.

El poder de Nathaniel recorrió la habitación más profundo, más cálido y apasionado y no estaba dirigido hacia mí sino hacia el

hombre rata. No le estaba atacando, pero le estaba dejando saber que tenía que tener cuidado. Era un tipo de postura metafísica y era totalmente opuesto a la forma en la que actuaba normalmente alrededor de otras personas incluso con Bobby Lee. El hombre rata respiró hondo y dejó escapar el aliento lentamente. Todavía estaba luchando contra la tensión de su propio cuerpo, porque una exhibición como la que Nathaniel estaba haciendo podría ser el precursor de una pelea.

Ciertamente era una bofetada metafísica en la cara a un animal tan dominante como Bobby Lee.

Le dije:

—Nathaniel, no sé lo que estás intentando probar, pero...

—No Anita, no me puede desechar así.

—Ten cuidado, Nathaniel. No quieres que un nuevo nivel de poder te haga olvidar —dijo Bobby Lee.

—¿Olvidar qué? —dijo Nathaniel, su voz contenía un ronroneo.

—Que para ti soy dominante, y enseño algunas de las clases de lucha que tomas.

El poder de Nathaniel se flexionó, esa era la única palabra que tenía para describir la sensación que me produjo el calor mientras se expandía y se contraía como si la energía estuviera tratando de envolverse alrededor de nosotros. Miré a mi chico tranquilo, el que nunca había creado problemas como este.

—No hagas esto —dije.

—Es tu última advertencia. No me importa si eres el prometido de Anita.

—No quiero pelear Bobby Lee, pero estoy más que cansado de que todos nos descarten a Damian y a mí.

—¿No quieres luchar? Podrías haberme engañado —dijo Bobby Lee.

—Tengo que estar de acuerdo con eso —dije.

—He intentado ser amable, pero eso no hace que las personas como él te respeten.

—¿Gente como yo? ¿Qué se supone que significa eso? —preguntó Bobby Lee.

—Los grandes hombres atléticos; que han sido grandes y atléticos durante la mayor parte de su vida. Los que practicaban deportes. Los atletas naturales. Militares. Policías. Todos los

muchachos. No puedo ganar puntos con ninguno de vosotros por cocinar o limpiar, porque ese es un trabajo femenino.

Me quedé mirando a Nathaniel como si no lo hubiese visto nunca antes, y no hubiera visto ese lado suyo. Sabía que los chicos lo confundían, y que él nunca encajaría en su mundo, pero este nivel de amargura era una sorpresa para mí.

—Eres un bailarín. Eso es atlético —dijo Bobby Lee.

—Pero eso no es fútbol ¿verdad? —Nathaniel sacudió la cabeza, su poder era tan denso en la habitación que ahora era difícil respirar a través de él. No estaba llamando a mis bestias interiores como hacían la mayoría de los animales cuando empezaban a hacer mierdas como está. Era casi más como un poder de vampiro caliente que como una energía animal. Estaba demasiado caliente, demasiado vivo para serlo, pero se sentía como un poder vampiro. El tipo de poder que los vampiros lanzaban para impresionarte o atacarte, y para atormentar a los seres inferiores.

—Retrocede Nathaniel —le dije.

—Él primero.

—Por si no lo has notado, Bobby Lee está haciendo todo lo posible por no arrojar más energía a este pequeño incendio. Su control es admirable, que es más de lo que puedo decir del tuyo.

—Lo has oído Anita. No cree que nuestro triunvirato sea importante.

—Hasta ahora, solo Anita había ganado poder, y ella ha obtenido el respeto que merecía.

—¿Y ahora? —preguntó Nathaniel con su voz ronroneando a lo largo de mi piel como si su aliento me hubiera tocado de verdad. Hizo que me estremeciese y tuve que recuperar el aliento, esto era algo propio de Jean-Claude no de Nathaniel.

—¿Qué intentas probar Nathaniel? —le pregunté frotando las manos a lo largo de mis brazos.

—En este momento estás demostrando que la única razón por la que has sido bueno hasta ahora es que no tenías suficiente poder para ser malo —dijo Bobby Lee.

El poder de Nathaniel vaciló como si la magia hubiese tropezado con sus propios pies.

La puerta se abrió sin llamar. Era Damian.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Mientras Nathaniel y yo mirábamos hacia la puerta, Bobby Lee demostró que era tan rápido como Nicky en los entrenamientos. Pasó de estar de pie a estar contra Nathaniel con una hoja desnuda apoyada contra su cuello.

Todos nos congelamos, porque cualquier movimiento podría empeorar las cosas, lo mejor era pensar cuidadosamente antes de actuar. Honestamente, me quedé helada porque era tan inesperado que no sabía qué hacer.

Bobby Lee no era un mal tipo. Ni siquiera era uno de los guardias que eran un dolor en el culo. Hasta el momento, había confiado implícitamente en él.

Su voz era baja y cuidadosa.

—El poder es como la fuerza. No significa nada si no sabes qué hacer con él.

—Has expuesto tu punto de vista, Bobby Lee —dije.

Damian entró en la habitación.

—¿Lo has hecho, Nathaniel?

Nathaniel habló cuidadosamente con la hoja apoyada contra su cuello.

—Poderes apagados.

—Has apagado tus poderes porque te sorprendí, no lo hiciste a propósito. Se necesita tiempo para aprender a usar la magia, al igual que los músculos. —Empezó a separar el cuchillo de Nathaniel, pero luego lo acercó de nuevo.

—Bobby Lee —dije.

—Dile a tu otro hombre que retroceda.

Miré a Damian, y él estaba detrás del hombre rata con una hoja en la mano. Jamás había visto a Damian llevar un cuchillo. Una espada sí, pero nunca un cuchillo.

—¿Qué demonios estás haciendo?

—Defendiéndonos.

—No soy el enemigo —dijo Bobby Lee.

—Tienes un cuchillo en el cuello de mi amigo.

—Estoy enseñando una lección.

—¿Qué lección? —preguntó Damian.

—A la próxima persona que lance esa clase de poder no le estará enseñando, ni jugando. Lo matarán.

—Lo entendemos; ahora que todo el mundo retroceda —dije.

—Dile a tu vampiro que retroceda.
—Damian.
—Dile que quite el cuchillo del cuello de Nathaniel.
—Bobby Lee.
—Que se retire él primero.
—Damian baja el cuchillo —ordené. Debería haber hecho lo que le dije, pero por primera vez no lo hizo. ¿Qué demonios estaba pasando? Lo intenté otra vez—. Damian, baja tu cuchillo, ¡ahora!
—Parece que no tengo que hacerlo. —Parecía perplejo, como si no estuviera seguro de qué hacer con lo que pasaba.
La puerta se abrió; tuve un vislumbre de rizos blancos y negros y supe que era Domino. Levantó las manos para demostrar que no quería hacer daño. Su voz sonaba más suave de lo normal, era esa voz falsa y alegre que usas cuando intentas tranquilizar una situación, en lugar de ponerla más tensa.
—¿Quién está lanzando toda esa magia? —preguntó.
—Nathaniel —dije.
Él no pareció sorprendido, solo lo tomó con calma.
—¿Qué pasa, Bobby Lee?
—No mucho. —Su voz sonaba perfectamente normal, como si no estuviese sosteniendo un cuchillo en el cuello de alguien al que se supone que debía proteger.
—Sabes que Nathaniel realmente no te lastimaría. Solo está un poco borracho con la nueva magia —dijo Domino.
—Aún no sabe cómo usarlo como arma ofensiva.
—Entonces ¿por qué tienes un cuchillo en su cuello?
—Para demostrarle que ese poder no lo mantendrá a salvo de un atacante entrenado.
—Creo que has hecho lo que querías —dijo Domino.
Él estaba entrando en la habitación mientras hablaba. Estaba lo bastante cerca como para que pudiese ver sus armas claramente contra la ropa negra. Algunos de los guardias llevaban cuchillos; no le gustaban las espadas, pero sabía que tenía un bastón plegable, un ASP, guardado en alguna parte. Podía ver sus ojos color fuego; de todos los clanes de tigres, el negro y el rojo tenían los ojos más inhumanos. Tenía una parte de tigre negro y sus ojos y rizos negros lo demostraban. La parte blanca de su herencia mezclada solo se mostraba en unos pocos rizos blancos dispersos entre su pelo negro.

—Ahora lo estoy haciendo porque su amigo está detrás de mí con un cuchillo.

—Damian, ¿de verdad lo apuñalarías? —preguntó Domino.

—Si hiere a Nathaniel, sí.

—¿De verdad vas a herir a Nathaniel, Bobby Lee?

—Supongo que no.

—Entonces que todo el mundo baje sus cuchillos —dijo Domino.

—Eso, lo que ha dicho —dije, porque no tenía ni idea de cómo se habían descontrolado tanto las cosas. Normalmente, habría eliminado alguno sin necesidad de ayuda para rebajar la tensión, pero se trataba de Nathaniel y Bobby Lee. A uno no lo quería lastimar y al otro no lo quería derribar porque no estaba segura de si iba a ganar. Por lo general, eran dos de las personas más confiables y razonables. Damian generalmente era razonable también, y tenía que obedecer cualquier orden directa que yo le diese. ¿Qué diablos estaba mal con todos ellos?

—Si Damian baja su cuchillo, estaré feliz de hacerlo —dijo Bobby Lee.

Domino estaba de pie junto al vampiro mientras decía:

—¿Qué te parece, Damian?

Miró el cuchillo que tenía en la mano como si fuese la primera vez que lo veía.

—No sé por qué hice esto.

La voz de Nathaniel fue muy cuidadosa, y de repente pude sentir la presión de la hoja contra su garganta como si fuese la mía.

—Creo que fue culpa mía.

—Primero, Damian alejará el cuchillo y luego Bobby Lee quitará el cuchillo de la garganta de Nathaniel, luego vamos a hablar de lo que acaba de suceder y tratar de averiguar el por qué —dije; mi voz no era tan estable como la de Domino, pero era clara y comprensible.

—No tengo que obedecerte más —dijo Damian, y sonaba casi confundido, no era propio de él.

—No te lo estoy diciendo como tu maestro vampiro. Te estoy diciendo que bajes el cuchillo como tu reina, tu jefa o la esposa de tu jefe. ;No me importa, pero sé que tengo más autoridad en esta sala que cualquier otra persona, y no vamos a ser tan estúpidos. ¡Baja el maldito cuchillo ahora! —Mi ira se volvió fresca y caliente

y mis bestias se enrollaron alrededor de ella como si se estuviesen calentando las manos. Ellos añadieron pedacitos de su propia frustración tratando de hacer que se encendiera más. *Atrapados. Estamos atrapados. Necesitamos salir. ¿Cómo se atreven a amenazar a nuestra pareja? ¿Cómo se atreven amenazarnos? ¿Cómo se atreven…?*

Debí haber perdido unos minutos luchando por recuperar el control, porque cuando pude 'ver' de nuevo la habitación, Nathaniel y Bobby Lee estaban de pie uno al lado del otro, sin pelear. Damian debió de entregar el cuchillo a Domino, ya que éste estaba sujetando uno, además tenía la pistola todavía enfundada y visible.

Damian, con voz serena y tranquila, la misma que uno usa para hablar con alguien para que baje de la cornisa, dijo:

—No sé lo que me hizo sacar el cuchillo a Bobby Lee, así que se lo he dado a Domino hasta que lo entendamos.

Asentí y dejé escapar un largo y lento suspiro. Mis bestias aún estaban acurrucadas alrededor de mi ira, ansiosas por empeorar las cosas, para que pudiesen salir a jugar. La bestia más nueva, la rata, con sus ojos negros que brillaban en la oscuridad, no se llevaba bien con los demás. Las ratas comían cualquier cosa, incluso gente, pero también eran presas. A mis bestias no les gustaba tener comida dentro con ellas, especialmente alimentos que no podían rasgar, desgarrar y comer.

Todos queríamos que yo tuviese una bestia a la que pudiese llamar y que viniese a ayudarme en su forma natural si perdía todos mis guardias, pero nadie le había preguntado a mi leopardo, lobo, león, hiena y el arco iris de tigres, cómo se sentían al añadir a otra bestia. Nunca se me había ocurrido meditar, como me había enseñado mi mentora espiritual, Marianne, para así obtener la opinión peluda de todos los demás. Esta era la primera vez que había tomado una nueva bestia voluntariamente, y podría haber preguntado primero. Nunca se me había ocurrido preguntar hasta este momento en que explotaban mi debilidad y no era lo suficientemente fuerte como para exigir que me escucharan. Mierda.

—¿Qué pasa Anita? —preguntó Nathaniel con su propia voz. Volvía a formar parte de mi centro tranquilo.

Sacudí la cabeza.

—Un problema a la vez. ¿Qué le querías decir a Damian con

todo eso de que todo era culpa tuya? —pregunté.

—Yo estaba enfadado, pero parte de mí sabía que Bobby Lee es mejor que yo en la lucha, por lo que estaba asustado y enojado.

—Sentí eso —dijo Damian—, y sabía que tenía que protegerte. —Parecía como si estuviese recordando, no hablando de algo que acababa de pasar.

—Y el enfado pude haber sido yo —dije. Todos me miraron—. Las emociones me hicieron perder el control y mis bestias me hablaron.

Todos los were animales dijeron al unísono:

—¿Hablaron contigo?

—Lo traduzco en palabras, pero no estoy segura… De todos modos, están disgustados por la nueva adición.

—¿Qué quieres decir con eso de nueva adición? —preguntó Damian.

—¿Te refieres a la rata? —preguntó Bobby Lee.

—Sí, al parecer lo ven como una presa y es solo una cosa más que no pueden hacer. No pueden salir de mi cuerpo y estar completos, ahora están atrapados con una presa a la que se supone que no pueden comerse.

—No lo entiendo —dijo Damian.

—Tiene que ser muy frustrante —dijo Bobby Lee.

—¿Se quejaron de la rata antes de que lo hicieras? —preguntó Nathaniel.

—Mi control es realmente bueno —dije.

Nathaniel me miró.

—¿Anita?

Domino se colocó frente a mí.

—No hablaste primero con ellos ¿verdad? Los ignoraste.

Abrí la boca, la cerré y me encogí de hombros.

Nathaniel dijo:

—Marianne te enseñó cómo meditar y comunicarte con tus bestias. Pensé que lo estabas haciendo regularmente. Pensé que así los controlabas.

—¿Ayudaría si dijera que lo siento?

—¿Estás diciendo que la ira de tus bestias interiores se transfirió a Nathaniel y Damian? —preguntó Bobby Lee.

—Tal vez.

Nathaniel se alejó de mí y luego volvió.

—Anita, no puedes seguir fingiendo que no llevas las bestias dentro de ti.

—No pretendo…

—El control no significa ignorar a tus bestias. El control significa que tienes que hacer las paces con ellas. Es una cooperación, no una dictadura.

Me encogí de hombros otra vez.

—Soy lo bastante poderosa como para controlarlos la mayor parte del tiempo.

—Perder el control una vez al mes o más no es una maldición Anita. Es una liberación —dijo.

Sacudí la cabeza.

—No me gusta perder el control.

—Bueno, eso es un eufemismo —dijo Bobby Lee.

Le fruncí el ceño.

—No me des guerra cuando acabas de fastidiar tu casa de fieras interiores.

—No se quejaron cuando cogí a la hiena.

—Ese era otro depredador y fue un accidente. Dejaste que Raphael te cortase en forma de hombre rata con la esperanza de contagiarte.

—No creí que notasen la diferencia.

—¿Quieres decir que tus bestias no se darían cuenta de que esto era diferente?

—Sí.

—¿Por qué no verían la diferencia entre un accidente y un acto deliberado? —preguntó Bobby Lee.

No quería decirlo en voz alta, porque incluso en mi cabeza sonaba condescendiente y estúpido. Pero a veces si estás pensando lo suficientemente alto, la gente atada metafísicamente a ti puede oírte pensar. Pensaba que controlaba eso también, pero me equivocaba de nuevo.

Nathaniel me miró fijamente.

—No pensabas que sabrían la diferencia. Incluso un verdadero leopardo sabe lo que es un accidente, Anita. —Su rostro me dejó ver lo decepcionado que estaba conmigo.

—Eso es bastante racista[10] —remarcó Domino.

—No, es antropocéntrica —corrigió Bobby Lee—. Aún piensa primero como humana.

—No —dijo Damian—, puedo sentirlo… piensa que es humana.

—Solo porque no cambies a forma animal no te hace humana —dijo Nathaniel.

—Creo que sí.

—¿Entonces cambiar a leopardo significa que soy menos que un humano? —Y ahí estaba otra vez la ira, él estaba hablando por mis bestias, o quizá solo por una parte de mí misma que no podía aceptar.

—No, por supuesto que no —dije.

—Pero ser humano es mejor —dijo él.

—No he dicho eso. Nunca lo diría.

—Aún estás aliviada porque no puedes cambiar —dijo él, y sus ojos de color lavanda me miraron como si viera mis pensamientos y sentimientos desnudos, porque tenía razón. Me sentía aliviada por no poder cambiar de forma.

Me parecía que era lo mejor. ¿Eso me hacía ser el equivalente a un racista? ¿Me hacía antropocéntrica?

Quizá lo hacía.

—Guau, está bien —dijo Domino—. Son demasiadas verdades para asimilarlas de una vez.

—¿Tú también puedes sentir lo que ella está sintiendo? —preguntó Nathaniel.

—Escucho sus sentimientos más que sus pensamientos.

Nathaniel se volvió hacia Damian.

—¿Son sus pensamientos o sus sentimientos?

—Sus pensamientos, sus emociones, creo. Este nivel de contacto es nuevo, por lo que no estoy seguro de cómo funciona.

—Como la única persona en esta habitación que no está ligada íntimamente a ti, te voy a decir esto: tienes que considerar a tus bestias como una parte real de ti, Anita. Eres una de las metafísicas más poderosas que he conocido, pero con el tiempo tendrás que completarte, eso significa aceptarte, incluyendo las partes que quieren volverse peludas una vez al mes —dijo Domino con severidad.

—¿Incluso si no se vuelven peludas una vez al mes?

—Tal vez especialmente entonces, porque ponerse en contacto

con ellos a través de la meditación y la magia es la única manera de comunicarse con ellos.

No sabía qué decir.

—Es un poco tarde para disculparme.

—¿Con quién? ¿Con tus bestias, Nathaniel y Damian, Bobby Lee? —preguntó Domino.

—Todo lo anterior —dije.

—Es un comienzo —dijo.

Bobby Lee dijo:

—Antes me has preguntado quién más iría a Irlanda, ¿qué te parece Domino? Ha solucionado esto muy bien.

—Sí, gracias por la ayuda, Domino.

—Es mi trabajo. Además esto no es nada comparado con algunas de las peleas que Max y Bibiana solían tener en Las Vegas. Cuando tu Maestro de la Ciudad y la Reina de tu clan lo hacen, tienes problemas serios.

Me reí.

—Apuesto a que son realmente difíciles.

—Son lo bastante poderosos como para destruirse mutuamente. En cambio, han estado casados durante más de setenta años. Como guardaespaldas, parte de nuestro trabajo es ver los problemas y evitarlos.

—Parece que los tres vais a tener que aprender a controlar este nuevo nivel de poder. Parece que Domino puede ayudaros con eso —dijo Bobby Lee.

Asentí.

—Estoy de acuerdo.

—Y sin ofender, pero él puede actuar como alimento para el *ardeur* si fuese necesario.

—No hay ofensa —dije.

—En realidad estoy fuera del menú —dijo él.

Bobby Lee miró de uno a otro.

—Había oído que Anita estaba acortando su lista de amantes.

—Lo siento Domino, pero no hay suficiente de mí para dar a todas esas personas. No puedo salir con una docena de personas. Nadie puede.

—Recuerdo nuestra charla, Anita.

Solo sonaba un poco amargo.

—No me voy a disculpar de nuevo.
—Nadie te lo pide.
—Es suficiente —dijo Bobby Lee—. Domino solo va si puede mejorar las cosas, no para empeorarlas.
—Puedo comportarme, es como cualquier ruptura; hay que curarse en etapas —dijo él.
Me esforcé mucho para no pensar en que para mí no parecía una ruptura, porque no habíamos tenido una relación; habíamos tenido sexo sobre una base casi regular, pero por alguna razón nunca habíamos encajado emocionalmente como encajábamos Nathaniel y yo. Demonios, nunca había habido una conexión entre el hombre leopardo y el vampiro hasta este último momento literalmente mágico. Para mí, Domino nunca había cruzado la división emocional, o no lo suficiente. Comprendí que eran las emociones de Nathaniel las que estaban haciendo a Damian ser más de lo que había sido, pero aun sabiendo eso, no podía separar los sentimientos de él, de los míos y los de Damian. Por suerte para mí, ninguno de mis otros animales para llamar tenía un vampiro para respaldarlos, y yo solo estaba atada a dos vampiros, Jean-Claude y Damian. Una vez casi me había casado con Richard, en parte gracias a las marcas de vampiro que Jean-Claude había puesto en los dos.
Miré de Nathaniel a Damian, y por primera vez mi mirada se detuvo en ambos. De repente, deseé que Micah o Jean-Claude pudiesen venir con nosotros a Irlanda, no para resolver el crimen, ni por seguridad física, sino por la seguridad emocional. Probablemente no fuese una gran idea ir a Irlanda sin ninguno de los otros dos con los que quería casarme. Necesitaba a alguien que ayudara a Nathaniel a no obsesionarse con los nuevos parámetros de la relación con Damian, porque su obsesión podría fácilmente llegar a afectarme. Llevaría a las dos mujeres que compartíamos todos nosotros, una era más como una amiga con beneficios para todos nosotros y para la otra su maestro vampiro era lo más importante, el cual era el amor de su vida. Si yo estuviera considerando que Damian era mucho más importante para mí de lo que había sido, de lo que Nathaniel sabía que era, necesitaríamos un amortiguador.
Estaba bastante segura de que sabía a quién llevar para

ayudarme a aferrarme a mi corazón, pero necesitábamos a alguien que ayudase también a Nathaniel. Miré a Domino y supe que había otro hombre tigre que podría ser el candidato.



VEINTICINCO

Finalmente conseguí a Micah por teléfono entre las negociaciones de paz.

—¿Cómo van las negociaciones? —pregunté.

—No hemos tenido que luchar contra nadie aún. Todos están hablando sobre una resolución que puede ser sin derramamiento de sangre.

—Eso es genial. Sabes que me preocupo cuando sales a estas negociaciones de paz.

—Porque antes de que ellos lleguen a un acuerdo de paz, generalmente quieren un poco de guerra —dijo, y su voz mantuvo la risa, pero estaba demasiado cerca de la verdad para parecerme gracioso.

—Irónico que no me guste ponerme en los zapatos del otro para las cosas peligrosas —dije.

—Eres muy buena no diciendo tus preocupaciones en voz alta.

—Gracias, ha sido un buen deporte sobre todo la lucha contra los crímenes a lo largo de los años que serían una mala forma para mí quejarme ahora.

Él se rió entonces.

—¿Desde cuándo ser parte de una pareja es justo?

—Desde que lo intento ser —dije y le dio un poco de risa, porque eso era lo que quería.

—Todos tratamos de ser justos —dijo.

—Realmente lo hacemos.

—Entonces Edward encontró una manera de llevarte como consultora a Irlanda.

—Sí, pero no solo a mí. Puedo traer algunos de los guardias conmigo.

—¿De veras? ¿Cómo lo logró?

—Es Edward. Es como el tipo destinado para las cosas casi imposibles.

—¿A quién vas a llevar contigo? —preguntó.

—Eso es lo que quería decirte antes de irnos.

—Uh-oh —dijo.

—¿Uh-oh?

—Esperas que no esté feliz sobre algunas de las personas que llevarás contigo.

—¿Cómo sabes eso?

—Tu voz hace un momento me lo dijo.

—Me encanta que me conozcas tan bien, y a veces es un poco inquietante.

—Que es mejor que espeluznante, que es lo que pensabas una vez sobre todas estas cosas interpersonales de parejas.

—No era tan mala —dije.

—¿Realmente quieres tener este debate ahora? Solo tengo unos minutos antes de que tenga que volver adentro y hacer de árbitro para más negociaciones.

—Buen punto —dije y traté de explicar cómo había terminado yendo a Irlanda no solo con Nathaniel, sino con cada amante que él tenía. Jean-Claude se quedaba en casa, pero él y Micah no eran amantes, contrario a los rumores.

Él estuvo tranquilo durante un minuto, luego dijo despacio, como si eligiera sus palabras:

—Déjame ver si lo entiendo. ¿Llevas a Nathaniel porque él finalmente dedujo cómo controlar vuestro triunvirato con Damian, lo que le da un aumento de poder y hace a Damian sentirse más seguro volviendo al país del cual se escapó?

—No se escapó. Su antiguo maestro le dejó ir.

—¿Después de torturarle durante siglos, solo le dejó ir?

—Sí.

—¿Por qué?

—Él piensa que en su retorcida manera ella cuidó de él y tenía miedo de que ella finalmente lo matara.

—¿Quieres decir que ella lo envió lejos para salvarlo? —Micah sonaba dudoso. Realmente no podía culparlo.

—Eso es lo que dijo Damian.

—¿Qué opinas?

—Creo que vamos a tener guardias y a la policía, además de una unidad paramilitar, cuidando de nuestra seguridad. No creo que veamos al maestro de Damian en persona.

—¿Y realmente crees que la muerte de *Marmee Noir* le hizo perder a su antiguo maestro tanto poder?

—Es posible.

—Muchas cosas son posibles, Anita. Explícame otra vez por qué tú y Nathaniel estáis repentinamente más atraídos por Damian.

—¿Sabes que deseabas encontrar un refugio seguro, un hogar para ti y tus cambiaformas leopardos cuando me conociste, y mi deseo era encontrar un verdadero compañero por lo que el *ardeur* nos dio a ambos el deseo de nuestros corazones?

—Sí.

—Damian quería que nosotros, alguien, le deseara del modo que te deseamos. Nathaniel quería que Damian le quisiera y fuera un verdadero amante para él. Está cansado de tantos hombres que tiene miedo de la cosas de chico con chico.

—Ha sido muy paciente conmigo; es uno de los motivos por lo que lo amo.

—No insinuaba sobre ti, Micah.

—Tal vez solo me siento culpable porque hice a Nathaniel sentirse rechazado por mucho tiempo.

—Eso es un problema en tu cabeza. No creo que esto te implicara y no lo intentaba hacer.

—Eso es cierto —dijo—. ¿Qué deseabas cuando el poder se elevó, Anita?

—Recuerdo que pensaba que la vida sería más fácil si más de los hombres fueran realmente bisexuales.

—¿Y dices que Damian se lo tomó bien? Quiero decir, es

realmente homofóbico. Yo solo no estaba con chicos antes de Nathaniel.

—Parece estar bien, de hecho extrañamente bien. Jean-Claude piensa que Nathaniel literalmente lo hechizó.

—Y a ti, porque has perdido demasiado tiempo.

—Lo sé.

—¿Cómo funcionó el hechizo en ti?

—Te dije que estoy más atraída a Damian de lo que siempre ha sido.

—Por lo que estás tomando otros amantes para asegurarte de que tú y Nathaniel no os dejéis llevar sentimentalmente por él. —La voz de Micah era un poco seca.

—Sí —dije.

—Fortune, Echo y Magda, entiendo que son todos Harlequines y tus amantes.

—Oye, tú eres amante de todas las mujeres, también.

—No necesitas ponerte a la defensiva conmigo, Anita. No estoy criticando.

—Lo siento. Creo que me siento culpable por llevarme a todos tus amantes fuera de la ciudad.

—No. Explicaste por qué no puedes tomar a cualquiera de las ratas y necesitas gente que pueda alimentar el *ardeur* de todos modos. Con Magda también obtendrás a su maestro Giacomo, y son algunos de los guerreros más fuertes que tenemos. Me gusta que estés llevando buena gente contigo y a Nathaniel.

—Tendremos a Nicky, también. Él va a mantenernos a salvo.

—Nunca dudo de Nicky. Él daría su vida por ti y Nathaniel, así que estoy bien con él yendo, también.

—Jake y Kaazim, Pride, Dev, Domino, Socrates y probablemente Ethan.

—No tenemos gente mala trabajando para nosotros en seguridad, Anita, y tienes que hacer una lista de quienes estarían dispuestos a alimentarte a ti y a los vampiros que van a viajar contigo. ¿Qué te está molestando que sientes que tienes que explicarme todo? Normalmente solo tomas tu elección de apoyo y te vas. Tomas a Nicky como yo tomo a Bram, pero aparte de eso ambos elegimos a la mejor gente para el trabajo.

—Me dijiste que tenías un problema con Dev.

—No, tengo un problema conmigo mismo del que no me di cuenta hasta que Dev empezó a salir con Nathaniel y Jean-Claude.

—Dev y yo realmente no estamos saliendo.

—Él sale con ambos hombres.

Asentí con la cabeza, me di cuenta de que él no podía verme y dije:

—Sí, lo hace.

—Él también está cómodo y es completamente bisexual con ambos y yo no lo soy.

—Tú y Nathaniel sois amantes y… eres algo más que amistoso con Jean-Claude.

—Todavía hay cosas que no hago con Nathaniel que él echa de menos. Es una de las razones por las que acepté que Dev saliera con él. Somos poli amorosos, no monógamos, por lo que parece lógico y justo que él tenga otro hombre en su vida que le pueda dar lo que yo no puedo.

—Cada vez que tomas decisiones románticas que son lógicas y justas, generalmente terminan haciendo sentir a la persona muy ilógica e injusta —dije.

—Ahora me lo dices. —Él intentó hacer una broma, pero no funcionó completamente.

—Jean-Claude todavía no ha ido a la cama con Dev y Nathaniel por lo menos sin ti o sin mí.

—Él no estará con Nathaniel sin ti en la cama con ellos. Jean-Claude no satisface todas las necesidades de chico con chico de Nathaniel más de lo que yo lo hago.

—Me dijiste que estabas teniendo problemas con Nathaniel haciéndose más serio con Dev de lo que esperabas, o algo así.

—Sí, algo por el estilo. Totalmente subestime cuánto significaría para el hombre que amo tener un hombre en la cama que estaba feliz de hacer todo lo posible con él.

—Y Dev está frustrado de que Jean-Claude no responda a sus encantos con tanto entusiasmo como Nathaniel —dijo.

—No creo que Jean-Claude este con los hombres como cualquiera de ellos.

—A él le gustan los hombres —dijo.

—Simplemente dije que a él no le gustan los hombres tanto como a Dev y Nathaniel.

—Nathaniel es una de las personas más uniformemente bisexuales que he conocido, y Dev está en un cercano segundo lugar.

—Él se inclina un poco más hacia los hombres —dijo Micah.

—Probablemente, pero es difícil para mí juzgar, siendo mujer.

—Muy bien. ¿Dónde pones a Jean-Claude en la escala de Kinsey?

—Donde él quiera estar.

—Eso es probablemente más cierto de lo que entendemos sobre él.

—Yo dije eso. Quizás realmente lo entiendo.

—Lo has conocido más tiempo que yo.

—Estoy tomando a Dev específicamente para que me ayude a amortiguar que Nathaniel quede demasiado enamorado de Damian. Esa es la parte que estoy segura que no te gusta.

—Entonces sabes que estoy un poco preocupado de que Nathaniel ya esté también demasiado enamorado de Dev para mi comodidad.

—Sí —dije.

—Dev es tu tigre dorado para llamar y es un impulso de energía increíble para ti y para mí como su Nimir-Raj. Una combinación de tu licantropía panwere y su poder como tigre dorado me ayudó a encontrar una segunda forma como tigre negro. Ser capaz de cambiar en una segunda bestia me ha ayudado a ganar peleas que podría haber perdido y eso asustó a algunos de los cambiaformas con los que hemos tenido que luchar en estos viajes. Un panwere es la forma más rara de licantropía. Son casi una leyenda entre nosotros. La potencia extra que he ganado a través de nuestros vínculos con Dev ha salvado mi sangre y mi cuerpo más de una vez.

—Y eso me hace muy feliz —dije.

—A mí también —dijo, y allí estaba el borde de una sonrisa en su voz que me encantaba oír.

—Dijiste que Dev te dio suficiente poder para hacer exactamente lo que acabas de decir, lo que pondría un anillo en él, de él.

—Él quiere ser el hombre tigre en la ceremonia de compromiso tuya y el hombre que tú elijas.

—Si pudiera me casaría solo contigo, Nathaniel y Jean-Claude.

—Legalmente solo puedes casarte con Jean-Claude, y si solo

puedes casarte con uno de nosotros tiene que ser el rey vampiro.

—Tú eres el rey de los leopardos.

—De St. Louis, no de todo el país.

—Todavía me casaría con los tres si legalmente se pudiera.

—Lo sé, y aprecio eso.

Estaba tranquila por un segundo y casi no lo digo, pero finalmente tuve que hacerlo.

—¿Sabes que no es el sexo de chico con chico lo que ha hecho a Dev subir en la estimación de Nathaniel, cierto?

Él suspiró pesadamente.

—Sé que fui estúpido. Sé que estoy siendo estúpido.

—Yo no dije eso.

—No esperaba que Nathaniel me propusiera que él y yo nos casáramos de verdad de la manera en que tú y Jean-Claude lo haréis.

—Tú lo propusiste a ambos una vez, Micah. Dijiste que te casarías con nosotros si pudieras.

—Me refería a que me casaría con ambos, no solo con uno de vosotros.

—Micah, se honesto. Te casarías solo conmigo si pudieras, por lo que no puedes culpar a Nathaniel por sentirse herido porque no te casarías solo con él.

—Te dije que estaba siendo estúpido. Es solo que él es el primer novio que he tenido. Si me casara solo siempre me vería como una mujer.

—Muchos de nosotros nos cerramos en lo que creemos que deberíamos tener, deberíamos amar, deberíamos querer, deberíamos desear después. La terapia me ayudó a superar mi fantasía acerca de la valla blanca, porque eso no iba a funcionar para mi vida.

—Bien. Me siento amenazado por Dev, porque él se casaría con Nathaniel.

—No creo que ellos funcionaran como compañero principales de los demás —dije.

—No lo hacen, Anita. Eso es lo que hace el pensamiento de Dev colocando un anillo legal en el dedo de Nathaniel tan posible. Ambos quieren casarse. Nathaniel me lo pidió y yo estoy vacilando. Dev se lo propuso a Asher y consiguió de plano un rechazo.

—Asher era una mierda sobre eso. Todos rompimos con él porque era una mierda —dije.

—Yo no rompí con Asher. No veo lo que alguno de vosotros veis en él.

—A ti no te gusta el *bondage* ni el sexo duro lo suficiente como para apreciar las cualidades más finas de Asher.

—Sé que es realmente bueno fingiendo tanto en la mazmorra como en la vida real. La última parte hace que la primera no funcione para mí.

—No te gusta la primera parte —dije.

—No te gusta la segunda parte —dijo.

—A ninguno de nosotros, es por ello que Jean-Claude, Nathaniel, Richard y yo rompimos con él.

—De cualquier forma él es miserable solo con Kane como su amante y *moitié bête* —dijo Micah.

—Asher es una de las personas menos monógamas que conozco y uno de los más pervertidos. Ahora está atrapado siendo monógamo con Kane, que es totalmente vainilla y no tiene problemas en absoluto. Por supuesto que Asher es miserable. Creó su propio infierno.

—Algunas personas dirían que la homosexualidad es un tipo de desviación —dijo Micah.

—Entonces algunas personas no han estado alrededor de bastantes homosexuales, porque ellos pueden ser tan conservadores e intolerantes como cualquier heterosexual.

—Mi experiencia es limitada, y la mayor parte de los bisexuales que conozco también son pervertidos.

—Parece que los bisexuales tienen un nivel de perversión más alto que cualquiera al final de la escala —dije.

—Al menos los únicos que conocemos —dijo.

—Muy bien, ¿así que quieres que deje a Dev en casa?

—¿Realmente harías eso solo porque yo lo estoy culpando sobre algo que es culpa mía?

—No, porque Dev es encantador y no quiero empeorar este problema entre Nathaniel y tú. No sé si quiero que Dev viva con nosotros constantemente. Él no funciona con todo nuestro grupo poli así como algunos de los demás lo hacen.

—Nicky funciona genial, pero ni Jean-Claude ni yo haremos una

ceremonia de compromiso con él. Sin funciona genial, pero ni tú, yo, o Jean-Claude se comprometerá con él.

—Él es un sobrino para Jean-Claude y un esposo-hermano para el resto de vosotros.

—Llamaré a Sin eso, pero no a Nicky.

—Nicky es solo un león, por lo que no nos ayuda sobre el problema del tigre de todos modos —dije.

—Sé que los líderes del clan del tigre no descansarán hasta que estés casada con uno de los Tigres del clan.

—La leyenda dice que si no me caso con un tigre, la Madre de la Toda la Oscuridad volverá de entre los muertos y destruirá el mundo.

—Es bueno saber que retrocedieron con lo del tigre siendo tu cónyuge legal y se conforman con una ceremonia de compromiso —dijo.

—Sí, esto es algo grande para ellos.

—Estás siendo sarcástica, pero es realmente un compromiso para ellos.

—Así que necesitamos un tigre como parte de la ceremonia de compromiso con el que todos estemos dispuestos a convivir, y nuestro grupo no se pone de acuerdo con uno.

—Bienvenido a uno de los serios inconvenientes de ser poliamorosos cuando todo el mundo tiene el poder de veto sobre todos los demás amantes —dijo Micah.

—Amantes, mudarnos, es la parte de la convivencia lo que está haciendo la elección imposible.

—Estoy de acuerdo. Estoy empezando a señalar que es hora de hablar algo más aquí. Ten un vuelo seguro. Me hubiera gustado poder ir contigo y ayudar a resguardar a Nathaniel y su mente de Damian.

—Yo también.

—Te amo, Anita Blake.

—Te amo más, Micah Callahan.

—Te amo más.

—Te amo aún más.

—Tengo que ir a asegurarme de que no empiecen a tratar de matarse unos a otros.

—Y yo tengo que ir a Irlanda y detenerlos de matarse los unos a

los otros. —Escuche una voz en su extremo, alguien hablando bajo con él. Se tenía que ir, y yo también. Ambos trabajábamos salvando vidas, y nos llevaríamos una vida si pensábamos que eso salvaría más vidas en el camino. La mayoría de las veces lo hacía con la bendición legal de mi país. Cuando Micah mataba a alguien en un duelo nunca era legal, porque los duelos eran ilegales no importaba si eras humano o algo más que humano.



VEINTISÉIS

Encontré a Nathaniel y a Damian en el dormitorio de Damian. Casi no reconocí la habitación.

Había un gran espejo que cubría la media pared que sostenía la puerta del baño. El espejo tenía un pesado marco de aspecto antiguo y el vidrio reflejaría cualquier cosa que sucediera en la cama. Nathaniel era un *voyeur* y un exhibicionista serio; los espejos parecían satisfacer ambas necesidades para él. Nos había pedido a Micah y a mí que pusiéramos uno en nuestro dormitorio compartido, pero nos habíamos opuesto. No quería sentarme en la cama y ver mi reflejo cada mañana, o en medio de la noche cuando estaba medio dormida.

Había habido un incidente en un viaje de negocios fuera de la ciudad en el que casi había disparado al maldito espejo de cuerpo entero en la habitación del hotel, porque pensé que era un intruso. Eso había sido hace años cuando era nueva cazando asesinos y llevar un arma, pero el momento se había quedado conmigo. Micah tampoco quería realmente el espejo, pero obviamente Nathaniel lo hacía, y Damian lo dejó hacer algo que sus dos prometidos le habían negado durante años.

La cama estaba cubierta de una colcha verde muy oscura con

almohadas en marrones, púrpuras oscuros, y tonos naranja que tenía un color de fondo marrón para que todo coincidiera. Si me soltaras en una tienda con esto como un esquema de color, habría parecido que había sido juntado por un amante del otoño parcialmente daltónico, pero esto era una revista perfecta. El marrón y el naranja eran una nueva adición, pero se hacían eco del púrpura y el verde de nuestra propia habitación, aunque nuestros tonos eran más radiantes, más brillantes, más vibrantes, y este era apagado, más hojas de otoño que flores de verano. Aun así tenía el toque de Nathaniel en todas partes.

Había tomado meses de negociaciones a Nathaniel hacer nuestra habitación; esto tenía que haber sucedido en menos de dos horas. O Damian estaba más hechizado que yo, o era siempre de fácil manejo para que un amante controlara la decoración. Tal vez no había sido culpa de Cardinale que la habitación la hubiera reflejado en su mayoría, lo cual decía algo importante sobre Damian. Simplemente no sabía exactamente qué.

Estaban sentados en la cama, con las cabezas juntas sobre el iPad de Nathaniel. Él miró hacia arriba, sonriendo.

—Estamos buscando en línea nuevas toallas para el baño, así podemos deshacernos de todas las rosas.

—No hay nada malo con el color rosa si te gusta el color —dije.

—No me gusta —dijo Damian, levantando la vista.

Sus rostros estaban muy juntos, los brillantes ojos verdes y los lavanda, piel pálida como la leche y el pálido más oscuro que te hacía saber que Nathaniel podría broncearse si alguna vez lo intentara. Su cara era más ancha a través de los pómulos, la de Damian más larga y estrecha. ¿Era Nathaniel más bello? Sí, pero era como decir que una rosa es más hermosa que un lirio. Ambas eran flores hermosas. Solo dependía de si querías algo más redondo, más lleno, más exuberante, o si querías algo más delgado, más alto, un jardín de verano más descuidado en lugar de un formal jardín de rosas. Yo prefería rosas a lirios, pero crecían bien una al lado de la otra si estabas dispuesto a tener tu jardín de rosas un poco menos formal y un poco más casita de campo.

Nathaniel puso el iPad en la colcha y encontró mis ojos con los suyos; él sabía lo distraída que estaba de repente, porque se había visto afectado así por mí durante años. Estaba más cerca de la

forma en que me distraía con Jean-Claude y Asher, cuando él estaba en nuestra cama. ¿Micah y Nathaniel juntos me hacían esta estúpida cara? Tal vez. Era como si no lo recordara, lo que me hizo saber que necesitaba salir de la habitación y encontrar a Jean-Claude, o encontrar un teléfono y hablar con Micah… de nuevo. Pero no lo hice. Me quedé allí y bebí la belleza de ellos, la posibilidad de ellos.

No podía salir de la habitación, pero encontré mi voz.

—No pudiste haber ordenado la colcha y las almohadas en línea. No ha habido tiempo para que las envíen. —Mi voz sonó un poco ronca, así que aclaré mi garganta, tratando de sonar y sentirme más como yo.

—No, salimos corriendo y recogimos algunas cosas —dijo Nathaniel.

—¿Nosotros? ¿Tú y Damian salisteis durante el día solo para comprar? —pregunté.

—La luz del sol ya no me quema —dijo Damian, observándome con esos ojos verdes puros suyos.

—Lo sé, pero todavía no te gusta salir.

—Nathaniel estaba conmigo —dijo.

—Y eso te hizo sentir más seguro —dije.

Puso un brazo alrededor de los hombros del otro hombre. Nathaniel puso la cabeza un poco a un lado para que su cabello castaño y el rojo de Damian se mezclaran como dos arroyos de un mar de color sangre donde las mareas se encuentran. Era como si los ojos de Damian tuvieran el color de las hojas para complementar los de Nathaniel.

Sacudí mi cabeza con fuerza y miré el suelo. La moqueta también era nueva. Era de color marrón oscuro con un patrón de hojas verdes y flores de color otoñal. Me pregunté si Damian se daría cuenta de que había renunciado a un color de flor por otro.

Oí que la cama se movía antes de que Nathaniel se arrastrase a la vista, mirándome desde el suelo para que no pudiera esconderme detrás de la gruesa caída de mi cabello. Me miró con esos grandes ojos de color lila.

Él era inverosímil, demasiado bello, pero eran sus ojos los que inclinaban la escala de bello a algo exótico e irreal, como una orquídea cultivada en algún invernadero. Casi podía sentir el calor

y la humedad del mismo. Cerré los ojos así no podía mirarlo, y estaba mejor. El aire estaba menos cerrado. Debería haber empezado a salir de la habitación y correr para ello, pero solo cerré los ojos, como si eso me salvara. Esa no había sido una buena estrategia desde que tenía cinco años y creía que si no podía ver al monstruo debajo de la cama no podía atraparme. Si realmente hubiera habido algo debajo de mi cama tampoco habría funcionado entonces.

Nathaniel pasó sus dedos por mi brazo, los toques muy ligeros, pero fue suficiente para hacerme abrir los ojos y ahogarme en esa mirada violeta. ¡Yo era mejor que esto, maldita sea! Sabía cómo escapar de la mirada de vampiros, claro que él no era realmente un vampiro y nunca había conocido a un hombre leopardo que pudiera capturarme con sus ojos.

Cerré los ojos con fuerza y sacudí mi cabeza, intentando despejar mis pensamientos. Me acarició de nuevo el brazo, pero esta vez pude mantener mis ojos cerrados. Había jugado este juego con Jean-Claude durante años. Por supuesto, este había retrocedido cuando no estaba seguro de que no le diría que se fuera al infierno y lo diría en serio.

Él había limitado lo que arriesgaría, hasta dónde empujaría. Nathaniel no tenía ese tipo de dudas.

Nada te da coraje como creer que alguien te ama absolutamente.

Pasó sus dedos a lo largo de mi brazo de nuevo, y otra mano le hizo eco al otro lado de mí. Me hizo abrir los ojos. Nathaniel todavía estaba arrodillado frente a mí, pero Damian estaba arrodillado a su lado ahora. Era su mano acariciando mi brazo derecho, mientras Nathaniel acariciaba el izquierdo. Abrí la boca para protestar, pero no estaba segura sobre qué iba a protestar. Ya éramos todos amantes, y el piloto había informado a Jean-Claude, quien me había informado a mí, que teníamos un par de horas más antes de que pudiéramos despegar.

Como si hubiera leído mis pensamientos, Nathaniel dijo:

—Tenemos al menos dos horas más antes de que tengamos que estar en el avión. Tuvimos sexo, pero no alimentaste el *ardeur*, porque yo no sabía cómo hacerlo.

Tuve que toser para aclarar mi voz antes de que pudiera decir:

—Jean-Claude desea que Raphael esté aquí para que yo pueda

alimentarme de todas las ratas a través de él antes de que nos vayamos.

—Raphael no volverá a tiempo para alimentarte —dijo, levantándose más arriba sobre sus rodillas para poder acercar su cara a la mía.

Me enderecé para no estar medio inclinada hacia él.

Damian se inclinó para poder acariciar sus labios contra mi brazo, demasiado delicado para llamarlo incluso un beso.

Me hizo estremecer y envolver ambos brazos alrededor de mí como si tuviera frío, pero no hacía frío para que me hiciera temblar. Debería salir, irme… ahora.

—Déjanos ser tu comida —dijo Damian, y de repente me quedé mirando el verde de sus ojos como si nunca los hubiera visto antes, nunca me di cuenta qué hermoso rostro, cómo…

Sacudí mi cabeza un poco más fuertemente y retrocedí dos pasos para no estar entre los dos.

—Voy a… irme a otro… lugar.

—¿Por qué? —preguntó Nathaniel.

—Yo… Estás tratando de hechizarme de nuevo.

—Estamos comprometidos. Nos casaríamos si pudieras tomar legalmente a más de un cónyuge. No estoy tratando de forzarte a hacer algo que no hemos hecho. Tienes que alimentar al *ardeur* antes de subir al avión. No puedes arriesgarte a alimentarte a cientos de kilómetros en el aire.

—Estaría demasiado nerviosa —dije.

—Eso significa que es más probable que se salga de control, no menos.

—¿Qué se supone que significa eso? —Traté de llamar algo de ira para protegerme de su voz tan-razonable y de los dos arrodillados tan cerca de mí.

—¿Qué pasa si pierdes el control en el avión y se extiende a todo el mundo?

—Solo he perdido el control de esa manera una vez, y eso fue porque el viejo consejo de vampiros estaba fastidiándonos.

—Las emergencias suceden, Anita; no hagamos del *ardeur* una de ellas.

—Esto ni siquiera suena como tú, Nathaniel.

—Tal vez suena como yo —dijo Damian—. Tengo miedo de

volver a Irlanda, pero lo haré por ti.

—No lo haces por mí. Lo estás haciendo para ayudar a la policía a salvar vidas.

—Puedes creer lo que quieras, pero si hubiera sido Edward pidiéndomelo, no iría. Voy porque mi ama quiere que vaya y mi leopardo va conmigo para sostener mi mano. Quiero ayudar a salvar vidas y compensar algunas de las cosas que he hecho en mi existencia, pero voy por ti, Anita.

Quería decir, *no vayas por mí. Ve por ti*, pero tenía miedo de que él cambiara de opinión, y lo necesitábamos.

—No sé qué decir a eso, Damian.

—Dime que harás el amor con nosotros. Di que nos dejarás ser tu comida.

Tenían razón en una cosa: necesitaba alimentarme antes de subir al avión, pero me estaba olvidando de algo. Era algo importante. Los dedos de Nathaniel jugaban con el borde de su camiseta, y comenzaron a levantar lentamente la tela para desnudar la plenitud de su abdomen un centímetro a la vez.

Retrocedí un paso. Si me iba a ir, era hora de irme, pero ¿por qué quería irme? Amaba a Nathaniel.

Teníamos relaciones sexuales regularmente. No había razón para huir, así que ¿por qué estaba deseando correr? Era como si estuviera olvidando algo que realmente necesitaba recordar. Lo que sea que había olvidado era la razón por la que esto no era una buena idea, pero por mi vida no podía pensar en ello, solo esta sensación persistente de que había algo.

Cerré los ojos y me volví para no poder verlos quitándose despacio sus camisetas.

—Hay algo que estamos olvidando —me las arreglé para decir —, algo importante.

—Estás perdiendo el espectáculo que estamos presentando solo para ti —dijo Nathaniel, con una voz que tenía más miel de lo que recordaba, como si sus palabras pudieran escurrirse por mi piel en gruesas y dulces líneas.

—Esto está mal. Es el poder hablando. Nos está haciendo olvidar algo importante. Una razón por la que no debemos alimentarnos ahora —dije.

Nathaniel dijo:

—Date la vuelta, Anita, por favor.

Empecé a hacerlo, y tuve que atraparme, apretar las manos en puños.

—No, Nathaniel, ella tiene razón. Ambos estamos borrachos con el nuevo poder. Es como cuando estás enamorado por primera vez. Te hace olvidar cosas.

—¿Qué clase de cosas? —preguntó Nathaniel, su voz sonaba más normal.

—Todo tipo de cosas —dije.

—Cosas importantes —dijo Damian.

Abrí los ojos y me volví hacia ellos con cautela. Ambos estaban sin camisetas, lo cual no era útil, así que cerré los ojos nuevamente. Todo lo que quería hacer era ir a ellos y empezar a tocar toda esa piel desnuda.

—Que todo el mundo tome una respiración profunda y que se conecte y concentre —dije con los ojos todavía cerrados. Traté de seguir mi propio consejo, y lo encontré mucho más difícil de lo que debería haber sido. Sabía cómo controlar mi respiración, y una vez que controlabas eso, tu pulso y corazón tenían que seguir. O todo se aceleraba, o nada lo hacía. Sabía todo eso, pero aún podía sentir mi pulso en mi garganta.

—Vamos contigo a Irlanda —dijo Damian.

—Ese es el plan —dije con una voz que todavía sonaba un poco sin aliento.

—Entonces tendrás que mantenernos allí para comer. Si te alimentas de nosotros ahora, no seremos buenos para ti durante al menos veinticuatro horas, tal vez cuarenta y ocho. Dos días donde tendrás que encontrar otra comida.

—Vamos a llevar a Nicky —dijo Nathaniel.

—Él no puede darle de comer durante dos días solo sin comprometer su capacidad de pelear.

—Vamos a llevar a Domino.

—Solo es comida de emergencia. Ya no es uno de mis amantes, ¿recuerdas?

—Fortune, Echo y Magda van —dijo Nathaniel.

—Bueno, eso es verdad —dijo Damian, y parecía menos seguro.

—También estoy pensando en llevar a Dev —dije.

—¿Ves? Tendrá mucha comida —dijo Nathaniel.

—Pero no pensabas eso cuando nos pusiste a quitarnos las camisetas.

La energía en la habitación estaba más tranquila ahora; podía pensar otra vez. Lo que sea que Nathaniel estaba haciendo se había detenido. Damian le había hecho pensar demasiado en otras cosas. Era difícil mantener tu concentración lo suficientemente clara como para hacer magia cuando tenías que pensar en problemas de relación.

¿Tal vez por eso tantas grandes brujas y magos a lo largo de la historia nunca se casaron?

—Lo siento, Anita. Damian. Tenéis razón. Si hubiéramos sido los únicos dos amantes que iban a Irlanda, yo aún habría querido que los tres hiciésemos el amor y alimentáramos al *ardeur* juntos. Nunca hemos hecho eso antes, y sé que es una descarga cuando Anita y yo lo hacemos con otra persona.

—Lo espero con ansias —dijo Damian—, pero no esta noche. Ella debe alimentarse de alguien que no esté viajando con nosotros.

Los miré y todavía eran deliciosos para verlos completamente sin camisetas, y bueno, eran simplemente guapos como el infierno, o tal vez guapos como el cielo, sí, eso sonaba mejor, pero no eran tan abrumadoramente hermosos que tenía que tenerlos ahora, justo ahora. La compulsión había desaparecido, reemplazada por mi deseo habitual de Nathaniel, que era casi constante como respirar, y había una nueva chispa cuando vi a Damian que no era tan fuerte, pero definitivamente estaba allí.

—Nunca he tenido este poder antes. Si no soy cuidadoso, querré usarlo todo el tiempo.

Nathaniel frunció el ceño.

—Te lo dije, es como estar enamorado, esa energía de relación-nueva que casi te abruma, pero se siente tan bien.

—¿Así que en lugar de ERN es EMN? —pregunté.

—Sé que ENR es energía de relación-nueva, pero, ¿qué es EMN? —preguntó Nathaniel.

—Energía metafísica nueva —dije.

Él sonrió.

—Me gusta, y es preciso, sobre todo porque mi nueva magia parece estar basada en sexo y amor, pero me gusta Energía Mágica Nueva, en lugar de Metafísica.

—Lujuria y amor son lo que la línea de sangre de Belle Morte hace mejor —dijo Damian.

—La lujuria es de la línea de Belle Morte —dije—. El amor es lo que el poder de Jean-Claude le agregó cuando se hizo lo suficientemente poderoso como para ser su propia línea de sangre.

Damian asintió con la cabeza.

—Es verdad. Hay un poder más suave en esta energía que cualquier cosa que Belle Morte haya ofrecido jamás.

—¿El amor es más suave que la lujuria? —pregunté.

Lo pensó y finalmente sonrió.

—No, no, supongo que no lo es.

—El amor es lo más difícil de todo —dijo Nathaniel—. Solo sexo es mucho más fácil.

Le di una mirada.

Él me sonrió.

—Es como la diferencia entre dormir con alguien y dormir realmente con ellos. Tener relaciones sexuales es fácil comparado con tratar de aprender a dormir con alguien.

Me reí.

—Dios, esa es la verdad.

—El amor es aún más difícil que dormir durante la noche en la misma cama las primeras veces. Ambos valen la pena el esfuerzo, pero todavía tienes que trabajar en ello.

—También tienes que trabajar en el sexo —dije.

Fue su turno de darme una mirada.

—Quiero decir, todos nos llevamos mejor porque sabemos lo que todo el mundo disfruta y quién tiene qué conjunto de habilidades.

—No creo que yo tuviera que trabajar mucho —dijo él.

Me reí de nuevo.

—Realmente no puedo discutir sobre las habilidades reales. Fueron los problemas emocionales los que nos detuvieron.

Él asintió, ya no sonreía.

—No creo que haya estado con cualquiera de vosotros lo suficiente para saber lo que os gusta —dijo Damian.

Nathaniel lo miró.

—Arreglaremos eso.

Damian comenzó a sentirse avergonzado, y luego una calma se apoderó de él. Parecía estable, y tendió su mano a Nathaniel.

—Sí, lo haremos.

—Acabas de ayudarlo a estar más calmado sobre todo esto, ¿verdad?

Nathaniel asintió y tomó la mano del vampiro en la suya.

—Como él me acaba de ayudar a superar mi viaje de poder en este momento.

—Se supone que vamos a ayudarnos el uno al otro —dijo Damian.

—Se supone que debemos ser más fuertes juntos —dijo Nathaniel.

Los miré, tomándome de las manos, y esperé a que Damian protestara, pero se veía… contenido.

—Más fuerte juntos es el ideal —dije.

—Lo somos ahora —dijo Nathaniel.

—Lo somos —dijo Damian, sonriéndole.

—Supongo que sí —dije.

Nathaniel me miró y su rostro tenía una nueva resolución que nunca había visto antes. Me recordaba a una de mis expresiones. Una cosa que hacías con un triunvirato era compartir partes de talentos, recuerdos y personalidad los unos con los otros. Nunca había funcionado tanto entre nosotros tres, pero siempre había funcionado así con Jean-Claude, Richard y yo. Richard había heredado mi temperamento, Jean-Claude mi crueldad; yo había conseguido el hambre de sangre de Jean-Claude y el deseo de carne de Richard.

Realmente no quería pasar por todo eso de nuevo, pero no estaba segura de que lo que realmente quisiera iba a importar.

—Ve a buscar a alguien para alimentar el *ardeur*, Anita. Seguiremos comprando toallas. Si hacemos un pedido, deberían estar aquí cuando regresemos de Irlanda —dijo Nathaniel.

Los dejé comprando ropa de cama en Internet, y fui a buscar a alguien para tener relaciones sexuales y alimentar el hambre metafísico que solo podría ser satisfecho por algunas interacciones muy cercanas-y-personales. El *ardeur* era la otra cosa que había heredado de Jean-Claude. Él era un íncubo, no demoníaco, solo un vampiro que podía alimentarse tanto de la lujuria como de la sangre. Yo ahora era un súcubo a su íncubo.

No, realmente no quería heredar más sorpresas metafísicas de

nadie de nuevo.



VEINTISIETE

Ahora que no estaba borracha de metafísica fui a buscar a Jean-Claude. Quería decirle lo que había sucedido, y si iba a tener una última alegría con alguien que estaba dejando en casa, quería que fuera él. Estaba en su dormitorio hablando con un hombre que no conocía. El hombre llevaba un traje de negocios marrón y un portapapeles y una pluma en las manos. A primera vista, Jean-Claude parecía estar vestido con una camisa de negocios blanca y pantalones negros, excepto que los pantalones se ajustaban lo suficientemente bien y lo bastante ceñidos a su cuerpo para encajar perfectamente en las botas negras hasta la rodilla. Me tendió la mano con una sonrisa.

—*Ma petite*, he ordenado una cama temporal hasta que puedan volver a hacer el colchón personalizado y enviárnoslo.

Tomé su mano en la mía y dejé que me atrajera contra su cuerpo para poder besarle. Me puse de puntillas, apoyándome contra su estómago con mi mano libre, lo que me dio una excusa para acariciar la línea de botones de su camisa. Los botones estaban cubiertos de platino y zafiros casi tan oscuros como sus ojos, de modo que las joyas parecían un azul brillante un momento y negro el siguiente. La primera vez que había visto la camisa, pensé que

eran botones, pero eran tapas de botones, para poder cambiarlos con los que había hecho en rubí y oro. Las cubiertas del botón no eran el único cambio a la vista del traje de negocios. Los puños franceses de la camisa eran muy anchos y se volvían gruesos y rizados, mucho más que cualquier puño de moda que yo conociera, al menos tenían que ser lo suficientemente anchos para alojar los gemelos con zafiros tan grandes como su pulgar a juego en platino brillante y diamantes. Sí, tenía un conjunto de gemelos de rubí y oro que hacían juego con las otras cubiertas de los botones.

Me presentó brevemente al hombre del portapapeles, que prometió traer dos camas tamaño rey lo antes posible. Se dieron la mano; él no me ofreció la mano para estrecharla, pero los días en que eso me molestaba habían pasado. Además, mis manos estaban ocupadas alrededor de la cintura de Jean-Claude; tenían que estar en algún lugar durante el asunto de estrecharse las manos.

Un guardia de la puerta vio al hombre salir, y cerró la puerta detrás de ellos sin que se lo pidieran. Los nuevos chicos estaban cada vez mejor formados. Tuvimos algunos que eran estupendos en la lucha y la protección, pero que carecían de sutilezas cómo la de escoltar a alguien dentro y fuera de la casa que había ido allí para arreglar las tuberías, o lo que sea. Ser un buen guardaespaldas para nosotros estaba cerca de ser un gorila de alguna manera; pero tenía que saber cómo ocuparse de la puerta, también.

Envolví mis brazos alrededor de él un poco más fuerte, sonreí a esos profundos ojos azules, y dije:

—Me gustaría ‘Adiós, me voy a otro país’ sexo, por favor.

Él se rio, ese sorprendente sonido de júbilo que tan rara vez conseguía de él, que fue por lo que hice el esfuerzo. Me abrazó, acariciándome el pelo mientras sostenía mi mejilla contra su pecho.

—*Ma petite*, ¿cómo podría rechazar una propuesta tan encantadora?

Moví la cabeza lo suficiente para poder ver su cara de nuevo. Su rostro todavía estaba iluminado después de haber reído, lo que me hizo sonreír aún más.

—Te voy a extrañar.

Su rostro se puso serio casi tan lentamente como el de un ser humano, pero sinceramente, los vampiros más viejos tienen problemas para mostrar expresiones sorprendidas.

Independientemente de lo que se hayan entrenado tienden a volver a su expresión neutral. Me había quedado perpleja con eso hasta que conocí a suficientes vampiros que empleaban ese poder sobre ellos. Cualquier emoción podría ser usada contra ellos, y probablemente lo sería. Los polis tenían una cara neutral tras la que se escondían. Pero nadie tenía ninguna tan buena como los vampiros más viejos, pero ellos tenían más práctica que la mayoría de los policías humanos.

—Yo también te echaré de menos, *ma petite*.

Se inclinó y tuvo que aflojar los brazos para poder levantarme lo suficiente como para encontrarme con su beso. Traté de poner más lenguaje corporal en el beso, pero retrocedió antes de que pudiéramos distraernos demasiado.

—Todavía no me he alimentado, *ma petite*.

—Yo tampoco —dije, e intenté volver a besarlo.

Levantó la cabeza fuera de mi alcance y dijo:

—Debo tomar sangre antes de que pueda hacer el amor contigo.

—Tú tomando sangre puede ser parte de los preliminares. Nos gusta eso.

Él sonrió, luego sacudió la cabeza.

—Ay, *ma petite*, creo que deberías conservar tu preciosa sangre para los tres vampiros que viajarán contigo. No pueden darse el lujo de alimentarse de los irlandeses durante ese caso.

—Eso es casi exactamente lo que Damian dijo.

—Se ha vuelto sabio.

Suspiré y de pronto no me sentía medio sexy.

—En realidad, sí y no.

Él frunció el ceño.

—¿Qué significa ese, sí y no?

Comencé a contarle lo que había pasado, luego me di cuenta que estaba perdiendo el tiempo. Abrí el enlace entre nosotros un poco más; si pensaba en los recuerdos él podía recordar conmigo. Cuando empezamos a hacer este tipo de cosas, no había sido lo bastante buena para mostrar recuerdos seleccionados, pero mejoré con la práctica. Lo que me hubiera costado minutos tardó solo segundos.

—Parece que nuestro gatito se ha convertido en un gato —dijo.

—¿Quieres decir Nathaniel?

—*Oui*.

Asentí.
—Te lo puedo asegurar.
—Damian te ayudará a controlar los nuevos poderes.
—Sí, y Nathaniel será más cauteloso con ellos a partir de ahora, creo.
—Creo que tienes razón.
Estudié su rostro.
—No estás completamente seguro, o no habrías cerrado los enlaces de nuevo. No quieres que sepa lo que estás pensando.
—Si me estás preguntando si estoy preocupado de que Nathaniel deje que la nueva magia se le suba a la cabeza, por supuesto que lo estoy, pero debemos confiar el uno en el otro, porque estamos construyendo enlace por enlace en una cadena que es más fuerte juntos que como un montón de enlaces individuales.
—Sabes lo que dicen: la cadena es tan fuerte como su eslabón más débil.
—¿Crees que Nathaniel es nuestro eslabón débil?
Lo pensé durante un segundo, luego sacudí la cabeza.
—No. No, no lo creo.
Él sonrió.
—Bueno. No dudes de nuestro gato ahora que le han crecido las garras, pero regocíjate en el poder extra que nos traerá a todos.
—Solo porque nos traiga más poder, ¿eso hace que sea bueno?
—No siempre, pero el poder es a menudo un equilibrio entre los beneficios obtenidos y el peligro arriesgado.
—Comprendo.
—Bueno, pero necesitas alimentar el *ardeur* antes de subir a ese avión, *ma petite*.
—¿Si no puedo donar sangre, puedes coger comida rápida?
Su sonrisa se iluminó.
—No he tenido que atrapar mi comida durante mucho tiempo, *ma petite*.
Fruncí el ceño, pero no podía sostenerlo, y sonreí de nuevo.
—Sabes a lo que me refiero.
—Sí, pero cualquiera que me ofrezca su sangre de vida merece ser tratado como algo más que comida rápida.
—Estoy de acuerdo, pero no quiero perder la oportunidad de hacer el amor contigo antes de irme.

—Yo tampoco, pero la respuesta es simple: Incluimos un donante de sangre que pueda ser parte de nuestros juegos preliminares, de modo que la alimentación siga siendo parte del sexo.

—¿Así que alguien te debe donar sangre y alimentar mi *ardeur*?

—*Oui*.



VEINTIOCHO

Tenía en mente a Nicky; estuve de acuerdo, así que enviamos a uno de los guardias a buscarlo. Entonces me di cuenta de que teníamos teléfonos móviles. Me preguntó:

—¿Qué estás haciendo, *ma petite*?

—Informando a Nicky.

—No, *ma petite*, algo tan delicado como esto debe ser en persona.

—Nicky no es un tipo formal —dije.

—Está enamorado de ti, *ma petite*, pero no de mí. También es un voluntario muy reciente para donarme sangre. Prefiero ser demasiado solícito que ofenderle.

Le fruncí el ceño.

—O eso significa que te gusta más de lo que creo, así que no quieres pifiarla, o tienes miedo de ofenderlo por otra razón.

Sonrió.

—Estás enamorada de él, *ma petite*, y sin embargo no ha exigido ser incluido en la ceremonia de compromiso más grande con todos nosotros. Valoro mucho, que Nicky no esté siendo difícil sobre eso.

—¿Quieres decir como la mayoría de los hombres tigres? —pregunté.

—Así es.

Suspiré dos veces como si estuviera tratando de obtener suficiente aire para nadar un sprint.

—El problema es que no todos estamos de acuerdo en que un hombre tigre sea incluido.

—Mephistopheles es muy amable.

—Sí, Dev se lleva bien con todo el mundo mejor que nadie.

—No pareces muy convencida, *ma petite*.

Rompí el abrazo, porque a veces me era difícil pensar cuando estaba demasiado cerca de él. Comencé a pasear por la habitación un poco, mientras trataba de explicarlo.

—Mephistopheles 'Dev' es genial en muchos sentidos. Sé que valoras que en realidad es bisexual, así que es tu amante y el mío.

—También está en la cama de Nathaniel.

—Sí, y él lo hace todo con él, incluyendo cosas que Micah todavía no puede asimilar.

—Micah nunca ha tenido un amante masculino antes, *ma petite*. Puede costarle un poco.

—Sé que lo hace para mí con las mujeres.

Entonces me di cuenta de que él podría haber dicho más de lo que yo había entendido, así que le pregunté:

—Tú no siempre fuiste bisexual, ¿verdad?

—Había tenido exploraciones estando borracho, pero creo que ahora lo llamaría heteroflexible.

—¿Habías cruzado la línea con otro hombre antes de que te llevaran a la corte de Belle Morte?

—No, no lo hice.

Parpadeé.

—Mierda, Asher fue tu primer hombre, amante masculino, ¿no?

Jean-Claude asintió, luego apartó la mirada para que no pudiera ver su rostro, lo que significaba que no confiaba en sí mismo para poder controlar su expresión. Era increíblemente raro que él no pudiera controlarse.

—Dios, Jean-Claude, lo siento. No lo sabía.

Habló con la cara todavía girada.

—¿Por qué deberías arrepentirte, *ma petite*?

—Eso explica por qué estabas dispuesto a soportar los celos de Asher y sus berrinches durante siglos. También explica… que tu

primer amante se quedara con un pedazo de tu corazón hasta que tuviste suficiente terapia para recuperarlo.

Se rio entonces.

—Ah, *ma petite,* una mezcla de romanticismo y practicidad, valoro mucho que hagas las dos cosas igualmente bien.

—Comparto lo suficiente de tus recuerdos para saber que también Belle era muy buena en ambos.

—Pero nunca estuvo enamorada de mí, como tú. Encontrar una segunda mujer que podía ser todo lo que deseaba en el dormitorio y en la sala de juntas era más de lo que pensaba encontrar.

—También soy mejor en una verdadera pelea física que Belle.

Se volvió y me sonrió; cualquier emoción que estuviera tratando de esconder, lo había conseguido.

—Belle era lo suficientemente poderosa como para no recurrir a golpes.

—Yo soy una doble amenaza. Te puedo dar una paliza con la metafísica y luego simplemente darte una paliza. —Se rio, pero fue una risa controlada, la que yo había creído que era su risa real durante mucho tiempo. Ahora sabía que se trataba de una especie de risa practicada, que mostraba alegría o humor, pero podía soltar a voluntad, incluso si no recibía una broma. Para ser parte de la corte de Belle Morte había tenido que reírse de las bromas y no mostrar disgusto con otras cosas.

—Es verdad: tú eres la primera guerrera de la que me he enamorado, *ma petite*.

—Te he visto a ti y a Asher practicando con la espada. ¿Eso no cuenta?

—Eso está bien como el tipo de práctica que uno hace para impresionar a una dama, o un muchacho, pero en una pelea real tiendes a dejar que tus emociones abrumen tu conocimiento, y el trabajo con la hoja implica precisión y control.

—Todos los combates implican precisión y control —dije.

Él asintió.

—Admito que es así en la mayoría de los combates, pero no en todos. He visto batallas ganadas gracias a pura rabia incontrolable. En el momento adecuado puede cambiar la marea de la batalla y renovar la valentía de los que rodean al guerrero que puede mostrar fuerza cuando todos a su alrededor han renunciado.

—Estoy de acuerdo, aunque sobre lo de batalla real, no creo que lo que he hecho pueda calificarse como batalla real todavía.

—Eso lo tienes que definir tú, *ma petite*, pero el temperamento de Asher siempre lo acobardó en una pelea. Era mucho mejor amante que luchador.

—Es genial en la cama, pero chupa parte de la relación.

—No chupa, como tú dices, en toda la relación, pero entiendo que no ha visto las partes en las que es bueno tanto como yo.

—Nunca he estado en una cita a solas con él.

—Has estado en citas con nosotros dos.

—Por favor, nunca me lleves a la ópera otra vez.

Se rio, pero de nuevo con esa risa esmerada, encantadora de oír, pero que seguía siendo un camuflaje.

—La Bella Durmiente de Tchaikovski me hizo querer darme coscorrones, y yo que pensaba que me gustaba el ballet.

—A la mayoría de la gente le gustan las selecciones de los ballets conocidos, pero no tienen ni idea de cuánto se han acortado por el tiempo.

Podría haber tenido que admitir que era totalmente inculta, pero un golpe en la puerta me salvó. Empecé a preguntar quién era, pero solo pensé en preguntar, podía sentir a Nicky al otro lado de la puerta, y… Cynric.

—¿Por qué está Sin con él? —pregunté en voz alta.

—No lo sé —dijo Jean-Claude, y llamó—: Adelante, Nicholas.

La puerta se abrió y los anchos hombros de Nicky la llenaron mientras caminaba, pero había unos cuantos centímetros de pelo oscuro sobre su cabeza, porque Sin era el más alto de los dos.

—Ya te lo he dicho, Jean-Claude, es solo Nicky. No es demasiado corto.

—Lo siento, Nicky, pero parece un nombre demasiado pequeño para el hombre en el que te has convertido.

Se encogió de hombros tanto como le permitieron los músculos de sus hombros.

—El nombre de mi abuelo materno era Nicholas, la perra que decía ser mi madre se llamaba Nicole después de él, y me llamaron Nicky después de los dos. Déjame añadir ya que estamos en ello que sé que Nathaniel quiere llamar a un niño Nicholas, por su hermano muerto, pero prefiero que no.

—¿A qué niño estamos poniendo nombre? —pregunté.

—Ahora lo estás haciendo —dijo Cynric.

—Sin, siempre es agradable verte, pero tenemos asuntos personales que discutir con Nicky —dijo Jean-Claude.

—¿Estás diciendo que Nathaniel está escogiendo nombres de bebés? —pregunté.

—Sabes que tiene fiebre de bebé —dijo Nicky.

—Escoger nombres es algo más que fiebre de bebé —dije.

—Nathaniel quiere una familia, Anita… ya lo sabes —dijo Sin.

—Sí, y si pudiera quedar embarazada podríamos hablar de ello, pero como soy el único vientre de la relación, eso no va a ocurrir.

—Ya no eres la única chica —dijo Sin.

Lo miré, preparada para enojarme con Nathaniel por escoger nombres para un bebé que no estaba de acuerdo en tener, pero cualquier objetivo serviría.

—¿Que se supone que significa eso?

—Significa que cuando Nathaniel habló de querer un bebé, la última vez Fortune estaba allí y dijo que ella estaría dispuesta.

—¿Para tener el bebé de Nathaniel? —pregunté.

—No llegó tan lejos, pero nunca ha tenido un bebé, y si ella y Echo se sienten lo suficientemente seguras podría considerarlo, eso es todo.

Sin levantó sus manos en un pequeño gesto de empujón.

—Supongo que hablaré con ella en el avión sobre los bebés —dije, y estaba realmente enojada además de otra emoción. Me di cuenta de que la idea de que Nathaniel tuviera un bebé con otra mujer me molestaba mucho. ¡Maldita sea, no estaba criando!

—No quise iniciar una pelea, Anita. Parecía como que tu objeción a los bebés es quedarte embarazada. Pensé que sabiendo que una de las otras mujeres de nuestro grupo de poli estaba dispuesta a quedar embarazada resolvería las cosas, no que te enojaría —dijo Sin.

—Bueno, no solucionó las cosas —dije, y parecía enojada. Maldición.

—*Ma petite*, no tenemos tiempo para discutir si quieres alimentarte antes de subir al avión.

—Además, el chico tiene razón —dijo Nicky—. Si tu única objeción era necesitar que alguien se quedara embarazada, eso

resolvería el problema.

Él me estaba mirando, y por la forma en que lo hacía sabía que estaba sintiendo exactamente lo que yo estaba sintiendo. No podía sentir sus emociones de la manera que era capaz si dejaba caer mi blindaje psíquico con Jean-Claude, o incluso con Cynric, pero tampoco podía evitar que Nicky sintiera mis emociones de la misma manera que yo podía sentir las otras. Como mi Novia, Nicky estaba obligado a hacer que me sintiera feliz. Literalmente parecía causarle incomodidad o dolor si yo no era feliz. Él nunca parecía compartir lo que sentía de mí con cualquiera de las otras personas en nuestras vidas, pero la mirada en sus ojos decía que él, de todos ellos, sabía exactamente por qué estaba molesta.

—Es realmente difícil estar de buen humor a veces cuando surge este tipo de tema —dije, y mi voz todavía tenía un rastro de rabia, pero mayormente sonaba quejica y llorosa, y odiaba oír eso en mi propia voz. Podía hacerlo mejor. Le había dicho a Nathaniel que si me quedaba embarazada podríamos hablar de bebés en serio. Fue mi forma de abandonar el tema, pero lo que no había considerado cuando añadimos otras mujeres a nuestro grupo de poli fue que yo no era la única que podía quedar embarazada ahora. Tampoco me había esperado que el pensar en que alguien pudiera llevar al hijo de Nathaniel me hiciera sentirme tan mal. Seguía sin querer estar embarazada, pero no quería que otra lo estuviera, lo cual no tenía sentido. Pero una cosa que había aprendido en terapia era que solo porque un sentimiento no tuviera sentido no hacía que dejaras de sentirlo.

—No quise hacer las cosas más difíciles, o más extrañas —dijo Cynric.

Nicky le dirigió una mirada que decía que dudaba de la última parte. No miró a Cynric demasiado, por lo que había algo más.

—Adelante, chico. Diles lo que quieres hacer las cosas más difíciles, o más extrañas.

—Haces que parezca que estoy equivocado.

—No dije que estuvieras equivocado. Solo no dije que tuvieras razón.

—Tengo que estar de parte de uno o de otro —dijo Cynric.

—No, puedes estar equivocado y tener razón al mismo tiempo.

—No, no puedes —dijo Cynric.

—Tanto como yo prefiero que el mundo sea blanco y negro, sí o no, bien o mal, Nicky tiene razón: A veces pueden ser ambas cosas —dije.

—Ah, *ma petite*, has crecido en sabiduría desde la primera vez que nos conocimos, porque entonces creías que el mundo era blanco y negro sin gris en el medio.

—¿Qué significa eso? —preguntó Cynric.

—Significa que entonces pensaba como tú, que no había manera de estar bien y mal al mismo tiempo.

—Sigo sin entenderlo —dijo.

—Cuéntales tu plan y luego te lo explicarán —dijo Nicky. Cynric tenía una mirada obstinada en su cara.

—Es lógico —dijo.

—No he discutido la lógica contigo, chico.

—Por favor, deja de llamarme chico. Realmente no me ayuda a conseguirlo.

—No es mi trabajo ayudarte a conseguirlo —dijo Nicky.

Fruncí el entrecejo a ambos.

—¿Por qué estáis casi peleando?

—El chico, oh, lo siento, Sin, está intentando bloquearme.

Cynric puso los ojos en blanco.

—Gracias por esa elegante introducción a la conversación, Nicky.

—De nada —dijo con una sonrisa que parecía real, como si no se estuviera burlando. Sabía que lo estaba haciendo, pero también sabía que era un actor maravilloso cuando quería o necesitaba serlo. Muchos sociópatas lo son.

—Buena conversación, Cynric —dije—. Solo dinos qué es lo que pasa.

—Anita, por favor usa mi nombre.

—Ese es tu nombre.

—Entonces usa el apodo, lo prefiero.

Di un gran suspiro, pero finalmente dije:

—Bien, Sin. Espero que al menos lo deletrees C-Y-N.

—Sabes que todo el mundo lo pronuncia mal.

—Lo sé, lo sé. Siguen llamándote Cindy, Sidney o Sid.

—O Carol, Karen, Carl o Candy, ese fue mi favorito cuando lo deletreé C-Y-N.

—Bueno. Sin, deletreado tal como suena. ¿Qué pasa? —dije, pero no traté de ocultar la irritabilidad en mi voz.

Su expresión pasó de terca a su propia versión de mal humor. Era un chico muy guapo, pero no de aquel modo. Muchos hombres de mi vida, y mujeres, lo habrían abandonado en ese instante, pero Cynric —perdón, Sin— tenía un punto de obstinación y determinación que competía con la mía, lo que era mucho decir.

—Nicky va con Anita a Irlanda junto con tres vampiros. Si donara sangre a Jean-Claude ahora, no podrá donar de nuevo en un par de días. Lo mismo sucede con Anita y el *ardeur*, pero yo puedo alimentarle y dar sangre a Jean-Claude ahora y dejar a Nicky fresco para más tarde.

—Haces que Nicky suene como un tomate que se estropeará si lo exprimiremos demasiado —dije.

Sin se encogió de hombros.

—¿No es bastante exacto?

La risa de Nicky sonó baja y profunda en su pecho.

Lo miré.

—¿Es así como te hacemos sentir, como un objeto?

La sonrisa seguía todavía en su rostro cuando dijo:

—No, pero estamos enamorados uno del otro, y cuando te alimentas, el sexo es parte de nuestra relación.

Jean-Claude dijo:

—¿Y yo te hago sentir como un trozo de comida en vez de una persona?

Nicky negó con la cabeza.

—A veces me haces sentir como tu presa, pero nunca solo como comida.

—No te veo como a una presa, Nicky.

—Tal vez presa es la palabra equivocada. ¿Cómo llamas a alguien que estás tratando de seducir?

Jean-Claude parecía sorprendido, podría haber sido totalmente fingido, pero no lo creía, o tal vez no quería creerlo.

—Te juro, Nicky, que no he intentado seducirte cuando me permitiste alimentarme.

Nicky estudió la cara del vampiro por un minuto, luego se volvió hacia mí.

—¿Lo ha intentando?

—¿Seducirte?

Él asintió.

—No, no lo creo, en realidad no. Jean-Claude es muy sensual en casi todo lo que hace, y trata de que tomar sangre sea algo importante. Nunca lo hace como comida rápida, si sabes a qué me refiero.

—Tú me donas tu sangre para mantenerme vivo y bien. ¿Cómo podría tratar ese compartir de otra forma que no sea algo sagrado?

—Compartición sagrada, me gusta —dije.

—¿Vas a ignorar mi sugerencia? —preguntó Sin.

—Creo que esperábamos que lo reconsideres —dije.

—¿Por qué?

—Nunca he tomado sangre de ti, *neveu*, y no voy a empezar ahora.

—¿Por qué no?

—No sabes lo que me estás pidiendo.

—He donado sangre a Echo.

—Eres su amante y el amante de su esposa. Te llamo *neveu*. Significa 'sobrino' y he hecho uso de la palabra muy deliberadamente, Sin.

Sin asintió con la cabeza.

—Lo sé, lo haces para recordarte que soy tu querido sobrino, el príncipe de tu rey, no un compañero romántico.

—Si sabes todo eso, entonces, ¿cómo puedes ofrecerte a mí así?

—No estoy ofreciendo tener sexo contigo, Jean-Claude, solo darte sangre.

—Nunca es solo sangre con Jean-Claude —dije, estudiando su rostro. Podría haber bajado mis escudos y comprendido lo que realmente estaba sintiendo, o incluso pensando, porque podía compartir ambos con mis animales para llamar, pero no traté de acercarme emocionalmente. Hasta que descubriera lo que pretendía y por qué, no estaba segura de querer a Sin tan dentro de mi cabeza.

—Sé que puede tomar sangre sin jugar con mi cabeza; cualquier vampiro puede.

—Pero entonces es solo dolor —dijo Jean-Claude.

—Estoy dispuesto a ello —dijo Sin.

—Yo no.

Entonces Sin miró al vampiro.

—¿Qué quieres decir?

—He trabajado mucho y muy duro para llegar a un punto en el que tengo tanta gente en mi vida que me importa que de buena gana me entregue su sangre. No tengo que tomar sangre donde pueda encontrarla, Sin, pero sí donde la quiero.

—Quiero ser seriamente considerado para la ceremonia de compromiso.

—Somos conscientes de eso, *neveu*.

—Seguí preguntando por qué no me consideraban en serio, y finalmente alguien me dijo que era porque me veías como un sobrino querido y no te casas con tu sobrino.

Jean-Claude dio ese maravilloso encogimiento de hombros galo, aunque es más gracioso de lo que suena. Era un gesto que significaba todo y nada, pero se veía bien haciéndolo. Parecía un gesto muy francés.

—No es solo Jean-Claude, Sin —dije—. Micah tampoco sabe qué hacer contigo.

—Pero él duerme en la cama contigo, Nathaniel, y yo. Todos hemos tenido sexo contigo en la cama al mismo tiempo.

—Eso es verdad, pero todavía no te llama hermano-marido.

—Le pregunté a Micah antes de que él dejara la ciudad, y dijo que, si todo el mundo estaba de acuerdo, él no se opondría.

—Has estado ocupado, ¿verdad? —dije, y otra vez la irritabilidad estaba de vuelta. Intentaba no tener problemas con Sin, pero lo hacía.

—Lo siento, *neveu*, pero no estoy de acuerdo en poner un anillo en tu dedo. Esa no es la relación que tenemos o queremos.

—Nicky te da sangre y no es tu amante.

—Eso es cierto, pero ya lo has oído acusarme de intentar seducirlo cuando no lo he intentado. Soy de una línea de vampiros que toma el poder de las cosas sensuales, las cosas sexuales y las emociones que tales cosas engendran en las personas. Estoy orgulloso de ti como tío o incluso padre. No puedo pensar en ti como eso y luego sostenerte en mis brazos mientras hundo mis colmillos en tu carne y chupo un pedacito de tu vida.

Un momento de duda cruzó la cara de Sin, pero negó con la cabeza.

—Valoro nuestra relación, Jean-Claude. Me gusta ser el joven príncipe de tu rey, pero no quiero perder mi lugar con Anita y los demás.

—Nada va a hacerte perder tu sitio con nosotros —dije.

Volvió a sacudir la cabeza.

—Ya has sacado a algunos de tus otros tigres de tu vida como amantes y comida para el *ardeur*, Anita.

—Si tratara de dormir habitualmente con todos a los que estaba conectada metafísicamente, las personas del centro de mi vida no me verían mucho.

—¿Soy parte de ese centro, Anita?

Tomé una respiración y me hubiera gustado decir otra cosa, pero dije la verdad:

—Sí.

—¿Entonces por qué sigues alejándome?

—Hemos hablado de esto, Sin.

—No puedo cambiar el hecho de que solo tengo diecinueve años, o que tengas doce años más que yo.

—Lo sé —dije.

—¿Lo sabes?

—Sí, lo sé.

—Entonces, ¿por qué me castigas por ello?

—No te castigo por ello.

—Hasta voy a estar de acuerdo con el chico en esto, Anita —dijo Nicky.

Lo fulminé con la mirada.

—Creí que estabas diseñado para que fuera feliz, especialmente contigo. Solo para que quede claro, no me estás haciendo feliz.

Él me miró.

—Se supone que debo ayudarte a que seas feliz.

—Eso quise decir.

—¿Y cuándo no eres rara con Sin? Eso es parte de lo que te hace feliz. ¿Sabes por qué estaba conmigo cuando me dieron el mensaje de Jean-Claude?

Parecía que Nicky había cambiado de tema, pero yo dije:

—Por supuesto que no lo sé. ¿Cambiando de tema?

—Sin y yo estábamos hablando de lo que va a hacer para la cena ya que Nathaniel estará en Irlanda esta noche y él es el cocinero

principal de nuestro grupo de poli. Sin lo pensó y vino a verme con un plan.

Miré de uno a otro.

—Eso es genial —dije.

—Sin y yo somos 'los chef' para Nathaniel la mayor parte del tiempo, o cocinamos algunos de los platos.

—Lo sé.

—Entonces, ¿por qué pareces tan sorprendida de que estemos hablando de planificar las comidas mientras Nathaniel está fuera de la ciudad?

—Supongo que nos estamos llevando a la mayoría de las personas para las que cocinas.

—Es nuestra noche en la casa del condado de Jefferson con Zeke, Gina y Chance. Ellos nos esperan y siempre cocinamos cuando estamos allí.

Me avergonzaba haberme olvidado de la pequeña familia que ahora pasaba más tiempo en mi casa que yo.

—Ni siquiera había pensado en llamarlos. Lo siento.

—Ya nos hemos encargado, Anita, pero lo hemos hecho porque me voy a ir en el avión con Nathaniel.

—Lo siento, Sin. Ni siquiera había pensado en que Nathaniel hace la mayor parte de la planificación de comidas y la cocina.

—Nathaniel y Nicky me dijeron tan pronto como se enteraron que podía empezar a planear. Nathaniel parece un poco enganchado con Damian, así que Nicky me ha estado ayudando a planificar.

—Pero yo no te lo dije, lo cual ha sido una mierda por mi parte.

Él asintió con la cabeza, se encogió de hombros, y luego dijo.

—Ha sido una mierda, sí.

—Sin y yo empezamos a hablar de las comidas, pero él tenía una nueva idea que era más sobre cosas personales.

—¿Quiero saberlas? —pregunté.

—Creo que explica algunas cosas —dijo Nicky.

Respiré hondo, lo solté lentamente y miré a Sin.

—Está bien, estoy escuchando.

—Estamos escuchando —dijo Jean-Claude.

Sin tragó y de repente parecía más joven de diecinueve años, casi tan joven como el adolescente que había conocido por primera

vez.

—Todos compartimos las emociones, los pensamientos y los sentimientos de los demás. Sé que cómo nos conocimos y la diferencia de edad molesta a Anita, pero me preguntaba si tal vez el hecho de que Jean-Claude me haya mantenido a distancia emocionalmente está afectando a cómo se siente por mí.

—¿Qué estás diciendo? —pregunté.

—Jean-Claude trabaja muy duro para ser un buen guardián para mí. Ha empezado a llamarme sobrino como mi apodo para enfatizar que no soy su novio, ni juguete ni nada sexual. Aprecio el esfuerzo que ha hecho, pero ¿y si su trabajo tan duro para mantenerme en el rol de 'niño', en el rol de 'hijo', ha hecho más difícil que tengas sentimientos románticos por mí?

Sacudí la cabeza.

—Entré en nuestra relación teniendo estos problemas, antes de que Jean-Claude te conociera.

—Los dos estábamos bastante traumatizados por la Madre de Toda la Oscuridad, Anita.

—No parecías traumatizado. Parecías…. atontado conmigo —dije.

—Tú fuiste con quien tuve sexo por primera vez. Eso puede ser bastante abrumador.

Pensé en el descubrimiento, unos minutos antes, de Asher siendo el primer amante masculino de Jean-Claude. Explicaba mucho acerca de por qué había soportado tan mal comportamiento de Asher durante tanto tiempo.

—Estás diciendo que el 'oh chico esto es sexo' te hizo parecer menos traumatizado que yo.

—Algo así.

Miré a Jean-Claude.

—¿Podría Sin estar en lo cierto? ¿Podrías haber intentado con tanto ahínco mantenerlo en el rol de 'niño / sobrino' como para impactar en lo que siento por él?

—Quizá.

Nicky preguntó:

—¿Cómo te sientes cuando captas algo de la atracción sexual de Anita hacia Sin?

Jean-Claude se quedó muy quieto, su rostro era una máscara

casi ilegible, hermosa a la vista, pero distante. Estaba esforzándose mucho para no compartir nada de lo que estaba sintiendo o pensando.

—Me distancio cuando se siente amada por nuestro joven príncipe.

—Sin tiene razón: has empezado a llamarle joven príncipe o sobrino, todos los términos para recordarte que es tan joven y que piensas en él como un pariente más joven, por lo que el tabú del incesto se une a él.

—¿Sabes? Esta terapia no me hace querer alimentar al *ardeur* con nadie, en este momento —dije.

—Debes alimentarte antes de subir al avión, *ma petite*. Tu miedo a volar podría debilitar tu control sobre él, y eso sería lamentable en el avión.

Lo miré fijamente.

—¿Cómo de lamentable? —pregunté.

—Si pierdes el control por completo, el piloto podría verse implicado, y lo lamentable dependería de dónde estuviese el vuelo cuando ocurriera, *ma petite*.

Tragué pero parecía tener un nudo en la garganta que no bajaba. Tuve que toser para aclararla.

—Estás pálida —dijo Sin.

—No me gusta volar —dije.

—Tienes miedo a volar —dijo Nicky.

—Deja de ayudarme —respondí.

Sonrió, amablemente.

—Estoy tratando de ayudarte.

Miré dentro de su ojo azul claro y le tendí la mano.

—Lo sé.

Se acercó y tomó mi mano en la suya.

—Eres la sirvienta humana de Jean-Claude, Anita. Eso significa que sus actitudes y emociones te afectan.

—Nuestros estados de ánimo pueden afectarse mutuamente —dije.

Me apretó la mano y dijo:

—Entonces quizá Sin tiene razón.

Miré a Jean-Claude, que estaba de pie cerca de nosotros. Todavía tenía la expresión en blanco, lo que significaba que estaba

escondiendo sus sentimientos y pensamientos tan fuertes como podía. Lo miré.

—Estuviste de acuerdo conmigo, Jean-Claude, en que el hecho de que la Madre de Toda la Oscuridad nos fastidiara a Sin y a mí esa primera vez juntos fue lo que me hizo no estar enamorado de él.

—Por supuesto que eso afectó cómo pensabas en él, *ma petite*. ¿Cómo no?

—Sí, pero ¿le pusiste en el rol 'el hijo que nunca tuve' empeorándolo?

—No lo sé, esa es la verdad.

—Entonces, ¿por qué estás escondiendo tanto lo que estás sintiendo ahora?

—Porque no se me había ocurrido que mi esfuerzo por tratar a Cynric como un buen guardián legal podría bloquear tu habilidad para amarlo.

—Te sientes estúpido por no haber pensado en esa posibilidad —dijo Nicky.

—No lo hubiera dicho de esa manera, Nicky, pero sí.

—¿Así que tengo razón? —preguntó Sin.

—No puedo decirte que te equivocas —dijo Jean-Claude.

—¿Ves? —dijo Nicky—. Tienes razón y te equivocas.

—Es como el gato de Schrödinger —dije—, vivo y muerto al mismo tiempo hasta que alguien abra la caja.

—¿Y qué determina si el gato está vivo o muerto? —preguntó Sin.

—Dejando las metáforas a parte, *neveu*. Es mi actitud lo que puede haber matado al gato.

—Para que esto afecte a Anita tanto, debes haber estado luchando bastante para mantener a Sin en el rol del 'joven sobrino' —dijo Nicky.

—Soy su tutor legal. Bibiana y Max confiaron en mí para que me ocupara del bienestar de Cynric. He intentado hacer lo correcto por él.

—Has sido maravilloso, Jean-Claude —dijo Sin, acercándose a los tres.

—He hecho todo lo posible.

—Nadie podría haberlo hecho mejor —dijo Cynric.

—Estoy de acuerdo —dije.

—Yo también estoy de acuerdo —dijo Nicky.

—Pero, ¿mis esfuerzos le costaron el amor de Anita a Cynric?

—Preocupémonos de eso —dije.

—No, Anita. Jean-Claude necesita ayudarnos a ver si este es realmente el problema —dijo Sin.

—¿Cómo? —pregunté.

—¿Cómo puedo remediar el daño que he causado?

—Tengo razón acerca de conservar a Nicky como alimento para el viaje.

—Suena razonable —dijo Jean-Claude.

—Aliméntate de mí esta noche. Si ponerme en el rol del 'sobrino' realmente está estropeando la capacidad de Anita de amarme, entonces esto debería ayudar a cambiarlo. Si no cambia nada, entonces no es eso.

—Es un experimento peligroso, sobrino.

—Si no cambia sus sentimientos hacia mí, entonces no tienes que tomar sangre de mí otra vez.

—No puede ser tan simple, Cynric —dijo Jean-Claude.

—Me has llamado Cynric por lo menos tres veces. Nunca olvides que prefiero ser llamado Sin.

—¿Tal vez estoy intentando distanciarme aún más? Sin (pecado) es una palabra bastante provocativa para usar como nombre.

Sin frunció el ceño.

—¿Me he perdido algo?

—¿Qué quieres decir? —preguntó Jean-Claude.

Nicky me estrechó la mano.

—Creo que lo tengo. —Levanté la vista hacia él, porque todavía estaba un escalón por debajo.

—Sin tenía solo diecisiete años cuando vino a vivir aquí. Ha crecido más de medio pie de alto, llegó al gimnasio y comenzó a llenar toda esa altura.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Él no es solo guapo. Es bastante guapo, es un hombre atractivo que mide más de seis pies de alto y es atlético.

No lo pillé por un segundo, y luego lo entendí todo de golpe.

—Oh… Mierda —dije—. Eso es.

—Todavía estoy perdido —dijo Sin.

—Jean-Claude solo empezó a llamarte su sobrino en el último

año, ¿verdad? —dijo Nicky.

—Eso creo.

—Hasta hace aproximadamente un año no habías conseguido ese desarrollo muscular secundario o llenado tu rostro y el resto de tu cuerpo.

Sin parpadeó y entonces su rostro se iluminó. Parecía sorprendido, luego se puso pálido y luego se sonrojó. Se controló y finalmente pudo mirar a Jean-Claude, que tenía una expresión tan cuidadosa como la que siempre veía en él.

—Has sido tan bueno, y honorable, y ahora yo vengo y paso por encima de todo. Dios, Jean-Claude, lo siento.

—Y si mis esfuerzos por ser honorable han evitado que Anita te entregue su corazón, entonces yo también lo siento.

—Ahora que nos hemos disculpado todos, ¿me quedo, o me voy? —preguntó Nicky. Seguí sosteniendo su mano, pero le miré estrechando mis ojos—. No me mires, Anita. Tienes que alimentarte antes de subir al avión y nos estamos quedando sin tiempo.

Apretó mi mano para quitarle parte de seriedad a sus palabras.

—Práctico y correcto, como de costumbre, Nicky —dijo Jean-Claude—. Y podría tener un compromiso.

—¿Qué tipo de compromiso? —preguntó Sin, y sonó realmente sospechoso. Sonaba como mi tono de voz. ¿Lo había aprendido de mí, o lo había heredado a través de la metafísica entre nosotros? Nunca lo sabríamos realmente, pero me pregunté qué más podría haber tomado de mí, o yo de él. Tal vez podría finalmente hacer un lanzamiento de fútbol en espiral decente, ya que Sin era Mr. Quarterback.

—Me gustaría que me vieras tomar sangre de Nicky, antes de que lo haga de ti, Sin.

—A veces es bueno ver lo que estás pidiendo de antemano —dijo Nicky.

—¿Estás diciendo que es extraño para ti donar sangre? —preguntó Sin.

—Si no tuviera escrúpulos al respecto, lo habría hecho antes.

Escrúpulos no sonaba como una palabra que Nicky hubiera elegido utilizar cuando vino a nosotros por primera vez. Supongo que todos aprendíamos unos de otros.

—Así que tomas sangre de Nicky, ¿y entonces qué? —preguntó

Sin. Esos grandes ojos azules oscuros se estrecharon y otra vez era mi expresión en su rostro.

—Si *ma petite* lo aprueba, entonces ella alimentará el *ardeur* de ti, y la compartiremos como tú duermes con los otros hombres.

Jean-Claude mezcló esa expresión sospechosa con una que era elegante, calmada, y tan ilegible como el lado oscuro de la luna.

Ambos me miraron. Nicky apretó mi mano suavemente. Levanté la vista hacia él y luego hacia los otros dos hombres.

—¿Entonces va a ser un cuarteto? —pregunté.

—Parece que sí —dijo Jean-Claude, todavía con aquella voz prudente y agradable.

—Para que lo sepas, Sin, probablemente querrías asegurarte de negociar cuánto te tocan los otros dos hombres mientras todos están tocando a la chica —dijo Nicky.

—Tú y yo ya hemos tenido esa charla.

—Pero todavía no la has tenido con Jean-Claude.

Sin miró al vampiro y no había duda en su rostro ahora; de hecho, parecía muy seguro, casi arrogante. En ese momento me di cuenta de que era un hombre guapo que sabía que era guapo. Eso había cambiado desde el momento en que vino por primera vez a nosotros, y tal vez no un cambio para mejor, pero estaba allí en su rostro en la forma en que se había vuelto tan alto y fuerte. Había de repente una sensible sensación física a su alrededor. Era parte atleta natural y parte de su bestia interior asomándose.

—No tengo que hablar con Jean-Claude. Él está más nervioso por mí que yo por él.

Entonces miró al otro hombre como un depredador, y de repente ya no estaba tan preocupada por la sensibilidad delicada de Sin.

—Entonces tal vez deberíamos discutir mis límites, más que los tuyos —dijo Jean-Claude.

—Quizá deberíamos —dijo Sin, y caminó hacia nosotros como si se hubiera metido en el campo de fútbol, o subido a un bloque de salida para la pista, como si fuera el dueño, y supiera que ganaría. La victoria no era una cuestión; era un hecho. Cuando conocí a Cynric, era un muchacho tímido e inseguro de dieciséis años, pero había sobrevivido a la Madre de Toda la Oscuridad tratando de hacer la magia más oscura sobre nosotros. No solo había sobrevivido físicamente, sino mentalmente, y emocionalmente

parecía haber salido mejor que algunos de los otros hombres tigre más viejos. Debería haber comprendido que ese tipo de fuerza iría a más. Al verlo caminar hacia nosotros, hacia Jean-Claude, finalmente me di cuenta de que el chico asustado que recordaba ya no era Cynric. Era Sin, y él había elegido el nombre. Eso había sido otra pista sobre en quién se había convertido. Tienes que tener cierto nivel de machismo para elegir y llevar un nombre así. Mirándolo ahora, me di cuenta de que se ajustaba a él. ¿Cómo lo había pasado por alto?



VEINTINUEVE

Nick se quitó la camiseta primero. No era mucho de una lenta revelación cuando estaba en la habitación conmigo y otros hombres. No estaba segura que él no quisiera competir con los hombres quienes se quitaban sus ropas en el escenario profesionalmente, o si una vez revelaba esa gran y musculosa parte superior de su cuerpo no se sentía como si tuviera que competir con alguien. Había visto a hombres moverse o dejar de levantar pesas cerca de él en el gimnasio cuando estaba trabajando. Algunos que ni siquiera levantaban cerca de él nunca conseguirían estar desnudos en la cama con él, pero afortunadamente para nosotros ninguno de esos hombres estaba en el dormitorio con nosotros. Nicky había ayudado a enseñar a Sin cómo levantar pesas y Jean-Claude no tenía ningún deseo de incrementar tanto como el hombre león.

De hecho, Jean-Claude llegó detrás de él y trazó sus manos a través de esos hombros musculosos e hizo un apreciativo sonido, algo que nunca había hecho con Nicky. De hecho, puso su brazo alrededor de los hombros del otro hombre y cuello; las pulgadas de altura extra le permitían apoyar su cara contra el lado de la cabeza de Nicky, negros rizos contra el pelo rubio liso. Eran opuestos en casi todas las maneras, lo cual no era malo, solo algo.

Nicky se tensó, y Jean-Claude se inclinó y susurró algo en su oído; cuando sus labios se movieron el hombre león se relajó. Lo que fuera que Jean-Claude le estuviera diciendo le tranquilizó, o le agradó, porque sonrió.

Jean-Claude dejó el más suave de los besos contra la mejilla del otro hombre.

—No tienes que simular un espectáculo para mí —dijo Sin.

—No estoy simulando ningún espectáculo para ti, Sin. Estoy admirando en lo que zambulliré mi…—Y dudó solo lo suficiente para dejar que la mente de Nicky se pusiera en blanco antes de decir—: Mis colmillos esta noche.

Sin les miró, los ojos estrechos.

Jean-Claude abrazó ambos brazos alrededor de esos hombros oh-tan-anchos. Nicky agarró el brazo del vampiro y frotó su cara contra el pelo de Jean-Claude como si estuviera marcando su olor. El vampiro situó sus labios contra la mejilla de Nicky incluso más delicadamente que antes para poner una línea del beso más gentil de la mejilla al cuello. Nicky cerró sus ojos y giró la cabeza hacia el otro lado para que la línea fuerte de su cuello estuviera estirada, desnuda y esperando. Toda esa fuerza de esa parte superior corporal musculosa de repente estaba girada en los brazos de Jean-Claude en algo sumiso, manejable. Nunca antes había visto algo así entre ellos.

Sin me miró, y otra vez estaba mi sospecha en su cara, o quizás ahora era la suya.

—Están intentando asustarme. No funcionará.

—No sé de qué estás hablando —dije, y caminé a los otros hombres. No era que los dos hombres no se tocaran cuando Jean-Claude se alimentaba de Nicky, pero no se tocaban lo suficiente así, así que era un espectáculo para Sin, pero si los hombres estaban de acuerdo en hacerlo yo no se lo iba arruinar. Además, estaba durmiendo con todos ellos y me gustaba ver que mis hombres disfrutaban mutuamente. Deslicé mis manos alrededor de la cintura desnuda de Nicky. El tacto le hizo abrir sus ojos, y estuve mirando sus caras cuando acaricié la estrechez de su cintura hasta que toqué la camisa de Jean-Claude y la firmeza de su cuerpo debajo de esta. Me puse de puntillas para ofrecer un beso. El brazo de Nicky presionó contra mi espalda, y Jean-Claude desdobló un brazo de alrededor de sus hombros para empujar su mano debajo de mi pelo

para acariciar la parte de atrás de mi cuello así que cuando besé a Nicky fue su mano la que estaba presionando mi pecho contra la parte superior del cuerpo desnudo de Nicky, pero fue la mano de Jean-Claude la que presionaba mi cara tensamente en el beso.

Le besé hasta que mi pulso estuvo en mi garganta, y me retiré, sin respiración, para girarme hacia Jean-Claude, quién se inclinó sobre el hombro de Nicky. Tuve que estirarme para encontrarle con el cuerpo de Nicky entre nosotros, pero su altura en las botas y yo casi de punta nos permitió besarnos. Nicky puso sus manos alrededor de mi cintura. Le sentí bajar cuando dobló sus rodillas un poco, y luego me levantó para que Jean-Claude y yo pudiéramos besarnos más. O mis pies podían colgar en el aire o podía hacer la versión aérea de levantar un pie detrás de mí, lo cual era lo que estaba haciendo. Jean-Claude mantuvo su mano en la parte de atrás de mi cuello, pero esta vez me presionó contra sus propios labios. Abracé con un brazo alrededor del vampiro y el otro alrededor del hombre león. Mi lengua se deslizó entre los colmillos, y él me besó más duro. Nicky puso un brazo alrededor de mi cintura y me mantuvo clavada contra su pecho, liberando su otra mano para agarrar mi culo.

—He compartido a Anita con Nathaniel y Micah al mismo tiempo. A menos que Jean-Claude esté planeando besar en la boca a Nicky a continuación, he visto el espectáculo.

Jean-Claude y yo nos separamos, mirándonos mutuamente, luego a Nicky. Nicky giró su cabeza no hacia mí, sino hacia el otro hombre, ofreciendo un beso, lo cual nunca había hecho antes con ninguno de los otros hombres en mi vida. Jean-Claude le miró, sonrió, y luego se inclinó para el beso. Yo aún estaba en sus brazos sujeta cerca y tensamente, así que pude observar el beso tan cerca que podía haber disfrutado, si pudiera haber adivinado dónde irían mis labios.

La boca de Nicky trabajó, poniendo más en el beso que solo un toque de labios. Jean-Claude respondió al entusiasmo, su otra mano jugando en el pelo rubio cuando le devolvió el beso. Verles besarse me excitó, pero estar tan cerca tensó cosas bajas en mi cuerpo tan fuerte y tan tensamente que fue un placer bordeando el dolor. Me robó la respiración, separé mis labios como si fuera a tomar una respiración para soplar una vela.

Otra mano tocó mi cara, haciéndome girar para encontrar a Sin allí. Me besó mientras los dos hombres aún se estaban besando mutuamente. El beso de Sin era tan entusiasmado como siempre; si estaba molesto por algo que los otros estaban haciendo no lo mostró, cuando abrazó sus brazos alrededor de los tres. No luché el entusiasmo de su boca en la mía cuando Jean-Claude transfirió su mano de la parte de atrás de mi cuello a abrazar a Sin y tirarle más tensamente contra el lado del cuerpo de Nicky y de mí. Nicky flexionó su brazo alrededor de mi cintura, casi apretándome contra su pecho, y la fuerza extra fue suficiente para lanzar ruidos ansiosos de mí que Sin lamió y finalmente se alejó gentilmente.

Sentí el poder de Jean-Claude como un viento temprano de primavera con ese borde de frío de invierno aún en él, pero la promesa de calidez y flores llegaría. Una vez había sido solo la frialdad de la tumba, pero cuantos más weres animales conectaba, más cálida era su energía. Me aparté de Sin y los otros dos hombres se separaron mutuamente. Había un punto carmesí en el borde del labio inferior de Nicky. Los ojos de Jean-Claude habían sangrado para solidificarse en un azul brillante.

Mi voz sonaba susurrante cuando dije:

—Tienes que tener cuidado con el beso francés de los vampiros, Nicky.

—Besos con sangre como dulces peniques de cobre en mi boca —dijo Jean-Claude.

—Basta de charla —dijo Nicky.

—Jean-Claude siempre sabe lo que decir. Creo que es algo sobre ser francés —dije.

—*Non, ma petite, mon lionne,* estoy inspirado por semejante recompensa ante mis ojos.

—¿Sabes que a Nathaniel le gusta morder, cierto?

Todos le miramos.

—He visto besos que terminaban con los labios ensangrentados mucho más que eso.

—Entonces tendremos que hacerlo mejor, ¿no crees, Nicky? —dijo Jean-Claude.

—Sí, no queremos que el chico esté decepcionado.

—No me llames chico.

—Prueba que no eres uno y pararé.

—¿Cómo lo pruebo?

Nicky sonrió, una sonrisa malditamente-casi-malvada.

—Tengo unas pocas ideas.



TREINTA

Nicky lo intentó, pero al final Sin lo vio todo como una especie de desafío competitivo, así que nada de lo que Jean-Claude estaba dispuesto a hacer era suficiente para asustarlo. Creo que Nicky habría estado dispuesto a hacer cosas que habrían asustado a Sin, no porque quisiera tener sexo con él, porque estaba bastante segura de que no quería, sino porque Nicky era así de competitivo. Si fuera un juego de quién es el más valiente[11], Nicky no iba a ser el que se acobardara. Una vez yo habría dicho lo mismo de Jean-Claude, pero algo sobre Sin presentaba problemas para él que ni siquiera yo sabía que él tenía. Tal vez la idea de que sus problemas eran parte de lo que me había impedido estar enamorada de Cynric era verdad, pero si es así, ¿cómo diablos lo probaríamos o lo arreglaríamos? Maldición, ¿queríamos arreglarlo?

Todas las ropas se habían ido, los cuatro estábamos desnudos en la recién entregada cama doble tamaño King con las sábanas de seda roja aún más grandes que la cama, metidas en y alrededor de la cama, de modo que todavía estábamos en la parte superior de las sábanas en lugar de luchar para liberarlas. La piel de Jean-Claude era muy blanca contra las sábanas carmesís. El bronceado de verano de Sin parecía aún más oscuro contra ellas. Nicky se veía más

pálido cuando su piel estaba al lado del bronceado de Sin, pero no parecía pálido al lado del blanco casi puro del cuerpo de Jean-Claude. El ojo de Nicky parecía de un azul aún más brillante, sin importar si su rostro estaba al lado del azul medianoche de Jean-Claude o los ojos de tigre azul de Sin.

Besé el rostro de Nicky, poniendo mis labios sobre la cicatriz donde su otro ojo habría estado, y él me rodeó con los brazos mientras me tumbaba encima de él y tomaba mis besos en las cicatrices, al igual que a mis labios tocando el párpado cerrado de su otro ojo. Lo había convencido hacía un tiempo que para mí la cicatriz era solo otra textura de su cuerpo para besar y acariciar.

Alguien comenzó a besarme a lo largo de mi espalda mientras besaba a Nicky, y me asombró por un momento, pero no tenía que mirar para reconocer la sensación de los labios de Jean-Claude contra mi piel. Habló con su boca contra mi espalda baja, sus manos alisando mis caderas de modo que me retorcí contra el frente del cuerpo de Nicky.

—Te necesito encima, Nicky.

—Todo lo que tienes que hacer es pedir —dijo, y nos rodó tan rápido que hice ese sonido en tono alto "eep" que era como un sonido de chica. Estaba de repente mirando a Nicky encima de mí. Me reí un poco nerviosamente, porque podía sentir su peso sobre mí. Los músculos pesan más y Nicky también. No estábamos teniendo relaciones sexuales todavía, así que solo era toda esa pesadez presionándome contra la cama. Tuve un momento de comprensión de que si él quería atraparme, estaba atrapada. Se aceleró mi corazón, lo que aceleró mi pulso, y me hizo tragar duro. Si Nicky no hubiese estado encima de mí en el dormitorio, ¿éste momento me habría asustado de verdad? No lo sé, porque él lo hacía y dejé aumentar ese pequeño destello de miedo, porque sabía que le gustaría.

Se inclinó sobre mi rostro, olfateando a lo largo de mi piel.

—El miedo hace que el sabor de la carne sea mejor —dijo con una voz que contenía un borde de gruñido. Cuando levantó la cara, su ojo había cambiado a león ámbar. Dejó escapar un gruñido entre sus labios humanos. Confiaba en él completamente, pero el juego debía tener miedo en esa forma segura-en-una-montaña-rusa, así que no luché contra ese momento de terror que emocionó a mi

cuerpo. Era instintivo, conectado directamente a esa parte primitiva del cerebro que recordaba lo que significaba un gruñido como ese contra la piel de tu garganta.

Sin se arrastró a través de la cama desde el lado derecho de nosotros. Bajó la cabeza y olisqueó el aire cerca de mí.

—Ella nunca me tiene miedo así.

—Todavía no sabes cómo ser aterrador —dijo Nicky.

El peso de repente era aplastante y dije:

—Demasiado pesado.

Jean-Claude apareció sobre el hombro de Nicky y me di cuenta de que estaba atrapada bajo su peso combinado. Si Nicky no se hubiera levantado un poco por encima de mi pecho, podrían haber sido lo suficientemente pesados como para evitar que respirara. Me las arreglé para decir:

—Si estuviéramos follando esto sería divertido, pero es solo pesado ahora.

Jean-Claude apoyó la cabeza en el hombro de Nicky, acomodando aún más su peso sobre el otro hombre y sobre mí.

—Nicky, ¿quieres estar dentro de ella cuando me alimente?

—Sí, déjame hacerla venir al menos una vez antes de que te alimentes, porque una vez que lo hagas, no duraré.

—Como quieras —dijo Jean-Claude; me sonrió y luego se deslizó fuera de la vista, pero me di cuenta por el peso que ya no estaba encima de Nicky. Nicky fue libre de mover su cuerpo lo suficiente como para que yo pudiera fingir que Cynric tenía relaciones sexuales con Jean-Claude, pero algunas cosas no podían ser falsificadas. Él no estaba completamente blando, pero no tenía esa dureza entusiasta que usualmente tenía cuando llegábamos a este punto. Esperé a que cambiara de posición, o me pidiera una mano o quizás mi boca, pero no lo hizo. Movió sus caderas para que yo tuviera la opción de estirar mis piernas o de que él se metiera en mi pelvis. Quería hacer el amor con él, así que ayudé. En el momento en que se había acomodado entre mis piernas, estaba más duro de lo que había estado segundos antes, pero todavía no lo suficiente. Con la mayoría de los hombres, si no estaban duros cuando comenzaban, tenías que echarte para atrás y hacer algunos preliminares más, pero Nicky se levantó en esos increíbles brazos, su parte superior del cuerpo se elevó sobre mí para que yo pasara

mis manos a lo largo de todo ese cuerpo tallado por duro trabajo en el gimnasio encima de mí. Miré por la línea de su cuerpo más allá de la dureza de su estómago hasta que pude ver esa parte de él que estaba empujando en mi contra. Incluso solo parcialmente erguido, la visión de ello tensó mi cuerpo, y tiré mi cabeza hacia atrás con un pequeño grito de modo que de repente me quedé mirando su cara.

Su pelo se había derramado hacia adelante para poder ver toda su cara. No había forma de ocultarse. La primera vez que lo había visto así, él había agachado la cabeza y había dejado caer su pelo delante de sus cicatrices, pero ahora solo me miraba descarado, su cara y ese ojo azul tan confiado, tan Nicky, ahora que sabía que yo no desviaría la mirada ni me estremecería. No iba a ver nada en mi cara excepto cuánto lo deseaba.

Me sonrió y comenzó a empujar sus caderas como si ya estuviera dentro de mí. Hizo que esa parte de su cuerpo se frotara contra mi abertura y otras cosas. Podía sentirlo volviéndose más duro y más grande, y la sensación de ello provocó pequeños y ansiosos sonidos de mí, de modo que levanté mis caderas para encontrarme con él, pero todavía no estaba lo bastante duro. Puso todo su peso en un brazo y se agachó para usar su mano para inclinar la corona dentro de mí. Casi protesté, pero tan pronto como la cabeza penetró no pude hablar por un segundo y él ya estaba empujándose dentro y fuera de mí. Con cada empujón se volvía más firme, más largo, hasta que estaba tan duro como necesitaba estar para empezar a follarme. Hacíamos el amor, pero hacía el amor con todos mis hombres. A Nicky le gustaba follar; no había otra palabra para lo que ambos disfrutábamos juntos. Se empujó dentro y fuera de mí más y más rápido, conduciéndose profundamente para golpear cada punto dulce dentro de mí una y otra y otra vez. Si Jean-Claude no hubiera estado con nosotros, Nicky me hubiera sujetado las muñecas y hecho más rudo, pero eso no funcionaba para mi prometido de cabello negro. Así que conseguí un vistazo más allá de la larga línea del cuerpo de Nicky y vi su cuerpo trabajando dentro y fuera del mío, hasta que entre un golpe y otro me corrí, gritando mi placer en su cara. Lo sorprendió, creo, pero mantuvo su ritmo para que el orgasmo se construyera y se alimentara uno tras otro. Agarré sus brazos donde él se sostenía por encima de mí, y si

hubiera sido otro más de mis otros amantes habría arañado con mis uñas sus brazos, pero habíamos tenido esta discusión antes de modo que incluso mientras gritaba mi placer no olvidé que alguna noche pronto él estaría a cargo de mí y si yo lo hacía sangrar ahora, él me haría sangrar más tarde. No me gustaba ser sangrada durante las relaciones sexuales tampoco. Bueno, excepto por un tipo de sangrado.

La voz de Nicky fue clara, pero llena del esfuerzo que estaba poniendo en follarme y no dejarse llevar:

—Jean-Claude, aliméntate ahora. No voy a durar mucho más.

Jean-Claude se acercó de nuevo a su espalda, pero esta vez su peso combinado solo empujó contra las caderas de Nicky, enterrándolo más profundo dentro de mí, lo que me hizo gritar de nuevo. Nicky se estremeció por encima de mí, cerrando los ojos por un momento, y luego dijo:

—Hazlo, Jean-Claude.

Jean-Claude alisó el cabello rubio de Nicky hacia un lado para desnudar la línea fuerte y gruesa de su cuello. Susurró en francés contra el pelo de Nicky, y sentí que algo de tensión salía de Nicky. Él seguía estando grueso y duro dentro de mí, todavía sosteniendo ese pecho increíblemente musculoso por encima mío sobre sus brazos musculosos y curvos, pero sabía que el vampiro estaba dentro de su cabeza ahora. Jean-Claude levantó la cabeza.

—¿Estás listo, *mon lionne*? —susurró.

—Sí, Jean-Claude, hazlo. ¡Solo hazlo!

Jean-Claude abrió la boca de par en par, de modo que capté un destello de colmillos, sus ojos un sólido azul ardiente, como si el cielo nocturno se hubiera incendiado, y entonces mordió. Pude ver su boca clavada en el costado del cuello de Nicky, mirar a su garganta tragar, su boca chupar. El cuerpo de Nicky reaccionó, empezando a bombear de nuevo dentro de mí. Ya estaba enterrado tan profundamente dentro de mí como podía, y el cuerpo de Jean-Claude clavaba sus caderas así que no tenía mucho movimiento, pero el que tenía era suficiente. Empezó a moverse más rápido dentro y fuera, dentro y fuera, golpeando profundo y duro, por lo que grité de nuevo por ello, luchando para no cerrar los ojos para así poder ver a Jean-Claude bebiendo de él, los ojos de Nicky cerrados, la cara casi floja como si ya se hubiese dejado ir, pero

podía sentirlo más duro que nunca, tan duro, tan grueso, tan… Él me hizo venir gritando otra vez, y esta vez él gritó conmigo, su cuerpo empujando una vez más profundo dentro de mí. Podía sentirlo estremeciéndose dentro de mí mientras se venía, y su cuerpo se sacudió encima de mí mientras el vampiro lo montaba.

Nicky finalmente se derrumbó, arrojando su pecho a un lado para que yo no enterrara mi cara contra sus pectorales. Lo aprecié, no solo porque no tenía que encontrar mi camino a la libertad a través de su pecho, sino porque todavía podía ver a Jean-Claude en su garganta. Lo estaba mirando con mi cuerpo todavía vibrando con todos esos orgasmos cuando el vampiro se levantó. Su boca todavía estaba abierta lo suficientemente ancha como para que lo viera lamerse sus colmillos; su rostro en ese instante era tan bestial como el de cualquier were animal y luego se había ido, escondido detrás de esa hermosa cara. Solo los ojos brillantes de fuego azul y negro mostraban lo que había dentro y que había salido por unos minutos.

Ayudó a Nicky a girar hacia un lado de donde yacía, con los ojos cerrados; solo el ascenso y la caída de su pecho me dejaba saber que estaba vivo. Una delgada línea de sangre corría por las marcas de colmillos en el costado de su cuello. Para que sangraran eso significaba que Jean-Claude se había dejado llevar un poco. Todos nos habíamos divertido.

Jean-Claude estaba a cuatro patas encima de mí, su cuerpo duro y listo, y solo la visión de él por encima de mí así, me hizo gritar de nuevo. Me estiré por él, pero tomó mis manos y dijo:

—Sin, ayúdame a moverla al borde de la cama.

—¿Por qué?

—Así puedes unirte a nosotros. Necesitas un poco de estímulo para poder alimentar el *ardeur* para Anita.

No supe lo que quiso decir al principio, pero Sin me empujó-medio me llevó hasta la mitad al borde de la cama y de repente pude ver lo que Jean-Claude quiso decir. Sin no estaba duro ni listo. Estaba blando, colgando suelto contra el frente de su cuerpo. No había disfrutado viéndonos a los tres juntos. No sabía qué le había molestado, pero algo lo había hecho… su cuerpo me decía eso.

Jean-Claude me movió hacia el borde hasta que mi cabeza se derramó sobre el costado y estaba mirando el cuerpo de Sin de cabeza. No era una de mis posiciones favoritas para dar oral, pero

con él aun blando, estaría bien. Cambiaría de posición cuando él estuviera lo suficientemente duro, o ese era mi plan. Sin era casi demasiado alto para la cama baja, todo piernas largas así que tenía que inclinarse, por lo que casi estaba haciendo flexiones de brazos solo para que yo pudiera alcanzarlo. Las manos de Jean-Claude me tomaron las caderas, y tomé la parte de atrás de los muslos de Sin y lo chupé, tan blando y cálido. Me encantaba chupar a un hombre cuando estaba tan blando.

No había que luchar para respirar, ni asfixia, solo la sensación de él en mi boca. Las manos de Jean-Claude acariciaron mis caderas y sentí que la punta de él acariciaba mi abertura. Me hizo hacer una pausa con mi boca enterrada tan apretada al cuerpo de Sin cómo podía conseguir. Jean-Claude entró en mí y estaba muy húmeda, muy lista por todo lo que Nicky y yo habíamos hecho. Era increíble sentir el cuerpo de Jean-Claude deslizarse dentro de mí. Me hizo gemir con el cuerpo de Sin en mi boca. Él ya estaba volviéndose más duro. Jean-Claude encontró su ritmo rápidamente y me llevó al clímax con Sin todavía dentro de mi boca, así que grité mi orgasmo a su alrededor. Él se estremeció y cuando lo retiré un poco, estaba más grueso y empezó a moverse dentro de mi boca conmigo chupándolo, de modo que empezamos a encontrar un ritmo con él dentro de mi boca mientras Jean-Claude encontraba uno entre mis piernas.

—Libera el *ardeur*, *ma petite*; desencadénalo para alimentarte de ambos cuando nos corramos.

Llamé al *ardeur*, lo desaté, lo liberé y dejé que clamara sobre nosotros tres así que los dos hombres gritaron. Jean-Claude me hizo venir otra vez con la sensación de él dentro de mí, resbalando una y otra vez en ese punto dulce apenas adentro. Me hizo gritar alrededor del cuerpo de Sin mientras él se empujaba más profundo dentro de mi garganta. No tenía que luchar contra mi reflejo de arcada ahora, porque con el *ardeur* no tenía uno; era genial y hacía el sexo oral aún más increíble de lo que era. Utilicé mis manos en el cuerpo de Sin para instarlo a que me follara más fuerte y más rápido, empujando toda esa dura longitud por mi garganta más profundo de lo que jamás podría tomar sin el *ardeur* montándome, montándonos a todos.

—Cerca —jadeó Sin.

—Espera hasta que la haga venirse una vez más. —Y acarició en ese lugar tres veces más para igualar esas tres palabras. El peso crecía y se extendía y yo no era más que placer, temblando y chillando entre los dos.

—Oh, Dios, por favor —gritó Sin.

—¡Casi! —Jean-Claude le respondió y se empujó cada vez más rápido dentro de mí, no tratando de acariciar ese lugar cerca de mi abertura, sino lugares más profundos dentro de mí.

Sin había dejado de moverse; creo que tenía miedo de seguir follando mi garganta o venirse antes de Jean-Claude, así que se quedó casi congelado por encima de mí. Empecé a chuparlo de nuevo ya que él no se movía para mí. Dijo:

—Anita, por favor, me…

Jean-Claude dijo:

—En tres.

—Dios, estás bromeando —dijo Sin, pero se empujó en mi boca y en mi garganta una vez. Jean-Claude se metió entre mis piernas. Dos veces dentro de mi garganta. Una segunda vez dentro de mí. La tercera vez que Sin descendió por mi garganta, y Jean-Claude dijo: '¡Ahora, ahora!' Sin se enterró tan profundamente en mi garganta como pudo; clavé las uñas en su muslo y su culo y grité mientras Jean-Claude se empujaba tan profundamente en mi interior como podía y ambos se derramaban dentro de mí al mismo tiempo. Podía sentir a Sin pulsando, derramando su calor en mi garganta, y a Jean-Claude vertiéndose caliente entre mis piernas, y me alimenté de ellos. Me alimenté de la semilla de ellos derramándose dentro de mí. Me alimenté de la sensación de sus cuerpos hundidos dentro de mí. Me alimenté con mis uñas clavándose en el cuerpo de Sin, en las manos de Jean-Claude sobre mí. Me alimenté de ellos por todas las partes que me tocaban, y cuando conseguí sangre de Sin bajo mis uñas, pareció absorberse a través de mis dedos.

Él lloriqueó por encima de mí, y luego gritó. Siempre valoraba cuando los hombres gritaban por mí. Era muy malditamente raro. Todo se sentía tan bien, tan correcto, y entonces sentí que poder se precipitaba sobre mí, a través de mí, y no venía de Jean-Claude. Era Sin. No podía ver lo que estaba sucediendo, porque mi cara todavía estaba enterrada boca abajo contra su cuerpo, pero ese cuerpo estaba haciendo una especie de magia que nunca había sentido

antes. Tuve un momento para empezar a alejarme de él, así no me estaría ahogando por él cuando el *ardeur* me dejara y cualquier cosa que fuera que estaba ocurriendo, pero todavía estaba ciega contra su cuerpo cuando la habitación empezó a temblar y todo en lo que podía pensar era *Terremoto… St. Louis no tiene terremotos*, y entonces todos estábamos luchando para desenredarnos y tratar de encontrar refugio, pero ¿cómo te escondes de un terremoto cuando estás en una cueva?



TREINTA Y UNO

No fue un terremoto, pero el bulto bajo la alfombra con el que Sin tropezó resultó ser el suelo. Se había rajado y torcido como si algo hubiera roto la roca. Todos los suelos en el subterráneo eran de roca sólida, algunos con pisos sobre ella, pero era básicamente roca, o cerca de ello.

—¿Qué demonios hizo eso? —pregunté, mirando fijamente la rotura en la roca sólida. No era profunda, dejaba al descubierto más roca por debajo, pero era una línea casi recta de unos cinco pies de largo y tal vez de seis pulgadas de ancho. La roca sobresalía a ambos lados de ella como una cordillera en miniatura apenas devuelta a la vida con un valle en medio, a la espera de hierba para llenarlo.

Me abracé a mí misma, pero la bata de seda negra no era mucho para calentarse. Jean-Claude estaba de vuelta en su bata negra mucho más gruesa con el cuello y puños de piel. Nos habíamos puesto las batas porque los guardias de la puerta habían entrado en la habitación cuando oyeron el ruido del suelo agrietándose. Había sonado como una explosión, y los guardias habían golpeado su botón de alarma general antes de entrar en la habitación pálida y lista para defendernos del peligro, excepto que no había habido

nada que atacar. ¿Cómo puedes proteger a tus jefes de algo que puede dividir el suelo sin dejar huella?

Nicky había ido a buscar a algunos de los guardias con la mayor experiencia con la magia y metafísica —el Harlequin. Ellos habían pasado siglos tratando con la Madre de Toda la Oscuridad y el consejo de vampiros, que eran todos los pesos pesados de cosas como esta.

—Si no lo hubiéramos matado, me preguntaría si fue Muevetierra advirtiéndonos —dijo Jean-Claude.

—Él podría arrasar una ciudad con un terremoto real, pero yo no sabía que podía hacer cosas como esta —dije.

—Honestamente no lo sé, pero esto tiene el aspecto de su tipo de poder.

Asenti.

—Estoy de acuerdo, pero extraje su corazón personalmente, así que no es él.

—¿Quién es Muevetierra? —preguntó Sin desde la silla junto a la chimenea. No tenía una bata aquí, así que volvió a ponerse los vaqueros y se estaba acurrucando en la silla. Había conseguido tirar de esas largas piernas hacia arriba de modo que estaba abrazando sus rodillas. Me recordó más al adolescente que había conocido por primera vez que al amante arrogante de antes. Era casi reconfortante ver al más joven Cynric asomarse fuera de aquel hermoso y musculoso cuerpo.

—Era uno de los vampiros del consejo, y uno de los vampiros más antiguos que había conocido hasta *Marmee Noir*. Vino a la ciudad para tratar de matar a Jean-Claude y tomar el control de St. Louis.

—Pensé que los antiguos miembros del consejo habían renunciado a cualquier oportunidad en su propio territorio cuando tomaron un asiento del consejo —dijo Sin, mirándonos por encima de sus rodillas, de modo que sus oscuros ojos azules brillaban en la luz del fuego artificial.

—Eso es verdad —dije.

—Muevetierra no vino a gobernar San Luis —dijo Jean-Claude —. Él vino a tomar el control y usar a mis vampiros como sus herramientas para causar un incidente vampiro tan terrible que derogaría las nuevas leyes y nos haría monstruos ilegales de nuevo.

—¿Por qué querría un vampiro volver a no tener derechos? —preguntó.

Respondí:

—Pensaba que los vampiros legales eventualmente se extenderían a través de la tierra y convertirían a tantos humanos en vampiros que básicamente se quedarían sin comida, y así morirían junto con los humanos. Destrucción mutuamente asegurada para humanos y vampiros.

—Muevetierra trató de hacer de nuevo ilegales a los vampiros, así volveríamos a las sombras donde pensaba que pertenecíamos. Pensó que el viejo sistema garantizaba que los números de vampiros se mantuvieran más pequeños, porque teníamos que permanecer ocultos, y así no sobrepoblaríamos y despoblaríamos nuestra única fuente de alimento.

—Humanos y hombres animales —dijo Sin.

Jean-Claude asintió.

—Él solo hablaba de los seres humanos, pero sí.

—He escuchado al Harlequin y a la mayoría de los vampiros más viejos que nos ven, a todos nosotros los cambiaformas, como inferiores.

—Es una actitud tristemente común entre los más viejos de nosotros.

—Bueno, es una mierda —dijo.

—Sí, así es, por lo que estoy haciendo todo lo posible para promover actitudes más nuevas y más progresivas entre ellos.

Uno de los guardias de la puerta se aclaró la garganta. Lo miramos. Era Emmanuel, uno de los hombres rata de Raphael; sus cabellos eran de color marrón claro, cortos, y sus pálidos ojos grises se veían más pálidos en el permanente bronceado de su rostro. No era el más alto o el más musculoso, pero destacaba en todo lo físico: mano-a-mano, trabajo con cuchillo, tiro; era incluso bueno en el trabajo encubierto. También era guapo en ese tipo minimalista. Parecía que debería estar paseando por un campus universitario en algún lugar preocupado por pasar álgebra y cómo afectaría su beca deportiva, pero en realidad era mucho más letal que algunos de los guardias que caminaban alrededor lanzando actitud por todo el lugar.

—¿Sí, Emmanuel? —dijo Jean-Claude.

—Algunos de nosotros realmente apreciamos cuánto te esfuerzas en tratar de hacer que los vampiros viejos nos traten como si fuéramos gente.

—Sí, lo hacemos —dijo el segundo guardia, y me di cuenta de que era el nuevo guardia, Harris, desde ayer, ¿o era el día anterior? Aunque él fuera todo pan blanco[12] por lo que sabía, su pelo era casi el mismo tono de color marrón que el de Emmanuel, y Harris era el que tenía ojos marrones.

—Es bueno saber que nuestros esfuerzos son apreciados —dijo Jean-Claude con una inclinación elegante de su cabeza.

—Sé que algunos de los vampiros más viejos aquí en este país y en Europa no están muy contentos con eso, así que solo quería decir gracias.

Jean-Claude sonrió.

—No hay de qué, Emmanuel, y… Harry, ¿verdad?

—Harris, señor.

—Harris.

—Veo que tu amigo Barry no está contigo esta noche —dije.

Hizo una mueca y luego recuperó el guardaespaldas neutro.

—Él no es mi amigo.

—Dejamos ir a Barry y otro guardia —dijo Emmanuel.

—Tengo una oportunidad más para demostrar que no soy como Barry —dijo Harris.

—Claudia y Fredo han decidido emparejar a los nuevos guardias con guardias más experimentados, no hay novatos juntos.

Miré a Emmanuel y asentí.

—De acuerdo.

Hubo un golpe en la puerta, pero se abrió antes de que pudiéramos decir nada. Era Nicky con Magda y su maestro, Giacomo. Era más alto que cualquiera en la habitación, excepto Sin. Sus hombros eran tan anchos como los de Nicky, o cerca, pero mientras que Nicky tenía ese triángulo invertido que los fisicoculturistas tenían, Giacomo fue construido como un refrigerador antiguo, un gran rectángulo de músculo. No pensarías que él tenía el mismo tipo de músculo que Nicky, porque el suyo estaba escondido debajo de una capa extra de carne, pero estaba allí abajo. Los había visto levantar pesas en competencias amistosas en el gimnasio. Los otros guardias hacían apuestas sobre quién podría

levantar más, o hacer el mayor número de repeticiones. Era como si la habitación se hubiera encogido alrededor de ellos.

Giacomo fue a una rodilla delante de Jean-Claude.

—Mi Rey, ¿cómo podemos servirte?

Magda había ido a una rodilla junto a él, aunque casi nunca lo hacía cuando Giacomo no estaba con ella. Si creía que era excesivo, mantuvo la cabeza baja para no mostrarlo en su rostro. Giacomo era su maestro metafísicamente, y eso sería cierto hasta que uno de ellos muriera. El matrimonio no tenía nada en la magia para la longevidad.

—Levántate, Giacomo. Te he dicho que este tipo de demostraciones no son necesarias en privado.

Levantó la redondez casi perfecta de su rostro, el marrón oscuro de un ojo y el pálido azul lechoso del otro en estrechos pliegues. La cicatriz que dividía su ojo derecho se curvaba a través de su ceja y sobre su mejilla. Había pensado que estaba ciego de ese ojo, y también lo habían pensado algunos de los otros guardias en práctica de lucha. Habían intentado ir por su lado ciego y les había pateado el culo, porque el ojo funcionaba, no tan bien como el otro, pero podía ver.

Giacomo se levantó mientras ofrecía esa sonrisa casi infecciosa de él. Nicky estaba justo detrás de él y de Magda. Todavía tenía el pelo apartado a un lado para que las cicatrices sobre su ojo derecho fueran visibles. Los dos hombres grandes estaban allí con sus diferentes cicatrices sobre el mismo ojo, y era sorprendente. Dos hombres con lesiones similares en el mismo ojo, ¿cuáles eran las probabilidades?

Nicky llevó a Magda y Giacomo a donde el suelo estaba roto. Miraron hacia abajo y luego Giacomo se inclinó hacia Nicky y susurró algo. Nicky le dijo a Emmanuel y Harris que se encargaran de la puerta desde el otro lado, y lo hicieron, aunque Emmanuel miró hacia atrás mientras cerraba la puerta.

—¿Por qué necesitamos privacidad? —pregunté.

—Porque sé quién hizo esto —dijo Giacomo.

—¿Quién? —dijo Sin, acercándose a Jean-Claude y a mí.

—Tú.

Sin parpadeó.

—No sé de qué estás hablando. No tengo ninguna habilidad para

hacer… sea lo que esto sea —dijo, agitando vagamente la mano en dirección del suelo.

Magda dijo:

—¿Sentiste un torrente de energía justo antes de que sucediera?

—Estábamos teniendo sexo. No pensaba en otra cosa.

—En realidad, había una corriente de poder desde él —dije.

—Era mi bestia, Anita. Sabes que el orgasmo es una de las veces en que la bestia interna se acerca más a la superficie.

—Lo sé. Es por eso que todos los cambiaformas buenos, chico y chica, se encadenan para sus primeros orgasmos para que no maten a nadie por accidente.

—Estabas percibiendo eso —dijo.

—¿Cambiase de forma? —preguntó Magda.

Él negó con la cabeza.

Giacomo nos miró.

—Mi Rey, ¿sentiste algo de él?

—Como él dijo, estábamos teniendo sexo con Anita entre nosotros. Siempre es mágico estar con ella cuando alimenta el *ardeur*. Tiende a cegarte a cualquier otro poder.

—Puede ser abrumador —dijo Magda.

—Entonces, tal vez el joven príncipe no entendía lo que estaba pasando.

—No hice eso —dijo Sin, señalando el suelo.

—Eres un tigre del clan azul de sangre pura.

—Ya lo sé.

—La tierra es lo que controla tu clan.

—Sé que el tigre azul es tierra, el rojo es fuego, el blanco es metal, el negro es agua, y el oro es sol, o controla a todos los otros clanes —dijo Sin, repitiéndolo de la misma manera que dices algo que te ves obligado a memorizar en la escuela pero en realidad no querías.

—¿Has visto a Crispin llamar el pequeño relámpago a sus manos?

—Es como una súper electricidad estática, es todo —dijo Sin.

—Pero sigue siendo el poder de su clan que se manifiesta desde que se convirtió en el tigre blanco de Anita para llamar, y el príncipe del clan rojo ahora puede llamar al fuego a sus manos después de convertirse en el tigre rojo de Anita.

—Una pequeña electricidad estática y un fuego como un fósforo que aparece en tu mano no es lo mismo que abrir el suelo —dijo Sin, señalando el daño otra vez. Podía sentir su miedo burbujear a lo largo de mi propio estómago.

—Nuestra nueva Reina no ha visto al príncipe rojo en más de un año, y Crispin ya no tiene la bendición de estar entre sus amantes, pero tú eres muy admirado por ella —dijo Giacomo, siendo tan educado que parecía que no estaba hablando de sexo en absoluto.

—Espera —dije—. ¿Estás diciendo que el poder de Sin es mayor porque estoy durmiendo con él regularmente?

—Sí, porque es la moneda de tu línea de vampiro. Si hubieras descendido de una línea de sangre diferente, entonces otros tipos de proximidad habrían tenido un efecto similar.

—¿Entonces si Anita durmiera más a menudo con los otros dos, entonces su poder crecería? —preguntó Magda.

—Eso creo.

—¿Entonces, por qué no ha crecido el poder de Dev? Ella y Jean-Claude duermen con él regularmente —preguntó Sin.

—Él tiene la habilidad de cambiar de forma en un león, así como en un tigre dorado, y también ha dotado a Micah con una segunda forma de bestia; yo diría que los poderes de Dev están creciendo.

—Crispin y el tigre rojo mostraron sus poderes hace años. Nunca he tenido nada como esto pasando antes —dijo Sin.

—Algunas cosas llevan tiempo —dijo Giacomo.

—Domino y yo dormimos con Anita la misma noche, unos meses después de Crispin. ¿Estás diciendo que ambos obtendremos poderes?

—Nunca he oído hablar de alguien que tenga la sangre de clanes mixtos exhibiendo los poderes de sus linajes.

—Entonces, porque Domino es mitad clan blanco y mitad negro, ¿crees que no exhibirá ninguna magia del clan? —pregunté.

—He visto los clanes tigres cuando eran más poderosos, y solo los de sangre pura entre ellos podrían trabajar sus hechizos más poderosos.

—Entonces, ¿por qué tomó tanto tiempo para Sin? Es un tigre azul de sangre pura —pregunté.

—Era demasiado joven.

—Él ha sido legalmente un adulto por un par de años —dije.

—La edad adulta legal según los estándares modernos es simplemente un número acordado. Algunos adolescentes que veo en este país son muy maduros antes de que tengan dieciocho años, y otros parecen estar atrapados en una infancia perpetua —dijo Giacomo.

—¿Estás diciendo que esto demuestra que soy un tigre azul adulto?

—Sí, Cynric, eso es exactamente lo que estoy diciendo.

—Sin, no Cynric —dijo él automáticamente.

—Es tu elección, pero príncipe Cínric parece más fácil de pronunciar que príncipe Sin.

—Prince Sin suena como un nombre de estrella de rock —dije, sonriendo y tomando su mano para suavizarlo.

—No —dijo Nicky—, es un nombre de estrella porno.

—No soy Príncipe algo. Es solo Sin.

—Legalmente sigue siendo Cynric —dijo Jean-Claude.

Sin frunció el ceño; de nuevo hubo ese eco del más joven Cynric cuando el malhumorado era más su estilo. No era un estilo que iba a ganarle el anillo de latón —oh, mi error, el anillo de oro. Jean-Claude nunca haría nada tan barato como latón.

—Por cualquier nombre, has crecido en tus poderes de tierra —dijo Giacomo.

—¿O quizás es que esta es la primera vez que ha tenido intimidad con Anita y conmigo?

—Tal vez —dijo Giacomo.

—Tú mismo has dicho que Dev ha ganado poder y él es amante de nosotros dos.

—Así es Fortune, y ella no ha manifestado los poderes de tierra, y es mayor que yo por siglos, por lo que ella era lo suficientemente mayor.

—Pero ella no es el tigre azul de Anita para llamar. Eres tú —dijo Giacomo.

—Si rompí el suelo, no lo hice a propósito y no sé cómo hacerlo de nuevo.

—Es como tu bestia interior, Cynric ‘Sin’, aprenderás a controlarlo y cómo usarlo con más conocimiento cuanta más práctica —dijo Giacomo.

—Si este es mi poder, entonces ¿qué tan peligroso va a ser? Quiero decir, mi forma de tigre podría matar gente si no estuviera en control de ella. Las leyendas dicen que los tigres azules podrían causar terremotos y destruir ejércitos enteros. Eso es una exageración, ¿verdad?

—No, no es una exageración. Me he levantado sobre una montaña y he visto a diez de tu clan llamar su magia juntos y levantar la tierra misma contra un ejército enemigo. Tú por tú cuenta, incluso con más formación, no podrías causar tal estrago. Me alegra ver que el clan que te crió te contó la historia de tu gente, pero no temas a tus poderes.

—La reina Bibiana se aseguró de que conocía la historia de todos los clanes. Pensábamos que los tigres dorados se habían extinguido hace siglos, por lo que Bibiana quería que el clan blanco, su clan, estuviera al tanto de todas las leyendas e historia para que pudieran conducir si era necesario.

—No estoy seguro de que los otros clanes restantes lo permitan —dijo Giacomo.

Sin se encogió de hombros.

—Bibi nos quería listos, por si acaso. Sabía que la reina de los tigres rojos no estaba enseñando a nadie las leyendas, porque había preguntado. Su reina pensaba que las leyendas estaban hechas, porque los tigres dorados habían desaparecido, y los únicos tigres azules conocidos y tigres negros olvidados fueron esclavizados por el Harlequin, que servía a la Madre de Toda la Oscuridad, nuestro mayor enemigo. Sin ánimo de ofender por la parte de esclavizado.

—No hay ofensa. Cuando nuestra Madre Oscura todavía estaba viva, éramos todos esclavos de sus planes y deseos —dijo Giacomo.

—Todos hemos sido esclavos de un vampiro u otro en nuestro tiempo —dijo Jean-Claude.

Giacomo se inclinó ante él.

—Palabras verdaderas y sabias, Alteza.

—La razón principal por la que tiene agentes buscando a los niños abandonados en todo el mundo es encontrar algún sobreviviente de los clanes perdidos —dijo Sin.

—Habría dicho que no habría supervivientes, pero aquí estás tú, mi príncipe. Las nuevas pruebas genéticas han demostrado que eres tan puro de sangre como Fortune, que es la última del clan azul que

sabía que estaba viva —dijo Giacomo. Había algo en la forma en que miraba a Sin que no me gustaba. Era siglos más viejo que Jean-Claude, por lo que debería haber sido incluso mejor en ocultar sus expresiones, pero había notado que muchos de los Harlequin no eran tan buenos en la educación de sus expresiones. Le había preguntado a Echo y me había dicho, —Usábamos máscaras casi todo el tiempo; nadie veía nuestra cara excepto cuando jugábamos un papel para recopilar información, y luego jugábamos al humano. Necesitábamos nuestras expresiones para mostrar emociones. Era una explicación tan buena como cualquier otra.

—Yo tenía casi dos años cuando alguien me dejó en una iglesia. Estaba bien alimentado, bien vestido, un niño feliz bien ajustado. Alguien me cuidó durante todo ese tiempo y luego simplemente me dejó.

—Había rumores de tigres de clanes aquí en este país, pero nosotros no fuimos enviados para investigar —dijo Magda.

—Bibi pensó que o mis padres me habían dejado para salvarme de lo que los estaba cazando, o que habían muerto y con quienquiera que me dejaron no quería tratar con un bebé.

Puse mis brazos alrededor de su cintura desnuda y lo abracé. Él me miró, pero su rostro todavía sostenía ese borde de ira, malhumor, y más profundo en esos ricos ojos azules estaba la incertidumbre de ello. *¿Cómo podrían dejarme? ¿Por qué me dejarían? ¿Fue algo que hice? ¿Por qué no me querían?* Todas las preguntas que los niños que están perdidos preguntan acerca de su pasado.

Jean-Claude agarró el hombro de Sin con fuerza. Esperaba que él nos abrazara, pero no lo hizo. Mantuvo esa distancia casi artificial de nosotros. Puse un brazo alrededor de ambas cinturas e intenté atraernos en un abrazo de grupo, pero Jean-Claude se resistió.

Sin lo miró entonces.

—Tienes miedo de abrazarme ahora. ¿Por qué?

—Digamos que ya no estoy seguro de cómo interactuar contigo.

Una expresión de absoluto dolor se apoderó de su rostro, y la emoción de eso se estrelló contra los escudos entre nosotros. Él estaba triste y asustado de haber arruinado una relación que valoraba. De pronto se sintió muy joven en mi cabeza, porque no se

le había ocurrido que dormir juntos incluso solo esto cambiaría las cosas entre ellos.

Nicky se acercó y nos envolvió a todos en un enorme abrazo de grupo.

—No te pongas raro por eso, Jean-Claude.

Jean-Claude vaciló durante un minuto y finalmente nos abrazó a todos, de modo que estábamos entrelazados y no era sexual. Fue reconfortante. Era… familia. Los hombros musculosos de Sin empezaron a temblar, y me llevó un segundo darme cuenta de que estaba llorando. Jean-Claude tocó su cara y le secó las lágrimas con sus manos. La mirada que dio a Sin no era romántica; era mucho tío Jean-Claude a su querido sobrino, y era por eso que no sería capaz de ponerle un anillo. Sin tenía que decidir si estaba dispuesto a perder a Jean-Claude como su 'tío', su figura paterna, para convertirlo en un compañero romántico, pero tenía que decidir, porque él y Jean-Claude no podían hacer ambas cosas.



TREINTA Y DOS

Nos dijimos adiós todos en el Circo en vez de en el aeropuerto por muchas razones. Uno, tenía más sentido desde el punto de vista de seguridad. Dos, ya necesitábamos dos SUV grandes para transportar el equipaje y a nosotros al aeropuerto; habríamos necesitado aún más para trasladar a todo el que quisiera despedirnos en el aeropuerto. Tres, podríamos despedirnos con tanto entusiasmo como quisiéramos sin que alguien tomara una foto con su teléfono y lo publicara en Internet. Jean-Claude era el vampiro de los sueños de todos, lo que significaba que solo tomar una buena foto con su teléfono podría permitirles conseguir dinero de algunos sitios de chismes.

El equipaje había sido llevado por otros guardias como si fueran hormigas demasiado musculosas haciendo un viaje tras otro. Habían cargado todo en los coches, y era hora de irse. Jean-Claude y yo nos habíamos dado un beso de despedida en privado, pero al verlo de pie allí me hizo querer volver a hacerlo. Rompió el beso para tocar el anillo en mi mano izquierda. Era de platino, de oro blanco, con una fila de diamantes blancos y un gran zafiro azul oscuro ovalado. Todas las piedras estaban incrustadas en el metal y, quedando todo liso para que no se enganchara en algo, incluyendo

los guantes de goma que usaba en las escenas de crimen. El anillo seguía siendo brillante y hermoso, pero era también práctico, como necesitaba por mi trabajo. La mayoría de los policías llevaban anillos lisos o nada para trabajar, pero Jean-Claude quería que yo llevara siempre su anillo de promesa, y su promesa no podría ser solo una simple banda de oro. No, tenía que ser de brillantes.

—*Ma petite* —dijo al girar el anillo en mi dedo—, nunca pensé ver mi anillo en tu dedo, y ahora en todo lo que puedo pensar es en cuánto quiero añadir un anillo de bodas.

—Estamos trabajando en ello —dije, mirando hacia esa cara casi dolorosamente hermosa.

—Sí. Sí, lo estamos haciendo —me dijo, sonriéndome. Había compartido lo suficiente de sus pensamientos para saber que él pensaba que era hermosa y sexy y completamente deseable, pero no lo comprendía. Era buena en el sexo, así que tal vez la parte sexy era cierta, pero también era un dolor real en el culo en otras áreas. Él había sido uno de los hombres más bellos del mundo durante siglos. ¿Cómo se compara una mujer mortal, cualquier mujer, con eso?

Nathaniel puso su mano sobre la nuestra, envolviendo su mano para que los tres estuviéramos tocando el anillo, o que el anillo nos tocara.

—Es un anillo de promesa no solo para ti y para Anita, sino para todos nosotros.

Él alzó su cara por un beso, y ¿quién podría hacer que Nathaniel la bajara? Se besaron, y solo verlos tan cerca, mientras nos agarrábamos las manos, hacía que las cosas más bajas en mi cuerpo se apretaran. Fue un beso menos casto que el que se habían dado en la habitación cuando Damian estaba con nosotros. Me di cuenta de que ambas veces había sido Nathaniel quien subió la apuesta, no Jean-Claude. ¿Fue seducido el gran seductor? No me importaba. Que los hombres de mi vida fueran más cercanos normalmente era bueno para mí. Micah podría sentirse diferente, pero no estaba aquí ahora, así que disfruté tocándolos a ambos y tener mi asiento para ver el beso.

—Jean-Claude, no puedes permitirles que vayan a su isla —dijo una voz detrás de nosotros. Era Asher. Era alto, pálido, guapo, con largos cabellos dorados cayendo sobre sus hombros. Nada haría a

Asher físicamente menos que magnífico, pero el físico no lo era todo.

Los guardaespaldas de alrededor de la habitación pusieron atención, porque la última vez que habíamos interactuado con Asher había sido desagradable. Sabía que tenían órdenes de no dejarnos estar a solas con él. Su inestabilidad emocional lo hacía peligroso, y a veces ese peligro no era solo para tu corazón.

—Es por mi trabajo, Asher. Jean-Claude no controla eso. —Mi voz sonaba tan enojada como me sentía. Nathaniel tenía razón, echábamos de menos a Asher en la mazmorra. Lo extrañaba ser parte de un trío con Jean-Claude y conmigo. Odiaba que no hubiera encontrado a nadie que reemplazara a Asher en esos dos lugares de mi vida. Lo opuesto al amor no es el odio; es indiferencia, y yo no era indiferente a él todavía. Lo que me cabreó, porque lo sabía mejor.

Asher había dejado caer su pelo sobre la mitad de su rostro como un velo de oro, y como la mayoría de los velos, estaba ocultando cosas. Sus ojos eran de un azul tan pálido como oscuro era el azul de los de Jean-Claude, un azul brillante y helado. Capté el resplandor de uno a través del encaje de su pelo, pero el otro ojo era brillante y visible, puesto en una cara tan hermosa que había sido el modelo de los artistas para pinturas de ángeles y dioses.

—Siempre he respetado tu trabajo, Anita. Cualquier error que haya cometido en el pasado, nunca presumí de decirte qué hacer en tu trabajo, y ahora tampoco, pero no lleves a Damian de vuelta a su viejo amo y no le des a ella a Nathaniel.

—No lo llevaremos de vuelta a su viejo amo, y seguro que no le daremos a nadie a ella, y mucho menos a Nathaniel.

Asher extendió la mano hacia nosotros, pero a Jean-Claude le estaba dando el peso de su mirada, de su rostro.

—Jean-Claude, has estado a su merced tanto como yo. Ya sabes lo que es y de lo que es capaz. Por favor, por todo lo que es santo, por todo lo que nos queda, no pongas a nuestro chico de ojos de flor a su alcance.

—Ya no soy tu chico de ojos de flor, Asher —dijo Nathaniel.

Los ojos de Asher brillaron y me di cuenta de que no había lágrimas.

—Y eso es por mi culpa, mi defecto te alejó. No tienes ni idea de

cuánto me arrepiento de lo que he hecho en los últimos meses. Solo la muerte de Julianna es un mayor pesar para mí.

Todos lo miramos fijamente. La muerte de Julianna había sido la gran tragedia que había provocado una brecha entre él y Jean-Claude. Ella había sido su corazón, y cuando murió, murió con ellos.

—Eso es una afirmación atrevida, *mon ami*, si solo lo quieres decir.

—Te juro, Jean-Claude, que quiero decir cada palabra.

—¿Tu palabra de honor?

—Sí.

Asher era un vampiro lo bastante viejo para que su palabra de honor significara algo. No se confiaba en un rompedor de juramentos entre los vampiros más viejos, y para algunos juramentos rotos había una sentencia de muerte.

—El arrepentimiento repentino no parece algo que tú sintieras —dijo Jean-Claude.

—He estado lleno de pesar durante semanas, pero no pude… Decidir… Encontrar… Una manera de convencerte de mi profundo pesar hasta que oí lo que estabas planeando, y entonces no me importó si me creías. Preferiría renunciar a Nathaniel para siempre que dejarlo ir a esa maldita… bestia.

Esa fue la primera cosa que dijo que me interesaba. Le pregunté:

—¿Quieres decir eso literalmente? ¿Es La-Que-Hizo a Damian lo suficientemente vieja como para ser un licántropo y un vampiro como la Madre de Toda la Oscuridad? ¿Y te refieres a una maldición real, o estás siendo dramático?

Asher sacudió la cabeza haciendo que su cabello se balanceara dejando ver un poco las cicatrices que escondía con él. Utilizaba su cabello como Nicky, excepto que Asher simplemente dejaba las largas mechas caer sobre sus cicatrices; por supuesto que tenía más de ellas para cubrir. Tenía dos ojos buenos, pero una o dos pulgadas de la esquina de su besable boca eran cicatrices de quemaduras. Descendían por su mejilla y le alcanzaban el cuello, pero el lado derecho de su pecho parecía que se había derretido y se había vuelto a formar. El agua bendita actúa como ácido sobre la carne del vampiro, y eso era lo que la Iglesia había usado para tratar de quemar al diablo de Asher siglos atrás.

—Ella es una bestia en el antiguo sentido de ser un monstruo, pero no puede transformar su cuerpo físico. Es una vampira y todos estamos malditos, pero más allá de eso estoy siendo dramático, como tú dices.

—Estuvimos con ella hace unos siglos. Estás siendo demasiado dramático —dijo Jean-Claude.

—Yo estuve con ella más tiempo que tú, Jean-Claude.

Jean-Claude nos atrajo a Nathaniel y a mí en sus brazos para poder abrazarnos a ambos. No sé si para consolarse o para restregarle las pérdidas de Asher en su cara. No me importaba. Yo estaba de acuerdo con ambas. Asher merecía que le recordaran que se había portado tan mal que nos había perdido a todos nosotros y más de una sola vez.

—Después de huir al Nuevo Mundo, Belle tenía menos usos para mí. Ella no podía usarme para atormentarte.

—Hemos pasado por esto —dijo Jean-Claude con voz muy grave y muy triste, pero sus brazos se apretaron alrededor de nosotros, de modo que ambos enroscamos un brazo alrededor de su cintura para estar tan cerca como él parecía querer. Podía parecer y sonar tranquilo, razonable, pero no lo estaba.

—No estoy diciendo que tuvieras la culpa. Solo estoy explicando que ella era menos cuidadosa conmigo después de que no pudiera utilizarme en tu contra.

—Sabes que siento todo lo que pasó entre nosotros en ese entonces.

—Lo sé, y lamento haberte culpado tantos años, pero eso no tiene importancia esta noche, Jean-Claude. No fui cambiado por Damian por unas pocas horas por noche como tú y yo, pero lo hicimos durante meses. Damian estaba allí mientras yo era su prisionero.

—Ninguno me ha hablado de eso.

—Habíamos jurado que no hablaríamos de ello ni siquiera entre nosotros. ¿Te acuerdas de lo espantosa que era cuando estábamos con ella durante solo unas horas a la vez en la corte de Belle?

Jean-Claude bajó la cara contra el pelo de Nathaniel, como si estuviera oliendo la vainilla de su cabello para consolarlo. Yo lo había hecho a veces, también.

—El recordar esas horas terribles es por lo que negocié la

libertad de Damian con ella y lo traje aquí. —Casi se las arregló para mantener su voz uniforme, casi.

—Entonces imagina estar con ella durante meses.

Jean-Claude negó con la cabeza.

—No puedo. No quiero fijarme en los horrores que no me sucedieron, porque hay suficientes.

—Tres meses fue mi sentencia para servir como parte de su séquito en Irlanda. Me advirtieron que podría morir en mi primer amanecer y no volver a despertar. Eso me asustó hasta que estuve allí unas semanas, y luego empecé a esperar no despertar de nuevo.

—Hemos compartido algunos de los recuerdos de Damian, y son bastante terribles, pero espera… ¿Por qué no te despertarías al atardecer? ¿Te lo dijeron para asustarte? —pregunté.

—No todos los vampiros que viajaron a Irlanda despertaron la primera noche que durmieron allí. Nadie sabe por qué, pero es como si la tierra en sí no fuera amable con nuestra especie.

—La gente me sigue diciendo que mi nigromancia puede no funcionar en Irlanda, o se supone que no, y que el vampirismo no es tan contagioso allí.

—No sé de zombis. Si alguien pudiera llamarlos de la tumba allí, serías tú, pero tienen razón acerca de los vampiros. Incluso si das las tres mordeduras las tres noches diferentes y los drenas hasta secarlos en la tercera, no garantiza que se levante como uno de nosotros. Vi a media docena de humanos que deberían haberse levantado como vampiros que no lo hicieron.

—¿Su cuerpo empezó a pudrirse? —pregunté.

Lo pensó durante un minuto.

—Sé que guardó dos de los cuerpos durante bastante tiempo y se pudrieron. Los otros fueron desechados antes.

—¿Por qué guardó los cuerpos hasta que se pudrieron? —pregunté.

Su mirada fue exclusivamente para Jean-Claude, como si la mirada fuera suficiente sin palabras. No lo era para mí.

—¿Qué estás intentando decirle?

—¿Esperaba que los cuerpos se levantaran como algo? —preguntó Jean-Claude.

—Una de las razones por las que ella me quería, aparte de la obvia, era tener un vampiro que no era de ella. Había esperado

poder hacer más vampiros para ella, pero no funcionó mejor conmigo que con sus propios vampiros.

—¿Alguna vez la viste intentar traer a un vampiro? —pregunté.

—Sí. Fue capaz de crear uno de nosotros, pero el segundo no se levantó para ella más que los otros.

—Sabes, estar en Irlanda podría haber sido buena información para que Damian compartiera conmigo.

—Él y yo nunca fuimos amigos, pero prometimos que cada uno de nosotros contaría nuestras mitades de la historia, pero no mencionaría la otra en absoluto si alguna vez hablábamos de ello.

Nathaniel dijo:

—Creo que Damian está luchando contra sus propios temores con tanta fuerza que no está pensando claramente qué información podría ser útil para ti y la policía.

Lo miré y sentí que el comienzo de mi irritación se desvanecía. Si Asher estaba tan asustado de la perra traviesa de Irlanda, Damian debía estar petrificado.

—Lo está escondiendo muy bien entonces, incluso metafísicamente —dije.

—Está siendo muy valiente —dijo Nathaniel.

—Sí, así es —dije. Añadí, maldita sea, para mí misma.

—¿Entonces estamos arriesgando a Echo y a Giacomo llevándolos a Irlanda? —preguntó Nathaniel.

—Mierda —dije.

—No lo creo —dijo Jean-Claude.

—¿Cómo sabemos que estarán bien?

—La razón por la que estaba en peligro era que yo no era un vampiro maestro —dijo Asher—. Pero los Harlequines son todos maestros que dieron sus derechos a sus territorios para convertirse en parte permanente de la guardia real.

—Por supuesto que sí —respondí—. Todos ellos tienen animales para llamar, y solo obtienes eso como maestro. —Quise darme una bofetada por tener un momento de "*coulda had a V8*[13]".

—Excepto por Damian, estás llevando solo maestros —dijo Jean-Claude.

—Bien, es bueno saber que no arriesgo a nadie más así.

—Pero si entiendo lo que está sucediendo, hay una plaga de vampiros en Irlanda.

—Hay un montón de ellos en Dublín, y más personas que vienen desapareciendo todas las noches.

—Pero los recién nacidos no son maestros —dijo Asher.

—De modo que no debería haber muchos en Irlanda —dije.

—No, no debería haberlos.

—¿Alguna vez alguien dijo por qué los vampiros no se levantaron de la manera que se suponía que debían? —pregunté.

Lo pensó, mirando al suelo, frunciendo el ceño, pero finalmente negó con la cabeza.

—No, solo que tenía algo que ver con la tierra. Que a la tierra no le gustaba.

—El Harlequin nos dijo que la tierra está más viva porque tiene una concentración tan alta de magia *Fey* y por eso los muertos no se levantan allí.

—Entonces, ¿por qué se están levantando ahora? —preguntó Asher.

—Una teoría es que, finalmente, la magia salvaje se está desvaneciendo en Irlanda, como lo ha hecho en todo el mundo. Se desvanecería primero en las ciudades, y ahí es donde todos los nuevos vampiros han aparecido hasta ahora.

—No puedo hablar de eso, pero sé que lo que describes no habría sucedido con *M'Lady* y toda su fuerza. Algo debe estar mal.

Casi le pregunté si ella le había obligado a llamarla así, pero no lo hice. Si lo había hecho, lo había hecho; no había necesidad de que me lo restregara.

—Vamos a ir a Irlanda para tratar de arreglar lo que está mal.

—¿Sabes por qué me quería en Irlanda con ella, Anita? —Me encogí de hombros.

—Eres guapo y estupendo en la cama.

Normalmente eso lo habría hecho sonreír, pero no esa noche. Se apartó el pelo para que todo su rostro fuera visible. Lo había hecho tan rara vez que fue casi sorprendente. Las cicatrices realmente no cubrían la mayor parte de su rostro. Todos lo encontrábamos aún hermoso, pero para él las cicatrices lo suponían casi todo.

Dejó caer su cabello pero no trató de ocultarse detrás de él de nuevo.

—Ella quería esto, mi belleza estropeada. —Levantó el borde de su enorme camisa para mostrar las cicatrices mucho más graves que

lo cubrían de pecho a cinturón en ese lado. Las cicatrices eran hileras profundas de piel áspera sobre casi cada centímetro de ese lado de la parte superior de su cuerpo, pero el otro lado todavía estaba liso y perfecto como era el día que Jean-Claude lo encontró. Había compartido algunos de esos recuerdos, así que sabía cómo era el aspecto de Asher antes de que la Iglesia hubiera tratado de sacarle al diablo que había en él quemándolo.

—Ese es su gran placer, ver la belleza que se estropea de alguna manera. Ella nos susurró a Jean-Claude y a mí lo que nos haría si pudiera. Después de ver lo que los inquisidores me habían hecho, *M'Lady* dijo que no podría haberlo hecho mejor, que era perfecto.

Jean-Claude se acercó a él.

—No te atormentes, *mon ami*.

Asher dejó caer su camisa.

—Algunos piensan como ella, porque recogerá a los que se estropean como sus amantes. Muchos de nosotros pensamos que nunca seremos amados de nuevo después de ser deformados, por lo que es un milagro para algunos. La vi recoger a una mujer que había perdido una extremidad en un accidente. No era una amante de las mujeres; la trajo para ser la amante para otros. Pero se aburría fácilmente de la mayoría de ellos y si no había alguien que había tenido un destino horrible como yo o la mujer, entonces *M'Lady* creaba el suyo propio.

—¿Qué quieres decir con crear el suyo propio? —preguntó Nathaniel.

—Encontró a otra mujer joven, una belleza oscura que habría sido digna de la corte de Belle. No lo era cuando *M'Lady* terminó con ella. La mantuvo como sierva. La tortura era sexual para ella, pero parecía disfrutar de tener a la mujer cerca de ella con esa gran belleza arruinada.

—Damian dijo que no podía soportar que nadie fuera más hermoso que ella —dije.

—E iréis tú, Nathaniel, Mephistopheles y Damian. Incluso Echo no debería ir a ningún lugar cerca de *M'Lady*. Todos la tentarían a crear su ideal de belleza estropeada. Nicky sería perfecto con su ojo perdido y cicatrices. Al menos estaría a salvo de que ella aumentara sus heridas.

—Espera. Tuvo a Damian con ella durante siglos y no le hizo eso

y es hermoso.

—Él era bastante guapo, pero no hermoso como tú lo has hecho, Anita. Su nariz había sido rota antes de que llegara a ella, e incluso esa imperfección era suficiente para calmar sus impulsos hacia él, pero tu magia ha enderezado su nariz y ha cambiado la misma estructura ósea de su rostro. Ahora es hermoso, Anita. ¿No entiendes lo que le haría ahora si alguna vez vuelve a caer en su poder?

—Estaremos con la policía todo el tiempo —dije.

Asher sacudió la cabeza.

—Ella pensó que yo era aún más hermoso así, y la mujer que marcó fue uno de los pocos vampiros que conseguimos hacer mientras estuve allí.

—¿Estás diciendo que trajiste de vuelta a la mujer que había marcado? —pregunté.

—Creía que moriría como los demás. Pensé que era misericordioso terminar su vida y liberarla de *M'Lady*, pero se levantó. Vivía cuando yo la deseaba, y ella quería morir. Irónico, ¿no? El pequeño sentido del humor de Dios, o quizás el del Diablo. Ya no sé quién gobierna en algunos lugares de la tierra. Si Dios es un dios de amor, entonces no puede gobernar el mal que es *M'Lady*, y si el diablo la gobierna, debe rezar para que nunca muera realmente porque gobernaría su reino en cien años.

—Ahora estás siendo demasiado dramático —dije.

Se arrodilló delante de nosotros, alzando las manos como si nos rogase.

—Te lo ruego, Anita, no lleves la belleza de Nathaniel a Irlanda.

—Estoy aquí —dijo Nathaniel, y estaba enojado.

—Te veo, mi chico de ojos de flor.

—No soy tu chico. Soy un hombre, y no puedes hablar delante de mí como si no estuviera.

—Por favor, Nathaniel, no podría soportar que destruyera tu belleza. Por favor, no vayas.

—Vamos a llegar tarde al avión —dijo, y su voz era fría y llena de rabia. Empezó a alejarse, pero Asher agarró su mano y la mía.

Los guardaespaldas estaban moviéndose, y uno estaba tocando el micrófono de su oído, lo que significaba que vendría un respaldo. Éramos cuatro y cuatro de nosotros; si necesitábamos respaldo de

Asher, entonces las cosas habían ido horriblemente mal. No pensé que fueran en forma de pera, así que levanté mi mano libre y les dije que retrocedieran. No nos había hecho daño… todavía. Si tuviéramos miedo de él, entonces ninguna disculpa en el mundo importaría, así que les hice una seña para que retrocedieran y esperé no arrepentirme más tarde.

—Suéltame —dijo Nathaniel.

—Lo mismo digo. —Yo no traté de liberar mi mano, porque era lo bastante inteligente como para tratar de enfrentar a un vampiro, pero quería tirar un poco. Era solo automático.

—Te amo. Os amo a ambos. No podría soportar que ninguno de los dos estuviera a su merced. La sola idea me enferma. —Las lágrimas que habían brillado en sus ojos antes estaban de vuelta, pero esta vez comenzaron a deslizarse por sus mejillas. Las lágrimas estaban teñidas de rosa con sangre como lágrimas de vampiro. El color era lo suficientemente débil como para que si no lo hubiera sabido no me hubiera dado cuenta, pero sabía lo que podía ver y ahí estaba. Hizo un poco menos lamentable verle llorar el saber que sus lágrimas estaban manchadas con la sangre de quien él se había alimentado esa noche. Sí, había sido una víctima voluntaria, pero aun así.

—No me hagas usar mi palabra segura —dijo Nathaniel.

Asher soltó su mano, pero se aferró a la mía con las dos.

—Por favor, Anita.

—Digo lo mismo que Nathaniel.

Asher vaciló y luego dejó caer sus manos a su lado, todavía arrodillado con lágrimas que fluían más rápido por su cara. Estaban dejando rastros rosáceos en su piel por lo que podía ver donde había caído cada una de ellas.

Jean-Claude no pudo soportarlo y extendió las manos hacia él. Asher tomó sus manos en las de él y empezó a hablar en francés rápidamente. Jean-Claude sacudió la cabeza.

—No, *mon ami*, deben entender tus disculpas. Soy débil cuando se trata de ti, así que es a ellos a los que debes recuperar. No volveré otra vez a tu cama, a menos que ellos lo hagan, porque te ven más claramente que yo.

Sentí a Nathaniel sorprenderse a mi lado. Lo miré y ya estaba mirándome. El amor de mucho tiempo de Jean-Claude estaba

sosteniendo sus manos, pero dependía de nosotros si alguna vez volvían juntos. Sin presión.

Asher mantuvo las manos de Jean-Claude, pero se volvió hacia nosotros.

—Os extraño a ambos.

—Ya lo has dicho —dijo Nathaniel. Me di cuenta de que estaba más enojado de lo que yo lo estaba con Asher, lo que significaba que el otro hombre era, o había sido, más importante para él de lo que había sido para mí. Yo sabía que parte de esto era que me gustaba la servidumbre y la sumisión, pero no era una seria necesidad para mí que fuera para Nathaniel. Asher había sido casi perfecto para él en la mazmorra. Al parecer, Nathaniel perdió más de lo que me había dado cuenta, lo que probablemente fue una relación decaída por mi parte, ¿o de Micah y mi parte?

Soltó las manos de Jean-Claude y se arrodilló frente a nosotros. Nos quedamos mirando fijamente a esos ojos perfectamente pálidos como se suponen que son los cielos de invierno y casi nunca lo son; sus pestañas eran más oscuras que sus cabellos, así como sus cejas, de modo que los ojos estaban enmarcados dramáticamente como si hubiera usado maquillaje para enfatizarlos, pero sabía que era un color natural. Él y Jean-Claude eran los dos tan hermosos; que era la principal razón que había hecho que Belle Morte los recogiera.

Levantó aquellas grandes manos de dedos largos, más gruesas que las de Jean-Claude a través de los dedos, y pensé por un momento que Asher aumentaría más en el gimnasio si estuviera dispuesto a hacer pesas, pero si no lo hacía realmente no importaba. No era el tipo de levantamiento de pesas. Extendió aquellas pálidas manos hacia arriba, dejó que todas aquellas mechas doradas se apartaran, de modo que todo su rostro fuera visible, tanto la belleza del mismo como las cicatrices que él pensaba que lo empañaban.

—Te extraño atada y esperando que te cause placer y dolor. Echo de menos los sonidos que Nathaniel hace cuando le estoy azotando, la forma en que su piel se mete debajo de un látigo y cómo cura mágicamente y pide más. Echo de menos los sonidos que Anita hace cuando le hacemos el amor juntos. Extraño la sensación de nuestros cuerpos que la perforan al mismo tiempo. Echo de menos compartir a Anita con Jean-Claude de esa manera que hemos hecho durante siglos. Echo de menos la sensación y el olor de tu

piel, Nathaniel, Anita. Echo de menos meter mi lengua entre tus piernas, y tomarte en mi boca. Me encanta la forma en que quieres que use mis colmillos al final y sangrarte para que te beba dos veces.

Sentí que Nathaniel se estremecía un poco a mi lado. Estaba bastante segura de que no era un mal temblor. Mi propio corazón latía más rápido. Maldición.

—Si me echas de menos, te ruego que me des una oportunidad más. Sé que no lo merezco.

—¿Cómo vamos a confiar en ti otra vez? —preguntó Nathaniel, y su voz era mucho más uniforme que el pulso en el lado de su garganta. Le admiré por eso. Estaba bastante segura de que mi propia voz se sacudiría si lo intentaba ahora mismo.

—No lo sé.

—¿Cómo volveremos a confiar en que nos ates y nos lastimes si no podemos confiar en que nos valoras en absoluto? —Su voz era parte cólera y parte pérdida, que casi resumía una relación con Asher.

—No lo sé, pero deseo más que nada en el mundo recuperar vuestra confianza. ¿Qué puedo hacer para probar mi sinceridad a los dos?

Nathaniel y yo intercambiamos miradas. Él dijo:

—No estoy seguro.

Miré a Asher. Esos ojos, esos labios, ese rostro, ese pelo, las manos que me alcanzaban y que conocían tantos secretos de lo que disfrutaba.

—No lo sé, Asher. Cada vez que creo que hemos encontrado una manera para que todos nosotros estemos juntos, logras encontrar una nueva forma de estropear las cosas.

—Sé que soy yo. Mi necesidad de que Jean-Claude me ponga por encima de todos los demás continúa destruyendo mi propia felicidad. También sé que eso nunca va a suceder, no solo porque él necesita a una mujer en su vida, sino porque ninguno de nosotros está contento con solamente uno. No soy un ser más feliz con una sola persona que Jean-Claude. Pensé que, si pudiera tener una persona que me pusiera por encima de todos los demás, entonces esta continua necesidad dentro de mí sería llenada y estaría feliz, contento por fin, pero lo he tenido durante meses y soy desdichado.

—Tal vez eso es con quien estás —dije.

—Pensé eso al principio, pero ahora entiendo que nadie satisface todas las necesidades y demandas que espero de ellos. Soy más de lo que una persona pueda soportar, como un peso que necesita más manos para llevarlo.

No estaba segura de qué decirle, porque sonaba muy acertado.

—Realmente estás trabajando tu terapia —dijo Nathaniel, y su rostro mostró lo sorprendido que estaba; yo también.

—Me molestaba que me obligaras a irme al principio, pero cuando me sentí menos feliz con Kane, finalmente me di cuenta de que estaba con un hombre que estaba tan necesitado y celoso como yo; era una cucharada de mi propia medicina, como dicen. Era una pastilla muy amarga. Kane estaba tan obsesionado conmigo como yo había pensado que quería primero a Belle Morte, y luego a Jean-Claude, y finalmente a Julianna para estar conmigo, pero la obsesión no es amor. Es inseguridad, posesión, y lleva al sufrimiento.

Fue la disculpa de los sueños que siempre quieres, pero nunca obtienes. Fue como un momento Hallmark, o tal vez un momento de Dr. Phil. La clase de cosa que nunca sucede realmente, pero aquí estaba él, nuestro hijo problemático, ofreciendo todo lo que podríamos haber querido en una disculpa. Fue genial e inquietante como el infierno, como para haber habido cámaras rodando y que alguien saliera de pronto para decir “Es broma”.

—Te quiero, Anita Blake. Te quiero, Nathaniel Graison. Extraño hacer el amor con ambos. Extraño perderte. Echo de menos encadenarte y hacerte cosas nefastas hasta que me pidas que me detenga, o hasta que tome la decisión que todos los dominantes deben hacer con esas encantadoras puntas de dolor, aunque Anita lo guarde cuando sea necesario, pero tú, mi… Nathaniel, no sabes cuándo decir cuándo, y me encanta eso de ti.

Nathaniel extendió la mano, y después de un momento lo mismo hice yo. Le dejamos envolver sus manos alrededor de nosotros y tiramos para ponerlo en pie. No sé qué habría dicho, pero fue Nathaniel quien habló primero.

—¿Vas a disculparte también con Dev?

—Dios, sí. Creo que es al que peor he tratado de los tres. Jean-Claude, habiéndome soportado durante siglos, está a la cabeza

necesitando que me disculpe por tantas cosas, pero debo a Mephistopheles algo verdaderamente… No sé cómo disculparme con él. Yo era tan cruel, y dejé que Kane también fuera cruel con él.

—¿Quieres disculparte con él, o estás esperando que vuelva a tu vida también? —pregunté.

—No me di cuenta de lo fácil que Mephistopheles hizo la relación. Pensé que el amor tenía que venir con peleas y drama, así que lo que tenía con él no podía ser amor.

—¿Y ahora? —preguntó Nathaniel delante de mí.

—Ahora lo veo en la cama de Jean-Claude, todo sonrisas y un gato muy contento, y me duele.

—¿Te duele ver a Jean-Claude con otro hombre, o ver a Dev feliz con alguien más? —preguntó Nathaniel.

Asher suspiró, para dar efecto, pero siempre iba a ser un poco reina del drama. Era parte de lo que era como persona. Puedes modificarte y aprender a hacerlo mejor, pero tu personalidad básica permanece.

—No me arrepiento de ver a Mephistopheles feliz con otra persona. Se lo merece. Lo he visto caminando de la mano contigo también, Nathaniel. Yo estaba celoso de que todos ustedes hubieran recogido lo que arrojé y encontrado oro donde solo había visto escoria, pero eso fue al principio. Comencé a ver más y más cuánto Kane me había envenenado contra nuestro hermoso diablo, pero fui yo quien había escuchado el veneno y lo dejé arraigar.

—Estás asumiendo la responsabilidad de todo. ¿Qué demonios? ¿Te dieron antidepresivos? —pregunté.

—Medicación ansiolítica, sí.

Los tres lo miramos fijamente.

—*Mon ami* —dijo Jean-Claude, y la sorpresa apareció en su voz. Asher comenzó a parecer avergonzado, pero le apreté la mano y le dije:

—Estoy orgullosa de ti.

Era el turno de Asher de parecer sorprendido.

—Muy orgulloso de ti —dijo Nathaniel.

—Sinceramente, no esperaba que obtuvieras tanto provecho del terapeuta que te hicimos ir a ver —dije.

—Yo también pensé que ibas porque dijimos que debías —dijo Jean-Claude, poniéndose a nuestro lado.

—Admito que al principio fue como temíais, pero estaba tan triste sin todos ustedes. Tantas necesidades, no solo los deseos, sino las necesidades que habían llenado para mí y entonces no tenía nada. Incluso a Narcissus, en la mazmorra y en el dormitorio le gusta un nivel de humillación que ninguno de ustedes toleraría, y mucho menos deseo.

—Si vas a disculparte con Narcissus, podrías querer hacerlo en un ambiente neutral con guardaespaldas para protegerte —dije.

—Seguramente guardaespaldas no.

—Asher —dijo Nathaniel—, todos hemos ido a la terapia, también; Narcissus no.

—Es peligroso, *mon ami*.

—Muy peligroso —dije—. Has herido su ego y has dañado su reputación. Sigue luchando por recuperar el respeto de sus propias hienas.

—Kane dice que las hienas han vuelto a sus viejas costumbres y es un negocio como siempre.

—Si Kane realmente cree eso, entonces está delirante en más de una forma —dije.

—¿Cómo puede estar equivocado? —preguntó Asher.

—Alguien tan vengativo como Narcissus no se vengará de Kane y de ti. Esa obsesión es lo mismo que el amor. Que si eres suficientemente posesivo y lo quieres bastante, la persona que amas te amará tanto como tú lo amas. Que cualquier persona puede mantenerte contento.

—Incluso pensé que la persona adecuada podría hacer la última parte.

Me estrechó la mano donde todavía tenía la mía.

—Tú también estabas delirante, ¿recuerdas?

Sonrió.

—Sí, lo recuerdo.

—Realmente necesitamos irnos, Anita —dijo Nathaniel. Lo miré y había una persona nueva y más seria que me miraba. Probablemente había estado más fuerte y más seguro de sí mismo durante unos meses, pero no me había dado cuenta de ello hasta el momento en que estaba allí, sosteniendo a alguien del que había estado enamorado lo suficiente como para querer ofrecer un anillo, y estaba dispuesto a dejarlo y la épica disculpa detrás.

—Mis palabras no te han conmovido —dijo Asher.

—La disculpa es genial, casi perfecta, y si puedes hacer lo mismo con Dev, entonces todos podremos sentarnos cuando volvamos a casa y hablaremos de estar juntos de nuevo, pero aun así voy a ir a Irlanda.

—¿Crees que estoy mintiendo?

—No, pero estaremos con la policía y una de las cosas buenas de los vampiros conocidos bajo la ley es que tienen que obedecer a la ley también, así que si ella trata de dañar a Damian o a mí, o Anita, las autoridades humanas pueden caer sobre ella.

—¿Qué pueden hacerle?

Dije:

—Sigo oyendo hablar de su castillo junto al mar. Me pregunto qué pasaría con unas bombas bien colocadas, o incluso misiles. Vamos a jugar con amigos militares.

—Volar su guarida no rescataría a Damian, o a Nathaniel, o a ti, solo os haría morir con ella.

—Solo estoy explicando que una vez que podamos llevar todo el peso de la intervención humana en la caza de vampiros, las opciones se vuelven muy divertidas.

—*Mon ami*, el Harlequin y otros guardaespaldas también van con ellos. No es solo la policía humana y los soldados quienes los protegerán.

—Entonces debo estar contento con eso.

—Sí, debes —dijo Nathaniel.

Asher lo miró.

—Estás muy enojado conmigo.

—Sí lo estoy. ¿Esperabas que aceptara tus disculpas y todo volvería a ser como era?

Asher hizo ese parpadeo largo que significaba que estaba pensando.

—Quizás.

—He estado meses sin ti. No me acurruqué en una esquina y te esperé. Nunca soñé que trabajarías en tus problemas y estarías dispuesto a tomar medicación. —Nathaniel soltó la mano de Asher —. Ninguno de nosotros esperaba eso de ti.

—Es una señal de cuánto quiero estar lo suficientemente bien como para estar contigo de nuevo.

—Es una señal de lo desgraciado que estás con Kane —dijo Nathaniel.

Como si su nombre lo hubiera conjurado, Kane apartó las cortinas a un lado y entró en la habitación. Si pudiera verlo objetivamente, era alto, moreno y un poco guapo. Bueno, tal vez era guapo, pero el ceño fruncido en su cara y la acidez de su energía apenas arruinaban el paquete para mí. Su cabello era casi negro, pero cortado corto y estilo cerca de su cabeza para que el peinado se viera como un centenar de los que ves todos los días. Era atractivo, pero de una manera totalmente mundana. Se parecía a alguien que mi compañera de cuarto de la universidad podría haber querido hasta la fecha, pero no alguien que debería haber sido el apretón principal de Asher. Tal vez tenía tantos recuerdos de él con Jean-Claude; después de eso, todo el mundo parecía un poco ordinario. Vale, no todo el mundo. Nathaniel no lo era, o Micah, o… Tal vez era el amor lo que hacía a la gente más que común, y yo no amaba a Kane.

—Lo sabía. ¡Estás envenenándolo contra mí! —Fue el comentario inicial de Kane.

—Haces tu propio envenenamiento —dije.

—¿Qué se supone que significa eso? —preguntó al entrar en la habitación.

Uno de los guardias se puso delante de él. Kane gruñó contra él, el eco de su bestia goteando a través de él haciendo que los pelos en la parte de atrás de mi cuello se pusieran de punta.

—¿Tienes tanto miedo de mí que tienes que usar guardaespaldas?

—La última vez que me viste, te hice sangrar y puse una pistola en tu cabeza, Kane. Creo que los guardias están protegiéndote a ti, no a mí.

El gruñido se convirtió en un gruñido que resonó por la habitación. El guardia dijo:

—Empiezas a cambiar y te haré daño.

—Asher, ¿vas a dejar que me hablen así?

—Tenemos un avión que coger, Anita —dijo Nathaniel, y esta vez quiso decir eso porque se dirigió hacia las cortinas lejanas que conducían a la puerta.

Comencé a seguirlo y luego miré a Jean-Claude.

—Despidámonos un poco más en la subida de las escaleras.

—Creo que es una excelente idea, *ma petite*. —Reconociendo que era su manera de admitir que él tampoco confiaba en este nuevo Asher arrepentido.

Le tendí la mano y él vino a tomarla. Asher dijo:

—¿Estoy perdonado?

Nathaniel corrió las cortinas a un lado para sostenerlas para nosotros.

—Todavía tienes que disculparte con Dev, ¿recuerdas?

—Pero te llevas a Mephistopheles contigo a Irlanda y te vas ahora.

—Supongo que tendrás que disculparte con él cuando regresemos —dijo Nathaniel—. Jean-Claude —dijo, y siguió al otro hombre.

Agarré la mano de Jean-Claude y le hice caminar con nosotros.

—No estamos diciendo que no, Asher, pero tienes que hablar con todos aquellos que se quedaron en nuestras vidas y se esforzaron en resolver sus problemas.

—La gente que nos ayudó a llorar cuando te fuiste merece saber qué quieres volver, antes de que decidamos algo —dijo Nathaniel, y su voz era fría y con rabia. Yo no estaba enojada, solo tenía este deseo extraño de besarle para despedirme. Miré a Jean-Claude cuando prácticamente lo arrastraba a través de las cortinas hacia la puerta. No era mi pensamiento; era suyo. Maldita sea, Asher tenía tanto control sobre él. ¿Qué pasaría si lo dejáramos a solas sin ninguno de nosotros aquí para equilibrarlo?

Kane gritó:

—Asher, ¿qué has hecho?

—Te dije que pediría su perdón.

—Te dije que no los necesitas, a ninguno de ellos. Solo nos necesitamos el uno al otro.

—Hubiera querido que eso fuera cierto —dijo Asher.

Kane estaba tratando de rodear al guardia que lo estaba bloqueando.

—¿Qué estás diciendo, Asher?

—Necesito más.

—¿Más que yo?

Había escuchado este argumento antes y recientemente, solo que

había sido Cardinale hablando con Damian. ¿Qué pasaba con todos los celos obsesivos? Era como un tema.

—Realmente tenemos que irnos. El avión está esperando —dije.

Jean-Claude tiró de mi mano. Me hizo girar y mirarlo. No sé si habría tenido el coraje de decir lo que se necesitaba decir, pero Nathaniel lo hizo.

—Si llevas a Asher de vuelta sin que él se disculpe con Dev primero, sería un duro golpe para Dev, y merece algo mejor que eso.

Jean-Claude lo miró y luego se detuvo tirando de mi mano.

—Lo siento, *ma petite, mon minou*. No quiero ser débil.

Los tres nos acercamos para poder oírnos unos a otros sobre los gritos de Kane.

—Si te dejamos solo así, ¿vas a hacer algo estúpido con Asher? —pregunté. En el momento en que lo dije, sabía que era duro, pero realmente teníamos que irnos. No había tiempo para dar rodeos.

Él levantó una ceja graciosa hacia mí.

—Realmente necesitamos coger el viaje al aeropuerto y dirigirnos a Irlanda, Jean-Claude. No tengo tiempo para averiguar cómo hablarte sobre esto. Lo siento si fui contundente.

Se sacudió, como un pájaro arreglando sus plumas. Sentí el cambio de energía en su mano, que seguía sosteniendo como si tuviera miedo de que él corriera a Asher como en alguna vieja película romántica. Estaba más tranquilo, y era de verdad, no es que estuviera tratando de esconder sus sentimientos.

—No pienso ser estúpido, *ma petite*. He tratado de evitar eso durante siglos.

—Todos tratamos de evitarlo —dijo Nathaniel—. Pero todos tenemos personas y problemas que nos hacen estúpidos. Necesitamos saber que no dejarás que Asher moleste a nuestro grupo poli.

Puse mi brazo alrededor de la cintura de Jean-Claude y lo miré fijamente.

—No pensé hasta hace unos minutos que estoy llevándome a todos tus amantes conmigo. Incluso tus donantes de sangre regulares vienen con nosotros. Me di cuenta de que era una faena de mierda incluso sin que Asher hubiera vuelto. Siento no haber pensado en lo que podría significar para ti antes.

—Llamé a Jason. Viene a visitarnos durante un par de días —dijo Nathaniel.

Ambos lo miramos. Jason era mi lobo para llamar, aunque ambos habíamos estado tan preocupados de que estaríamos atados demasiado estrechamente que una cierta distancia había entrado en nuestro vínculo. Había sido otra corbata de emergencia para mí. Era el mejor amigo de Nathaniel y uno de mis mejores amigos. Hasta que había ido a Nueva York con su novia J.J., que era bailarina de ballet allí, había sido el gerente de Placeres Prohibidos y uno de los bailarines principales. Técnicamente no se había trasladado permanentemente, pero estaba a punto de hacer una prueba de baile para la compañía de baile de la que formaba parte, si podían moverse a su alrededor siendo un hombre lobo y no solo humano. Si conseguía el trabajo, sería el primer americano paranormal en bailar con una compañía totalmente humana. Todos nos perdimos de Jason, pero J.J. era el amor de su vida y queríamos que él tuviera una oportunidad en eso, y su trabajo no podía trasladarse a aquí.

—Ya te habías dado cuenta de que dejaríamos a Jean-Claude solo, ¿no?

—Sí, pero cuando me di cuenta de que Micah iba a ir más allá de lo que pensaba, fue cuando me di cuenta de que podía ser un problema.

—¿Crees que soy incapaz de estar solo durante unos días? —preguntó Jean-Claude.

Nathaniel le sonrió.

—Tu poder está basado en la lujuria y el amor, Jean-Claude.

—He estado solo antes, Nathaniel. No soy un niño. —Ya casi nunca lo llamaba por su verdadero nombre; no era una buena señal.

—He sido adicto al sexo. Siempre voy a ser un adicto al sexo en recuperación, Jean-Claude. No estoy diciendo que seas adicto al sexo, o al romance, o a las relaciones, pero si el sexo era en realidad lo que yo comía y la única otra comida que podía tener era algo tan íntimo como tomar sangre, sabía que no podía hacer nada por la adicción a todo ello. Si proyecté eso en ti y no es verdad, entonces lo siento. Jason estará aquí mañana, por lo menos tendrás un donante de sangre y alguien que duerma en la cama contigo.

—Estoy bien solo, Nathaniel.

—Me alegro por ti. Yo no.

Asher finalmente gritó a Kane a nuestras espaldas. Los guardaespaldas estaban intentando ayudar a contenerlos, ya que sus peleas a veces terminaban en violencia real. Miré a Asher, y tocando a Jean-Claude, lo vi a través de más años de lo que había estado vivo. Lo vi a través del verdadero amor y el romance y la pérdida y tanto, pero todo lo que podía pensar era, ¿realmente queríamos meternos en este lío de nuevo? La respuesta de las emociones de Jean-Claude fue un rotundo ¡sí!

Nathaniel nos tocó a los dos, abrazándonos.

—Yo también lo extraño, Jean-Claude. No puedo encontrar a nadie que pueda hacer lo que él me hace en la mazmorra, pero míralo con Kane. Asher eligió atarse a Kane por toda la eternidad como amo y animal para llamar. Kane no es tan poderoso. No es el jefe de un grupo de animales. ¿Qué clase de vampiro maestro se ataría a Kane?

—Te he atado a ti y a Damian por casualidad, así que no soy quien para hablar.

—Eres completamente nuevo en el poder. Asher no lo es.

—Nunca he dicho que Asher fuera sabio —dijo Jean-Claude.

—Bueno, eso es verdad —dije.

Nathaniel miró hacia la pelea.

—Yo era adicto al sexo. Asher es adicto a la idea del amor verdadero. Las adicciones nunca terminan en nada más que desdicha.

—¿No crees que Asher podría romper su adicción como hiciste con la tuya? —preguntó Jean-Claude.

—La disculpa fue épica, pero la pelea con Kane es la misma mierda de siempre.

Miré a Nathaniel como si nunca lo hubiera visto antes.

—Eso suena como una mezcla de ti y de mí hablando —dije en voz alta.

—Todos ganamos algo de nuestros lazos metafísicos. Quizás gané un poco más de dureza.

—¿Qué gané yo?

—Estás recogiendo demasiadas emociones de Jean-Claude para pensar con claridad —dijo Nathaniel.

Miré al vampiro en mis brazos.

—Sí, supongo que sí.

—Jean-Claude, Jason estará en Nueva York mañana. Micah espera estar en casa dentro de un par de días.

—¿Has hablado con Micah sobre esto? —pregunté.

—Por supuesto. —Nathaniel parecía sorprendido de que no hubiera pensado que lo haría.

—Supongo que pensé que estabas enojado con él.

—No dijo que no, Anita. Él nunca se vio casado con otro hombre, así que está intentando asimilarlo.

Jean-Claude abrazó a Nathaniel.

—Todos tenemos nuestro drama, ¿verdad, gatito?

Nathaniel sonrió.

—Sí. —Lo abrazó y acurrucó su cabeza contra el hombro del hombre más alto. De nuevo, fue una escalada de física entre ellos, y fue Nathaniel quien volvió a forzarlo. Estaba empezando a pensar que Micah no era el único juego largo que estaba jugando. Diablos, Nathaniel me había perseguido durante años antes de que finalmente me diera cuenta de que lo amaba. No me atrapó. Solo dejé de pelear contra lo que ya era cierto. Mis problemas casi me habían costado uno de los amores de mi vida.

Nathaniel tenía una personalidad sumisa, pero yo estaba aprendiendo lentamente que la sumisión no significaba debilidad, y que realmente todo el poder está con el sumiso, porque una vez usan su palabra segura, entonces todo se detiene. Lo vi acariciar a Jean-Claude y me di cuenta de que podría no ser solo en la mazmorra donde Nathaniel tenía poder.

—Mañana por la noche no estarás solo —dijo—. ¿Puedes resistirte a Asher durante ese tiempo?

—¿De verdad crees que soy tan débil con él?

—¿Lo eres? —preguntó Nathaniel.

Miré a los dos hombres, la pregunta en la cara de Nathaniel y la duda en la de Jean-Claude.

—No seré tan débil.

—Espera hasta que Jason llegue mañana. Él te ayudará.

El teléfono de Jean-Claude sonó. Iba a ignorarlo, pero el tono de llamada era el que teníamos para Richard Zeeman, nuestro casi tercero perdido. No lo habíamos visto en semanas. Había ido a algún viaje para la universidad en la que enseñaba. Jean-Claude

pulsó el botón con los sonidos de la pelea detrás de nosotros en aumento, por lo que no había manera de que Richard no lo oyera todo por el teléfono. Nos hizo salir de la sala de estar con cortinas, y cuando Nathaniel abrió la gran puerta de la mazmorra al final de la escalera, todos pasamos, para que Jean-Claude pudiera oír.

Hizo pequeños sonidos, en su mayoría sí y hmm. Colgó y me miró.

—Richard va a venir a pasar la noche y me ayudará a hablar con Asher y Kane.

—No he llamado a Richard —dijo Nathaniel.

—Yo tampoco.

—Dice que Raphael lo llamó después de que Micah se lo contara. Aparentemente, nuestro gatito no es el único que no confía en mí quedándome solo con Asher, ni siquiera por una noche.

Jean-Claude miró el teléfono en su mano y luego nos miró.

—Richard no ha pasado la noche conmigo en la misma cama en casi un año. Al parecer, nadie confía en mi juicio sobre esto.

—Has estado enamorado de Asher durante siglos, y tus recuerdos más felices fueron los veinte años que estuviste con Julianna. Jean-Claude, esa historia es difícil de resistir —dije.

Jean-Claude miró hacia la puerta. No podíamos escuchar la pelea a través de la puerta de la mazmorra. Era casi insonorizada.

—Voy a subir contigo. Richard debería estar aquí pronto. —Y así fue como él reconoció que tampoco confiaba en su juicio sobre Asher.



TREINTA Y TRES

Solía pensar que mi miedo a volar se basaba en no conocer al piloto. ¿Se había sometido recientemente a un control de drogas? ¿Estaba descansado? ¿Era confiable? ¿Qué tal el avión? ¿Era aerodinámico? ¿Cuándo se revisó por última vez? ¿Las partes iban a caerse si todo se sacudía demasiado? Quiero decir, ¿qué tan bien hecho estaba el avión? Pero conocía al piloto de Jean-Claude. Sabía que estaba libre de drogas, descansado, era digno de confianza, y tenía una esposa y dos hijos por los que volver a casa, por lo que quería vivir tanto como cualquiera de nosotros. Sabía que el jet estaba bien mantenido y cuidado, porque Jean-Claude se encargaba de ello. Micah lo comprobaba porque usaba el avión más que nadie. Confiaba en que ambos nos valoraran lo suficiente como para asegurarse de que todo funcionara. Así que tuve que asumir que mi fobia no se basaba en ninguna de esas cosas. Era una fobia debida a un vuelo en una aerolínea comercial que había ido peligrosamente mal aunque al final no se había estrellado, y desde entonces odiaba volar. De acuerdo, desde entonces me aterrorizaba volar y lo odiaba.

El nuevo avión de Jean-Claude tenía quince asientos e incluso una sección que se podía aislar por si alguien quería privacidad,

aunque ya que todos los que viajaban tenían súper-oído, la privacidad era ilusoria. Había un mini-bar y comida a bordo. Si nos estrellamos en los Andes, no es que fuéramos a ninguna parte cerca de ellos en este vuelo, pero si lo hiciéramos, no tendríamos que recurrir al canibalismo al menos durante un par de semanas.

Los asientos eran cómodos y se giraban para que pudiéramos sentarnos de dos en dos, o enfrentados en grupos de cuatro personas para poder conversar, o podías girarte y hablar con la gente al otro lado del estrecho pasillo sin tener que girar la cabeza. Es decir, para qué hacer tanto esfuerzo, ¿verdad? Había estado en un vuelo hace años que probablemente había sido víctima de una micro explosión, que en realidad era algo que no se podía controlar en absoluto. Podría estar bien mantenido, mecánicamente perfecto, con la mejor tripulación del mundo, eso a las micro explosiones no les preocupaba, lo que me llevaba todo el camino de regreso a ¿cómo iba a soportar ocho horas y media en un avión sin terminar corriendo y gritando arriba y abajo del minúsculo pasillo?

Había enviado un mensaje de texto a todas las personas a las que estaba metafísicamente conectada y que no estaban conmigo en el avión *¡Escudos arriba!* Comencé a hacerlo después de que Sin me lo pidiera. Siempre les digo cuando estoy a punto de volar. Al parecer, había estado en medio de su lección de conducción cuando despegué y no había ido bien. Todas las emociones fuertes eran potencialmente compartibles, y realmente tenía miedo a volar. Era un momento programado, cognoscible, en el que mis emociones iban a estar mal, así que enviaba mensajes de texto a todo el mundo. Viva la tecnología, las relaciones poliamorosas funcionaban mejor desde que el iPhone fue inventado.

Nathaniel se sentó a mi lado, sosteniendo mi mano. Mantenía un agarre de muerte en el apoyabrazos mientras el jet empezaba a rodar por la pista. Estaba trabajando seriamente en controlar mi respiración, porque para entrar en pánico, al menos para tener un ataque de pánico completo, tienes primero que perder el control de la respiración. Si controlaba mi respiración podía controlar mi ritmo cardíaco, mi pulso, y evitar caer por el borde de la histeria. Hacía algunos años que no lloraba en un avión, pero había hecho sangrar la pierna de Micah a través de un par de vaqueros una vez en que él fue mi compañero de avión. Al menos si hacía sangrar la

mano de Nathaniel, lo disfrutaría; Micah no tanto.

—Anita, mírame.

Tragué con dificultad, todavía luchando para evitar que mi pulso intentara saltar de mi garganta, y me volví para mirarle. De repente me encontré mirando esos grandes ojos lavanda a unos centímetros de distancia. Y de repente estaba más tranquila. No estaba segura de sí era porque le amaba, o si él estaba compartiendo su propia calma conmigo. ¿Tal vez fueran ambas cosas?

—Iremos a Irlanda para atrapar a los malos, y luego podremos ver Irlanda juntos.

Me apretó la mano y me di cuenta de que estaba emocionado por el viaje. Fue uno de esos momentos en que sentí la diferencia de edad, o la diferencia de experiencia entre nosotros. Nunca le había llevado a un viaje de investigación policial a propósito. A veces había estado conmigo cuando ocurrieron los crímenes y de repente nos encontrábamos entre caimanes, pero nunca antes le había llevado a la guarida del león. De repente me acordé de por qué. Iba a pasar la mayor parte del viaje mirando cadáveres y cazando vampiros renegados por la ciudad. Era como si estuviéramos en dos viajes muy diferentes.

Nicky se inclinó desde los asientos frente a nosotros y puso su gran mano sobre la mía.

—Lo conseguiremos, Anita.

Le miré y sentí esa sensación de calma que él normalmente me hacía sentir. Se había arreglado el cabello para que la improbable caída del flequillo ocultara su ojo derecho otra vez. Miré ese ojo azul y deseé tener una mano libre para tocar esa larga caída de flequillo y hacerle saber cuánto valoraba que me dejara verlo todo.

El avión ganaba velocidad. Empecé a tensarme incluso mientras ambos me tocaban, pero Damian se inclinó hacia delante y envolvió su mano sobre la mano de Nathaniel que sostenía la mía para tocarnos a los dos y súbitamente me sentí tranquila. Miré esos ojos verde césped e hice un lento parpadeo. La calma se convirtió en algo sólido y seguro. Sentí que el avión se levantaba del suelo y un chorro de miedo me atravesó, pero Damian se acercó más y el verde de sus ojos pareció llenar mi visión. Estaba tranquila otra vez, tan tranquila. Podía sentir el avión subiendo, pero no parecía importar. Estaría bien. Estaríamos bien. Estuvo bien. Estaba bien. Hice un

largo parpadeo y tomé un profundo y lento aliento.

—¿Cómo te sientes? —preguntó Damian en voz baja.

—Bien, bien —dije, y mi voz era también baja y uniforme.

Me sonrió y yo sonreí de nuevo.

—Tenemos que llevarlo a todos nuestros viajes fuera de la ciudad —dijo Dev desde el asiento de detrás.

—Pensé que estabas molesto por no haber conseguido su asiento —dijo Domino.

—Lo estaba —dijo Dev—, pero no podría haber calmado a Anita así, de modo que se lo cedo. Damian puede tener mi asiento en el avión si puede hacerlo cada vez.

Parpadeé más allá del pelo rojo de Damian hasta el rubio blanquecino de Dev, pero mientras que el de Damian caía más allá de sus hombros, el de Dev apenas los tocaba, y esos hombros eran casi el doble de anchos que los del vampiro. Mephistopheles, nuestro diablo como Asher lo había llamado, era un tipo grande, y habría parecido más grande si no hubiera estado sentado tan cerca de Nicky, que hacía que todos en el avión excepto Giacomo parecieran más pequeños. Probablemente habría parecido más grande también si no hubiera estado sentado junto a su primo, Pride, que era casi tan ancho de hombros como de pecho. Los ojos de Pride estaban formados por anillos que parecían pálidos y brillantes al mismo tiempo. Los ojos de Dev eran de un azul pálido con un anillo de color dorado alrededor de las pupilas, de modo que sus ojos parecían avellana, si los ojos azules podían ser avellana. La mayoría de la gente miraba esos bonitos ojos y eso era todo lo que veían pero, si supieran lo que estaban mirando, sabrían que eran ojos de tigre. Eran los ojos con los que había nacido, porque todos los tigres de sangre pura del clan tenían de forma permanente los ojos de su bestia en sus rostros humanos. Ambas caras eran guapas, la de Dev era un poco más cuadrada que la de Pride, pero todos los tigres del clan dorado eran guapos, o hermosos, como si hubieran sido criados por su altura, capacidad atlética y belleza. Los otros clanes de tigres tenían algunos miembros que eran hermosas, pero no todos; por supuesto, los dos clanes más grandes tenían tres o cuatro veces más miembros que el clan dorado, así que tal vez fuera el resultado de la reducción de su piscina genética, que todo el mundo empezó a parecerse. Se puede pensar que eso provocaría

deformidad o debilidad física, pero a veces es como en la cría de los mejores caballos de carreras. Todos son hermosos, atléticos, rápidos como la mierda, y un poco nerviosos. Eso lo cubría.

Dev y Pride eran dos de los más tranquilos y más equilibrados, por lo que eran los únicos dos guardias que permanecían de forma regular conmigo o con Micah.

Todavía no le habíamos dicho a Dev que Asher también quería disculparse con él. No había habido tiempo, y ahora no parecía ser el momento. Me sentía más tranquila de lo que nunca había estado en un avión. Hablar de Asher me molestaría, y hablar con Dev acerca de Asher probablemente me molestaría más, así que para que fastidiarlo. Mantendría esta nueva y extraña calma todo el tiempo que pudiera. Habría tiempo más tarde para discutir sobre el vampiro que rompió el corazón de Dev y luego bailó sobre sus trozos cuando estuviéramos a salvo en el suelo. Solo pensar en ello hizo que el miedo comenzara a burbujear de nuevo.

Damian dijo:

—Anita.

Decir mi nombre me obligaba a mirarlo, a ver aquellos ojos increíblemente verdes. El miedo retrocedió como las olas que se alejaban de la playa, y volví a caminar en esa tranquila playa metafórica. Era mejor que cualquier meditación que hubiera conseguido hacer.

Socrates preguntó:

—Anita, ¿cómo te sientes?

Me hizo girar y mirarle sentado al otro lado del pasillo junto a Damian. El corto cabello de Socrates estaba casi afeitado, de modo que sus apretados rizos habían desaparecido completamente. Su rostro parecía desnudo, pelado, algo que habría robado a la mayoría de los hombres algo de su belleza; yo era una gran partidaria del pelo bonito, pero su rostro podía sobrellevarlo. Sus ojos pardos se veían más grandes, y los planos oscuros de su rostro parecían más prominentes, de modo que una cara atractiva se había vuelto hermosa. Lo que significaba que siempre había sido guapo. No me había dado cuenta.

—Anita, ¿me oyes? —preguntó.

Asentí.

—Te escucho.

—De acuerdo, ¿cómo te sientes?

—Yo… bien, bien, aunque cada vez que pienso en ello sé que no debería estar bien en un avión, y eso me hace empujar y darme cuenta de que no soy yo.

Magda habló desde el asiento detrás de él.

—Por favor, solo déjalo, Socrates. Anita está feliz. Suficiente, ¿verdad?

Asentí.

—Vale. Lo dejaré mientras estamos en el aire, pero tengo algunas preguntas para cuando aterricemos.

—Cuando aterricemos —dijo.

Socrates la miró de nuevo.

—¿Estás bien con esto?

—¿Alguna vez has volado con Anita? —preguntó Dev.

—No.

—Yo sí; confía en mí, esto es bueno.

Nathaniel dijo:

—Está bien, Socrates, lo prometo.

—Por favor, no me hagas pensar demasiado —dije.

Socrates alzó las manos como para decir que estaba bien, y se acomodó en su silla. Domino estaba sentado a su lado, observándome con sus ojos de color fuego, rojos y amarillos. Eran mucho más exóticos que los ojos de los tigres dorados, incluso que los de color azul marino de Dev. El clan negro nunca podría pasar por humano con esos ojos color fuego.

Ethan, sentado justo detrás de Domino, me miró con suaves ojos grises. También eran ojos de tigre en un rostro humano, pero el color, como el de los tigres dorados, le ayudaba a pasar por humano. Aunque había aprendido que no solo parecían ojos de tigre, los ojos que los tigres de todos los clanes tenían desde el nacimiento no funcionaban como ojos humanos en lo que a ver se refería. Significaba que no necesitaban lentes graduadas para leer o ver a lo lejos, no como le pasaba a Micah con sus permanentes ojos de gato. Parecían ojos de tigre, pero funcionaban como exóticos ojos humanos. Hasta que Micah admitió su necesidad de gafas, nunca les había preguntado a los tigres del clan cómo funcionaba. A menos que lo preguntes, nunca lo sabrás. El cabello de Ethan era de un rubio blanquecino con reflejos grises, o supongo que con mechas

grises, pero había una raya de color rojo oscuro que corría desde la parte delantera hasta la parte posterior de su cabeza. No era un buen trabajo de tinte, sino su color natural. El tigre blanco le daba el pelo rubio blanquecino y el tono pálido de la piel, pero el tigre azul se había mezclado con el blanco para volver gris su cabello, y la raya roja era por el clan rojo. Lo que no mostraba físicamente era que también tenía tigre dorado dentro de él. Eso lo había ganado después de encontrarme, pero siempre había sido capaz de cambiar en tres formas; ahora tenía cuatro. Si hubiera tenido una parte del clan negro, habría conseguido parte de todos ellos. Su madre había pertenecido al clan de tigres rojos, su padre al blanco, pero nadie sabía de dónde venían el azul y el oro. Se suponía que ambos padres eran clanes rojo y blanco puros respectivamente. Supongo que no.

Ethan me miró de nuevo.

—Anita, ¿quieres algo?

Parpadeé y le dije con mucha calma:

—Muchos de los tigres de los clanes me empujaban a salir seriamente contigo porque tienes la mayoría de las líneas de sangre.

La mano de Damian se apretó un poco alrededor de mi mano y la de Nathaniel, como si tuviera miedo de que dijera algo equivocado. No lo pensaba. La mano de Nicky se mantuvo neutral en mi pierna como si lo supiera mejor, o no se preocupara por los sentimientos de Ethan; podría ser cualquier de las dos cosas tratándose de él.

Ethan asintió con la cabeza.

—Lo recuerdo; era una manera de evitar que tuvieras que elegir entre los clanes, estarías unida a la mayoría de ellos. Mi herencia mixta, que hizo que ningún miembro del clan rojo quisiera aparearse conmigo, se convirtió de repente en un activo.

—Sé que el clan que te crio te trató como una mierda —dije.

—Me rescataste —dijo con una sonrisa.

—Siento que cuando te rescaté mi tarjeta de baile estuviera demasiado llena para el romance que querías, pero vi a Nilda besándote para decirte adiós en el estacionamiento. No sabía que tenías ese tipo de relación con ella. Realmente pensé que estaba demasiado loca para poder salir con ella. Me alegro de que estuviera equivocada y de que te encontrara —dije.

Ethan sonrió, esa sonrisa que obtienes cuando se trata del primer amor.

—Todos los antiguos hombres oso están un poco locos, pero Nilda solo necesitaba amor y terapia de pareja.

—¿Fuiste a terapia de pareja cuando acabáis de empezar a salir juntos? —preguntó Socrates, girándose en su asiento para mirar al otro hombre.

—Ella estaba en la lista de terapia obligatoria o sería despedida de la guardia. Le asustaba irse, así que le dije que iría con ella si eso le ayudaba, y después de un tiempo se convirtió en terapia de pareja.

Socrates sacudió la cabeza.

—Debes haber querido mucho estar con ella, o eres mejor persona que yo. Cuando mi esposa me pidió ir a terapia, le dije que no.

—Estaba en el estacionamiento besándote para decirte adiós. ¿Te perdonó?

—No, me dejó. Creí que preferiría que me fuera cuando me convertí en un cambiaformas. Pensé que era un peligro para ella y nuestro hijo, el grupo de hienas en L.A. era muy loco y violento. No fue hasta que vine aquí que sentí que tenía un trabajo y una vida que no les pondría en peligro.

—Tienes suerte de que esperara a que volvieras a tus sentidos —dijo Kaazim.

—Muy afortunado —dijo Jake desde el asiento a su lado.

—No me esperó —dijo—. De hecho, estaba saliendo con alguien en serio cuando le pedí que lo intentáramos de nuevo.

—Entonces tienes doble suerte —dijo Kaazim. Jake simplemente asintió.

—La tengo. Ya la viste: es hermosa y podría tener a cualquiera que quisiera. No la merezco después de todo lo que le hice.

—Me alegro de que te sintieras lo suficientemente seguro como para traerla a ella y a tu hijo a St. Louis —dije.

Socrates me sonrió.

—Yo también.

—¿Cuándo nacerá el bebé? —pregunté.

—Pronto, y acabamos de descubrir que es una niña.

Se oyeron ruidos apreciativos. Fortune habló desde los asientos

traseros que ella y Echo compartían.

—Es maravilloso sentirse lo suficientemente seguro como para tener una familia.

Recordé lo que Sin había dicho, que Fortune había hablado con Nathaniel acerca de ser la madre de su bebé. Sentí una oleada de celos, y no era una emoción que sintiera a menudo. Los celos se trasformaron directamente en ira, que es usualmente mi respuesta para cualquier emoción negativa.

La mano de Damian se apretó, pero esta vez Nicky se inclinó más cerca, pasando su mano por mi muslo. No era sexual, sino reconfortante, pero se había desabrochado el cinturón de seguridad para hacerlo, de modo que de repente me encontré con su cara lo bastante cerca para besarme. Sabía que él sentía mis emociones, pero no mis pensamientos. ¿Qué creía que me había hecho sentir celos?

La tranquilidad comenzó a llenarse de emociones conflictivas. De repente estaba ansiosa y asustada… Maldita sea, si me sentía así acerca de Nathaniel teniendo un bebé con otra persona, ¿qué decía eso de mí, de nosotros? Fortune era nuestra amante. Era una solución práctica y agradable para todos, así que ¿por qué no se sentía agradable o práctica en mi cabeza y mi corazón?

Nathaniel se inclinó y me besó suavemente en la mejilla. Me hizo girar y mirarle. Me di cuenta de que él no solo podía leer mis emociones, sino que a veces también podía leer mis pensamientos. ¿Cuánto había conseguido justo ahora?

Mi pulso estaba de repente en mi garganta y mi pecho se sentía un poco apretado, pero no era miedo de estar en el avión. No, el pánico se debía a la idea del bebé y no era del tipo que siempre había sentido. Me había sentado en el baño mirado una prueba de embarazo, rezando para que fuera negativa. Incluso tuve un falso positivo cuando conseguí todas mis bestias interiores. Pero mirando a los ojos de Nathaniel desde centímetros de distancia, de repente me di cuenta de algo. Quería tener un bebé con él y con Micah. No era una posibilidad con Micah, se había hecho una vasectomía años antes de conocernos, pero Nathaniel y yo si podíamos. Solo que hasta ahora, en este segundo, no sabía que quería hacerlo. Mierda, era una mala idea.

Nathaniel me dirigió una sonrisa que iluminó su rostro. Brillaba

de felicidad, lo que significaba que sabía exactamente lo que estaba pensando y sintiendo. *Joder, mierda, mierda*.

—¿Por qué crees que es una mala idea? —preguntó Damian, y me di cuenta de que los tres estábamos demasiado interconectados en ese momento para que él se quedara fuera.

Dev se inclinó sobre el respaldo del asiento de Damian y preguntó:

—¿Qué es una mala idea?

Nathaniel miró a Dev con esa cara brillante y feliz.

—Anita quiere tener un bebé conmigo.

Dev dejó que la sorpresa apareciera en su rostro.

—Guau, eso es… inesperado. Genial, pero… guau.

—Querer tener un bebé con alguien no significa que vayas a hacerlo —dije, un poco desesperada.

—Pensé que así funcionaba —dijo Fortune.

De repente me enojé con ella, porque su deseo de quedarse embarazada me había hecho pensar demasiado en ello. Estaba furiosa con ella en ese momento.

—No es justo, Anita —dijo Nathaniel.

—¿Realmente quieres dejar embarazada a otra persona?

—Quiero tener un bebé contigo, pero me dijiste que eso no iba a suceder nunca y quiero hijos.

—Todavía no tienes veinticinco años. ¿Cuál es la prisa? —pregunté.

—No tiene que ser ahora, pero pensé que te sentirías diferente si fuera una mujer de nuestro poli grupo.

—Yo también —dije.

Fortune añadió:

—Si esto es lo que creo que es, es sobre Nathaniel y yo. No estábamos hablando seriamente de él y de mí, sino más bien de la posibilidad de dejar de usar anticonceptivos y mantener relaciones sexuales con todos. Como miembros del Harlequin no se nos permitía criar a menos que la Madre nos eligiera para ello, y luego, como le ocurría a Socrates, no nos sentíamos lo suficientemente seguros como para incapacitarnos al llevar a un niño.

Echo tomó su mano y dijo:

—Nos sentimos lo suficientemente seguros para contemplarlo, pero no es un hijo de Nathaniel lo que buscamos, sino el nuestro.

Asentí.

—Lo entiendo, realmente lo hago, y no mereces mi ira, pero así es como me he sentido. Quiero decir, lo dijiste: incapacitada es como me estaría con el embarazo. No sería capaz de hacer mi trabajo.

—Ni yo, a finales del embarazo —dijo Fortune.

—Pero el bebé nacerá y ambas podréis volver a vuestra condición de guerreras —dijo Echo.

—Pero entonces tendríamos un bebé que sería el mejor rehén que jamás hubiéramos imaginado —dije.

—Tomar al hijo de Jean-Claude y Anita Blake sería suicida —dijo Echo.

—Es muy improbable que Jean-Claude sea el padre biológico. Tiene más de seiscientos años. La mayoría de los vampiros no son fértiles después de cien años o más —dije.

—Legalmente te vas a casar solo con Jean-Claude, así que a los ojos del mundo, sería suyo —dijo.

Miré a Nathaniel.

—¿Estás bien con eso?

Él me sonrió.

—Por supuesto, el bebé nos llamará a todos papá.

Le dije:

—Jean-Claude probablemente sería *Père.* —Esa era la palabra en francés para "Padre", y gracias a que podía canalizarle, incluso lo pronuncié correctamente, lo que nunca podría haber hecho por mi cuenta.

—Probablemente tendríamos diferentes *papá-ismos* para todos nosotros —dijo Nathaniel.

—¿Qué quieres decir con *papá-ismos*?

—Jean-Claude podría ser *Père*, pero podríamos usar *papi, dadá, papuchi, papaíto, papurri, Poppy*, *amapola,* toda la jerga para papá.

—Realmente has pensado en esto —dije, y no como si estuviera feliz por ello.

—Anita, he estado tratando de pensar en todos los argumentos en contra, de modo que cuando finalmente hablemos de verdad, esté preparado. Nunca pensé que saldría así.

—No importa quién es papá, o papi, o lo que sea; el niño todavía tendría una señal alrededor de su cuello diciendo, secuestradme y

usadme contra mis padres, por favor.

—Echo ya indicó que sería un suicidio —dijo Giacomo.

—Sí, pero la gente hace cosas estúpidas todo el maldito tiempo.

—Anita —dijo Nicky.

Le miré, tan cerca de mí, sentí el peso de su mano en mi muslo, la cercanía de toda esa musculosa fuerza.

—Para poder llegar al bebé tendrían que pasar sobre mí primero.

—Y sobre mí —dijo Dev.

—Y sobre mí —dijo Pride.

El avión se llenó con el sonido de todos ellos diciendo lo mismo.

—Sí, el bebé sería un rehén si pudiera ser tomado —dijo Echo—, pero la probabilidad de que alguien, o cualquier grupo, nos mate a todos y tome al niño es casi nula.

—Y cuando Echo dice eso, solo se refiere a los que estanos en este avión —dijo Jake—. Si agregas a todos los demás en casa, entonces hay pocos niños en la tierra más seguros que el que tú pudieras tener.

Sacudí la cabeza temerosa, pero no de estar en el avión.

—Todos los niños de personas poderosas están potencialmente en riesgo —dijo Magda—, pero pocos están tan bien protegidos como cualquiera que pudiéramos tener.

La miré.

—¿Nosotros?

—No creo que quiera tener uno, pero si Fortune desea uno creo que alguna más de las hembras del Harlequin lo consideraría.

—No hay garantía de que pueda quedar embarazada en absoluto. Quiero decir, tengo más de mil años. Mi cuerpo parece que aún no ha llegado a los treinta, pero he visto muchos más años que eso. Ahora que tengo gente que puede ayudarme a no cambiar de forma durante el embarazo, que es lo que permite que los clanes se reproduzcan, y un lugar seguro, puede que aún sea imposible —dijo Fortune.

—Una de las mejores cosas de que los clanes de tigres se queden en St. Louis es ayudar a los otros animales a pasar a través de los embarazos —dijo Nathaniel.

—No estoy segura de considerar que eso sea lo mejor —dije.

—Pero yo sí. Ha hecho tan feliz a tanta gente.

Le sonreí.

—Ambos queremos eso.

—Que todo el mundo sea feliz —dijo.

Asentí y ya no pude dejar de sonreír. Entonces fruncí el ceño.

—¿Qué pasa? —preguntó Nicky.

Miré por la ventana del avión. El cielo estaba todavía negro y lleno de estrellas, pero sentí la presión del amanecer. La sentía de la misma manera en que podía sentirla en el subterráneo del Circo, o en la negrura de una cueva, cuando sabía que si podía pelear hasta el amanecer los vampiros se derrumbarían dónde estaban y podríamos matarlos. Por supuesto, ahora sabía que si el vampiro era lo suficientemente viejo, lo suficientemente fuerte podría no "*morir*" al amanecer. Damian no era el único vampiro que sabía que podía pasar la tarde levantado. Si se lee el libro original de Drácula de Bram Stoker, Drac camina a la luz del día, únicamente necesita un par de gafas oscuras, por lo que el amanecer no es una garantía de seguridad respecto a los vampiros y no hace nada para protegerte de sus sirvientes y aliados, pero el amanecer todavía significaba cosas buenas para mí. Sin embargo no lo hacía para Giacomo y Echo. Damian ya no se quemaba a la luz del sol, pero la luz seguía asustándole.

Damian dijo:

—Anita está sintiendo que el sol empieza a subir.

Fortune y Magda comenzaron a cerrar todas las persianas sobre las ventanas. Ethan empezó a ayudar. Dado que uno de mis problemas con los aviones es que soy claustrofóbica y eso incluso supera mi miedo a volar, no me hizo feliz. De hecho, mi pulso comenzó a acelerarse, el primer signo del pánico que bombeaba a través de mis venas.

—Mírame, Anita —dijo Damian.

Miré sus ojos verdes, pero no volví a caer en ese lugar tranquilo. El miedo seguía burbujeando a través de mí. Mi respiración empezaba a ser demasiado rápida.

—Esta vez no funciona —dije.

—Lo siento. También tengo miedo del amanecer.

—La luz del sol no te hace daño —dijo Nathaniel.

—Pero eso es un nuevo poder para mí, Nathaniel. Pasé siglos aterrorizado de la luz; ese tipo de miedo no desaparece.

—Ahora puedes caminar a la luz del día. Debería darte valor —dijo Giacomo.

Damian miró al otro vampiro.

—Debería, pero ahora mismo no lo hace.

Ethan había dejado de cerrar las persianas y me miraba.

—Entiendo que Damian tenga miedo, pero tú tienes miedo, realmente tienes miedo.

Asentí.

—No sé si puedo montar en un avión con las ventanas cerradas.

Giacomo dijo:

—No puedo volar con ellas abiertas, ni tu hermosa Echo. —Acababa de cerrar las ventanas situadas justo detrás de mí, de modo que la única ventana abierta era la que estaba a mi lado. Estaba inclinada hacia ella como una flor anticipando el amanecer.

—Sé que tenemos que cerrarlas. Solo estoy diciendo que mi claustrofobia me está pateando, eso es todo.

—Giacomo, Damian y yo podríamos atarnos en los asientos de la parte trasera del avión y así podrías mantener tu ventana abierta —dijo Echo.

Miré hacia el delicado triángulo de un rostro, esos ojos azules que podían parecer tan ligeros como las flores del maíz, un azul tan rico que era casi violeta. Desabroché mi cinturón y todos los hombres me soltaron para que pudiera moverme hacia el estrecho pasillo y alcanzarla. Ella tomó la mano que le ofrecía. El avión vaciló ligeramente en el aire, y tuve que tragar y apretar un poco más su pequeña mano, casi tan pequeña como la mía. Nathaniel me sujetó con la mano en la cadera. Le di un golpecito en la mano y luego puse mi mano contra la suave palidez de la mejilla de Echo y besé el pequeño arco de su boca. Ella vaciló y luego envolvió sus brazos alrededor de mí y me devolvió el besó. Pensé, como siempre hacía cuando la besaba, lo pequeña que era su boca; solo Jade había sido más pequeña, pero había una gran diferencia en cómo reaccionaban a un beso. Jade me habría besado como hacía la mayoría de las cosas del dormitorio, tentativamente, esperando que yo tomara la iniciativa. Una vez que dejé clara mi intención, Echo apoyó su cuerpo contra el mío y no necesitó ninguna dirección.

Rompimos el beso casi al mismo tiempo, y nos miramos a los ojos. Me preguntaba si parecía tan sorprendida como ella. Estudié

su rostro y la sensación de su cuerpo, con los brazos todavía envueltos alrededor de la espalda de cada una. En mis botas de tacón alto tenía casi la misma altura que ella, y eso me gustaba también. Tenía bastantes hombres altos en mi vida.

—Valoro esta cara más de lo que temo que la ventana esté cerrada —dije.

Ella me dio una sonrisa que parecía tímida pero logró llenar sus ojos de placer. Nunca estaba segura si era una sonrisa real o una que ella pensaba que era correcta, sin mostrar demasiada emoción. Muchos de los vampiros más viejos llegaban a un punto en el que tenían muy pocas expresiones faciales naturales, porque la emoción cruda había sido drenada de ellos. Jean-Claude también había sido cauteloso conmigo al principio. Algún día conseguiría de Echo una sonrisa que me mostrara lo que realmente estaba sintiendo.

—Deberíamos estar perfectamente a salvo en la parte trasera del avión —dijo.

Sacudí la cabeza.

—Los accidentes ocurren, no vale la pena.

—Así que no admiras mi belleza —dijo Giacomo, y posó inclinando la cara hacia un lado para mostrar la cicatriz que le cortaba el ojo.

Me reí, como él quería que hiciera, y dije:

—Eres muy encantador, pero no estoy durmiendo contigo, así que no me importa tanto.

Me miró y sonrió, y de nuevo no estaba segura de si era todo lo que sentía, o la expresión que se esperaba que mostrara. Pero podía mantener sus secretos emocionales; me preocuparía por las personas con las que estaba tratando de tener relaciones primero.

Fortune se acercó y envolvió sus brazos alrededor de nosotras dos, así que se convirtió en un abrazo de grupo. Ella me besó, y su boca era más ancha que la de Echo, los labios un poco menos llenos, de modo que era más como besar a uno de los hombres si mis ojos estaban cerrados. Aunque los pechos empujando contra mi hombro me recordaban que ella no era uno de los chicos.

—¿Soy yo el único que tiene problemas para no hacer chistes de chicas? —preguntó Dev.

—No —dijo Nathaniel.

—Sí —dijo Pride.

—Me gusta ver a tres bellas mujeres juntas como a cualquier hombre, pero el amanecer está cerca —dijo Kaazim.

Fortune se volvió hacia él, todavía abrazándonos a ambas, y dijo:

—Si no te atrae vernos a las tres juntas. Sinceramente, no sé qué te atrae, Kaazim.

—Servir a mi reina y a sus reyes con mis mejores habilidades.

—Mierda —dije.

Fortune me sonrió y me dijo:

—Estoy de acuerdo con Anita: mierda.

—Jake, ¿es eso lo que te mueve?

El otro hombre sonrió, pero era más un desnudar de dientes, como si estuviera gruñendo más que sonriendo.

—Creo que me gustaría quedar fuera de este debate.

—¿No me conoces después de todo este tiempo, viejo amigo?

—Conozco tus deseos más íntimos, tanto como tú los míos, Kaazim, viejo amigo.

—Traducción: No lo sabes —dije.

Jake me miró.

—Eso no es lo que dije.

Fue Damian quien me tocó el brazo y me hizo mirar hacia abajo.

—Sé que estaría perfectamente seguro aquí incluso con la ventana abierta, y puede que no muera al amanecer, pero me trasladaré a la parte trasera del avión con los otros vampiros si te parece bien.

Me incliné y le besé.

—Por supuesto, siéntate donde te sientes más seguro.

Jeff, el piloto, habló a través del intercomunicador.

—El amanecer está casi aquí. ¿La cabina es segura?

—Nicky, cierra la ventana —dije.

Se inclinó sobre Damian y me dio unas palmaditas en la cadera, bien, *mi culo*, y cerró la ventana. Juro que las luces del avión se atenuaron; sabía que no, pero parecía más oscuro. Mierda.

Echo besó mi mejilla.

—Gracias, Anita.

—Soy una nigromante grande y adulta. Puedo hacer esto.

Sonrió y fue a buscar un asiento para atarse, porque una vez que el sol saliera, caería como el cadáver que casi era; Giacomo se unió

a ella para moverse hacia la parte trasera del avión. Damian se desabrochó el cinturón y se levantó. Nathaniel levantó la mano y lo empujó hacia abajo para un beso, que le devolvió sin vacilar. Cualquier magia que Nathaniel hubiera trabajado en el vampiro, todavía estaba funcionando. Se reunió con los otros vampiros mientras todos los demás reorganizaban sus asientos para que los vampiros pudieran tener los más alejados, en la parte trasera del avión, donde la luz era un poco más tenue, por si acaso.

Fortune me abrazó, solo nosotras dos; tuve que levantar la vista para encontrarme con sus ojos azul pálido con sus brillantes pestañas azules, que no debían su color al rímel, y que enmarcaban el inolvidable azul de sus ojos. Habían sido sus ojos los que me habían hecho colocar a Sin bajo una luz brillante para descubrir que sus pestañas no eran negras como siempre había pensado, sino de un azul marino increíblemente oscuro. Era un muestreo muy pequeño, pero hasta ahora solo los tigres azules tenían pestañas del mismo color que el nombre de su clan. Los tigres dorados ciertamente no tenían pestañas doradas, ni siquiera cejas.

—Gracias por cuidar de ella —dijo Fortune.

—Se supone que tienes que cuidar a tus amantes, ¿no?

Ella me sonrió desde una cara que parecía tener unos veinticinco años y que se vería así para siempre, pero de repente su mirada se profundizó y se volvió cínica como si los años que no se mostraban en su rostro estuvieran allí, en la profundidad de sus ojos azules.

—Sí —dijo—, así es, pero un gran número de gente no parece saber eso. Gracias por no ser una de ellos.

Me besó en la frente como si fuera un niño, y luego me besó en la boca como una amante. Me dejó para darle un beso de despedida a Echo, antes de que el amanecer le robara a su ama y amante. Teníamos ataúdes en la bodega del avión para los vampiros que viajaban con nosotros, y sabía que Fortune y Magda tenían bolsas de lona lo suficientemente grandes para poner a sus amos en ellas y llevarlos a la espalda si tenían que hacerlo, pero eso solo servía para cortos períodos de tiempo o si algo salía horriblemente mal. Había una tercera bolsa en la cabina para Damian, por si acaso moría de nuevo al amanecer. Si lo hacía le trataríamos como a todos los demás vampiros, aunque ni Nathaniel ni yo tuvimos tiempo de practicar para llevarle así. Damian no era un tipo grande, pero era

alto, así que Nathaniel probablemente sería el que se encargaría del transporte, solo porque era más alto y más ancho que yo.

Volví a sentarme junto a Nathaniel. Podía ver a Magda revisando el cinturón de seguridad de Giacomo mientras reclinaba el respaldo del asiento para que se acostara. Ella no le daría un beso de despedida, porque no se besaban, por lo que yo sabía. No eran amantes. Eran compañeros guerreros, compañeros de batalla, socios de una manera policial, tal vez incluso mejores amigos, pero no había nada romántico entre ellos.

Magda había probado con nosotros que era bisexual, así que no estaba segura de por qué no habían añadido a sus amigos a su lista, pero con ellos parecía ser estrictamente una cuestión de respeto mutuo y una asociación situada en algún punto entre la que tenía con Edward y la que mantenía con el Sargento Zerbrowski, que era mi compañero cuando trabajaba con el Equipo Regional de Investigación Preternatural en casa. Edward y yo estábamos a punto de ser los mejores "*hombres*" el uno para el otro. Zerbrowski nos había puesto a Nathaniel y a mí en la lista de personas que podían recoger a sus hijos en la escuela en caso de emergencia. Nunca se me habría ocurrido cruzar la línea romántica con Zerbrowski. Edward y yo habíamos decidido hace mucho tiempo que nuestra amistad significaba más para nosotros de lo que cualquier amistad con beneficios podría aportarnos. Uno puede ser amigo de sus parejas sexuales, pero no puede ser tu mejor amigo, porque el sexo se interpone en el camino, y si se trata de una relación romántica, eso significa que la amistad regular es casi imposible. Me han dicho que hay personas que pueden arreglárselas, pero nunca las he conocido. Tal vez Magda y Giacomo habían hecho los mismos cálculos y también ganó la amistad. O tal vez todavía no entendía a ninguno de los dos lo suficientemente bien como para arriesgar una conjetura.

Miré como los dos metían a sus maestros vampiro en sus bolsas de maneras muy diferentes. Damian se abrochó el cinturón y empezó a bajar el respaldo del asiento. Supongo que si moría al amanecer, sería menos inquietante que ver su cuerpo caer sentado. Fortune y Echo eran las primarias de la otra, pero Magda no parecía tener un amante serio fuera de nosotros, y ninguno de nosotros iba muy en serio con ella. ¿Quería ir en serio con alguien?

Nathaniel se levantó para ver si Damian quería que sostuviera su mano de la manera que Fortune estaba haciendo con Echo. Recordé que Jean-Claude me había pedido hace años que permaneciera a su lado al amanecer. Verle "*morir*" cuando el sol salía en la habitación del hotel había sido mi primera confirmación de que los vampiros realmente morían al amanecer. Había oído su aliento y sentido que su energía cambiaba de viva a no viva. Sabía por reseñas médicas que la actividad cerebral de los vampiros no era como la de la verdadera muerte y de hecho ni siquiera era tan baja como la de la mayoría de los pacientes en coma, pero cuando lo veías pasar, sin monitores para confirmártelo, las cosas eran diferentes. Se veía igual que cualquier persona que moría delante de ti. Había visto a la gente morir de verdad y había visto a los vampiros morir al amanecer, y había matado a los vampiros para siempre. Todo parecía casi igual.

Nathaniel volvió a su asiento.

—Damian tiene miedo de que si me coge la mano no muera al amanecer.

—¿Por qué querría morir al amanecer? —preguntó Socrates desde el otro lado del pasillo.

—Cuando duerme como una persona normal tiene pesadillas —dije.

—Puedo entender que quiera omitir eso —dijo.

Sentí que el sol se alzaba al otro lado de las ventanas cerradas, y sentí a Damian morir. Nathaniel me agarró la mano con fuerza. Lo había sentido también. Oí correr la cortina cerca de nosotros y no culpaba a quien lo hubiera hecho porque una ventana no estaba perfectamente ajustada y había una delgada línea dorada que se extendía a lo largo del interior del avión. Domino era el más cercano y trató de cerrarla del todo.

—No encaja en la ventana. No se cerrará más.

Nos dieron servilletas del bar y las introdujo en la grieta de la "cerrada" ventana.

—Lo bueno es que ninguno de los vampiros se quedó aquí —dijo.

Todos estuvimos de acuerdo.

—Que alguien tome nota para arreglar esta ventana. Los cierres no son un lujo para nosotros.

—Hecho —dijo Nicky, y estaba haciendo una nota en su teléfono.

Todos nos sentamos en nuestros asientos, aunque Dev se movió para sentarse frente a Nathaniel, donde Damian había estado. Apenas había espacio para sus hombros al lado de Nicky incluso en los cómodos asientos giratorios. No estaba segura de que cupieran uno al lado del otro en los asientos de un avión regular.

—¿Qué hacéis en las aerolíneas comerciales? Quiero decir, ¿cómo encajáis en los asientos?

Se miraron el uno al otro y luego Nicky respondió:

—Voy en primera clase.

Dev sonrió.

—No me ajusto.

Le devolví la sonrisa. No pude evitarlo.

—De acuerdo, una pregunta tonta.

Nathaniel puso un brazo sobre mis hombros y dijo:

—Deberíamos hablarle a Dev sobre Asher.

La sonrisa se desvaneció en la cara de Dev.

—No necesito saber nada de él.

—Esto, en realidad sí que necesitas saberlo —dije.

Se lo dijimos, y a Nicky, y a cualquier otra persona en el avión que quisiera oírlo. No era lo suficientemente grande como para guardar secretos, especialmente cuando la gente en cuestión tenía súper audición. Era como tratar de mantener secretos alrededor de *Superman*: simplemente no sucedía.

Dev frunció el ceño y se frotó las sienes cuando terminamos.

—Lo siento —dije.

Abrió los ojos y me miró.

—Tú no me rompiste el corazón. ¿Por qué lo sientes?

—Supongo que siento que Asher sea una mierda.

—También fue una mierda para ti.

—Pero yo no quería casarme con él, así que no me rompió el corazón —dije.

Dev sonrió, más preocupado que feliz.

—Sí, bueno, todavía no tengo veinticinco años, así que tengo que tomar decisiones estúpidas.

—Al menos no dijo que sí —dijo Nicky.

Dev le miró y no fue una mirada amistosa.

—Quería que dijera que sí, o no se lo hubiera preguntado.

—Si él hubiera dicho que sí, entonces estarías jodiendo a Asher y a nadie más; ¿Es eso realmente lo que quieres?

—Él nunca fue monógamo para ti, pero esperaba que tú lo fueras para él —dije.

—Primo —dijo Pride, inclinándose entre los asientos de Dev y Nicky—, Asher es una de las personas más egoístas que he conocido. No sé cómo saliste con él durante tanto tiempo.

—Es el hombre más hermoso que he conocido —dijo Dev.

—Nadie es lo suficientemente hermoso como para compensar el ser un bastardo egoísta.

—El sexo era increíble.

Pride se encogió de hombros, sus manos haciendo un gesto de empuje.

—Nos quedamos con los locos más tiempo de lo que deberíamos por el sexo.

—Odio la idea de que solo los locos son grandes en la cama, porque no es cierto —dije.

Todos me miraron.

—¿Qué? Estoy teniendo un gran sexo y no estoy loca.

Se miraron el uno al otro ahora, y entonces Nicky dijo:

—Anita, soy un sociópata que intentó matarte y a casi todo el mundo que amabas cuando nos conocimos. ¿Cómo es que no soy el Novio más loco de todos?

—De acuerdo, te daré una —dije, sonriendo y acariciando su rodilla.

Nathaniel dijo:

—Yo fue el novio loco durante años, pero fui a terapia y trabajé a través de mis problemas.

—Pero todavía te comportas en el sexo como si fueras el novio loco —dijo Dev, inclinándose hacia delante y besando a Nathaniel. Se separó del beso, su mano jugando con la gruesa trenza de Nathaniel.

Nathaniel pasó la mano por el muslo del otro hombre mientras decía:

—Tu follas muy bien para no ser un loco.

Dev le devolvió la sonrisa y se inclinó para otro beso. Este duró un poco más, y yo miraba fascinada. Había estado con ellos juntos

más de una vez, y sabía que lo hacían solo los dos, y eso solo hacía que fuera mejor cuando estábamos los tres juntos.

Dev se echó atrás y dijo:

—Soy tan vainilla comparado contigo.

—Todo el mundo es vainilla comparado con Nathaniel —dijo Pride.

Todos sacudimos la cabeza. Ethan habló desde el otro lado del pasillo.

—No hay nadie más sentado allí contigo.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Pride.

—Es una de las razones por las que Anita y yo no salimos como amantes regulares. Soy vainilla y ella no lo es, y no se siente atraída por los hombres que solo son vainilla.

—No voy a disculparme por lo que me gusta —dije.

—No te lo estoy pidiendo, solo estoy tratando de explicarle a Pride que él no entiende que Nathaniel no es el único que no es vainilla aquí.

—Yo también —dijo Domino—. Soy demasiado vainilla para ser parte del harén de Anita. Puedo tener sexo en grupo si hay suficientes mujeres involucradas, pero aparte de eso no estoy orientado de la misma manera que el resto de los hombres de Anita.

—Pensé que Nathaniel era el único… No quiero ser insultante —dijo Pride.

—Soy la mayor puta del dolor en la vida de Anita, si eso es lo que quieres decir.

Pride pareció aliviado.

—Sí, eso es lo que quiero decir.

—Nathaniel no es el único de nosotros al que le gusta el dolor; pero va más lejos que el resto de nosotros —dije.

—Creo que considero vainilla a Dev excepto por ser bisexual —dijo Pride.

—Yo hago sexo en grupo y sabes que soy un exhibicionista —dijo Dev.

—Supongo que estaba contando la esclavitud como no vainilla.

—Lo siento, Pride, pero el sexo vainilla es más estrecho que simplemente no hacer esclavitud —dije.

Dev dijo:

—La primera vez que estuve con Asher fue con Nathaniel, Micah

y Anita. Un cuarteto no cuenta como vainilla.

—De acuerdo, me doy cuenta de que estoy equivocado en mi definición de vainilla, y si estuviera tan en la esclavitud como Anita, o Nathaniel, podría entender porque echas de menos a Asher. Aparentemente, es un talento en la mazmorra, pero tú y él nunca hicieron juntos la cosa dominante-sumiso.

—No. —Todas las sonrisas habían desaparecido de Dev ahora. Se había sentado en su asiento, sin tratar de tocar a nadie.

—Si no te gusta el dolor, ¿entonces un vampiro no puede bajar sobre ti así, debido a los colmillos, por lo que el sexo era realmente bueno, o era solo por estar con él? —preguntó Pride.

—Realmente es bueno en el sexo. Anita puede respaldarme en eso —dijo Dev.

Me miraron, hasta Pride.

—Sí, es bueno en la cama, pero no es mejor que Jean-Claude, o Nathaniel, y tú duermes con los dos —dije.

—Vas a volver a follar con mujeres, y por eso vale la pena deshacerse de Asher —dijo Nicky.

—Amo a las mujeres, pero estaba dispuesto a renunciar a ella por él —dijo Dev.

—No entiendo cómo acordaste renunciar a las mujeres —dijo Pride.

—No te gustan los hombres, primo. Por supuesto que no lo entenderías. Lo vi como parte de la monogamia del matrimonio.

—Pero la mayoría de las personas monógamas solo tienen sexo con la persona con la que se casaron, por lo que dejan a todos los demás, pero si te gusta los hombres todavía tienen un hombre con el que dormir, y lo mismo si aman a las mujeres. Tú acordaste renunciar a la mitad de la raza humana con la que amabas tener relaciones sexuales, y Asher todavía estaba durmiendo con Anita, así que solo tú renunciaste a las mujeres. Fue una mierda por su parte pedirte que hicieras eso —dijo Pride.

—No me di cuenta de que te desagradaba tanto —dijo Dev.

—Trató a mi primo como una mierda. Ha herido a mis amigos. Ha herido a gente que se supone que debo proteger como parte de mi trabajo. ¿Por qué no me desagradaría?

—¿Por qué no lo odias? —preguntó Nicky.

—No vale la pena tanta emoción —dijo Pride.

—Si te gustaran los hombres, lo entenderías.

—No, Dev, no lo haría. No deseo a ningún loco ex. No trato mal ni a las chicas ni a los chicos. Me gusta agradable, amable, y caliente.

—¿Cómo sabes que el sexo agradable es tan caliente como el sexo con una chica mala si nunca has tenido sexo con una? —preguntó Nicky.

Pride abrió la boca para decir algo, luego la cerró, pareció perplejo y finalmente rio.

—Está bien, está bien, supongo que no lo sé, pero tengo un gran sexo y ella no está loca.

—¿Con quién estás teniendo sexo? —preguntó Dev.

Pride sacudió la cabeza.

—No es asunto tuyo.

—Oye, tú lo has mencionado.

—No lo mencioné. De hecho, siento haber dicho nada.

—¿Estás saliendo con alguien y yo no lo sabía? —preguntó Dev.

—Ya no tenemos ocho años, Dev. Todos tenemos secretos de adultos.

—Si Pride está saliendo con alguien, entonces nadie lo sabe —dijo Nicky.

Sacudí la cabeza.

—Es nuevo para mí.

—¿Quién es? —preguntó Nicky.

—¿Por qué te importa? —preguntó.

Nicky sonrió.

—Porque quieres mantenerlo en secreto.

—Ese es el razonamiento de Dev —dijo Pride.

—En realidad estoy con Nicky en este caso, porque estoy revisando cada interacción con cualquier mujer con la que te he visto, tratando de averiguar quién es —dije.

—Y por qué querrías mantenerlo en secreto —dijo Dev.

—¿Casada? —preguntó Nicky.

—No, nunca ayudaría a nadie a romper sus votos.

—Así que si ella no está casada, ¿por qué el secreto profundo y oscuro? —pregunté.

Sacudió la cabeza.

—No, se ha terminado, porque si sigo respondiendo a las

preguntas lo averiguarán y ella molestará conmigo. No voy a arruinar esto.

Estreché mis ojos en él como si estuviera tratando de enfocarle mejor. Me molestaba, pero más porque la mayoría de los cambiaformas son increíblemente abiertos sobre el sexo y las relaciones con otras personas que consideran parte de su comunidad. Simplemente no era algo tabú para ellos como lo era para algunos humanos normales.

—¿Es humana, como humana mundana? —pregunté.

Sacudió la cabeza.

—No, he terminado de hablar de esto. Es demasiado importante para mí para que me ensucie porque estoy atrapado en un avión y no tenemos nada mejor que hacer que hablar.

El avión se balanceó en el aire, como si hubiera oído hablar de ello. Agarré el brazo y la mano de Nathaniel.

—Hablar de algo sería bueno —dije, mi voz un poco tensa.

—Lo siento, Anita, pero incluso para distraerte mientras estás siendo valiente con tus miedos, no hablaré de mi relación. Es demasiado importante.

Dev miró a su primo.

—Eres serio acerca de quien sea.

Pride asintió con la cabeza. Miró fijamente al otro hombre y, finalmente, abrazó su hombro, de modo que Pride le miró.

—¿Te casarías con ella?

Pride sacudió la cabeza y dijo:

—Quiero decir, sí, si me quiere, pero ahora mismo no quiere casarse con nadie.

—¿Cuánto tiempo estás dispuesto a esperar? —pregunté, porque hablar sobre la relación de Pride era mejor que preocuparse de cómo funcionaba la aerodinámica.

—El que sea necesario —dijo.

—Dependiendo de quién o qué es, eso podría ser un tiempo muy largo —dije.

—Ella vale la pena.

—Guau —dijo Dev—. No te he oído tan serio desde que teníamos trece años y querías casarte con la niña de al lado.

—Tenía trece años y tú y tu hermana rompisteis mi corazón con la niña de al lado.

—Jugamos “*muéstrame la tuya y te mostraré la mía*” con ella. Podrías haber venido a jugar con nosotros.

—Yo era tan serio como un chico de trece años podría ser sobre ella. No quería jugar con ella. Quería profesar mi primer amor verdadero.

—Ha crecido muy rara para ti, Pride.

Pride miró al otro hombre.

—¿Cómo lo sabes?

Dev sonrió.

—Ángel fue a la misma universidad.

—¿Quiero saberlo?

Dev sonrió ampliamente.

—Probablemente no.

Pride sacudió la cabeza y puso los ojos en blanco.

—Voy a mantener mis ilusiones sobre mi primer enamoramiento serio, gracias.

—Si Ángel decide llevarla a casa, te avisaré primero.

—Espera. ¿Qué? —preguntó Pride.

—¿Podríamos realmente conocer a la niña con la que jugasteis por primera vez? —pregunté.

Dev me sonrió.

—Ángel y ella se mantienen en contacto desde la universidad. Ambos son bi, por lo que tienen un lugar, junto con algunos otros recién graduados, donde hacerlo en la gran ciudad.

—No traemos compañeros de cuarto a casa —dijo Pride.

—Cuando Ángel llegó a casa esta última vez, dijo que estaban saliendo y que lo han estado haciendo durante la mayor parte del tiempo que ha estado sola. Está muy molesta por haber sido llamada al seno de su familia después de establecer una vida exitosa fuera del clan.

—¿Es por eso que está tan malhumorada todo el tiempo? —preguntó.

—En parte, pero siempre ha sido la menos amable de los dos. Ella lo atribuye a ser llamada Ángel Bueno. Nombres como ese te hacen querer rebelarte contra ellos.

—Así que, Mephistopheles, ¿por qué no te rebelaste y te convertiste en el angelito perfecto? —pregunté.

Él sonrió de nuevo, y luego sus ojos se llenaron de un calor que

cambió la sonrisa a algo más primitivo que me hizo temblar un poco mientras me miraba fijamente.

—He ido por el otro lado —dijo con una voz casi ronroneante—. Decidí hacer honor a mi nombre.

—Mephistopheles —dije.

—Demonio —dijo.

El avión se tambaleó de nuevo, y luché para no clavar mis uñas en la mano de Nathaniel, sino solo en el brazo de la silla.

—Trato de estar del lado de los ángeles, pero juego como si perteneciera al otro equipo —dije, mi voz un poco tensa.

—Tú nos haces jugar a los ángeles, pero reclutas desde el otro lado —dijo Nicky.

—No eres un demonio —dije, mirándolo.

—Tampoco soy un ángel.

—Te gustan los pecadores reformados, Anita —dijo Fortune, apoyándose en el lateral de la butaca de Pride.

—Me haces sonar como el Ejército de Salvación.

—No estoy reformado —dijo Nicky.

—Yo tampoco —dijo Dev.

—Supongo que para ser reformado tienes que estar arrepentido, y ninguno de los dos lo está —dije.

Fortune se echó a reír.

—No lo están.

—Pronto nos traerán la comida.

—No sé si puedo comer —dije.

—Tienes que comer, Anita. Ayuda a calmar todas las demás hambres.

—Tienes que comer comida de verdad, Anita —dijo Nicky.

—Si no comes comida real, tendrás que alimentar al *ardeur* antes de aterrizar —dijo Nathaniel.

—Que podría extenderse al piloto. Sí, Jean-Claude explicó eso —dije. Miré a Fortune—. ¿Y qué hay para la cena?



TREINTA Y CUATRO

Estaba bien hasta que comenzamos a aterrizar, y entonces tener las ventanas cerradas se convirtió en un problema otra vez. Aterrizar me asustaba de todas formas, pero aparentemente ser capaz de mirar fuera mientras estaba ocurriendo me daba menos miedo, porque estar atrapada en un estrecho tubo de metal con la sensación de precipitarte hacia el suelo, pero no ser capaz de ver el suelo, así que no podía decir si actualmente estábamos aterrizando, o estrellándonos… Comencé a tener un ataque de pánico, luché a través de este, y sujeté a Nathaniel y a Nicky para vivir. Dev alcanzó a través y puso una mano en el muslo derecho que no tenía una mano en él ya, y dijo:

—Está bien, Anita.

Quería decir, *No puedes prometer eso,* pero tenía miedo de que si decía algo o comenzaría a gritar o a vomitar, así que mejor mantuve mi boca cerrada. Sentí la sacudida cuando el avión aterrizó. Cerré mis ojos e intenté estar aliviada, y lo estaba, pero también casi me desmayé por ¡el deseo de salir del maldito tubo de metal de muerte!

La puerta estaba abierta y el aire fresco actualmente entraba en el avión. Algo tenso e infeliz en mi pecho y estómago se aflojó. Podía respirar otra vez sin luchar la urgencia de gritar.

El piloto dijo:

—Todos necesitan mostrar sus tarjetas de alerta médica, y permitir a las aduanas subir para comparar las caras de los vampiros con sus pasaportes, desde que es de día y no podemos llevarles a los vampiros.

Las tarjetas de alerta médica eran el mismo tipo de cosa que llevarías si tuvieras graves alergias u otras condiciones médicas que si te ocurría algo los médicos que no tenían ni idea de tus enfermedades necesitarían saber, excepto que esas tarjetas decían si tenías, o llevabas, licantropía. Irlanda y la mayoría del resto de la Unión Europea demandaban que los licántropos llevaran alertas médicas. Podía ser un brazalete, un collar, una tarjeta, un aviso en tu ropa, pero tenía que tener algo. Si un licántropo intentaba simplemente entrar en Irlanda, Inglaterra, o la mayoría de la Unión Europea como un humano normal y luego se averiguaba, era causa para la deportación automática con la posibilidad de un tiempo en prisión. La gente quién viajaba con Micah ya tenían las suyas, y él era capaz de ayudarnos a acelerar el papeleo para el resto de nosotros. Aparentemente, había mucha controversia sobre eso, tanto los poderes que lo harían más fácil y rápido para conseguir las tarjetas, como que ellos no fueran demandados otra vez por las violaciones de los derechos civiles y otras cosas similares. Inglaterra originariamente había querido forzar a los licántropos a ser tatuados, pero no todos los tatuajes permanecían en la piel de todos los cambiaformas. Sugirieron forzar una marca, y los abogados, la prensa, y la gente en general comenzó a hacer comparaciones con los Nazis y cómo los judíos fueron permanentemente marcados. Así que solo necesitaban las tarjetas, pero si un gobierno oficial, como un policía oficial, pedía ver nuestras tarjetas y fallábamos en mostrarlas, podía ser fundamento para la deportación. Eran animados a llevar más de un tipo de tarjeta contigo para dar en cualquier momento. Sentí una pequeña diversión con mi tarjeta, porque técnicamente no era un licántropo, pero mis papeles oficiales decía que llevaba la licantropía, así que para el funcionamiento del gobierno necesitaba una tarjeta.

Quería dejar el avión desesperadamente, pero no quería dejar a Damian atrás. Nunca había tenido que viajar con un vampiro del que fuera responsable, y durante la luz del día la hora del muerto-

bien-muerto, Nathaniel y yo éramos su única protección.

Magda habló desde el otro lado de la cortina dónde estaba de pie entre los dos vampiros ‘durmientes’.

—Vamos. Esperaré con nuestros maestros, y Damian.

Eso parecía ser lo bastante bueno para Fortune, porque salió del avión con los otros. Nicky, Nathaniel, y Dev se quedaron conmigo.

—Creía que serías la primera en salir por la puerta —dijo Dev con una sonrisa.

—Creo que solo necesitaba un minuto para prepararme para conocer a las autoridades irlandesas —dije.

Socrates empujó su cabeza a través de la puerta abierta.

—Os necesitamos a vosotros y vuestros pasaportes y tarjetas fuera de aquí.

Intenté ponerme de pie, y digo intenté, porque el cinturón de mi asiento aún estaba abrochado, y estuve malditamente cerca de biseccionarme intentando ponerme de pie. Eran las pequeñas cosas que me mantenían humilde.



TREINTA Y CINCO

Di un paso fuera del avión hacia la pista, o asfalto, o como sea que llames a la cobertura artificial de cada aeropuerto importante en el mundo, y luché contra el impulso de arrodillarme y abrazar esa superficie rocosa. A menudo me sentía así cuando bajaba de un avión y volvía a tierra firme, pero el impulso no solía ser tan fuerte. Nathaniel tomó mi mano cuando salí de los pequeños escalones plegables del avión.

Miró a nuestro alrededor y dijo:

—No se ve muy irlandés.

El edificio y la zona circundante eran solo un aeropuerto como casi todas las demás áreas privadas de cada otro aeropuerto que he estado, así que no era que no fuese irlandés; no era nada. Si viajabas y solo veías aeropuertos y hoteles, entonces cada lugar era lo mismo. Incluso internacionalmente, si te alojabas en un hotel de cadena, la gente hablaba inglés a tu alrededor, era como si nunca hubieses salido de casa, excepto que estabas lejos de tu casa, tus cosas y de la gente que amabas. Por supuesto, esta vez esa última parte no era verdad.

Miré a Nathaniel con su pelo castaño rojizo sorprendentemente rojo a la luz del sol tenue. El cielo estaba gris con nubes y había la

sensación de lluvia en el aire. Habíamos empaquetado equipo de lluvia para todos quienes ya teníamos alguno. Tendríamos que comprar unos para Nathaniel y Damian, pero la mayoría del resto de nosotros lo tenía. El mío tenía el logo de los Marshal de Estados Unidos por todas partes, así que si la policía local quería que me pusiera algo más neutral iría de compras, pero hasta que lo hicieran me pondría lo que tenía. En este momento llevaba una chaqueta de cuero ligera que probablemente no quería que lloviera más que la de Nathaniel. La mayoría de los demás llevaba cuero o ya llevaban sus impermeables. La mayor parte de los abrigos estaban forrados en piel, así que probablemente eran mejores para la temperatura que las chaquetas de cuero y serían definitivamente los ganadores cuando la lluvia comenzara. A pesar de que no serían tan divertidas para acurrucarse. Pasé mi mano por la espalda de Nathaniel, y el cuero era suave y suave. Por supuesto, pude sentir la firme línea de sus hombros y la espalda bajo el cuero, y puede que hiciera que me inclinara por el cuero en lugar de los impermeables. Miré a todo el mundo mientras descargaban el equipaje del vientre del avión y pensé que tendría que tocar a Nicky y ver si tenía la misma reacción. Tal vez era solo la persona y no el abrigo, ¿o tal vez eran ambos?

Un oficial uniformado salió del edificio con Socrates, quien dijo:

—¿Quién de ustedes tiene el pasaporte de Damian?

—Yo —dijo Nathaniel, y volvió al avión con ellos para que el uniformado pudiera mirar al vampiro ‘durmiendo’ y asegurarse de que no estábamos tratando de hacerlo pasar por alguien más. Dado que la gente se ve diferente despierta y viva, me preguntaba lo difícil que era asegurarse de que las imágenes coincidían con los vampiros. Yo podía hacerlo, porque miraba a mucha gente viva y muerta, pero lo dejé ir y me moví hacia el edificio con los demás. Tenía mi propio pasaporte y la tarjeta que coincidía con el collar metido bajo mi camisa, contra mi piel, que decía que portaba licantropía. La última vez que había viajado fuera del país no había necesitado nada más que mi pasaporte. No estaba realmente muy emocionada por el cambio.

No fue hasta que los oficiales uniformados dentro del edificio hablaron con un acento irlandés que de repente parecía que podríamos estar en Irlanda. Era perfectamente comprensible, pero

me dio la sensación de haber entrado en una película, porque era el único lugar en el que había escuchado el acento real hasta ese momento. Damian y los otros podían hacer uno a voluntad, pero no era lo mismo. No sé si lo otro se sentía como un acto, o si el tono y el ritmo de las costumbres de las personas hacían un acento ligeramente diferente. De cualquier manera, de pie allí mientras inspeccionaban todos los pasaportes y las tarjetas de alerta médica era menos real de alguna manera. No creo haber pensado jamás ver Irlanda en persona. Seguro como el infierno que nunca pensé que lo vería con más de una docena de personas que incluían a tres vampiros y diez licántropos. Una vez pensé que era el azote de los pequeños malvados vampiros y de los cambiaformas rebeldes de cualquier lugar, y ahora estaba aquí, una de ellos. O eso es lo que decía mi propia tarjeta de alerta médica. *Portador de licantropía*, como si fuera algo que transportaba mercancías peligrosas por todo el mundo.

Una mujer uniformada dijo:

—Felicidades, es un anillo hermoso.

Miré mi mano izquierda y al anillo de platino con sus diamantes blancos colocados en fila y un gran zafiro: mi anillo para el trabajo. Era todo lo que podía hacer para no decir, *Deberías ver el otro anillo*. Aquél vivía en una caja fuerte en el Circo de los Malditos mientras esperábamos por otro acuerdo para el anillo de compromiso que sería el que iba con el anillo de bodas que también estaba siendo hecho a mano. El que estaba en la caja fuerte era el anillo que Jean-Claude me había dado para el video de la propuesta. Era todo de diamantes blancos, diamantes blancos realmente grandes. La piedra del centro era de tantos quilates que conejos deberían haberme seguido a donde fuera[14]. Siempre sentía como si tuviera un cartel sobre mi cabeza cuando lo llevaba: *Por favor, róbame*. Si alguna vez lo olvidara y le diera un puñetazo a alguien en la cara mientras lo llevara, los marcaría de por vida. Era un anillo muy grande, muy llamativo, increíblemente caro, y exagerado. Se vio muy bien en el video y las fotos que el coordinador de compromiso había tomado para nosotros. Sí, realmente hay coordinadores de compromiso, porque pedir a alguien que se case contigo tiene que ser ahora casi tan grande como la producción de la boda, o lo hace cuando eres el Rey. El video se había vuelto viral en YouTube y me había delatado

de forma evidente como la prometida de Jean-Claude. Al menos la mujer no había visto el video y no me preguntó dónde había ido ese anillo, o si había roto con ese hermoso vampiro, y de quién era ese anillo… tenía todas esas reacciones por el anillo para el trabajo.

—Gracias —dije, sonriendo como si lo dijera en serio.

El caballero que trabajaba con ella se inclinó para mirar la tarjeta de alerta médica de Dev y comprobar que coincidía con su pulsera para decir:

—¿Cuál de ellos es el hombre afortunado?

Mi sonrisa se ensanchó.

—Él está en casa.

La mujer miró a los hombres conmigo, vacilando aquí y allá de una manera más persistente que antes. Supongo que no podía culparla; después de todo, si no conoces a las personas en el trabajo, ¿dónde las conoces?

—Es muy triste que no pudiera venir con nosotros. Hubiera sido mucho más romántico —dijo Dev.

No sabía con exactitud hacia dónde íbamos, pero seguí adelante.

—Lo habría sido.

—Bueno, Marshal Blake, sabe que el romance tiene que esperar hasta que termine el trabajo —dijo la voz de un hombre con un grueso acento americano del oeste.

Me volví para encontrar a Edward en el completo uniforme de Marshal de Estados Unidos disfrazado de Ted Forrester caminando hacia nosotros. Volvió a ponerse su sombrero de vaquero blanco en su cabeza y me sonrió. Probablemente parecía sorprendida. Nunca me acostumbraría a cómo Edward podía desaparecer completamente en Ted Forrester. Solo recientemente había aprendido que Theodore Forrester era su nombre legal de nacimiento. Siempre había sido Edward para mí. Ted era un buen chico. Edward no lo era. Ellos eran la misma persona, así que ambos eran de cinco con ocho pies, aunque él siempre parecía más alto, de cabello rubio-amarillo corto, en su mayoría escondido bajo el sombrero, ojos azules pálidos, un cuerpo delgado, en forma que no se veía tan fuerte como realmente era; nunca podía decidir si era genético y no podía ganar músculo, o si pensaba que el levantamiento de pesas era demasiado aburrido y no se molestaba. Se alejó de la pared y caminó hacia nosotros vistiendo sus jeans,

que encajaban en las botas de vaquero. Llevaba una camisa blanca con botones encima de una camiseta negra. La sonrisa en su rostro era la sonrisa de Ted, así que era todo para los funcionarios de aduanas. Sabía que no tenía que gastar su acto de buen chico en mí y en mi gente; conocíamos su verdadera identidad, y Ted no lo era.

—Hola, Ted, estaba empezando a preguntarme cuándo aparecerías —dije, sonriendo con mi sonrisa real, porque realmente estaba feliz de verlo.

—Si hubieras entrado en un vuelo comercial, habría podido comprobar un horario, pero los jets privados de lujo son más difíciles de cronometrar. —Levantó el sombrero a la señora oficial de aduanas y ella se sintió aturdida. Edward estaba tan sólidamente en el lugar de 'mejor amigo' para mí que tenía problemas para verlo como este hombre guapo y coqueto, pero otras mujeres parecían verlo bien.

Miró a algunas de las personas conmigo.

—Esto no es de lo que hablamos —dijo, y el verdadero Edward se había reducido en su voz de Ted, solo un poco.

—Larga historia —dije.

Lo dejó ir, porque sabía que eso significaba que no podía decírselo frente a extraños. Los miró a todos, y ahora no era Ted quien miraba desde su cara. Incluso los hombros ligeramente curvados de Ted habían desaparecido, reemplazados por la posición vertical de Edward, hombros hacia atrás, postura de yo-estuve-en-la-milicia. La funcionaria de aduanas que se había sentido halagada lo miraba cautelosamente ahora. Había estado en el trabajo el tiempo suficiente para reconocer problemas cuando los veía; bueno para ella.

Edward me miró cuando llegó hasta Dev y Domino, porque había estado allí para ver a Dev tener su momento bajo fuego, cuando él se había descompuesto por completo. En su defensa, la pelea de zombis en el sótano del hospital había sido una de las peores cosas que yo había hecho, incluso para mis estándares. Había sido una introducción muy dura a mi trabajo para Dev. Él me dijo que no quería ir conmigo a pelear con zombis otra vez. A Domino no le había gustado mi zombi de cosecha propia que habíamos tenido que quemar en un cementerio, y yo le había hablado a Edward de ello, así que él sabía que ninguno de ellos era

mi elección principal. Él me diría más tarde cuál de los otros no le gustaba.

—Más tarde —dije.

—No puedo esperar —dijo con una sonrisa mientras se arrastraba de nuevo en su piel de Ted y solo se replegó en el acto de vaquero encantador. A su favor, la funcionaria de aduanas ya no lo compraba; ella sabía que algo extraño estaba sucediendo y no quería ninguna parte del hombre rubio con su crisis de identidad.

Estábamos acompañados por otro hombre; era más alto que Edward, aunque no tan alto como Dev. Era agradable cuando tenía una variedad de alturas que en realidad sabía que podía comparar con gente nueva, por lo que el nuevo tipo estaba entre el cinco con once y seis pies de altura. Nunca fui buena en restar las dos pulgadas y media o más que incluso las botas de trabajo podrían dar a una persona, y él llevaba el tipo de botas que el SWAT llevaba en el campo. Del tipo que yo tenía en mi equipaje. Su uniforme era negro, desde los pantalones tácticos hasta la camisa de manga larga con botones. Se abultaba hacia fuera por el chaleco antibalas debajo suyo, pero no necesitaba ese indicio; el lado del brazo del arma desgastado donde podíamos verlo era idea suficiente.

Sus oscuros ojos marrones escudriñaron la habitación y a nosotros. Tenía un rico pelo castaño que era casi un castaño oscuro, y podría serlo bajo la luz correcta. El cabello de Nathaniel estaba firmemente sobre el lado rojo del castaño rojizo, pero la mayoría de las personas con ese color de cabello se inclinaban más hacia el marrón. Tenía una cara agradable, pero el nivel de energía y el borde de amenaza que trajo a la habitación quitaron todo mi interés en él como hombre. Erizaba mi vello, y la energía en la habitación de los were animales me decía que no era solo a mí.

Miró de regreso fijamente y no trató de ocultar su propia hostilidad, y de hecho… añadió su propia energía a la habitación. Edward se acercó a él, y supe antes de que presentara al capitán Nolan que éste sería su conocido del trabajo, Brian. También sabía que no era un humano de lo más corriente antes de que Edward me llamara para presentarnos.

—Así que eres Anita Blake —dijo, su acento irlandés suavizando la casi hostilidad en su voz.

—Y tú debes ser Brian —dije, sonriendo dulcemente. Incluso

trabajé para empujarlo en mis propios ojos marrones. Si podía hacerlo para los clientes de Reanimadores Inc., podía hacerlo para fastidiar al irritable irlandés.

Alzó las cejas hacia mí, luego miró a Ted/Edward.

—Bueno, Forrester, ¿usaremos todos nuestros primeros nombres?

—Llamo a Anita por su primer nombre y ella me llama Ted.

—Y el resto de… ¿Su equipo?

—Prefieren primer nombre —dije.

El capitán Brian Nolan sacudió la cabeza.

—Puedo usar tus siglas de identificación si lo prefieres, Forrester, pero no puedo llamarte Ted.

—Theodoro —sugerí, haciendo mi mejor cara inocente.

Nolan frunció el ceño.

—No.

Edward nos sonrió a los dos. Creo que estaba realmente disfrutando la presentación. Sus ojos estaban más azules de lo normal, y su respiración se había acelerado un poco. Creo que le gustaba la energía levantándose en la habitación, y la sensación de potencial carnicería.

—Haz lo que quieras —dijo Edward, y se volvió hacia mí—. Anita Blake, este es Brian Nolan. Nolan, Blake.

—Capitán Nolan —dijo él, entrecerrando sus ojos marrones.

—Bien, entonces es Marshal Blake —dije, pero sonreí.

—¿Los estoy divirtiendo a los dos? —preguntó Nolan.

—Un poco —dije.

—Siempre me diviertes —dijo Edward, sonriendo su sonrisa de Ted.

Nolan frunció el ceño.

—No creo que me guste tu actitud, Blake.

—No estoy encantada con la tuya tampoco, Nolan, pero no tenemos que gustarnos el uno al otro para trabajar juntos.

Frunció el ceño con más fuerza, poniendo líneas profundas en su frente y entre sus cejas. Me hizo añadirle unos cuantos años más a su edad, la que habría puesto a principios de los treinta, ahora tal vez cuarenta no estaba fuera de cuestión. Una vez que la gente llegaba a una cierta edad solo apestaba para adivinarla.

—Haría las cosas más fáciles, sin embargo, si nos gustamos los

unos a los otros, por lo menos un poco —dijo Dev, sonriendo y dando la sensación de estar feliz de estar allí, feliz de conocer a Nolan, y de hacer lo mejor para cambiar la energía en una dirección más amigable.

Le tendió la mano y dijo:

—Soy Mephistopheles.

Nolan no le estrechó la mano.

—¿Qué diablos hiciste para ganar eso como apodo?

Dev hizo una mueca de tristeza y dijo:

—Tristemente, no es un apodo. —Levantó su pasaporte para que el otro hombre pudiera ver claramente. Se leía, 'Mephistopheles Devlin Devereux'.

Nolan de hecho dejó de estar enojado; su rostro cambió a algo humano y mucho más atractivo.

—Eso es un nombre de mierda, Devereux.

—Voy por Dev.

—No te culpo —dijo él con el acento irlandés más grueso en su voz. Casi sonrió ante la idea de ir por la vida con ese nombre.

El nombre y el apellido eran culpa de sus padres, pero sabía que él había elegido Devlin como su segundo nombre. Cuando los tigres dorados alcanzaban la edad de diez años, tenían que elegir esa parte de su nombre. Muchos elegían nombres más sencillos o que sonaran normal, pero el pequeño Mephistopheles había escogido el nombre que más se parecía al apodo que ya se había ganado, Devil[15].

—*Devereux* es francés —dijo Nolan, y empezó a hablar con fluidez y muy rápido en francés.

Dev sacudió la cabeza, sonriendo.

—La mayoría de los estadounidenses no hablan el idioma de su país ancestral; lo siento.

Nolan se volvió hacia Pride, que se había movido al lado de su primo.

—¿Y tú eres?

—Pride Christensen.

—¿Pride[16] es un apodo?

Él simplemente le mostró su pasaporte a Nolan. Se leía, *Pride Christensen*. Ningún segundo nombre, porque nunca había elegido uno.

—Si tuvieran los mismos apellidos, te preguntaría si son

hermanos.

—Primos —dijo Dev, sonriendo y palmeando a Pride en la espalda.

Pride levantó una ceja y le frunció el ceño.

—¿Alguna vez crecerás?

—¿Alguna vez sacarás el palo de tu culo y aprenderás a divertirte? —contestó Dev.

Pride rodó los ojos y se alejó de su sonriente primo.

Nolan realmente sonreía, así que había un ser humano en algún sitio. Bueno saberlo. Se volvió hacia Fortune, que estaba más cerca.

—¿Y tú eres?

—Sofie Fortunada —dijo sonriendo.

Edward interrumpió:

—El capitán Nolan quiere ver los pasaportes de todos y conseguir nombres, los cuales correrá a través de cada base de datos que pueda encontrar. —Ya habíamos sido advertidos que esto no era solo probable, sino un hecho, por lo que todos habíamos elegido identidades que no tenían nada cuestionable adjunto a ellas.

Habría arruinado el viaje si el nombre de alguien aparecía en una lista de la Interpol por algo. Pero no habría ningún problema con Magda Sanderson, Jacob Pennyfeather, Ethan Flynn, Domino Santana, Kaazim Fath, Russell Jones o Nicky Murdoch.

Todo el mundo simplemente se alineó y le mostró sus pasaportes, al igual que lo hicieron para los funcionarios de aduanas más amables y más educados. De hecho, la mujer dijo:

—Ya hemos revisado sus pasaportes y sus credenciales.

—No necesito ver sus credenciales para saber que son cambiantes —dijo Nolan, e hizo que la última palabra sonara como si fuera algo desagradable. Estaba perdiendo rápidamente todos sus puntos brownie conmigo.

Miró los pasaportes como si esperase que algunos de ellos fuera falso. Todos los funcionarios de aduanas se sentían un poco insultados, porque dejaba claro que no confiaba en que ellos hubieran revisado suficientemente los documentos. Esa energía extra que cabalgaba alrededor de él empezó a pinchar a lo largo de mi piel como insectos marchando. Era casi como algo de la energía de licántropo que había sentido antes de llevar mi propio sabor, pero si él mismo hubiera sido un cambiaformas, ¿por qué nos

necesitaría para traer a los nuestros para jugar con su equipo?

—Supongo que esto será todo. Agarren sus otras cosas del avión y vámonos —dijo al fin.

La oficial de aduanas dijo:

—Si hay más equipaje saliendo de ese avión, tenemos que inspeccionarlo.

Nolan se volvió hacia ella, sacó una identificación de uno de los bolsillos de velcro de sus pantalones y se la mostró.

Ella le frunció el ceño, muy infeliz.

—No puedes seguir haciendo esto.

—Esto dice que puedo —dijo, y volvió a poner la identificación en su bolsillo. Alisó la mano sobre el cierre como para asegurarse de que estaba seguro. Me preguntaba qué tipo de identificación era, y pensé que era muy interesante que la mujer hubiera dicho, *No puedes seguir haciendo esto*, lo que implicaba que no éramos los primeros invitados especiales del capitán Brian Nolan.

—Consigan sus maletas y síganme —dijo.

—¿Hay algún lugar donde podamos cambiarnos por algo menos agradable? —pregunté.

Nolan frunció el ceño, y de nuevo las líneas de su frente parecían casi dolorosas, como cicatrices en lugar de líneas de ceño. ¿Cuántos años había sido tan infeliz para marcar su propia cara así?

—Solo agarra tus cosas, cariño; puedes vestirte más tarde. —Se dio la vuelta y comenzó a caminar hacia el avión como si todo estuviera resuelto.

—Pensé que había dejado a Bobby Lee en casa. Él es el único que se salva por llamarme así.

Nolan se volvió y me miró. Esa energía más-que-normal que había sentido cuando él alcanzó la habitación, se sacudió y bailó a lo largo de mi piel. Tuve que luchar para no temblar como si alguien hubiera cruzado mi tumba. No significaba que su don psíquico estuviera relacionado con la muerte, o incluso aterrador en sí; solo significaba que era realmente poderoso.

—Agarra tus cosas y hablaremos en privado —dijo, con la voz demostrando que cualquier acento, por más lírico y de película que fuera, podía llegar a ser serio y amenazador.

—Lo haré —dije. Edward, Pride, Dev y yo seguimos el rastro de Nolan. Cuando llegamos fuera fui por los escalones que conducían

al avión para comprobar a Nathaniel y Damian. Llegué a tiempo para verlos cerrar la bolsa sobre la cara de Damian. Estaba tan quieto, tan… muerto que era como mirarlos ponerlo en una bolsa para cadáver. Creo que dejé de respirar por un segundo, mi corazón sentado en mi pecho esperando que el resto de mí le dijera que se pusiera al día, de modo que cuando respiré de nuevo fue un jadeo.

Magda me miró, pero Nathaniel se mantuvo enfocado en conseguir que Damian fuera cerrado con seguridad.

—¿Estás bien, Anita? —preguntó Magda. Sus ojos se veían muy grises en la penumbra del avión, como si todo el azul hubiera sido aspirado.

Asentí, sin confiar en que mi voz no temblara. ¿Qué mierda? Lo había visto mucho peor; ¿por qué me había molestado ese pequeño momento? ¿O por qué tanto?

Nicky habló detrás de mí.

—Ven afuera durante un minuto.

Sacudí la cabeza.

—Estoy bien.

—No me mientas. Siento lo que sientes, no importa lo mucho que te protejas de los demás.

Me tendió la mano y después de un segundo la agarré. Me llevó un poco lejos de todos los demás y me miró, todavía sosteniendo mi mano.

—¿Qué te hizo sentir así? —preguntó.

Se lo dije.

—¿Crees que es un adelanto de lo que podría pasar?

—Sí —dije.

—No busques problemas, Anita.

—Estamos cazando monstruos. La gente muere haciendo eso.

—Sabías todo eso cuando los dejaste subir al avión.

—Sabes, no siempre eres tan reconfortante —dije.

Él sonrió.

—Pero ahora estás menos asustada y más irritada. Mi trabajo es hacerte sentir mejor; a veces eso es simplemente elegir qué emoción te gusta más. Prefieres estar irritada conmigo que asustada y preocupada.

Le fruncí el ceño con más fuerza, pero no podía discutir con él. Al final le apreté la mano con fuerza y fuimos a buscar el resto de

nuestras maletas. Normalmente lo habría besado por eso, pero Nolan me estaba mirando y él tendría problemas suficientes conmigo por traer a tantos 'novios' y 'novias'; no necesitaba añadir combustible al fuego.

Agarramos nuestras maletas, llenas de todo tipo de cosas que nunca hubieran pasado a través de una inspección normal. Echo y Giacomo iban en grandes bolsas impermeables como Damian. Fortune y Magda ataron a sus amos con una correa a través de sus cuerpos y ayudaron a Nathaniel a conseguir su propio equilibrio con Damian. Verlos equilibrar el peso literalmente muerto de sus maestros junto con los dos conjuntos de armas en otras bolsas me hizo comprender por qué la mayoría de los vampiros elegían personas más grandes como sirvientes humanos. Necesitabas el tamaño justo para llevarlo todo. No estaba segura de haber podido llevar a Damian y el resto de mis cosas. Una vez que Nathaniel balanceó la bolsa, se movió con facilidad. Por supuesto, él no cargaba y llevaba tantas armas como yo.

Jake y Kaazim se ofrecieron a llevar algunas de las bolsas de armas por Magda y Fortune, y las mujeres les dejaron tomar algunas de ellas. Ninguno de los dos se ofreció a llevar a los vampiros, aunque Giacomo era un tipo grande incluso para el tamaño de alguien como Magda. Ella era lo suficientemente fuerte, pero era más alta y amplia para llevar a alguien que era igual de alto, pero más ancho y más pesado. Estaba empezando a ver por qué Magda golpeaba los pesos más pesados que Fortune; no era solo una preferencia personal; necesitaba su mayor parte para levantar a Giacomo.

Socrates dijo:

—Me ofrecería a llevarlo por ti, pero creo que haces un buen trabajo.

—Gracias por el cumplido —dijo ella, y comprobó la enorme mochila en su espalda una vez más, para asegurarse de que las bolsas más pequeñas estuvieran apretadas para que ayudaran a mantener el cuerpo de Giacomo en su lugar. No siempre es lo que llevas, sino cómo se mueve, cómo se acomoda a tu cuerpo o cómo se mueve contigo.

Nolan no se ofreció a llevar nada, solo esperó con esas líneas de ceño fruncido más profundas en su frente. Si tenía una sola línea de

sonrisa en su cara no la había visto todavía. Quiero decir, sonreía, pero era como si su rostro lo hiciera tan rara vez que no había ninguna marca alrededor de su boca. Sin embargo, había muchas líneas de ceño fruncido. Nunca había visto a nadie marcarse tan mal, como si las líneas faciales pudieran ser cicatrices.

Nolan nos condujo a través del asfalto con Edward a su lado; estaban hablando en voz baja y seria. El resto de nosotros se dispersó detrás de ellos. Nathaniel cayó en un paso a mi lado. En realidad, parecía extraño caminar a su lado y no sostenernos las manos, pero yo estaba llevando demasiado y él necesitaba centrarse en su trabajo. Nicky estaba a un lado nuestro, Dev al otro. Domino caminaba delante de nosotros y Ethan estaba detrás. Nos habían puesto en la caja de los guardaespaldas, como había empezado a llamarlo. Me di cuenta de que Jake, Pride, Socrates y Kaazim llevaban un poco más que los otros cuatro hombres. Lo habían dividido sin decir una palabra, de modo que los cuatro guardias que estaban a nuestro alrededor tendrían más manos libres para buscar sus armas si fuera necesario. La principal lealtad de Magda y Fortune era la seguridad de sus maestros inconscientes, por lo que no formaban parte de la ecuación del guardaespaldas en ese momento. Lo entendía; si hubiera llevado a Jean-Claude en una bolsa de lona a plena luz del día, me habría preocupado como el infierno que algún rayo de luz solar lograra pasar. Estaba lo bastante preocupada con Damian en la espalda de Nathaniel, y sabía que la luz del sol no lo quemaba.

Aunque, al levantar la vista hacia el cielo cubierto, encapotado y gris con la promesa de lluvia, tal vez el famoso clima irlandés fuese más amigable con los vampiros que otros lugares. Podrías quemarte por el sol en un día nublado si eras lo suficientemente pálido, por lo que la cobertura de nubes, ¿realmente importa para un vampiro? En todos los años que había sido íntima con vampiros, primero cazándolos y luego durmiendo con ellos, nunca había preguntado por la cobertura de nubes. Digo, si tu piel se quemaba ante la luz del sol, ¿un día nublado valía la pena el riesgo?

Había tres vehículos negros esperándonos de los que había empezado a pensar como la versión policial de los Humvee militares, aunque no todos eran Humvees, y lo sabía, pero si era uno de los BearCats del SWAT o un transporte blindado del ejército,

todos parecían vagamente iguales, como si un Jeep, un SUV, y un pequeño tanque se hubieran reunido y tenido un infierno de noche, y éste fuera el resultado.

Los militares estarían pintados con el camuflaje de la zona, o a la moda militar actual. A la policía le gustaba mucho el negro básico para ellos.

Había tres soldados de pie en un pequeño grupo junto a los tres vehículos negros, vestidos con el mismo negro que Nolan; entre los trajes y los 'SUVs', me recordaba mucho al trabajo con el SWAT, excepto que me había ganado mi lugar con nuestros policías locales, y aquí la hostilidad y la duda se derramaba de todos ellos en olas. No estaba dirigido solo hacia mí; todos éramos desconocidos. Los tres soldados no tenían manera de saber qué tan bien estábamos entrenados, o cómo nuestro entrenamiento complementaría o estaría en conflicto con el suyo. Cuando estás a punto de confiar tu vida a alguien, quieres saber que son dignos de esa confianza.

Brennan era alto, moreno y guapo, a excepción de que su pelo estaba rapado tan cerca de su cabeza que me daba ganas de acariciarlo para ver si era suave como plumas de pato bebé o rasposo como pelo de barba. La cara era bastante agradable, lo suficiente para pasar la carencia de pelo, pero todavía le hacía parecer inacabado para mí. Griffin también era alto, no tan moreno, con unos cuantos rizos escapando del sombrero de boina que tenía sobre el pelo corto, lo que significaba que su cabello podía ser tan rizado como el mío si no lo mantuviera tan corto. Sus ojos dominaban su rostro, grandes orbes azul verdosos con gruesas y oscuras pestañas. Probablemente había pasado toda su vida haciendo que las mujeres le dijeran que tenía hermosos ojos, y dado que se había hecho militar, probablemente se había cansado del elogio antes de ir a la escuela secundaria. No importaba cuánto él levantaba en el gimnasio, o lo bueno que fuera en el tiro o en el campo, los ojos harían que a los demás hombres les diera pena y que las mujeres lo acosaran. Donahue era más baja, pero todavía cerca de los cinco con ocho, lo que la hacía más alta que yo por cinco pulgadas. Su constitución era más delgada que la mía; incluso debajo del chaleco antibalas se podía decir que sus caderas y pecho eran más infantiles que mis curvas. Su cabello era moreno, liso y cortado lo bastante corto como para tratar de debilitar toda la cosa

de chica, pero su rostro era demasiado femenino como para pasar por hombre. Era bonita sin una gota de maquillaje, lo que significaba que tendría que trabajar aún más para probar que era realmente solo era una de los chicos. Su apretón de manos fue firme, aunque sus manos no eran mucho más grandes que las mías. Sonrió cuando fue presentada al resto de la pandilla.

—Más mujeres de las que has trabajado alguna vez en alguna de las operaciones especiales, ¿no? —dije.

—Sí —dijo, y como todo lo que había dicho, fue lírico y sonó mejor que un acento americano.

Nolan dijo:

—Forrester no me dijo que tendríamos muchas mujeres en tu grupo. —No hizo ninguna pretensión de que estuviera contento por ello, e insinuó con su tono que le pediría a Ted explicaciones una vez que lo tuviera en privado. Nolan empezaba a no sonar encantador incluso con el acento irlandés.

—¿Es lo suficientemente privado como para hablar del nombre que Anita mencionó antes? —preguntó Edward con su voz de Ted.

—Si el resto de su gente se aleja, sí.

—Todos conocen a la persona en cuestión —dije.

Nolan me miró y luego a la gente que me rodeaba.

—¿Lo conocen todos, incluso el señor Cabello Largo?

—Sí, el señor Graison lo conoce —dije, esperando que, si continuaba repitiendo los nombres de todos, él se acordaría de ellos. También daba apodos cuando conocía a mucha gente a la vez. *Señor Cabello Largo* sonaba como algo que yo usaría en un extraño, así que realmente no debería haberme molestado, pero aun así lo hizo.

—Todos lo conocemos —dijo Edward.

Nolan se volvió hacia él.

—Ella dijo que mi *querida* le recordaba a Bobby Lee.

Los ojos castaños oscuros de Brennan se abrieron un poco y luego me miraron. Me miró de arriba a abajo, pero no como un hombre mira a una mujer que cree que es atractiva, más como si me habría mirado si yo hubiera sido un hombre por mi estatura y tamaño. Los hombres más pequeños tienen que trabajar más duro para ganar sus rayas en este tipo de fraternidad, también.

—¿Cómo conoces a Bobby Lee? —preguntó.

—Te contestaré en el coche una vez que nos movamos —dije.

—¿Por qué tienes tanta prisa? —preguntó Brennan.

Miré a Edward, quien asintió con la cabeza. Era su asentimiento de ‘adelante’.

—Debido a que estamos perdiendo la luz del día y una cosa que aprendes rápido sobre la caza de vampiros es que deseas utilizar cada poca luz del día que puedas.

—Conocemos el trabajo —dijo Brennan.

—Entonces, vamos a trasladarnos a Dublín, ¿o no nos vamos a encontrar con la policía local de inmediato?

—Tenemos que hablar de Bobby Lee antes de decidir adónde vamos, Blake —dijo Nolan.

Miré a Edward.

—¿Qué tan honesta puedo ser con él?

—Me gustaría saber cómo conoces a Bobby Lee antes de responder a esa pregunta —dijo.

Dejé las bolsas que tenía; no había razón para sostener todo si íbamos a estar aquí por un tiempo. La mayoría de los guardias siguieron el ejemplo.

—Bien. Jugamos a las veinte preguntas y luego nos ponemos en movimiento. —Me volví hacia los hombres—. ¿Cómo conocen a Bobby Lee?

Brennan entrecerró sus ojos oscuros y pasó de ser especulativo a casi hostil.

—No te debemos una explicación.

—Entonces estamos en un callejón sin salida —dije.

—¿Un callejón sin salida? —dijo Brennan.

Griffin dijo:

—Significa que la situación no puede progresar, que estamos atascados donde estamos hasta que aceptemos seguir adelante. —Él estaba luchando para no sonreírme o sonreír por la incomodidad de Brennan, lo uno o lo otro. Aceptaría cualquier aligeramiento del ambiente.

—Ya sé lo que significa —le espetó Brennan.

Griffin le sonrió agradablemente. Estaba bromeando con el otro hombre y no del tipo como amigo, más del tipo ‘casi no me agradas’.

—No vas a compartir información hasta que lo hagamos,

¿verdad? —dijo Edward.

Nolan se limitó a mirarlo fijamente, lo cual fue suficiente respuesta.

Edward sonrió su sonrisa de Ted hacia mí.

—Anita, se el adulto y dile al capitán cómo conoces a Bobby Lee.

—Yo, el adulto, eso es diferente —dije.

—Responde a la pregunta, Anita, por favor. —No decía *por favor* a mucha gente, no cuando lo decía en serio, así que hice lo que pidió.

—Bobby Lee es uno de nuestros guardaespaldas.

—¿Nuestro? —dijo Brennan.

—Los guardaespaldas de Jean-Claude —dije.

Edward dijo:

—Todos buscamos trabajo una vez que salimos del servicio, Nolan. Ahora, tu turno: ¿Cómo conoces a Bobby Lee?

—Nos conocimos en un lugar más cálido, y malditamente mucho más seco —dijo Nolan.

—Una vez que has sido contratista privado, los militares no te llevarán de vuelta —dijo Edward.

—Bobby Lee no puede regresar, aunque quisiera —dijo Nolan.

—Me refería a ti.

—Nunca he dejado el ejército.

Edward lo miró como si no lo creyera, pero finalmente dijo:

—¿Regresaste a la corriente principal de los militares? —Había muy poco de Ted en su voz cuando preguntó.

—Reúno equipos para tareas especiales.

—¿Te refieres a los equipos a los que nos asignaban antiguamente?

—Sí.

—Si le digo a Anita que ella puede confiar en ti, ¿voy a lamentar eso?

—¿Por qué os molestó a los dos que todos conozcamos a Bobby Lee? —pregunté.

—El ejército regular no trabaja con cambiaformas, ni siquiera como contratistas privados —dijo Edward.

—Entonces, ¿cómo Nolan y Brennan pudieron trabajar con Bobby Lee? —pregunté.

—Esa es la pregunta, ¿no? —dijo Edward con una voz fría y casi amenazante. Ted no iba a durar como disfraz si no podía hacerlo mejor que esto.

—¿De qué tienes miedo, Forrester? —preguntó Nolan.

—El ejército regular no juega con los cambiaformas, pero hay otras personas que llevan el uniforme. Personas con las que no quiero que Anita se involucre.

Tuve una idea.

—Te refieres a Van Cleef, ¿verdad?

Ambos me miraron como si hubiera dicho demasiado. Nolan parecía sorprendido y nos alejó de los demás. Los guardias de su formación de cuatro puntos intentaron seguirme, pero meneé la cabeza y dejé que Nolan nos guiara a Edward y a mí a una distancia más privada hasta el frente de la línea de los Humvee. Cuando Nolan pensó que estábamos lo suficientemente lejos, se volvió hacia nosotros con enojo. Esa energía de otro mundo bailaba en el aire y alrededor de mi piel. Tuve que tragar para pasarla y decirles a mis bestias interiores que se quedaran ahí y que no reaccionaran a ella.

—Forrester, oí el rumor de que tú y ella eran… Las charlas de almohada[17] te llevarán a la cárcel por traición.

—Ella conoce el nombre porque yo la traje a su atención, o ella pasando el rato conmigo lo hizo. Quiero que nunca lo conozca, o que esté involucrada en algo que él esté haciendo, y necesito saberlo ahora mismo, Nolan: ¿él estaba involucrado con tu unidad?

Él me miro.

—¿Por qué Van Cleef quiere conocerte?

—No estoy segura de que quiera conocerme, pero he oído hablar más de él que solo por Ted, que está interesado en el hecho de que llevo licantropía, pero no cambio.

—Ella cura casi tan bien como un licántropo, es casi tan rápida, y tiene sus sentidos superiores, pero nunca cambia de forma —dijo Edward.

Nolan miró desde él hacia mí.

—Si eso es verdad, entonces estarías en la mira de Van Cleef.

—Ves por qué quiero mantenerla alejada de él —dijo Edward.

—¿Entonces no estás negando que eres pareja suya?

—¿Pareja? —Él me miró—. Anita, ¿somos pareja?

—No la última vez que lo comprobé.

—Bien. Lo quieres contundente. ¿Son amantes? —preguntó Nolan.

—No —dijimos juntos.

—¿Por qué no lo creo?

—Porque nadie quiere creer que un hombre y una mujer puedan ser mejores amigos sin que el sexo esté involucrado en alguna parte —dije.

—Muchos de los hombres en nuestra línea de trabajo odian el hecho de que ella y yo seamos mejores en el trabajo que ellos, por lo que se sienten superiores al propagar los rumores.

—Me hace la novia de Ted, no una igual, creo.

—¿Qué les da a ellos sobre Ted?

Miré a Ted.

—Buena pregunta.

—No estás en la onda del grupo más joven, Nolan. Los hombres también pueden ser putas. Si estoy durmiendo con Anita, entonces estoy recibiendo ayuda sobrenatural de ella, y estoy engañando a mi prometida, lo cual les da a algunos de los bastardos celosos un sentido de superioridad.

—Es una manera de explicar por qué eres mejor que ellos —dijo Nolan.

—Y entonces Anita no es buena en su propio derecho; ella es mi protegida, o aprendiz, o alguna mierda.

—Para ser justo, me ayudaste a entrenarme para ser una mejor cazadora —dije.

—Cazar monstruos siempre ha sido un sistema de aprendizaje, Anita, no hay vergüenza en eso —dijo Edward.

—¿Con quién has aprendido? —pregunté, porque se me acababa de ocurrir.

—Van Cleef —dijeron él y Nolan al mismo maldito tiempo. Se miraron el uno al otro, y solo fue parcialmente amistoso.

—¿Sigues siendo su chico? —preguntó Edward.

—Ese verano fue hace mucho tiempo, Ted.

—Responde a la pregunta.

—Este no es uno de sus proyectos. Lo juro.

—Pero estás en contacto con él.

—Y tú lo llamaste para pedirle ayuda hace unos años, y él vino. Envió gente a llevar el infierno sobre tus enemigos, te ayudó a

salvar a tu prometida y a sus hijos. —Fue la primera vez que conocí a Donna y a los niños; los malos los habían secuestrado, y Edward se había dirigido al misterioso Van Cleef para pedir ayuda, porque los malos habían conocido el nombre, y Edward también.

—Porque algunos de los hombres involucrados eran viejos amigos nuestros y suyos —dijo Edward.

—Ya no eran militares; se habían vuelto más rebeldes que tú —dijo Nolan.

—No puedo creer que no te preguntara si todavía estabas en su maldito bolsillo antes de que Anita entrara en el avión.

—Lo llamas cuando lo necesitas… Ted. —Y hubo algo en la forma en que vaciló en el nombre, como si hubiera otro nombre que casi estuviera diciendo. Sabía que Van Cleef sabía que Edward era Edward, y no solo Ted. Me preguntaba si lo habría compartido con Nolan.

—Si quieres siglas de identificación para mí, Nolan, solo llámame Muerte.

—Sí, ya sé que los otros Marshals te apodaron por uno de los Cuatro Jinetes.

—Sí, él es Muerte, y yo soy Guerra, ¿y por qué Van Cleef os asusta tanto a ambos?

—No tengo miedo de él. Eso es problema de Ted. Me quedé cuando él se salió; éste no es uno de los proyectos personales de Van Cleef, pero he trabajado con él a lo largo de los años, mientras que Ted estaba tratando de esconderse de él.

—Si no te escondías de él, Nolan, debiste decir que sí cuando le dije que se fuera a la mierda.

—Y sin embargo pediste su ayuda en Nuevo México para salvar a tu familia, y él te envió la ayuda que necesitabas, que bastardo desagradecido eres.

—Servil adulador—dijo Edward.

—Devuelve las armas al avión, Forrester. No voy a dejarte entrar en mi país con un arsenal.

—Parad, los dos. No sé a qué tipo de concurso de meadas entramos, pero no voy a dejar que su pasado juntos dañen esta investigación.

—Eres libre de unirte a la investigación y dejar que tu mascota vampiro dé toda la información que tiene sobre los locales, pero no

con las armas en esas bolsas, porque sin mi ayuda son malditamente ilegales.

—No has cambiado nada, Nolan —dijo Edward, y no fue un cumplido.

—Tú sí, Forrester, pero no para mejor.

—Chicos, chicos. —Finalmente sacudí mi mano ante ellos y ambos me dieron miradas hostiles. No me importaba si se enojaban conmigo—. Pensé que los vampiros estaban matando gente en Dublín.

—Sí —dijo Ted.

Nolan asintió con la cabeza.

—Ted dijo que ahora hay nuevas personas desaparecidas casi todas las noches, ¿eso es así, capitán Nolan?

—Eso es correcto.

—Entonces, ¿por qué demonios no vamos a Dublín? Podemos ayudarte a encontrar a los vampiros rebeldes. Podemos ayudarte a matarlos.

—No sin tus armas, no puedes.

—¿Estás realmente dispuesto a que más gente muera porque tú y Ted sois viejos amigos convertidos en viejos enemigos? ¿O porque ambos sois idiotas?

—Todavía está trabajando con Van Cleef, Anita. ¿No entiendes lo que eso significa no solo para ti, sino para toda la gente contigo? Una vez que llegas a su radar, nunca sales realmente.

Me volví para mirar a los hombres y a las mujeres conmigo, luego los llamé para que se acercaran a nosotros.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Nolan.

—A diferencia de los militares, tengo una casa más democrática —dije.

—¿Qué diablos significa eso?

Cuando todos estaban allí, miré desde Nathaniel a Nicky, y luego a los demás, e hice lo que pensé que era correcto.

—Todos ustedes conocen el nombre de Van Cleef —dije.

—Dulce María, Madre de Dios, Forrester, ¿se lo dijiste a todos?

—Su nombre surgió en otro caso —dije.

—¿Qué caso? —preguntó Nolan.

—Hablaremos en detalle más adelante, lo prometo, pero ahora mismo necesitamos acordar esto. —Me volví hacia mi gente y los

miré uno por uno—. Hay una posibilidad de que esta asignación nos lleve de nuevo al radar de Van Cleef. Él es uno de los pocos hombres que he visto asustar… a Ted, así que, si queréis regresar al avión y volver a casa, no os detendré.

—¿Vienes a casa con nosotros? —preguntó Magda.

—No, vine a salvar vidas y a cazar vampiros. Voy a quedarme y hacer eso.

—Entonces me quedaré también —dijo ella.

—Ninguno de nosotros te dejará sin vigilancia —dijo Kaazim. El resto del Harlequin sacudió la cabeza.

—Sé qué crees que te fallé una vez —dijo Domino—. No lo haré dos veces.

Nicky dijo:

—Sabes que no es una opción para mí, Anita.

—Estoy haciéndolo una opción.

Él me dio la mirada, y seguí adelante.

—¿Dev, Ethan?

Dev me sonrió.

—Incluso si estuviera dispuesto a dejarte aquí, ¿cómo podría explicárselo al resto de los hombres en casa? No, prefiero tomar mis golpes aquí que explicarles a Jean-Claude y a Micah que te dejé a ti y a Nathaniel aquí frente a un espeluznante espía ultra secreto sin mí.

—¿De verdad crees que huiría y me salvaría, pero te dejaría en peligro? —preguntó Ethan.

—No, pero quería que supieras que no te lo recriminaría.

—Dices eso, pero no lo dices en serio —dijo Domino.

—Tiene razón —dijo Dev—. Dices que no nos lo recriminarías si no somos tan valientes como tú, pero lo haces. Me asusté un poco en Colorado con todos los zombis, y decidiste que no era tan fuerte y valiente como necesitabas que fuera.

—Te pedí que vinieras esta vez, ¿no?

—Solo porque algunos de tus favoritos no pudieron venir, como Bobby Lee.

No sabía qué decir, porque tenía razón.

—Nos quedaremos —dijo Dev.

—Todos nos quedamos —dijo Fortune.

—Nolan dice que Van Cleef no está directamente involucrado en

esto; ¿le crees? —Dirigí esta pregunta a Edward.

—Sí, lo hago —dijo, pero no como si estuviera feliz.

—Entonces nos quedamos, solucionamos el problema de los vampiros, y ayudamos a Nolan a reparar los fallos de su nueva unidad, y luego nos vamos a casa.

—No lo entiendes, Anita. Solo porque ésta no es la unidad de Van Cleef no significa que no sea su obra.

—¿Qué diferencia tiene eso? —pregunté.

—Significa que nada es simple, nada es lo que parece, y los monstruos no serán los únicos contra los que estaremos luchando.

—Vamos… Ted, sabes que traigo mis propios monstruos a la fiesta.

—Si la mitad de lo que leo en tu archivo es verdad, Blake, eres uno de los monstruos.

—No creas todo lo que lees, Nolan.

—Pensé que los monstruos eran más altos —dijo Donahue, sonriéndome.

—El resto de nosotros somos más altos que Anita —dijo Dev, sonriéndole en respuesta.

Donahue frunció el ceño, luego los miró a todos.

—¿Entonces son todos monstruos?

—Oh, sí —dijo Kaazim—, todos somos monstruos.

Todos asintieron, incluyéndome a mí, y finalmente Edward se unió a nosotros.

—Solo hay una manera de averiguar si tu nueva unidad es lo suficientemente buena para luchar contra los monstruos, Nolan, y eso es luchar contra algunos.

Nolan dejó de discutir con Edward y con nosotros. Ni siquiera estaba segura de lo que lo había convencido de dejar de ser quisquilloso, pero no me importó. Si íbamos a cazar vampiros aquí, quería las armas, y eso significaba que necesitábamos a Nolan y a su sobrecogedora influencia. Gracias a Nolan e incluso al misterioso Van Cleef, se nos permitió cargar nuestras armas potencialmente ilegales en los vehículos, y dividimos a nuestra gente entre las tres furgonetas. Estábamos en Irlanda; teníamos la potencia de fuego que necesitábamos para cazar vampiros y ganar. Ganar significaba salvar vidas. Ganar significaba que sobreviviríamos. Ganar significaba que los monstruos morían. Era matemática sencilla y

cualquiera que no entendiera que la caza de vampiros era tan simple no iba a ser muy bueno en el trabajo. No ser bueno en la mayoría de los puestos de trabajo significaba que te despedían; no ser bueno en mi trabajo significaba que morías. No había venido a Irlanda a morir ni que ninguna de mi gente muriera; yo venía a ganar.



TREINTA Y SEIS

Brennan conducía nuestra camioneta, pero no le gustó el hecho de que Nolan regresara con Edward, conmigo y alguna de nuestra gente. Hizo hincapié en discutir con Nolan sobre ello, pero una de las ventajas de ser militar es que cuando tu capitán te dice que hagas algo, al final lo haces. Punto.

—¿Cuál es su problema? —preguntó Dev, mientras se acomodaba al otro lado de Nathaniel, que estaba acurrucado contra mí. Damian estaba a nuestros pies, todavía acurrucado en la bolsa a prueba de luz. Se sentía casi como si hubiera algo más que él en la bolsa, como si Nathaniel hubiera metido relleno. Preguntaría más tarde cuando estuviéramos más solos. Ahora no estábamos tan solos como podríamos estar. Nicky se sentó al otro lado de mí, de modo que estaba acurrucado entre él y Nathaniel, algo que normalmente disfrutaba, pero no en el trabajo y no con Dev al otro lado de Nathaniel. Era la amplitud de los hombros de los tres lo que hizo que todos tuviéramos que sentarnos muy cerca el uno del otro. No me importaba, aunque probablemente habría tenido más sentido tener a Nicky o a Dev cambiando lugares con Kaazim o Jake, que eran más delgados en comparación. Pride también estaba en su lado de la furgoneta, pero sus hombros no ayudarían al asunto. Quería a

Nathaniel a mi lado y sabía que Dev prefería sentarse junto a mí o a Nathaniel. Nolan me observaba demasiado cerca para que yo quisiera entrar en un juego de explicación con Dev sobre por qué no podía sentarse al lado de cualquiera de sus amores.

Dev repitió:

—¿Cuál es el problema de Brennan?

—Tiene miedo de que perdamos el control de nuestras bestias —dijo Kaazim mientras encontraba un asiento al lado de Jake.

Las puertas de la furgoneta fueron cerradas desde el exterior y oí un clic, casi como si hubiésemos sido encerrados en el interior. Si Nolan no hubiese estado con nosotros, habría sido más sospechoso. Al parecer, debía serlo, porque Edward miró a Nolan.

—Y estás aquí con nosotros porque… —dijo Edward.

—Para hacerte saber que confío en ti.

—Pero aun así nos encerraste.

La energía de la furgoneta se encendió. De repente estaba sentada en medio de la bestia de Nicky, podía oler el calor y el sol y ese almizcle pesado que significaba león macho. Mi leona alzó la cabeza en la oscuridad y contempló el largo túnel de mi cuerpo con ojos de un ámbar tan oscuro que casi eran de color naranja. Comencé a hacer mis ejercicios profundos de respiración, porque lo último que necesitaba era tener un problema con mis propias bestias interiores con Nolan allí mismo. La energía de Nathaniel subió, pero no como la de Nicky, pero al fin y al cabo si salía a luchar de nuestro lado, solo una de ellas estaría ayudando a hacer eso. El león de Dev respondió al de Nicky, no solo porque ambos tenían león en ellos, sino porque Nicky era su Rex, su rey. Eran una manada, y eso significaba mucho para los dos.

Mi leona comenzó a llenar ese largo y oscuro pasillo dentro de mí, atraída por toda la energía del león macho. Maldición.

La energía de Pride llameó desde el pequeño espacio y su tigre dorado me habló a mí y a Dev, porque esa era todavía su bestia original. La ola del tigre dorado ayudó a ralentizar a mi leona, pero despertó la sombra dorada dentro de mí. Su color de base era blanco con rayas doradas pálidas, pero sabía que no era un tigre blanco, porque cuando eso se elevaba dentro de mí, era casi completamente blanca con pocas rayas.

Era como nieve con músculos y dientes. El oro era como miel

que podía morder.

—Chicos, tranquilícense hasta que necesitemos la fuerza —dije, y mi voz fue un susurro.

Jake y Kaazim no se encendieron más de lo que Nathaniel lo hizo. Su trabajo habitual era desnudarse en el escenario y cambiar de forma en el escenario. Tenía que tener un control casi perfecto de su leopardo interior para estar a salvo alrededor de los clientes de Placeres Prohibidos. Los otros dos eran más viejos que el polvo y tenían el control de milenios de práctica.

Olí a otros tigres y supe que era Domino o Ethan en los otros vehículos pensando en mí, preguntando qué hacer. Bajé mis escudos para poder oír mejor. Vi el otro interior desde una altura más alta que la que yo tenía, y solo el pensamiento más dominante me dejó saber que era Domino, hasta que movió la mano lo suficiente para que yo también lo viera. Nunca lo había intentado tanto con él, y todavía no era una combinación perfecta. Mente-a-mente toma práctica, y nosotros no practicábamos. Ethan estaba mirando a Fortune, y supe que su tigre azul había disparado al suyo, así que ella no estaba tratando de estar tan tranquila como su contraparte Harlequin aquí. Pensé unos pensamientos tranquilizadores para ambos. Nathaniel suspiró a mi lado y dijo:

—Dios, no puedo seguir luchando. —Y su bestia interna se elevó en espiral como humo dulce para unirse al resto. Me las arreglé para decir, en voz alta:

—A menos que quieras estos caros coches destrozados, comienza a explicar por qué nos encerraste, Nolan.

Olí a lobo, pero no era mi lobo. No olía bien y no olía a Jake, porque conocía su olor. Abrí los ojos y ni siquiera me di cuenta de que los había cerrado y miré alrededor de la furgoneta hasta que estaba mirando a Nolan. Sus ojos marrones eran más pálidos, casi el ámbar del lobo, el cual no es el mismo tono de ámbar que el de león.

—Tenemos que hablar —dijo.

—No mientras mi gente esté encerrada —dije, y pude sentir a los hombres de las otras furgonetas esperando a que yo diera la palabra.

—Nos estamos moviendo, Blake. No puedo desbloquear nada hasta que nos detengamos.

—¿Por qué nos encierras de todos modos? —preguntó Nathaniel.

—Debido a que el gobierno piensa que los were animales contenidos en estos tres furgones son lo máximo que ha estado en Irlanda en décadas. El plan es llevaros a nuestra base y conocer al resto de mi equipo.

—¿Y entonces qué? —pregunté con una voz cuidadosa, porque estaba muy cerca de decirle a Nicky que hiciera un agujero. Ya habíamos terminado.

—Se supone que debemos usar a algunos de nuestra propia gente para probar y ver si sois lo que Forrester dijo que seríais.

—Y si no pasamos las pruebas, ¿qué? —preguntó Nicky.

—Os pondríamos de vuelta en el avión y os enviaríamos a casa como demasiado peligroso para tratar.

—Pero en lugar de eso vas a compartir tu secreto con nosotros, porque el gobierno no sabe lo que eres, ¿verdad? —dije.

—Sí, y no, no lo saben.

Pensé en Domino y Ethan esperando. *Estamos bien; solo calmaos.*

Edward se estaba inclinando lejos de Nolan hasta donde los asientos lo permitían.

—¿Cuándo fuiste atacado?

—No lo fui —dijo con una voz que era más grave de lo que había sido antes.

—Puedo sentirlo.

—No eras tan sensible a él cuando nos conocimos.

—Sé lo que estoy sintiendo ahora —dijo Edward mirando a su viejo amigo.

Más lobo llenó la cabina, de modo que el olor grueso, casi amargo comenzó a anular a las otras bestias.

Los ojos de Jake eran del ámbar del lobo.

—Hermano —gruñó.

—No somos una manada —dijo Nolan.

—¿Estás diciendo que eras un hombre lobo cuando nos conocimos?

—Sí.

—Hijo de puta.

—Exacto —dijo.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Edward.

—Eres un lobo nacido —dijo Jake.

Nolan miró al otro hombre lobo y dijo:

—Sí.

—¿De qué estás hablando? —pregunté.

—Los were lobos son los únicos licántropos nativos de Irlanda —dijo Jake.

—Ellos se enorgullecen de estar libres de licantropía —dije.

—No puedes contagiarte lo que tengo —dijo Nolan—. Tienes que nacer para ello.

El animal de todo el mundo se había calmado, porque todos estábamos sorprendidos, y los cambiaformas estaban dispuestos a darse mutuamente más crédito, o eso había notado.

—Explícate —dijo Edward, y él no estaba feliz en absoluto.

—El nombre de soltera de mi madre es MacTire, MacIntire.

—¿Qué demonios tiene eso que ver con esto? —preguntó Edward, mirándolo fijamente.

—Significa *lobo* —dijo Jake.

Edward lo miró fijamente.

—¿Estás diciendo que tu madre era una were lobo?

—Ella era una loba nacida y yo también.

—¿Tu padre? ¿Tu abuelo? —preguntó Edward.

—No, solo mi madre.

—Debes haber cortado tu cola —dijo Jake.

—Tuve que hacerlo.

—Entonces tú también estás sin cola en forma de lobo.

—Sí.

—Eso te quita equilibrio.

—Sí, pero mi madre me instó a hacerlo cuando crecí y era más difícil de ocultar.

—Conocí a tu familia. Eran normales.

Nolan miró a Edward.

—Todavía lo son.

—Espera —dije—. ¿Qué quieres decir con que tuviste que quitarte la cola cuando creciste? Si pasaste tanto tiempo en forma animal tendrías otras características secundarias que fueran permanentes. Nunca volverías a pasar por ser humano una vez que has llegado lo suficientemente lejos como para tener una cola en forma humana.

Jake dijo:

—Al igual que con los ojos para el clan de tigres que son sus mitades de bestia al nacer, así es con los hombres lobo de Irlanda.

—¿Quieres decir colas de lobo, o son las orejas a veces?

—Siempre hay colas, aunque hay historias de algunos de nosotros nacidos con orejas, pero la gente pensaba que éramos parte de la gente amable, no hombres lobo.

—He leído historias de *Fey* con orejas de animales; ¿estás diciendo que esos eran tipos de licántropos?

—No todos son lobos, pero muchos de ellos, sí.

—¿Cómo pasaste el examen de sangre para el ejército? —preguntó Edward, y él se había recuperado, o al menos su voz era fría y distante. Era una voz que no te decía nada salvo que debías tener cuidado de él.

—Mi sangre pasa como humana. —Miró a los otros hombres en la furgoneta mientras aumentábamos la velocidad.

Estábamos en una carretera, pensé, pero en el vehículo cerrado realmente no podía decirlo.

—Devereux, Christensen, sus tarjetas dicen que su tipo de licantropía es tigre. El expediente de Blake dice que ella corre con los tigres del clan, ¿es eso lo que ambos son?

Se miraron el uno al otro y ambos miraron a Jake. Él asintió con la cabeza.

—Sí —dijo Pride. Dev simplemente asintió.

—Dijiste *sus tarjetas*. ¿No oliste a sus bestias hace unos segundos? —pregunté.

—Normalmente, no contestaría eso, porque sería dejarte saber de lo que soy capaz y de lo que no, pero sabía que no podría ocultarme de muchos de vosotros, así que no, no olí el tipo de bestia. En forma humana mi nariz no es más sensible como la de un hombre lobo estándar.

—¿Cómo sabes eso? — preguntó Jake.

—Antes he tenido que confiar en otros cambiaformas con mi secreto.

—Pero no confiaste en mí —dijo Edward, y su voz no era fría ahora. Había demasiada emoción en ella para la frialdad.

—¿Te molestó que no te contara mi secreto, o que sea un hombre lobo?

—La primera parte, y que no me di cuenta. Me enorgullezco de ser capaz de detectar a los monstruos. Es parte de lo que me mantiene vivo en este negocio, y conseguiste eludir totalmente mi radar.

—Era una condición genética que podía ignorar la mayoría del tiempo. No se lo dije a nadie.

—Un licántropo podría haberme superado en las pruebas de entrenamiento físico, pero tú y yo estábamos siempre a la par por el mejor tiempo, puesto, o lo que sea. ¿Te retrasabas para que yo no supiera que no eras humano?

—No, me empujabas a trabajar tan duro como podía para mantenerme a tu altura. Ser un lobo nacido no te da muchas más que las habilidades físicas humanas. Estoy en el porcentaje más alto de la mayoría de las pruebas físicas y no estoy envejeciendo todavía, pero me empujaste, Forrester, lo que significa que también estás en el porcentaje más alto. Soy parte lobo, ¿cuál es tu secreto?

Edward trató de mantener el ceño fruncido, y luego sonrió y miró al suelo mientras disminuíamos la velocidad. O estábamos en el tráfico o habíamos girado en una carretera más pequeña.

—¿Digo "*Ningún secreto, yo soy así de bueno*", o "*Mentiroso hijo de puta*"? Cada clase de licántropo que he conocido es mejor que el humano-normal, como un superhéroe mejorado. Soy bueno, muy bueno, pero no soy bueno como un superhéroe y tú deberías serlo.

Nolan sacudió su cabeza.

—Te juro que hacía todo lo posible para ganarte, o al menos mantenerme al día contigo. Soy demasiado competitivo para cualquier otra cosa.

Edward sonrió.

—Parecías serlo.

Nolan miró a los dos hombres tigre.

—¿Ambos están muy por encima físicamente de lo humano-normal?

Ambos dijeron que sí, y luego Pride añadió:

—¿Estás diciendo que tu tipo de licantropía no aparece en un análisis de sangre que lo busque específicamente?

—Así es.

Dev y Pride se miraron y luego se volvieron hacia Nolan.

—Si pudiéramos pasar el examen físico, algunos de nosotros lo

habríamos intentado para los militares —dijo Dev.

—No puedo imaginarte en el ejército —dijo Nathaniel.

Dev se volvió hacia él con una sonrisa.

—Yo no, sino algunos de mis otros primos.

—El servicio militar os habría dividido de vuestras otras lealtades —dijo Jake.

Pride preguntó:

—¿Estás diciendo que incluso si pudiéramos pasar el examen físico, no nos habrían permitido participar?

—No fue posible —dijo Kaazim, tocando el brazo de Jake—, así que no importa; es discutible.

Nolan estaba observando el intercambio. Nos estaba confiando su secreto, pero no teníamos que confiar en él con ninguno de los nuestros, no hasta que tuviera tiempo de hablar con Edward en privado.

—Suena como que el lobo nacido es diferente de los tigres de clan en algo más que el tipo de bestia interior.

—Parece que sí, pero estos son los primeros tigres de clan que he conocido, y como estoy casi seguro de que Devereux y Christensen son del mismo clan, tal vez otros clanes estarán más cerca de mi gente —dijo Nolan.

—A nuestro conocimiento, ninguno de los tigres de clan puede pasar un examen de sangre para la licantropía —dijo Kaazim.

—Lo que significa —dije—, que tal vez lo que tienes no es licantropía. ¿Estás atado a la luna?

Sacudió la cabeza.

—No, no estamos obligados a cambiar con la luna llena, o forzados en absoluto. Una vez que obtenemos el control del poder, podemos pasar años sin cambiar de forma.

Todos los que luchábamos contra nuestras bestias interiores intercambiamos miradas. Fue Dev quien preguntó:

—¿No la pierdes?

—¿Perder qué?

—Tu bestia.

—Sí, pero es una preferencia. Podría elegir ser completamente humano y nunca volver a ser lo otro.

—¿Conoces algún hombre lobo que haya elegido hacer eso? —preguntó Pride.

Nolan asintió con la cabeza.

—Mi madre es una.

—Nunca habría adivinado que ella era cualquier cosa menos humana —dijo Edward.

—Cuanto menos cambias de forma, menos desprendes la energía. Se dice que si pasas demasiados años puedes perder la capacidad de deslizarte de humano a animal, pero no creo que a mi madre le preocupara. Ella me ayudó a aprender cómo controlar a mi lobo y cómo cambiar de forma, pero una vez que aprendí no estoy seguro de que alguna vez cambiase de nuevo. Solía ir a casa para visitas y le pedía que viniera a correr conmigo, pero ella nunca lo haría de nuevo. Era como si ella siendo un lobo como yo fuera un sueño.

—¿Tienes otros parientes que entrasen en el bosque contigo? —preguntó Jake.

—Primos, pero somos cada vez menos en cada generación. A menos que comencemos a casarnos más cerca en la línea familiar otra vez, puede llegar un día en que no haya MacIntires o MacTires dignos de ese nombre.

—Me parece recordar a una prima segunda tuya de la que me dijiste que me alejara —dijo Edward.

Nolan sonrió.

—Ahora está casada y tiene tres hijos.

—¿Alguno de ellos son hombres lobos? —preguntó Jake.

—No.

—¿Ella se lo diría si lo fueran, o simplemente les quitaría la cola en el hospital y se lo ocultaría a todo el mundo? —preguntó Edward.

—Algunos lo han intentado, pero no puedes ignorar tu sombra desde el nacimiento. Si se parecen a nuestros antepasados y no se les enseña control, la bestia interior saldrá de otras maneras. El último de mis primos que fue tratado de esa manera terminó en prisión. Casi mató a alguien en una pelea de bar. Parte de lo que aprendemos a controlar mientras somos niños es la parte amoral de nosotros mismos. El lobo no ve nada malo en luchar por lo que es suyo, o cuando es amenazado.

—Los lobos en la naturaleza rara vez luchan hasta la muerte —dijo Jake.

—Y no se les pone en situaciones como la escuela, o bares donde pueden beber hasta que pierden todo el sentido de sí mismos —dijo Nolan.

—Muy cierto —dijo Jake.

—Los lobos no son perros —dijo Nolan—, y no se comportan como perros cuando se les pone un collar y una correa.

—Nuevamente verdad.

Nolan miró a Edward.

—No creí que te molestaría tanto. Me hace pensar que si te lo hubiera dicho años atrás no habríamos sido amigos.

—Honestamente, no lo sé. No estaba tan a gusto con los cambiaformas en ese entonces, pero siempre serás *Wee Brian* para mí. —Dijo lo último con un perfecto acento irlandés, por lo que pude distinguir.

Nolan suspiró y sacudió la cabeza.

—Espera. *Wee Brian* —dijo Dev—, ¿de verdad?

—Me llamo así por mi padre, que lleva el nombre de su padre, y así sucesivamente. Odiaba ser *Wee Brian*.

—*Pequeño Brian* sería bastante malo, pero incluso con un acento irlandés *Wee Brian* sería duro de niño —dije.

Él sonrió y levantó la vista.

—Mi padre es *Pequeño Brian*, mi abuelo es *Joven Brian*, y mi bisabuelo era *Viejo Brian*, porque así es como la bisabuela Helen insistió en llamarlo después de que nombrara a su hijo *Brian Junior*.

—Tanto tú como tu padre sois más altos que tu abuelo, así que lo hacía más divertido —dijo Edward.

Nolan se echó a reír.

—Estabas muy confundido cuando te presenté a mi abuelo, *Joven Brian*, después de conocer a mi padre, *Pequeño Brian*.

Me animé; si Edward había conocido a la familia de Nolan, tal vez Nolan había conocido a la suya. Edward dijo:

—Déjalo ir, Anita.

—¿Cómo sabes lo que iba a decir? —pregunté.

Me sonrió, la sonrisa que me dejaba saber que él no solo había visto a través de mí, sino por el otro lado, y sabía exactamente lo ansiosa que estaba por resolver el misterio de Ted Forrester alias Edward.

—*Au* —dije.

Edward dejó que su sonrisa se hiciera más grande.

Nolan estaba mirando de uno a otro.

—O te has vuelto mucho más cómodo con las mujeres, o ella realmente es tu compañera de armas.

—Estoy mucho mejor con las mujeres de lo que estaba en ese verano, pero Anita va a ser mi padrino en mi boda.

—Y tú vas a ser el mío —dije.

—Sí —dijo, volviendo a su voz de Ted—. Estaré de pie junto a ti, antes de que tú estés de pie junto a mí.

—Sí —dije, tratando de hacer un ruido sordo.

—Realmente no debes tratar de hacer acentos, Anita; apestas en ello —dijo en ese acento medio-de-América y medio-de-ninguna-parte, el tono de Texas/Oklahoma/Wyoming de hace un segundo había desaparecido, y su voz arrastrándose hacia los tonos fríos-como-el-hielo del Edward que había llegado a conocer y amar.

—Él siempre adquiría acentos así; casi a una semana de ir a casa conmigo parecía que era un local. Si no hubiera sido tan rubio y de ojos azules, habría sido mucho más útil como agente secreto —dijo Nolan.

—Las lentes de contacto y el tinte de cabello solucionan muchos problemas —dijo Edward, todavía con su propia voz, y todavía arrastrándose alrededor de los tonos que te harían cosquillas a lo largo del cuello y te harían darte cuenta de lo peligroso que él podría ser.

—No entraste en operaciones secretas militares —dijo Nolan.

—No dije que lo hiciera.

Tuvieron otro momento mirándose. No podía decir si eran los mejores amigos o se odiaban el uno al otro. Era como si cambiaran de un modo a otro dependiendo de lo que estuvieran hablando, o de sus estados de ánimo. Edward solía ser bastante equilibrado, pero Nolan parecía sacar a relucir su lado malhumorado. Era como visitar a la familia; el paseo por el carril de la memoria podría sacar lo peor de todos nosotros.

—¿Van Cleef sabe tu secreto? —preguntó Edward.

—No hace veinte años.

—¿Ahora?

—Lo hace.

—Debe haberte dado un infierno por esconderlo.

—Fui atacado hace unos años por un hombre lobo. Dejé que todos pensarán que eso fue lo que lo hizo.

—Si alguna vez descubre que escondiste algo que él tanto quiere… Él ha hecho desaparecer a personas por menos que esto, Nolan.

—¿A qué te refieres con gente desaparecida? —preguntó Nathaniel.

Le di un golpecito en el muslo.

—Piensa en las casas de seguridad del gobierno para los licántropos nuevos, pero más secreto y probablemente más permanente que una celda.

—Eso no está muy lejos —dijo Nolan.

—¿Has ayudado a desaparecer a otros cambiaformas? —preguntó Nathaniel.

Nolan se limitó a mirarlo, y fue mi chico quien apartó la mirada primero. Me miró con esos ojos hermosos y no le gustaba esto ni un poco. A mí tampoco. Era como si últimamente, no importa dónde fuera, el nombre de Van Cleef siguiera apareciendo.

—He cazado rebeldes por toda Europa. Pudimos capturar a algunos de ellos vivos —dijo Nolan al fin.

—¿Van Cleef sigue persiguiendo el mismo objetivo?

—Si te refieres a los súper-soldados, sí. Por eso nos buscó a los dos.

—Lo recuerdo —dijo Edward.

—Te juro que él no está directamente involucrado en esto; es el gobierno irlandés el que quiere su propio equipo de fuerzas especiales.

—Sabes lo que haré si me mientes.

—Lo mismo que yo haría.

Nathaniel dijo:

—¿Acaso los dos os amenazasteis con mataros?

Le di una palmadita en la pierna.

—Déjalo ir —dije.

—No voy a entender mucho de esto, ¿verdad?

—No —dije.

—No —dijo Nicky.

Dev le palmeó el otro muslo.

—No te sientas mal, Nathaniel. Soy más hombre que tú y no lo

entiendo.

—Pero tú lo entiendes, ¿verdad? —me preguntó.

—Sí.

—¿Nicky?

—Sí.

Miró a los demás. Pride sacudió la cabeza. Jake y Kaazim lo entendían.

—Todos renunciamos a partes de nosotros mismos para hacer el trabajo —dijo Edward.

—Algunos de nosotros renunciamos a más de nosotros mismos que otros —dijo Nolan, y sonó casi acusador.

Se miraron el uno al otro y podías sentir los años entre ellos. Aquí había alguien que había conocido a Edward justo cuando Van Cleef lo encontró, los encontró a ambos para una misteriosa asignación secreta. ¿Qué les había hecho? ¿Qué había sido tan malo que hizo que Edward dejara el ejército? ¿Qué había tallado esas líneas en la cara de Nolan? ¿Había sido veinte años de trabajar con Van Cleef? No lo sabía, pero lo descubriría. Tenía las llaves del verdadero pasado de Edward; no iba a dejarlas ir, siempre y cuando no tuviera que conocer a Van Cleef para responder el acertijo. Cualquiera que asustara tanto a Edward era alguien a quien evitar.

—No tienes ni idea de cuánto dejé ir para irme —dijo Edward.

—Y no tienes ni idea de lo que dejé ir para quedarme.

Se miraron durante otro minuto, y luego Edward extendió la mano. Nolan la tomó y luego empujó a Edward a un abrazo, y se abrazaron, no como amantes, sino como amigos, el tipo de amigos que haces mientras las balas están volando y el enemigo es alguien que está tratando de matarte a ti y al hombre a tu lado. Fuera del combate, es posible que no tengas nada en común, pero estos son los amigos que se convertían en familia y que te podían llamar veinte años después y decir: ‘Necesito tu ayuda’, y tú ayudas. Los hermanos de armas también son hermanos de sangre; simplemente que no siempre su propia sangre es la que se derrama para cementar el vínculo.



El móvil de Edward sonó.

—La policía —dijo, y respondió. Él escuchó y finalmente dijo—: Estaremos allí tan pronto como podamos, si el capitán Nolan actúa como transporte. —Él le dio el teléfono a Nolan—. Quieren hablar contigo.

Nolan tomó el teléfono y pasó su propio tiempo diciendo *Uh—huh, sí señor, no señor*, y finalmente:

—No estoy en desacuerdo, señor.

Le devolvió el teléfono a Edward, pero aparentemente quienquiera que fuera había colgado. Nolan dijo:

—Cambio de planes. Voy a llamar con antelación y dejar que el resto de mi equipo sepa que llegaremos tarde.

—¿Qué pasó? —pregunté.

—Nueva escena del crimen —dijo Edward.

—Te quieren en la escena, y creo que tú y tu gente seréis útiles, tú también.

—¿Saben que no nos has probado todavía? —preguntó Dev.

—Son conscientes.

—¿Qué cambió su idea de probarnos primero? —pregunté.

—Creo que la frase fue *'tomaría la ayuda del propio diablo'*.

—Debe ser malo, sea lo que sea —dijo Edward.
Nolan asintió con la cabeza.
—Ellos tienen más miedo de lo que ha sucedido que de todos los cambiaformas y nigromantes en suelo irlandés. Va a ser más que malo.
—Siempre me invitas a los mejores lugares, Ted —dije.
—Es posible que desees llamar a tu gente y prepararlos. No son los activistas endurecidos que esperaba que trajeras.
—No voy a llevar a todos a una escena de crimen activa —dije.
—Bien, porque vas a estar limitada y todos los que lleves tienen que estar justificados.
—¿A quién los tengo que justificar? —pregunté.
—A mí.
—¿Por qué a ti?
—Porque he hablado contigo más tiempo que cualquiera de los oficiales uniformados irlandeses.
—No eres policía —dije.
—No, no lo soy.
—¿Qué clase de escena es, aparte de horrible? —pregunté.
Edward respondió:
—Creen que encontraron a algunos de los duendes desaparecidos.
—¿Qué quieres decir con que *creen* que los encontraron? —preguntó Dev.
—¿Quieres decir que los cuerpos están tan desordenados que no pueden saberlo? —preguntó Nathaniel.
Apoyé mi cabeza contra la suya.
—Lamento que sepas incluso pensar en esa parte.
—Yo no. Quiero estar bien con lo que haces para ganarte la vida, y eso significa estar bien con las cosas inquietantes.
Solo miré a Nolan y le dije:
—Voy a besarlo ahora, porque eso merece un beso. No me fastidies.
Nolan alzó las manos.
—No soñaría con eso. Leí tu archivo, Blake. Me sorprendería si no tuvieras algunos de tus chicos juguetes contigo.
—Nathaniel y yo vivimos juntos, y estamos comprometidos. No es un chico juguete.

—Mis disculpas. Pensé que estabas comprometida con el líder vampiro de tu país, Jean-Claude.

—Sí, pero si las leyes nos lo permitieran, la boda sería por lo menos con cuatro personas.

—No puedo tener una relación de uno a uno. Si puedes hacerlo con cuatro personas en una relación, entonces eres el mejor hombre.

—No lo sé, pero definitivamente soy la mejor mujer.

Se rio entonces.

—Te lo voy a conceder.

Volví la cabeza y Nathaniel giró la suya, y nos besamos, porque estábamos sentados muy cerca el uno del otro. Retrocedí lo suficiente como para mirarlo a esos ojos color de flor y decir:

—Gracias por tratar de entender mi trabajo.

—Gracias por intentar comprenderme —dijo.

Eso me hizo sonreír, porque eso era probablemente la mayor parte de ser una pareja exitosa en dos frases.

—¿Dónde está mi beso? —dijo Dev sonriendo.

Rodé mis ojos hacia él, pero Nathaniel solo giró la cabeza hacia otro lado y ofreció un beso. Dev se inclinó y lo tomó.

—No preguntes —dijo Edward.

—No digas —dijo Nolan.

Dev se inclinó alrededor de Nathaniel hacia mí, y miré hacia arriba a ese rostro serio.

—¿Qué hiciste para merecer un beso? —pregunté, con voz suave.

—Voy a entrar a la escena del crimen contigo. Ya sean zombis, o vampiros, o lo que sea, estoy contigo hasta que me digas que me quede en el coche.

—Buen punto —dije, y lo besé, también.

Me di la vuelta y besé a Nicky por última vez. Me besó de nuevo, y luego dijo:

—¿Qué hice para ganar un beso delante de la policía?

—Te llevaré a la escena del crimen conmigo. Piensa en ello como una disculpa.

—Estoy bien con la sangre y carnicería… ya lo sabes.

—Es una de las cosas que más me gustan de ti —dije.

Él me sonrió.

—Y ese hecho es una de las razones por las que te amo.

—Y el hecho de que no sea tan bueno con las cosas sangrientas es por qué no estás enamorada de mí —dijo Dev.

Lo miré de nuevo y no estaba segura de lo que habría dicho, pero Nolan preguntó:

—Ahora, estoy confundido. ¿Por qué recibe un beso si no estás enamorada de él, pero lo estás de los otros dos?

—¿Solamente besas a la gente de la que estás enamorado? —pregunté.

Pareció sorprendido y luego se rio.

—No. No, Blake, definitivamente beso a mujeres de las que no estoy enamorado. Si pudiera haber dejado ese hábito, podría estar casado con la esposa número dos.

—¿Dos divorcios? Tu madre debe haber hecho de tu vida un infierno —dijo Edward.

—Ella pensaba que me casé demasiado joven la primera vez, y tenía razón. Está molesta por el segundo, sin embargo, le gustaba Kathleen. A todo el mundo le gusta. Es esa clase de persona.

—Lamento que no haya funcionado —dijo Edward.

—Yo también. —Me miró—. ¿Cuántas personas trajiste contigo para besarte, Blake?

—En una escena del crimen, ninguno, pero tres o cuatro más.

—Cada vez que intentaba salir con tantas mujeres a la vez, se enteraban y tuve miedo por mi vida.

—Quizá ese fuera tu problema —dije.

—¿Cuál era mi problema?

—Dijiste que se enteraron, lo que significaba que las estabas engañando. Todo el mundo en mi vida sabe de todos los demás.

—Nunca he conocido a dos mujeres en mi vida que no me hubiesen matado, o me hubiesen dejado dormir con la otra.

—Oh, capitán, has estado saliendo con las mujeres equivocadas.

—Al menos dos de las otras personas de Anita son mujeres —añadió Edward.

—No, eso lo establece. Blake, realmente eres el mejor hombre.

Esa vez no discutí con él. Parecía estar ganándome a Nolan. Nunca discutas cuando estás ganando.



TREINTA Y OCHO

Mi primera vista de Dublín fue el mar. Nicky había salido primero junto con Kaazim porque ellos eran guardaespaldas y estaban en los asientos más cercanos a las puertas. Supongo que técnicamente lo primero que vi fue la carretera, pero eso lo podría ver en casa. Lo primero que me dejó saber que no estaba en casa fue mirar por encima de los hombros de Nicky y ver el gris acero del basto mar de Irlanda. Nathaniel salió y se paró a mi lado tomando mi mano, y lo dejé, porque nunca esperé estár aquí mirando el mar de Irlanda; solo decirlo en mi cabeza sonaba imposible, o exótico, o interesante o algo. Dejé pasar unos pocos segundos para apreciar las cosas buenas antes de pasar a las malas.

Edward susurró:

—Tomaos de las manos después.

Nathanel soltó mi mano primero y se volvió para decir:

—Lo siento. ¿Es malo disfrutar estar en Irlanda con Anita cuando la escena del crimen es aquí?

—No está mal —dijo Edward—. En nuestro trabajo tienes que tomar los buenos momentos cuando puedas o comenzarás a creer que solo hay cosas malas en este mundo.

Me volví y miré la suave pendiente hacia la larga fila de

automóviles y vehículos de emergencia que prácticamente habían bloqueado la calle. Los uniformes y la cinta en la escena del crimen eran diferentes, pero una escena del crimen es una escena del crimen. Solo por el número de personas sabía que era un asesinato, y era importante o la ciudad en la que estaba era pequeña y no había mucho crimen. Apostaba que lo último no era cierto. Dublín era una ciudad importate y todas las ciudades importates tienen crímenes suficientes para mantener a la policía ocupada.

Mirábamos el mar en medio de una serie de casas construidas no tanto al borde del mar, sino al borde de un acantilado sobre las olas. Muchas de las casas parecían tener solariums de vidrio o porches cerrados. No hacía más de 10 grados centígrados y la lluvia paró mientras estábamos allí, así que pasó de una llovizna a un rocío.

—Bienvenidoa a Irlanda —dijo Donahue—, y antes de que preguntes, si, llueve todos los días.

—Hay que decidir quién va y quién se queda en las furgonetas —dijo Edward, el acento de Ted había desaparecido totalmente. Me preguntaba qué lo había hecho renunciar a él en los últimos minutos.

Mandé prácticamente a todos a las furgonetas, a excepción de Nicky, Dev, Jake y Kaazim. Teníamos entendido que no podía llevar a los cuatro, pero cuatro parecía que era el mínimo de guardaespaldas que debía tener en suelo extranjero, por lo que en lugar de discutir, solo les dije que no se metieran en el camino de otra persona, y seguimos a Edward por la colina. Se había acomodado el sombrero vaquero para mantener la lluvia lejos de su cara, yo había levantado mi capucha lo suficiente para mantener la lluvia lejos de mi cara, aunque limitara mi visión periférica, y el movimiento de mi pelo dentro podría incluso limitar mi audicion. Nada bueno.

Nicky sacó una gorra y se la puso debajo de la capucha, la cual le resguardaba de la lluvia sin tener que comprometer su visión lateral o su audición. Eso lo había hecho antes. Había hecho la mayoría de estas cosas antes, cuando estaba en el lado del crimen y la violencia. Solo estaba acostumbrado a estar al otro lado de la ecuación.

Kaazim solo se puso su shemagh[18] alrededor de su cabeza y su

capucha de lluvia sobre ella; Jake hizo lo mismo que Nicky con su gorra de béisbol. Dev se ajustó su capucha y se la volvió a quitar. Creo que decidió que era mejor mojarse a comprometer su visión y audición. Desde que se suponía que era mi guardaespaldas, estaba de acuerdo con eso. Yo realmente deseaba haber trenzado mi cabello, o al menos hacerme una cola de caballo antes de meterlo todo bajo la capucha mientras seguía a Edward y Nolan hasta la colina.

La gente comenzó a mirarnos, y por una vez no pensé que fuera culpa mía. Nolan estaba vestido con su equipo táctico completo. Y no eran solo civiles curiosos los que nos miraban fijamente. Al parecer, incluso los otros policías no estaban acostumbrados a una persona vestida con traje de combate en una escena del crimen. Nolan fue detenido por un hombre en traje que resultó ser un policía burócrata. Habría dicho que era un detective pero nunca se presentó, y hablaba como un vendedor, no como policía, porque parecía más interesado en el hecho de que Nolan vestía su equipo táctico y enviaba una idea equivocada. Las personas pensarían que alguien estaba armado dentro de la casa, o que había rehenes, o ambas cosas, porque esa era la única razón para tener a alguien vestido como Nolan aquí. El uniformado nunca cuestionó al resto de nosotros, por lo que Edward se mantuvo en movimiento y nosotros con él. Odiaba dejar a un hombre atrás, pero si Edward estaba bien con dejar a su viejo amienemigo entonces, ¿quién era yo para cuestionarlo? Además, no había estado dentro de la propia escena del crimen, y todavía estaba esperando que otro uniformado protestara por mí y mis hombres. Hasta que eso ocurriera, seguimos subiendo por el camino, bajo la caída persistente de la suave lluvia. Se sentía como otoño, aunque sabía que estábamos en julio, al igual que en casa. El aire era húmedo y frío, fresco con la lluvia, y el murmullo constante del mar era como música de fondo para el crepitar de las radios de policía y el ruido que siempre hay en torno a una gran escena del crimen. Era como si hubiese cambiado tanto de estación como de país. Me hubiese gustado peguntarle a alguien si siempre era así en julio, pero no quería que nadie escuchara mi acento y se dieran cuenta de que era nueva en la investigación. Si mantenía la boca cerrada y me quedaba al lado de Edward, podría finalmente ayudar en la investigación.

El cabello rubio de Dev paracía casi luminiscente por la lluvia en el momento en que llegamos a la cima de la colina. Las viseras de las gorras de Nicky y Jake estaban perladas de agua, pero no era suficiente para que gotearan. El agua también perlaba todo el sombrero blanco de Edward. Era el mismo sombrero que usaba cuando lo conocí como Ted, su alter ego, ya que la visera estaba bien amoldada y se ajustaba bien a su cabeza. Todavía me molestaba el que tuviera un sombrero blanco. Parecía publicidad engañosa. En la lluvia, el sombrero parecía marfil antiguo, blanquecino, el cuál tenía más sentido. Edward no era un mal tipo, un sombrero negro, pero tampoco era un sombrero blanco; blanquecino lo haría.

El barrio en la parte superior de la colina era muy diferente a las casas situadas por la playa; aunque algunos de ellos en este lado de la calle probablemente tenían una gran vista del mar, ese no era el principal factor de venta. Creo que el mayor factor era la seguridad, porque casi todas las casas tenían paredes de piedra alrededor de ellas. Todas las paredes eran más altas que yo, por lo que eran como las versiones de piedra de las vallas de madera en casa. Los patios detrás de las vallas eran invisibles desde la calle, o desde los pisos inferiores de las casas vecinas. Las viviendas estaban lo suficientemente cerca en sus laterales para ver sobre los cercos y en los patios pudiese pasar, dependiendo de la altura de las casas implicadas. Las verjas que podía ver eran en su mayoría de metal y parecían de gran seguridad como el propio muro de piedra. Por lo que, algunos atisbos del interior a través de las verjas, los jardines estaban muy bien cuidados y con una vegetación exuberante. No sabía si crecían de esa manera o si los jardineros ayudaban. En Missouri, ya sea contratabas a alguien para tener un patio bonito o trabajabas en él los fines de semana. No se limitaba a crecer mágicamente de esa manera.

—Estoy contando tres ambulancias —dijo Edward.

—¿No son muchas? —preguntó Dev.

—Sí —respondimos al unísono.

—¿Quiere decir que hay supervivientes?

—Tal vez —dije.

La casa que era el foco de todos los coches estaba escondida detrás de una de las paredes de piedra, con solo la parte superior

sobresaliendo, o al menos eso era todo lo que podía ver. Me hubiera gustado preguntarle a Nicky o a Dev, que eran aún más altos, si podían ver más, pero uno, no trato de señalar que tan pequeña soy, y dos, no era una pregunta que haría un oficial. Los hombres no preguntaban a otros hombres si podían ver más sobre el muro, a menos que los enemigos se escondieran detrás de este, para tal vez dispararles. Salvo en emergencias que involucraran la muerte, los hombres no admintían ciertas cosas, y esta era una de ellas. He estado trabajando en un campo domidado por hombres durante demasiado tiempo para no entender las reglas. Si quería jugar con los chicos, tenía que saber jugar como uno.

Había un oficial uniformado delante de las puertas de metal que llevaban a dentro. Él nos detuvo, porque Nolan no estaba y ninguno de nosotros teníamos de hecho credenciales para este país. Necesitábamos un policía irlandés para llevarnos dentro. Edward mostró sus identificaciones de Marshal, y el uniformado no reaccionó mal a ellas. Significaba que, aún si no conocía a Ted de vista, sabía que estaba para ayudar con el caso. Aun así, no nos dejó atravesar la puerta.

En su mejor acento de Ted el vaquero, dijo:

—Soy conciente de que has oído hablar de mí, compañero. ¿Podrías localizar al supervisor Pearson o a la inspectora Sheridan para que nos acompañen al interior?

—¿Quiénes son? —preguntó, y señaló con la cabeza hacia nosotros.

Le mostré mis credenciales, y el hecho de que hacían juego con las de Edward pareció tranquilizar al oficial.

—Escuchamos que ustedes venían de los Estados Unidos.

Sonreí y traté de parecer útil, incluso alentadora.

—Acabamos de aterrizar en el aeropuerto y venimos directamente hasta allí —dije.

El oficial miró hacia los cuatro hombres. Esperaba que pidiera sus identificaciones también, pero no lo hizo. Miró hacia la puerta de la casa y después fuera, y luego se estremeció. No veías eso a menudo en los policías que han estado largo tiempo en el trabajo, o era más joven de lo que parecía, o algo en la casa detrás de él en serio le había puesto nerviso.

—Sé que se supone que debemos pensar en ellos como

ciudadanos con una enfermedad, y que no podemos evitar lo que les está pasando, pero… esta no es una enfermedad.

—Estamos aquí para encontrarlos y detenerlos —dijo Edward

—Espero que lo hagas… me refiero a detenerlos. Espero que los detengas a todos. —Y ahora había ira en su voz.

—Dejanos pasar, compañero, y empezaremos la caza.

Llegó hasta la puerta. Él deseaba dejarnos entrar, pero no habíamos recibido el permiso. ¿Qué se supone que el policía debía hacer? Yo deseaba que nos dejara entrar, pero no estaba segura de la cantidad de problemas en que se metería si nos dejaba pasar.

El teléfono de Edward sonó.

—Inspectora Sheridan, estamos en la puerta tratando de entrar. Sí, la Marshal Blake está de pie junto a mí. —Escuchó durante un segundo y luego dijo al oficial—: A la inspectora le gustaría hablar con usted.

El oficial vaciló y luego tomó el teléfono. Él dijo mucho *Sí, señora, No señora* y finalmente le entregó el teléfono a Edward, quién estaba sonriendo cálidamente y haciendo su mejor interpretación de Ted.

—Pueden entrar. La inspectora Sheridan le esperará en la puerta principal. —Él abrió la puerta para que todos entráramos, los seis.



TREINTA Y NUEVE

La inspectora Rachel Sheridan era alta, delgada, con el pelo casi negro cayendo en una brillante rectitud hasta sus hombros. Ella había ondulado el extremo final con un rizador de pelo o tal vez tubos. Mi cabello era tan rizado que no usaba ninguno, pero lo que sea que había hecho se veía bien. Ella se las arreglaba para tener tanto una complexión pálida como oscura, como alguien quién se broncearía si alguna vez tuviese suficiente sol. La camisa blanca abotonada pudo haber ayudado a darle un aspecto más oscuro a su cara. El pantalón negro no se ajustaba a ella, como si hubiera perdido peso recientemente. Su cara era un triángulo suave, y los huesos de su cara e incluso los de sus manos eran delicados; *duendecillo* fue la palabra que me vino a la mente, a pesar de que era cinco pulgadas más alta que yo, o tal vez más. Pero a pesar de la altua era de aspecto delicado y muy bonita. Si hubiese tenido un poco más de curvas habría dicho que era hermosa, pero habría tenido que saber si era delgada naturalmente o hacía dietas. Si era la primera, podríamos hablar, si era lo segundo, no tenía paciencia para las mujeres que comían hojas de lechuga y menos para mantener una misteriosa talla perfecta.

Nos dejó pasar lo suficiente para salir de la lluvia, pero luego

nos detuvo porque había cuatro personas más de lo que esperaba.

—Me alegro de que estén aquí, Ted y Marshal Blake. Estoy feliz de contar con su experiencia, pero no sé quienes son estos hombres.

Hicimos las presentaciones rápidamente. Ella no podía darnos la mano, ya que llevaba guantes de goma, ya que estaba dentro, en la escena del crimen. También llevaba pequeños protectores sobre sus zapatos. No perdió la sonrisa agradable que le dio a Edward, pero a medida que presenté al resto le sonrió un poco más de lo habitual en una escena del crimen a Nicky y Dev. Supongo que todo el mundo tiene un tipo y, al parecer, Sheridan tenía una cosa por los hombres rubios y de ojos azules. No era poco profesional, pero podría decir que estaba un poco más feliz de verlos que a Jake y Kaazim. Me aseguré de presentar a los que no eran su tipo al final para que no perdiera tanto tiempo coqueteando con hombres que estaban tomados. Había tenido un conflicto con una detective en St. Louis, que aún me guardaba rencor porque había 'pretendido' que Nathaniel no era mi novio, por lo que ella sentía que había hecho el ridículo con él. Las mujeres eran un rompezabezas para mí. Sheridan nos señaló a todos una caja de guantes.

—Incluso si no todos pueden entrar a la casa, no quiero perder nuestro tiempo eliminando cualquiera de sus huellas digitales de la investigación.

Ninguno de nostros argumentó; acabamos de colocarnos las pequeñas bolsas para nuestros zapatos y luego nos pusimos los guantes. Ahora, estábamos caminando a través de la escena del crimen sin alterar accidentalmente las pruebas, para no entusiasmar a los forences con una huella digital que no coincidía con la familia.

Un hombre alto, tan alto como Dev, entró a la habitación. Él estaba casi completamene calvo, con solo un borde de cabello oscuro corto. Su chaqueta era de un gris tenue y el pantalón gris sólido; llevaba una camisa blanca con botones que parecía se entregaba a todos los detectives de América y aquí, atravesada por una corbata que casi coincidía con la chaqueta. Una vez habría pensado que coincidía, pero había estado saliendo con Jean-Claude y Nathaniel demasiado tiempo, y me había hecho más quisquillosa.

—Forrester, que bueno que estés aquí, al igual que usted Marshal Blake.

Llevaba guantes, por lo que no hubo apretón de manos con este

inspector, que fue presentado como el supervisor Pearson. Miró a los hombres que nos rodeaban.

—¿Y quiénes son estos señores?

Los nombres no eran lo que quería saber Pearson. Él quería saber qué bien iban a ser en su escena del crimen, ¿cómo podrían ayudar a la investiación? Los cuatro se quedaron en silencio dejándonos hablar a Edward y a mí. Es probable que tampoco supieran qué decir.

—Depende de qué tipo de escena tengamos aquí. Cada uno tiene sus especialidades —dijo Edward.

Pearson asintió, como si eso tuviera sentido.

—Actualmente, estamos tratando de decidir si es seguro mover a los vampiros fuera de la casa. ¿Recuerdas al que se quemó antes de que entraras en la investigación?

Edward se volvió hacia mí.

—Los paramédicos fueron llamados por una víctima inconsciente, pero cuando trataron de sacarlo de la casa en la camilla, el sol estaba arriba.

Abrí mucho mis ojos.

—¿Estalló en llamas?

Edward y ambos inspectores asintieron.

—Guau. Eso debió sorprender bastante a los paramédicos.

—De acuerdo con los testigos, el vampiro despertó cuando estaba ardiendo y empezó a gritar. Los paramédicos no estaban preparados, y no sabían qué hacer para ayudar a la víctima… el vampiro.

—Una vez que se prenden fuego con el sol, no siempre hay una manera de apagarlo —dije.

—¿Puedo interrumpir? —dijo Jake.

—Si tiene algo útil para añadir— dijo Pearson.

—Una vez que un vampiro esta fuera a la luz solar directa, solo tiene que apagar las llamas, aunque es cierto que algunos tipos de vampiros arden con más fuerza que otros.

—El Marshal Forrester ha estado intentando informarnos de los diferentes tipos de vampiros —dijo Pearson.

Sheridan pregunto:

—Si los paramédicos hubieran puesto al vampiro en la ambulancia, ¿habrían sido capaces de apagar el fuego, o toda la

ambulacia habría ardido?

—Me hubiera apresurado a entrar de nuevo en la casa, más espacio para trabajar, con menores probablilidades de quemar la casa entera. No estoy seguro que quisiera tener un vampiro ardiendo en la parte posterior de una ambulancia. ¿Usted dice que éste estaba gritando y moviéndose?

—Eso fue lo que los testigos dijeron —dijo Pearson

—El vampiro en ese punto estaba en pánico, y podría haber alcanzado a los médicos. Si hubiese agarrado a alguno de ellos en su pánico, podría haberlos quemado también, y el interior de la ambulancia con ellos.

—Trataron de apagar las llamas, pero no pensaron en sacarlo de la luz del sol —dijo Pearson.

—Les dije que la única cosa para lo que había usado la luz solar era para quemar vampiros. Nunca había intentado salvar a alguno, así que no sabía si era posible —dijo Edward.

—Nunca he tratado de salvar a uno de los rayos del sol, no una vez que se están incendiando de todos modos —dije.

—Estoy contento que pudiera añadir algo a la conversación —dijo Jake.

Pearson lo miró de cerca.

—Tenemos una casa llena de paramédicos que están con ganas de más información para saber cómo tratar a los vampiros médicamente.

—Sería feliz de compartir el conocimiento que poseo.

—¿Es por eso que tiene tantas ambulancias en a parte frontal, por que está tratando juntos a los vampiros y a las víctimas? —pregunté.

—Transportamos a todos los de la casa que no tenían colmillos como víctimas encontradas inconscientes en la escena —dijo él.

—Les dije que los colmillos eran una forma de distinguir entre vampiros y víctimas —dijo Eduard.

—La falta de respiración también es una pista —dije.

—Pero algunos pacientes en coma tienen una respiración tan superficial que apenas se puede detectar, Marshall Blake. Un médico con mejor equipamiento necesita tomar esa decisión.

—Es justo. ¿Entonces cuantas… víctimas con colmillos nos quedan? Y, ¿son lo que las tres ambulancias están esperando?

—Tenemos tres posibles vampiros en el sitio —dijo Pearson.

—¿Cuantos no vampiros transportó? —pregunté.

—Cuatro.

—¿Qué están haciendo con ellos? —pregunté.

Sheridan contestó.

—El hospital está tratando de averiguar si están vivos, muertos u otra cosa, y si hay algo que puedan hacer para traerlos de vuelta.

—Acabo de leer un nuevo estudio sobre la actividad cerebral en los vampiros. Resulta que a diferencia de los verdaderos muertos, los que se van a convertir en vampiros siguen con una pequeña actividad cerebral, por lo que no llegan a morir completamente —dije.

—¿Quieres decir que los vampiros no son muertos andantes? —preguntó Dev—. Quiero decir, que la muerte cerebral es una de las formas de decidir si desconectan el soporte de vida, ¿por lo que significa que los vampiros realmente no mueren?

—Es lindo cuando tratas de ser profundo —dijo Nicky.

—En realidad es un buen punto, pero por ahora si el hospital busca actividad cerebral en las víctimas y no encuentran nada, entonces probablemente estén muertos —dije.

Dev le dio a Nicky una mirada que decía, '*Ves, tenía razón'*. Nicky le frunció el ceño. Noté que Sheridan estaba observando el intercambio más que Pearson.

—¿Dónde has leído este nuevo estudio? —preguntó Kaazim.

—Estoy en la lista de artículos científicos y médicos sobre vampiros, zombis, cambiaformas y la investigación preternatural en general. Es como un servicio de entrega a la antigua, excepto que viene en ordenador y no mata árboles a menos que imprima algo.

—Esa es mi compañera, siempre tratando de mejorase a sí misma —dijo Edward, tan seco que no podía decir si lo quería decir o quería ser mucho más sarcástico de lo que sería Ted.

—Hablé personalmente con la pareja que posee esta casa, Marshals. Hace menos de dos semanas estaban pidiendo, no, demandando, que trabajaramos más para localizar a su hija desaparecida.

El agradable pero ilegible rostro de Pearson se desmoronó en los bordes, y vi por un momento en sus ojos marrones cuánto dolor le estaba causando esto. Fue solo un momento, pero fue suficiente

para simpatizar con él.

—¿Los padres están en el hospital o aquí? —pregunté.

—El Sr. Brady está en el hospital junto a sus padres y la hija más joven. La Sra. Brady esta aquí junto con la hija que no podíamos encontrar, y su mejor amiga.

—Siempre es duro cundo los conociste antes de convertirse en vampiros.

—¿Conoces personas antes y después? —preguntó.

Asentí

—Siempre es difícil matar a alguien que conocías —dijo Edward, y no había ningún Ted feliz en casa debajo de esa frase.

Pearson lo miró.

—¿Has matado a toda la gente que conocías después de que se convirtieron en vampiros?

—Estaban tratando de matarme en ese momento —dijo Edward.

—Cuando las personas se levantan por primera vez como vampiros, la sed de sangre es poderosa y atacan a quien sea. Solo quieren comida, y eso significa sangre fresca —dije.

—¿Por eso encontramos a la hija aquí con su familia? —preguntó Sheridan.

—No —dijo Edward—. La encontraron aquí porque algunos de ellos recuerdan lo suficiente de su humanidad para ir a casa. Pueden ser atraídos a lugares que conocían bien en vida, y es más fácil persuadir a la familia para poder acercarse y alimentarse.

—También pueden entrar en la casa sin ser invitados primero —dije.

Edward asintió.

—Te dije que los vampiros no pueden entrar a una residencia privada sin invitación.

Yo agregué:

—Así que cualquier casa o edificio a los que fueron invitados a entrar cuando estaban vivos, pueden entrar como vampiros, a menos que el dueño revoque la invitación.

—¿Cómo revocas la invitación? —preguntó Sheridan.

—Dices, ‘Revoco mi invitación’.

—¿En serio, así de formal?

—No lo sé, lo he hecho, literalmente, solo al decir esas palabras. —Miré a Jake y Kaazim—. Caballeros, ¿funciona sin la frase?

—Diciéndoles que salgan y que ya no son bienvenidos en tu casa debería funcionar —dijo Jake.

—Simplemente diciéndoles: 'Ya no eres bienvenido' o 'Ya no eres mi invitado', funciona bien —dijo Kaazim.

—A menos que vivieran en la casa cuando estaban vivos —añadió Jake.

Kaazim agregó.

—Eso lo complica.

—Parece que hay muchas más reglas para los vampiros de las que sabíamos —dijo Sheridan.

—Sí, hay reglas —dije.

—Necesitamos conocer todas las reglas —dijo Pearson—, pero ahora mismo quisiera que los Marshals nos acompañarán a ver a las víctimas.

—Si ellos tienen colmillos, superintendente, no son víctimas. Son vampiros —dije.

—Hablé con Helena Brady por primera vez hace un mes, y luego hace dos semana. He mirado la foto de su hija Katie durante semanas esperando encontrarla viva. Su mejor amiga es Sinead Royce. Cuando desapareció justo después de Katie, no pensamos que fueran vampiros, pensamos que era un secuestrador que conocía a las chicas, un pederasta o un acosador, cualquier cosa menos vampiros, y ahora todos están allí muertos, o muertos vivientes, pero sea lo que sea, algo les hizo eso. Algo tomó la sangre de Katie Brady y la convirtió en esto, y eso la convierte en una víctima, Marshal Blake.

—Sí, estoy de acuerdo, pero… —Edward tomó mi brazo y me detuvo. Era una de las pocas personas en el planeara que podía agarrarme y decirme que me detuviera, y yo me detendría. Lo miré, esperando una explicación.

—Un paso a la vez; vamos a ver lo que hay que ver primero.

—Seguro, Ted, lo que digas.

Kaazim y Jake habían sido tan útiles que Pearson dejó que los cuatro permanecieran junto a la puerta con solo un oficial uniformado de pie para asegurarse de que no tocaran nada. Estábamos todos dentro de la escena del crimen, que era más de lo que pensábamos conseguir, y si los vampiros en la habitación de al lado se levantaban temprano, teníamos por lo menos a cuatro

personas al alcance de la mano que serían más que humanamente útiles. Si no enfadaba a Pearson por completo, al fin seríamos parte de la investigación. No quería enojar a los detectives irlandeses tan mal que me pusieran en un avión de regreso a casa, pero tenía una mala sensación de que iban a tratar a los vampiros como personas con colmillos. Eso sería un error; eventualmente sería un error fatal para alguien.



CUARENTA

La habitación estaba decorada en colores brillantes. La mitad de la habitación se asemejaba a un circo, con un mural de un desfile circense y una lámpara con un payaso al lado de una de las dos camas. La otra mitad de la habitación estaba cubierta de carteles de bandas de chicos que no conocía, algunos actores que conocía y un cartel de rugby que parecía ser en su mayor parte una foto de hombres en pantalones cortos luchando en el barro. Nunca había pensado en el rugby como el equivalente masculino de las mujeres luchando en el barro, pero de repente podía ver la analogía, porque estaba tratando de ver cualquier cosa menos los cuerpos en la habitación.

Helena Brady yacía en una de las camas gemelas, debajo del cartel de rugby, con su hija enroscada a su lado. Tenía un brazo protector alrededor de la niña y, si hubieran estado respirando, sería un encantador ejemplo de amor entre madre e hija. Lo único positivo era que Katie Brady tenía unos quince o dieciséis años. Si pudiéramos evitar que Katie matara a alguien más y el sistema legal irlandés no decidía ejecutarla por algo que ya hubiera hecho, según fueran pasando los años su mente y sus emociones madurarían, y también su cuerpo. Sería lo suficientemente madura como para

tener una vida adulta.

Sinead Royce yacía en la otra cama, debajo del desfile circense. Parecía mayor que Katie y podría pasar fácilmente por dieciocho años.

—¿Qué edad tiene ésta? —pregunté.

—Dieciséis. Ambas tienen dieciséis años —dijo Pearson.

—¿Qué edad tiene la hermana menor que está en el hospital?

—Ocho.

—Es una gran diferencia de edad para compartir habitación —dije.

—La madre de Michael Brady se trasladó con ellos cuando murió su abuelo, y luego se trasladó la madre de ella cuando sufrió una mala caída, así que las chicas tuvieron que compartir habitación.

—El hijo y la hija obedientes —dijo Edward.

—Eran, o son, buenas personas —dijo Pearson.

Miré fijamente los cuerpos en la cama y me sentí enojada.

—Esto no está bien.

—No —dijo Edward—, no lo está.

Sacudí la cabeza.

—Uno de los pocos tabúes que tienen todos los vampiros es que no convierten a los niños. Los dos adolescentes podrían pasar, porque si un vampiro es lo suficientemente mayor para aparentar dieciséis años se considera un adulto, porque durante siglos fue así, pero quien convirtió a Katie Brady en vampiro la dejó suelta sobre su familia. Quienquiera que la hiciera tenía la obligación de ocuparse de ella hasta que pudiera pensar por sí misma porque, como dice Ted, una de las primeras cosas que hacen los vampiros es volver a casa. Se supone que el creador del vampiro evitará que eso suceda.

—¿Por qué? —preguntó Pearson.

—Uno, es moralmente cuestionable, pero dos, es malo para los negocios. Una de las formas en que se descubría a los vampiros en los viejos tiempos era si una persona moría de alguna enfermedad desconocida, una enfermedad debilitante la llamaban, y luego uno por uno el resto de la familia moría, hasta que alguien tenía la brillante idea de desenterrar al primer miembro de la familia que murió, y *voilà*, ahí estaba el vampiro. A la mayoría de los viejos vampiros les gustaba quedarse en sus ataúdes durante el día, porque

era el lugar más a prueba de luz que conocían, y algunos creían que necesitaban volver a su ataúd original cada noche o morirían al amanecer y no volverían a levantarse.

—¿Estás diciendo que los vampiros son supersticiosos? —preguntó Sheridan.

—La gente es supersticiosa, ¿por qué no los vampiros?

—Katie no tuvo un funeral. Desapareció —dijo Pearson.

—Las técnicas modernas de entierro como el embalsamamiento, o la donación de órganos, son capaces de matar a un vampiro antes de que pueda levantarse por primera vez. Si es que los vampiros creadores quieren que su descendencia resucite de entre los muertos, se llevarán el cuerpo con ellos y lo ocultarán.

—Dijiste *si es que*. ¿A algunos vampiros no les importa su, como dijiste, progenie? —preguntó Sheridan.

—¿Sabes que algunas personas están locas, o son malas, o simplemente descuidadas?

—Sí.

—Los vampiros también pueden ser todas esas cosas.

—¿Qué podemos hacer por ellos? —preguntó Pearson.

—Todos son lo suficientemente nuevos como para que, una vez que caiga la oscuridad tengan que alimentarse. Si esta es la primera noche de la Sra. Brady como vampiro, será incontrolable, o al menos no controlable por un bebé vampiro como Katie o Sinead. No me refiero a ellos como bebés vampiros porque sean adolescentes, quiero decir que tienen menos de un mes muertos. Quién haya hecho a Katie debería haberla mantenido junto a él por la noche y controlar su alimentación. Había reglas contra este tipo de mierda antes de que los vampiros fueran legales.

—¿En América, ejecutarías a Katie? —preguntó Pearson.

—Dependería de que pudiéramos probar que había matado a alguien; por lo que sabemos, algunos de los cuerpos con la garganta arrancada podrían ser suyos.

—Espero que no —dijo él.

—Yo también, pero tenía que conseguir la sangre en algún lugar aparte de su familia.

—¿Por qué dices eso?

—Porque tiene que alimentarse todas las noches, y no se ha alimentado de su familia el tiempo suficiente para que sean su única

fuente de alimento.

—¿Cómo sabes eso?

—Los padres no habrían acudido a usted hace dos semanas exigiendo más acción sobre su desaparición si ella ya hubiera comenzado a alimentarse de ellos.

—Se alimentó de Sinead.

—¿Su familia sigue viva y bien?

—Hasta donde sabemos.

—¿Viven cerca de aquí? —pregunté.

—Sí.

—Puede que quiera entonces comprobar a la familia de Sinead.

Pearson maldijo mientras salía de la habitación, ya hablando por teléfono. Estaba enviando oficiales a la otra casa. Esperaba que la otra familia estuviera bien. Realmente no quería enfrentarme a este tipo de dilema moral dos veces en un día.

—¿Qué podemos hacer por ellos cuando se despierten por la noche? —preguntó Sheridan.

—Solo hay tres opciones —dije.

—Matarlos —dijo Edward.

—Sí, esa es la opción uno.

—¿Cuál es la opción dos? —preguntó Sheridan.

—Encerrarlos en un ataúd o celda con objetos sagrados por todos lados y contenerlos. Aunque es necesario asegurarse de que quien los vigile sea religioso y lleve un objeto sagrado de su elección, porque incluso los vampiros bebé pueden capturar con su mirada y convertirte en su esclavo.

—¿Y la tercera opción? —preguntó.

—No hacer nada y dejar que sigan atacando a la gente —dijo Edward.

—Está bien, cuatro opciones —dije.

Él me miró.

—¿Cuál es la cuarta opción?

—Un vampiro lo bastante fuerte para controlarlos.

—No creo que queramos entregar a la familia Brady a la creadora de Damian —dijo Edward.

—No —dije.

—Ella es la única vampira maestra en Irlanda.

—Ya no, no lo es —dije.

Nos miramos el uno al otro.

—¿No deberías hablar con tus vampiros antes de ofrecerlos como voluntarios?

—Sí, pero no puedo hablar con ellos hasta después de que oscurezca y para ese momento los vampiros en esta habitación también se levantarán, y será demasiado tarde para preguntar.

—Catch 22[19] —dijo.

—Sí —contesté.

—No lo entiendo —dijo Sheridan.

—Anita ha traído más de un vampiro con ella.

—¿Estás diciendo que tus vampiros podrían ser capaces de controlar a los nuevos?

—A los tres de esta sala tal vez, pero no a los que los hicieron, y como no están relacionados con el vampiro que los hizo, no estoy segura de cuánto control tendrán sobre ellos.

—Entonces volvemos a las tres opciones —dijo él.

—No vamos a dejar que los ejecutes —dijo Sheridan.

—Dos opciones —dije.

—No podemos dejar que se alimenten de quién quieran —dijo.

—Entonces, la opción número dos. ¿Cómo son de resistentes sus celdas y, tienen todas ventana? —pregunté.



CUARENTA Y UNO

No sé a quién conocía Nolan en el gobierno, pero quienquiera que fuera tenía influencia, porque la policía le entregó a los tres vampiros durmientes. A Pearson y Sheridan no les gustó. De hecho, oímos a Pearson gritando por teléfono que no estaba bien, que Helena y Katie Brady, y Sinead Royce seguían siendo ciudadanos irlandeses y merecían algo mejor que eso. Dijo otras cosas, pero eso era lo que repetía continuamente de diferentes maneras. Nada de eso hizo ninguna diferencia. Nolan, Brennan y Donahue 'Donnie' metieron a las tres mujeres en bolsas, como los cadáveres que casi eran, y cargaron a un vampiro en cada vehículo, lo que significaba que había dos vampiros en cada uno, porque habíamos traído los nuestros.

Edward le dijo a Nolan que si valoraba sus juguetes costosos no debería encerrarnos otra vez una vez que estuviéramos dentro. Me alegré de que lo dijera, porque me salvó de tener que amenazar a su viejo amigo. Es cierto que habría sido Nicky o uno de los otros animales el que rompiera realmente la puerta, pero yo habría dado la orden.

Dev estaba empapado para cuando llegamos a las furgonetas, de modo que cuando entró, el agua de la lluvia caía desde su cabello

dentro de su chaqueta. Estaba tan mojado que Nathaniel le besó, pero le pidió que se sentara al otro lado con Kaazim y Jake. Eso también nos dio suficiente espacio para no estar tan apretados. Todavía teníamos a Damian en su bolsa a nuestros pies, pero ahora Nolan y Edward también tenían una bolsa con un vampiro a sus pies. Habían escrito el nombre de los vampiros en el exterior de las bolsas, así que sabíamos que era Helena Brady la que estaba con nosotros.

El teléfono de Nolan sonó y miró la pantalla. Las líneas en su rostro parecieron profundizarse, como si se hubiera añadido alguna carga adicional.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—Pearson me envió fotos de bebés.

—¿De sus hijos? —preguntó Dev.

—No, de los vampiros.

—¿Te envió fotos de bebé de Katie y Sinead? —pregunté.

Nolan asintió con la cabeza.

—¿Quieres verlas?

—No —dije.

Edward solo sacudió la cabeza.

—¿Por qué le enviaría fotos de ellas de bebés? —preguntó Dev.

—El texto de las fotos dice, '*Hagas lo que hagas con ellos, recuerda que son los bebés de alguien*.'

—Pearson piensa que nos hará más difícil matarlos —dije.

—Más difícil para mí —dijo Nolan—. No te envió las fotos a ti.

—Él no tiene mi número de teléfono —dije.

El teléfono de Edward sonó. Sacudió la cabeza, pero lo sacó y lo comprobó.

—Pearson —dijo, pero guardó el teléfono sin abrirlo.

—¿Ni siquiera vas a mirarlas? —preguntó Dev.

—No.

—No importa que fueran unos bebés adorables, si se despiertan tratando de arrancarles la cara a la gente —dije.

—Puede que sí —dijo.

—¿Estás diciendo que si alguien fue lindo cuando era bebé, no deberíamos matarlo? —preguntó Nicky.

—Preferiría no matar a nadie —dijo Dev. Todos lo miramos, incluso Nathaniel.

Edward dijo:

—Sabes por qué estamos aquí, ¿verdad?

—Para averiguar por qué repentinamente los vampiros se propagan por Irlanda más rápido que en cualquier otro lugar del mundo, y detenerlo si podemos.

—¿Cómo crees que vamos a parar esto, Dev? —pregunté.

—Resuelve el misterio y arregla lo que ha salido mal.

Intercambié una mirada con Edward, quién sin decir una palabra, me hizo saber que era por eso que Dev no había estado en su lista de quién traer a Irlanda.

Fue Nathaniel quien dijo:

—Dev, cariño, ¿entiendes lo que arreglar significa para Anita y... Ted?

—No soy estúpido, Nathaniel. Lo sé. No dije que no haría lo necesario. Acabo de decir que prefiero no matar a la gente ¿Por qué es algo malo?

—Porque nos hace a todos preguntarnos si eres un tirador —dijo Edward.

—Mis resultados son buenos en tiro.

Edward me miró, como si dijera, *Explícaselo*.

—Sabes que no es eso lo que queremos decir cuando decimos que alguien es un tirador, Dev.

—Sé lo que significa, Anita. Sé que te enorgulleces de que tu número de muertos sea más alto que el de cualquier otro cazador de vampiros en los Estados Unidos.

—Puede que tenga la cuenta legal más alta en todo el mundo, no solo en Estados Unidos.

Él frunció el ceño.

—Y eso es genial, pero incluso tú prefieres no matar cuando no tienes que hacerlo, ¿o me he perdido algo?

—¿Preferiría no tener que matar gente mientras estamos en Irlanda? Sí, pero seguiré haciéndolo.

—Y si necesitas que tire del gatillo, lo haré, pero ¿por qué perdí puntos de chico de todo el mundo en esta furgoneta porque dije que preferiría no hacerlo?

—Nos hace preguntarnos si vacilarás cuando llegue el momento —dije.

—No dudé en Colorado —dijo.

—No, no lo hiciste. —En mi cabeza añadí, *Ese no fue el problema.*

—Eran zombis —dijo Edward—. Es más fácil matarlos, porque parecen cadáveres.

—Estás diciendo que vacilaré porque los vampiros se parecen a la gente.

—No, estoy diciendo que me preocupa que dudes cuando te necesite, o cuando Anita te necesite, o cuando Nolan te necesite.

—¿Y estás más preocupado porque dije que no quería matar a la gente si no tenía que hacerlo?

—Sí.

—¿No es verdad que la mayoría de la gente prefiere no matar a otras personas?

—Sí —dijo Edward.

—Entonces, ¿qué dije mal?

Todos intercambiamos una mirada, y me refiero a todos nosotros. Nathaniel comprendía algo que Dev todavía no parecía conseguir, pero Nathaniel había cogido un arma y matado para salvar nuestras vidas antes. El guardia que había dejado caer el arma había sido asesinado a tiros a nuestros pies, pero Nathaniel no se había congelado; había cogido la pistola y la había usado. Nunca había sido uno de los guardias armados, pero había demostrado todo lo que necesitaba demostrarme ese día. Dev todavía no lo había hecho. Aunque pensando en ello, no estaba segura de que Nathaniel hubiera estado tan calmado bajo el fuego con los zombis en el hospital. Había sido una de las peores cosas que había tenido que hacer, y eso significaba algo. ¿Tal vez no estaba siendo justa con mi tigre dorado?

Dev miró a Jake, que estaba sentado a su lado, como pidiendo ayuda.

—Debes dejar de pedirme ayuda, Mephistopheles —dijo.

—¿Por qué te mira? —preguntó Nolan.

—Soy mayor y más experimentado —dijo Jake, su cara y su voz absolutamente neutras. Sonreía levemente, y me di cuenta de que era su cara agradable, su versión de la cara en blanco de policía, y era muy similar a la de Dev; ¿fue de ahí de donde mi tigre dorado lo había aprendido? Sabía que Jake había ayudado a criar y mantener seguras a generaciones de tigres dorados. Había sido uno de los Harlequines que habían ocultado toda la línea de sangre del

clan de la Madre de Toda la Oscuridad cuando ella declaró que debía ser destruida. La leyenda, transmitida durante miles de años, decía que los clanes de tigres eran la clave para derrotarla, en particular los tigres dorados, porque se suponía que debían dominar a todos los demás.

Jake y otros habían rescatado a unos cuantos tigres dorados, y esa era la línea familiar de Dev.

—Pensé que Devereux era un chico atlético y bonito que no miraba a nadie así —dijo Nolan.

—¿Por qué ser atlético y bonito es malo? —dijo Dev.

—No lo es, si tienes algo más que músculo y apariencia —dijo Nolan.

—No sé si hay mucho más en mí que eso.

Fue un comentario notablemente autodespectivo para alguien que había sido guapo, atlético y encantador toda su vida, por lo que yo sabía, la gente así generalmente no se autodesprecia.

—Es demasiado tarde para jugar a ser humilde, Devereux —dijo Nolan.

—¿Crees que estoy jugando? —Dev lo miró y de repente hubo confusión en su rostro, y parecía más joven, tan joven como era, supongo, ya que todavía le faltaban algunos años para cumplir los veinticinco. Nathaniel era solo un poco mayor, pero nunca había parecido tan joven como lo hacía Dev de vez en cuando.

—Todos los hombres que he conocido que eran tan grandes y guapos como tú, eran de todo menos humildes.

Dev le lanzó una sonrisa.

—No me odies porque soy hermoso.

—Eres demasiado joven para conocer ese anuncio —dijo Nolan.

—Hay sitios web enteros dedicados a anuncios antiguos —dijo Dev—. Mi primera novia seria me lo mostró, porque estaba de acuerdo contigo. A ella tampoco le gustaba el hecho de que recibiera más atención que ella cuando salíamos a los clubes.

—Las mujeres hermosas están acostumbradas a ser el centro de atención —dijo Kaazim.

—Una mujer no saldrá con alguien que piense que es más guapo que ella — dijo Nolan.

—Estoy saliendo con muchos hombres que son más guapos que yo —dije.

Nolan frunció el ceño hacia mí, y las líneas en su cara se profundizaron como si el ceño fuera su aspecto natural. Realmente necesitaba más razones para sonreír, pronto.

—¿Quién? —preguntó.

Cogí la mano de Nathaniel en la mía y señalé a Dev a través de la furgoneta. Apoyé la cabeza en el hombro de Nicky. Él dijo:

—No me incluyas en el club de los más guapos, Anita. Sé que soy atractivo, pero no de la misma manera que Dev, y nunca seré tan hermoso como Nathaniel, pero está bien. No tienes que proteger mi ego en esto.

No estaba segura de qué decir, así que le dije:

—Se siente mal decir que ellos son bonitos y no incluirte, porque tú también eres caliente.

—No dije que no soy caliente, dije que no soy tan hermoso como ellos, y estoy seguro de que no soy tan hermoso como hombre como tú lo eres como mujer. Estoy fuera de mi liga y lo sé.

—Creo que estás jugando en mi liga perfectamente. —Le sonreí y le ofrecí un beso, que él tomó con una sonrisa propia.

—Es como si ni siquiera estuviéramos aquí —dijo Nolan.

—Todavía no has visto nada —dijo Edward.

Le di un ceño fruncido.

—¿Estás diciendo que nos sobrepasamos contigo?

—No conmigo, pero Nolan no soy yo, y no está acostumbrado a esta comunicación tan honesta.

—La única manera de tener muchas relaciones es hablar honestamente.

—Pero no delante de extraños —dijo.

—Así que está bien estar de pie hombro con hombro con Nolan y matar vampiros, pero ¿se supone que no debemos hablar de cosas emocionales?

—Sí, eso es lo que estoy diciendo.

—Bueno, a la mierda. Nolan lo inició haciendo una declaración que no es verdad, y yo podía probarlo, así que lo hice.

—No probaste nada, Blake.

—Dev y Nathaniel son más guapos que yo, pero tengo relaciones con ambos. Eso demuestra que las mujeres, o al menos esta mujer, saldrá con gente más guapo que ella, así que he refutado su declaración general.

Nolan frunció el ceño con más fuerza, de modo que las líneas de su frente parecían talladas en su carne con un cuchillo. Parecía casi doloroso y me hizo querer tocar su cara y tratar de suavizarlas. No iba a hacerlo, pero cuanto más se marcaban en su rostro, más quería hacerlo.

Miró a Edward e intercambiaron una mirada que Edward entendió.

—Está siendo honesta.

—Ella cree que está siendo sincera —dijo Nathaniel.

Le miré sentado a mi lado, aun sosteniendo mi mano.

—¿Que se supone que significa eso?

—Nunca he conocido a una mujer hermosa que no supiera lo hermosa que es —dijo Nolan.

—Ahora sí —dijo Edward.

Estaba bastante segura de entender lo que estaba diciendo, pero me hacía sentir incómoda, así que le dije:

—¿Estamos lejos de su cuartel general?

—¿Estás cambiando de tema? —preguntó Nolan.

—Sí.

Frunció aún más el ceño, y las líneas parecían casi artificiales. Ni siquiera me daba cuenta de cosas así, pero el rostro de Nolan parecía marcado por un dolor que se había grabado en su rostro a lo largo de demasiados años. Era como si necesitara un abrazo.

—No estamos tan lejos de Dublín —dijo.

—¿No obtengo puntos por el hecho de que, si muestro mi objeto sagrado, brillará? —preguntó Dev. Aparentemente no habíamos terminado con la conversación.

—Eso sería más útil si no tuviéramos vampiros luchando a nuestro lado —dije.

—La primera vez que saqué mi cruz no brilló —dijo Nolan.

—¿Estás diciendo que ahora lo hace? —preguntó Edward.

Él asintió.

—Se podría decir que ver todos los demás objetos sagrados resplandecer ante el mal es una experiencia de conversión.

—¿No eras cristiano? —preguntó Kaazim.

—No, mi padre era ateo. Decía que no podía creer en nada que causara tanto dolor, cuando se suponía que era un dios benevolente.

—Tengo algunos amigos cercanos que no son religiosos por

razones similares —dije. Nathaniel había ido a la iglesia conmigo, pero Micah se había negado. Dijo que no podía reconciliar a un Dios amoroso con algunas de las cosas que había visto en su vida. Como había pasado años a merced de uno de los sádicos sexuales más retorcidos que jamás he conocido, comprendía su confusión, pero no la compartía. Realmente me habría molestado si hubiera planeado casarme con Micah en lugar de Jean-Claude, aun así no podría casarme en la Iglesia Episcopal. Jean-Claude no podía entrar en la iglesia, pero Micah no entraría en una.

—Te molesta que ellos no crean —dijo Nolan.

—Sí, lo hace.

—Lo siento, Anita, pero los sociópatas no son grandes en creer en Dios y los ángeles —dijo Nicky.

—Mi único problema con que muchos de vosotros no creáis es que estamos cazando vampiros, y los objetos sagrados solo funcionan si creéis, así que sí, Dev, obtienes puntos brownie por creer.

—Los objetos bendecidos funcionan de forma independiente —dijo Jake.

—Sí, porque están respaldados por la fe de la persona santa que los bendijo, no por la fe de la persona que los maneja —dije.

—Supongo que necesito uno de esos antes de conocer a más vampiros en persona —dijo Nicky.

—Puedo prestarte un objeto bendecido, Murdock, aunque si admites que eres un sociópata... ¿Eso significa que no debería confiar en que guardes mi espalda? —dijo Nolan.

—Mientras estemos del mismo lado, con los mismos objetivos, guardaré tu espalda.

—¿Y si nuestros objetivos no son los mismos?

Nicky le miró, y ese ojo azul parecía más frío, como el cielo primaveral cuando hay una helada repentina y todas las flores mueren.

—Entonces no lo haré.

—Así que, si nuestros objetivos divergen, ¿no debería confiar en ti?

—Has estado en este negocio más tiempo que yo. Confiar en alguien es para bobos.

—Tú confías en Anita.

—Si no pudiera confiar en ella, no creo que pudiera estar enamorado de ella.

La furgoneta dio un brusco viraje en la carretera, y todos buscamos algo a lo que aferrarnos. Nathaniel sostuvo mi mano más apretada, y alcancé el brazo de Nicky; era como sujetarse a un cálido árbol cubierto de carne, o tal vez a una roca. Sus bíceps eran épicos.

—Nunca tendré brazos tan buenos como este, por mucho peso que levante —dije.

—Te verías rara con brazos tan grandes como los de Nicky —dijo Dev.

Sonreí.

—Lo sé, pero sigue siendo injusto que los hombres tengan ventaja en el gimnasio.

—Puedes tener hijos —dijo Nolan.

—Eso no es una buena compensación —dije, pero incliné la cabeza contra el hombro de Nicky, con la mano todavía alrededor de su brazo.

—Sabes que tendría a nuestro bebé si pudiera —dijo Nathaniel.

Me levanté del hombro de Nicky y luché para mostrar una cara infeliz a Nathaniel.

—Lo sé, y me gustaría que pudieras, porque no tengo ganas de quedarme embarazada.

—Puede ser agradable tener bebés otra vez —dijo Jake, mirando a Dev.

—No me mires. Todavía estoy tratando de acostumbrarme a la parte romántica. Creo que los bebés están un paso por encima de eso.

—Compartir un bebé puede ser romántico de alguna manera —dijo Nolan.

—Tengo una historia o dos acerca de bebés; una de ellas es incluso acerca de este —dijo Jake.

Dev le sonrió y le dio unas palmaditas en el brazo.

—No hay nada romántico en cambiar pañales, recuerdo esa historia.

—Soy un muy viejo amigo de la familia, lo suficiente para haberle cuidado en alguna ocasión —dijo Jake ante la mirada de Nolan.

—¿Qué historia? —pregunté.

Dev sacudió la cabeza.

—Estoy armado hasta los dientes y a punto de ayudarte a cazar grandes vampiros malvados. Me gustaría hacer eso sin que Jake cuente historias que me incluyan en pañales o en la escuela primaria.

—Apuesto a que eras un bebé adorable —dijo Nathaniel, sonriendo.

Dev devolvió la sonrisa.

—Lo era, pero no necesito que me recuerden que soy el más joven aquí.

—Normalmente no te molestan ese tipo de cosas —dije.

—Tal vez quiero ser adulto.

Recordé cuando tenía su edad y tenía cosas que probar.

—De acuerdo, eres un adulto. Podemos dejar las historias embarazosas para más tarde.

—Creo que incluso puedo tener fotos en mi teléfono de él de bebé —dijo Jake.

—Ahora te estás burlando. No tienes fotos mías de bebé en tu teléfono.

Jake sacó su teléfono sin decir una palabra y buscó las fotos. Pasó a través de ellas y se lo mostró a Dev, que tenía una mirada extraña en la cara. No estaba descontento, pero estaba profundamente sorprendido.

—No creía que mantuvieses fotos de nosotros —dijo Dev mientras devolvía el teléfono.

—Lo sé —dijo Jake.

—Espera, quiero verlas —dijo Nathaniel.

Miró a Dev, que negó con la cabeza.

—Más tarde —dijo Jake, y guardó el teléfono.

—Viejo amigo de la familia, ¿verdad? —dijo Nolan.

Jake lo miró.

—Nunca tuve hijos propios.

Dev rodeó con su brazo al anciano y le dijo:

—Bastardo sentimental —y le besó la frente.

Jake lo empujó lejos, sonriendo, llamándole niño atrevido, o algo así, pero Dev sonreía de nuevo como su antiguo yo. Cuando la gente pregunta si el amor puede durar para siempre parece referirse

al amor romántico, pero hay muchos tipos de amor, y todos pueden durar.



CUARENTA Y DOS

Las furgonetas cerradas fueron abiertas dentro de un garaje que parecía como si hubiese sido vaciado de su contenido solo unos minutos antes de que llegáramos. Había dos nuevas personas en ropa de civil esperándonos; la ropa podría haber parecido como normal de calle, pero si sabías qué buscar, podías ver donde se escondían los juguetes peligrosos. Se quedaron con nosotros mientras Nolan y los otros se iban a cambiar, porque una cosa que Nolan tuvo que aceptar fue vestirse más como civil y menos con aspecto de soldado. Él tenía la suficiente influencia para tener a los vampiros con nosotros, pero no lo suficiente como para que lo dejaran correr alrededor de Dublín viéndose como un chico malo paramilitar de la última película de acción. Nolan pidió que Edward viniera con ellos. Me dijo que estaría de regreso, dije bien, nosotros teníamos apenas un hombre menos, pero ellos tenían dos bajas, así que supongo que todavía estábamos por delante.

Flannery era tan alto como Nolan, Brennan y Griffin, como si fuera el inicio de un equipo deportivo; incluso Donnie era casi tan alta como los hombres, y tenía ese mismo físico fácil que solo quienes han sido atletas dotados, o al menos increíblemente deportistas, parecían tener alrededor de toda su vida. Flannery era

oscuro como Brennan, no tan guapo, pero su sonrisa era luminosa y te hacía sonreír de vuelta antes de que lo pensaras. Tomaría un poco menos atractivo, a cambio de agradable. Tenía mi cuota de hombres bonitos pero malhumorados, o mujeres para el caso.

La chaqueta de Flannery le quedaba demasiado apretada en los hombros, por lo que su pistolera de hombro se notaba, peor en su lado izquierdo donde estaba la pistola. Parecía que había ganado masa corporal desde que la compró o la chaqueta era prestada. Cogí un vistazo del cargador de munición extra bajo su brazo derecho en un bolsillo de cuero. La mayoría de la gente no se daba cuenta de lo que ese vistazo de cuero oscuro era, pero entonces no éramos la mayoría de la gente.

Mortimer 'Mort' era el más bajo del equipo con un 1.67, pero se movía como si tuviera resortes que lo propulsaban hacia delante, energía contenida en un cuerpo que fue perfeccionado hasta músculo y carne compacta.

En una chaqueta voluminosa para ocultar las armas, se veía delicado de la manera en la que Micah lo hacía en ropa suelta, pero yo conocía su potencial físico demasiado bien para creer que él era tan delicado como se veía. Estaba apostando a que muchos hombres más grandes lo habían subestimado y lamentado.

Sabía que ellos no eran todo el equipo de Nolan; Donahue había dicho que ella era Donnie porque había un segundo Donahue en el equipo. Flannery, explicó que ellos estarían acompañándonos prácticamente a todas partes a partir de este punto.

—Uno de nosotros por cada dos de ustedes —dijo él, todavía sonriendo, pero sus ojos marrones estaban sonriendo con él, como si no pudiese pensar en nada mejor que hacer de niñero de unos desconocidos armados mientras ellos cazaban vampiros en su ciudad. Por supuesto, tal vez Nolan no había compartido toda la información secreta que tenía, y podía haber más cosas de las que estaba compartiendo con nosotros. Los militares que han trabajado en operaciones secretas durante demasiado tiempo no solo saben cómo guardar un secreto, sino que empezaban a hacerlo aun cuando no tenían que hacerlo, o tal vez así era como había afectado a Edward. Mi experiencia con la gente en esta línea de trabajo era en realidad bastante limitada cuando lo pensaba. Solo sentí que sabía más de ellos, porque los únicos que yo conocía, los conocía

condenadamente bien.

Griffin había lanzado una de las bolsas de cadáveres sobre su hombro, y Donnie tenía la otra. No sabía que vampiro adolescente era, pero realmente no importaba. Ambos iban al mismo lugar: una celda aquí en el ‘almacén’, que al parecer era la sede del nuevo grupo de Nolan. El hecho de que no habíamos visto nada del camino hacia aquí significaba que no sabíamos dónde diablos estábamos, cómo llegar o cómo irnos. Es decir, sabíamos salir por una de las puertas, pero aparte de eso, no sabíamos hacia donde estaba Dublín, o el aeropuerto en que habíamos aterrizado o cualquier cosa realmente. Había visto tan poco del país que era como cualquier otro viaje de negocios fuera de la ciudad. Echarme en el hotel más tarde y añadir un cementerio, y poder de hecho cazar vampiros, y sería como un regreso a casa[20].

Nathaniel todavía estaba esperando tener unos días al final de todo para jugar al turista. Yo también.

Nolan había dejado la última bolsa de cadáver detrás cuando llevó a Edward afuera para su charla secreta. La bolsa para cuerpos quedó en el suelo de cemento donde Nolan la había dejado después de que él y Brennan la arrastraran. Ellos la habían tratado como tú tratas a los muertos, como si ellos no tuvieran sentimientos por los que preocuparse y ninguna carne para estropear. Llegado el anochecer el vampiro en la bolsa podría tener ambas cosas. Dependía de cuánto control y cuánto tiempo había estado no-muerto. Quienquiera que había hecho a su hija un vampiro debería haber sido capaz de llamar a todos hacia la noche para cumplir sus órdenes, pero era como si el ‘vampiro maestro’ solo estuviera haciendo vampiros al tuntún[21]. Si había un plan, entonces ni la policía, ni Nolan o su gente podían averiguar la lógica del mismo. Tal vez no había ningún plan; tal vez era solo un vampiro que estaba haciendo lo que le da la gana en Dublín.

—Nolan dijo que asegurásemos a los prisioneros —dijo Griffin.

Brennan agarró un extremo de la bolsa para cuerpos. Jake cogió el otro extremo y lo ayudó a levantarla.

—Permíteme ayudarte.

—Puedo llevarla.

—De eso, no me cabe duda, pero es la bolsa más pesada y estamos aquí para ayudarles.

—¿Pondremos a los vampiros en las celdas sin probarlas primero? —dijo Donnie.

—Estamos siguiendo órdenes —dijo Brennan.

—¿Estás diciendo que Nolan los empujó a tomar a los vampiros como prisioneros, o lo que sea, pero nunca han tenido, de hecho, a algo sobrenatural en una celda para ver si esta los mantendrá? —pregunté.

Brennan me frunció el ceño. Realmente no era lo suficientemente guapo para el carácter amargo, pero entonces yo ya no creía que nadie valiera la pena de eso.

—Conocemos nuestro trabajo, Blake.

Fortune le dirigió su mejor sonrisa, que era una muy buena sonrisa.

—¿Pero no es parte del por qué estamos aquí, ayudarles a probar las cosas?

Su rostro había comenzado a ablandarse cuando la miró a sus ojos azules, pero él luchó contra eso y frunció el ceño aún más duro. Me preguntaba si había aprendido la técnica de Nolan.

—Se supone que ellos deben ayudarnos a probar las celdas antes de que las utilicemos para los prisioneros reales —dijo Donnie.

Si ella estaba teniendo problemas manteniendo el cuerpo en su bolsa, no lo mostró. Me di cuenta que estaba construida un montón como Magda y Fortune, alta y de aspecto atlético. Incluso con más mujeres en el 'equipo', todavía era la más baja y de aspecto delicado. Incluso Echo era centímetros más alta que yo, así que teniendo a todos nuestros vampiros en marcha no cambiaba que yo fuera la especie más pequeña del grupo. Normalmente no me preocupaba mucho acerca de eso, pero de repente me di cuenta de que era el grupo con más mujeres con las que había trabajado en un tiempo, y todavía era la más baja.

—Entonces tal vez deberíamos hacer esto antes del anochecer —dijo Nicky.

—Se sienten como cuerpos muertos ahora —dije—, pero una vez que el sol este abajo no lo serán.

—¿Qué se supone que debo hacer, decir Oh Dios mío y dejar caer la bolsa porque se supone que debe estar llena de un aterrador vampiro? —preguntó Donnie.

—No, solo estoy diciendo que sería bueno saber si sus celdas

sostendrán a los ‘prisioneros’ antes de que… — Hice pequeñas comillas en el aire alrededor de la palabra—… se despierten y empiecen a buscar comida.

Griffin y Donnie intercambiaron una mirada. Brennan frunció el ceño más duro. Mort se unió a él en el ceño fruncido, aunque no era tan bueno en eso todavía. Yo no estaba segura si era simplemente más agradable de lo que estaba fingiendo ser, o si no había estado alrededor de Nolan mucho tiempo. Flannery se acercó, sonriendo.

—Creo que es una buena idea probar las celdas antes de perder el sol —dijo él, todavía sonriendo.

—Genial. Entonces vamos a hacerlo —dije.

—¿Cuál de tu gente será encerrado dentro de la celda para intentar escapar? —preguntó Brennan; él había tomado la bolsa de Jake y levantado sobre su hombro.

—Permítanme hacerlo —dijo Nicky.

Todos ellos le miraron.

—No —dijo Brennan.

—Queremos una prueba justa para los vampiros que estarán en las celdas esta noche. No creo que usted, Sr. Murdock, vaya a ser un equivalente para una madre y dos chicas adolescentes —señaló Flannery.

Nicky les dio una sonrisa que era más como un gruñido.

—Solo tienes miedo de que no me sostendrá.

—Yo lo haré —dijo Magda—, si alguien vigila a mi amo.

—Estaré honrado de llevar su carga y tratarlo como si fuese mi propio maestro —dijo Jake. Sonaba más formal de lo que generalmente hablaban entre sí, y tal vez era algún tipo de discurso preparado, pero independientemente de eso Magda levantó la bolsa de lona con Giacomo y comenzó a pasárselo a Jake.

—¿Realmente llamas al vampiro en esa bolsa amo? —preguntó Donnie.

Magda la miró.

—Sí.

—Yo no —dijo Nathaniel.

—¿Es como una cosa de *bondage*? —preguntó Mort.

—No —dijo Magda.

—¿Por qué no llamas al tuyo amo? ¿Es una cosa de chico-chica? Por favor dime que no es sobre masculino versus femenino —dijo

Donnie.
Nathaniel le sonrío.
—No, claro que no. Damian no es mi amo.
—Entonces ¿por qué lo cargas a él? —preguntó.
—Porque yo necesitaba mis manos libres para las armas —dije.
—¿Él es tu amo?
—No.
Griffin dijo:
—¿Qué quieren decir la Sra. Fortune y Sra. Sanderson cuándo llaman a sus vampiros, amos? Si no es una cosa de *bondage,* ¿es como una cosa real de esclavo?
—Es más la vieja idea de la fidelidad al señor de la mansión —dije.
—Algunos vampiros exigen ser llamados amo por todos sus subordinados —dijo Fortune.
—¿Sus amos lo exigen? —preguntó Donnie.
La mayoría de nosotros dijimos 'No' juntos. Luego todos nos miramos los unos a los otros, y la gente de Nolan nos miró también.
Donnie dijo:
—Fue un poco inquietante que todos lo dijeran.
Me encogí de hombros.
—Tú hiciste la pregunta.
—No pensé que tenías un amo de esa manera, Marshal Blake —dijo Flannery.
—Jean-Claude obtiene el título para que los otros vampiros no se pongan todos raros sobre él casándose con la Ejecutora.
—¿Pero cuando tú lo llamas amo, quieres decirlo?
Miré a los ojos marrones de Flannery y dije la verdad.
—No.
—¿Eso molesta a Jean-Claude?
—A veces dice que sí, pero honestamente, creo que es una de las cosas que más le gustan de mí.
—¿Que nunca le llamarás amo, y lo sientas? —preguntó Flannery.
Asentí.
—Creo que tienes razón —dijo Fortune—. Él quiere compañeros, no siervos en su vida romántica. No he conocido a un hombre en siglos que quisiera tener menos control sobre las mujeres.

—Jean-Claude es un tipo moderno de hombre —dije.

—Tal vez —dijo, y había algo en su mirada que me dejó saber que si hubiéramos estado solas hubiera tenido algo más que decir. Pero no era el tipo de información que se compartía frente a desconocidos. Yo no empujé sobre esto, porque Fortune era buena juzgando lo que se hablaba en público y lo qué no. Confié en su juicio y lo dejé ir. Me podían enseñar.

—Muéstrennos la celda que quieren que Magda intente romper para salir —dije.

Flannery y la mayoría de los otros miraban el intercambio entre Fortune y yo. Donnie, Griffin y él parecían entender que la conversación había sido parada por alguna razón, pero ellos no empujaron sobre esto. Al parecer, ellos sabían cuando terminar un tema. Me tomó años aprender esa lección en particular.

Flannery nos condujo hacia una puerta en la pared. Era una puerta diferente por la que Nolan y Edward habían desaparecido. Dondequiera que hubieran ido, no era hacia el bloque de celdas. Me encantaría pensar que Edward me diría más tarde exactamente donde había ido, pero lo conocía mejor. Nadie vivo mantiene un secreto mejor que Edward.



Nos dividimos en dos grupos. Uno fue a la sala de control, donde todas sus cámaras de seguridad registrarían las cosas y podrían vigilar la celda, así como el pasillo fuera de esta. El segundo grupo fue al vestíbulo con Magda. Envié a Nathaniel con Damian a la sala de control, porque estaba bastante segura que Magda iba a salir, y la violencia de alguna clase parecía probable. Quise a ambos seguros y fuera de eso. Ya que Jake estaba manteniendo seguro a Giacomo, se quedó con ellos, y Fortune se quedó allí por los mismos motivos. ¿Si no teníamos por qué dejar a los vampiros indefensos, por qué hacerlo? De hecho, no había realmente una buena razón para que la mayor parte de nosotros bajara a las celdas, por lo tanto, al final éramos solo Magda, Nicky, Socrates y yo. Él quiso ver las celdas de tecnología avanzada, y podría hablar de policías con Flannery y Griffin, que realmente habían estado en la Unidad de Reacción Inmediata de la Garda antes de que Nolan los reclutara. También eran ambos ex-militares, pero sus empleos civiles habían sido como polis. Donnie, Mort y Brennan siempre habían sido militares. Uno de ellos había sido hasta policía militar, un PM, por lo tanto habían manejado a detenidos antes.

Socrates consiguió más información de cada uno en un tiempo

más corto de lo que alguna vez podría hacer yo. Tenía una insignia y era técnicamente un verdadero poli, pero porque nunca había sido militar y no había subido a través de las filas como poli regular, solo no sabía cómo hablar como todos los otros polis. Socrates era estupendo en ello. Les gustó que él hubiera sido detective en Los Ángeles, un verdadero poli, antes de su 'accidente'. Habían llegado al punto de averiguar que estaba en un matrimonio tradicional con alguien que los hiciera sentir incómodos o forzados a pensar fuera de la caja. Eso hizo todo mucho más fácil para que averiguara que Flannery también estaba casado, y que todos los demás estaban solteros; más allá de eso no sé, porque llegamos al bloque de celdas.

Había dos celdas terminadas en un lado del pasillo que estaban vacías y lisas, como si hubieran sido iniciadas y no terminadas. Había dos celdas más maltratadas en el otro lado. Todo estaba pintado de blanco, desde el techo hasta el suelo, así que el pasillo tenía una sensación de ciencia ficción, con cámaras cerca del techo dentro de burbujas que supuestamente eran a prueba de balas. Estaba bastante segura de que conocía una de calibre lo suficientemente grande para poner a prueba la resistencia de las burbujas, pero lo dejé ir. No estábamos aquí para probar las cámaras estábamos aquí para probar las celdas.

Las puertas eran demasiado grandes, como si esperaran pequeños gigantes. Las bisagras eran grandes, pero extrañamente planas en la pared. Había dos pequeñas ventanas en cada puerta, una en la parte superior y una en la parte inferior. Ambas tenían pequeñas barras en ellas y estaban cubiertas deslizando paneles de metal. Cuando los paneles se cerraban las puertas eran de metal sólido.

Donnie utilizó su auricular para indicar que las puertas fueran abiertas.

—No podemos abrir las puertas desde aquí —dijo.

—¿Qué pasa si tienes una emergencia médica con uno de los prisioneros? —preguntó Socrates.

Intercambiaron una mirada entre todos los que no éramos nosotros.

—¿Cómo qué tipo de emergencia médica podría tener un cambiaformas o un vampiro? —preguntó Brennan.

—Si pones a más de un cambiaformas nuevo en la celda juntos,

se destrozarán el uno al otro —dijo.

—Pensé que no se atacaban los unos a los otros —dijo Donnie.

—Quien dijo eso estaba equivocado —dije.

Socrates agregó:

—Estamos menos propensos a atacarnos los unos a los otros, porque los humanos huelen más a comida, pero si un cambiaformas nuevo no puede conseguir a otra persona se volverá contra otro de su misma especie.

—¿Qué hay sobre los vampiros? —preguntó Donnie.

—No se alimentan del otro, así que no creo que traten de hacerse daño entre ellos. —Pero estaba frunciendo el ceño cuando lo dije. Miré a los demás—. Ya sabes, nunca he visto a vampiros nuevos que no tengan a uno más antiguo alrededor en algún lugar, ¿van a atacarse los vampiros nuevos mutuamente si no hay alimento alrededor? Quiero decir, ¿no saben que no pueden alimentarse los unos de otros a menos que alguien se lo diga, cierto?

—Giacomo dice que lo otros vampiros huelen amargos, que no huelen a algo comestible —dijo Magda.

—Está bien, entonces probablemente puedas albergar a múltiples vampiros juntos y no se comerán los unos a los otros, pero eso no quiere decir que no serán violentos entre ellos, es decir, he visto a vampiros matarse.

—No tenemos suficientes celdas —dijo Donnie.

—Creo que estos tres van a estar bien juntos —dijo Flannery y se volvió hacia mí—. ¿Qué opinas, Marshal?

—Creo que probablemente tienes razón, pero debemos poner a los vampiros en áreas de tenencia separadas si es posible, o tenerlos encadenados, así no tienen posibilidad de lastimarse entre ellos, o a ellos mismos.

—¿Entonces cómo son sus celdas para ellos? —preguntó Griffin.

—No están el tiempo suficiente en ellas para que sea pertinente —dije.

—¿Qué significa eso? —preguntó Donnie.

—Significa que ella los ejecuta —dijo Brennan.

—Bueno, no solo yo, pero sí, generalmente son ejecutados demasiado rápido para que se necesiten celdas especiales.

—Crees que no se pueden mantener con seguridad, ¿no? —dijo

Flannery.

—Creo que se intentó lo mismo en los Estados Unidos y acabó con un montón de funcionarios y prisioneros muertos, tratando de ser justos con los vampiros, cambiaformas e incluso brujos humanos.

—Pero tú has luchado para obtener una legislación en los libros más indulgente en tu país, para que la ejecución no sea la única opción —dijo.

Asentí.

—Cuando los vampiros están siendo controlados por un amo lo suficientemente potente, literalmente no tienen voluntad propia. Pueden ser obligados a matar y hacer otras cosas terribles totalmente contra su voluntad. Luché para que la ley reflejara eso. Porque una vez me di cuenta que ellos realmente no tenían otra opción, matarlos parecía peor, pero la ley no me daba otra opción, así que trabajé para darme otra opción.

—¿Entonces preferirías no tener que ejecutarlos? —dijo Flannery.

Pensé en mi respuesta y finalmente dije:

—Sí creo que la persona que estoy a punto de matar es inocente, entonces sí, quiero una opción, pero no me confundan con alguien que está contra la pena de muerte. La mayoría de la gente que he ejecutado ha tomado varias vidas, y creo que terminar con su vida salvó a otros.

—Podemos consentir en discrepar —dijo, sonriendo, pero sus ojos se quedaron serios.

—Podemos —dije.

Abrieron las puertas de las celdas y una era blanca como el pasillo, pero la otra era brillante.

—Pintura impregnada de plata —dijo Nicky.

—Tal vez solo una tiene una pintura más brillante que la otra —dijo Donnie.

Negó con la cabeza.

—¿Cómo lo supiste tan rápidamente? —preguntó ella.

—Estar alrededor de tanta plata… ya sabes.

—Entonces esto debería limitar lo que puedes hacer dentro de la celda —dijo Flannery.

Negó con la cabeza.

—Magda no entrará en una celda forrada de plata —dije.

—Estoy usando buenas botas, y puedo usar mi ropa para proteger mis manos —dijo.

—No.

Ella miró a los demás y preguntó:

—¿Quieren que destruya la celda más cara o la que es más útil?

—Destruye cualquiera, siempre y cuando no puedas salir —dijo Brennan.

—Destruir significa que saldré de ella.

—La plata debilitará tus capacidades y serás tan humana como nosotros —dijo.

Ella y Nicky se echaron a reír. Socrates no.

—Eso no es lo que la plata nos hace.

—Seré muy fuerte dentro de cualquier celda. Solo tienes que decirme qué celda prefieres que rompa, y cual quieres mantener para los prisioneros vampiros.

—Tú ni siquiera has tocado la puerta o las paredes aún —dijo Mort.

—No tengo que hacerlo.

Él la miró perplejo y casi frunciendo el ceño, pero sobre todo perplejo.

—¿Cómo sabes que puedes salir sin probarla primero?

—Conozco mis capacidades —dijo ella, dándole ese rostro tranquilo que hacía tan bien. Sabía por experiencia que podía ocultar casi cualquier pensamiento detrás de esa plácida máscara. No era la agradable cara sonriente que hacía Fortune, de hecho, ponía a algunas personas nerviosas, porque Magda parecía casi totalmente carente de emociones cuando lo hacía. Pero sabía que ella podría estar sintiendo nada, todo, detrás de esa apariencia, al igual que una de las sonrisas de Fortune. Era una forma diferente de ocultarse a la vista.

Mort meneó la cabeza.

—Pienso que eres arrogante.

—No es arrogancia. Es conocimiento de uno mismo.

Mort la contempló, estudiando su rostro y tratando de ver a través de este, creo. Finalmente, se rio.

—Tiene perfecto sentido para mí.

—¿Estás diciendo que tu jactancia es porque realmente eres muy

buena? —preguntó Donnie, sonriendo.

Le dio una mirada que era un poco demasiado directa, pero ella había comenzado.

—¿He dicho alguna vez que puedo hacer algo y no he sido capaz de hacerlo?

Tuvo que pensarlo por un segundo o dos, y entonces su sonrisa se desvaneció alrededor de los bordes. Ella le dio mucho más una mirada de consideración.

—No, siempre haces lo que dices que vas a hacer.

—Autoconocimiento —dijo Magda.

Mort asintió con la cabeza.

—Autoconocimiento.

Flannery tocó su oreja y dijo:

—Tenemos una decisión. Si eso no dañará a Sanderson, preferiríamos que intente romper una con revestimiento de plata.

—Dejaré que ella elija, mientras tengamos claro que no es una orden —dije.

—Entiendo que es mi elección —dijo, aun dándome esa mirada en blanco que sabía podía ocultar casi cualquier pensamiento o sensación. Yo sabía una cosa: lo que sea que estaba sucediendo detrás de sus ojos azul gris, si decía que podía salir de las celdas, entonces podía.

—¿Hay algo en las celdas que hagan daño a Magda, que no sea la plata en la pintura? —preguntó Socrates.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Flannery.

—¿Colocaron alguna trampa explosiva?

Era una excelente pregunta.

—Sabía que te traje por alguna razón, haces mejores preguntas que yo.

Sonrió ante el elogio, pero mantuvo los ojos serios para el otro hombre.

—¿Hay algo en la celda que necesitemos conocer antes de que pongamos a uno de nuestra gente en su interior?

—Lo que Socrates dijo —dije.

—Estamos tratando de crear una cárcel que sostendrá lo sobrenatural. La celda de una cárcel regular no tendría una trampa explosiva, y tampoco hay una en esta —dijo Flannery.

—¿Promesa? —dije.

Dio una pequeña sonrisa.

—Promesa.

Miré a Magda.

—Depende de ti.

Ella entonces sonrió, y solo entró en la celda recubierta de plata.

—No puedes utilizar cualquiera de tus armas para salir, porque las confiscaríamos a los presos reales —dijo Mort.

—Entendido —dijo. Ella solo estaba allí tranquilamente, esperando que cerraran la puerta.

Flannery dio la señal y la puerta comenzó a cerrarse. La miré mientras pude, pero nunca cambió su expresión. La puerta se cerró con un silbido en lugar de un sonido metálico. No entendía exactamente cómo funcionaba la puerta, o donde estaba la cerradura, pero no me gustaba tener a uno de mi pueblo en el lado equivocado de la misma.

Me incliné a Nicky, y pregunté:

—¿Estar de pie ahí rodeado de toda esa plata dolería?

—No, a menos que toque nuestra piel —susurró de vuelta.

Socrates se inclinó cerca y dijo:

—Todavía sería enervante como el infierno.

—Nada desconcierta a Magda —dijo Nicky.

Estaba de acuerdo, pero aun así me quedé mirando la puerta y recé, no dejes que se lesione para probar este punto.



CUARENTA Y CUATRO

El pasillo parecía muy tranquilo después de que se cerrara la puerta. Era casi como el silencio antes de una tormenta, o como el momento en que se cierra la puerta de la sala de armas detrás de ti, y estás en esa pequeña sala de aire entre la tienda de armas y el campo de tiro, donde ambas puertas deben estar cerradas antes de que puedas abrir la que conduce a la línea de fuego real. En el campo de tiro puedes oír los disparos de la habitación de al lado, pero están abarrotados tanto por la puerta como por la insonorización de la sala y la protección para los oídos que ya usas, pero sabes que al otro lado de la última puerta va a ser fuerte y lleno de cosas potencialmente mortales.

Estuvo en silencio durante varios minutos, de modo que Brennan dijo:

—Ella no va a salir de ahí.

Algo golpeó la puerta tan fuerte que sonó el metal. Brennan saltó, y él no fue el único.

—Magda estaba mirando la puerta, pensando en dónde aplicar la fuerza —dijo Socrates. El metal sonó otra vez, y hubo un sonido casi lloriqueante con el siguiente golpe.

—¿Qué es eso? —pregunté.

—El metal que protesta —dijo Nicky.

Un punto en la puerta comenzó a inclinarse hacia afuera. Me di cuenta de que Magda estaba pateando la puerta una y otra vez en el mismo lugar. ¿Había descubierto el mecanismo de la cerradura? ¿Había visto el punto más débil del metal? ¿O acaso había elegido un lugar y empezó a golpearlo? Le preguntaría más tarde. Nicky miró a nuestros tres anfitriones y preguntó:

—¿Qué van a hacer cuando salga?

Donnie mostró una Taser en su mano.Sacudí la cabeza.

—No, no negociamos que golpearas a Magda con una Taser.

La puerta comenzó a desplomarse hacia afuera, donde la estaba pateando. Mort preguntó:

—¿Una Taser la retrasaría?

—¿Nos afectan? Sí. Pero no a través de una chaqueta pesada y suéter —dijo Nicky.

—Y si la Taser solo les causa dolor, pero no los detiene, es mejor que tengan otra idea —dije.

—Spray de pimienta —dijo Donnie.

—Si no funcionara con un oso, no lo pruebes en un licántropo —dije.

—No tenemos osos en Irlanda.

—América tiene osos y no es que el aerosol de pimienta no funcione en sus ojos, pero tus posibilidades de conseguirlo en sus ojos antes de que te desgarren, son bastante pequeñas. Lo mismo ocurre con los animales, nunca lo conseguirás.

La puerta de metal parecía una burbuja que crecía desde dentro, una burbuja adelgazándose rápidamente. No era cuestión de si, sino de cuando ella saliera, y ellos todavía no tenían un plan secundario. Por suerte, no era verdaderamente un chico malo golpeando la puerta.

—¿Qué van a hacer? —preguntó Nicky.

—Una granada aturdidora —dijo Mort.

—La desorientaría, pero ¿luego qué? —preguntó Nicky.

—La someteremos —dijo.

—¿Cómo? —preguntó Socrates.

Mort sacó lo que parecía un pequeño palo negro en la mano; un movimiento agudo hacia abajo y el palo se transformó en un bastón. Era un ASP, que era como una porra delgada, y se podía

utilizar como tal. Era bueno para los puntos de presión y solo un pequeño ayudante de policía.

—¿Enserio vas a tratar de someter a Magda con un ASP? —preguntó Socrates.

—Sí.

La puerta se estremeció.

—No has intentado un mano a mano con uno de nosotros todavía.

—No, ¿por qué?

—Cuando ella salga por la puerta, si Nicky o Anita le dice que haga un espectáculo… tendrás tu respuesta —dijo Sócrates, y comenzó a moverse por el pasillo. Él tenía razón. Si realmente iban a estar balanceándose con ella, y ella iba a estar esquivando y tal vez devolviendo, más lejos estaría mejor. Nicky tomó mi brazo y empezó a apartarnos de la puerta. La puerta no cayó como lo haría en el cine. Se inclinó hacia afuera, y creo que la agrietó a medio camino del marco de la puerta, porque vislumbré su cabello y su rostro, un hombro a través de la abertura. Yo era fuerte, pero no lo suficientemente fuerte como para mirar esa puerta y pensar, “solo la patearé hasta que se rompa”. Eso era como superhéroe fuerte, era fuerza sobrenatural.

Donnie, Brennan y Mort tenían sus ASPs listos. Flannery había retrocedido por el pasillo en la otra dirección. Como yo no podía ver una puerta a ese lado, él todavía estaba atrapado con un hombre león potencialmente enojado. Magda empujó su hombro en la abertura que había hecho en el borde de la puerta y la pared, apoyó su mano en el marco de la puerta, y solo empujó. Si hubiera sido uno de los tres seres humanos que esperaban, podría haber saltado la pistola e intentado golpearla entonces, pero no lo hicieron, porque todos estábamos del mismo lado, o estaban demasiado sorprendidos por lo que estaba haciendo para moverse. De cualquier manera, estaba a punto de salir. Nicky gritó:

—¡Magda, no les hagas mucho daño!

Sus ojos se movieron para ver más del pasillo. Ella empujó una última vez fuerte, el metal gritando con su fuerza, la electrónica chispeando a su alrededor. Mort se preparó e hizo un pequeño rebote en las puntas de los pies, una especie de entrenamiento de artes marciales. Brennan parecía que estaba a punto de boxear, y

Donnie estaba solo preparada. No sé cuánto de eso Magda realmente vio, pero dio esa sonrisa que gruñía, que había comenzado a pensar en un tipo de cosa de hombres leones. Parecía que iba a empujar la puerta de nuevo, pero en su lugar se metió de nuevo en la habitación. Mort se mantuvo listo, al igual que Brennan y Donnie, pero no sucedió nada. El pasillo y la celda con la puerta abierta estaban tranquilos, excepto por la chispa de electrónica que Magda había dañado cuando abrió la puerta. Flannery gritó:

—¡Ella viene!

Si hubiera hecho las matemáticas, habría dicho que Magda no podría haber saltado por la estrecha abertura que había hecho, pero yo no estaba haciendo las cuentas. Llegó a través de esa improbable abertura en un borrón que ni siquiera yo podía seguir. Era más una sensación de movimiento, como si la viera detrás de mis ojos, en donde ves los sueños… O pesadillas.



CUARENTA Y CINCO

El borrón que era Magda golpeó la pared frente a la puerta y se recuperó. Mort fue el único lo suficientemente rápido para golpear el suelo, cuando se acercó a él, pero golpeó a Donnie y a Brennan. Si no le hubiéramos dicho que no los lastimara, lo habría hecho, pero no lastimar a alguien en una pelea es más difícil de lo que parece. Tirar tu puño toma más habilidad que aterrizar uno, pero incluso les tiró y ambos volaron.

Brennan golpeó la pared junto a la otra celda. Donnie se deslizó por el suelo y se contrajo contra la pared, pero se puso en pie y estaba en una posición de lucha antes de que Magda volviera a estar en ella, lo cual era bastante impresionante.

Mort realmente golpeó a Magda cuando ella se acercó a él para ir a buscar a Donnie de nuevo. No le dolió, pero la hizo saltas y usar la pared para darle la vuelta y regresar a por él. Podía ver a Mort como luchaba con el borrón que yo sabía era Magda. Estaba tratando de dar un golpe, cualquier golpe, con el bastón en la mano. Yo no entendía cómo él estaba evitando sus golpes, pero sabía que lo hacía, porque su otro brazo se acercaba y se movía como si estuviera peleando. Empecé a poder verla moviéndose, pero seguía siendo como ver la imagen final como si hubieras visto dónde había

estado, no dónde estaba, porque tu ojo simplemente no podía comprender la velocidad. Mort tenía que verla mejor que yo, porque estaba bloqueando sus golpes. Era como si fueran un sparring, pero era un sparring de efectos especiales de película, porque nadie se movía así en vida real. Era como mirar magia.

Donnie trató de rescatar a Mort, y consiguió unos cuantos golpes con su bastón, pero parecía tener más problemas para sincronizar sus golpes con los movimientos de Magda. Dos veces casi golpeó a Mort, porque se movió con Magda y en el momento en que Donnie giró, ella tenía un objetivo diferente, uno al que no quería pegar. Era como si Mort y Magda estuvieran bailando y Donnie estuviera tratando de interrumpirlo.

Brennan se tambaleó cuando se levantó del suelo desde donde había caído. Estaba sacudido, tal vez herido. Si no sabes cómo caer, no debes luchar. Magda no había querido hacerle daño, pero había confiado en que sabía cómo mantenerse a salvo.

Mort se inclinó hacia atrás por la cintura, por lo que Magda lo barrió. Donnie trató de venir desde el otro lado y Magda reaccionó a ella, pero Donnie estaba inmediatamente a la defensiva.

—No intentes verla. Siéntela —dijo Mort, evitando los golpes de Magda y Donnie entró y salió del camino de nuevo.

Donnie dijo:

—¿Qué quieres decir con no verla?

Brennan trató de unirse a la lucha, pero lo que había sucedido en la carrera inicial la hizo demasiado lenta. Su bastón desapareció de su mano en un movimiento tan rápido que se quedó mirando a su mano vacía como si hubiera desaparecido literalmente en lugar de que Magda la agarrara y girara con ella.

Mort finalmente la golpeó y él no lo esperaba, así que golpeó más fuerte de lo que había planeado. Magda desaceleró lo suficiente para ver su cara claramente y el rojo brillante en su mejilla. La había hecho sangre. Hubo un segundo que él lo vio también, y su rostro mostró lo que sentía, pero ella tocó la sangre en su rostro y luego giró hacia él con esa velocidad borrosa, y si yo había pensado que la pelea era furiosamente rápida antes, me había equivocado. Mort no pudo evitar que le golpeara; ningún humano podría hacerlo.

Donnie se movió para ayudar, pero fue enviada de vuelta con

sangre en su propia cara. Esto había ido lo suficientemente lejos. Al parecer, Brennan lo pensó también, porque sacó su arma y apuntó hacia la lucha. Magda se movía demasiado rápido para estar seguro de dispararla a ella y no a Mort, y nosotros estábamos de pie al otro lado de la pelea. Había demasiados objetivos amistosos en el pasillo. Mierda.



CUARENTA Y SEIS

Donnie gritó:

—¡Brennan, quédate abajo!

Yo tenía mi arma en la mano, y no tenía intención de soltarla. Brennan no podía conseguir un objetivo sólido con el movimiento de la lucha, pero todo lo que yo tenía que hacer era acertar. Grité:

—¡Brennan, abajo, bájala, ahora!

Donnie se estiró, y de repente todo lo que podía ver era el cañón de la pistola. La bajé y apunté hacia la celda arruinada.

—¡Donnie, abajo, al suelo!

—No le dispares —dijo ella.

—Desármalo, Donnie, o lo haremos nosotros —dijo Socrates.

Flannery se movió al otro extremo del pasillo.

—Brennan, enfunda tu arma.

—Es la única manera de detenerlo —dijo Brennan.

Mort cayó al suelo y Magda se arrodilló sobre él, el bastón cayó al suelo. Nicky gritó:

—¡Magda! —Y la energía de su bestia llenó el pasillo provocando un temblor en la piel.

Ella vaciló, mirándole con los ojos naranja de su león. Socrates ya se estaba moviendo por el pasillo como una mancha borrosa de

velocidad, pero no era tan rápido como Magda. Nicky había decidido no precipitarse en la pelea, temiendo que pudiera asustar más a Brennan. Nicky puso su cuerpo delante del mío para protegerme, de modo que no vi lo que pasó después. El tiroteo resonó en el pasillo. Uno olvida lo fuerte que resulta sin protección para los oídos.

Intenté moverme alrededor de Nicky, pero él mantuvo su cuerpo firme delante del mío. ¡Maldición!

—¿Qué está pasando?

Se movió lo suficiente para que pudiera mirar a su alrededor, pero mantuvo un brazo a su espalda para que me mantuviera principalmente detrás de él, pero pude ver a Magda ayudando a Mort a ponerse de pie. Donnie tenía una pistola en la mano, pero todavía podía ver su propia pistola en su funda lateral. Tal vez tenía una de respaldo pero apostaba que era el arma de Brennan. ¿Le había desarmado antes que Socrates?

Flannery empujó a Brennan contra la pared, hablando en voz baja y urgente. El hombre más joven no estaba luchando para escapar, pero tampoco estaba contento. Socrates estaba de pie junto a Donnie y Flannery.

—¿Qué diablos pasó? —pregunté.

—Donnie y Flannery lo desarmaron antes de que Socrates llegara allí —dijo Nicky.

Todavía tenía mi propia pistola. Dejé escapar un último suspiro que ni siquiera me había dado cuenta que estaba conteniendo.

La puerta detrás de nosotros se abrió y casi saqué mi arma de nuevo, pero eran Edward y Nolan. Empecé a respirar de nuevo y traté de relajarme, pero no estaba consiguiéndolo por completo. Necesitábamos salir de este pasillo, yo al menos.

—Pensé que Forrester te había entrenado mejor que eso, Blake —dijo Nolan. Estaba enojado y buscaba un objetivo. No estaba segura de por qué ese objetivo no era Brennan, pero si quería pelear, me parecía bien.

—No sé de qué estás hablando, Nolan. No fui yo quien rompió la formación.

—Primero tu were animal se vuelve loco y luego sacas tu arma y amenazas a un objetivo al que no tenías intención de disparar. ¿Alguien te enseñó que no sacas tu arma a no ser que quieras

usarla?

—Magda hizo exactamente lo que dijiste que hiciera. Probó tu elegante celda y a tu gente.

—Cojones, ella no es lo suficientemente buena como para superar a Mort —gritó, empujando a Edward para alcanzarme. Edward no trató de detenerlo. Sabía que podía cuidar de mí misma, y parte de él iba a disfrutar del espectáculo.

—Podría haberme superado una docena de veces, capitán. Ella estaba increíblemente controlada —dijo Mort.

—Has luchado bien —dijo Magda.

Él le sonrió, complacido.

—¡Si no puedes controlar a tus animales, entonces necesitas regresar a América! —Nolan se acercó a mí mientras gritaba.

Me acerqué a él, invadiendo su espacio personal. Le grité de vuelta:

—¡No vuelvas a llamar a mi gente animales otra vez, cuando fue tu hombre el que nos apuntó con su arma!

Dio un paso hacia mí y gritó:

—Voy a disciplinar a mi hombre, pero ¿quién te disciplina a ti por sacar la tuya?

Me di cuenta de que quería pelear, porque parte de mí sabía que habría disparado a Brennan. No disparó a herir, así que avancé hacia Nolan. Avancé hacia la lucha en lugar de tratar de calmarla, porque no me sentía tranquila. No era necesario matar a Brennan, pero sabía que eso era exactamente lo que habría hecho si Donnie no me hubiera detenido. Avancé hacia Nolan hasta que solo quedó entre nosotros una mínima fracción de espacio. Era agresivo y estaba diseñado para empeorar la lucha. Tenía miedo de lo que casi había hecho, y el miedo siempre se ha traducido en ira para mí. Mis bestias vinieron con mi ira en una ráfaga de energía que alimentó el ataque. Podríamos luchar; oh sí, podríamos. Sentí la bestia de Nolan chisporrotear dentro de él, elevándose hacia la superficie mientras sus confusas emociones se convertían en ira. No era el mismo tipo de lobo que el que estaba dentro de mí, pero se reconocieron. ¡Caray, jódete!

—¡Tu hombre perdió los nervios y sacó su arma porque no sabía qué más hacer, Nolan! ¡Por eso no puedes encarcelar a los monstruos! ¡Por eso los matas! ¡Porque no puedes hacer nada más!

Me gruñó en la cara.

—Apuntaste con tu arma a un amigo al que no tenías intención de disparar; ¡Si fueras mi hombre tomaría tu brazo y no lo recuperarías!

—Apunté mi arma contra una amenaza armada, ¡y yo no disparo para herir!

Casi gruñó las siguientes palabras en mi cara.

—Brennan apuntaba su arma contra la amenaza que veía por este pasillo.

¿Había un filo de gruñido en mi propia voz mientras hablaba?

—Se alejó tambaleándose de esa pared. No es lo bastante fuerte como para disparar en una pelea. Era un peligro para tu propio hombre.

—¡Mis hombres están entrenados para disparar durante una pelea!

—¡Estoy entrenada para terminar la pelea!

—¿Qué diablos significa eso?

Yo estaba casi de puntillas frente a su cara, cuando dije:

—¡Soy un verdugo, Nolan!

—¡No le habrías disparado!

—¡A la mierda que no lo haría! Donnie bloqueó mi tiro.

—Lo hice, señor —dijo Donnie.

Mi loba con su piel casi blanca, estaba de repente muy clara dentro de mí. Podía verla de pie con la marca negra a través de su lomo, el ligero oscurecimiento alrededor de sus ojos similar a las marcas alrededor de la cara de un husky o malamute. Fijé mis ojos marrones en los suyos dorados y mi energía elevó la suya. Sus ojos cambiaron a ámbar.

Nolan miró al suelo, parpadeando, luego se inclinó hacia mí. Dio un paso atrás y, con una voz mucho más calmada, dijo:

—Aun así tu mujer perdió el control.

—No, capitán Nolan, no lo hizo, porque si lo hubiera hecho, habría cuerpos frescos. —Mi voz era más tranquila.

Cuando volvió a mirarme, sus ojos volvían a ser marrones.

—Si Donahue no hubiera arruinado tu objetivo con Brennan, ¿le habrías disparado?

—Me enseñaron que no sacas tu arma a menos que quieras usarla, y si empiezas a disparar, entonces disparas hasta que el

objetivo se detenga. Muerto está detenido.

Nolan me miró.

—No quiero perder hombres por fuego amigo.

—Entonces necesitas entrenarlos para que no pierdan los estribos a la primera vez que se den cuenta de lo que están enfrentando.

—No quería que se golpeara la cabeza —dijo Magda—. Sobreestimé su capacidad para luchar, como subestimé a este. —Golpeó a Mort en el hombro. Él hizo una mueca—. ¿Te lastimé?

—Estaré magullado, pero tú también.

—No, yo curaré cualquier daño antes de que se formen moretones.

—Eso debe ser agradable —dijo.

—Sí, lo es —contestó.

—Nunca he conocido a nadie más rápido que yo —dijo.

—Eres muy rápido para alguien que es solo humano.

Él tomó el elogio, y me di cuenta de que de un modo extraño chico/guerrero Mort y Magda eran ahora amigos. Era como cuando Edward y yo nos conocimos, así que entendí cómo funcionaba, pero yo era lo suficientemente chica como para saber que era un poco loco.

Edward se acercó a Nolan.

—Pensaste que tu celda se mantendría firme.

—Sí.

—Pensabas que para tu gente sería más fácil someter a un cambiaformas.

Nolan asintió con la cabeza.

—Sí.

—No te desquites con Anita ni con ninguno de los suyos.

—Él acaba de desquitarse conmigo —dije.

Edward me sonrió.

—Sí, pero quería ver quién se enojaría más.

—¿Querías ver cuál de nosotros se enfadaría? —pregunté, levantando una ceja hacia él.

Él me sonrió, y era todo el encanto de Ted, pero el brillo en sus ojos era todo Edward, esa parte de él a la que le gustaba conocer las debilidades de todos, como si su temperamento fuera de control apuntara a la persona equivocada. Comprendí por qué Nolan seguía

siendo solo un capitán a los cuarenta; con ese tipo de temperamento me sorprendía que le hubieran nombrado capitán. Por supuesto, acababa de vernos demostrar que su unidad no estaba ni siquiera cerca de estar preparada para los monstruos, eso valía la pena una rabieta o dos, solo que no con este público.

—¿Los vampiros van a ser así de fuertes y rápidos cuando se despierten? —preguntó Donnie, asintiendo con la cabeza hacia la celda donde habían guardado las bolsas mientras probábamos la otra celda.

Nolan me miró.

—¿Y bien, Blake?

Me gustó que pidiera mi opinión y no la de Edward. Creo que estaba tratando de compensar el concurso de gritos.

—No tan rápidos, y los recién muertos no sabrán cómo aprovechar toda esa súper fuerza todavía. Magda ha tenido años de entrenamiento y práctica. Ella no solo es más fuerte y más rápida que un humano, sino que sabe cómo utilizarlo. Tienes una madre suburbana y dos adolescentes, el hecho de ser vampiros no los convertirá en expertos en artes marciales instantáneos ni hará que tengan abdominales, eso toma trabajo estés vivo o muerto.

—¿Y la otra celda retendrá a los nuevos vampiros? —preguntó.

Miré a Magda.

—¿Sí?

Ella asintió.

—Por algunas noches, sí, pero aprenderán lo fuertes que son, y empezarán a usar esa fuerza. También aprenderán a usar las otras cosas que han ganado al convertirse en vampiro.

—Te refieres a trucos mentales —dijo Nolan.

—Su mirada puede atraparte y convertirte en su esclavo. Puede volver a un hombre contra sus amigos y familiares.

—No funciona con las cámaras. Siempre y cuando no abramos la puerta y los miremos a los ojos, estaremos bien.

—Tendrás que alimentarlos —dije.

—Les lanzaremos algunas bolsas de plasma —dijo.

Sacudí la cabeza.

—No pueden alimentarse de sangre vieja, solo fresca.

—Podemos poner ratas en la celda.

—Primero, los vampiros todavía están a un nivel que va a ser

quienes eran en la vida, así que no creo que empujar ratas vivas en una habitación con una madre y dos niños sea la mejor idea.

—¿Quieres decir que tendrán miedo de las ratas? —preguntó Donnie.

Asentí.

—Sé dónde podemos comprar conejos —dijo Flannery.

—Ellos beberían la sangre de los animales, pero no los sostendrá.

—¿Qué significa que no los sostendrá?

—Significa que la sangre animal llenará sus estómagos, pero carece de algún ingrediente que evita que los cuerpos se pudran. El cerebro permanece intacto y funcionando, pero el cuerpo empieza a pudrirse como lo hace un zombi. Ellos todavía tienen vida eterna a menos que sean asesinados, pero parecerán muertos.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Donnie.

—He visto a un vampiro maestro que trató de dejar de alimentarse de la gente. Fue bastante horrible.

—¿Hay alguna manera de revertir el proceso? —preguntó Flannery.

—Sí, pero no sin literalmente sacrificar la vida de otras personas para reemplazar la energía que el vampiro ha perdido intentando convertirse en su versión de vegetariano.

—¿Quieres decir que necesitan consumir suficiente sangre como para matar a la gente?

—No, literalmente, el ritual que podría arreglar el daño requiere sacrificio humano. Nunca he oído que se haya hecho con éxito, pero alguien me pidió que le ayudara a hacerlo.

—¿Querían que realizaras el ritual? —preguntó Flannery.

—No, querían que fuera uno de los sacrificios humanos.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¡Hijos de puta!

—Yo pienso lo mismo.

—¿Qué hiciste para detenerlos? —preguntó Nolan.

—Ya te he dicho lo que *detenerlos* significa para mí, Nolan.

Nos miramos durante un largo minuto, y luego asintió.

—Sí, lo hiciste.

Sentí que Magda se movía a mi lado, y algo me hizo girarme y mirarla. Estaba mirando a Brennan subir por el pasillo hacia

nosotros. Estábamos en medio de la única salida del bloque de celdas, por lo que tenía que venir hacia nosotros para salir, pero aun así había puesto a Magda en alerta. No la culpo.

Mort se colocó un poco delante de ella, para que Brennan tuviera que pasar frente a él y no frente a Magda. Tuve un momento para ver cuánto más pequeño era Mort respecto a la mujer león. No era solo más bajo, también era uno de esos hombres no demasiado musculosos, por lo que se veía casi delicado de pie delante de ella. Puesto que Mort era casi tres pulgadas más alto que yo, me hizo entender lo pequeña que debía verme para los demás.

Brennan detuvo sus altos, oscuros, hermosos y pensativos seis pies delante de Mort.

—¿De verdad la protegerías contra mí?

—Magda hizo lo que le pedimos que hiciera: señalar los fallos de nuestro sistema.

—¿Quieres apoyarla contra mí?

—No me apuntó con una pistola, Brennan. Tú lo hiciste.

—No estaba apuntándote. Estaba apuntándola a ella—. Y señaló con un dedo a Magda mientras lo decía.

—¿De verdad crees que podrías haberla golpeado sin golpearme?

—Sí —respondió, pero estaba un poco demasiado a la defensiva al respecto. Se había asustado por Magda, y había dejado que su miedo lo volviera tonto.

Magda dio un paso adelante y Brennan avanzó también; incluso con Mort entre ellos no quería estar más cerca de la mujer león. Mierda, podríamos haberlo roto con esta prueba. Si no podía superar el temor a los were animales, no solo no podría trabajar con nosotros, sino que sería un déficit trabajando con cualquiera de los sobrenaturales.

—Donnie, escolta a Brennan a un médico. Quiero que lo revisen.

—Estoy bien, señor.

—No he pedido tu opinión, Brennan. Te di una orden a Donnie —dijo Nolan.

—¿Realmente crees que haría algo que pusiera en peligro a un miembro de mi propio equipo?

—Revisaré la grabación y luego volveremos a este tema. Por ahora, quiero que vayas con Donahue al médico.

—Señor…

—Te he dado una orden, Brennan.

—No hice nada malo.

—¿Vas a hacer que me repita?

Brennan respiró hondo y se puso un poco más derecho.

—No señor.

Donnie estaba de pie con nosotros ahora.

—Veré que llega al médico, señor.

—Vaya con ella a un médico, ahora.

—Sí, señor. —Él saludó, y después de un momento de vacilación, Nolan lo saludó de vuelta. Donnie lo saludó y luego acompañó a Brennan hacia la puerta. Miró hacia atrás y era casi odio. No estaba segura si estaba dirigido a Magda o a todos nosotros, pero de cualquier manera no era una buena mirada.

Cuando la puerta se cerró detrás de ellos, Nolan se acercó para inspeccionar la puerta de la celda que Magda había abierto.

—Si esto hubiera sido un verdadero prisionero escapando, ¿podríamos haber usado Tasers de forma efectiva?

—Funcionarían, pero su eficacia dependería del tipo de licántropo —dije.

—¿Por qué depende de eso? —preguntó.

Me encogí de hombros.

—Es como con los humanos, algunos se van al instante y algunos necesitan un segundo o un tercer golpe de electricidad para dejar de avanzar.

—Pero si un were animal continúa avanzando, no tendrás tiempo de darle tres golpes de Taser —dijo Edward.

—¿Qué hay de los dardos tranquilizantes?

—Podrían funcionar a corto plazo si pudieras obtener la dosis correcta, pero todos los fármacos funcionan a través de su sistema mucho más rápido de lo que lo hacen a través de un humano, o el equivalente de animales reales. Si el licántropo ya está empezando a cambiar, entonces su metabolismo funciona incluso más rápido, así que una vez que caen no tienes manera de juzgar cuánto tiempo pasará hasta que se despierten.

—¿Alguna vez ha usado tranquilizantes en su trabajo?

Edward y yo sacudimos la cabeza. Le dije:

—La dosis necesaria para que funcione también corre el riesgo

de detener su corazón. El daño al corazón es una de las pocas maneras de matar casi todo, y no quieres estar en medio de dar una CPR de cualquier cosa cuando se despierta enojado contigo.

Flannery se echó a reír, pero creo que era más nervios que humor.

—¿Tienes algo que añadir? —preguntó Nolan.

—No, señor… quiero decir, sí, señor.

—Habla.

—Tal vez haya una manera de usar la magia para frenar o incluso contener a los seres sobrenaturales.

—¿Quieres decir hechizos? —pregunté.

Él sonrió.

—Algo así, sí.

—Las brujas que conozco en los Estados Unidos podrían hacer algo para ayudar a fortalecer la puerta, y supongo que podrías crear un hechizo de contención para que los vampiros no puedan cruzar el umbral, pero no te ayudaría contra los licántropos —dije.

—Cuanto más poderoso sea el vampiro, menos hechizos lo contendrán —dijo Magda.

—Cierto —dije.

—Me gustaría sentarme con todos los que saben de magia y discutir las posibilidades —dijo Flannery.

—¿Eres bruja?

—No.

—¿Eres un practicante de las artes ocultas? —preguntó Edward.

Flannery lo miró y sonrió.

—Sí.

Miré a Edward.

—Nunca había oído llamarlo así fuera de los libros.

—No has viajado tanto por Europa como yo.

Asentí.

—De acuerdo, Flannery, si no eres una bruja, pero eres un practicante, ¿qué clase de practicante eres tú?

—Aquí me llamaban doctor de hadas.

—Obtienes tu poder de los *Fey*, la gente pequeña —dije.

Él asintió, sonriendo más.

—Estoy impresionado, Marshall. Fuera de Irlanda, la mayoría de la gente no conoce el término.

—Alguien que visitó su país me lo explicó.

—¿Reconocería el nombre?

—No lo creo.

—Fuera de Irlanda, ¿cómo te llamarían? —preguntó Socrates. Era una buena pregunta.

—No mucho. Mis poderes están ligados a la gente amable de esta tierra, literalmente, este suelo. Tengo que estar en un país el tiempo suficiente para persuadir a los pocos *Fey* que permanecen allí de ayudarme. Todos los espíritus locales de la naturaleza son muy recelosos de extraños y magia extraña.

—¿Alguna vez has persuadido a gente extranjera… para que trabajen contigo? —pregunté.

—Lo he hecho, pero incluso con ellos no funcionó tan bien como lo hace aquí con mis amigos más cercanos.

Edward dijo:

—Vamos a discutir maneras de contener a los vampiros antes de que despierten por la noche.

—Buena idea —dijo Nolan —aunque creo que, Mort, deberías ver a un médico, por si acaso algunos de esos moretones y raspaduras son más graves de lo que crees.

—Estoy bien, señor.

Nolan lo miró. Mort sonrió.

—Sí, señor.

—La gente amable puede ser capaz de ayudarnos a contener a los vampiros —dijo Flannery.

—No han ayudado mucho hasta el momento —dijo Nolan.

Flannery sonrió.

—No había conocido a la Marshall Blake y a su gente. Ya les he dicho a mis amigos que les gustaría encontrarse cara a cara.

—¿Qué tiene eso que ver con la gente… gentil ayudando con el problema de los vampiros? —pregunté.

—Si los *Fey* hablan contigo, pueden estar de acuerdo en ayudar más —dijo Flannery.

—¿Quieres decir que podrían haber estado ayudando todo este tiempo y se han negado? —preguntó Edward.

—No los juzgues con parámetros humanos. Simplemente te frustrará —dijo Nolan.

Edward frunció el ceño.

—Creo que el Marshall Forrester no debe venir a la reunión —dijo Flannery.

—Donde Anita va, yo voy.

—No eres lo suficientemente mágico, Forrester. Lo siento, pero ellos prefieren la energía diferente.

—Si no les gustas, no se encontrarán contigo —dijo Nolan.

—No quiero que Anita vaya sola —dijo Edward.

—Tú y yo podemos esperar en el coche, pero no podemos entrar si los *Fey* dicen que no. Si tratamos de irrumpir la reunión, no nos ayudarán.

—Anita no va sola —repitió Edward.

—Oh, no estará sola. Quieren conocer a algunas de las personas que trajo a nuestras costas —dijo Flannery.

—¿Cómo quién? —pregunté.

Flannery me lanzó una brillante sonrisa.

—Te daré una lista.

—Jake necesita estar en esa lista —dijo Edward.

Eso me sorprendió. Habría pensado que diría Nicky.

Finalmente conseguimos salir del pasillo. Mort fue a un médico, aunque estaba bastante segura de que estaba bien. No fue hasta que Edward quiso incluir a Jake en nuestra reunión que comencé a pensar que íbamos a hablar de algo más que simplemente contener a los prisioneros. Estaba bastante segura que sabía por qué quería incluir al único hombre lobo que habíamos traído con nosotros. Edward había notado que Nolan había perdido el control por un momento en el pasillo. Si alguien en el grupo conocía el secreto de Nolan, estaba apostando que era Flannery. Cuando trabajas con lo que equivale a los espíritus de la naturaleza, es difícil no notar a un hombre lobo. Si lo ignoraba, entonces mi opinión sobre las habilidades mágicas de Flannery iba a ser muy baja antes de que incluso comenzáramos a comparar notas.



CUARENTA Y SIETE

Nos instalamos en la parte trasera de la furgoneta, ya empezábamos a sentirnos como en casa lejos de nuestro hogar, por la privacidad, y puse a Domino en el asiento delantero con el conductor. Flannery me dijo que no todo el mundo podía ir al encuentro, pero que yo era libre de llevar más gente, así que lo hice.

—Un consejo de seguridad: no admitas que eres capaz de ver su parte amable a menos que Flannery te haga una pregunta directa —dijo Nolan.

—¿Por qué no? —preguntó Nicky.

—Porque no a todos les gusta que les espíen, y si estuviéramos en los viejos tiempos, ellos te preguntarían con qué ojo los viste y te cegarían ese ojo.

—Ya estoy ciego de un ojo —dijo Nicky.

—Hablaremos de lo que vemos o no vemos cuando estemos solos y dentro de algún lugar en la ciudad —dije.

—Eso sería lo mejor —dijo Nolan.

Le habíamos preguntado a Nolan, y Flannery era el único de su gente que conocía su secreto, al menos con él podíamos hablar libremente del tema.

No estaba segura de cómo empezar la charla, pero Flannery sí.

—Antes de que hablemos de otra magia, debemos discutir lo que pasó en el pasillo con el capitán Nolan.

Nolan se sobresaltó lo suficiente como para distinguirlo desde atrás.

—No sé a qué te refieres, Flannery.

—Capitán, por favor, sentí a tu lobo más fuerte de lo que lo había sentido en meses.

—Nadie se dio cuenta.

—Yo lo hice —dije.

—Tú sentiste a mi bestia, porque tú también tienes una.

—Yo vi cambiar tus ojos, Brian —dijo Edward.

Nolan lo miró.

—No lo hiciste.

—Estabas tan ocupado tratando de no cambiar en el pasillo delante de tu gente que no te diste cuenta de que estaba a tu lado. Vi como tus ojos cambiaban, pero también sentí la energía que desprendías.

—Nunca lo sentiste en el pasado cuando trabajamos juntos.

—No sabía lo que estaba sintiendo en aquel entonces. Apenas había empezado a trabajar con cosas sobrenaturales. Ahora tengo más años de práctica a mis espaldas, y sé lo que sentí.

—¿Cómo puedes diferenciarme, con Blake, Sanderson, Murdock o Jones?

—He trabajado con Anita demasiado tiempo como para no reconocer su energía; lo mismo me pasa con Murdock. Con los otros no tanto, pero igualmente sabía cuántos cambiaformas había en ese pasillo y cuál era la sensación de sus energías. Seré honesto: si no hubiera visto tus ojos no habría estado seguro de que eras tú, pero habría sospechado entre tú o Mortimer, porque esa era la dirección de la que procedía la energía.

—Está bien, me sentiste.

— ¿Es simplemente estar rodeado de otras personas con poderes similares lo que hizo despertar a tu lobo? —preguntó Flannery.

—No —dijo Jake.

—¿Entonces qué fue? —preguntó Nolan, estaba un poco a la defensiva igual que Brennan antes.

—¿Cuándo fue la última vez que estuviste con una mujer de tu clase? —preguntó Jake.

—Veo a mi madre al menos una vez al mes.

Jake sonrió suavemente, como si estuviera tratando de aguantarse la risa.

—No, me refiero a una mujer con la que pudieras tener una relación romántica, capitán Nolan.

—Años.

—¿Has estado cerca de alguna mujer lobo?

—Solo para luchar contra ellas en otros países.

—Así que, de nuevo, otras sin posibilidades de romance.

—Supongo que no.

—Entonces Anita es la primera loba que has conocido en años que no está tratando de matarte, o que no está estrechamente relacionada contigo.

—¿Estás diciendo que mi lobo reaccionó tan fuertemente porque era una hembra?

—Algo así.

Nolan sacudió la cabeza.

—No estoy diciendo que te equivoques, Pennyfeather, pero no he reaccionado de esa manera a una loba desde que era adolescente. ¿Por qué ahora?

Me tomó un segundo recordar que Jake era Pennyfeather.

Jake preguntó:

—¿Cuándo fue la última vez que cambiaste y dejaste salir a tu lobo?

Nolan tomó un montón de aire y luego lo dejó salir a toda prisa.

—No lo recuerdo.

—Tu pueblo puede ser capaz de no cambiar de forma durante años, pero su otra mitad todavía está ahí, con las mismas necesidades y deseos que cualquier criatura.

—¿Cuánto hace que no tienes una cita? —preguntó Edward.

Nolan frunció el ceño, y de nuevo tuve el impulso de alisar su frente y ver si las líneas se suavizaban. No lo hice, pero viniendo de mí fue un pensamiento inusual hacia un extraño. Me pregunté si a mi loba interior le gustaba él.

—Ya no salgo con nadie.

—¿Cuánto tiempo hace que tuviste sexo con otra persona? —preguntó Edward.

Nolan frunció más el ceño y apretó los puños. Pensé por un

segundo que tendríamos otra pelea, pero él controlaba todo menos su voz, que era oscura y baja por la ira contenida.

—Eso no es asunto tuyo.

—Eso ha sido respuesta suficiente, así que, ha pasado mucho tiempo —dijo Edward.

Creo que Nolan empezó a contar hasta veinte, muy lentamente, en su cabeza para no responder a Edward. Ya que en otras ocasiones él había hecho lo mismo, no podía tirar piedras a su tejado.

—Eso hará más difícil estar cerca de Anita —dijo Jake.

—¿Por qué? —preguntó Nolan.

—Porque es una loba y tu lobo se reconocen.

Miró a Jake por un segundo.

—¿Estás bromeando?

—Todos estamos atraídos por aquellos que llevan una energía similar, capitán.

—Entonces, ¿es difícil para ti estar cerca de Anita?

—No, pero he tenido mucha más práctica interactuando con otras mujeres lobo que tú. Además, me convierto en mi otra forma al menos una vez al mes. Siento las necesidades y deseos de mi cuerpo, capitán. Tú, al parecer, no lo haces.

—Te lo dije, estamos muriendo, y los que quedan no quieren que sus hijos sean lobos. No puedo decirte cuantos de sus hijos mantuvieron su cola en la edad adulta. En el mil setecientos y ochocientos los británicos usaron las colas de nuestros soldados como propaganda para demostrar que los irlandeses no eran humanos, que todos nosotros solo éramos animales, así que no importaba si nos mataban o nos moríamos de hambre.

Pasamos de ser un pueblo orgulloso de su patrimonio a uno que empezó a creer en sus mentiras. Empezamos a cuestionarnos como pueblo, ¿y si fuéramos solo animales, no los irlandeses, sino nosotros, los lobos de Irlanda?

—Eso no era cierto entonces y sigue sin serlo —dijo Jake.

—Yo reaccioné al lobo de Blake como si estuviera en celo; eso no es humano.

—Tú nunca has sido una chica bonita en un bar un sábado por la noche. Confía en mí, Nolan, los hombres se comportan mucho más como animales de lo que tú te comportaste en el pasillo —dije.

—Esa ha sido siempre la reacción natural de los hombres a las mujeres bonitas y seguirá siendo así siempre —dijo Magda.

—En nombre de todo mi sexo, mis más profundas disculpas —dijo Jake. El resto de los hombres sabiamente se quedaron callados.

—Solo necesitas una mujer en tu vida —dijo Edward.

—Pareces mi Ma.

Edward le sonrió.

—Espero que podamos visitarla antes de marcharnos. Si me voy sin decirle que estoy casado y tengo dos hijos, cuando se entere le dará aún más pena.

—Sí, lo entiendo, pero aún no estás casado, y si Ma descubre que estás viviendo en pecado con niños en casa, serás tú el que sufrirá dolor.

Edward sonrió, repentinamente me dio una vislumbre de él a los veinte años cuando conoció a Nolan. Nunca había conocido a nadie que lo conociera desde hacía tanto tiempo. Necesitaba hacerle unas cuantas preguntas cuando Edward no estuviera cerca.

Como si leyera mi mente, Edward dijo:

—Creo que Anita espera visitar el campo con sus amantes antes de que todos volvamos a casa.

—Mi madre no sabría qué hacer contigo, Blake. Demasiado pecado por una mujer, eso es lo que diría ella.

—Creo que estoy ofendida —dije.

—Creo que todos lo estamos —dijo Dev.

—No es nada personal. Mi Ma es buena para encontrar los pecados de la gente.

—Yo tampoco le gusto a la madre de Nolan. Ella no se acerca mucho a la gente que trabaja con los *Fey* —dijo Flannery.

Él me sonrió, tenía unos dientes fuertes y tan blancos que empezaba a pensar que los había blanqueado, lo cual no encajaba con su pelo desordenado, que no podía decidir si era ondulado o rizado, ya que él no dejaba de pasarse las manos continuamente tratando de apartarlo de sus oídos. Era más largo que el corte que normalmente llevaban los miembros del ejército o policías que conocía, pero el resto de él gritaba que había ido de uniforme la mayor parte de su vida adulta. Me preguntaba si llevarlo largo era su manera para parecer menos un oficial. Si era así, llevaba tiempo en la unidad de Nolan.

—¿Qué hay de malo en trabajar con los *Fey*? —preguntó Dev.

—A mi madre no le gusta nada que nos haga destacar —dijo Nolan.

—¿Porque estáis ocultando que sois diferentes? —pregunté. El asintió.

—Le pedí que me la presentara —dijo Flannery—. Hay tan pocos lobos nativos en Irlanda que quería conocer a la familia del capitán Nolan.

—Mamá se volvió loca cuando descubrió que era Doctor de las Hadas.

—Se preocupó aún más cuando se enteró de que nunca me había casado.

Nolan se echó a reír.

—Estaba dividida entre emparejarte con una chica local y mantener al *Fey* alejado de sus amigos.

—¿Entonces quiere que todos nos casemos? —preguntó Nathaniel.

Flannery negó con la cabeza.

—Sentí que había algo de *Fey* en ella, pero no sabría decir el qué.

—¿Ser un lobo irlandés no es ser *Fey*? —pregunté.

—Es por eso por lo que no le gustan los lobos que cortan sus colas. Aman sus deformidades, pero lo ven como una traición de su herencia —dijo Nolan.

—Tu cola no era una deformidad —dijo Flannery.

—Explícaselo a los niños de la escuela y a sus familias —dijo Nolan.

Todos nos quedamos callados mientras la furgoneta avanzaba.

—Ser diferente es siempre difícil —dije—. ¿Conoces al vampiro que trató de usarme como sacrificio humano?

—Recuerdo la historia —dijo Flannery.

—Su amigo también era un nigromante. Me buscó para combinar nuestros poderes y ayudar a sanar al vampiro.

—Ah, bueno, siento lo que te paso, pero te aseguro que solo hago magia positiva. Los sacrificios humanos no califican como tal.

—¿Es así como la llaman ahora? —preguntó Jake.

—¿Llamar qué? —le preguntó.

—¿Ahora la llaman magia positiva en vez de magia blanca?

—Sí, es el nombre políticamente correcto.

—Supongo que la magia negra siendo la mala y la magia blanca la buena, son nombres que no coinciden con el nuevo clima de justicia social —dije.

—El último nigromante con el que tratamos, hacía que su magia marchitara la hierba mientras caminaba —dijo Flannery, y ese recuerdo le arrancó la sonrisa de la cara e hizo que sus ojos se vieran atormentados. Era la mirada que tenía un combatiente, o la de alguien que había trabajado demasiado tiempo en crímenes violentos. No era producto de los fantasmas reales, sino por los de la memoria. Los fantasmas reales eran aburridos, y no suponían un problema si los ignorabas, no dándoles el poder al prestarles atención. Por desgracia los fantasmas del pasado no se marchaban por mucho que los ignorases.

—Las malas personas con mis mismas capacidades psíquicas perjudican al resto.

Parecía asustado.

—¿Crees que es una habilidad psíquica?

—Sí.

—Tú haces rituales mágicos para resucitar a los muertos. Si fuera puramente una habilidad psíquica, no necesitarías ningún ritual.

Abrí la boca, la cerré y finalmente dije:

—La primera vez que levanté a un zombi espontáneamente era solo una niña y no necesité ningún ritual.

—¿A quién? —preguntó.

—La pregunta es qué, no a quién. Era mi perro. Llegó a casa y se arrastró en la cama conmigo. Al principio pensé que estaba vivo otra vez.

—Eso haría que tu poder fuera metafísico, no místico, pero…

Y fue su turno de vacilar, como si estuviera escogiendo las palabras con cuidado.

—¿Pero qué? —pregunté.

—Tal vez eres una psíquica natural, pero nunca he conocido a un nigromante que no necesitara un ritual mágico para resucitar a los muertos.

—Soy como un pequeño copo de nieve especial —dije.

—Tal vez, o tal vez eres el tipo de nigromante del que hablan las

leyendas.

— ¿Qué leyendas?

Nolan dijo:

—Por favor, Blake, no hagas como si no lo supieras.

—Sí, las conozco, levantar un ejército de muertos, conquistar el mundo. Las leyendas y los mitos dicen que los reyes de las brujas y las reinas del vudú siguen intentándolo, y siguen fallando.

—Vi algunos de los vídeos de Colorado el año pasado —dijo Flannery.

—Tú has levantado un ejército de muertos —dijo Nolan.

—Solo para combatir al ejército que el malo ya había creado —dije.

—Pero igualmente levantaste a todos los muertos a kilómetros a la redonda de la ciudad de Boulder, en Colorado —dijo Flannery.

Me encogí de hombros, sin saber qué decir.

—Esa es la magia de las leyendas, Blake —dijo Flannery.

—¿Quieres que me sonroje y diga *'¡Ups Caspitas!'*?

—Si a la tierra y la gente amable les agradas, Blake, entonces eso es lo suficientemente bueno para mí.

Nolan dijo:

—Flannery es mi experto en magia, así que, si a él le gustas, eso es suficiente también para mí.

—¿Cuándo peleaste contra este otro nigromante? —preguntó Jake.

—Hace unos meses. Nunca había visto nada igual, hasta que vi los vídeos de Colorado y lo que había hecho Blake.

—¿Era ella humana? —preguntó Jake—. Me refiero a la nigromante.

Flannery asintió con la cabeza.

—Por lo que pudimos ver, sí.

—Has pensado en algo —dijo Nolan.

Jake sonrió y se veía tan amable, tan abierto.

—Anita luchó contra un vampiro que podría crear zombis el año pasado, y tú luchaste con un nigromante humano en el mismo año. Me parece una interesante coincidencia.

—No crees que sea una coincidencia más que nosotros —dijo Nolan.

—No sé a qué te refieres —dijo Jake.

—La gente no había visto a un nigromante real en memoria viva, y ahora de repente tenemos tres —dijo Nolan.

—Matamos al de Colorado —dije.

—Tuvimos que matar a uno en…

—¡Flannery! —gritó Nolan evitando que dijera la ubicación.

—Apuesto a que no estaba en Irlanda, ¿verdad? —pregunté.

—Eso es información clasificada —dijo Nolan.

—Y ahora tenéis vampiros extendiéndose por Irlanda, que vuestros amables amigos deberían haber ayudado a prevenir —dijo Jake.

Me miró y había algo en esa mirada. ¿Teníamos la culpa de todo esto? ¿Haber matado a la Madre de Toda la Oscuridad había provocado que se desatase parte de su poder y se hubiera propagado por el mundo? ¿O el temor de su poder fue lo que mantuvo a otros nigromantes en jaque, puesto que ella había ordenado al Harlequin matar a todos los nigromantes que descubrieran?

Flannery asintió con la cabeza, solemne, casi triste.

—Aquí en el campo, la tierra sigue viva como siempre, pero algo está mal en Dublín. Partes de la ciudad están perdiendo… Por falta de una palabra mejor, magia.

—¿Tus amigos saben lo que está pasando? —pregunté.

—No, solo que la muerte no natural se está extendiendo por la ciudad. Los cadáveres se convierten en parte de la tierra aquí, Marshal. No se levantan y caminan como los no-muertos.

—Pues ahora sí —dije.

Él asintió.

—Por eso no querías que Anita viniera, porque no querías traer más magia de muerte —dijo Edward.

—Sí, y si hubiera sentido que era igual que la otra nigromante que matamos donde sea, habría hecho todo lo posible para devolverla en el siguiente avión. No necesitamos más muerte aquí, Marshal Forrester.

—¿Y si la única manera de impedir que los vampiros se propaguen es matarlos? —pregunté.

Flannery se mostró solemne, pero dijo:

—Pase lo que pase en la ciudad, no quiero que se extienda más. Si esto no se detiene, Irlanda dejará de ser Irlanda.

—Empecemos por enseñándole a Anita las fotos de la escena del crimen y dejemos que hable con los forenses —dijo Edward.

—¿De verdad crees que veré algo que a ti se te escapó?

—Eres la única en quién confío que sepa más sobre los muertos vivientes que yo.

—Eso es un gran elogio —dije.

—No soy un nigromante, y no voy a casarme con el rey vampiro de América. Tampoco tengo a un vampiro a mis pies en una bolsa que se despertará y responderá preguntas a la policía.

—Tu conocimiento íntimo de los vampiros fue un punto a tu favor para participar en esta investigación, Marshal Blake —dijo Flannery.

—Y un punto contra ti —dijo Nolan.

—Sí, lo sé. ¿Cómo puedo seguir siendo el azote de los vampiros si duermo con el enemigo?

—Algo así —dijo Flannery, tratando de sacar la picadura con una sonrisa.

—Es curioso que tanta gente odie el hecho de que soy… íntima con los monstruos, pero todos están dispuestos a usar ese conocimiento íntimo para ayudar a sus culos y sacarles de sus problemas.

Eso me salió un poco más amargo de lo que pretendía, pero realmente estaba cansada de ello.

—Lo siento por la hipocresía —dijo Flannery.

—Yo también.

—Creo que a mis amigos les gustará tu magia, Blake. No comparten los mismos prejuicios que los humanos.

—No, ellos tienen los suyos propios —dijo Nolan.

Esperaba que Flannery le replicara, pero no lo hizo. Solo lo dejó ir. La verdad es la verdad, supongo, y la verdad es que todo el mundo en todas partes tiene prejuicios. ¿Por qué los *Fey* serían diferentes?



CUARENTA Y OCHO

¿Dónde vas a conocer a los *Fey* en Dublín, Irlanda? Un pub, por supuesto. En alguna parte en la parte posterior de mi cabeza quería ver el campo irlandés, tal vez un páramo, o un pantano, o algo que no se pareciera a una calle en la mayoría de las ciudades más viejas. Sí, Dublín es siglos más viejo que nuestro país entero, pero eso apenas significaba que las calles eran más estrechas y me recordaban partes de Nueva York y Boston, excepto que eran diferentes. Dublín era diferente y no como cualquier ciudad en la que había estado antes, sino que era lo suficientemente diferente para conquistar todos mis sueños de cine, libro, antropología y folclore de Irlanda. Así que cuando Flannery nos acompañó hasta un pub pequeño y estrecho, tuve que luchar con mi decepción. Quería algo verde, maldita sea.

Nathaniel estaba conmigo, Damian todavía atado a su espalda. Flannery había sido muy particular en quién era invitado a este pequeño jaleo. Había escogido a todas las personas a las que estaba metafísicamente conectada, como a todos mis animales para llamar. No me gustaba que hubiera sido capaz de identificarlos en el grupo con tanta facilidad, pero eso presagiaba algo bueno para su magia. Si no hubiera podido escogerlos, habría pensado menos en sus

habilidades místicas; a veces no me satisfacía.

A Edward le había gustado mucho menos que a mí, porque él y Nolan tenían que quedarse con el coche. Jake y Kaazim también se quedaron en el coche. El resto de mi gente fuimos al hotel para registrarnos, pero ellos, como Edward, querían estar cerca por si acaso. No discutí; se suponía que eran mis guardaespaldas, lo que significaba que necesitaba dejarlos hacer su trabajo hasta que entráramos a la comisaría. Una vez allí, renegociamos, pero eso sería más tarde. Ahora estábamos dentro de un pub.

Era como un montón de bares antiguos con la entrada un poco levantada, así quedaba expuesta en el oscuro ambiente, esperando a que tus ojos se ajustaran, mientras que todos los demás en el bar te podía ver perfectamente. Lo había visto en muchos bares antiguos que sospechaba tenían un propósito distinto de hacerme sentir locamente expuesta. ¿Quizás le daba a alguien en el bar quién quisiera zambullirse de vuelta en el tiempo para correr y esconderse? Eso siempre me hizo sentir como un objetivo, pero tal vez era solo yo.

Flannery bajó los pocos escalones poco profundos como si fuera el dueño del lugar. No se sentía como un blanco. Nos condujo por la larga y curva barra, que estaba hecha de madera oscura y bien barnizada y que brillaba en la tenue luz. Él no nos hizo sentarnos en la barra, gracias a Dios. Sentarme de espaldas a una habitación entera de extraños simplemente no funcionaba para mí. Flannery llamó la atención del camarero y señaló a algunas mesas vacías más lejos en la habitación. El camarero asintió con un gesto de conocimiento y volvió a servir a los hombres en el bar. No podía recordar qué hora era allí, pero parecía ocupado, aunque se sentía temprano en el día para mí. Hola, jet lag.

Mis ojos se habían ajustado, así que pude ver a la gente en las mesas mirándonos mientras seguíamos a Flannery a través de la gran sala abierta. La mayoría de las mesas estaban llenas, pero había mucho más espacio entre las mesas de lo que estaba acostumbrada a ver en bares de vuelta a casa. Ellos no estaban intentando colocar a tantos clientes como fuera posible, eso parecía un mal negocio, pero no era mi pub o mi área de experiencia. En realidad me gustaba el plan de asientos más abierto, pero parecía igual de extraño. Las miradas que pasamos entre las mesas eran un

poco extrañas, también. No era la forma normal en que la gente mira a una chica o incluso a extraños; era casi hostil. Traté de ver a nuestro grupo desde la perspectiva de un extraño. Siete hombres de aspecto atlético y altos y yo. Incluso Flannery se movía como alguien entrenado. Es difícil de explicar, pero si sabes lo que estás buscando, por lo general puedes detectar a un oficial de policía, soldado, o simplemente alguien que está cómodo con la violencia organizada. Demonios, a veces puedes encontrar gente cómoda con la violencia desorganizada. De cualquier manera, si sabes lo que estás viendo, tener a muchos de nosotros en tu pub local podría hacerte infeliz. Por supuesto, la mayoría de los civiles no verían el potencial en nosotros, pero las miradas que estábamos recibiendo de las mesas decían que la mayoría de estos hombres lo hacían. Y eran sobre todo hombres; la camarera corría con la comida a las mesas y me parecía que éramos las únicas mujeres en el lugar. En St. Louis, eso habría sido inusual, pero era mi primer viaje a Dublín, así que no sabía si tal vez a las irlandesas no les gustaba este pub. O tal vez había algo más y los clientes masculinos no querían a las mujeres en el camino.

Tenía a Nathaniel conmigo, y Damian seguía inconsciente en la bolsa de lona que llevaba en la espalda. Si nos metíamos en una pelea real, estaría seriamente enojada por ponerse en peligro. Flannery y yo tendríamos unas palabras si eso fuese en forma de pera.

Para que todos nos pudiéramos sentar a la mesa, yo estaba demasiado cerca del hombro de Nicky, así que él amablemente lo puso en la parte trasera de mi silla y parte de la de Nathaniel porque su brazo era muy amplio. Damian seguía con seguridad en la bolsa de Nathaniel a nuestros pies, así que si teníamos que salir rápido, eso lo haría más difícil. Ya habíamos discutido que el único trabajo de Nathaniel era sacar a Damian con seguridad, si necesitábamos movernos con una 'M' mayúscula. No habíamos esperado problemas, pero planificarlo era automático.

Nicky se acurrucó más cerca de mí y, me di cuenta, más cerca de Nathaniel al otro lado de mí. Él estaba sentado así para que no me aplastara contra sus hombros, pero también era una forma de demostrar que estábamos bajo su protección. Para Nathaniel me gustaba la ayuda adicional; para mí hubiera preferido no

necesitarla, pero en un bar normal, tener un espectáculo de hombres que formaba parte de una pareja con él podría cortocircuitar un montón de malentendidos. Mi ego podría ser visto bajo la protección de Nicky si nos impedía tener problemas con Nathaniel y Damian a nuestro lado. Dev estaba al final de la mesa, poniendo su espalda hacia la puerta principal, lo cual no le había gustado, pero había querido sentarse al lado de Nathaniel y yo le quería a mi lado, así que… Podría haber hecho que Ethan se sentara de espaldas a la puerta, pero entonces Dev no podría haberse dado la mano con ninguno de nosotros y quería tocar más que estar seguro, que era una de las razones por las que Dev no era uno de mis guardias principales cuando podía evitarlo. Tal vez había más de una razón por la que se había enamorado de Asher; habría hecho la misma compensación entre el afecto público y la seguridad.

Me incliné sobre la mesa hacia el rostro sonriente de Flannery y susurré:

—¿Por qué parece que a los lugareños no les gustamos mucho?

—A algunos no les gusta que esté trabajando con una unidad que supuestamente ayudará a controlarlos.

—¿No pensaste en mencionar eso antes de que me hicieras traer a Nathaniel y a Damian?

Domino se inclinó a un lado de Flannery y emitió un gruñido bajo. Ethan se inclinó al otro lado e hizo lo mismo. Las cejas de Flannery subieron un poco, pero siguió sonriendo.

—No estamos en peligro, Marshal Blake. Simplemente no están todos a favor de unir a un grupo paramilitar humano a la policía de seres sobrenaturales en suelo irlandés. Seguramente, puedes entender su problema con eso.

—Claro, siempre y cuando esa cuestión no llueva sobre mí y los míos.

Ethan y Domino se inclinaron un poco más cerca de él. Domino olfateó su rostro un poco más ruidosamente de lo que era necesario, pero a veces es sobre el efecto en la persona que estás intentando intimidar. Yo estaba bastante infeliz con Flannery y me gustó ver su pulso latiendo más rápido en el lado de su cuello.

—¿De verdad me estás amenazando, Marshal? —Flannery no sonreía cuando lo dijo. No podía culparle, pero estaba enojada.

Nathaniel se inclinó y habló en voz baja.

—No molestes a la policía local porque estás preocupada por mí, Anita.

—Solo para referencia futura, Flannery, soy seriamente protectora de Nathaniel.

—Tengo entendido que tú y Devereux estáis saliendo con él —dijo, mirando las manos de los dos hombres—. Pero no me di cuenta de que todos tus hombres se sentían igual.

—Solo me gusta dar miedo —dijo Domino.

—La presión de los compañeros —dijo Ethan—. Nunca pude resistirme a la presión de los compañeros. —Lo dijo llano sin insinuación de que fuera una broma.

Flannery le miró, obviamente tratando de averiguar si estaba bromeando. No miró a Domino; creo que solo le creyó. A veces olvidaba que Domino había empezado a trabajar para la multitud anticuada. Él no tenía ningún registro policial, o no podría haber venido en este viaje, pero la falta de registro probablemente no se debía a que nunca hubiera hecho algo digno de ser arrestado, más bien simplemente que nunca fue atrapado. Mientras se inclinaba hacia Flannery, invadiendo el infierno de su espacio personal, e implicando, aunque no declarando, que lo lastimaría si me hacía infeliz, Domino parecía muy cómodo. Tal vez yo estaba desperdiciando sus talentos de guardaespaldas y trabajo policial; demasiado malo que no tuviera necesidad de un rompe-piernas, y si lo hacía, tenía a Nicky. O a mí, para el caso. Intentaba no dar nunca una orden que no estuviera dispuesta a seguir personalmente —guiar desde el frente y todo eso.

Nicky habló bajo para mí.

—Todos estamos recogiendo tu ira y tu preocupación por Nathaniel. Bájalo.

Respiré hondo y lo dejé salir lentamente, contando los segundos cuando lo hacía. Mi preocupación por Nathaniel era la base de todo. El miedo a menudo conduce a la ira. Yo era mejor que esto. Podría ser mejor que esto, así que hice mi respiración profunda, mi cuenta lenta, y finalmente tuve que cerrar mis ojos con la mano de Nathaniel todavía en la mía, y la solidez del brazo de Nicky a través de ambos hombros. No ayudó mucho a todo eso. Tuve que soltar la mano de Nathaniel y sentarme hacia delante lo suficiente para no tocar el brazo de Nicky, y tratar de encontrar solo a mí en la mezcla

metafísica. Tenía que encontrar mi centro tranquilo desprovisto de cualquier otra persona, lo que era mucho más difícil de lo que sonaba con todos ellos sentados tan cerca de mí.

Abrí los ojos lentamente y pude mirar a Flannery sin esa oleada de miedo y de ira. No sentí casi nada mientras lo miraba a través de la mesa. Le había dicho a mi mentora metafísica, Marianne, que la tranquila paz de la meditación era similar a la quietud antes de disparar a alguien. No le había gustado mucho, pero una especie de calma emocional es muy similar a otra. Los sociópatas deben ser algunos de las personas más tranquilas en el planeta.

Tanto Ethan como Domino se habían alejado de Flannery, dándole un espacio de codos a la mesa de nuevo.

—Eso fue intenso —dijo Domino.

—Normalmente no recojo tus emociones con tanta fuerza —dijo Ethan.

—Mis disculpas a todos en ese lado de la mesa —dije.

—Te perdonaremos casi cualquier cosa —dijo Domino—. Es a nuestro anfitrión al que necesitas convencer.

Miré los ojos castaños de Flannery.

—¿Me perdonas, o estoy en tu lista de mierda por dejar que la ira se fugue sobre todos?

—Como persona amenazada, no, pero como practicante de las artes, eso fue fascinante.

—Lo tomaré como medio perdonada —dije—. Probablemente sea más de lo que me merezco después de eso. Realmente soy mejor con el control que esto, normalmente.

—El jet lag puede afectar a muchas cosas, Blake.

—¿Eres peor al controlar tus poderes cuando viajas a nivel internacional? —pregunté.

—Sí, pero tengo que convencer al *Fey* local para que coopere conmigo antes de que sea peligroso, así que no es como un asunto de gran importancia para mí. —Miró a los dos hombres tigre todavía sentados a ambos lados de él—. ¿Realmente me habrías herido aquí en el pub, delante de testigos?

—Preferiría no tener testigos, pero si Anita decía adelante, entonces sí —dijo Domino.

Ethan se encogió de hombros y dijo:

—Pareces una buena persona, pero ella es la jefa.

Una voz detrás de ellos dijo:

—Ella es mucho más que eso para ti.

Levantamos la vista y una anciana estaba allí de pie, solo a unos pocos metros detrás de Ethan. Habría jurado que no había estado allí antes, y porque la habitación era demasiado abierta y no tan llena, no había ninguna parte de la que hubiera venido. Si hubiera sido una vampira, habría dicho que nos había engañado, pero no era una muerta caminante. De hecho, no sé si alguna vez sentí tanta vida. Era la forma en que me había sentido un par de veces en el bosque o en las montañas, esos momentos en los que de repente sientes lo vivo que está todo a tu alrededor, y casi puedes respirar la energía de cada tarareo de insecto, pájaro que vuela, árbol agitado por el viento, o momento silencioso calentado por la luz del sol.

La mujer era más baja que yo, un poco inclinada hacia adelante sobre un bastón. Su vestido era lo suficientemente largo para tocar el suelo y cubierto de pequeñas flores azules sobre un fondo azul más claro. Un chal rojo que se veía suave y tejido a mano cubría la mayor parte de la parte superior de su cuerpo. Su piel estaba dorada de años al aire libre, por lo que su cara me recordó a una nuez de color marrón oscuro. Un nogal alegre y sonriente con ojos que eran de un azul rico y parecían pertenecer una cara mucho más joven. Se apoyó pesadamente en la madera oscura de su bastón mientras se movía suavemente hacia nosotros, con solo el menor indicio de cojera. Era obvio que lo que le había hecho necesitar el bastón había pasado hace mucho tiempo desde que usaba el bastón tan expertamente.

Flannery se levantó, sonriendo, y salió a su encuentro.

—Tía Nim —dijo, y la besó en su mejilla. Ella se echó a reír cuando él la besó, y por un momento, pensé que había oído el canto de los pájaros.

Nim me hizo sonreír, pero no sabía por qué, lo que me hacía sospechar y no quería sonreír después de todo. Le ofreció su brazo, que tomó con más risa burbujeante. Me hizo pensar en un arroyo borboteando en algún bosque prístino con pájaros cantando, así que ¿por qué no me entregaba a los buenos sentimientos y los disfrutaba? Era yo y llevaba una insignia. Estaba en el reloj para intentar salvar vidas en Dublín. Me rendiría a la magia eufórica y las viejas felices después de que hubiéramos logrado algo. Además,

era una magia que no entendía, pero parecía que estaba tratando de nublar mi mente, y eso no era genial.

Domino y Ethan la observaban venir de esa manera, y parecían estar luchando para no sonreír.

—Está bien, Anita —dijo Dev.

—¿Cómo lo sabes? —pregunté.

Él sonrió.

—No solo estoy aquí porque soy bonito.

—¿Qué? —pregunté, porque el comentario no tenía sentido para mí.

Él alcanzó su mano libre sobre la mesa hacia mí. No quería comprometer mi mano de arma en un bar extraño en una ciudad extraña con magia conocida caminando de esta manera. ¿Pensé que tendría que disparar a nuestra salida? No pero… sostenerme las manos con ambas manos en ese momento me haría sentir menos relajada, no más. Sacudí la cabeza.

—¿Quieres decir que es demasiado pequeño, Anita Blake? —preguntó la mujer cuando Flannery tiró de una silla para ella y la ayudó a acomodarse con el chal y la falda larga.

—No es eso —dije.

Flannery hizo que Ethan moviera una silla para poder sentarse junto a su tía, lo que la situaba más cerca de Nicky al otro lado. Si él se molestó por nuestro nuevo compañero de mesa no lo mostró, ni siquiera con el brazo que tenía sobre los hombros.

La tía Nim nos sonrió, y era como si el sol hubiera salido de detrás de las siempre presentes nubes. Me sentí como una flor que tenía que girarse hacia ella. Era como si el aire en el bar fuera de repente más fresco y más fácil de respirar. Sus ojos, que eran como el azul rico de los cielos de otoño o como acianos, eran sorprendentes en el marrón oscuro de su cara. ¿Había estado ese color un momento antes? Seguramente habría notado unos ojos tan azules incluso desde lejos. No podía recordarlo.

Dev se puso de pie y se movió detrás de Nathaniel y de mí. Su mano estaba increíblemente caliente contra el lado de mi cara. Comencé a pedirle que se recostara, porque no importaba lo bien que se sentía, parecía inadecuado para una reunión de negocios, pero luego también tocó la cara de Nathaniel. Era como si el toque de Dev fuera una llave que se introducía en nuestra cerradura. Dio

la vuelta a esa llave con el calor de la fiebre de su piel contra la nuestra, y de repente las cosas parecían diferentes.

Ahora los ojos de la tía Nim no eran el azul del cielo y las flores, sino gris como las nubes y la lluvia. Su cara se mantuvo igual, como si las líneas de la edad en su cara y el bronceado resistentes de su piel no se molestaran lo suficiente para usar la ilusión para cambiarla. Me gustaba eso, o ella no tenía suficiente magia para ocultar esa parte de su apariencia, pero esperaba que fuera la primera, y no la segunda. Parecía cansada, y menos brillante con la luz del sol y el canto de los pájaros.

—¿Qué estás haciendo, Devereux? —preguntó Flannery.

Dev se inclinó y nos susurró a ambos:

—Recuerda, tú también tienes magia.

Con él tocándome, podía recordar eso, y podía sentir más de Nathaniel a través de nuestras manos entrelazadas. Era como si algo sobre su magia hubiera humedecido la nuestra. ¿Por qué funcionaría así? No sabía cómo preguntarle a Flannery sin dar lo que tenía, y si era accidental, no quería darle ideas a su tía.

Miré a Domino y a Ethan al otro lado de la mesa, tratando de juzgar cuánto estaban siendo afectados por Tía Nim sin Dev para protegerlos con su toque. Podría haber preguntado, pero parecía proporcionar demasiado, así que dejé caer un poquito mis escudos, lo que los permitió invadir demasiado dentro de mí. Con Dev tocándome, podía sentir que mantenía las paredes más altas y más gruesas entre yo y los dos hombres a través de la mesa que con Nathaniel o incluso Dev. No estaba segura de qué estaba pasando al estar tocando a nuestro Diablo que me hizo de repente consciente de lo diferente que me protegía de ellos, pero estaba allí como un pensamiento, o tal vez un conocimiento, que no había querido realmente entender antes. Lo archivé para más tarde, porque ahora mismo teníamos otros problemas. Si, era consciente de que era así como pasaba una gran parte de mi vida, una emergencia tras otra, sin tener que cavar demasiado profundamente en otros temas. Mi terapeuta y yo estábamos trabajando en ello.

Domino y Ethan se sobresaltaron como si los hubiera tocado de verdad y no sabían que yo estaba detrás ellos. Domino sacudió la cabeza como si estuviera tratando de limpiar sus orejas después de un fuerte ruido. Ethan se estremeció desde la parte superior de su

cabeza por el resto de su cuerpo por lo que podía ver por encima de la mesa. Me miraron en turnos, y luego volvimos a prestar atención a la posible amenaza frente a todos nosotros.

Tía Nim entrecerró los ojos. No me sentía como una flor con el sol encima ahora, no a menos que la flor quedara atrapada en un campo de hielo y el débil sol de invierno estuviera demasiado lejos. No le gustaba que hubiéramos visto a través de sus ilusiones.

—Te perdiste esto, sobrino —dijo con una voz que era tan fría como su actitud y no tenía ni una sola nota del canto de los pájaros en ella.

—Te dije lo que era, lo que todos eran.

—Dijiste que era un tigre en forma humana y dorado, pero no me dijiste que era una bruja.

—Me han llamado muchas cosas, pero nunca una bruja —dijo Dev, tratando de iluminar y animar la cara de su desaprobación.

—Dev… Devereux no es una bruja —dije.

—Si crees eso, entonces no sabes cuál es su valor, Anita.

—Tal vez estamos definiendo el término bruja de manera diferente —dije.

—¿Qué ves cuando me miras, Devereux? —preguntó Nim.

—Lo que hay que ver —dijo Dev con una sonrisa, pero sus manos acariciaron nuestras caras. Era un gesto tranquilizador; simplemente no estaba segura si se estaba tranquilizando a él, a nosotros, o a ambos.

Levanté la mano para tocar su mano donde él tocaba mi mejilla. Se veía cariñosa y amable, y lo era, pero lo que dije a continuación no fue ninguna de esas cosas.

—¿Qué importa lo que vea o no? Pensé que estábamos aquí para discutir su problema de vampiros y por qué la metafísica en Dublín cambió después de mil años.

Se sentó un poco más derecha, usando su bastón para empujarse hacia adelante. Ella llevaba guantes de encaje negro en sus manos, así que no podía ver si sus manos coincidían con su rostro. Nunca había visto a nadie con guantes como los de un drama histórico.

—¿Qué quieres decir con mi problema de vampiros, Anita?

—Me refería al problema de los vampiros de Dublín. Ya que usted vive aquí, es una especie de problema suyo, también, ¿verdad?

¿Fue mi imaginación o se relajó cuando lo dije de esa manera? ¿Qué fue lo que dije primero que la había molestado tanto? Hice una nota mental para preguntar a los hombres más tarde si podían imaginar porque la había molestado. Simplemente no tenía ni idea de por qué.

—Yo era parte de este lugar antes de que los humanos lo llamaran Black Pool.

Flannery agregó:

—Eso es básicamente lo que significa Dublín, Black Pool.

—Entonces, ¿sabes por qué los vampiros se elevan repentinamente en semejantes números aquí?

Puso ambas manos en la cabeza de su bastón, flexionándolas alrededor de la madera bien gastada. Sus ojos grises se oscurecieron a un oscuro gris carbón como el cielo antes de una tormenta. Muerte mágica.

—Fue una de las razones por las que no queríamos a otro nigromante aquí —dijo Flannery.

—¿Así que piensas que un nigromante está detrás de tus vampiros? — pregunté.

Tía Nim volvió esos ojos de color tormentoso hacia mí. Me hizo sentarme un poco e involuntariamente hacia atrás y apreté la mano de Nathaniel con más fuerza y presioné la mano de Dev contra mi rostro. Él respondió frotando a lo largo de la línea de mi mandíbula, lo que se sentía genial, pero también me sentía un poco demasiado sensible para una reunión que no tenía nada remotamente policial orientado sobre él. Todavía no le obligaba a dejar de tocarme; había algo que ayudaba a mantener la cabeza clara.

—Si no es una nigromante verdadera, entonces es un tipo de vampiro que nunca hemos visto. Es como si quienquiera que esté detrás de todos nuestros problemas está bebiendo mucho más que sangre. Es beber la vida, la magia, de la misma tierra de Dublín. —El rostro de la tía Nim era sombrío, sus ojos llenos de una ferocidad que probablemente se había ocultado detrás del sol y el canto de los pájaros si Dev no nos hubiera estado tocando. Ella no parecía su abuela favorita ahora. Parecía depredadora, como algo que te lastimaría. El gris carbón de sus ojos estaba casi negro con ira, o miedo, o alguna emoción que no podía entender.

—Soy una nigromante y soy muy cercana y personal con los

vampiros, pero no sé nada de ellos que pueda hacer lo que usted está describiendo —dije.

—El vampiro que fue amante de Irlanda antes de perder el control puede alimentarse del miedo —dijo Nim.

Asentí.

—Sí, he conocido a otros vampiros que podrían hacerlo, pero nadie tan bueno como lo fue una vez.

—¿Sabes con certeza que perdió el poder? ¿Por qué no podía ser ella la que estaba detrás de todos estos nuevos vampiros? —preguntó Nathaniel.

Era un poco raro para él estar haciendo las preguntas de la rebelión del crimen, pero eran buenas preguntas, así que solo esperé por algunas buenas respuestas para que coincidieran con ellas.

—Moroven nunca fue un nigromante. No es su magia.

—¿La conocías antes de que se convirtiera en vampira? —pregunté.

—Lo hice, y ella nunca fue una nigromante, una cosa terrible en su camino, pero nunca tuvo poder sobre los muertos.

—¿Qué la hizo temerosa en su camino?

—Sabes que es una bruja nocturna que puede alimentarse del miedo.

—Sí, pero es un poder que obtuvo después de convertirse en vampiro.

—No, siempre fue capaz de alimentarse de pesadillas y terror.

—¿En serio? —dije—. Nunca he conocido a una persona que podría hacer eso a menos que fuera un talento que adquirieron después de convertirse en un vampiro maestro.

—¿Es la bruja nocturna lo que una vez ser humana quien puede alimentarse del miedo en forma de vampiro?

—Sí.

—Entonces ella es más que eso y debemos añadir nuevas palabras a su poder. Puede causar terror en otros para que pueda alimentarse de eso.

—Damian tiene recuerdos de ella haciendo cosas terribles —dijo Nathaniel—. Cualquiera tendría miedo después de esto.

La vieja sacudió la cabeza.

—No, Graison, no quiero decir que asustara a la gente con tortura y luego se alimentara de su emoción. Quiero decir que

podría causar miedo en alguien con un toque, o menos, y alimentarse de eso.

—¿Estás diciendo que el miedo que fue capaz de causar en Damian no fue solo por sus recuerdos de ella?

—Estoy diciendo que ella era una *mara*, una pesadilla, capaz de crear miedo para poder disfrutar de ello.

—Espera. ¿Quieres decir que podía alimentarse de la gente en sus sueños, no solo cuando están despiertos?

—Comenzó como algo que se alimentaba de malos sueños, se los quitaba de los durmientes, ayudaba a alejar sus terrores nocturnos, pero durante los largos años, convirtió su don en algo menos amable. Si no había suficientes pesadillas para alimentarse, entraría en el sueño de la gente y les daría mal sueños para poder alimentarse.

—¿Estás diciendo que se suponía que era una especie de poseedor de sueños y ayudaba a la gente a tener menos pesadillas? —pregunté.

—Al principio.

Flannery añadió:

—Las autoridades aquí han visto algunas brujas nocturnas a lo largo de los años: la gente que se alimentaba de los malos sueños, pero cuanto más se alimentaban, peor eran los sueños y drenaban la vida de la persona a través de las pesadillas.

—¿Tenéis gente en Irlanda que es tan buena en alimentarse a través de los sueños? —pregunté.

—Es bastante común aquí ser clasificado como una habilidad psíquica.

—No es magia —dije.

—No, porque la capacidad se puede detener con las drogas modernas. Cuando Tía Nim me dijo que el vampiro maestro de Irlanda era un tipo de bruja nocturna, volví a través de los archivos de otros casos. En la mayoría de ellos, las personas que exhiben el comportamiento dicen que no lo están haciendo a propósito. Es como si fuera sonámbula, excepto que son sonámbulos a través de los sueños de otras personas.

—¿Estás diciendo que si los antipsicóticos modernos o los antidepresivos pueden detener las habilidades de una persona, entonces se clasifica como psíquico, pero si las drogas no funcionan,

entonces se clasifica como magia aquí en Irlanda? —pregunté.

Flannery dijo:

—Esa es una de las maneras en que diferenciamos entre los dos, sí. ¿No haces eso en América?

—No, no damos medicamentos así a la gente a menos que estén realmente deprimidos o psicóticos.

—¿Cómo detenéis a las personas que están usando sus habilidades para malos propósitos?

—Si podemos demostrar que alguien ha dañado deliberadamente a otra persona a través de la magia, es una pena de prisión o pena de muerte.

La mirada en el rostro de Flannery mostraba claramente lo que pensaba de nuestra idea de justicia.

—Eso es bárbaro —dijo.

—¿Puede que tus brujas nocturnas desangren a una persona hasta la muerte?

—Sí, pero los vemos antes de llegar tan lejos.

—Si ya han agotado a alguien hasta la muerte, ¿qué haces con ellos? ¿Cómo mantener el resto de sus ciudadanos respetuosos de la ley?

—Los medicamentos apropiados y el tratamiento hasta que ya no son un peligro para otros.

—¿Cuántas drogas tienes para darles seguridad? —preguntó Nathaniel.

Flannery miró hacia abajo y luego la levantó otra vez, pero tuvo problemas para encontrar los ojos de Nathaniel. Tal vez fue el peso de mi mirada justo a su lado, o tal vez era solo el peso de la inocencia en el suyo. Había encontrado que Nathaniel tenía esa creencia casi infantil en lo que debía ser lo correcto; no significaba que creía que la gente siempre hacía lo correcto, pero tenía una manera de hacer que vivieras como sus mejores ideales.

—Venga, sobrino, responde.

Flannery la miró, pero no como si estuviera feliz con ella tampoco.

—La dosificación es apropiada para hacerlos inofensivos a otros.

—Esa es una manera de no contestar la pregunta —dije.

—¿Crees honestamente que matarlos es mejor?

—¿Que drogarlos en un coma, o freír un cerebro que funciona

bien hasta que deja de funcionar? Sí, creo que la muerte podría ser preferible a eso.

—Una vez no teníamos miedo de matar cuando era necesario —dijo Nim.

Flannery frunció el ceño ante su tía.

—Ha habido demasiado derramamiento de sangre durante los años aquí. Nosotros no necesitamos más.

—Si le dieses a la noche la elección entre tus drogas y una muerte limpia, muchos de ellos elegirían la última. ¿Sabes eso, Flannery? —dije.

—No lo sé, y tú tampoco.

—Lo sabes en tus huesos, sobrino, o no estarías enojado con nosotros ahora — dijo Tía Nim.

—Si supieras que era una bruja nocturna, ¿por qué no la trataste con la fuerza de las leyes que ya tienes? —pregunté.

—A nuestro conocimiento ella nunca ha matado a nadie, así que no está bajo nuestras leyes.

—¿Sabías siquiera que ella existía? —pregunté.

—¿Me estás preguntando si sabía que había vampiros aquí y no se lo dije a nadie?

—Te pregunté qué quería saber.

—No sabía que ella existía. No sabía que había vampiros aquí hasta que se lo dijiste a los otros oficiales. Me lo dijeron, y le pregunté a Tía Nim. Entonces me dijo la verdad.

—No te he escondido nada, sobrino —dijo Tía Nim—. Nunca me habías preguntado si había vampiros en Irlanda.

—Me escuchaste hablar durante semanas sobre los vampiros y cómo no hay ninguno aquí, pero no dijiste nada.

—Con ese nivel de castigo en las condena, tienes suerte de ser mi sobrino, porque si no lo fueras, tus críticas de nuestras habilidades podría dejarte indefenso cuando más necesitas tu magia.

—¿Es una amenaza, Tía Nim?

—Es la verdad, sobrino.

—¿Nolan sabe que eres parte *Fey*? —pregunté.

—Sí, lo sabe —dijo Flannery.

—Pero el resto del equipo no, ¿verdad?

—¿Los otros Marshalls con los que trabajas saben todos tus

secretos, Blake?

Flannery y yo nos miramos durante un largo momento y luego sacudí la cabeza.

—Te pediría que guardaras el mío —dijo Flannery.

—Me siento honrada de que hayas confiado en nosotros.

—Tía Nim me dijo que necesitabas saberlo. Ella es como la mayoría de los *Fey*, suelen guardar un secreto hasta que quieren compartirlo, pero si ella dice que tengo que decírtelo, entonces es que es importante que lo sepas.

—Tenía que verte, Anita, a ti y a todos tus… hombres —dijo Tía Nim.

No estaba segura de que me gustara que hubiera vacilado antes de la última palabra, pero la dejé ir. No iba a preguntar, porque no estaba segura de que palabra iba decir, y todavía mantenía algunas cosas en secreto de Flannery y toda la policía con la que trabajábamos, excepto quizá con Edward. No estaba segura de que tuviera secretos de él, o por lo menos nada importante.

—¿Por qué era tan importante que nos viéramos? —pregunté.

—Has sentido la ira cuando entraste en nuestro pub.

—Sí.

—Mira a tu alrededor ahora y siente.

Pensé que era una extraña indicación, pero miré alrededor del pub y traté de sentir la hostilidad pero no estaba allí. La gente en las mesas estaba más relajada; un par de ellos incluso me sonrió. Asentí y sonreí, porque estábamos aquí para obtener información. Las personas eran más propensas a hacerlo si les gustabas, o al menos si no les disgustabas. Una sonrisa podría ayudar mucho. Tía Nim llamó a uno de los hombres sonrientes. Se acercó a nuestra mesa con el sombrero en las manos, literalmente. Tenía el pelo oscuro, casi negro, los ojos castaños y su piel parecía como si pudiera broncearse más si se le daba una oportunidad. Se parecía mucho a Flannery y Mort, aunque su cabello era largo hasta los hombros, lo llevaba mucho más largo que cualquiera de ellos.

—Esta es Slane. Puede que te lleve algún mensaje o ayuda de mi parte.

El hombre sonrió de nuevo e hizo un pequeño movimiento de cabeza. Su cabello se balanceó hacia adelante y vislumbré algo debajo de todo ese pelo. Parpadeé, pero no dije nada, porque uno,

no estaba segura de lo que era, y dos, no era asunto mío notar las orejas de alguien. Todos teníamos nuestras imperfecciones físicas. Además, mi padre no me educó para señalar con el dedo y decir: Tiene orejas de perro.

—¿Está bien? —dijo con una voz y un acento grueso, más que cualquiera que hubiera escuchado hasta ahora.

—Tía Nim dice que debo confiar en usted.

O estaba bastante segura de que era lo que me dijo, aunque le preguntaría a Flannery más tarde, por si acaso. Slane retiró su pelo y mostró que sus orejas eran realmente como las largas y sedosas orejas de un perro. Estaban coloreadas como las orejas de un Beagle, marrones y blancas, pero eran más largas y se parecían más a las de un Coonhound, las de un perro de caza de orejas más cortas.

—Chulas —dije.

—No conozco esa palabra —dijo.

—Quise decir que son geniales, bonitas e interesantes, parecen sedosas —dije finalmente, de repente estaba teniendo un momento socialmente incómodo. El argot tenía una mala traducción de un país o de una lengua a otra. Tendría que recordar que los comentarios ingeniosos no era tan comunes aquí; diablos, ni siquiera era tan común en mí cuando estaba en casa. Él ensanchó su sonrisa, complacido por el cumplido.

—Normalmente llevo puesto el sombrero, ayuda a mantener mi pelo sobre ellas ya que la mayoría de las mujeres no piensan que son… chulas.

—Ellas se lo pierden —dije, y viendo la perplejidad en su rostro, añadí—: Si no pueden ver que lo diferente no es malo sino que es interesante, entonces ellas se lo pierden por dejar que las diferencias les impidan llegar a conocerte.

Una vez más me di cuenta que estaba utilizando un argot que estaba fuera de su vocabulario para expresar mis sentimientos, pero al menos estaba intentando explicarme.

—Un pensamiento encantador —dijo Nim— pero no eres más humana que cualquiera de mis descendientes, así que espero que seas más abierta de mente que la mayoría.

—Gracias…

—No lo digas —dijo Flannery—. No le digas eso a mi tía, o a

cualquiera de los mayores. Eso es un insulto.

—De acuerdo, trataré de recordar eso.

Nim se quitó el chal lo suficiente como para mostrar su oscuro pelo castaño. Era casi del mismo color que el de Nathaniel.

—Parece como si pudieras ser uno de mis descendientes, Nathaniel Graison.

—¿Qué? ¿Quieres decir que yo podría ser su descendiente? —preguntó.

—Lo creo.

—No sé mucho de mi familia. No sé si alguno de ellos era irlandés o no.

—¿Eres huérfano?

—Algo así —dijo.

Me apretó la mano al decirlo. Dev acarició su rostro y el lado de su cuello, recogiendo su necesidad de más contacto. No había pensado que a Nathaniel pudiera molestarle el hecho de no conocer su ascendencia.

—Muchos de nosotros no sabemos mucho de nuestras familias —dijo Domino.

—Tú y el señor Flynn podríais pasar por *Fey* estando aquí, con vuestro pelo y vuestros ojos, ya que la mayoría tenemos algo que nos diferencia del resto, pero no vuestra energía. —Tía Nim señaló con un dedo enguantado negro a Nathaniel—. Pero la tuya, se siente más como en casa.

—Honestamente no sé si soy irlandés de alguna manera, dijo.

—Esos ojos podrían ser nuestra marca en ti.

—Tienes tus ojos y yo tengo orejas de perro —dijo Slane sonriendo, no pude decir si en realidad estaba quejándose o simplemente comentando.

—Quiero averiguar más sobre mi familia —dijo Nathaniel—, pero hemos venido a averiguar lo que sabes sobre los vampiros y la pérdida de la magia en Dublín.

—No sabes lo que lo está haciendo, ¿verdad? —pregunté.

—Odio admitirlo, pero no lo hago.

—Esta reunión fue principalmente para que pudieran verte y sentir tu magia, Anita Blake, y la de todos vosotros —dijo Flannery.

—Ha sido interesante, pero si hubieras sabido que no podíamos ayudarte a resolver el caso, ¿no hubiera sido una pérdida de la luz

del día? —pregunté.

—Muchos de mi gente no creían que un nigromante, especialmente uno a punto de casarse con un vampiro, fuera alguien que quisiéramos aquí en Irlanda —dijo Nim—. No creían que pudieras ayudarnos. Todos temíamos que empeoraras las cosas, pero mi sobrino dijo que te traería a conocernos si pensaba que tu poder era magia positiva y no negativa.

—Mi primo dijo que eras energía vital, fertilidad y no muerte —dijo Slane.

—Bueno, hago lo que puedo, pero también resucito a los muertos. No esconderé que soy nigromante.

—Vi algunas de las cosas que hiciste el año pasado en Colorado en YouTube —dijo Slane—. Eres material de leyenda, señorita Blake.

—Nunca sé qué decir cuando la gente usa palabras como leyenda para describirme —dije.

—Es la verdad —dijo Nim—. Acéptalo y deja de sentir vergüenza por ello.

—Lo intentaré —dije.

Ella sonrió.

—Ya que te podemos ser de tan poca ayuda, te dejaremos ir para que no pierdas toda la luz del día, porque temo por nuestra ciudad una vez que la noche caiga.

Asentí.

—Yo también.

Ella se puso de pie y tanto Slane como Flannery se movieron para ayudarla a levantarse. No estaba segura de si era una señal de respeto, o si realmente necesitaba ayuda, pero Nicky se puso de pie como si también quisiera ayudarla, así que todos nos pusimos en pie, aunque tomé la mano de Dev en la mía y la de Nathaniel en la otra. Mi arma no me ayudaría aquí tanto como lo hacía la mano de Dev. Le preguntaría más tarde en privado qué había hecho y cómo, pero ahora no.

Tía Nim se apoyó en su bastón más que antes, y me di cuenta de que una parte de lo que su glamour había hecho era darle ese caminar suave. Ahora vi cuánto necesitaba el bastón. Su falda se había enredado en sí misma y tuve un vislumbre de sus pies. Un viejo zapato negro y un casco negro, partido como el casco de una

cabra. No es de extrañar que necesitara el bastón.

La vi regresar a la mesa con Slane a su lado. Flannery nos acompañó, llevándonos hacia la puerta exterior. No pude evitar mirarlo de una manera diferente a la de antes. Parecía un humano normal, pero siempre había algo que nos marcaba, había dicho Nim. Por primera vez me preguntaba qué escondería el hombre bajo su ropa y no tenía absolutamente nada que ver con el sexo.



Flannery fue llamado al pub nuevamente, su regreso era para tener una charla más privada con su tía, así que nos dijo que fuéramos yendo rumbo al coche. Eso estaba bien conmigo, porque significaba que también podríamos hablar en privado.

—¿Qué hiciste allí, Devereux? —Preguntó Nicky, detrás de nosotros. Yo estaba sosteniendo una mano de Nathaniel y Dev sostenía la otra. Al ir los tres juntos, ocupábamos toda la acera y un poco más. El mundo realmente no estaba hecho para caminar en grupos de tres; infiernos, ir de a dos era difícil en algunas calles.

Estábamos recibiendo miradas de la gente, que podríamos haber evitado si yo hubiera estado en el medio, pero los dos hombres eran amantes, así que al diablo.

—¿Qué hiciste que te llamó brujo? —preguntó Domino.

Dev se rio.

—Añadí poder y claridad a Anita y Nathaniel, eso es todo.

—Pero, ¿cómo lo hiciste? —preguntó Ethan.

Dev miró al otro hombre.

—He sido entrenado desde mi nacimiento como todos en nuestro clan.

—¿Pero entrenado para hacer qué? Quiero decir, ¿qué hiciste

hoy, hace un momento, que fue parte de tu entrenamiento? —preguntó Ethan.

—Para ser lo que mi maestro necesitaba que fuera.

—Eso lo sabemos —dije— ¿pero qué hiciste ahí?

Me miró, con el rostro serio.

—Fui entrenado como si fuera a ser uno de los Harlequin en muchos sentidos. No podrían ser los espías y ejecutores de todos los vampiros si no pudieran mantenerse protegidos de las habilidades psíquicas de otras personas.

—Los Harlequin son o maestros vampiros por sí mismos, o sus animales para llamar están protegidos por sus propios amos contra mierda como esa, pero yo soy tu maestro y fui atrapada. ¿Cómo ayudaste a que nos liberáramos de las ilusiones?

—¿Viste a través de sus ilusiones desde el principio? —preguntó Nicky.

—Sí —dijo Dev.

—¿Cómo? —preguntó.

Dev pareció pensar sobre ello mientras caminábamos. Nos acercamos a un poste de luz y tuvimos que decidir quién se soltaba de quién, así no nos chocaríamos con él. Dev se soltó y se desvió, bajando a la calle de adoquines, antes de reunirse con nosotros en la acera.

—¿Tendría sentido si dijera que todos fuimos criados para ser una especie de talismán viviente?

—Escuché la frase y todas las palabras están en inglés, pero todavía no lo comprendo —dije.

—Jake probablemente lo explicaría mejor, pero usaron magia en nosotros desde el momento en que éramos bebés. Ellos nos forjaron, convirtiéndonos en… talismanes. Todos podemos ver a través de la ilusión y la magia mejor que cualquiera, a excepción de un verdadero adepto a las artes místicas. Podemos actuar como una especie de familiar para nuestros maestros cuando utilizan energías mágicas, o luchan contra ellas.

—Todos podemos actuar como amplificadores de poder, y familiares para Anita —dijo Nicky.

—¿Podemos? —preguntó Ethan.

—Es una novedad para mí —dijo Domino.

—Ella lo ha hecho conmigo, Micah y Nathaniel, y creo que con

uno de los vampiros que está fuera de la ciudad ahora.

—Requiem —agregué—. Puedo ser capaz de utilizar cualquier no-muerto para conseguir amplificar el poder, o puede tener que ser alguien que esté vinculado por sangre a Jean-Claude y a mí.

—No sabía eso —dijo Dev—. Eso te da más opciones.

—¿Así que eres casi a prueba de ciertos tipos de magia? —dije.

—Sí. Si deseas obtener más información sobre cómo se hace y cómo funciona, pregúntale a Jake y Kaazim.

—¿Podría alguno de nosotros hacerlo, si es entrenado para ello? —preguntó Domino.

—Creo que tienes que ser un tigre dorado.

—¿Podría hacerlo yo, entonces? —preguntó Ethan.

—Eres tigre dorado en parte, así que tal vez. Pregúntale a Jake, aunque puede ser que tengas que haber empezado desde bebé. Eso es lo que hicieron con nosotros.

—¿Qué pasaría si alguien malvado y loco hubiera ganado, como el Amante de la Muerte que derrotamos el año pasado en Colorado? ¿Le habrías servido, también, como me sirves a mí?

Dev desperdició una muy agradable sonrisa en mí.

—No creo que fuera su tipo.

—Es una pregunta seria —dije.

La sonrisa se desvaneció hasta que tuvo una expresión casi tan solemne como jamás lo había visto.

—Fuimos criados para servir a aquel que matara a la Madre de Toda la Oscuridad y se convirtiera en el nuevo Rey de los Tigres. Nos entrenaron para servir a todas las líneas de sangre vampiras, así que supongo que al final, se supone que diga que sí.

Nathaniel se detuvo y se volvió para mirar a los ojos de Dev.

—El Amante de la Muerte se nutría de poder causando la muerte por medio de la violencia o la enfermedad. La única manera para que se volviera lo suficientemente fuerte como para gobernar habría sido sacrificar constantemente a las personas. ¿Realmente le habrías ayudado a hacer eso?

—No creo que pudiera haber hecho eso, pero tengo primos que sí y tal vez lo habrían hecho. Literalmente, Jake nos fue seleccionando como a una camada de gatitos o cachorros, y periódicamente nos volvió grupos más pequeños que se concentraban en un conjunto de habilidades sobre otro. Pride, Envy

y yo estábamos en el grupo que fue educado en el linaje de Belle Morte, que es una de las razones por las que nos ofrecieron a Jean-Claude y a ti.

—¿Quién estaba en el grupo del Amante de la Muerte? —pregunté.

—No importa, Anita. Él está muerto. Nadie tiene que servirle ahora.

—No quieres decírmelo, porque tienes miedo de que vaya a guardar rencor contra los que habrían ido a él.

—Sé que vas a usarlo en su contra. Puedo sentirlo con Nathaniel parado entre nosotros.

Suspiré y solté el aliento lentamente.

—¿Es realmente el desfasaje de horario lo que me está volviendo tan emocional?

—Necesitas comida de verdad y un par de horas de sueño en el hotel, y luego tenemos que hacer algo fuera, en la luz del sol —dijo Nicky.

—¿Eso me ayudará a dejar de perder el control de esta manera?

—Dormir nos ayudará a todos a sentirnos mejor.

—¿Por qué en la luz del sol? —preguntó Nathaniel.

—Porque cuanto mayor sea tu exposición a la luz del sol en la zona horaria que te encuentres, más rápidamente te adaptarás a ella.

—Bien. Vamos al coche y a conseguir comida o una siesta —dije—. Necesito sentirme más como yo misma.

—La nigromancia no funciona aquí como en cualquier otro lugar en el mundo, o eso es lo que siguen diciendo. ¿Te podría estar afectando eso? —preguntó Nathaniel.

Lo miré.

—No sé, tal vez.

—Sin embargo, eso es un punto excelente —comentó Ethan.

—Todavía no sabemos si mi nigromancia funcionará en absoluto aquí.

—No podemos saberlo hasta que sea de noche —dijo Nicky.

—Y para entonces estaremos metidos hasta el culo en vampiros recién levantados —dije.

—Sí.

—Deberías tratar de levantar un zombi mientras estás aquí en

Dublín, por si acaso —dijo Nathaniel.

—¿Por si acaso qué? —pregunté.

—Para ver si puedes levantar al otro tipo de no-muertos para ayudarnos.

—¿Quieres decir usar zombis para ayudarnos a luchar contra los nuevos vampiros? —pregunté.

—¿Por qué no?

—Si Irlanda no sabe qué hacer con los vampiros, de seguro que no van a saber qué hacer con zombis.

—Ellos regresan a sus tumbas —dijo.

—Si es que puedo levantarlos en absoluto.

—Solo creo que sería una buena idea saber hasta qué punto funciona la nigromancia en Irlanda.

—No vamos a tener una guerra zombi-contra-vampiro por las calles de Dublín, Nathaniel.

—No estoy diciendo que sea una buena idea. Solo estoy diciendo que sería bueno saber cuáles son nuestros recursos, eso es todo.

—Te refieres a tener armas adicionales —dijo Nicky.

—Sí.

—Me gusta —dijo Nicky.

—Bueno, a mí no —dije—. No levanto zombis sin una buena razón, y hacerlo solo para ver si puedo no es lo suficientemente bueno.

—Siesta, comida, y sol, y luego vamos a ver cómo te sientes —dijo Nicky.

—No voy a levantar a un zombi en Irlanda solo para ver si puedo hacerlo.

—Faltan horas hasta el anochecer, Anita. Volveremos a este tema más adelante.

—No, no lo haremos —dije, con mucha firmeza.

Nicky se inclinó y susurró:

—Quieres saber si puedes levantar a los muertos aquí. Quieres saber si puedes ser la primera nigromante en levantar a los muertos en Irlanda. Puedo sentir lo que deseas, Anita.

¿Qué podía decir a eso? No quería levantar a los muertos allí, e intentaba no levantar zombis sin una razón. Los había levantado para responder a preguntas históricas, para que contaran cual era una verdad, o para terminar de dar testimonio en la corte, pero

levantar uno simplemente para ver si podía, no parecía calificar como una buena razón, pero… Nicky tenía razón: había una parte de mí que quería saber si podía hacer lo que me habían dicho que era imposible allí. ¿Era el ego que quería comprobar si era realmente legendaria para levantar zombis en Irlanda? Sí. ¿Iba a ceder a ese ego? No. No, en realidad, no cedería. Nada de levantar zombis en Irlanda. Había ido allí para ayudar con el problema de los vampiros. No les iba a crear un segundo problema de no muertos. No, no lo haría, pero parte de mí se estaba realmente preguntando si podría.



CINCUENTA

Cuando doblamos la esquina, y estuvimos finalmente a la vista del coche, Nathaniel tironeó de mi mano y dijo:

—Si me dices que Ted es bueno en el trabajo encubierto, te creeré, pero guau.

Eché un vistazo a lo largo de la calle de ladrillo, en dirección a la que Edward y Nolan estaban esperando junto a la furgoneta, coche, vehículo. Edward estaba apoyado contra ella, con su sombrero de vaquero de color crema cubriéndole el rostro como si estuviera durmiendo. Tenía una pierna doblada, de manera que la parte inferior de su bota negra, de vaquero, se apoyaba contra el costado de la camioneta. Había abierto su abrigo de agente lo suficiente como para vislumbrar su camisa blanca abotonada. Normalmente habría vestido pantalones tácticos y botas hechas para el trabajo de campo que no implicara caballos, pero a excepción de la chaqueta, parecía que había venido del reparto principal de una película del oeste.

—Él está de encubierto —dije—. Está fingiendo ser Ted Forrester, el chico bueno.

Nicky añadió:

—Está siendo lo que la mayoría de los extranjeros quieren que

sean los americanos: vaqueros. Van a ver el estereotipo y no observarán tan de cerca su realidad.

Nathaniel nos miró a uno y luego al otro.

—Entonces, ¿estás diciendo que se esconde, pero no se oculta?

—Algo así —dije.

Nolan salió de detrás del vehículo y estaba todo de negro. Se había quitado su atuendo especial de batalla como los altos mandos se lo habían sugerido fuertemente, pero todavía llevaba pantalones tácticos, botas y una cazadora negra, y así, él solo parecía tan malditamente militar. Era en parte por su elección de vestimenta de civil, pero también era la actitud. Estaba demasiado alerta, mientras que Edward parecía casi dormido.

—Nolan es el mismo sin importar lo que lleva puesto —comentó Nathaniel.

—Ted cambia como un camaleón. Simplemente no lo has visto hacerlo mucho, porque consigue ser él mismo a mi alrededor.

—¿Dónde están Jake y Kaazim? —preguntó Dev.

—Le preguntaremos a Ted y Nolan —dije.

Cuando estuvimos lo suficientemente cerca, Ted salió del coche y se acercó a nosotros. Estaba mostrando su mejor sonrisa de estoy-feliz-de-verte. Incluso sus ojos azules parecían de un tono más cálido, como si creyera que la sonrisa era tan verdadera que la exteriorizaba. El mundo había perdido a un aterradoramente buen actor cuando Edward entró en las operaciones encubiertas.

—Jacob nos está guardando una mesa en un restaurante que Nolan dice que nos dará una buena opinión de la cocina irlandesa.

—Suena bien —dijo Nicky sin perder el ritmo. Miré de uno a otro de ellos.

—Tal vez voy a aprender una nueva receta que podamos usar en casa —dijo Nathaniel.

—Claro, pero después de la comida, Nicky dice que un par de horas de siesta me ayudarán a lidiar con el desfasaje horario.

—¿Tienes un problema con eso? —preguntó Nolan.

—Está más gruñona de lo normal —dijo Dev.

Edward se rio en voz alta, echando la cabeza hacia atrás, todo su rostro resplandeciente.

—Gruñona, ¿y nadie está sangrando o muerto todavía? —Se rio un poco más. Estaba empezando a pensar que no era su acto de

Ted, sino que simplemente se encontraba realmente divertido. Nolan estaba empezando a reír, siguiéndole la corriente.

Los miré, mi rostro totalmente inexpresivo, y dije:

—Flannery ya no está con nosotros, ¿verdad?

Nolan dejó de reír y me miró. Edward se rio más fuerte. Los otros hombres conmigo lograron poner una expresión solemne. Nicky agregó:

—Era él o nosotros.

Edward se carcajeó tan fuerte, que estaba empezando a llorar cuando Nolan preguntó:

—¿Dónde está Flannery?

Hubiera sido aún más divertido si Flannery no hubiera aparecido rodeando la esquina por detrás de nosotros en ese momento. Nolan nos frunció el ceño.

—Eso no fue gracioso.

—Sí, lo fue —dije.

Edward se limitó a asentir, riéndose tanto a carcajadas, que tuvo que apoyarse en el coche. Los otros hombres resistieron hasta que Flannery se acercó y dijo:

—¿Qué es tan gracioso?

Entonces todos nos echamos a reír.



CINCUENTA Y UNO

Cuando Edward terminó de partirse el culo riendo, se acercó y me abrazó, algo que casi nunca hacía. Incluso se disculpó por reírse de mí, lo que hacía incluso con menos frecuencia. Durante toda esa inaudita situación de abrazos y disculpas, se las arregló para susurrar:

—Informante local quiere hablar.

Me retiré como si todo fuera normal y le dije:

—Entonces, ¿dónde está esa increíble comida irlandesa?

Me sonrió, muy al estilo Ted, y dijo:

—Pub.

Le di una mirada, sospechando que era la versión irlandesa de su acto de vaquero. Pubs y beber, muy irlandés, ¿cierto? Dios, esperaba que no, ya que, como abstemia, había aprendido hace años que las personas son mucho menos interesantes bebidos de lo que se creen que son, y no tienen unos momentos tan buenos como lo recuerdan. Bebía de vez en cuando para Jean-Claude, porque así podía probar la comida sólida, vino y licor a través de mí. Era uno de los beneficios comunes de tener un sirviente humano: poder probar la comida que no habían probado en siglos. Yo nunca sería la aficionada al vino que él era, pero estaba aprendiendo a apreciar

algunas cosechas.

El pub estaba lleno de madera oscura al igual que el anterior, pero en éste había más mesas colocadas juntas y más cerca, así que era más como los de casa. Parecía que el dueño del lugar había planificado las mesas de forma atestada para conseguir el máximo dinero. Estaba lleno, de hecho, y si Jake y Kaazim no hubieran pillado las mesas de la esquina, nunca habríamos conseguido asientos juntos o ningún asiento en absoluto.

Normalmente no me gustaba el nivel de ruido y la multitud, pero hoy era un buen cambio con el extrañamente vacío pub donde Flannery nos había llevado. Esto se sentía como un negocio real; el otro se había sentido como un lugar donde ocurrían cosas que en realidad no tienen que ver con la bebida o comida.

Siempre está ese momento cuando estás con policías o veteranos de combate cuando nadie quiere sentarse de espaldas a la puerta, pero por lo general no hay ninguna manera de evitarlo para un grupo grande. Jake y Kaazim habían llegado antes, por lo que tenían asientos con una buena vista de la habitación y una pared sólida a sus espaldas. Yo esperaba que ellos me ofrecieran un asiento a su lado —yo era la reina y todo, o iba a serlo— pero Jake se puso de pie y dio un beso al aire como saludo, cosa que nunca había hecho, pero lo hizo para susurrar:

—Es necesario que te sientes donde podamos llegar fácilmente.

Ya estaba cansada de todo el asunto clandestino, pero asentí, sonreí y le seguí la corriente. Terminé sentada en el extremo de la mesa, de espaldas a la habitación, pero al menos podía ver la puerta principal por el rabillo del ojo, y la barra con la puerta de la zona de la cocina estaba recta frente a mí.

Nathaniel se sentó junto a mí, pero en la esquina de la mesa, así estaba de espaldas a la puerta principal. Él estaba acostumbrado a sentarse en esa posición cuando salíamos con la suficiente cantidad de guardias. Damian estaba escondido bajo la mesa, a nuestros pies otra vez. Dev no peleó porque su espalda estaba hacia la puerta más de lo que hizo en el otro bar, porque así podía sostener la mano de Nathaniel. Pero él miraba al espejo encima de la mesa, y me di cuenta de que podía ver toda la habitación en él, incluyendo la puerta. Intenté recordar si había un espejo en el último lugar, pero si había habido uno, había sido demasiado pequeño para que me

diera cuenta. Ethan sacó la pajita más corta y tuvo que sentarse junto a Dev, pero utilizaba el espejo también.

En realidad, no había asientos terribles aquí. Jake y Kaazim lo habían hecho bien. Edward se sentó al lado de Kaazim, por lo que estaría más cerca de nuestra conversación, con Nicky y Domino a su lado. Nolan y Flannery en realidad estaban en el otro extremo, frente a mí. Al principio pensé que sus asientos eran peores porque estaban de espaldas a la entrada del bar y de la cocina, pero había otro gran espejo en la pared frente a ellos. Ya sea a través de reflexiones o línea de visión directa, todos teníamos bastante buenos asientos.

La camarera tomó nuestros pedidos para beber. Pedí una Coca-Cola y un vaso de agua, porque al parecer, la hidratación ayudaba con el desfase horario, por lo que parte de mi problema era que no había tenido suficiente agua, o fue lo que Edward me dijo.

A sugerencia de Nolan, la mayoría de nosotros pedimos el estofado de ternera Guinness. La mayoría de los hombres pidió cerveza Guinness u otra cerveza para ir con el cocido. Nathaniel fue el único que pidió solo agua; incluso Edward se permitió una cerveza negra local que le recomendó Flannery.

La camarera puso un par de servilletas pequeñas e inútiles delante de mí antes de poner en una de ellas mi vaso de agua, pero vaciló antes de poner la Coca-Cola en la otra servilleta, y me di cuenta de que había algo escrito en ella. En letras limpias de imprenta, el mensaje decía: *"baño de señoras, cinco minutos."*

Luché por no mirar a la camarera de ninguna otra manera que no fuera perfectamente normal. Tenía una melena castaña recogida en una cola de caballo, ojos marrones oscuros y una cara pálida, quizás ella solo necesitaba un poco de maquillaje o estaba pálida por otras razones. ¿Se iba a reunir conmigo en el baño? ¿Era el informante? ¿Estaba asustada? ¿Por eso estaba pálida?

Nathaniel y Dev ambos notaron la servilleta. Jake probablemente también lo hizo, pero no lo demostró. Intenté actuar tan normal como Jake y Kaazim, pero sabía que fallé. No estaba segura de que fuera incluso tan suave como Nathaniel. Extrañamente Dev también era bueno en eso.

La camarera colocó la bebida sobre la servilleta, y la humedad comenzó a manchar la escritura casi inmediatamente. Ella no me

miró de nuevo, solo repartió las otras bebidas. Miré el reloj para controlar el tiempo, ¿se suponía que debía ir sola, o había otras personas que recibieron mensajes con sus bebidas? Yo era mala en el trabajo encubierto por más de una razón, me ponía inquieta y me impulsaba enormemente para empujar las cosas.

Edward se levantó en primer lugar, a pesar de que tenían que hacer que las personas se movieran para poder salir. No anunció que iba al baño, pero parecía lógico. Si hubieran estado Magda o Fortune conmigo, podríamos haber hecho el acto de las chicas que no van al baño solas y hubiera tenido guardaespaldas conmigo, pero siendo la única chica hacía el acto más incómodo.

Flannery se levantó el siguiente.

A los cuatro minutos, me disculpé y me levanté de la mesa para cumplir con nuestra mujer misteriosa. Dev comenzó a levantarse, pero Nicky se le adelantó. Siguieron a mi espalda como una sombra sin disculpas, estaban haciendo su trabajo de guardaespaldas. Adiós a la clandestinidad.

Los baños estaban en un pasillo estrecho que tenía otra salida al final de la misma. Nicky y yo comenzamos a tener una discusión sobre comprobar primero la habitación, pero la puerta se abrió lo suficiente para que Edward fuera capaz de moverse al interior. Ya Flannery estaba apoyado en los sumideros, pareciendo infeliz. Una vez que la puerta se cerró detrás de nosotros, me dejó saber por qué estaba infeliz.

—No se puede confiar en ellos, Forrester. Es por eso que no estaban en la otra reunión.

—Si son sus animales para llamar, entonces pueden saber más acerca de los vampiros locales que cualquiera de los que hemos entrevistado hasta ahora — dijo Edward.

—¿De quienes estamos hablando? —pregunté.

—Los Selkies locales.

—Roanes para Irlanda —dijo Flannery.

—Roanes, Selkies, lo que sea, ¿quiénes son? —preguntó Nicky.

—Gente foca —dije.

—¿Quieres decir hombres foca? —preguntó.

—Bueno, son más como el clan de tigres, nacidos foca, no creados por un ataque —dije.

—Ellos también son los animales atados al maestro vampiro de

Irlanda, —dijo Flannery—. Puede que nos den información, o que espíen para ella. Hasta que sepamos con certeza que ella no está detrás de la propagación de los vampiros de Dublín, tenemos que tratarla como nuestro principal sospechoso, como la mente maestra detrás de todo.

—¿Por qué de repente eres tan reacio a hablar con otro ser sobrenatural? —pregunté.

—Debido a que Tía Nim me advirtió que los Roane están tan aterrorizados de su señora, que harán cualquier cosa bajo su mando. Si ellos le fallan, ella los tortura o mata. Si ese es el precio por desobedecerla, entonces no se puede confiar en ellos, Blake.

—O tal vez eso les da la mejor razón para ser dignos de confianza —dije.

Hubo un suave golpe en la puerta, y la camarera de pelo castaño asomó la cabeza, como si comprobara que todos estábamos allí. Se veía aún más pálida de lo que estaba antes; tenía miedo. ¿Era una foca de nacimiento como aparecían en los viejos cuentos? La siguiente persona a través de la puerta era un hombre. Solo era un poco más alto que yo, aproximadamente de la altura de Mort, pero obviamente era más musculoso, como si hubiera realizado un gran trabajo tratando duro. Tenía el pelo negro, recto y largo, lo suficiente para que se pasara una mano a través de él para meterlo detrás de sus oídos. Tenía grandes ojos oscuros, tan verdaderamente negros que el color de su iris hacía imposible decir si incluso tenía pupilas en el medio de esa perfecta negrura líquida. Los ojos dominaban su rostro igual que ocurría con Nathaniel, y era casi tan perfecta su cara como la de mi prometido.

—Mi chica ha puesto un cartel de cerrado fuera de la puerta, por lo que no seremos interrumpidos, pero aún debemos ser rápidos. —Su voz tenía un acento que no había oído antes, más suave o más pesado. Quería oírlo decir algo más, solo para poder escuchar la cadencia de la misma.

Edward hizo las presentaciones.

—Riley, ellos son Anita Blake, Nicky Murdock, y conoces a Flannery, creo.

—No personalmente, pero he oído sobre él. Informe a su tía que no tenemos nada que ver con esta plaga de los muertos aquí en Dublín.

—¿Hablas en nombre de tu gente, o en nombre de tu amo? —preguntó Flannery.

—Hablo por mí mismo y nadie más, pero mi pueblo no está involucrado. No creo que nuestra ama haya hecho esto, pero me quedo tan lejos de ella como me permite. No soy parte de su círculo íntimo, soy uno de los que trabaja aquí y en otras ciudades para traer dinero para nuestro pueblo y para ella. Con excepción de algunas rentas de propiedades que no aportan nada, es como un gran parásito chupasangre.

—Si ni usted ni la Perra Malvada de Irlanda está detrás de los vampiros en Dublín, entonces, ¿quién es? —pregunté.

—No lo sé.

Le fruncí el ceño.

Edward me salvó de preguntar:

—¿Entonces por qué tanto secreto si usted no sabe nada?

—Sé que eres el compañero de Anita Blake en el programa de Marshal de Estados Unidos. Es ella a la que quería conocer.

—¿Por qué? —dijo Edward, y no había casi nada del feliz Ted en esas palabras, solo la sospecha fría.

—Escuchamos que Jean-Claude es justo y equitativo, que está obligando a los vampiros a tratar a los animales también con equidad. También oímos cosas buenas de Micah Callahan y la Coalición que lidera. Necesitamos ayuda.

—¿Qué tipo de ayuda? —pregunté.

—Nuestra señora siempre ha sido dura, pero últimamente parece haber crecido en poder y en crueldad. Ella nos castiga como nunca antes. Temo, todos tememos, lo que vaya a hacer a continuación.

—¿Ella está infringiendo la ley?

—La ley humana, sí. La ley vampiro dice que somos sus animales para el uso y abuso que ella crea conveniente, por lo que para la ley vampiro no.

—Esa segunda parte no es tan cierta como era —dije.

—¿Podemos apelar a Jean-Claude o Callahan en busca de ayuda?

—La Coalición se encarga de la mayoría de disputas entre grupos de animales, no entre los vampiros y los grupos de animales.

—Entonces, como el nuevo rey, ¿Jean-Claude puede interceder por nosotros con nuestra ama, antes de que nos destruya como

pueblo?

—¿Es tan malo?

—Nos dijeron que trajiste de vuelta a Damian a Irlanda contigo. ¿Es verdad?

—Y si lo es, ¿qué? —dijo Nicky.

Riley miró al gran hombre, pero no tenía miedo de él.

—Pregúntale lo que ella es capaz de hacer, y cuéntale cuando se levante en la noche que ella ha empeorado. Tortura a los que amamos para poder alimentarse tanto de su terror como del nuestro por ellos. A quienes se nos permite salir para trabajar nunca podemos tomar a toda nuestra familia con nosotros, por lo que tiene un rehén en caso de que trates de salir de su territorio. Todos sabemos lo que hará pasar a los que se quedan si tratamos de escapar, pero muchos de nosotros queremos dejarla.

—Puedo hablar con Jean-Claude, pero no puedo prometer nada —dije.

El comenzó a tomar mi mano, pero Nicky se puso en el camino por lo que Riley tuvo que dejar caer las manos a sus lados y pedir únicamente con sus ojos. Era bueno con sus ojos para mostrar tristeza.

—Dile que haríamos cualquier cosa por estar libre de ella.

—Cualquier cosa es una gran oferta —dije—. ¿Entiendes lo que podría significar?

—Sé que nunca vamos a estar verdaderamente seguros hasta que esté muerta, realmente muerta.

—No soy una asesina, Sr. Riley.

—Sé que mata vampiros en América.

—Cuando tengo una orden legal de ejecución y es un vampiro que ha matado a la gente, sí.

—Ella ha matado a cientos a lo largo de los siglos.

—No puedo condenarla por crímenes de siglos de antigüedad. Nadie puede —dije.

—Ella está haciendo daño, torturando, mutilando a la gente aquí y ahora, en este tiempo.

—Si se puede demostrar, entonces, la policía irlandesa puede ser capaz de ayudarle.

—Si ella se entera de que he hablado en contra de ella con usted, me va a matar o va a hacer que me maten. Nunca cualquiera

encontraría el cuerpo, porque el mar no renuncia a sus muertos.

—¿Qué quieres que haga por ti, Riley? ¿Qué puedo hacer por ti que valga la pena este riesgo?

—Hay un nuevo gobernador vampiro por primera vez en miles de años, el cual parece creer en la igualdad de todos los seres sobrenaturales. Le pido, no, le ruego, por su ayuda contra el monstruo abusivo que crea y se alimenta de mi pueblo.

—Hablaré con él, pero el acuerdo original con los vampiros europeos era que Jean-Claude regula América.

—Tal vez por eso ella ha empeorado: no cree que nadie pueda tocarla ahora. —Se estremeció, tirando de su chaqueta un poco más apretada alrededor de sí mismo.

—Probablemente podría haber obtenido la misma respuesta en un correo electrónico a él o a Micah —dije.

Me miraron entonces, con la tristeza en su rostro. Era el tipo de mirada que se ve en las noticias cuando aparece gente de los desastres naturales o las zonas de guerra.

—Algunas cosas no se pueden poner en un correo electrónico —dijeron, y levantó su camisa. Su estómago estaba cubierto de cicatrices. El mío se veía peor, pero no por mucho.

Flannery hizo un fuerte silbido entre dientes antes de que pudiera detenerse. Edward no mostró nada. Nicky estaba muy quieto a mi lado. ¿Qué dices en la cara de una tortura como esa?

—Ella me hizo esto, porque tenía demasiado miedo para querer acostarme con ella. Empezó a cortar y decirme que si no encontraba mi deseo por ella seguiría cortado más profundo y se aseguraría de que no deseara a nadie de nuevo nunca jamás. De alguna manera encontré una manera de… hacer lo que exigió. —Él deslizó la camisa de nuevo en su lugar, cubriendo las heridas.

—Perra del demonio —dijo Nicky bajo y con sentimiento. Debió de golpear cerca de su propio abuso.

—Ella lo es —dijo Riley.

—Eres la prueba, Riley —dijo Flannery—. Ven a la estación de policía. Te ayudaré a llenar una denuncia.

—Mi madre y mi hermana aún están allí con la perra del demonio. No puedo ir a la policía a menos que pueda liberar a mi familia en primer lugar.

—No podemos detenerla sin una denuncia.

—Y no puede rescatar a mi familia antes de detenerla, lo sé. ¿No le parece que hemos pensado en ir a la policía antes?

—Si su familia está siendo retenida contra su voluntad, entonces eso es secuestro o algo así, ¿verdad? —pregunté.

—Sí —dijo Flannery; toda su actitud había cambiado una vez que vio las cicatrices.

—Ella está dentro de una fortaleza que se ha mantenido durante siglos. No se puede rescatar a todos sus rehenes antes de introducirte en su guarida, y ella va a matarlos.

—Averiguaré qué podemos hacer —dijo Flannery.

—No, usted debe darme su palabra de honor de que no se lo va a decir a los otros agentes.

—Tú me has informado de un crimen a mí, a todos nosotros, y todos tenemos insignias.

—No he venido a usted como Marshals de Estados Unidos y la policía irlandesa. Vine a usted como un Doctor Hada, la Reina de los Vampiros, y La Muerte, porque eso es lo que los vampiros te llaman, Marshal Forrester. Si quisiera firmar la orden de ejecución para mi madre y mi hermana, habría entrado en una estación de policía en Dublín hace años.

Riley finalmente consiguió la palabra de honor de Flannery de que no iba a decírselo a cualquier otro funcionario o *Gardai* sino solo a otro *Fey*. Si pudieran ayudar al Roane, entonces el Roane tomaría la ayuda.

—Hemos tardado demasiado tiempo. Nos tenemos que ir —dijeron, y se fueron con nuestros números de teléfono móviles memorizados, pero no nos daría un número en el que ponernos en contacto con ellos. Tenía demasiado miedo de que su teléfono pudiera ser tomado y mi nombre fuera encontrado en la lista de contactos.

La camarera ahuyentó a los hombres finalmente, y empezó a fregar el suelo, porque esa era la historia que le había contado a su jefe: alguien había hecho un desastre, tenía que fregar el suelo. No quiso hablar con nosotros más, así que volvimos a la mesa. La comida estaba esperándonos. El cocido era increíble, servido con pan negro, dulce. Tomé tres vasos de agua, junto con dos coca-colas, así que estaba hidratada y con cafeína. La vida era buena.

Edward nos dejó en el hotel para reunirse con los otros, porque

teníamos que tener un par de horas de sueño, mientras pudiéramos.

—La policía local se ha vuelto aprensiva de nuevo, Anita. Parecen pensar que, si te permiten ver todas sus pruebas, lo vas a usar para salir y empezar a matar vampiros.

—¿Por qué tienen más miedo de mi nivel de violencia que del tuyo? — pregunté.

—Tienes un mayor número de muertos.

Me incliné y susurré:

—Solo muertos legales.

Él sonrió y luego se rio entre dientes. Él siempre estaría delante de mí si contabilizábamos muertes ilegales, pero eso no era algo a compartir con los policías irlandeses.

—¿Estás diciendo que no pueden ayudarme esta noche?

—Duerme un poco, Anita.

—Maldita sea… Ted.

—Para cuando tengas una siesta, tu prometido puede estar despierto para una llamada telefónica.

—Sí, hablaré con Jean-Claude.

Observó cómo Nathaniel y Dev pasaban junto con el equipaje. El otro guardia que nos había registrado había dejado el equipaje en una habitación para ser ordenados más tarde.

—Y, Anita, en realidad… duerme.

—Estoy finalmente agotada por el cambio de horario. Confía en mí, voy a dormir.

Nicky pasó con más equipaje.

—Dev está haciendo ruido acerca de querer acostarse contigo y Nathaniel hoy. Creo que dormirás mejor si soy yo y Nathaniel.

—Estoy de acuerdo con eso —dijo Edward sonriendo.

Fruncí el ceño en ambos.

—Planeo dormir, nada más durante las próximas dos horas.

—¿Palabra de Scout? —preguntó Edward.

—¡Sí!

—¿Puedes jurar por los Scout si nunca has sido un Boy Scout? —preguntó Nicky.

—Basta, vayamos a la cama y dormir.

Al final, fue Dev quien vino con nosotros, porque Nathaniel votó de esa manera. Realmente dormimos, pero pusimos a Nathaniel en medio de Dev y de mí; eso no habría funcionado si hubiera sido

Nicky.

Sacamos a Damian de su bolsa y cayó en nuestros brazos como un rollo flojo y pesado de un cadáver. La nueva tecnología podría decir que la actividad cerebral de los vampiros no era como la de los muertos verdaderos como el de un cadáver, pero cuando los tenías en tus brazos se sentían muertos. Tal vez si no tuviera un trabajo donde veía a tanta gente muerta, no me habría perseguido tanto cuando era alguien que me importaba. Y era solo temporal para el día. Pusimos a Damian en el armario como protección adicional a la luz del sol. Tuvimos que equilibrarlo bien y seguir empujando en los brazos y las piernas para evitar que quedara atrapado en la puerta. No se sentía como si estuviéramos acurrucando a nuestro amante en la noche o el día, parecía que estábamos ocultando un cuerpo que no queríamos que la doncella encontrara.

Me acurruqué al otro lado de la cama con Nathaniel escondido en mi espalda, un brazo me sostenía apretado al frente de su cuerpo como si fuera su objeto de confort favorito. Su cuerpo desnudo tocaba tanto del mío como era posible. Siempre dormíamos así cuando estábamos al lado del otro.

El brazo de Dev estaba por encima de Nathaniel, de forma que él colocó su mano más grande alrededor de mi cuerpo, trazando el brazo de Nathaniel para que ambos me abrazaran cuando empezamos a dormirnos.

Soñé con Riley el Roane, aunque seguía llamándolo Selkie en el sueño. Era la palabra con la que estaba más familiarizada, pero él me corrigió cuando caminábamos por una de las calles de Dublín, con las aceras angosta de ladrillo limpio y las piedras más ásperas de la calle misma. Estábamos caminando en medio de la calle en un punto, los coches tuvieron que parar para no golpearnos. Seguí diciendo:

—Necesitamos salir de la calle o nos golpearán.

—No importa —dijo, y me tendió la mano. Tomé su mano y el sueño cambió. Estábamos en algún lugar oscuro, y él estaba encadenado con grilletes en sus muñecas. Incluso en el sueño, me di cuenta de que eran grilletes, no esposas, porque no había cerradura, solo esa pieza de metal que se deslizó y torció a un lado. Si pudieras alcanzarla, podrías liberarte, pero Riley no pudo.

Había un haz de luz solar que venía de algún lugar por encima de nosotros como un foco natural que mostró su rostro y parte superior del cuerpo. La luz era lo suficientemente brillante para que finalmente pudiera ver una línea clara entre sus pupilas y el negro iris de sus ojos. Parpadeó sus grandes, hermosos y extrañamente inhumanos ojos hacía mí. Eran ojos humanos, pero el color se hacía eco de su foca, y el sueño cambió de nuevo. Yo estaba de pie junto al mar de Irlanda en la escena del crimen, excepto que había caminado entre las casas estrechas y estaba en la orilla rocosa. El mar era gris y caído, el aire frío y olor a lluvia y tormenta. Había focas en el agua, montando como surfistas esperando a la ola perfecta. Me miraban con enormes ojos negros. Siempre había pensado que las focas eran lindas, pero cuando uno de ellos me miraba a través del agua, parecía una víctima ahogada, muerta en el agua, pero moviéndose, todavía mirándome con enormes ojos muertos. Miré a través del agua fría a esos ojos muertos, con el viento azotando mi pelo a través de mi cara mientras que la lluvia comenzaba a caer en gotas frías, mojadas. El viento levantó el agua, y de repente no pude decir si era la lluvia o el agua de mar la que me estaba empapando.

El mar estaba vacío, excepto por la tormenta, ¿a dónde habían ido las focas? Y estaba de vuelta mirando hacia Riley encadenado al suelo de esa cueva con su rayo de sol que debería haber sido alegre, pero no lo era. Había una mano con una hoja larga, delgada, levemente curvada que cortaba su ropa y mostraba la pálida piel de su estómago intacto. Pensé, *eso no está bien. ¿Dónde están las cicatrices?* Entonces era como un video que saltaba de una escena a otra: cicatrices, piel intacta, cicatrices, piel intacta. La hoja cortó esa piel impecable, sangre roja brillante siguiendo la línea de la hoja, como una pluma de tinta roja dibujando líneas sobre su piel, excepto que era el ‘papel’ el que contenía la tinta, no la ‘pluma’. La tinta carmesí comenzó a derramarse fuera de las líneas que ella talló en su piel, goteando y persiguiendo hacia bajo su piel mientras él le decía que era hermosa, que él la quería, ¡la quería tanto!

Cortó la ropa de él hasta que su cuerpo estaba pálido y extrañamente hermoso contra la roca oscura, con esa salpicadura de la luz del sol. Los cortes en su estómago parecían líneas que se escapaban de tinta roja brillante para derramarse por los lados de

su cuerpo y en el suelo. Ella acarició su cuerpo donde él yacía flácido y pequeño, también asustado y con demasiado dolor para ocultar que no la quería, que no quería a nadie así.

El video saltó de nuevo. Su cuerpo estaba cubierto de viejas cicatrices, pero esta vez el cuchillo fue más abajo. Esta vez no se detendría.

Traté de gritar, *¡No, no lo hagas!* Pero era mi mano la que sostenía el cuchillo cubierto de su sangre. Los gritos de Nathaniel me despertaron.



CINCUENTA Y DOS

Yo no era la única que había escuchado los gritos de Nathaniel, porque Nicky estaba a punto de sacar la puerta, antes de que Dev pudiera abrirla. Todos los guardias intentaron entrar en la habitación al mismo tiempo, pero no era lo suficientemente grande. Finalmente tuvimos que decidir quién se quedaba y quién se iba. Nathaniel y yo habíamos tenido una versión del mismo sueño, excepto que en mi sueño había cambiado entre Riley marcado y Riley recibiendo las heridas la primera vez, Nathaniel había cambiado entre Riley que se cortaba y que Nathaniel era encadenado y torturado. Hubo otro golpe, y nos tomó un segundo darnos cuenta de que el golpe provenía de la puerta del armario. Dev abrió la puerta del armario y Damian medio cayó en sus brazos. Al principio pensé que Damian había compartido nuestra pesadilla, pero no había soñado nada. Había estado muerto en el mundo hasta que entre Nathaniel y yo lo habíamos despertado antes de tiempo.

—Me desperté en la oscuridad y no sabía dónde estaba, pero podía sentir el miedo de Nathaniel, y el tuyo, y…

Se acercó a nosotros a través de la multitud de demasiados cuerpos en un espacio muy pequeño. Nathaniel se acercó a esa

mano extendida, y en el momento en que se tocaron, ya no podía probar mi pulso en mi lengua. Incluso dejar que Nicky me abrazara con toda esa fuerza no me había calmado tanto, así que me alejé de él y fui hacia ellos. Tomé la otra mano de Damian y estaba más calmada aún, pero cuando la otra mano de Nathaniel estaba en la mía, y estaba tocando a los dos al mismo tiempo, estaba casi misteriosamente calmada. Era como en el avión cuando volaba a Irlanda, tranquilo más allá de toda razón.

—¿Cómo pueden hacerte eso? —preguntó Dev. Nathaniel se volvió hacia él.

—Puedo ayudar a Damian a hacer esto, pero no pude ayudarnos con la tía de Flannery y sus juegos mentales.

—Todos tenemos nuestro talento —dije, mi voz tranquila, porque con los dos hombres abrazándome, estaba tan tranquila como cuando salía de circunstancias especiales.

—Pero mi talento nunca parece ser exactamente lo que necesitas —dijo Dev.

—Tus talentos eran exactamente lo que necesitaba en el primer pub con los *Fey*.

Él sonrió para mí, pero no como si lo creyera. Normalmente habría intentado averiguar cómo hacer que se sintiera mejor, pero sus problemas de autoestima tendrían que esperar.

—Riley dijo que mataría a su hermana y a su madre si descubre lo que hizo.

Nathaniel sacudió la cabeza.

—No, ella lo va a cortar de nuevo y esta vez no se detendrá. —Incluso con nosotros tres sostenidos en esa calma antinatural, el miedo de esa pesadilla compartida presionó a través de nosotros y hacia Damian. Había muerto para el mundo mientras soñábamos, pero ahora veía lo que habíamos visto y sentido, y era bastante horrible incluso de segunda mano.

—Ella nunca había tocado a Riley cuando me fui, pero han pasado cinco años. Supongo que ya tiene la edad suficiente para ella —dijo Damian, apretando nuestras manos con tanta fuerza que casi dolía.

—¿Lo conoces personalmente? —pregunté.

—Conozco a la mayoría de los Roane que la rodean, al menos de vista.

—¿Tienes el número de teléfono de Riley? Tenemos que advertirle.

—Fue solo una pesadilla —dijo Dev.

—No —dijo Damian— nunca tuve su número. Era un adolescente, de dieciocho o diecinueve años como mucho. Su madre ayudaba a cuidar la fortaleza, por lo que Riley era hijo de Isabel.

—Ninguno de vosotros hace magia del sueño —dijo Kaazim—. ¿Podríais ambos estar en pánico por una pesadilla compartida?

Ambos sacudimos la cabeza.

—Quisiera, pero no, de alguna manera estaba en nuestros sueños, o estábamos en los de ella —dije. Nathaniel me miró, sus ojos tan pálidos como los había visto, gris lavanda.

—Ella sabe que vimos sus cicatrices, Anita.

—Sí, porque cuando ella nos mostró la pesadilla, me pregunté dónde estaban sus cicatrices.

—Me preguntaba lo mismo, Anita. Era como si estuviéramos recordándolo desde hoy, pero estaba mezclado con su memoria de cuando lo lastimó.

Asentí.

—Sí.

—Tenemos que advertirle —dijo Nathaniel.

—¿Cómo? Tiene nuestros números de teléfono, pero nosotros no tenemos el suyo.

—La tía de Flannery podría saber cómo ponerse en contacto con él —dijo Dev.

—¿Tienes el número de su madre? —le pregunté a Damian.

—No, no hay teléfono en el castillo, y a La-Que-Me-Hizo no le gustan los teléfonos móviles. A ella no le gusta la mayor parte de la nueva tecnología.

Me di cuenta de que todavía estaba desnuda, al igual que Nathaniel y Dev, pero su desnudez no me molestó. Apreté las manos de Damian y Nathaniel una vez más para la suerte, y me solté para poder empezar a vestirme. La calma que había mantenido mis emociones bajo control desapareció cuando dejé de tocarlos. Sabía que lo haría, pero todavía era un shock probar mi pulso en mi garganta de nuevo. Era como si la calma hubiera detenido el pánico, pero no me hubiese ayudado a procesarlo. Solo un minuto de calma, y al siguiente estaba de vuelta a haber despertado de una

pesadilla espantosa. La calma que los tres compartimos no nos permitía omitir las cosas malas, simplemente retrasó el tener que lidiar con ella.

Nathaniel se aferró a Damian y me alcanzó de nuevo.

—Te quiero, pero tenemos que vestirnos y encontrarlo antes que ella.

—Riley dijo que estaba en Dublín por trabajo, pero que la Perra Malvada no está aquí. Lo encontraremos —dijo Nicky.

—Si envío a uno de los otros Roane a la ciudad para llamar a Riley a casa, él tendría que ir a ella —dijo Damian.

—¿Por qué tendría que ir? —preguntó Dev.

—Porque su madre y su hermana todavía están en el castillo con La-Que-Me-Hizo.

—Usa miembros de la familia como rehenes para asegurarse de que los Selkie que viajan fuera por trabajo le obedezcan —dije.

—La hermana de Riley no puede tener más de dieciséis años. Solo era una niña cuando me fui.

—No es culpa tuya, Damian —dije. Tenía ropa interior y un sujetador, pero estaba luchando con los vaqueros. Había escogido un par de pantalones vaqueros de cita, no de trabajo. Los pantalones vaqueros ajustados de cita no eran buenos para usar las armas. Me quité los jeans y comencé a sacar ropa de mi maleta abierta.

—Anita, Anita, déjame ayudar —dijo Nathaniel, y se arrodilló a mi lado para alcanzar la parte que aún estaba llena y sacó mágicamente un par de pantalones tácticos negros y una camiseta limpia. Él había empaquetado la valija, así que sabía dónde estaba todo; incluso si lo hubiera empaquetado yo, todavía no lo habría recordado todo. Sacó su propia ropa antes de levantarse. Tenía los pantalones puestos para el momento en que él había elegido su traje.

Nicky se volvió hacia Dev.

—Si vienes con nosotros, vístete rápido.

—¿Tengo tiempo para cambiarme de ropa? —preguntó Damian.

—No lo sé. ¿Quieres? —preguntó Nicky. Damian se quitó la camisa en un movimiento suave y se fue a su propia maleta.

—¿Por qué no alguien llama a Flannery y pregunta si su Tía Nim sabe cómo ponerse en contacto con Riley? —preguntó Dev. Me

detuve en mi frenética lucha por la ropa.

—Eso es muy inteligente de tu parte, pero tampoco tengo su número.

—Llamaré a Edward —dijo Nicky.

—¿Desde cuándo tienes su teléfono móvil? —pregunté. Nicky solo me sonrió y empezó a golpear los botones de su teléfono. Dev empezó a vestirse. Tenía todo excepto mis botas y armas. Nunca se había vestido a tiempo para ir con nosotros. La voz de Dev fue amortiguada mientras se ponía la camisa por encima de la cabeza y preguntó:

—¿Adónde vamos si no sabemos dónde está ahora Riley?

—Al trabajo de su novia —dije cuando puse mi primera arma en mi cinturón.

Nicky bajó el teléfono.

—Edward está llamando a Nolan para ponerse en contacto con Flannery.

—Genial —dije.

Damian estaba vestido con ropas frescas, incluyendo un abrigo que yo nunca había visto antes y un par de botas agradables, pero de aspecto utilitario. Sus vaqueros estaban metidos en las botas. Su cabello carmesí caía suelto alrededor de los hombros del abrigo cálido y resistente a la intemperie, de modo que parecía un modelo masculino en un anuncio de ropa al aire libre. La ropa estaba bien, pero era demasiado guapo para caminar en ellas. Nicky agitó la mano delante de mi cara. Me sobresaltó.

—¿Tienes todas las armas que necesitas?

—Lo siento. No es de mí que me distraiga en una emergencia.

Comprobé los dos cuchillos de la muñeca con su alto contenido de plata y la gran hoja en mi espina dorsal en su funda hecha a medida, que se unía a la funda del hombro. Ahora sostenía más munición extra, y se unió al cinturón de armas donde mi pistola principal estaba en una funda de pantalones interior. Si pudiera descubrir una forma diferente de llevar el gran cuchillo, me habría librado de la funda de hombro por encargo, pero era genial para munición extra y una pistola de reserva más pequeña. Puse la AR-15 en su eslinga táctica, a través de mi cuerpo sobre la camiseta y la camiseta que iba a usar debajo de mi abrigo. Tendría que dejar la chaqueta desabrochada para poder llegar a la AR, pero no podía

llevarla expuesta, no en Irlanda. Diablos, de vuelta en casa en los Estados Unidos, habría asustado a la gente, incluso con las palabras *Marshal de los EE.UU*. estampado en la parte posterior de mi chaqueta.

Ya estaba extrañando mi escopeta Bantam, que estaba de vuelta en el arsenal en el complejo de Nolan, junto con algunas otras cosas, porque no había manera de mantener todas nuestras cosas peligrosas en el hotel. Te ofrecían una caja fuerte si tenías joyas caras, pero nunca había visto un hotel, por bonito que fuera, que te ofreciera un armario seguro. Siempre era un problema cuando viajaba por negocios.

Mi teléfono sonó y fue el tono de timbre de Edward, así que lo cogí.

—Espera a que la gente de Nolan llegue antes de que salgas, Anita.

—Somos chicos y chicas grandes, no creo que tengamos que esperar a una niñera.

—No tienes credenciales irlandesas, y yo tampoco. Necesitamos a alguien con nosotros que tenga credenciales. Eso es parte del trato que hice con todos vosotros cuando entrasteis en el país, ¿recuerdas?

—Recuerdo algo vago acerca de que la gente de Nolan debía estar con nosotros cuando estemos en la ciudad.

—No voy a hacer que me esperes, pero no salgas del hotel sin al menos una de las personas de Nolan contigo. Prométemelo, Anita.

—Maldita sea, Edward, ¿Flannery pudo contactar a Riley?

—Flannery está intentando encontrar a su tía ahora.

—Entonces tenemos que llegar al restaurante antes de que su novia esté fuera del turno por el día.

—Lo sé, Anita.

—¿Qué es lo peor que podría pasar si nos atraparan en Dublín sin una identificación apropiada? —pregunté.

—Podrías ser deportada o incluso encarcelada si tienes al Guarda equivocado y al juez equivocado.

—Muy bien, buen punto. ¿Cuánto tiempo pasará hasta que llegue la gente de Nolan, y dónde diablos estas tú que alguien más llegará al hotel primero?

—Estoy tratando de convencer a la policía de que no

comenzarás a matar a la gente en las calles, y que serás útil en la investigación.

—Creí que habíamos resuelto todo eso antes de subir al avión.

—Y yo también —dijo, y sonaba cansado y frustrado, y debajo de eso estaba la ira. Eventualmente, si seguían empujándolo, llegarían a su ira y se quedarían allí. El teléfono de Nicky sonó. Escuchó y luego colgó.

—Donahue y Brennan están abajo para escoltarnos donde necesitemos ir.

—¿Cómo obtuvieron tu número?

—Le dije a Edward que se lo diera a quien lo necesitara.

—Bien hecho. —Miré alrededor de la habitación. Todos parecían vestidos y listos para irse. Jake, Kaazim, Ethan y Domino estaban esperándonos en el pasillo. Fortune sacó la cabeza de su habitación lo suficiente para besarnos a Nathaniel y a mí, y luego se volvió a dormir. Tenía a Echo en su cuarto, todavía esperando la noche. No podía dejar a Echo desprotegida, y no necesitábamos a toda la tripulación para esto. Magda y Socrates todavía estaban en el complejo de Nolan tratando de hacer amistad con el resto de su gente. Después de lo que había hecho con una de sus nuevas celdas súper poderosas, esperaba que Nolan tuviera un plan B.

Donnie nos recibió en el vestíbulo, sonriendo. Brennan, mucho menos feliz, estaba detrás de ella. Honestamente, me sorprendió verlo, pero hice todo lo posible para tomarlo con calma. Aparentemente, el médico lo había despejado, y Nolan pensó que podía encargarse de la tarea.

—Forrester dice que necesitas una escolta —dijo.

—En realidad, dijo niñera —dijo Donnie, sonriendo.

—Te agradezco que nos mantengas legales —dije, y seguí caminando hacia la puerta. Se colocaron detrás y a mi lado.

—¿Cuál es la emergencia? —preguntó.

—Puede que inadvertidamente hayamos dejado que el tipo malo sepa que nos pusimos en contacto con un local hoy.

Jake y Kaazim hicieron lo del guardaespaldas en la puerta, revisando la seguridad y sosteniendo la puerta para mí.

—A menos que sepas algo que no sabemos, no sabemos quién es el villano de la obra —dijo Brennan.

—Permítame reformular entonces: el presunto malo.

—¿De quién sospechas? —preguntó.

—¿Dónde están estacionados, y nos llevarán a todos? —pregunté.

—No muy lejos, y sí —dijo Donnie.

—Llévanos al coche.

—¿Sabes que no nos superas en rango, cierto? —preguntó Brennan.

Donnie se fue a la izquierda y siguió caminando. La seguimos con Brennan, pero no estaba contento.

—¿Estás ignorando deliberadamente mis preguntas? —preguntó.

—Les responderé en el coche de camino, Brennan, pero realmente me gustaría encontrar a nuestro informante local antes de que termine torturado y asesinado.

—¿Torturado y asesinado? ¿De qué estás hablando, Blake? Estás aquí para ayudarnos con nuestro problema de vampiros, no para involucrarnos en otro crimen.

—Espero detener que otro crimen ocurra, ¿si eso está bien contigo? —Pasé junto a él con Nicky a mi espalda. Brennan dejó de hacer preguntas y se encontró con Donnie. Luché contra el impulso de empezar a correr por la acera. No necesitábamos atraer mucha atención todavía. Todavía era de día. Riley probablemente estaría a salvo hasta el anochecer. Por supuesto, Damian ya estaba despierto, y en el momento en que había decidido correr, Donnie se había detenido en una furgoneta. Podría guardar la carrera para más tarde.



CINCUENTA Y TRES

No podíamos encontrar a Riley. No podíamos encontrar a su novia. Era como si mientras más concienzudamente tratábamos de localizarlos, más perdidos se volvían. Nuestra última esperanza era que la tía de Flannery se manifestara, pero la última información de él era que Tía Nim no tenía mucho que ver con los Roanes, porque no eran sus criaturas. Era como si la gente se negara a hacer negocios con los hombres lobo en St. Louis porque el lobo era el animal para llamar de Jean-Claude, y su Ulfric era su *moitié bête*. Aun así, pensaba que era interesante que los familiares *Fey* de Flannery conocieran a los vampiros en Irlanda todo este tiempo, pero no hubieran compartido las noticias con él, ni siquiera después de que los vampiros comenzaran a aparecer en Dublín. En realidad, le pregunté por qué no se lo dijeron antes. Su respuesta:

—Les pregunté si sabían algo sobre los nuevos vampiros en Dublín. No les pregunté si había otros vampiros en Irlanda fuera de la ciudad.

Al parecer, los *Fey* irlandeses respondían a preguntas directas, pero lo que no preguntabas, no respondían, aunque lógicamente estuviera conectado. Un importante consejo de seguridad para recordar si tenía que interrogar a cualquiera de ellos en este viaje.

Había puesto la alarma de mi teléfono para el momento que Jean-Claude se despertaba por la noche en St. Louis, pero no necesitaba una alarma. Lo sentí despertar a miles de kilómetros de distancia. Supe cuando sus ojos se abrieron por primera vez para mirar el techo, sentí el calor del cuerpo encogido a su lado, con un brazo cruzado sobre su estómago. Sabía por el tamaño y el peso del brazo que era Richard, porque yo tenía a los únicos hombres en su vida que tenían ese tipo de tamaño y músculo. Él sabía que yo estaba sentada en la parte de atrás de la furgoneta con Nathaniel a mi lado. Veía, sentía, olía la cálida oscuridad de su cama y el calor del cuerpo de Richard caliente a su lado. Sus cabellos largos hasta los hombros en un enredo salvaje que ocultaban el hermoso rostro. No podía recordar la última vez que Richard había dormido con cualquiera de nosotros. La voz de Jean-Claude susurró en mi cabeza:

—*Ma petite*, ¿qué has estado haciendo mientras dormía?

Solo oírlo, sintiéndolo dentro de mí así, sentí como si finalmente pudiera respirar hondo y soltar una cierta tensión que no sabía que estaba sosteniendo. Nathaniel apretó mi mano más fuerte. Sabía que él también lo sintió, porque nos estábamos tocando cuando sucedió. Damian se estiró desde el asiento detrás de mí, donde había estado fuera de la luz directa del sol en las profundidades más cerradas de la furgoneta, pero ahora estiró su brazo en la luz del sol desde las ventanas para poder tocar mi hombro, y hubo ese salto de conexión desde él a mí, a Nathaniel, y a Jean-Claude, y entonces Richard se movió en la cama. Sabía que estaba despierto, tuve un momento de ver la habitación oscura a través de sus ojos y de los de Jean-Claude, de modo que fue casi vertiginoso. Me alegré de no haber estado conduciendo cuando sucedió. Damian me apretó el hombro mientras su otra mano encontraba el brazo de Nathaniel, y el mundo se estabilizó de nuevo. Todavía podía ver el techo sobre la cama temporal y eché de menos el viejo toldo, podía sentir mi cabeza descansando sobre el hombro y el brazo de Jean-Claude mientras mi otro brazo estaba a través de su cuerpo y mi única vista era sábanas de seda y el blanco resplandor del cuerpo del vampiro. Sabía que ambos estaban desnudos, y en el momento en que lo pensé, me di cuenta de que lo había pensado demasiado alto y que ambos me habían oído, y de repente había torpeza en la desnudez

que no había estado allí antes. ¿Por qué? Porque no solo había pensado desnudo; había pensado en las posibilidades que tenían en la cama, envueltos en seda, desnudos. Esa era toda yo, y traté de hacer el pensamiento fuerte, también.

Richard empezó a levantarse, derramando las sábanas por su pecho, descubriendo la parte superior de su cuerpo, abriendo el capullo de calor que su cuerpo había hecho junto a Jean-Claude. Entonces, una sensación de calma nos invadió a todos, a los cinco. Los inicios de inquietud en Richard se calmaron. Se recostó en las sábanas, encontrando el calor que su cuerpo había hecho durante la noche. Eso lo dejó junto a Jean-Claude, que estaba muy quieto, esperando que el otro hombre decidiera lo que iba a hacer. Podía sentir a todos más claramente en mi cabeza en ese momento que a Jean-Claude. Él estaba muy neutral, aunque podía sentir la tensión en su cuerpo a través de la conexión con Richard.

Nathaniel se inclinó hacia Damian, quien se inclinó hacia adelante, su cabello largo deslizándose hacia delante como un velo para cubrir los lados de su rostro de la luz del sol. Su pelo no era una gran barrera, pero era mejor que la piel desnuda ante la luz. Había mantenido las gafas de sol; no saldrían hasta que estuviéramos en una habitación oscura o la noche cayera. Nathaniel acarició ese pelo rojo y luego frotó su mejilla a lo largo de la cara de Damian como un gato que marca su olor. Damian rio y apoyó su rostro contra el del otro hombre para que Nathaniel pudiera sostenerlo tanto como los cinturones de seguridad lo permitirían.

Sentí la sorpresa de Richard por la interacción. Era un gran cambio en el nivel de comodidad de Damian acerca de tocar a otros hombres. Richard subió más arriba en las almohadas para estar más alto que Jean-Claude, pero no se alejó de él, solo movió su brazo para que se extendiera sobre su pecho y no su estómago. El brazo de Jean-Claude quedó alrededor de Richard de modo que se sostenían, aunque yo sabía que si Jean-Claude estuviera más seguro de su bienvenida, lo habría mantenido diferente.

Richard dijo en voz alta:

—Relájate, Jean-Claude. Relájate. Abraza si quieres abrazar, pero no yazcas allí sintiéndote así de tenso. No es una trampa, lo prometo —porque todos habíamos oído el pensamiento de Jean-Claude, porque fue demasiado fuerte para esconderlo. '*Es una*

trampa, una trampa de chica'. Las trampas de chicas no son acerca de genitales; se trata de ese hábito más femenino de decir, *haz esto o no hagas eso*, y castigar a la mitad masculina de la pareja por hacer lo que la mitad femenina le pidió/dijo que hiciera en primer lugar. Hay trampas de chicas y chicos estúpidos, pero no siempre son las mujeres quienes ponen las trampas, y no siempre los hombres son los estúpidos.

Todos tomamos turnos.

Jean-Claude se relajó lentamente, pulgada por cautelosa pulgada. La forma en que Richard estaba tendido sobre su brazo, era más cómodo y natural para él para enrollar su brazo alrededor de la espalda del otro hombre y girar un poco hacia Richard. Estaban separados solo una pulgada de distancia, pero la forma en que Richard se había acomodado en la cama lo hacía parecer mucho más alto, excepto que yo podía sentir donde estaban las piernas de todos, y era una ilusión. Una ilusión de dominación, y tuve un momento para oír, sentir, darme cuenta de que parte del problema de los dos hombres entre sí era que ambos eran dominantes. No me refiero a una forma de bondage-y-sumisión, sino solo a hombres grandes, atléticos y dominantes que estaban acostumbrados a ganar. Jean-Claude había pasado demasiados siglos a merced de otros maestros para ser tan obvio acerca de ello de lo que Richard podía ser, pero estaba ahí mientras yacían tan entrelazados como los había visto en mucho tiempo. ¿Quién se sometería? ¿Quién se doblegaría primero? Sin mí para ayudarlos a superar esa decisión, estaban estancados. Asher también los ayudaba a veces, pero si él no hubiera estado castigado, Richard no habría estado allí en absoluto.

La tristeza entre todos nosotros, las casi posibilidades extendidas entre nosotros como una luz que se extinguía.

Nathaniel dijo:

—No, esta vez no. —Me besó, y con Jean-Claude y Richard tan profundamente en mi cabeza y corazón, me asustó, como si la habitación de St. Louis fuera más real que la furgoneta y los hombres tocándome aquí. Era lo que los tres podríamos haber sido y nunca fuimos. Me dejé caer en el beso de Nathaniel, caer en el abandono total de su amor, su deseo. Él no se contuvo, no se guardó nada.

Al principio me había asustado mucho, pero ahora me daba cuenta de por qué él estaba en mi vida, por qué era mi leopardo para llamar, por qué llevábamos los anillos del otro.

El dolor de Richard nos ahogó profundamente, como si el océano se hubiera derramado sobre nosotros para humedecer nuestros espíritus y ahogarnos en 'lo que podría haber sido'. El propio dolor de Damian se derramó como sangre en el océano de arrepentimientos de Richard. Nathaniel se apartó de nuestro beso, y sus ojos eran sólidos, lavanda brillante como pétalos de flores con el sol de verano detrás de ellos.

Susurré:

—No.

—Sí —dijo—. Di que sí.

—¿A qué? —preguntó Richard desde St. Louis.

—Felicidad, solo sé feliz —dijo Nathaniel, y volvió los ojos brillantes a Damian.

El vampiro lo miró durante un largo momento, y luego se apoyó en la necesidad de Nathaniel y se besaron. Era amable, casi casto, pero mirarlos besarse desde pulgadas de distancia me emocionó como siempre. Dos hombres, mis dos amantes, besándose justo delante de mí, ¿qué era no amar?

Richard sintió que mi cuerpo reaccionaba a ese beso, y su arrepentimiento se apoderó de la emoción de mi cuerpo y la ligereza en mi corazón y los ahogó a ambos.

—¿Qué diablos estáis haciendo ahí atrás? —dijo Brennan desde el asiento delantero junto a Donnie.

Kaazim dijo:

—Tenemos que aparcar y darles algo de privacidad, o al menos tomar distancia de este nivel de metafísica.

—¿Qué? —preguntó Brennan.

—Están haciendo magia —dijo Dev.

—¿En la furgoneta? —preguntó Donnie.

—Sí —dijo Kaazim.

—Dios, Richard, solo disfruta viviendo el presente —dije.

—No estás presente —dijo al aire, como si yo estuviera en la habitación.

Nunca lo habría dicho en voz alta, pero estábamos demasiado lejos en las cabezas de los demás, por lo que la idea llegó con

claridad.

—¿Y de quién es la culpa?

—Mía —dijo— tuya, de él. —Besó a Jean-Claude en la cabeza de la manera en que besarías a un niño, cariñosamente, pero no significaba nada. No entendía cómo podía significar algo, cuando estaba desnudo en la cama con Jean-Claude. Las posibilidades para mí eran casi interminables.

—¿Quién es Richard? —preguntó Brennan.

—Estaciona —dijo Nicky.

Cuando Damian y Nathaniel se apartaron del beso, Damian se quitó las gafas de sol y los ojos del vampiro brillaban con fuego verde. Los ojos verdes y los lavanda se volvieron hacia mí iluminados con poder y felicidad pacífica. Incluso aquí en el país donde Damian había conocido tanto dolor y después de la pesadilla que Nathaniel y yo acabábamos de compartir, todavía éramos más felices que Richard. Estábamos luchando por encontrar a alguien que evitara que ellos volviesen a ser víctimas, y no pude evitar que la memoria de las cicatrices de Riley pasara de mi mente a la suya. Una vez que ese recuerdo cruzó, todo siguió en segundos; minutos después ambos sabían por qué lo buscábamos, la pesadilla que era el medio recuerdo, no solo nuestro recuerdo.

—Estaciona pronto —dijo Nicky.

Richard sostuvo a Jean-Claude más cerca, pero nuevamente era por comodidad y no por romance.

—Bueno, eso es horrible —dijo Richard.

—*Ma petite,* si interferimos para salvar al Selkie y a su gente, será una guerra entre nosotros e Irlanda, porque ella es la maestra de ese país. Ella es la reina vampira de Irlanda.

—Ella ha perdido el control, Jean-Claude.

—Y un nuevo vampiro ha olido la debilidad —dijo Richard.

—Sí.

Damian se inclinó más cerca de mi rostro, hasta que el verde de sus ojos parecía llenar mi visión. Pensó en los recuerdos de ella torturando al Selkie como la versión de CliffsNotes de horrores. Richard nos empujó lejos de él, pero él solo pudo empujar tan lejos, porque no estaba lo suficientemente cómodo consigo mismo para tener todo el poder a su mando.

—No quiero eso en mi cabeza —dijo en voz alta.

—Los dejé atrás, Richard —dijo Damian en voz alta en la camioneta—. Pensé que no era de ayuda para salvar a nadie, salvo a mí mismo, pero ahora pienso de manera diferente. Sé que no carezco de poder ni soy débil. He vuelto con una reina y sus príncipes a mi lado.

—Hablas de guerra —dijo Jean-Claude.

—¿Cómo puedes mostrarnos todas esas cosas terribles y esperar que aceptemos que arriesgues a que Anita caiga en sus manos? —preguntó Richard.

—No soy una víctima, Richard, pase lo que pase. Eso no cambia —dije.

Donnie encontró una plaza de aparcamiento. Apagó el motor y de repente estábamos sentados en un silencio que era demasiado denso, como la forma en que el aire se pone pesado antes de una tormenta. Damian se inclinó aún más para que todo lo que yo pudiera ver fuera verde y susurró:

—Aún no me he alimentado hoy.

Mi estómago repentinamente estaba lleno de hambre. Nathaniel agarró mi brazo y el respaldo de un asiento. De repente nos moríamos de hambre. Vi los ojos de Jean-Claude surgir a la vida en el dormitorio casi oscuro, azules, como si el cielo de medianoche se hubiera incendiado. Las manos de Richard se convulsionaron mientras él se abrazaba al vampiro.

—*Ma petite*, dime que has alimentado al *ardeur* desde que llegaste a Irlanda.

—Tomamos una siesta por el jet lag —dije.

—No hemos alimentado al *ardeur* hoy —dijo Nathaniel.

—Y todo el mundo afuera —dijo Domino, abriendo la puerta. Toda nuestra gente salió sin ningún otro aviso; conocían la rutina. Si no donabas sangre y había un vampiro hambriento en una furgoneta, salías. Si no te iba el sexo en grupo en una furgoneta en las calles de una ciudad extranjera, y el *ardeur* podría levantarse, salías.

Brennan no podía salir lo suficientemente rápido, pero Donnie quería saber lo que estaba sucediendo. Kaazim la sacó de la furgoneta y llamó a Jake. Eran como la mayoría de los Harlequines; ellos solo donaban sangre a sus maestros, pero Jake se volvió hacia nosotros.

—Dile a Jean-Claude que hay una razón por la que los vampiros tratan a sus *moitié bêtes* como inferiores, porque al final solo puede haber uno.

—¿Un qué? —pregunté.

—Rey —dijo Jake, y cerró la puerta de la furgoneta detrás de él.



CINCUENTA Y CUATRO

Nicky se quedó, porque él no me dejaría, aunque eso significara que tuviera que abrirse una vena para un nuevo vampiro. Dev se quedó, porque no tenía ningún problema en donar sangre al vampiro correcto. Yo no hubiera pensado que Damian calificaba como el vampiro adecuado para él, especialmente con el *ardeur* como una posibilidad, pero cosas extrañas ya habían ocurrido en los últimos días, así que ¿qué era una más?

—Debo cerrar los lazos entre nosotros más que esto, *ma petite*, o un hambre podría alimentar a otra.

—Entendido —dije.

—¿Por qué el hambre está muchísimo peor? —preguntó Richard.

—El jet lag puede empeorar las cosas —dijo Jean-Claude.

—Ahora me lo dices —dije.

—No pensé que saldrías de tu cuarto de hotel sin darle de comer a Damian.

No podía discutir eso; había sido descuidado, incluso estúpido.

—Pensaré en lo que me has enseñado, *ma petite*. Hablaré con Pierette y Pierrot dado que viajaron a la Isla Esmeralda más que cualquiera de los otros Harlequines. Tal vez tendrán más ideas para

compartir.

—Haz que Sin te ayude. Pierette le habló mucho más fácil de lo que creía que iba a hablar con alguien.

—Incluiré a nuestro joven príncipe.

Damian me sacó de mi asiento y me atrajo hacia la oscuridad de la parte trasera de la furgoneta. Sus ojos brillaban más brillantes sin la luz del sol para competir con ellos. Nathaniel vino con nosotros.

Después de empujar a Richard de vuelta a la cama, Jean-Claude acarició el grueso de su cabello hacia un lado, para poder ver la línea fuerte y limpia de su cuello. En la furgoneta no teníamos suficiente espacio para que ni siquiera dos de nosotros nos arrodilláramos cómodamente. Nicky nos ayudó a plegar algunos de los asientos, como si estuviéramos haciendo espacio para un nacimiento.

Yo, nosotros, sentimos la sed de sangre de Jean-Claude y debajo de ella, o entrelazada con ella, había otra clase de lujuria. Era como si algo sobre mi triunvirato encendido estuviera afectando la cantidad de retroalimentación que recibíamos entre ambos grupos.

Richard se levantó y miró al otro hombre.

—No —dijo, como si no todos pudiéramos sentir exactamente lo negativa que era su reacción ante Jean-Claude viéndolo como un objeto de lujuria.

Dev me tocó el brazo, lo que me hizo mirarlo.

—Necesito saber si es tan malo como los vislumbres que estoy sintiendo —dijo como si eso explicara algo.

—¿Qué es tan malo? —pregunté.

—Richard y Jean-Claude.

Se sujetó a mi brazo y de repente sentí su energía como la cálida luz de sol. Pareció ahuyentar la ansiedad que había asociado automáticamente a la actitud de Richard. Me di cuenta de que era solo eso: automático. Él se comportaba de cierta manera, y yo me sentía de cierta manera. Jean-Claude tenía problemas similares con él. Era como si él nos hubiera condicionado a los tres, incluido a él mismo, para que funcionáramos mal juntos. Siempre había asumido que Dev era tan fácil de tratar, que no era un pensador profundo, ni de sentimientos profundos, o de alguna manera por ser fácil y divertido, era inferior. En este momento de cálida claridad, me di cuenta de que Dev era más fácil porque simplemente tenía menos

complejos que el resto de nosotros.

Richard gruñó:

—¡Sal de nuestras cabezas, Devereux! —En el momento en que utilizó el apellido, me di cuenta de que esa porción de conocimiento tenía que haber venido de mis recuerdos en Irlanda. Yo no había compartido eso específicamente con Richard, lo que planteaba la pregunta de cuánto había sido transferido tranquilamente entre nosotros sin que nadie lo supiera.

—No —dijo Dev—. No te pongas toda seria también.

—Los tonos serios vienen del *ardeur* —dije.

—Pero tendrá que alimentarse hoy —dijo Nicky— y necesitas escoger el momento, no quedar sorprendida por ello en medio de una investigación policial.

Tenía razón.

—Todo el mundo tiene razón, excepto yo —dijo Richard, y justo así, él no era lo suficientemente bonito para superar sus déficits. Yo no era perfecta, Dios lo sabía, pero me esforzaba más que esto. Ese pensamiento pasó por la cabeza de todos, lo que no ayudó nada.

Dev dejó de tocarme, y las cosas eran un poco menos brillantes. Se sentía deprimente, como si Jean-Claude, Richard y yo estuviéramos atrapados en la rueda de hámster de los mismos malditos problemas que habíamos estado trabajando por siempre. Hice todo lo posible para pensar en lo mucho que apreciaba a Richard trabajando en sus problemas en terapia, pero subyacente a todo ello estaba el patrón que los tres habíamos establecido, un patrón que no funcionaba.

Dev estaba enviando mensajes de texto a alguien en su teléfono, lo que me hizo querer agarrar su teléfono y tirarlo. ¡Este no era el momento ni el lugar, maldita sea! Estábamos teniendo una crisis.

—*Ma petite,* debes encontrar una manera de ser menos fuerte en nuestras cabezas.

—Lo siento. No quiero decir…

—Es la verdad, Jean-Claude. Es solo la verdad. Ninguna cantidad de terapia nos va a arreglar a los tres —dijo Richard. Estaba sentado en la cama ahora, con la sábana doblada alrededor de su cintura y toda esa belleza musculosa tan inútil para Jean-Claude como para mí, aunque uno de nosotros estaba sentado a su lado y la otra estaba a medio mundo de distancia.

Cansado de esperar nuestro momento improvisado de terapia, Damian se había lanzado hacia Nathaniel. Se besaron, pero Nathaniel volvió la cara hacia un lado y ofreció su cuello. Las marcas de colmillo en él desde ayer se mostraban contra su piel.

—Nathaniel no puede donar sangre hoy después de todo lo que tomaste ayer — dije.

Los ojos de Nathaniel volvieron a la vida como una chispa lila. Sentí una oleada de ira de parte de él. Me recordó la ira que él había mostrado a Bobby Lee en St. Louis. No quería repetir eso. Damian besó el lado de su cuello justo por encima de la marca de la mordedura no curada, y luego levantó la cabeza para decir:

—Ella tiene razón, Nathaniel. Tomé sangre de ti cuatro veces ayer. Debes descansar.

—¿Cuatro veces? —dijo Nicky—. Necesita carne roja y mucha.

—Los dos la necesitan —dijo Damian.

Nicky lo miró y arqueó una ceja.

—¿Cuantas veces?

—Anita tiene dos mordiscos.

—Seis veces, impresionante.

—Todo se trata de la presión arterial —dije— más sangre, más presión.

—No —dijo Nicky—, seis veces es impresionante para cualquier hombre, vivo o muerto, Anita.

Dev se unió con:

—Consigues manchas de sarpullido después de un tiempo, por lo menos.

—Si Anita y yo no podemos donar, entonces, ¿quién puede? — preguntó Nathaniel.

Jean-Claude en mí, nuestra, cabeza, dijo:

—Damian y yo tenemos que alimentarnos, de quienquiera que pueda ser.

Richard se volvió y lo fulminó con la mirada.

—Voy a donarte sangre esta mañana.

Jean-Claude estaba finalmente enojado.

—No voy a donde no me quieren, y no suplico por sangre o por sexo.

La ira de Richard se encendió para responder, pero llamaron a la puerta.

—¿Quién es? —exclamó Jean-Claude con voz caliente de rabia.

—Soy Ángel, Jean-Claude. Me dijeron que me necesitarías.

Los dos hombres de la cama intercambiaron una mirada y luego Jean-Claude dijo:

—¿Quién te dijo eso?

—Mi hermano.

—¿Mephistopheles? —Jean-Claude hizo el nombre una pregunta.

—Es el único hermano que tengo —dijo ella a través de la puerta.

Todos en la furgoneta miramos a Dev.

—Necesitan a alguien que les ayude a superar sus problemas, y todos los que podrían ayudar están aquí en Irlanda.

Lo dijo como si fuera la cosa más natural del mundo haber mandado un mensaje a su hermana gemela para que saliera de la cama y se presentara en la puerta de dos hombres con los que nunca había dormido para sexo mañanero y donación de sangre.

Jean-Claude dijo:

—Mephistopheles, ¿qué has hecho?

—Le dije a Anita que todos los tigres dorados fueron criados para satisfacer las necesidades del nuevo Padre de los Tigres, cualesquiera que fueran esas necesidades.

Desde la puerta, Ángel dijo:

—¿Puedo entrar?

—Ésta es tu hermana —dijo Richard, y puesto que él tenía una propia, el comentario contenía confusión y un factor de asco en él.

—Entra —dijo Jean-Claude.

La puerta de la habitación se abrió y Ángel caminó descalza, con una corta bata negra que mostraba millas de largas y desnudas piernas. Ella era solo cuatro pulgadas más baja que su hermano, y cinco con once era bastante alto, lo suficiente para darte piernas. Había olvidado que se había cortado el pelo tan corto. Estaba casi afeitado a los lados, donde todavía mostraba el tinte negro, pero las raíces que crecían en la parte superior de su pelo eran rubias amarillas.

Le tomaría meses para que su color natural volviera a aparecer. El pelo más corto hacía que su rostro pareciera más cuadrado, más como el rostro de Dev. Hasta que ella no se había cortado el pelo,

no había pensado que se parecían tanto, pero nada la hacía menos femenina. Había sido la chica gótica durante años, por eso el cabello, pero la mezcla de color de pelo parecía jugar con el hecho de que sus ojos eran una mezcla de azul y marrón al igual que los de Dev, excepto que los de él eran de un azul pálido con una línea de tenue bronceado/dorado y los ojos de Ángel eran de un azul más brillante con un marrón que parecía negro de donde los hombres la miraban desde la cama. El pelo negro ayudaba a la ilusión de los ojos, que probablemente fue una de las razones por las que ella lo había hecho. La bata estaba abierta lo suficiente como para mostrar una mirada de pechos que se movían bajo la seda de su bata mientras caminaba hacia la cama.

Sentí la reacción de Richard a ella, tan fuerte y dura que me hizo jadear. Alimentó el hambre de sangre de Damian y golpeó al *ardeur* como un aperitivo antes de la comida.

—Mierda —dije en voz alta.

—Encantadora como siempre, Ángel, pero ¿por qué estás aquí? —preguntó Jean-Claude.

—Oí decir que querías a una chica pequeña esta mañana.

—Si Devereux no puede oírme, Anita, dile que los hermanos no envían a sus hermanas a otros hombres para follar —dijo Richard, y lo quiso decir, incluso con su cuerpo diciéndonos a todos lo mucho que le gustaba verla. Richard se mantendría en sus principios deseos casi todo el tiempo, lo cual era admirable pero no útil.

Ángel y Dev empezaron a hablar al mismo tiempo, y repitieron casi palabra por palabra, uno en el dormitorio de St. Louis y el otro en la furgoneta de Dublín.

—Solíamos salir a bailar juntos en nuestra adolescencia. Los dos somos altos, y eso hace que la gente piense que eres mayor. Solíamos escoger parejas para ver si podíamos seducirlos a ambos o tomar turnos escogiendo a una mujer o un hombre para llevar a casa o al menos a un motel. Conseguimos a tanta gente para hacer su primer chica con chica, o chico con chico, o trío.

—Es tu hermano —dijo Richard—. ¿Cómo podías tener sexo en la misma habitación con él?

—Éramos las únicas dos personas bisexuales que conocíamos —dijo Ángel—. Fue solo un tipo de parte de quiénes éramos como mellizos.

Richard sacudió la cabeza.

—Hasta que Ángel decidió que no quería ser parte del gran plan para ser el perfecto tigre dorado para el próximo Padre de los Tigres, ella era mi mejor amiga. Hacíamos casi todo juntos. Iba de compras con ella tanto que algunas de sus amigas pensaron que yo era gay, hasta que se enteraron de que no lo era. —Dev sonrió mientras decía lo último. Palabras como incorregible me vinieron a la mente.

Ángel se dirigió a Jean-Claude, desatando su bata para que se abriera cuando llegó al borde de la cama.

—Cuando me pidieron por primera vez que renunciara a mi vida y viniera a servirte, estaba tan enojada, y todavía me molesta, pero te he visto a ti, a ambos, y estoy intrigada. Me gustaría tener la oportunidad de averiguar si eres tan bueno como pareces.

Jean-Claude sonrió.

—Una oferta encantadora. —Él contuvo su reacción en completo control, como si tuviera miedo de reaccionar incluso en lo más profundo de su cabeza, porque yo estaba allí escuchando. Decidí ayudar, haciéndole saber que no me molestaba.

—Deja que sea el puente que tú y Richard necesitáis.

—¿Cómo puedes estar bien con esto, Anita? —preguntó Richard.

—Estoy fuera del país con media docena de amantes. Sería ridículo que me enojara porque tenéis la oportunidad de dormir con Ángel.

No podría ocultar el próximo pensamiento, o quizás reacción, mía. Estaba intrigada por ella, también. Había esa pequeña chispa de interés en ella que todavía me sorprendía cuando se trataba de otra mujer.

Richard dijo:

—Aún no estoy acostumbrado a que te gusten las mujeres.

—Yo tampoco —dije.

Ángel sonrió y dijo:

—Veamos cómo va esto. ¿Tal vez todos podamos jugar juntos cuando Anita vuelva a casa?

Y eso fue suficiente para inclinar el equilibrio de Richard. Creo que Jean-Claude estaba tratando de mantenerse fuera de las trampas de la situación hasta que Richard y yo decidiéramos por todos.

Ángel entonces dijo:

—Dev preguntó si sería posible alimentar algunas de tus necesidades por el *ardeur* de Anita, porque están tratando de encontrar a una persona desaparecida antes de que se le haga daño.

—¿Estás ofreciendo alimentar el *ardeur* por mí? —preguntó Jean-Claude.

—Me gustaría saber por mí misma si es tan asombroso como dicen las historias —dijo ella.

Él rio, un sonido abrupto y complacido. Ella lo haría bien.

Ella miró más allá de Jean-Claude a Richard y dijo:

—Los dos sois personas muy diferentes. Si fuéramos un uno a uno, me acercaría a los dos de manera muy diferente, así que necesitaré un poco de orientación sobre cómo estar con los dos.

Él la miró durante un largo y serio momento y luego dijo:

—Podemos hacer eso.

—*Ma petite*, voy a cerrar los lazos entre nosotros, ¿vas a hacer lo mismo en tu extremo?—preguntó Jean-Claude.

—Lo haremos.

Y lo hicimos. Los dejé para su sangre y sexo, y ellos nos dejaron para los nuestros.



CINCUENTA Y CINCO

Hubo un golpe en la puerta de la furgoneta. Exclamé:

—¿Quién es?

—Soy Domino. Slane, el amigo de Tía Nim está aquí con la información que queríamos.

Dev dijo:

—Ve. Alimentaré a Damian, si está de acuerdo con eso.

Podía sentir que Damian quería hundir sus colmillos más en Nathaniel y en mí, pero una gran parte de la excitación se había disipado. Estaba bastante segura de que estaba en St. Louis con Richard, Jean-Claude, y Ángel. Tuve cuidado de no pensar demasiado en eso, por si acaso se volvían a abrir demasiado las marcas entre nosotros. No quería estar repentinamente en sus cabezas en medio del sexo, o peor aún, en medio de Jean-Claude alimentando el *ardeur* para los dos.

—Si me dejas capturarte con mi mirada, no te hará daño. Solo se sentirá bien —dijo Damian.

—Estoy a favor de sentirme bien, pero ahora que te has vuelto al lado oscuro, estoy seguro de que puedes hacer que se sienta aún mejor.

—Dev —dije.

Me sonrió.

—Me quedaré y me aseguraré de que él se comporta —dijo Nicky.

—Tengo la intención de ser el perfecto caballero —comentó Damian.

—No estaba hablando de ti —dijo Nicky.

Nathaniel y yo les dejamos en ello, y salimos de la furgoneta a un nuevo brote de llovizna. Slane tenía el sombrero bajado hasta la frente, que estaba húmeda; con el pelo largo, las orejas de cachorro estaban completamente ocultas.

—Mi señora está impresionada con el esfuerzo que ha puesto en la búsqueda del Roane extraviado y su dama.

—Estoy contenta de escuchar eso, pero ¿sabes dónde están?

—No, pero si llega un momento en que pudiéramos echarles una mano a usted y los suyos, lo haremos.

Lo contemplé por un segundo.

—Eso está muy bien, pero estoy un poco confundida. Pensé que tenías información que nos ayudaría a encontrar al Roane y su novia.

—No, pero hay un Roane que ha venido. Se reunirá con usted.

—Después de lo que le pasó a Riley, no estoy segura de que sea una buena idea —dije.

—Él entiende el peligro, pero desea hablar con usted y, especialmente, con el vampiro de pelo rojo que ha traído de vuelta.

—¿Por qué quiere hablar con Damian especialmente?

—Él conocía al vampiro de antes de que abandonara Irlanda.

—Está bien. ¿Dónde nos encontramos con él y cómo podemos evitar que desaparezca después de hablar con nosotros como le pasó al último Roane?

—Vamos a utilizar nuestra magia para mantenerlo oculto. El joven Riley no debería haber intentado escabullirse por detrás de su ama sin magia para ocultarlo de sus ojos.

—Entendí que Nim y todos ustedes no tendrían nada que ver con los Roane, debido a que no quieren estar en la lista negra de la Perra Malvada.

—No estoy seguro de entender lo que significa.

Nathaniel explicó:

—Estar en la lista negra de alguien significa que están enojados

contigo y guardan rencor.

—Entonces sí, no queríamos estar en la lista negra.

—¿Qué les hizo cambiar de opinión? —pregunté.

—Nos has avergonzado, y no muchos pueden hacer eso —dijo con una sonrisa, pero sus ojos no parecían felices.

No estaba segura de si se suponía que debía pedir disculpas por hacerlos sentir mal, o celebrar que iban a ayudar a los Selkies ahora. Parecíamos llevar la delantera, así que simplemente dije:

—¿Dónde y cuándo es la reunión?

—Ahora, y no muy lejos.

—¿Cómo supiste que Damian estaba despierto durante el día? La mayoría de los vampiros no lo estarían.

—Nuestra magia se desvanece aquí en Dublín, pero todavía tenemos nuestros recursos.

—¿Es esa una forma amable de decirme que no responderás a la pregunta?

Pareció sorprendido.

—La di una respuesta.

Tuve un momento de querer a Flannery aquí para hacer la traducción cultural, pero solo lo dejé ir. Le preguntaría después. En este momento, me aseguraría de que nuestro vampiro terminara su merienda, y luego iríamos a encontrarnos con el nuevo Roane. Tenía la esperanza de que éste tendría mejor suerte que Riley.



La primera reunión había parecido bastante secreta, y aún Riley y su novia estaban desaparecidos. Esta vez nos encontrábamos en un camposanto, en el borde de un cementerio de aspecto antiguo. Comparado con la vez pasada, era un espacio malditamente abierto, y tenían dos personas secuestradas. No entendí por qué nos encontrábamos aquí hasta que Damian vaciló en el borde de la pared. Tenía la capucha de su abrigo, sus manos sumergidas en los bolsillos, lentes de sol en su lugar. Francamente, con la capucha, no había casi nada que se mostrara a la luz del sol.

—No puedo pisar tierra santa —dijo Damian.

Tuve un momento ‘oh’.

—Mierda, por supuesto que no puedes. Vaya experta en vampiros que soy.

Sonrió.

—Confía en mí, no olvidaré que pisar la tierra santa me podrían hacer estallar en llamas.

—Espera. He tenido vampiros conmigo en cementerios antes, y no ardieron.

—Esto es un cementerio dentro de una iglesia. Es potencialmente parte de la propia iglesia, y no puedo entrar en una

iglesia.
Nathaniel dijo:
—¿No estás seguro si puedes andar por la hierba dentro de la pared o no, verdad?
—No, pero no vale la pena el riesgo.
Le abracé y dije:
—Totalmente de acuerdo, no lo vale. Quédate aquí, yo iré a encontrar a nuestro invitado misterioso.
Slane nos miró esperando al otro lado de la pequeña puerta metálica, y le pregunté:
—¿Por qué eligió esta ubicación cuando sabía que teníamos un vampiro con nosotros?
—No lo elegí —dijo, que contestó y no contestó a la pregunta.
Nathaniel se quedó con Damian, junto con Donnie y Brennan, a solicitud de Slane:
—Los humanos nos ponen nerviosos.
Era interesante que ninguno del resto de nosotros contara como el humano. No malo o bien, solo interesante.
Dev estaba contento de quedarse con Nathaniel y Damian. Nicky iba a donde yo voy, pero fuera de eso, todos dejaron que Jake fuera el guardia a cargo, enviándose a él y Kaazim conmigo, mientras todos los demás esperaron fuera de la pared con nuestro vampiro nervioso.
Slane nos dejó esperando entre las desgastadas lápidas sepulcrales, mientras comprobaba que no había nadie que quisiéramos evitar dentro de la iglesia. Esperaba ahí mismo en el borde de las tumbas, y no me podía contener. Bajé mis escudos solo un poco, y no había nada. Pareció como estar parada en medio de un prado o un jardín. No sentía a los muertos bajo la tierra. Vivía solo la tierra. ¿Habían sido movidos los cuerpos pero las lápidas dejadas en el lugar? Esto pasaba en los Estados Unidos a veces. Infiernos, en St. Louis, si una compañía tuviera el permiso de construir en un viejo cementerio, ellos solo tenían que mover una palada de tierra de cada tumba y las lápidas sepulcrales, pero no estaban obligados a mover los cuerpos. ¿Era eso lo qué había pasado aquí?
Nicky se inclinó en y susurró:
—¿Qué está mal?

—No puedo sentir a los muertos. No puedo sentir nada excepto la tierra, que es fértil y viva.

Slane volvió de la iglesia.

—¿Este es el primer cementerio irlandés que ha visitado, Sra. Blake?

—Sí.

—¿Se siente algo diferente a los de América?

Le miré con ceño.

—¿Es eso una pregunta con trampa?

—No está destinada a serlo.

—¿Han sido movidos los cuerpos?

Miró hacia las tumbas.

—A mi conocimiento lo que fue sepultado aquí todavía está aquí.

—¿Si este Roane quiere encontrarse con un vampiro, por qué se encuentran dentro de una iglesia? Sabe que los vampiros no pueden entrar allí.

—Una vez que se sienta tranquilo, entonces irá hasta Damian.

—¿Qué le tranquilizará? —pregunté.

—Venga dentro de la iglesia y pregúntele usted misma.

Miré fijamente atrás sobre el cementerio y su tierra extrañamente viva. Cuando era adolescente, habría dado cualquier cosa para ser capaz de andar a través de un cementerio y no sentir nada, pero ahora… No tenía miedo de los cementerios, pero tenía un poco de miedo de éste. ¿Por qué no podía sentir nada?

—Está inquieta, Sra. Blake. Creía que la tradición era que la nigromancia no funciona a la luz del día.

—No se puede resucitar a los muertos durante el día, pero puedo percibir los muertos.

—¿Se refiere a fantasmas? ¿Puede sentirlos, también?

—Trato de no ver fantasmas.

—¿Cómo puedes no verlos? —preguntó.

—De la misma manera que no voy alrededor resucitando a los muertos, quiera o no: controlando mis dotes naturales.

—Por lo tanto, sin control, ¿puede causar que la muerte se eleve espontáneamente?

—No, no exactamente. Vamos a conocer a este hombre misterioso, Slane. Tengo que cumplir con la policía local más tarde.

Lideró el camino en la iglesia sin otra palabra. La iglesia olía a viejo, como el moho y el agua y… el cansancio. Nunca pensé que una iglesia pudiera tener una sensación como una persona que había visto demasiado y necesitaba descansar. ¿Cómo se deja descansar a una iglesia? Me persigné automáticamente y, a continuación, fui hasta la pasarela.

Slane nos llevó a un hombre sentado en uno de los bancos. Tenía largo cabello negro salpicado con plata y blanco, no gris, así que el contraste de colores no era tanto por la edad sino como la forma exacta de color de pelo. Conocí a mucha gente que hubiera querido tener la combinación de colores con un tinte, pero nada iba a verse como la cosa real. Slane se movió más allá del hombre, de manera que yo pudiera sentarse junto a él. Nicky sentado a mi otro lado; Kaazim y Jake se sentaron en los bancos detrás de nosotros.

El forastero me miró con grandes ojos negros, así como los de Riley, me sorprendió durante un segundo, como mirar a los ojos de los muertos. ¿Fue una premonición o simplemente una semejanza familiar?

—Me dijeron que quería reunirse conmigo —dije.

—Y Damian —dijo el hombre, y su voz era de profundos graves. No se conocen muchos hombres con voces tan bajas.

—Él no puede venir dentro de una iglesia…

—Yo no estaba seguro de que usted sería capaz de caminar en el interior de una iglesia.

—Sí, sí, soy una nigromante, todo maligno e impío. Esa soy yo.

Él parpadeo esos enormes ojos líquidos hacia mí. No creo que entendiera el sarcasmo. Aparentemente también Nicky lo pensó, porque agregó:

—Anita está bromeando. Se cansa de personas que suponen que es el mal simplemente porque puede resucitar a los muertos.

—Mis disculpas entonces, señorita, pero tenía que estar seguro de que no estaban en la liga con ella.

—¿Cómo es el hecho que poder entrar en una iglesia probaría que no lo estoy?

—¿Cree en Dios, señorita?

—Sí.

Él sonrió.

—Yo he orado para que Dios nos envíe a alguien para ayudar a

destruir la loca criatura que gobierna sobre nosotros. Creo que esa persona puede ser usted, señorita.

Sacudí mi cabeza.

—No soy el Salvador. Ese trabajo pertenece al hombre colgado en la cruz allí.

—¿No cree que todos podemos ser instrumentos de la voluntad de Dios?

—Creo que Dios nos llama a hacer su voluntad, el libre albedrio significa que podemos decir que no.

—Decir que no, no le funcionó tan bien a Jonás[22] —dijo con una sonrisa gentil.

—No creo que haya un montón de ballenas en Dublín —dije.

Él sonrió más ampliamente.

—Somos un puerto marítimo, señorita. Le sorprendería lo que nada en estas aguas.

Sonreí, dándome cuenta de que lo trataba como si él no se convirtiera en una foca una parte del tiempo.

—Soy Anita Blake. ¿Cuál es su nombre?

—Moran.

—Bueno, Moran, ¿está listo para salir y hablar con Damian?

—Todavía no. Necesito saber si es cierto que se liberó a Raphael y a sus hombres ratas del maestro de St. Louis, que los había esclavizado.

Lamí mis labios y pensé en que decir, porque había liberado a los hombres rata matando al viejo maestro de St. Louis. No había tenido una autorización de ejecución para ella, pero la había matado para impedirle esclavizarme como a los hombres rata. No lamenté matarla, pero no quise admitir asesinar frente a un forastero tampoco.

—No lo conozco lo bastante bien como para contestar a ciertas preguntas.

—¿Nos puede liberar, Anita Blake, como lo hizo con los hombres rata?

—Podría ser capaz de liberar a un Roane, pero liberar a todos significaría que su amante tendría que estar muerta.

Saludó con la cabeza muy solemnemente.

—Sí, ese sería el único camino.

Nos sentamos allí y nos contemplamos.

—¿Por qué todos en Irlanda creen que solo mataré gente?

—Quizás su reputación le precede —dijo Slane, mirando detenidamente alrededor de Moran. Le miré con ceño. Se encogió de hombros y se inclinó hacia atrás por tanto no lo podía ver a través del otro hombre.

—¿Querría decir a la policía qué es lo que ella le hace a usted y a su gente? ¿Sería capaz de ayudarme a demostrar sus delitos a la policía? —pregunté.

—No hay pena de muerte en Irlanda —dijo Moran.

—Por tanto mantengo lo dicho.

Nos miramos el uno al otro durante un largo momento.

—No soy una asesina —dije.

—Por supuesto que no —dijo, pero me miró con los ojos de Riley, y había una demanda silenciosa en ellos: ayúdenos, sálvenos, mate al monstruo por nosotros—. ¿Nos ayudará, señorita Blake?

—Es Marshal Blake. Tengo una insignia. Soy policía. No puedo matar a alguien por usted.

—Ella es malvada, Marshal Blake.

—Lo entiendo, pero no cambia el hecho que Irlanda no tiene una pena de muerte, y si lo hiciera, necesitaría un juicio para llegar a ello.

—No podemos afrontar el tiempo que tomaría un juicio, Marshal Blake. Sabe que algo como M'Lady mata o lo deja en paz. No intenta encarcelarlo.

—No discuto con su razonamiento.

—¿Pero no nos ayudará?

—No puedo consentir matarla por usted. Lo siento, es realmente lamentable, pero no le puedo decir, 'Sí, lo haré', porque si dijera eso, podría contar con ello. Podría hacer planes basado en el que está muerta.

—Siga.

—Y si no muere, entonces aquellos planes lo matarían. No seré responsable de eso.

—Me han dicho que si mata al animal para llamar de un maestro vampiro su muerte puede arrastrar al vampiro a la verdadera muerte. ¿Es verdad, Marshal?

—Puede ser —dije, y no me gustó esta conversación.

—Yo pensé que la muerte de sus animales o su siervo era una

garantía de su destrucción.

—La mayor parte del tiempo la muerte de uno provoca la muerte de los demás, pero he conocido vampiros lo suficientemente poderoso en que no funcionó de esa manera.

—Usted no me da ninguna esperanza, Marshal Blake.

—Yo pensé que nos iba a dar alguna esperanza acerca de Riley y su novia —dije.

—Si alguien le dijo eso, entonces realmente lo siento, no tengo ninguna esperanza para ofrecer a Riley y su dama. Él era joven y tonto, pero un buen muchacho.

—Parecía una buena persona.

—Lo era.

No me gustó que él usara el pasado.

—¿Sabe dónde están Riley y su novia?

—Yo no.

—¿No sabe qué sucedió con ellos?

—No exactamente, pero será torturado hasta la muerte. Es la pena por deslealtad, o a veces es la pena para captar su atención. Ella siempre ha sido inestable, pero en los últimos dos años, se ha convertido en algo mucho peor.

Era el momento después de que había matado a la Madre de Todas las Tinieblas. ¿Era nuestra culpa, mi culpa?

—Lo siento, Moran, verdaderamente.

—Lo creo, Marshal Blake. Si usted no hubiese podido entrar en la iglesia, entonces yo no le habría ayudado. Hice un pacto con el diablo hace siglos. Pensé que iba a mantener mi pueblo seguro, pero estaba equivocado.

Kaazim se inclinó hacia nosotros desde el banco trasero.

—¿Es Moran tu nombre real?

—Uno de ellos.

—¿Cuál es el nombre por el que más se lo conoce? —dijo Kaazim.

—Roarke.

Repentinamente Kaazim apunto la pistola a la cabeza de Roarke.

—Si te mueves, te mato —dijo en una voz baja, y cuidadosa.

Nicky me agarró y me movió hacia atrás, alejándome del hombre.

Slane dijo:

—Me dijeron que era solamente una de las focas de Roarke. Yo no sabía que era el Roarke en sí mismo.

—Vamos a discutir su potencial traición después —dijo Kaazim.

—¿Quién es este hombre? —pregunté.

—Él es su *moitié bête*, y el rey de los Roanes —dijo Jake, moviéndose al banco que acabábamos de dejar.

—Mierda —dije.

—No maldiga en la iglesia, Marshal —dijo Roarke.

—¿Por qué quieres esta reunión? —preguntó Jake.

—En el interior de la Iglesia, ella no puede ver en mi corazón y mente. Tuve que organizar la reunión como ella ordenó, pero he cuidado mi mente de los detalles. Le dije que iba a la iglesia a rezar, así ella no se alarmaría cuando desaparecí de su mente. Yo también sabía que impediría a Damian reconocerme demasiado pronto.

—¿Qué quieres? — preguntó Kaazim.

—Quiero que *M'Lady* muera y mi pueblo pueda ser libre.

—¿Qué es lo que se supone que debes estar pidiéndonos? ¿Qué desea la malvada perra que suceda hoy? —pregunté.

—Ella quiere a Damian de vuelta y desearía a tu *moitié bête* a su merced. Dios me perdone, desearía que todos tus bonitos hombres estén a su merced.

Yo solo bajé los escudos que mantenían a Damian y Nathaniel apartados, y Dev, Domino y Ethan. Acababa de dejarles saber lo que sabía. Si Damian no hubiese estado con ellos podría haber utilizado la iglesia como santuario, pero el vampiro no podía entrar y no podíamos dejarlo solo.¡Maldita sea!

—Si alguien ataca nuestro pueblo fuera de esta iglesia, voy a matarte —dijo Kaazim.

—¿Pero no lo entiendes? Eso es exactamente lo que quiero que hagan —contestó Roarke.

—¿Qué estás diciendo? —dije.

—Yo creo en Dios, Marshal Blake. No puedo tener mi propia vida, pero si me matan, entonces podría arrastrarla hasta la muerte.

—Tu muerte podría matar al siervo y no a ella. Ella puede sacrificar a su siervo para salvarse.

—Pero si ella está desprovista de su animal y su siervo, entonces será mucho menos poderosa, ¿cierto?

No sabía qué decir, porque él tenía razón, pero no era una

garantía.

—Perjudicaría su base de poder, pero quizá no lo suficiente para liberar a todo su pueblo.

—Si ella ya no es mi maestro, entonces ya no puede controlar a todos los demás Roane a través de mí. Tendrá que esperar a que mi pueblo elija a un nuevo rey, eso le dará tiempo suficiente para que Damian la guie hasta su fortaleza y le ayude a matarla.

Jake dijo:

—Si alguien es asesinado en el interior de una iglesia, dejan de ser consagradas de suelo hasta que los rituales se realizan de nuevo.

—Pero yo ya estaría muerto, y ella se verá debilitada.

—Liberé a Raphael y sus hombres rata. Los liberé al matar al viejo maestro de la ciudad que podía llamar a las ratas. Una vez que ella estaba muerta, eran libres.

—Lo que quiero es que mi pueblo sea libre del monstruo que entró en nuestro apacible reino —dijo Roarke.

—¿Hay otros Roane esperando fuera para atacarnos? —preguntó Jake.

—Existen, pero están a la espera de mi señal.

—Pensé que dijo que la señal era salir de la iglesia —dije.

—Eso es para atacarte. Ella quiere capturarla también. ¿No hable eso?

—No, ha dejado esa parte. —Quería a Nathaniel en la iglesia conmigo, pero si él venía al interior, podría alertar a los chicos malos.

—¿Por qué quiere Anita? —preguntó Nicky.

—Quiere matarla de la forma que mataron a la Madre de Todas las Tinieblas, así que podrá beber el poder dentro suyo, como usted bebió el de la Madre.

—Entonces ella me necesita viva para matarme en persona —dije.

—Sí, pero quiere que Damian vuelva a ser su esclavo, y quiere utilizar aquellos que amas para darte miedo. Hará una fiesta con tu miedo, Marshal.

—¿Cuántas personas se esconden allí, esperando para atacarnos? —pregunté.

—Tantos que deberías llamar a más *Gardai* mientras puedas —dijo, y estaba tan tranquilo. No debería tener esta calma.

Yo no discutí con él. Edward contestó al segundo timbre.

—Anita, todavía no he convencido a todos aquí para incluirte completamente.

—No importa —dije, y le conté lo que estaba sucediendo.

—Estaremos allí en 15 minutos, quizá menos. —Él ni siquiera hizo una pregunta antes de colgar.

—Mátame, Anita. Me matan y quizás ella muera también.

—Tal vez nadie tiene que morir hoy —dijo Kaazim.

—Me temo que alguien va a morir hoy, y he decidido que seré yo —dijo Roarke en una voz extrañamente tranquila—. Anita ha heredado la capacidad de la madre para cortar los vínculos de los siervos y los animales para llamar de sus amos.

—Eso no es posible. Estás mintiendo para engañarme.

Nicky dijo:

—¿Puede la gente foca oler una mentira como un were animal?

—Podemos saber si alguien está asustado o nervioso, pero eso no les hace mentirosos.

—Te doy mi palabra de honor que Anita ha roto los lazos de animales para llamar de sus vampiro maestros sin matar a ninguno de ellos —dijo Kaazim.

—¿Su palabra de honor? —preguntó Roarke.

—Sí.

Jake dijo:

—Anita podría intentar romper el vínculo con su amante. Nadie debería morir hoy.

—Es demasiado tarde, una vez le fallé, torturó a los que amo, porque torturarme la lastima.

—¿Es su siervo como tú? ¿Desea su muerte? —pregunté.

—No, él la ama. Le gusta lo que hacen y lo que les hacen a los demás.

—Entonces, tal vez pueda ayudarnos a atraparlo también. Si matamos a ambos juntos sus posibilidades de supervivencia son mucho menores que si simplemente lo matamos hoy —dije.

—Ella sabrá lo que he hecho. No puedo mantenerla fuera de mis recuerdos.

—Si tratas de escudarte de ella, ¿puedes hacerlo?

—Durante un tiempo, pero solo desde la distancia. Si ella está delante de mí, entonces soy débil. Si me toca con sus pálidas manos,

entonces no puedo mantener secretos de ella.

—¿Qué pasa si lo arrestamos? —pregunté.

—¿Qué estás pensando, Anita? —preguntó Jake.

—¿Qué pasa si lo arrestamos por asalto o intento de asesinato, o algo, y lo encierran en una celda? ¿Y si lo mantenemos alejado de ella y no es culpa suya?

—Solo retrasarán lo inevitable, Marshal.

—¿A quién enviaría ella a sacarte de la cárcel? —preguntó Jake.

—Piensa que ella enviaría a su siervo, que enviaría a Keegan.

—¿Lo haría?

—Podría. Seguramente lo haría.

—Permítanos llevarlo en custodia, Roarke —dije—. Intentaremos mantener a todo el mundo vivo por un poco más de tiempo.

—Si estoy de acuerdo con esto, necesito su palabra, todas sus palabras de honor.

—¿Qué necesita que juremos? —preguntó Jake.

—Que si Keegan y yo estamos en un lugar al mismo tiempo, nos matará para matarla.

—¿Puedo intentar librarlo de su poder antes de poner una bala en su cerebro? —pregunté.

—No estoy ansioso por morir, Marshal, así que si quiere probar esa magia, le doy permiso. Pido a Dios que funcione, pero si esto no funciona, entonces quiero su palabra que me matará antes de tener que volver a ella.

Kaazim y Jake dieron sus palabras sin dudarlo. Creo que Nicky dudó porque podía sentir cómo me sentía sobre eso, pero al final, él la dio. Y al final, como escuchamos sirenas en la distancia acercándose, prometí a Roarke que si no podíamos hacerlo de otra manera, lo mataría.



CINCUENTA Y SIETE

La policía irlandesa estuvo feliz de poner a Roarke en una celda. Estaban encantados de que yo no le hubiera disparado. Había un inconveniente a no dispararle o no tratar de liberarlo de la Perra Malvada cuando aún estaba dentro de la iglesia: una vez fuera del terreno consagrado, ella podría ponerse en contacto con él de nuevo, como yo había sido capaz de ponerme en contacto con Jean-Claude y Richard todo el camino hasta St. Louis. Así que mientras la policía lo escoltaba hasta la camioneta que lo llevaría a la cárcel, él comenzó a luchar. No sé si estaba luchando porque ella lo controlaba o si era para asegurarse de que cualquier Roane en la zona informara de que había tratado de escapar, pero uno de los agentes que lo custodiaba salió volando estrellándose en uno de los coches de policía. El otro policía se le tiró encima, o lo intentó, pero él se mantuvo de pie y siguió moviéndose hacia adelante, como si pensara alejarse caminando por la calle.

Donnie, Brennan, Edward, y Nolan saltaron en la pila, y su peso hizo tambalearse a Roarke, pero no se cayó. Edward hizo algo con su mano derecha y la pierna derecha de Roarke se derrumbó, pero volvió a levantarse. Hijo de puta duro.

—¿Puedo ayudarles? —preguntó Kaazim.

—Sí —dijo Jake—. Me quedaré con nuestros directores, pero tenemos que meter al Roane en una celda antes de que se haga totalmente de noche.

Me di cuenta de que se refería a mí y a Nathaniel, y tal vez a Damian, y tenía razón sobre el tiempo. La luz en el cielo se iba atenuando; era el atardecer.

Kaazim se unió a la multitud que trataba de controlar a Roarke, y fue suficiente para hacer la diferencia. Edward y Nolan lo habrían conseguido con el tiempo, pero con Kaazim ayudándolos a ellos y a la policía, lograron meter al prisionero en el transporte. El oficial que había sido arrojado en el coche estaba sentado a un lado de este con otro oficial que le daba los primeros auxilios. Podía escuchar una ambulancia en la distancia, lo que significaba que estaba más herido de lo que pensaba. Roarke no era tan fuerte como Magda, por lo que las celdas en la sede de Nolan en realidad podrían retenerlo. La camioneta se fue chirriando por la carretera, con el preso en ella.

Edward volvió a subir los escalones con Kaazim un poco detrás de él. Nolan estaba hablando con uno de los policías que parecía conocer personalmente.

—¿Qué les dijiste para que salieran conduciendo de esa manera? —preguntó Ethan.

—Que sería aún más fuerte cuando cayera la noche.

—Eso puede ser cierto —dije.

—De cualquier manera, lo queremos en una celda antes de que los vampiros se levanten esta noche —dijo Edward. Miró a Damian, que estaba de pie junto a mí—. ¿La-Que-Te-Hizo puede caminar durante el día?

—Sí.

—Suerte que no está aquí en Dublín, entonces —comentó.

—No tienes ni idea de lo afortunado que es —dijo Damian.

Nolan subió los escalones frunciendo el ceño tanto, que las líneas en su frente parecían haber sido cortadas con cuchillos nuevos.

—¿Qué pasa? —preguntó Edward.

—No van a dejar que tengamos a Roarke. Van a llevarlo a las celdas comunes.

—No tienen una celda adicional de todos modos —dije.

—Supongo que no, gracias a su mujer león.

—Magda hizo exactamente lo que le pediste que hiciera. No es su culpa que tu celda no pudiera aguantar.

Nolan asintió, dio una pequeña risa, y dijo:

—Es justo. Mi gente no es tan fuerte como los Roane, pero ninguno de nosotros es tan fuerte como tu leona. La combinación de resistencia y su formación hizo que todos nuestros preparativos fueran una broma.

Dev le palmeó el hombro.

—No, no, no era una broma. Simplemente no era tan útil como esperaba.

La noche cayó, y fue como si algo dentro de mí, que había estado encerrado durante todo el día, se liberara. Tomé una bocanada de aire húmedo por la lluvia. Mi teléfono sonó, y era Magda.

—Los nuevos vampiros se han despertado aquí —dijo—. Estaban completamente enloquecidos hasta que tomaron sangre, pero luego parecieron muy tranquilos y mucho más sensibles que la mayoría de los nuevos vampiros que he visto durante los siglos.

—Eso es bueno, ¿verdad?

—Lo es, sin embargo, a la gente de Nolan no les gustó tener que donar sangre. Giacomo y yo estuvimos allí para sostenerlos y asegurarnos de que la primera alimentación era controlada. De lo contrario, habrían desgarrado a sus víctimas en busca de sangre.

—¿Son suficientemente coherentes como para responder a las preguntas? —pregunté.

—Eso creo. Giacomo está hablando con ellos ahora, con algunas de las personas de Nolan que ayudan a vigilar a los pequeños vampiros. La hija y la madre están preguntando por el resto de la familia. ¿Ellos también se levantaron como vampiros?

—Oh, mierda —dije en voz baja, pero sintiéndolo de verdad—. Ya te llamo. —Le grité a Nolan—. ¿Quién está vigilando a las víctimas del vampiro que encontramos hoy?

—Están en el hospital —dijo.

—¿En qué hospital?

—¿Qué pasa? —preguntó Edward.

—Los otros se despertaron salvajes hasta que se alimentaron. ¿Dónde está el resto de la familia?

Nolan maldijo entre dientes y ya estaba en su teléfono móvil y avanzando hacia los coches. Todos nos dividimos entre los dos coches, pero mantuve a Nathaniel y Damian conmigo, aunque quizás ponernos a los tres en un coche no era mi mejor idea, no si la Perra Malvada quería eliminarnos, pero la idea de estar apartada de ellos, sobre todo de Nathaniel, hizo que mi garganta se apretara. Todavía recordaba el pánico que no me había permitido sentir cuando Roarke nos dijo que el plan era secuestrarlo, debido a que la Perra quería a todos mis hombres bonitos, pero especialmente a Nathaniel. Buena idea, mala idea, lo mantuve conmigo, y Damian se quedó con nosotros. No estábamos solos en absoluto, pero aun así era como tener un triple cebo en un único coche. Traté de no pensar en eso, de esa manera, mientras Donnie aceleraba la furgoneta al máximo y ésta salía con las sirenas chillando tras el coche de Nolan.

Recé para que llegáramos antes de que cualquiera de ellos saliera herido, o asesinaran a alguien en el hospital. Magda había dicho que una vez que se alimentaban los vampiros irlandeses estaban lúcidos. ¿Cuán terrible sería despertarse cubierto de sangre de otra persona, tal vez sentado al lado del cuerpo? No recé solo para llegar a tiempo a salvar a las víctimas, sino para salvar a los nuevos vampiros de convertirse en monstruos de verdad.



CINCUENTA Y OCHO

Para el momento en que llegamos al hospital, todo había terminado, excepto el llanto. Yo había ejecutado a más vampiros que cualquier otra persona, y había días en que perdía la cuenta real de los que había matado, pero nunca había tenido que sentarme frente a una que estaba llorando histéricamente debido a que estaba cubierta de la sangre de su víctima. Si no hubiera visto los colmillos delicados mientras la abuela lloraba su desgracia, no habría sabido que no era humana. Los muertos recientes, o bien se veían casi vivos y con el paso del tiempo se volvían menos humanos, o eran más inhumanos al comienzo de su existencia y aprendían a ser más humanos con el paso del tiempo; todo dependía de la línea de sangre de la que descendieran. Cualquiera que fuera el vampiro que estaba creando a éstos, era diferente a cualquier línea de sangre que había visto jamás.

A excepción de la bata de hospital cubierta de sangre fresca, y el hecho de que sus manos estaban restringidas detrás de ella, la señora Edna Brady se veía como antes: una abuela setentona, que había sido una feligrés regular y la matriarca de una familia amorosa. Se las había arreglado para limpiar la mayor parte de la sangre de su cara antes de que hubiera sido contenida. Había una

mancha en su pelo corto y blanco que solo con una ducha podría eliminar. Sabía eso por experiencia. Una vez que tienes sangre en tu cabello… La miré y no supe por dónde empezar. Cazaba vampiros. No los tomaba de las manos y les explicaba cómo ser el mejor chupasangre que podría ser. Afortunadamente para ambas, Damian y Jake estaban conmigo.

—Edna —dijo Damian, con voz suave—. Edna, ¿puedes oírme?

Ella continuó lamentándose, y me refiero a que se lamentaba; términos como llorar y la histeria no cubrían la acción. Edward y Nolan estaban tratando con el hijo de Edna, que también se había levantado como un vampiro. Kaazim estaba ayudándolos.

El padre había estado completamente en calma. De hecho, no recordaba cómo había conseguido tener tanta sangre en él, o por qué estaba en el hospital. La amnesia, durante las primeras noches, es aparentemente una bendición, ya que estábamos mirando el impacto de recordar todo.

Nathaniel estaba en el pasillo, fuera de la habitación que nos habían dado. Dev y Nicky se encontraban acompañándolo de forma permanente, por mis órdenes. Ethan y Domino, junto con Donnie, habían ido al hotel para recoger a Fortune y Echo. Echo entraría y trataría de hablar vampiro a vampiro con el vampiro masculino al que Edward y Nolan estaban tratando de interrogar.

Estaba tan lista para intercambiar vampiros con Edward. Yo era simpática, pero simplemente no sabía qué hacer con Edna Brady. No sé si ella no podía oírnos, o si no le importaba. Damian había sido amable, paciente, y encantador, y nada había detenido los terribles gritos, o apartado parte del pánico en sus ojos. Estaba empezando a tener dolor de cabeza solo por el ruido.

Finalmente le grité su nombre. Al principio no pensé que me escuchara, pero sus ojos comenzaron a centrarse como si finalmente nos viera y a la habitación en la que estábamos, en lugar de estar atrapada en ese momento en el que había vuelto a ser consciente de sí misma, sosteniendo el cuerpo inconsciente de su primera víctima.

—¡Edna! ¡Edna! ¡Edddnaaaa! —grité, y el llanto desaceleró. Ella parpadeó y nos miró otra vez. Estaba allí; detrás de todo el ruido y el terror, todavía estaba allí. Eso era bueno, pensé—. Edna, ¿puede oírme?

Ella me miró, y parpadeó. Parecía asustada y confundida, pero

al menos había dejado de lamentarse.

Damian lo intentó a continuación.

—Edna, ¿puede oírnos?

—Asiente si nos puede oír —pedí, y ella asintió. Yuju, ¡algo de progreso!—. ¿Sabe dónde se encuentra, Edna?

—Hospital —dijo, con una voz que sonaba ronca por los gritos.

—Así es, Edna —dijo Damian—. ¿Recuerda por qué está en el hospital?

Pareció que pensaba realmente en serio, y finalmente dijo:

—Mi nieta desapareció… Ella vino a casa. No estaba muerta.

Dejé fuera toda la definición de vida y muerte, por ahora.

—Algo por el estilo, sí.

—Voces, ojos brillantes, me prometieron algo. Me prometieron… Me miré en el espejo y me veía igual. Pensé que sería joven otra vez, pero tenía el mismo aspecto. No funcionó de la manera que dijo que funcionaría.

—¿Qué se supone que debía ocurrir, Edna? —preguntó Damian.

—Los vampiros son jóvenes y bellos. Pensé que tendría veinte, o treinta otra vez, pero había un espejo en mi habitación, y me veía tan vieja como siempre. Yo no había cambiado, y luego una doctora entró, feliz de que yo estuviera despierta, y… —El horror llenó sus ojos, un recuerdo a la vez—. Oh, Dios mío, le desgarré el brazo. ¡Bebí su sangre! —Ella empezó a hacer arcadas como si fuera a vomitar.

—Está bien, Edna. Está bien —dije, aunque eso era una mentira, una gran mentira.

—¿La doctora está bien?

—Ella está en cirugía —le dije.

—¿Casi le arranqué el brazo? Yo no haría eso. Nunca le haría daño a alguien así, pero recuerdo la sangre y… y las voces que me prometían… que sería joven de nuevo.

—Lo siento, Edna —dijo Damian.

Ella se lo quedó mirando.

—Eres joven y hermoso. Ambos lo son. Esa es la forma en que se supone que es. Es por eso que renuncias a todo, para ser joven para siempre.

Empecé a explicarle que los vampiros permanecen en la edad a la que mueren para siempre. Que no envejecen, pero no

rejuvenecen tampoco. Pero Damian me impidió explicárselo. Susurró:

—Más tarde. Dale un poco de tiempo.

—¿Dónde está Frankie?

—¿Su hijo?

—Mi esposo. ¿Dónde está Frankie?

Miré a Damian, porque Frankie no lo había logrado. Había tenido un mal corazón durante años, y los médicos tenían la teoría de que el impacto de ser drenado de sangre, o tal vez ver a su nieta como un vampiro, había sido demasiado para él. ¿Quién diablos lo sabía? Si tenías un corazón malo, ¿cómo diablos sobrevivirías al festival de horror que había caído sobre esta familia?

La hija más joven tampoco lo había logrado. Su garganta había sido tan pequeña que los colmillos habían atravesado demasiado y aplastado su tráquea. Se había ahogado antes de que pudiera desangrarse, así que nada de vampirismo para ella.

—¿Quién le hizo esto, Edna? —pregunté, y mi voz era más suave de lo que había sido. Todo era muy horrible.

—¿A quién pertenecen las voces —preguntó Damian—, esas que le prometieron la eterna juventud? ¿Quién le dijo eso?

—A él.

—¿Quién es? —pregunté.

—Él vino con Katie. Ella lo llevó a casa. La encontró cuando estaba perdida y la trajo de nuevo a nosotros.

—¿Cuál era su nombre, el de este buen samaritano? —pregunté.

Ella me sonrió.

—Sí, él era un buen samaritano. Encontró a Katie y la trajo de nuevo a nosotros. Nos dijo que todos podríamos estar juntos para siempre y nunca envejecer, nunca morir. Recuerdo sus ojos… —Ella frunció el ceño—. O, no recuerdo sus ojos. No sé si recuerdo de qué color eran sus ojos, pero eran como estrellas.

La interrogamos por un poco más de tiempo, pero todo lo que aprendimos fue que el hombre tenía el pelo corto y oscuro, negro tal vez, tal vez de color marrón. Él era caucásico. Era joven, pero ya que ella estaba a principios de los setenta, eso podría haber significado cualquier cosa, desde la adolescencia hasta los cincuenta. Sus ojos habían brillado como estrellas, lo que podría haber significado que eran de un color pálido, gris o azul claro, o

simplemente podría haber significado que los recordaba brillando, pero no el color.

El hijo de Edna, el padre de Katie, recordaba incluso menos. Su memoria parecía detenerse con Katie en la puerta. Ella había regresado a casa. No estaba muerta. Ahí es donde él se detenía. Era más misericordioso de lo que recordaba Edna.

En el pasillo, Nolan preguntó:

—¿Van a recordar más a medida que pase el tiempo?

—Sí —dijo Damian.

—Sí —dijo Echo.

—¿Por qué ninguno de los dos sonáis feliz por eso? —pregunté.

—¿Te gustaría recordar algo de esto? —preguntó Echo.

La miré a sus preciosos ojos azules, y dije:

—Diablos, no.

—Algunas personas no recuerdan su primera noche —dijo Fortune—. Tal vez, ellos tampoco.

—Edna Brady ya recuerda la mayor parte de ella.

—El hombre no.

—La mejor oportunidad que tenemos de encontrar el vampiro que está haciendo esto, es comenzar con las chicas adolescentes. Una de ellas fue la primera víctima. Recordará más sobre el que la creó —dijo Echo.

—Encontraron a la familia de Sinead Royce —dijo el Superintendente Pearson. Había llegado tarde y en su mayoría solo nos vigilaba. No quería ver a ninguna de las víctimas en persona. Estaba teniendo muchos problemas para hacerles frente como vampiros cuando los había visto con vida y había estado en busca de su hija hacía apenas unos días.

—Su cara dice que no son buenas noticias —comenté.

Sacudió la cabeza.

—Toda la familia fue atacada brutalmente, así que ninguno de ellos se levantó como vampiro.

—¿Cómo puede estar seguro? —preguntó Echo.

—Están empezando a pudrirse.

—Sinead tenía dos hermanos más jóvenes, así como los padres —dijo Pearson.

—¿Dónde se encontraron los cuerpos? —preguntó Edward.

—En un cobertizo, a tres casas. El olor alertó a los vecinos.

—¿Dónde estaban los propietarios de la casa? —pregunté.

—En el cobertizo —dijo.

—Lo tomo que tampoco van a levantarse como vampiros.

—No.

—¿Estas son todas las víctimas que fueron demasiado despedazadas como para levantarse como no-muertos? —preguntó Echo.

—Las que hemos encontrado, sí.

—Tal vez sea una pista —dije.

—¿Una pista de qué? —preguntó Edward.

—No tengo ni puta idea, pero es algo diferente en el patrón y diferente es algo.

—¿Quieres ir a ver el cobertizo? —preguntó.

—No.

Él sonrió.

—¿Quieres ir a buscar pistas en un cobertizo que estaba lleno de cuerpos en descomposición?

—Cuando lo pones de esa manera, ¿cómo puedo resistirme?



CINCUENTA Y NUEVE

Nunca conseguimos investigar el cobertizo. Algunos de los vecinos decidieron que debía ser algo malvado, o estar contaminado con alguna enfermedad que asolaba su ciudad, por lo que le prendieron fuego. Alcanzamos a ver a los bomberos hacer su trabajo, pero eso no nos ayudó a encontrar una pista sobre qué o quién, estaba extendiendo el vampirismo como un resfriado a través de Dublín.

De hecho, en ninguno de los lugares que fuimos esa noche había pistas, solo más víctimas. Ya sea las víctimas que habían atacado los no muertos recientes, o los nuevos vampiros en sí, que no eran mucho mejor en ser vampiros que Edna y Michael Brady. Una cosa era diferente en casi todos los no muertos recientes, sin embargo: una vez que tomaban sangre, dejaban de ser peligrosos. No siempre podían recordar, pero eran más coherentes que cualquier vampiro novato que jamás había conocido. También se veían mayormente como humanos normales.

—¿Qué línea de sangre es esta? —pregunté a Echo y Fortune.

—No lo sé —dijo Eco, y Fortune se limitó a sacudir la cabeza.

Kaazim y Jake tampoco lo sabían. Ya que entre los cuatro de ellos habían sido testigos de miles de años de vampiros, estábamos bien y verdaderamente desorientados. Finalmente, nos enviaron de

regreso a nuestro hotel para dormir y comer, pero estaba demasiado cansada para comer. El desfase horario por fin me había alcanzado de lleno. Cuando Nicky abrió la puerta, me apoyé contra esta y me quedé mirando la pared opuesta, mientras Domino y Ethan abrían la puerta siguiente. Magda y Giacomo estaban en el lado opuesto a ellos. Habían dejado a los tres vampiros en el recinto de Nolan en la única celda que funcionaba. Magda hizo un comentario acerca de los tres nuevos vampiros destrozando la celda igual que lo había hecho ella con la otra:

—Todavía no tienen la voluntad, ni la formación. La celda resistirá a los no muertos recientes que no estén capacitados en combate.

Me pareció que la información era interesante y envié un mensaje a Edward para que le dijera a Nolan que podrían necesitar adaptaciones especiales para los vampiros que hubieran tenido entrenamiento militar, en artes marciales, u otros. Él se alojaba en el recinto con Nolan. Al parecer, allí había cuartos, aunque Magda seguía diciendo que decirles apartamentos sería demasiado; eran más como cuarteles.

Dado que nunca había estado en el ejército real, en realidad no entendía la diferencia, pero estaba demasiado cansada para pedir una explicación. No, yo estaba tan cansada, que no me importaba la explicación; esa era la verdad.

Fortune y Echo estaban junto a nosotros en este lado del pasillo. Socrates había decidido permanecer con Nolan, en los cuarteles, para continuar fomentando la buena voluntad y para aprender todo lo que pudiera sobre los planes para el grupo paramilitar. Eso dejó a Pride solo en una habitación, o compartiéndola con Dev.

Jake y Kaazim eran compañeros de litera, pero de alguna manera, si Socrates hubiera estado allí, nos habría faltado una cama. Nicky se había echado una siesta en el cuarto de al lado con Pride más temprano, pero yo no quería renunciar a Nicky durante todo el viaje. Simplemente no quería. Estaba enamorada de él, y aparte de Nathaniel, eso no sucedía con cualquiera de los acompañantes en este viaje. Adoraba a algunos de mi grupo, y me sentía locamente atraída por otros, pero no era 'enamoramiento'. Al estar así de cansada después de la noche que acabábamos de tener, ser abrazada por esas personas que realmente amabas sonaba casi

perfecto.

Mi teléfono sonó al mismo tiempo que Nicky abría la puerta. Era el tono de Jean-Claude, así que respondí mientras Nicky sostenía la puerta abierta para mí.

—Hola, alto, pálido y guapo, ¿qué tal?

—*Ma petite*, pronto estaré ausente por el día.

—Me va a tomar algún tiempo acostumbrarme a la diferencia de hora —dije mientras me sentaba en el borde de la cama matrimonial.

—Sí, pero no puedo tomar el *ardeur* por ti mientras duermo. Podrías despertarte por la mañana antes que yo, y si es así, entonces tendrás que alimentar al *ardeur* cuando despiertes. También debes comer un desayuno real, no solo café. Necesito que te encargues de tus necesidades físicas, así cuando yo sea incapaz de tomar tu otra hambre, no se te irá a ti de las manos.

—Mierda —dije, y la ola de cansancio se apoderó de mí.

—*Ma petite*, ¿qué está mal?

No traté de explicarle, solo pensé en las últimas horas. Le di la versión abreviada, todo lo horripilante en una fracción del tiempo. Su comentario fue:

—Esto es verdaderamente terrible, *ma petite*. Lamento tanto que estés teniendo que lidiar con este tipo de cosas.

—Es mi trabajo —dije.

—En realidad no, pero entiendo que te sientas de esa manera.

Abrirme a él lo suficiente como para compartir los recuerdos, me hizo saber que estaba solo en la habitación, sentado en el borde de la cama como yo.

—¿Richard ha regresado a su casa?

—*Oui*, Jason ha llegado de Nueva York.

—Salúdalo por mí y dale un abrazo. Le extraño.

—Igual que yo, *ma petite*. Si todavía estás lejos para el próximo fin de semana, su J.J. vendrá a reunirse con él aquí, en St. Louis, por unos días.

Pensé en la rubia bailarina que finalmente se había ganado el corazón de Jason. Eran pensamientos muy cálidos de mi parte. Era probablemente mi amante femenina favorita después de Echo. No estaba segura de por qué Fortune y Magda eran la tercera y cuarta en la lista, respectivamente, pero podía hacer honor a la verdad de

ello y no analizarlo demasiado. Fortune estaba comprometida con Echo y le gustaban mucho los hombres. Magda parecía contentarse con tratarnos a todos como compañeros de sexo.

—Divertíos —dije.

—Espero que estés en casa para entonces, *ma petite*.

—Yo también. Oye, pregúntale si estoy en casa el próximo fin de semana, ¿podrían él y J.J. quedarse una noche de todos modos?

—Lo haré con gusto —contestó.

Sonreí.

—Eso sería genial.

—He hablado con Micah por teléfono sobre el Roane y su situación con La-Que-No-Debe-Ser-Nombrada.

—Edward también la llama así. Realmente prefiero no mezclar Harry Potter con este horror.

—Como quieras, *ma petite*. Micah estará hablando con Raphael en más detalle, ya que ambos están todavía en la costa oeste tratando de evitar una guerra de cambia formas.

—Yo habría pensado que las negociaciones habían terminado para ahora, o que habrían escogido con quien luchar y patearle el culo.

—No tengo todos los detalles, pero parece ser más complejo de lo que se explicó al principio.

Pensé en llamar a Micah, pero parecía demasiado complicado, especialmente si todavía tenía que alimentar al *ardeur*. ¿Por qué estaba así de desanimada? ¿Era el desfase de horario? ¿Los gritos de Edna Brady? ¿El hecho de que dos familias enteras habían sido eliminadas por este nuevo vampiro? ¿O la idea de que algo que habíamos hecho a la Madre de Toda la Oscuridad había debilitado lo suficiente a la antigua maestra de Damian como para permitir que nuevos vampiros consiguieran un punto de apoyo aquí en Dublín? Yo seguía volviendo a ese punto: de alguna manera, esto era culpa nuestra por no hacernos cargo de las cosas. Solo queríamos reinar Estados Unidos y confiar en el resto de los vampiros del mundo para ocuparse de los negocios. Estaba empezando a darme cuenta de cuán ingenuo podría haber sido eso.

—*Ma petite*, esto no es obra nuestra. No tomes la culpa por ello.

—¿Estaba pensando en voz alta?

—Sí —dijo Nathaniel cuando entraba en el cuarto de baño y

cerrando la puerta. Me di cuenta de que Nicky, Dev, y Damian estaban todos en la habitación. No había manera de que todos fuéramos a ser capaces de dormir en una cama matrimonial.

—Son una recompensa, *ma petite*, no una carga. Por favor, recuérdalo.

—Lo haré, pero gracias por el recordatorio.

—El tiempo se acorta aquí, *ma petite*. Debo dormir y el demonio que compartimos debe regresar a casa contigo.

—El *ardeur* no es un verdadero demonio, Jean-Claude. No es ni siquiera malvado, solo inconveniente de vez en cuando.

—Todavía es el poder que me ha hecho ganar el título de íncubo, y a ti de súcubo.

—Está bien, pero he tratado con demonios reales, Jean-Claude, y es un nivel completamente nuevo de maldad.

—Eso sí lo creo, *ma petite*, pero el amanecer está casi encima de mí. ¿Estás preparada para que te devuelva el *ardeur*?

—Lo alimentaste bien hoy, ¿verdad?

—*Oui*.

—Entonces no debería necesitar más alimento tan pronto. Puedo controlarlo mejor ahora.

—Esta noche, sí, pero puedo sentir que has donado demasiada sangre y no has comido suficiente comida de verdad, más el desfase horario y el estrés de tu trabajo. Subestimas la cantidad de energía que requiere todo.

—Prometo que voy a desayunar mañana por la mañana, y voy a alimentar al *ardeur* sin que me obligue a hacerlo.

—Gracias, *ma petite*.

—De nada. Solo estoy exhausta. Todos estamos cansados.

Los cuatro hombres se miraron el uno al otro y luego a mí.

—Solo tienes que escoger a tus compañeros de cama para que todos podamos dormir un poco —dijo Nathaniel, sonriendo.

—*Ma petite*, todos son guapos, son buenos amantes, y estás enamorada de dos de ellos. No permitas que la fealdad de la noche pinte este momento como algo menos que hermoso.

Suspiré y sabía que tenía razón. En serio. Mi terapeuta habría estado de acuerdo con él, pero seguía estando agotada y desanimada, y sentía vagamente que todo lo que iba mal era, de alguna manera, culpa mía, así que ¿por qué me merecía tal felicidad

después de lo que les había sucedido a los Brady y a los Royce?

—No se trata de un intercambio de bendiciones, *ma petite*, no es o una cosa o la otra. Tú no creaste el vampiro que acecha Dublín, ni tampoco causaste que esas familias cayeran en sus garras.

—Estoy empezando a creer que algo acerca de matar a la Madre de Toda la Oscuridad debilitó a la antigua maestra de Damian y le dio una oportunidad aquí en Irlanda a este nuevo monstruo.

—Si eso es cierto, entonces trataremos con ello. Solucionaremos los problemas que hemos creado de forma inadvertida, pero no vamos a tomar la culpa a pecho. No lo haremos, y tú no debes hacerlo. Eres la reina. Es tu opción ser una reina de la alegría o de la tristeza. He sido gobernado por ambos, y prefiero más la alegría.

—Yo también —dije.

—Entonces pruébamelo, a ti misma, a los hombres en la habitación contigo o a las mujeres en la habitación de al lado. Tienes muchas bendiciones contigo. Por favor, por favor, *ma petite*, trátalos, y a ti, como tal.

—Lo intentaré —dije.

Casi podía sentir su sonrisa, no a través de los poderes de vampiro, sino porque lo conocía, nos conocía.

—Gracias, *ma petite*. Eso es todo lo que puedo pedir. Ahora tengo que ir a la cama. Jason saldrá del baño a tiempo para acurrucarnos por el día.

—Divertíos —dije.

—No es lo suficientemente bisexual para tener mucha diversión, ni tenemos tiempo antes de la salida del sol.

—Simplemente disfruta de tener a Jason en casa para unos mimos y sangre, entonces —dije.

—Lo haré. *Je t'aime, ma petite*.

—Yo también te amo.



SESENTA

Me desperté acurrucada entre la calidez de Nathaniel y la piel refrescante de Damian. El vampiro estaba muerto para el mundo, pero ya no había más pesadillas. Algo sobre nosotros tres tocándonos mantenía a la Perra Traviesa fuera de todos nuestros sueños, y a nosotros fuera de los de ella. Había sido lo que me hizo elegir a Damian para estar a mi otro lado, el opuesto a Nathaniel, pero el vampiro se había enfriado durante la noche y me había despertado. Estaba a punto de casarme con Jean-Claude, y no estaba segura de que alguna vez fuera capaz de dormir cómodamente junto a él o cualquier vampiro. El pensamiento se deslizó en mí cambiando el estado de ánimo con el que me había ido a dormir poniéndome de mal humor, y aparentemente todavía estaba conmigo.

Nathaniel hizo pequeños ruidos de protesta y se acurrucó más cerca de mí. Estaba casi caliente. Damian se estaba enfriando a mi otro lado, pero peor que eso, parecía muerto. Tenía esa sensación relajada, esa fuerte sensación hacia él que solo tenía con los cadáveres. Me alejé de él, pero su cuerpo se deslizó en el espacio de modo que todavía me estaba tocando, tan inmóvil, tan muerto. Empecé a salir de entre ellos, pero Nathaniel se volvió y envolvió

sus brazos a mi alrededor, atrapándome entre los dos, presionándome más contra el frío cuerpo de Damian. No frío helado, sino sin sangre, sin vida… Mi corazón se aceleró; mi pulso comenzó a golpear en mi garganta de modo que parecía que me estaba ahogando. Tenía que salir de esa cama y alejarme del vampiro.

Empujé el brazo de Nathaniel, tratando de que me soltara lo suficiente para poder levantarme, pero él hizo lo que normalmente hacía. Cuanto más luchaba, más fuerte me abrazaba, haciendo pequeños ruidos de protesta sobre el calor, y el sueño, y de no levantarse. Normalmente era lindo, pero no hoy.

—¡Nathaniel, suéltame!

—Caliente —murmuró, acurrucándose tan fuerte contra mí que no pude moverme, pero al luchar por alejarme había hecho que el cuerpo de Damian se deslizara más contra mí y él estaba literalmente muerto atrapándome en las sábanas. Aquello me devolvió a despertarme en un ataúd con un vampiro que planeaba hacerme su sirviente cuando se levantó por la noche. Sentí el burbujeante peso de un grito. El miedo me ahogaba.

Hubo un golpe en la puerta, y grité, un grito pequeño pero un grito. Nathaniel se sobresaltó lo suficiente como para soltarme y se levantó para mirarme.

—¿Qué sucede?

—Soy Nicky, Anita. ¡Abre la puerta ahora!

Él estaba percibiendo mi miedo.

—Estoy bien, Nicky. Solo estoy asustada.

—Déjame entrar en la habitación, o pagaremos una puerta.

—Nos estamos levantando —gritó Nathaniel, pero él me estaba mirando. Susurró—: ¿Qué pasa?

Sacudí la cabeza y salí de la cama. Estaba abriendo la puerta desnuda, cuando me di cuenta de que podría haber más gente en el pasillo que Nicky. Tenía bastante miedo de no pensar claramente. ¿Qué diablos me ocurría?

—Necesito una bata —dije, retrocediendo para que nadie pudiera verme en la puerta. Comencé a cerrarla, pero una mano detuvo la puerta.

—Todos los que estamos aquí te hemos visto desnuda —dijo Nicky.

Dev dijo:

—Tenemos el desayuno.

—Y café —dijo Domino.

—Demonios, ¿por qué no lo dijiste?

Traté de buscar la luz, pero no era real. Todavía estaba asustada como si hubiéramos tenido otra pesadilla, pero no recordé haber soñado nada anoche. Me eché hacia atrás y los dejé entrar en la habitación, usando la puerta para cubrirme, al menos hasta que los hombres se habían metido dentro. Entonces tuve que cerrar la puerta, y ya no pude cubrirme.

Ethan se las arregló para no mirarme en absoluto, pero él era el único de los cuatro hombres que lo consiguió. Domino miró fijamente, pero se las arregló para no comerme con los ojos. Él llevaba el café, así que estaba de acuerdo con que me mirara. Dev era alegremente lujurioso al respecto; sus manos estaban ocupadas con las bandejas de comida. Nicky llevaba más comida en sus manos, pero no estaba contento. Me dirigió una mirada tan intensa que mostró sus sentimientos tan desnudos como mi cuerpo. Me hizo ir hacia él y tratar de conseguir un beso de buenos días, pero sus manos estaban demasiado llenas y yo era demasiado baja.

Nathaniel se levantó de la cama para ayudar a preparar la comida. Dev miró tan alegremente a Nathaniel como me había mirado a mí. Se sonrieron mutuamente. Sacudí la cabeza y rodé los ojos a ambos.

Agarré la bata del hotel que estaba en la parte posterior de la puerta del baño para que la usáramos, mientras los hombres colocaban el desayuno en cualquier superficie plana que pudieran encontrar.

—Bonita bata —dijo Dev—. Quería miraros a ambos mientras desayunábamos.

—No es nada personal con Nathaniel, pero puede vestirse en lo que a mí respecta —dijo Domino, sonriendo.

Nathaniel le sacó la lengua mientras pasaba junto a todos hacia el baño. Acabábamos de despertarnos, pero había algunas cosas que todavía no me gustaba hacer como pareja, y una de ellas era las cosas de baño. Todavía prefería hacer eso en privado. Estaba bastante segura de que siempre lo preferiría.

—¿Dónde están todos los demás? —pregunté.

—Comiendo en las otras habitaciones. No había espacio para que todos comiéramos el servicio de habitación en una sola habitación —dijo Domino.

—¿Tuviste más pesadillas? —preguntó Ethan—. ¿Sentías que yo también era un gato asustadizo?

—No capto tus emociones tan fuertemente como las de Nicky, o las de algunos de los otros hombres, pero lo sentí esta mañana.

—No son pesadillas. Durmiendo todos nosotros juntos nos encargamos de ello, pero no puedo despertarme junto a uno de mis amantes sintiéndole muy parecido a un cadáver real. —Miré a Damian, que todavía estaba tumbado con la piel tan blanca como el papel y el pelo rojo oscuro.

—¿Te recuerda a cuando despertaste en el ataúd con el vampiro? —preguntó Nicky.

Asentí con la cabeza, temblando incluso con la gruesa bata blanca. Domino me ofreció café. Me hizo sonreír.

—Gracias.

Él tomó su propio café y dejó que los demás tomaran los suyos. Me servían, pero no unos a otros, al menos no más allá de ayudar a Nathaniel en la cocina, pero eso era más tarea de la familia, no pequeños gestos románticos. Traerme café por la mañana definitivamente te conseguía un punto brownie en mi libro.

Mi teléfono sonó con el tono de llamada de Edward. Me apresuré, alegrándome de que el café tuviera una tapa, cuando corrí hacia mi teléfono, que todavía estaba conectado a la pared.

—Hey, Edward, ¿qué pasa?

—Roarke salió de la cárcel anoche.

—¿Cómo?

—Nadie lo sabe. Acaba de salir esta mañana.

—Así que no se fugó. Él salió —dije.

—Las imágenes de seguridad le mostraban manipulando la mente a uno de los guardias. Nada en la investigación dice que los Selkies puedan hacer eso.

—No pueden hacerlo, pero sé que algunos animales para llamar y algunos sirvientes humanos de un vampiro poderoso pueden capturar a alguien con su mirada como un vampiro —dije.

Bajó la voz.

—¿Lo dices por experiencia?

—Sí.
—Se lo diré a los guardias locales y al *Gardai* —dijo.
—Yo no sabía que Roarke podía usar su mirada de esa manera, si no habría advertido a alguien. Es una habilidad muy rara en un animal para llamar.
—Me aseguraré de que lo sepan —dijo.
—¿Hay algo que podamos hacer para ayudar? ¿Nos necesitas en la cárcel?
—¿Sabes cómo rastrear a un Selkie? Supongo que los Roane están aquí.
—No tengo licantropía de foca en mí ni nadie de los que están conmigo. Ni siquiera es licantropía. Es solo lo que son.
—Ellos tienen un BOLO en Roarke con su foto a cada *Gardai* en el área. Si todavía está en Dublín, tal vez alguien lo vea y lo informe.
—No pareces demasiado optimista.
—Él manipuló la mente del personal aquí en la cárcel, como un vampiro maestro, Anita. La malvada perra no le haría hacer todo eso sin un plan para mantenerlo escondido de nosotros. Lo mantendrá cerca de ella ahora.
—Eso es lo que harías tú —dije—, pero tú no estás loco. Ella podría hacer las cosas de otra manera.
—Puede, pero loco no siempre significa estúpido o incluso descuidado.
—No hay discusión —dije, y sorbí mi café. Era como a mí me gustaba, lo que significaba que Nicky lo había pedido así, sin importar quién lo trajera—. ¿Así que qué quieres que hagamos hoy?
—Ven a la estación lo antes posible. Fuiste bastante útil anoche y finalmente están dispuestos a dejarte ver más pruebas.
—¡Hurra! —No sonaba realmente entusiasta.
—¿Estás bien?
—Me desperté asustada. Algo acerca de tratar con los miembros de la familia anoche machacó mi estado de ánimo, y parece que no puedo olvidarlo.
—Fue malo, Anita. Tú y yo normalmente no tenemos que tratar con las víctimas, excepto para vengarlas.
—Odio pensar en los vampiros que matan a la gente como víctimas —dije.

—Yo también. Eso hace que nuestro trabajo de vuelta a los Estados Unidos sea más difícil.

—Sí —dije, y de nuevo hubo esa melancolía.

—Necesitas más luz solar si puedes obtenerla hoy. Ayudará con el jet lag y el ajuste del cambio de hora. ¿Cuándo puedes estar aquí? Quiero que tengamos una estrategia para cuando los vampiros se levanten por la noche.

—¿Hubo más muertes anoche?

—Sí.

Suspiré.

—Puedo estar allí en veinte minutos.

—No —dijo Nicky—. Tienes que comer primero.

Yo le fruncí el ceño.

—Me han informado de que tengo que desayunar. Jean-Claude me hizo prometer que comería comida sólida y no solo café antes de ir a cazar vampiros hoy.

—Suena como Donna.

—Se preocupan por nosotros —le dije.

Él soltó una pequeña risa.

—Sí, lo hacen.

—¿Por qué te resulta gracioso?

—Tú y yo con vidas domésticas.

Me reí y sorbí mi café.

—Sí, éramos solitarios cuando nos conocimos. Ahora fíjate.

—Estoy a punto de estar casado y con hijos, y tú tienes más parejas domésticas y novios que la mayoría de los mormones de la vieja escuela.

—No soy polígama, Edward.

—¿De veras?

—Practico la poliandria, no la poligamia.

—Poliandria significa varios hombres, lo sé, pero he conocido a las tres mujeres con las que estás viajando, y creo que ponen un montón de 'gámia' en tu 'andria'.

Me reí, y un poco de la tensión en mi corazón se alivió.

—Gracias. Te veré pronto.

Nathaniel dijo:

—También le prometiste a Jean-Claude que alimentarías el *ardeur* antes de salir hoy.

—Vamos a comer y vestirnos y ver cuánto tarda eso —dije. Miré a Damian—. Tenemos que vestirlo también, antes de que entre en la bolsa de viaje para llevar por el día.

—Vestir un cadáver es mucho más difícil de lo que suena —dijo Domino.

—No es tan difícil —dijo Nicky.

Miré de uno a otro. Nathaniel dijo:

—No estás hablando de vestir vampiros, ¿verdad?

Se miraron el uno al otro, luego de nuevo a nosotros, y dijeron al unísono:

—No.

—Entonces los dos van a vestir a Damian, mientras Nathaniel y yo nos vestimos.

—Iré a decirles a los demás que nos iremos antes de lo que habíamos planeado —dijo Ethan.

—Diles que Roarke escapó y cómo —dije.

Ethan asintió con la cabeza.

—Por supuesto. —Salió y nos dejó para vestirnos y prepararnos para un día de lucha contra el crimen. Me alegré mucho de que Nicky y Domino fueran a vestir al vampiro. No quería tocarlo ahora mismo; el pensamiento hizo que mi piel se erizara. Algo genial, una dura asesina de vampiros, resulté ser.

—Deberías alimentar el *ardeur* antes de que salgamos de la habitación —dijo Nicky. Domino y él estaban poniendo a Damian boca arriba en la cama. Fue la forma en que se ponía un cadáver antes de embolsarlo.

Sacudí la cabeza.

—Prometo que me alimentaré más tarde, pero ahora veamos si podemos atrapar a algunos malos.

Dejaron de intentar discutir conmigo. Una de las cosas buenas de que todos ellos fueran capaces de captar diferentes grados de lo que realmente estaba sintiendo y pensando era que sabían cuando estaba baja de moral. Mientras los veía empezar a vestir el cadáver en mi cama, estaba hundida. Fortune estaba empaquetando a Echo dentro de la gran bolsa. Era como la eliminación del cuerpo, excepto que guardábamos los cuerpos.



SESENTA Y UNO

Alguien que sabía más sobre el desfase horario que yo, nos puso en una habitación con una ventana. Al parecer, si al segundo día de haber aterrizado en una zona horaria diferente te exponías a la mayor cantidad de luz solar también te ayudaba a no tener tanto desfase en tu reloj interno al momento de adaptarse a la rutina del nuevo lugar. Era mejor la luz del sol en tu piel (al estar al exterior), pero aceptaríamos lo que pudiéramos conseguir mientras observábamos las fotos de la escena del crimen. Nathaniel, Dev, Fortune, Pride, Donnie, y Griffin se fueron a hacer turismo bajo el sol. Nathaniel me dio un beso de despedida, y absorbí la sensación de tenerlo a mi alrededor como cuando te aferras a tu bata favorita, un objeto de consuelo que resultaba ser el hombre que amaba. Mientras nos separábamos, Dev se acercó y dijo:

—Ahora yo. —Le fruncí el ceño, porque era un poco presuntuoso y estábamos en el pasillo con policías observando. Trataba de no ser demasiado besucona en el trabajo, ya que era una mierda para la reputación. No fue la sonrisa brillante lo que hizo que no me malhumorara; sino la incertidumbre en sus ojos lo que me dejó saber que no estaba seguro de su bienvenida.

El guapo y seguro Mephistopheles no habría conseguido una

demostración de afecto delante de otros oficiales, pero el menos seguro Dev conseguía más cariño de mi parte. Envolvió un brazo en torno a mí y el otro alrededor de Nathaniel. Tuve un momento en que los abrazaba a los dos, y fue bueno, pero repentinamente, me encontré echando de menos a Micah. Fue como tener una ola de nostalgia por la sensación de tenerlo en nuestros brazos. Probé envolviendo mis brazos alrededor de ambos hombres, pero cuando traté de acurrucarme entre ellos, mi lugar en el pecho de Nathaniel no tenía la curva del cuello de Micah a mi otro lado. Dev era tan alto que mi cara se presionaba aún más bajo en su pecho que en el de Nathaniel, de modo que podía oír el denso latido de su corazón contra mi oído. A veces, cuando Jean-Claude calzaba botas suficientemente altas, podía apoyar mi cabeza sobre su corazón, pero el corazón del vampiro no siempre tenía latido, así que no estaba acostumbrada a este ritmo intenso, constante, contra mi oído. Era tranquilizador y desconcertante a la vez, porque no estaba acostumbrada a ello.

Nathaniel dio un paso atrás para que Dev pudiera envolver sus brazos solo alrededor de mí. Me dejó acurrucada contra su pecho, con el sonido de los latidos de su corazón, fuertes y seguros contra mi oído. Me tocó el cabello con los dedos, lo que me hizo levantar la cabeza y recorrer toda la parte superior de ese cuerpo, alto y amplio, para poder mirarlo a los ojos. Me miraba observándolo, y me di cuenta de que me había demorado demasiado. Debería haberle ofrecido un beso y dejar que se fuera con Nathaniel de paseo. Ahora había pasado un tiempo y los sonidos que nos rodeaban iban disminuyendo a medida que la policía y otros del personal dejaban de hacer sus cosas de a poco, para mirar. No miré alrededor para ver si estaba en lo cierto, o si solo estaba siendo consciente de mí misma, porque había aprendido que si las personas te estaban observando, no querrías hacer contacto visual, y si no estuvieran observando, te sentirías tonta por mirar.

—¿En qué estás pensando? —preguntó en voz baja.

—En que nunca puedo decidir de qué color son tus ojos.

Él sonrió y dijo:

—Mi licencia de conducir dice que son azules.

—La de Nathaniel también, pero en realidad no son azules —dije, devolviéndole la sonrisa.

—Me gusta que pienses tanto en mis ojos.

Yo no le dije que era en parte, debido a que el resto de él me desconcertaba casi tanto como sus ojos. Lo abracé con más fuerza por la cintura, acercando nuestros cuerpos aún más. Estábamos tan cerca, que podía sentir que estaba empezando a sentirse feliz de estar allí, lo que significaba que tenía que besarlo y enviarlo en su camino antes de llegar al punto donde caminar fuera incómodo sin acomodar las cosas.

Me moví minuciosamente, así que tuvimos un poco más de espacio para que yo pudiera ponerme de puntillas y él inclinarse. Levantó la mano para ahuecar un lado de mi cara, mientras detrás de mí colocaba el otro brazo para sostenerme mientras me elevaba para encontrarme con sus labios. El beso fue suave, pero con más movimiento de labios involucrado, un beso tierno, con solo un indicio de lengua, como si contuviera una promesa para más adelante. Cosas bajas en mi cuerpo respondieron, por lo que estuve sin aliento en el momento en que él rompió el beso, se echó hacia atrás, y me miró a los ojos.

Si hubiera sido un hombre, Devereux no habría sido el único que necesitara acomodarse las cosas antes de que nos separáramos.

—Guau —expresé suavemente.

Su sonrisa, sus ojos, todo su rostro brillaba de felicidad. A él le gustaba haber conseguido una reacción así de fuerte de mi parte. Una parte de mí estaba contenta, y otra parte de mí estaba confundida. No dejaba de pensar que sabía cuántas personas tenía en mi vida, a cuántas quería en mi vida, y cuántas eran diversión y comida ocasional, y luego uno de ellos haría algo así, y yo querría más que solo diversión y juegos.

Maldición.

Nathaniel lo tomó por el brazo y tiró de él.

—Haremos más besuqueo más tarde. Quiero ver Irlanda.

Dev se rio y se dejó guiar. Vi que la detective Sheridan nos observaba y supe que no habría ningún malentendido ahora sobre su atracción por este hombre alto y rubio en particular. Bien.

Fortune se acercó a mí, sonriendo y sacudiendo la cabeza.

—No puedo superar eso. Solo estrechemos las manos. —Lo decía en serio, pero también se había acercado para conseguir su beso. Era una de las mujeres en nuestras vidas y en nuestras camas, así

que… Puse los ojos en blanco, pero le ofrecí un beso. Tenía que ponerme de puntillas como lo hacía con los hombres, pero nuestro beso fue ligero y nada serio en comparación. El corazón de Fortune pertenecía a Echo, a quien iba a dejar a mi cuidado mientras ella contemplaba Dublín por primera vez, y ayudaba a proteger a los otros. Pero había pedido un beso de despedida, lo que significaba que le importaba que reconociera la relación. A veces no se trata de romance; se trata de pertenecer, de saber que alguien se preocupa por ti lo suficiente para besarte en público y decir: *Esto es mío*. O al menos *Estoy pensando en hacerlo mío.*

El reconocimiento era importante para Fortune y Dev, para Devereux. ¿No era raro que me gustara más con ese nombre unido a él? *Dev* parecía como si fuera algo sin terminar, como un apodo para algo más, y ya que era la abreviatura de *Devil*, un nombre que nunca iba a gritar en un momento de pasión, *Devereux* me hacía más feliz. ¿Tal vez Shakespeare se había equivocado, y una rosa con cualquier otro nombre no sería tan dulce?

Estaba realmente triste de ver a Nathaniel y Dev irse sin mí. Hubiera sido agradable salir de la mano y ser con ellos una turista romántica. Pero tenía un trabajo que hacer, así que me uní a Edward en la habitación donde buscaríamos pistas. Nicky me ayudó a colocar a Echo y Damian en sus bolsas a prueba de luz a ambos lados de mi silla y luego se dirigió hacia el pasillo con Domino, Kaazim, y Jake para ser buenos guardaespaldas. Socrates y Ethan se habían quedado con Magda en la sede. Socrates pensaba que sería una buena idea mostrar la velocidad de un licántropo regular a algunas de las personas de Nolan. Él y Ethan eran buenos, pero eran más lentos que Magda porque no eran del Harlequin, ni dormían conmigo y Jean-Claude. A pesar de que iban a dejar esa parte fuera y solo decir que la razón de que ella fuera aún más rápida que ellos era por la edad y la práctica.

Flannery tuvo que esperar en el pasillo con mis guardias, porque él estaba allí como compañero, o respaldo, o incluso para mantener un ojo en su jefe. En esta ocasión, Nolan consiguió unirse a nosotros en la habitación; quien fuera que estuviera apoyándole estaba insistiendo con fuerza en estar involucrado en las cosas. A Pearson y Sheridan no les gustó, pero lo aceptaron como los profesionales que eran cuando los mandamases que están por encima meten personas

en tu investigación a la fuerza.

Nos establecimos con fotos de horrores esparcidas sobre la mesa, un mapa actualizado de Dublín sobre el tablero de corcho, y personas que nos trajeron papel de verdad ya que yo no tenía un iPad o un ordenador conmigo para leer las cosas en la pantalla. Mi iPhone era bueno para muchas cosas, pero leer lectura forense detallada no era una de ellas. Miré a la primera víctima con la garganta desgarrada y pensé, *En realidad no quiero estar aquí.*

Quería estar en el exterior, bajo el sol, con Nathaniel y Dev y Fortune, e incluso Donnie y Griffin.

Ambos parecían agradables, y probablemente serían buenos guías turísticos de la ciudad. Me prometí que tendría algunos días de vacaciones aquí con mi gente antes de volar a casa. Lo haría, maldición, pero primero teníamos un misterio que resolver. ¿Por qué los vampiros se estaban propagando a través de Dublín por primera vez en su historia? ¿Por qué la magia de las hadas se estaba desvaneciendo en la tierra de la ciudad? ¿Por qué la antigua maestra de Damian no estaba vigilando a los nuevos vampiros o destruyéndolos? ¿Realmente había perdido tanto poder, y lo había perdido debido a que habíamos matado a la Madre de Toda la Oscuridad? ¿Cómo encontrábamos al vampiro que había empezado todo esto en la ciudad, si no era *M'Lady*? ¿Cómo encontrábamos al vampiro que parecía estar disfrutando de destrozar las gargantas de las personas? ¿Cómo evitábamos que más familias de Dublín se unieran a la familia Brady como nuevos no-muertos? Teníamos tantas preguntas; lo que necesitábamos eran respuestas, y por eso es que no podía ir a hacer turismo. Si resolvíamos el misterio, atrapábamos a todos los chicos y chicas malos, y salvábamos a Irlanda de su primera plaga de vampiros, entonces podría ser una turista; hasta entonces todo tenía que ser puro negocios, porque si no hacía mi trabajo más personas morirían. ¿Era raro que todavía pensara en la familia Brady como muertos recientes, a pesar de que ahora eran vampiros? Estaba enamorada y comprometida con Jean-Claude, pero mirando a los nuevos vampiros en la habitación de los niños hoy más temprano, todavía había pensado, muerto, asesinado, no en no-muerto y vivo. Incluso cuando tus víctimas de asesinato pueden volver a la 'vida' al atardecer, no siempre cambia el hecho de que sus vidas les fueron arrebatadas. Ser convertido en un

vampiro en contra de tu voluntad se consideraba asesinato en los Estados Unidos; sería interesante ver cómo la legislación irlandesa lo manejaba. Toma un tiempo acostumbrarse a la idea de que tu víctima puede dar testimonio en su propio juicio por asesinato. Le tocaría a los tribunales y políticos irlandeses decidir si ser convertido en contra de tu voluntad era considerado asesinato aquí.

Mientras miraba las fotos de marcas de colmillos, gargantas destrozadas, y algunos cuerpos simplemente desgarrados, todo lo que sabía es que allí en casa, Edward y yo habríamos tenido órdenes de ejecución en los culos de cada vampiro involucrado en esto; estaba de acuerdo en asesinar a quien fuera que hubiera hecho esto.



SESENTA Y DOS

Horas después teníamos el mapa cubierto en las escenas del crimen y las localizaciones. Sheridan se había quedado para ayudarnos a poner códigos de colores a todo, aunque estaba segura que tenían un mapa en alguna parte que tenía todo esto ya marcado. Actualmente había preguntado:

—¿No estamos duplicando algo que vosotros no tengáis en vuestra sala de asesinato?

—Nosotros no lo llamamos así —había dicho ella.

—Lo siento, pero sea como sea que lo llames, ¿no habéis hecho esto ya?

—Ellos quieren ver si encuentras un patrón que se hayan perdido —dijo Edward—. Si te dan su mapa, entonces estarás buscando lo que ellos creen que es importante.

Le di la mirada que se merecía.

—Estamos perdiendo el tiempo duplicando esfuerzo.

—No, realmente, Marshal Blake, queremos tu opinión sin nuestros sesgos.

Lo dejaría ir, pero no lo había comprado. Estaba bastante segura que no querían que viera todas sus pruebas, por si acaso resultaba ser una malvada nigromante después de todo.

Ellos incluso me dejaron coger los colores que iban con cada cosa que quería marcar. Bueno, como fuera. Una bandera de color para las casas de las víctimas de mordiscos que habían sobrevivido y aún no eran vampiros, además de los lugares en los que fueron atacados si eran conocidos en un color diferente. Las banderas para los cuerpos que estaban tan desmembrados que incluso la policía no estaba segura de si eran víctimas de vampiros, o si tenían un asesino en serie en sus manos. Estaban bastante seguros de que solo eran vampiros bebiendo en su fuerza recién encontrada, por el tiempo y el hecho de que tenías que ser más fuerte que un humano para desgarrar a un cuerpo así.

Esas eran las fotos que miré más tiempo, porque era raro para los vampiros desgarrar a un cuerpo así. Incluso cuando las estaba mirando en las fotos, mi mente se negaba a 'verles' por lo que eran al principio. Era la manera en la que la mente se protegía, nos protegía de ver algo tan horrible que dejaría una herida psíquica, casi literalmente. Pero era parte de mi trabajo mirar cosas que mucha gente nunca tendría que ver. No podía afrontar apartar la mirada, porque había algo mal con la escena. Algo que no sonaba cierto para un vampiro relacionado con la escena del crimen.

Extendí las fotos en mi parte de la mesa y me forcé a intentar darlas sentido. Realmente había comenzado a querer escuchar a mi cerebro cuando dijo—: *No mires. No necesitamos otra pesadilla aquí,* pero sabía que si me retiraba podría perderme algo, una parte de mí siempre creía que algo que perdía sería *la* prueba que resolvería el caso. Resolver el caso significaba salvar vidas, así que miré las fotos. No estaba segura al principio que fuera un cuerpo o dos. Vi un hombro con un brazo intacto, pero sin mano. Una mano sin brazo, así que probablemente encajaban. Incluso a través de toda la sangre, podía ver que los dedos eran gruesos y la mano lo bastante grande para que estuviera bastante segura que era la mano de un hombre. El brazo parecía lo bastante grande que me ayudaba a sentir bastante que era masculino. Había una parte inferior de un cuerpo cerca que parecía intacto y encajaba en el tamaño, así que un hombre muerto. Miré a los otros trozos en la sangre, intentando encajarlas en las partes perdidas del cuerpo superior, pero no pude hacerlo. No estaba segura si las partes estaban solo tan desgarradas que no podía unirlas desde las fotos, o si había partes faltantes. Si

había trozos faltantes, entonces no eran solo vampiros, porque lo único que no podían hacer era comerse la comida sólida. El cuerpo del hombre era uno de tres que parecía que hubieran sido desgarrados. Ninguno de los cuerpos tenía una cabeza visible en el caos, pero había trozos suficientes esparcidos para que la cabeza pudiera haber sido machacada y dispersada entre todos los otros trozos de la masacre.

—Pareces fascinada, Marshal Blake —dijo Pearson.

Le miré.

—Estoy intentando hacer las matemáticas del asesino en serie, y no puedo encajar las partes del cuerpo. ¿Encontraron todas las partes del cuerpo del hombre en la escena?

Pearson hizo una mirada con todos en la sala, incluyendo a Edward y al Inspector Luke Logan. El Inspector Logan era de altura media, oscuro, y apariencia media. Paseaba mucho, y la sala no era lo bastante grande para eso. Se había unido a nuestra alegre pequeña banda hacía un par de horas después de todo. Ya había una mesa de buen tamaño cubierta de fotos e informes, con sillas para cinco, y el tablón de pie con el mapa. Además de las bolsas con Echo y Damian en ellas estaban metidas al lado exterior de mi pierna y la parte de atrás de mi silla. Una sexta persona habría cabido tensamente en la sala, pero una sexta persona quién paseaba enérgicamente y le gustaba hablar con las manos… Rápidamente estaba comprendiendo por qué a nadie más le gustaba.

—¿Qué es lo que busca? —preguntó Nolan desde el otro lado de Edward, lo cual le ponía al final de la mesa. Adivinaba que no era la única persona de fuera que conocía esa mirada. Me enfadó que Edward me estuviera escondiendo cosas, pero ¿cuándo no lo hacía? Le gustaba sus secretos malditamente demasiado. Él y yo hablaríamos sobre eso después, en privado.

—Te dije que lo vería —dijo Edward.

—¿Ver qué? ¿Por qué es importante que Blake no pueda encontrar todas las partes del cuerpo? —preguntó Nolan. Él miró las fotos delante de mí.

—¿Puedes encontrar todas las partes del cuerpo en esas fotos? —preguntó Edward, mirando a Nolan.

El Capitán estuvo quieto por un momento, observando las caras de todos. Solo Logan había apartado la mirada, los brazos cruzados

sobre su pecho, como si estuviera intentando no revelar nada. Finalmente, Nolan dijo:

—No, pero podrías tener perros extraviados, o cuervos que cogieron algunos trozos.

—¿Ves huellas de animal en la sangre? —preguntó Pearson.

Nolan se apoyó más lejos de Edward, mirando las fotos. Las empujé más cerca de él, pero él finalmente sacudió su cabeza.

—No.

—No descartamos los cuervos, u otros pájaros volando y agarrando algo del cuerpo antes de que lo encontráramos, pero no había pájaros nativos en el área que pudieran llevarse lo suficiente del cuerpo para explicar la pérdida de trozos.

—¿Qué creen que les ocurrió a las partes perdidas del cuerpo? —pregunté.

—No lo sé —dijo Nolan.

—Actualmente me dirijo a todos en la sala con la pregunta, no solo a usted, Nolan. Llegó tan tarde a la fiesta como yo.

—Nos gustaría oír sus teorías primero —dijo Sheridan.

—¿Por qué?

—Forrester tenía sus teorías, pero solicité que no las compartiera contigo hasta que tuvieras tu propia oportunidad para ver la prueba por ti misma —dijo Pearson.

—¿Por qué retenerme información?

—Porque Ted aquí ha estado fanfarroneando sobre ti durante días, y queríamos ver si eres tan buena como dijo —dijo Logan, su brazo voló de su cuerpo y medio señaló medio se agitó hacia Edward.

—No es eso —dijo Pearson, frunciendo el ceño a Logan.

Sheridan se alejó del mapa para decir:

—Ted tenía algunas… interesantes percepciones sobre esta serie en particular de fotos. Queríamos ver si otro cazador de vampiros llegaría a las mismas… percepciones.

Todos ellos estaban siendo demasiado cuidadosos sobre sus palabra elegidas; incluso Logan había sido menos obvio y eso parecía como algo que podía encontrar difícil. Suspiré y le di a Edward una mirada. Él me devolvió una mirada firme.

—Lo he dicho, porque sé que lo verás.

Reuní las fotos de Nolan y las extendí delante de mí otra vez.

—¿Pusieron estas fotos aquí para liarme? —pregunté.

—¿Qué quiere decir con liarme? —preguntó Sheridan.

—Engañarme.

—No. Quiero decir, no. —Ella parecía lo bastante perpleja que la creí.

—¿Estás fotos son de otro caso? —pregunté.

—¿Por qué preguntaría eso, Marshal? —dijo Pearson.

—No encajan. No solo este hombre, sino cualquiera de los cuerpos desmembrados.

—Solo tenemos tres —dijo Sheridan.

La miré para ver si estaba bromeando, pero parecía totalmente seria.

—¿Dublín consiguió los cuerpos desmembrados suficientes que tres nuevos no son un gran problema?

—No, por supuesto que no —dijo ella.

—Esto es un crimen tan raro aquí como lo es de vuelta en tu ciudad —dijo Pearson.

Miré a Nolan y a Edward. La primera mirada perpleja, y la segunda inescrutable. Nadie guardaba un secreto como él, nadie vivo de todas formas.

—Esto no parece como el trabajo de un vampiro —dije.

—Creíamos que eran lo bastante fuertes para hacerlo —dijo Pearson.

—Lo son, pero normalmente no van por ahí con este tipo de demostración de pura violencia visceral.

—¿Por qué no? —preguntó Pearson, y me estaba mirando como si quisiera ver el interior de mi cabeza exactamente para lo que estaba diciendo.

—Es una pérdida de sangre y un caos. Una vez desgarras la carne de un cuerpo así, estarás cubierto de sangre y carnicería. De ninguna manera podría caminar por las calles después de eso y no tener a alguien llamando a la policía.

—Excepto por la parte de la pérdida de sangre, lo que acaba de decir podría aplicarse a cualquiera —dijo Pearson.

—Un ser humano no podría desgarrar a un cuerpo así —dijo Logan, agitando su brazo casi en el hombro de Sheridan. Él se alejó de ella como si ella estuviera caliente al tacto y fue alrededor al otro lado de la habitación cerca de la puerta.

—No parece que una cuchilla fuera usada para desmembrar los cuerpos; ¿estoy equivocada? ¿Encontraron marcas de herramientas?

—No, sin marcas de herramientas —dijo Pearson.

—Entonces no creo que un ser humano lo hiciera.

—¿Entonces sobre qué está hablando, Blake? —dijo Logan.

—Estoy diciendo que podría tener un crimen de matanza vampírica y algo más se ha trasladado a la ciudad, también. Estoy de acuerdo que es sobrenatural, pero algo que un vampiro no puede hacer es comer comida sólida. Un asesino en serie podría tomar recuerdos para comerse después pero no es lo bastante fuerte para desgarrar los cuerpos. Un vampiro podría desgarrar los cuerpos pero no tendría razón para llevarse la carne de la escena.

—¿Acaba de llamar a las partes del cuerpo de la víctima comida? —demandó Logan, paseando por la habitación e intentando llenar más espacio del que podía. Pearson y Nolan eran más altos, y casi todos en la sala levantaban más pesas de lo que mostraba su estructura, y eso incluía a Sheridan ahora que había visto sus brazos en la manga corta de su blusa blanca. Ella estaba construida como una versión más alta de Mort, todo nervio y músculo excepto con más curvas. Podría trabajar para estar delgada, pero trabajaba, también. Me gustaba que no fuera la única mujer en la habitación con bíceps perceptibles.

—Eso es lo que creo que piensan nuestros asesinos.

—¿Qué quiere decir, Blake? —preguntó Pearson.

Luché la repentina urgencia de mirar a Nolan.

—Un cambiaformas podría desmembrar el cuerpo sin herramientas y podría comerse las partes del cuerpo.

—¿Pero un cambiaformas no estaría cubierto de sangre e incapaz de esconderse de la policía como un vampiro o un humano? —preguntó Nolan; si se sentía raro tomando parte de la conversación, no lo mostró. Si no hubiera conocido su secreto, no habría pensado en ello.

—Sí, pero un cambiaformas literalmente puede cambiar no solo sus ropas sino su piel, así que la forma de la bestia podría estar cubierta de sangre, pero una vez cambian a la forma humana otra vez están libre de la sangre y limpios.

—Pero aún deberíamos encontrar a un humano desnudo paseando cerca de la escena del crimen, y no lo hicimos.

—Les dije que no todos los licántropos tenían que caer en un coma después de cambiar otra vez a su forma humana, pero no quieren creerme —dijo Edward.

—¿Por qué no? Tienes razón —dije.

—Porque toda la literatura dice que caen dormidos profundamente, casi en coma después de cambiar de animal a su forma humana —dijo Pearson.

—¿A menos que crean que ustedes dos sepan más que todos los otros expertos combinados?

—Sobre esto, sí, porque los libros que ha leído son de gente quién estudió a los licántropos, los entrevistó. Yo vivo con ellos —dije.

—Yo solo soy buen amigo de ellos —dio Edward en su voz de Ted—, pero eso aún es más personal que el libro de los expertos.

—¿Cómo puede estar tan segura sobre eso? —preguntó Sheridan.

—Porque leímos los mismos libros que está leyendo —dije—, y los leí antes de estar cerca de cualquier cambiaformas. Muchos de ellos tienen que dormir, casi como un borracho desmayado. De hecho, muchos duermen tanto que no recuerdan muchas de sus noches en forma animal.

—¿Pero está diciendo que algunos de ellos solo cambian a la forma humana y pueden alejarse de una escena así? —preguntó Sheridan.

—Absolutamente.

—¿Este es el punto dónde dije *te lo dije?* —preguntó Edward en un acento pesado y sencillo.

—Solo si no eres el caballero que sé que eres —dijo Sheridan con una sonrisa.

Edward la dio una sonrisa y un pequeño asentimiento. Si su sombrero aún estuviera en su cabeza lo habría golpeado para ella. No podía decir si estaba flirteando con ella, o si estaba hasta ahora en su parte como Ted que no podía reaccionar de otra manera.

—Así que tenías razón sobre ella, Forrester —dijo Logan cuando continuó paseando por la pared hacia la puerta—. La entrenaste. La enseñaste todo lo que sabe.

—Oh no, Logan. Entrené a Anita para ser mejor matando monstruos. Ella me enseñó cómo comprenderlos mejor.

—Gracias, Ted, y gracias por nada, Logan. Solo adoro cuando los hombres asumen eso porque hay un hombre en la vida de una mujer que nos enseña todo lo que sabemos.

Él me frunció el ceño, pero era un principiante comparado con Nolan.

—Eso es solo una figura de expresión, Blake.

—Sigue diciéndote eso, Logan, mientras el resto de nosotros intenta atrapar a los tipos malos.

—¿Qué quieres decir, con 'tipos malos', Blake? Estás aquí para ayudarnos a encontrar al vampiro que está detrás de todo esto, así que solo hay un tipo malo.

—Alguien también está matando a gente desgarrándola, y eso probablemente no es un vampiro, y hay un par de heridas de cuello que no muestran ningún colmillo.

Edward los recogió del montón de fotos sin que necesitara señalarlas. Me las entregó y las sujeté hacia Logan, Pearson, y Sheridan como si estuviera haciendo una exposición. Si Nolan quería verlas mejor tendría que mover su silla.

—¿Vuestro examinador médico encontró algunas marcas que no pudieran haber sido hechas por dientes humanos?

—No —dijo Pearson—, pero un mordisco salvaje como este dónde los vampiros se preocupan por la herida como un terrier con una rata puede enmascarar una dentada precisa.

Tuve un momento para hacer un largo parpadeo mientras luchaba por no recordar que un vampiro me hizo justo eso.

—Anita es muy consciente de eso, Superintendente Pearson. —Miré a Edward. Estaba intentando preguntar con mis ojos cuánta exposición quería que hiciera. Tenía cicatrices que mostraban exactamente el tipo de ataque vampírico del que Pearson estaba hablando.

—¿Estás intentando decirnos que tenemos tres matanzas diferentes en Dublín, incluyendo a un asesino en serie que está usando sus dientes para desgarrar gargantas? —demandó Logan, parando en su paseo lo suficiente para mirarme.

—No, estoy diciendo que podría ser lo que está ocurriendo. Solo porque tienen vampiros y crímenes violentos en la misma ciudad no significa que toda la violencia esté relacionada con vampiros.

—No estamos intentando culpar de todos nuestros crímenes a los

vampiros, Marshal Blake —dijo Sheridan. Ella estaba de pie al lado de la pizarra de corcho. Creo que había alzado sus esperanzas en que Logan usaría su silla; sin tanta suerte.

—Lo sé, Inspectora Sheridan, pero estas son muchas víctimas para venir de solo un vampiro.

—No somos estúpidos, Blake. Sabemos que ningún simple vampiro podría hacer todo esto —dijo Logan, moviéndose hacia el mapa con un gesto tan amplio que casi golpeó a Pearson en la cabeza. Logan o no lo notó o lo ignoró, porque no se disculpó. De hecho, paseó alrededor de la mesa otra vez, yendo detrás de Nolan, otra vez.

Nolan se puso de pie y fue a la esquina más lejana de la pared con la ventana. Puso su espalda en la esquina para que no hubiera una manera posible de que Logan caminara detrás de él otra vez. Le había dicho a Logan en un punto que si caminaba detrás de su silla otra vez le pondría en el suelo, pero Pearson se ofendería. Tampoco le gustaba Logan, pero Nolan había sido forzado en esta investigación desde arriba, así que Nolan no era su persona favorita tampoco. Le había dicho a Nolan:

—Si intentas poner a uno de mis hombres en el suelo, tú y yo tendremos unas palabras y no te gustarán.

Nolan quedó de pie en la esquina, mirando a Logan, quién caminaba alrededor de toda la mesa otra vez, cruzando detrás de Edward y de mí —otra vez. Como dije, la habitación no era lo bastante grande para pasear, especialmente con tantos adultos ya en ella.

—Anita no quiere decir que un vampiro hiciera todas esas víctimas —dijo Edward.

—Eso es lo que dijo.

—No, no lo es. Yo…

—Es lo que dijo.

—Pero no significa…

—¿Cómo puede significar algo más? —demandó él, en una voz que parecía atascada entre enfadada y chillona. El tono no era usado amistosamente para los oyentes. De hecho, estaba empezando a tener que luchar para no apretar mis dientes.

—Si dejara de interrumpirme, podría explicarlo.

—Cree que es una experta en vampiros, así que eso la hace

mejor policía que nosotros. ¿Es eso?

Él paseó hacia Nolan, quién dijo:

—No pasee delante de mí, Logan.

Logan se giró y volvió hacia la mesa y hacia mí. Intentó pasear entre la bolsa de Echo y la pizarra de corcho, pero se estaba moviendo más rápido de lo que podía negociar en el espacio, y tropezó con la bolsa. Tendría que dejarlo ir, excepto que después de tropezar, pateó la bolsa.

Me puse de pie y caminé hacia la bolsa de Echo, conduciendo mi hombro hacia Logan cuando me moví. Él tropezó hacia atrás incluso si era al menos cinco pulgadas más alto y casi mil libras más pesado.

—¿Qué demonios, Blake? —casi gritó él.

—Pateó a uno de mi gente.

—Ellos no pueden sentir nada. Es de día.

—¿Quién le hizo experto en vampiros, Logan? —pregunté, y caminé más cerca de él otra vez. Él tuvo que retroceder o habría caminado hacia él otra vez.

—No estoy acostándome con ellos lo suficiente para ser un experto —dijo él.

—¡Logan! —dijo Sheridan.

—Apuesto que los vampiros no son lo único con lo que no te estás acostando —dije.

—¡Marshal Blake! —dijo Pearson; oí su silla retroceder y moverse así que pude verle de pie. Sabía que no era un verdadero peligro; era solo automático.

—¿Qué demonios significa eso? —preguntó Logan, su cara oscurecida; o se estaba enfureciendo o se estaba sonrojando.

—Significa que una vez alguien comienza a discutir conmigo usando el sexo para hacer bien mi trabajo, normalmente significa que o quieren follarme y dije no, y tú y yo no nos conocemos mutuamente para eso, o significa que no tienen nada, así que solo se cabrean porque tengo más sexo que ellos.

Su cara estaba empezando a ponerse púrpura; no era un sonrojo; era presión sanguínea. El Inspector Logan tenía temperamento, genial; quizá podía provocar que hiciera algo lo bastante estúpido para que Pearson le enviara a casa.

Edward se levantó de su silla, pero no fue en mi ayuda. Sabía

que no la necesitaba, pero también sabía que él no se había levantado por nada. Se movió alrededor de la mesa, hablando cuando se movió.

—Rachel, no creo que necesites oír todo esto —dijo él en su mejor acento rústico de Ted—. ¿Por qué no me llevas a tomar ese té sobre el que fanfarroneas en ese hotel?

Oh, hurra. Edward tuvo la misma idea que yo. Estábamos haciendo que Logan perdiera su mierda.

—Oh, Ted… —comenzó Sheridan; estaba bastante segura que ella diría algo como que no estaba oyendo nada que no pudiera manejar, pero Logan nunca la dio oportunidad para responder.

—No le llevarás a tomar el té a un hotel —gritó Logan, o quizá casi gritó. Yo solo estaba lo bastante cerca de él que era muy alto.

—Tomaré lo que quiera con quién quiera, dónde quiera —dijo Sheridan, su voz alzándose.

—¡No! —gritó él.

Seguí mirándole y resistí la urgencia de girarme y mirar a Sheridan detrás de mí. Yo era la más cercana a él y si él perdía su mierda lo bastante seriamente quería una oportunidad para verter gasolina en las llamas, y no ser golpeada o pisoteada en el proceso. Su cara estaba casi púrpura por el temperamento. Era demasiado joven, casi en los cuarenta, y no lo bastante gordo para tener este tipo de color por el enfado. Hizo un ruido bajo inarticulado en su garganta. Le quería fuera de la sala, no que tuviera una apoplejía, y de repente no supe cuál era más probable. Estaba literalmente inarticulado por la rabia. Guau.

—Inspector Logan, se contendrá de comentarios personales hacia la Inspectora Sheridan. Ha sido advertido más de una vez sobre ese tipo de cosas —dijo Pearson en una voz que era profunda y bien proyectada, así que lo llevó sobre lo que alguien más iba a decir. Me hizo preguntarme si Pearson tenía entrenamiento en el teatro.

Un tic comenzó a pulsar justo debajo del ojo derecho de Logan. Sus manos eran puños en sus costados. Era como si tuviera miedo de moverse, o incluso hablar, porque no confiaba en sí mismo para hacer algo. Yo tenía temperamento, pero esto era un nuevo nivel de problema. Me preguntaba si le habían forzado a tomar clases de tratamiento de ira ya. O quizá no lo hice, porque si esto era el

después, entonces me alegraba de haberme perdido el antes.

Él estaba mirando más allá de mí hacia Sheridan, estaba bastante segura, pero estaba mirando a Logan. Él estaba muy furioso. Me preguntaba si su piel estaría caliente al tacto por ello. Mi estómago se apretó como si tuviera hambre. Había desayunado. Entonces me di cuenta que tenía que haber pasado al menos cinco horas desde entonces, probablemente más. Estaba atrasada en las comidas. Mierda. Vi la piel saltar justo debajo de su ojo. Estaba muy enfadado, así como lleno de rabia. Tragué fuerte, luchando la urgencia de olfatear cerca de su piel y ver si olía a comida. No solo me alimentaba de lujuria, o amor; podía alimentarme de la ira de alguien. Podía tocar el brazo de Logan, su cara, y drenar toda esa rabia. Si era cuidadosa él solo se calmaría. Si no era cuidadosa podría estar desorientado, o incluso olvidar los últimos minutos y lo que había ocurrido. Eso no era tan distinto de los trucos mentales vampíricos. Ayudaría. En el momento que pensé en ello, retrocedí de él. No podía alimentarme de uno de los policías irlandeses con testigos. Ser una nigromante les hacía pensar que era malvada; si succionaba la energía fuera de uno de ellos, se asegurarían de eso.

—¿Está todo bien, Anita? —preguntó Edward, porque me había visto tomar ese paso atrás. Nunca retrocedería de Logan, no normalmente.

—No, creo que no he comido suficiente hoy. Aprecio que alguien me trajera café cuando todos tengan un té genial, pero creo que necesito comida real. —Enfaticé esa última palabra un poco, esperando que él comprendiera lo que quería decir.

—Cuando crees que el café no es suficiente, es que algo está realmente mal contigo, socia. —Hizo una broma de eso, pero me había comprendido. Me había visto alimentarme antes.

—Podemos comprar comida —dijo Pearson.

—Creo que podría necesitar algo de aire, también —dije. Tenía que alejarme de Logan, quién aún estaba casi temblando por su ira. Resistí la urgencia de decirle que necesitaba aprender a meditar o tomar clases de yoga, solo para ver cuánto podía enfadarle. Él habría sido un aperitivo bueno.

—Me disculpo por el Inspector Logan —dijo Sheridan.

Eso era por Logan. Él retrocedió y marchó fuera de la sala sin una palabra. Estaba bastante segura que no confiaba en sí mismo,

así que irse era su única opción. Cuando la puerta se cerró cuidadosamente detrás de él, Pearson dijo:

—No nos juzgues por Logan.

—¿Cuál es su problema? —pregunté, dando profundas y tranquilas respiraciones.

Pearson miró a Sheridan, y ella pareció avergonzada.

—Cometí el error de salir con un oficial, y cuando rompí…—Ella sacudió su cabeza—. Fue un grave juicio erróneo por mi parte.

—Iré a comprobar a Logan. Creo que fue mi juicio erróneo pensar que los dos podrían trabajar en un caso juntos otra vez. —Pearson se fue, cerrando la puerta tras él.

—Si no conoces a gente en el trabajo, ¿dónde les conoces? —dije. Ahora que Logan se había ido, podía respirar un poco más fácil.

—Exactamente —dijo ella, y luego su bonita cara pareció muy infeliz—, pero aún fue un error.

—¿Salir con Logan? Oh sí.

—Él no siempre era así. Juro que no lo era. Quiero decir, tenía temperamento, pero no así.

—No tienes que disculparte por Logan —dijo Nolan desde la pared dónde aún estaba de pie.

—Pero siento que debería, como si de alguna manera fuera culpa mía —dijo ella.

—No tienes que salir con un hombre solo porque esté molesto de que dejaras de salir con él —dije.

—Hay mucho pescado en el mar, Inspectora; necesitas pescar un poco más lejos en el océano, eso es todo —dijo Edward.

—Pero todo el buen pescado está tomado —dijo ella, mirándole.

—No todos —dije.

Ella me miró entonces, y me dio una mirada con los ojos abiertos.

—Bueno, seguramente has alcanzado tu límite.

—O un poco por encima —dije.

Ella sonrió.

—Bueno, hazme saber si te vas a deshacer de uno de ellos. Podría querer estar allí con una red.

—Mantendré eso en mente —dije, sonriendo.

—Creo que Anita y sus hombres en el pasillo aún necesitan

comida —dijo Edward.

—Podemos comprar comida para todos —dijo Sheridan—, ¿a menos que creas que comer y mirar las fotos sea un problema?

Miré a las gargantas desgarradas, los cuerpos retorcidos, y luego tuve otro pensamiento.

—Me dejé distraerme; ¿hay algún cráneo, cerebro, partes de cabeza en los restos que he estado viendo en las fotos?

—¿Qué quieres decir, Blake?

—Quiero decir, que si ¿machacaron la cabeza y la mezclaron con los otros pequeños trozos, o el asesino tomó las cabezas?

—No hemos encontrado ninguna materia cerebral en las escenas del crimen —dijo ella.

—Así que quién sea quien les mató está tomando recuerdos después de todo.

—¿Por qué no se comerían la cabeza? —preguntó Sheridan.

—Es como todas las cabezas de animales, no es genial comerla cruda, aunque me han dicho que los cerebros mezclados con huevos hace unos huevos revueltos realmente esponjosos.

Sheridan me hizo una cara.

—¿Has comido cerebros?

—No, pero fui a la universidad con una chica cuya familia era dueña de una granja de vacas, y su madre mezclaba los cerebros en sus huevos revueltos sin decírselo a los niños. Ellos creían que era delicioso y no lo sabían, hasta que se fueron de casa e intentaron hacer los huevos como su madre, y no podían conseguir la textura cremosa y esponjosa.

Edward dio una baja risa cuando la cara de Sheridan palideció. Nolan se unió a él en la risa e intentó convertirla en una tos. Edward se disculpó.

—No me estoy riendo de ti, Rachel. Me estoy riendo de Anita por contar esa historia cuando estamos pensando en conseguir comida.

—Estaremos viendo las fotos de la escena del crimen mientras comemos. No creía que la historia de los huevos fuera un problema.

Él rio otra vez y le dio una palmadita a mi hombro.

—Tú sigue pensando eso, Butch. Por eso eres buena.

Giré mis ojos hacia él y deseé poder recordar la línea de una película de vuelta, pero nada saltó en mi mente.

Pearson metió otra vez su cabeza en la sala.
—¿Qué queréis todos para almorzar?
—Huevos no —dijo Sheridan.



SESENTA Y TRES

Los sándwiches no eran irlandeses; eran solo comida. Cuando ordenas sándwiches que se pueden comer mientras se mira el papeleo y las fotos en una mesa llena de gente, un sándwich es solo un sándwich. No era un mal sándwich, pero no era genial, tampoco. Realmente era solo otro viaje de trabajo para mí, excepto que era la única que tenía una Coca-Cola para beber; incluso Edward tenía agua embotellada. Me dijo que si me portaba bien hoy tal vez los detectives dejarían que todos comiéramos en la gran sala con mesas de trabajo por lo que no teníamos que compartir la mesa de los niños.

—No sé qué quieres decir con eso, Ted —dijo Sheridan. Pearson aparentemente había decidido comer en otro lugar, o estaba saltándose el almuerzo y sosteniendo la mano de Logan, o tal vez golpeando la mierda fuera de él. Realmente no me importaba, mientras Logan estuviera en otro lugar. Sabía que tendría que tratar con él de nuevo, pero más tarde era mejor que ahora.

—Sería mucho más cómodo compartir esta comida en tu escritorio como lo hacemos normalmente— dijo con esa sonrisa de Ted que parecía derretir a las mujeres en sus calcetines pero nunca había funcionado en mí, porque lo había conocido cuando estaba

siendo solo Edward. Su modo de matar a sangre fría era mucho menos encantador que el buen chico Ted.

En realidad se puso un poco nerviosa, derramando trozos de su sándwich en una de las fotos. Gracias a la tecnología moderna, podríamos imprimir más casi al instante, pero aun así trató de no ensuciar la evidencia. Mientras Sheridan tomaba servilletas, le di a Edward una ceja levantada. Él me sonrió inocentemente de nuevo como si la mantequilla no se hubiera derretido en su boca, luego fue a ayudarla a limpiar, lo que la hizo empezar a dejar caer las cosas de nuevo. No sabía qué juego estaba jugando, solo que estaba jugando uno.

Yo era tan mala en ser taimada que no lo intenté, pero él era realmente bueno en ello. Simplemente no sabía por qué estaba siendo taimado en la dirección de la inspectora Rachel Sheridan. ¿Quizá le divertía? No lo sabría a menos que me lo dijera, y si le preguntaba, él no me lo diría, así que solo vi el espectáculo.

Nolan, que estaba sentado al final de la mesa de nuevo, llamó mi atención, y solo la mirada me hizo saber que él se preguntaba qué juego estaba jugando Edward, también. Me encogí de hombros y tomé otro bocado de mi sándwich.

—Me pregunto si Jacob Pennyfeather tendría alguna idea de estos crímenes— dijo mientras ayudaba a Sheridan a recoger los papeles que había logrado sacar de la mesa.

Ella lo miró, los ojos castaños anchos y un poco asustados.

—No lo sé.

—Él sabía más sobre salvar vampiros que nosotros en la última escena del crimen. Anita y yo sabemos más sobre matarlos que curarlos.

Se levantó con los papeles apretados contra el pecho.

—No creo que este caso se trate de salvar vampiros.

¿Estaba Edward coqueteando con ella porque vio una apertura para manipularla? Nada específico, sino solo una manera posible de ganar una ventaja si lo necesitaba. ¿Era eso? Si es así, fue muy calculador. Él era mi mejor amigo; a veces se me olvidaba cómo podía tratar a sangre fría a otras personas. ¿Hablaría a Sheridan de hacer las cosas que queríamos y arriesgarnos a dañar su carrera? ¿Le importaría? Una vez me dijo que había intentado manipularme como una chica, es decir, coquetear, y yo había sido tan ajena a eso

que había dejado de intentarlo. Lo observaba con la detective y me pregunté cómo de diferentes habrían sido las cosas si hubiera sido más susceptible a sus artificios de hombres.

Nolan sacudió la cabeza, así que lo miré, dándole ánimos para explicar su expresión si quería.

—Es bueno saber que uno de nosotros ha mejorado. —Su sonrisa fue un poco irónica, pero no infeliz. Solo parecía divertido.

Edward se giró y volvió a dar esa versión de sonrisa más joven.

—No es la única cosa en la que he mejorado.

Nolan se echó a reír en voz alta, lo que me sorprendió a mí y a Sheridan. Cambiamos una de esas miradas que las mujeres probablemente han estado intercambiando alrededor de los hombres, desde que la pintura rupestre era lo nuevo.

Me encogí de hombros, porque en este caso realmente no tenía ni idea. Miré a los dos hombres, con sus ojos brillantes de risa y alguna aventura secreta que sus antiguos yo habían tenido juntos.

—Si te pregunto qué es tan gracioso, ¿me lo dirías? —pregunté.

Hicieron otra de esas miradas que significaba más para ellos que para nosotras. Nolan sacudió la cabeza.

Edward dijo:

—No pensarías que es gracioso.

Le dije:

—Ya sabes, hace unos años, diría, inténtalo. —Lo que hizo que Nolan se riera de nuevo y ocultó su cara en sus manos. Le fruncí el ceño, pero continué—. Ahora, confiaré en ti sobre que no me vas a divertir.

—Gracias —dijo Edward, su rostro todavía brillante con humor suprimido—. Sé que es un gran elogio viniendo de ti, porque te gusta saber todo lo que está sucediendo a tu alrededor.

—¿Y si quiero saber qué es? —preguntó Sheridan.

Los dos hombres la miraron, se miraron y luego se quebraron como un par de doce años. Nunca había visto a Edward así; me gustó y me pareció inquietante al mismo tiempo.

—Confía en esto, Sheridan. Si Ted no piensa que lo encontrarías gracioso, tampoco lo harás.

—¿Es esto un tipo de vinculación entre hombres? —preguntó.

Asentí.

—Oh sí.

Ella negó con la cabeza, y tuvimos que tener uno de esos momentos compartidos cuando las mujeres sacuden la cabeza a los hombres en sus vidas. Por lo general solía estar sola cuando ocurrían estos momentos, así que era agradable tener a alguien con quien rodar mis ojos y sentirme vagamente superior porque no éramos hombres. Los hombres pueden hacerlo a la inversa.

Terminé el sándwich mientras seguían haciendo la versión de risa de hombre heterosexual. El coqueteo con Sheridan para cualquier propósito fue puesto en espera mientras los hombres se unían, o quizás volvían a unirse. Entre el coqueteo y esto, lo mejor que podía hacer era simplemente sorprenderme malditamente en este viaje.

Habíamos terminado nuestro almuerzo, y Pearson se reunió con nosotros sin Logan. Yo estaba bien con eso. En realidad, Sheridan habló con Pearson sobre cómo obtener la opinión de Jake sobre el caso. No dijo que sí, pero el poco coqueteo de Edward había valido la pena. Me hizo preguntarme, si la llevaría a cenar, para que fuera más cooperativa con nosotros, pero eso parecía una pendiente resbaladiza ya que iba a ser el padrino en su boda.

—El señor Pennyfeather y su compañero no están en el pasillo para invitarlos a entrar aunque estuviera inclinado hacerlo, Sheridan. Solo están Murdock y Santana en el puesto actualmente.

—Ellos iban a turnarse para tomar sándwiches —le dije—. Es difícil comer de pie en un pasillo. Un vuelo internacional nos quita mucho, por lo que todavía estamos un poco fuera.

—Podríamos haber ofrecido a sus hombres un escritorio o algo para comer en su almuerzo —dijo Pearson.

—Eso hubiera sido bueno —dije.

Pearson se levantó y se dirigió hacia la puerta.

—Iré a ver lo que puedo encontrar para ellos.

—Gracias, inspector, pero estoy bastante segura de que al menos dos de ellos permanecerán en la puerta.

—Sé que estás insinuando que están de guardia, pero estamos dentro de una comisaría.

—Es cierto, pero hasta que tengan más de un papel en el caso, van a hacer el único trabajo que tienen.

—Los hombres contigo ni siquiera tienen insignias en tu propio país. No puedo justificar dejar que vean pruebas en una

investigación en curso.

—Totalmente razonable —dije.

Pearson me dirigió una mirada estrecha.

—¿Por qué suena como una crítica?

—No es esa la intención —dije.

Él miró de mí a Edward y de regreso. Parecía francamente sospechoso. La gente por lo general tenía que conocerme más tiempo antes de que obtuviera esa mirada. Hice todo lo posible para parecer inofensiva y agradable. Solía intentar parecer inocente, pero realmente no era buena en ello, incluso cuando era inocente.

Pearson me miró aún más duramente. No era su mirada más dura; le di el beneficio de la duda de que no se había hecho detective sin poder mirar los calcetines a un sospechoso, pero todavía estaba tratando de darme una mirada 'dura'. Le sonreí. Había encontrado una manera efectiva de irritar a las personas o ganármelas. Podría ir de cualquier manera cuando estaban tratando de intimidarme por ser un idiota.

—Ahora, Anita, estoy seguro de que el Superintendente Pearson está haciendo su trabajo —dijo Edward en su voz de Ted, que logró ser agradable y teatral. Me preguntaba si la policía irlandesa estaba decepcionada porque mi acento no era el mismo que el suyo.

Comencé a decir, nunca dije que no lo hacía, pero un minuto estábamos haciendo una ligera manipulación de doble equipo y al minuto siguiente el pelo en la parte de atrás de mi cuello se elevó y la piel de gallina corrió por mis brazos. Creo que dejé de respirar, mi garganta se tensó con el poder que estaba alcanzando.

—Anita —dijo Edward—, ¿qué pasa?

—Estás pálida —dijo Sheridan.

Nolan había agarrado el respaldo de una silla. Estaba luchando para ponerse de pie y no demostrar que también lo estaba percibiendo.

Levanté una mano y Edward comprendió que quería que estuvieran callados por un segundo. Hizo que todos los demás dejaran de hablar. Necesitaba escuchar. ¿Escuchar qué? Había una voz en el aire, o en ella, y la voz estaba diciendo algo, deseando algo.

Hubo un fuerte golpe en la puerta. Pearson dijo:

—¿Quién es?

—Nicky Murdock —anunció, pero no esperó una invitación antes de abrir la puerta—. Anita, ¿qué diablos es eso?

Levanté la mano y le dije que se alejara. Escuché, extendí la mano hacia esa oleada de energía, y encontré...

—Salid —dije.

—¿Qué quiere decir con eso? —preguntó Sheridan.

Lo repetí.

—Salid. Eso es lo que está diciendo, una y otra vez. Está queriendo, insistiendo… que salgamos. Que ellos salgan.

—¿Quiénes son ellos? —preguntó Edward.

Sentí que Damian tomaba su primer aliento por el día dentro de la bolsa a mis pies, lo sentí asustado antes de que la bolsa se moviera. Edward realmente saltó cuando la bolsa golpeó su silla.

Me arrodillé junto a la bolsa de Damian. Tenía miedo del pequeño espacio y del poder que lo había despertado.

—Cierra las cortinas —dije.

Nolan estaba más cerca, pero creo que estaba tomando todo lo que tenía para intentar simplemente estar allí, agarrando el respaldo de la silla, y no mostrar la reacción que todos los otros sobrenaturales estaban teniendo. Nicky cruzó la habitación para hacer lo que le pedí. El débil sol se hundía de repente en el gris crepúsculo. Pearson no se quejó o le dijo a Nicky que saliera de la habitación debido a la evidencia.

No, Pearson miraba fijamente la bolsa en el suelo mientras luchaba. Fue su turno de verse pálido. Vi a Domino en la puerta; seguía mirando el salón como un buen guardaespaldas.

Abrí la cremallera de la bolsa. Un largo brazo pálido salió disparado, agarrando el aire. Damian forzó la cremallera hacia abajo antes de que pudiera llegar a ella, liberando la parte superior de su cuerpo como una mariposa saliendo de su crisálida. Sus cabellos se derramaban alrededor de él como un fuego líquido, tan perfectamente rojo en una línea de luz dispersa que logró atravesar la ventana cubierta

Me agarró la mano con los ojos verdes y el miedo que ya podía sentir.

—No puede ser —susurró.

—¿No puede ser quién? —pregunté.

—Ella.

—¿Quién es ella? —preguntó Sheridan.

—Es un hechizo de compulsión —dijo Jake desde la puerta abierta, donde él y Kaazim acababan de llegar.

—¿Qué hechizo? —preguntó Pearson.

—Un hechizo de compulsión, una forma mágica de ordenar o mandar a la gente —dijo Jake.

—No me he sentido tan fuerte en muchos, muchos años —dijo Kaazim.

Damian envolvió sus dos manos alrededor de las mías.

—Es ella. Es ella, Anita. Es ella.

—¿Quién? —preguntó Sheridan.

—La-Que-Me-Hizo.

—¿Quién te hizo? ¿De qué estás hablando? —dijo Pearson.

—Ella siempre fue capaz de llamar a sus vampiros de sus ataúdes en la luz del día. Podría despertarnos temprano.

—El vampiro que lo hizo —dije.

—Ella está llamando a todos sus vampiros a ella —susurró Damian—, y yo todavía le respondo. —Se aferró a mis manos—. Soy tuyo, tuyo ahora; ¿Por qué le respondí?

—No lo sé. No sé por qué la estoy escuchando. —Miré a Jake y a Kaazim—. ¿Podéis oírla también?

—Sí —dijo Jake.

—Podemos —dijo Kaazim.

Miré la bolsa que aún sostenía a Echo.

—Ella no está despertando.

—Ella no fue creada aquí —dijo Kaazim.

—Ni yo, ni vosotros dos.

—No puedo oírlo —dijo Nicky—. Sólo te siento.

—Puedo oír algo —dijo Domino—. Es como un susurro en la habitación de al lado, solo ruido, pero todavía está ahí.

Quería preguntar si Nolan podía oírlo con más claridad, ya que había nacido aquí en Irlanda, pero estaba tratando de interpretar a los humanos. Tenía el rostro sombrío, los dedos se ponían blancos mientras se aferraba a la silla, pero no iba a admitir que podía oír algo.

—Entonces, ¿por qué los tres lo estamos escuchando?

—¿Y por qué Domino lo está escuchando más que yo? —preguntó Nicky.

—No lo sé —dije. Damian se estaba poniendo un poco frenético para salir de la bolsa, pero se le había metido un trozo de camisa en la cremallera. Nicky se arrodilló para ayudarme con ella.

—Huelo a sangre fresca —dijo Domino desde la puerta.

Yo no lo olía, pero confiaba en que él lo hiciera.

Todos los animales, excepto Nolan, olfatearon el aire.

—¿Qué son, sabuesos de olor? —preguntó Pearson.

—Mejor que eso. Pueden oler un olor y luego decirnos —dije.

—Mucha sangre —dijo Nicky, y empezó a tirar un poco más de la cremallera atascada.

—Está cerca de nosotros —dijo Kaazim.

—¿Qué tan cerca? —pregunté.

—Está en el edificio, en este piso. Estoy seguro de eso —dijo Domino.

—No, no —dijo Pearson suavemente, pero había muchas sensaciones en esas dos palabras. Olía asustado.

—¿Qué hiciste, Pearson? —preguntó Edward.

No respondió, se alejó y pasó por delante de Domino y corrió por el pasillo.

Sheridan lo siguió, al igual que Edward y Nolan.

Yo grité:

—¡Edward!

Lo ignoró, porque no era su nombre. Maldición.

—Ve con ellos —dije.

Domino hizo lo que le pedí, pero Jake y Kaazim se quedaron en la puerta.

—Nuestra lealtad es para usted.

—¡Maldita sea, entonces lleva a Echo! —Jake vino a hacer lo que había ordenado. Es bueno saber que escuchaba algo de lo que decía. Nicky arrancó la cremallera de la bolsa de Damian para que finalmente estuviera libre; lo ayudamos a ponerse de pie y empezamos a salir corriendo de la habitación. Kaazim seguía ayudando a Jake a colocar a Echo en su espalda. Ellos gritaron para que esperásemos. Los escuché tan bien como me habían escuchado: selectivamente.



SESENTA Y CUATRO

No había nadie en el pasillo excepto unos pocos agentes uniformados, pero Nicky comenzó a correr por el pasillo sin vacilar en la dirección. Me quedé con él, confiando en que su nariz nos guiara a la sangre. Tuve que colocarme detrás de él para no chocarme con la gente mientras yo corría y él trotaba. Damian se acercó a mí, y quedamos los dos tras la ancha espalda de Nicky. Conseguimos algunas miradas perplejas de los oficiales y del personal en los pasillos. Evidentemente, si hubiera habido una emergencia grave habrían estado corriendo junto a nosotros, pero parecía alguna situación común, excepto por nosotros. Kaazim y Jake nos habían alcanzado para el momento en que rodeamos la segunda esquina. Nadie actuaba alarmado, por lo que desaceleramos a un paso rápido. ¿Dónde estaban Edward y Domino? Quería encontrar a todos, pero no estaba emocionalmente unida a nadie más.

Sheridan estaba de pie delante de una puerta cerrada. Estaba tan pálida, que sus ojos castaños parecían negros y perdidos en su cara, como islas en medio de un océano de color blanco lechoso. Incluso sus labios estaban pálidos; la suave barra de labios que había tenido puesta en la otra habitación había desaparecido. Levantó una mano

para apartarse el pelo, y vi el brillo rosáceo en ella, como si se hubiera frotado mucho los labios en los pocos minutos desde que la había visto.

¿Qué demonios había sucedido?

—Está en la habitación —dijo Nicky.

—¿Qué? —pregunté.

—La sangre.

Sheridan nos miró entonces, sus ojos parecían pozos quemados en su cabeza. Yo había pensado que era hermosa y ahora se veía demacrada, como si cada hora de sueño que perdió alguna vez se hubiera puesto al día con ella, al mismo tiempo.

—Sheridan —dije.

Ella me miró, pero sin verme, no realmente.

—Rachel, ¿puedes oírme?

Ella asintió.

—Estoy manteniendo la escena del crimen intacta hasta que el forense llegue aquí.

—¿Dónde están los demás? —preguntó Jake.

—Buscándolo.

La agarré de los brazos y le di una pequeña sacudida. Sus ojos se centraron en mí; incluso parpadeó.

—Inspectora Sheridan, tiene que centrarse. Informe, maldita sea.

Ella se apartó de mí con brusquedad.

—Encontramos a otro vampiro después de que Nolan consiguiera a los otros. Pearson… todos nosotros queríamos mantener a éste. Estaban arreglando una celda que no estuviera expuesta a la luz. Es solo un cadáver hasta el anochecer. Debería haber estado a salvo.

—Inspectora Sheridan, ¿qué pasó?

Ella me miró como si yo no le cayera demasiado bien, pero no me importó.

—La sala de almacenamiento tenía un cerrojo con seguro. Se suponía que era para evitar que la gente tropezara con el cuerpo, no para mantenerla dentro, pero Logan debió haber venido a comprobarlo, y él se despertó temprano y lo mató.

—Jesús —dije.

—Lo están rastreando. Santana podía oler el vampiro, por lo que se fueron en esa dirección. —Ella señaló hacia el pasillo que se

alejaba de nosotros. Su mirada se había deslizado hacia un lado nuevamente, como si no pudiera soportar la idea de concentrarse en nada por mucho tiempo. Su reacción podría haber sido solo debido a la violencia en sí contra alguien que conocía, pero no creía que fuera solo por eso. Sí, Logan había sido un idiota, y había sido un error salir con él, pero a ella le había importado. Me preguntaba si sabía cuánto le importaba hasta ahora. Mierda.

—Anita, tenemos que movernos —dijo Nicky.

Asentí.

—¿Puedes rastrearlos?

—Sí —dijo Jake. Habíamos resuelto que cualquier hombre animal con la mejor nariz tomaría la iniciativa en este tipo de cosas, en lugar de debatir sobre ello. El lobo le ganaba al tigre y al parecer al chacal, y no habíamos traído a ningún hombre rata, que en realidad tenían una de las mejores narices en el reino del were animal.

—Hazlo —le dije. Jake pasó por delante de nosotros, con Echo todavía atada en su bolsa, a su espalda.

Kaazim se colocó a la retaguardia, poniendo a Damian y a mí en el medio, con Nicky y Jake por delante. Miré detrás de nosotros a Sheridan, que se apoyaba contra la pared junto a la puerta, donde tal vez, quien fuera el casi amor-de-su-vida a veces sí y a veces no, yacía muerto. Yo la abrazaría más tarde, si me lo permitiera, pero justo ahora teníamos que encontrar a Domino y Edward, y al vampiro que ya había matado a un *Gardai*. Recé para que no matara a nadie más antes de que lo encontráramos, y entonces me di cuenta de que Edward nos aventajaba en la caza. Mientras seguía a Jake y Nicky, seguí esperando oír los disparos. Si yo fuera el vampiro, habría estado corriendo.



—Más adelante hay un hombre gritando —dijo Jake.

—En fila y a moverse —ordené.

Nos pusimos en fila detrás de Jake, con una mano en el hombro de la persona frente a nosotros, la pistola lista en la otra mano, pero apuntando hacia abajo. A excepción de Damian, que no había entrenado con nosotros; la regla era que si no se entrenabas para enfilar y moverte, entonces mantenías tu arma enfundada hasta que dejáramos de estar en formación. Coloqué la mano en la espalda de Nicky, porque su hombro era un poco alto para sostenerme y moverme durante el trote. Damian no tuvo ningún problema colocando su mano en mi hombro. Conseguir el ritmo del trote fue un poco más difícil para él, pero tenía más gracia de la que yo tendría alguna vez, por lo que se las arregló para no pisarme. Era una formación que funcionaba bien en las multitudes, y si te metías de lleno en una situación peligrosa. Logan estaba muerto, por lo que era peligrosa.

Estaba bastante segura de que el hombre que gritaba no era Edward, y era poco probable que fuera Domino, pero era alguien. Salvar a alguien sería bueno. Salimos a un espacio más amplio; no era exactamente una habitación, pero parecía demasiado grande

para considerarlo un pasillo. ¿Las comisarías tenían entradas como una casa? No sabía lo suficiente sobre arquitectura para saber cómo llamarlo. Pero lo que fuera, oí la voz de Edward más adelante.

—No lo hagas, compañero.

—Ella está llamando —dijo una voz de hombre.

—Si das un paso ahí afuera, te vas a quemar —dijo Pearson.

Damian me susurró:

—Ella está llamando. Quiere que vayamos a ella.

—¿Por qué? ¿Por qué querría que todos sus vampiros salieran a la luz del sol?

—Tal vez la divierte —dijo.

—¿Está realmente tan demente? —pregunté.

—Tal vez.

Ampliamos nuestra formación a algo que se parecía a la punta de una lanza, con Jake a la cabeza de la misma. Ahora todos teníamos una mejor vista de lo que estaba ocurriendo en la puerta, y si teníamos que utilizar nuestras armas no nos dispararíamos entre nosotros. Pearson, Edward, y Domino estaban cerca de la puerta exterior con un pequeño grupo de otros policías. Solo podía vislumbrar al vampiro junto a la puerta debido a que todos se encontraban frente a nosotros. Era alto, de cabello oscuro, y tenía los ojos oscuros. Su cara era casi de color rosa con el subidón de sangre que había bebido. Si no queríamos disparar en la espalda de alguien, necesitábamos acercarnos más; por supuesto, si lo hacíamos el vampiro podría salir a la luz del día. La multitud se movió lo suficiente para ver que el vampiro estaba aferrando a la chaqueta del traje de Logan como si tuviera frío. Yo sabía justo como calentarlo.

—Moveos más cerca. No queremos correr el riesgo de ser fuego amigo —dije.

—Él puede tener miedo de nosotros —dijo Damian.

—Debería —dije.

Nadie más lo cuestionó. Nos movimos, así tendríamos un tiro limpio si llegaba a todo eso. El vampiro nos observó. El temor se mostró en su rostro. Al parecer, parecíamos más amenazantes que cualquier otro en su cercanía. Dado que uno de ellos era Edward, el vampiro no sabía cómo hacer una buena evaluación de las amenazas.

Pearson se volvió lo suficiente para vernos, pero no lo suficiente para darle la espalda al vampiro. Bien por él.

—Marshal Blake, por favor, permanezca atrás.

—Hablamos con Sheridan —dije.

—Él sigue siendo un ciudadano de Irlanda, que se merece una oportunidad en un juicio.

—Logan fue uno de sus hombres. ¿Cómo puede decir que su asesino merece algo?

—Anita tiene razón. En América, tendríamos una orden de ejecución para todos los vampiros involucrados en estos crímenes —dijo Edward.

—No ejecutamos a las personas en Irlanda —dijo Pearson, alzando la voz.

—Tengo que ir a ella —dijo el vampiro.

Damian le llamó:

—Hermano, no lo hagas. No hagas caso a esa voz malvada en tu cabeza.

El vampiro lo contempló, y por un minuto hubo alguien allí mirándolo, como un eco del hombre que había sido.

—Me gustaría poder dejar fuera la voz, pero ella es todo lo que escucho. Debo irme.

—Si vas, vas a quemarte vivo. Lo he visto antes.

—Lo siento, hermano. Lo siento por el policía que maté. Ni siquiera recuerdo haberlo hecho. Me veo con mi boca en su garganta y su sangre por todas partes. Nunca hubiera hecho daño a alguien de esa manera, pero sé qué lo hice. —Alcanzó el pomo de la puerta. Si lo hubieran dejado ir, eso podría haber sido todo, a excepción de la barbacoa en el exterior.

Algunos de los agentes uniformados le saltaron encima, como si fuera simplemente humano, como derribarías a cualquier aspirante a suicida, pero él no era humano. Estrelló la cabeza de un hombre contra la pared en una mancha de color carmesí, y agarró a otro. Él era lento en comparación con los vampiros a los que estaba acostumbrada; los recién muertos son más lentos, pero era más rápido de lo que ellos esperaban. Lo suficientemente rápido como para agarrar a uno de ellos y arrancarle la garganta, por lo que el chorro arterial roció su rostro, las paredes, a otros oficiales, más la chaqueta de Logan. Lo suficientemente rápido como para agarrar a

otro oficial antes de que todos pudieran esparcirse, y retenerlo en frente de su cuerpo como un escudo. Siendo testigo de todo, una mujer policía todavía se arrastró más cerca, agarró el brazo del hombre caído, y empezó a tirar de él hacia la seguridad. Otro oficial vino y tomó el otro brazo y lo apartó de la puerta y del vampiro. Observé que empezaban a aplicar presión por la sangre, pero a menos que tuvieran un cirujano de emergencia escondido en el edificio, ya era demasiado tarde. No hacía que el esfuerzo fuera malo, y no cambiaba que habían sido valientes al tirar de él hacia la seguridad.

Seguí esperando que algún objeto sagrado estallara a la vida, fuego sagrado para ayudar a salvarlos, pero no había nada. Era como si el vampiro no provocara los objetos sagrados, incluso mientras él los atacaba.

Edward y Domino tenían sus rifles personalizados AR-15 posicionados contra sus hombros. Nolan tenía su arma desenvainada y apuntando. Nos movimos para unirnos a ellos. La cara sangrienta del vampiro ya no parecía humana ni simpática. Nos siseó y luego sus ojos se llenaron de luz azul.

—Bienvenido a casa, Damian. —La boca del hombre se movió, pero no parecía la misma voz de un minuto atrás. No era la voz de una mujer, pero había algo en la cadencia de ella que me hacía pensar que era femenina.

—Esta no es mi casa. Esta nunca fue mi casa —dijo Damian a mi lado.

El vampiro dio una de esas risas salvajes que suben y bajan en la escala como un audio que se escucha en una casa encantada de Halloween, excepto que esto era real. Se levantó el cabello en la parte de atrás de mi cuello e hizo que mi intestino se tensara con la locura en el sonido.

Dio un paso atrás y un poco detrás de mí.

—Ella no puede hacerte daño, Damian —dije.

—¿Estás segura de eso, Anita Blake? —preguntó el vampiro.

Afirmé mi propio rifle AR-15 personalizado al hombro.

—Sí, bastante segura.

Edward preguntó:

—¿Podemos disparar ahora?

El vampiro hizo girar la cabeza del oficial. Sus ojos se

encontraron por un momento. Comprobé y el oficial no tenía un arma visible. Fue lo único que lo salvó cuando el vampiro lo hechizó con su mirada y lo envió a correr directamente hacia nosotros, mientras él abría la puerta y salía a la potente luz del sol de verano.

Edward movió su rifle y lo estrelló en la cara del oficial. Éste cayó al suelo, fuera de combate, y los primeros gritos en el exterior aumentaron a chillidos. La luz del sol haría nuestro trabajo por nosotros; todo lo que tenía que hacer era esperar a que los gritos se detuvieran, y luego disponer de lo que quedara.



SESENTA Y SEIS

Pearson no permitiría que el vampiro se quemara. Tomó un extintor de incendios y salió.

Edward le siguió con su rifle todavía en su hombro. El resto de nosotros hizo lo mismo, a excepción de Damian. Le dije que permaneciera en el interior. No ardería en la luz del sol, pero había visto a su hermano guardián y mejor amigo arder hasta la muerte porque la Perra Malvada de Irlanda le había obligado a exponerse a la luz del sol.

Había compartido ese recuerdo con Damian y todavía podía oír esa voz melodiosa y malvada: *Uno para mantener, y uno para quemar.*

No iba a dejar que ella empeorara el trauma que ya le había causado. El vampiro estaba completamente envuelto en llamas; solo la chaqueta de Logan se quemaba lentamente, de manera que era casi como un efecto de película de la Antorcha Humana[23], pero el cuerpo de pie que gritaba en medio de la calle no era a prueba de fuego.

Pearson tuvo que acercarse hasta la figura para usar el extintor. Edward y Domino permanecieron a su lado, con los rifles al hombros, por si acaso. Los vampiros ardían tan calientes, que

derretían el tejido humano y rompían los huesos del calor. No estaba de acuerdo con lo que Pearson estaba haciendo, pero estar así de cerca de las llamas era como estar de pie cerca de la puerta al infierno. Era increíblemente valiente, y no entendía por qué estaba arriesgando su vida para intentar salvar a una persona que había matado a uno y probablemente a tres de sus oficiales. Tendría que dejar que el bastardo se quemara. Logan podría haber sido una baja de la sed de sangre, pero los otros en la puerta no.

El resto de nosotros se quedó fuera del camino. Si necesitaban respaldo, estaríamos allí. Un oficial de policía salió con un segundo extintor y se movió para ayudar a Pearson en su esfuerzo humanitario. El fuego se atenuó, pero a los pocos segundos las llamas comenzaron de nuevo, porque el vampiro todavía estaba en medio de la calle iluminada por el sol.

Jake se inclinó hacia mí y susurró:

—¿Quieres que ayudemos a sacar al vampiro fuera de la luz solar, así dejará de arder?

—No.

—Como nuestra reina desee —contestó, y se enderezó, y se situó a mi lado a observar las llamas estallar de nuevo a la vida a medida que la luz del sol golpeaba la carne vampírica.

Oí a Nicky susurrar detrás de mí:

—Arde, bebé, arde.

El vampiro comenzó a mover los brazos frenéticamente como si estuviera luchando contra cosas que no podíamos ver. El chillido comenzó de nuevo; era un sonido terrible, del tipo que oirías en tus sueños más tarde. Los vampiros se quemaban bien una vez que se encendían, pero no es algo rápido. Un ser humano estaría tan herido y en tal shock, que se desmayaría, o al menos perdería la capacidad de seguir gritando, pero los vampiros son más duros, mucho más fuertes.

Un movimiento detrás de nosotros, y era Damian con un abrigo prestado, lo sostenía como un toldo por encima de la cabeza y su torso. Él sabía que el sol ya no le quemaba, pero incluso si tenía que salir de día, usaba un sombrero, gafas de sol, guantes. Era más una fobia, pero el miedo era real. Todo el mundo estaba siendo valiente hoy.

Pearson vació su extintor y solo pudo quedarse parado allí y

observar. El segundo oficial que había salido todavía estaba tratando de evitar que las llamas se reavivaran. El vampiro cayó hacia delante, de rodillas, y extendió una mano, como una persona que se ahoga aferrándose a ese último asidero. Agarró el brazo del oficial y los gritos del hombre se unieron a los gritos del vampiro, porque la mano que había envuelto alrededor del brazo del oficial de policía estaba en llamas. La mano se mantendría ardiendo hasta que se quemara a través del brazo del hombre.

—Mierda. —Extendí la mano bajo mi pelo, en busca de la gran hoja que estaba en la vaina de mi columna vertebral, pero Kaazim me tocó el codo.

—Permíteme. —Desenvainó una hoja larga y curvada y se movió hacia delante, en una línea elegante de túnicas. La hoja brilló en el sol y luego cayó sobre la muñeca del vampiro, cortándola.

El pequeño chorro de sangre se calentó hasta que salió vapor y cauterizó la herida en sí, pero la mano siguió ardiendo alrededor de la muñeca del oficial.

Kaazim envainó su espada y arrojó al hombre sobre su hombro, para luego correr en un borrón de velocidad al interior del edificio. Una vez que la mano del vampiro estuvo fuera de la luz solar directa, él sería capaz de apagar la llama y mantenerla sin arder hasta que pudieran hacer palanca para quitarla del brazo del oficial.

Cuando el vampiro fue a agarrar a Pearson con la mano que le quedaba; Edward sacó al detective fuera de su alcance y Domino dio un paso más cerca, con el rifle dirigido al vampiro en llamas. Yo había visto a Domino encogerse alrededor de los zombis, pero aparentemente, los vampiros no le molestaban, ni siquiera cuando estaban *en flambé*[24]. Yo no habría querido estar tan cerca, pero entonces tal vez él no había visto nunca un vampiro en llamas tratando de aferrarse a una persona hasta que se derretían a través de su cintura y la cortaban en dos jodidos pedazos. Yo sí, así que me quedé de pie en el borde de todo con Damian, Jake, y Nicky. Jake habría ayudado si se lo hubiera dicho, pero si no pudiera apagar el fuego no lo quería cerca de él tampoco.

Damian se acurrucó cerca de mi lado izquierdo; yo habría gritado a cualquiera que se aferrara a mi mano principal para disparar cuando estaba en el trabajo. Para utilizar la AR necesitaría las dos manos, pero no era su culpa que yo le hubiera entrenado

para que se aferrara a las manos que disparan. Además, había tenido el valor de salir a la luz del sol y ver una de sus peores pesadillas; le di puntos brownie por el esfuerzo. Dejé que la AR colgara de su funda táctica, y saqué la pistola así estaría lista para colocarse en mi mano derecha, por si acaso, y coloqué mi brazo izquierdo alrededor de su cintura, acercándolo a mí. Él me rodeó los hombros con un brazo, que provocó que el abrigo cayera un poco alrededor de nosotros, porque ahora solo lo sostenía con una mano. Normalmente, no le habría permitido que comprometiera mi visión en un lado, y tal vez incluso mi audición a través de la tela gruesa, pero Jake y Nicky estaban en ese lado. Si no me podían advertir a tiempo, o eliminar la amenaza, siendo realista estaría muerta de todos modos, así que me acurruqué con Damian más cerca de lo que nunca me acurruqué con nadie en una escena del crimen.

Apretó la cara contra mi coronilla, y me di cuenta de que estaba ocultando sus ojos. Había observado por un tiempo, pero se necesita mucho tiempo para que un ser humano adulto se queme, mucho más tiempo del que crees. Si hubiera sido humano, entonces se habría desmayado, y al menos habría estado inconsciente hacia el final. Asimismo, no habría sido capaz de seguir gritando. Hay todo tipo de gritos, pero estos eran algunos de los peores que había oído. Eran más altos y más lamentables. No estaba segura de cuánto tiempo más podría seguir escuchándolos sin ofrecerme a poner una bala en su cabeza para terminar las cosas.

El cuerpo era como palos ennegrecidos lamidos por las llamas, pero incluso con la mayoría de los músculos y ligamentos quemados hasta ser hebras, todavía no se había acurrucado contra el calor como haría un cuerpo humano, y todavía era capaz de moverse. Abrió su boca lo suficiente para mostrar los colmillos aún blancos y los dientes, como si el fuego no lo tocara allí. Inhalar fuego y humo es una de las formas en que las personas mueren más rápido en un incendio. Debería haber funcionado igual con los vampiros, porque la mecánica de sus cuerpos seguía siendo humanoide, pero algo funcionaba distinto en los vampiros. Fuera lo que fuese, no era un acto de bondad.

Edward habló con Pearson, pero él negó con la cabeza. Apostaba a que se había ofrecido a sacar al vampiro de su miseria, como yo

estaba pensando en hacer. No entendía por qué se había negado hasta que oí las sirenas y me di cuenta de que era una ambulancia. Iban a tratar de salvar el vampiro. Joder, no había suficiente que salvar; aunque pudieran hacerlo, ellos no querrían.

Besé a Damian y dije:

—Vuelve al interior. Tengo que tratar de detener esto.

Sacudió la cabeza.

—Ella está alimentándose de su terror.

—¿La Perra Malvada?

—Sí.

—Estás aquí así puedes sentirla mejor —dije.

—Tenemos que saber lo que está haciendo.

—Lamento interrumpir —dijo Jake—, pero esto tiene que parar.

La ambulancia se había detenido y tenían una camilla sobre ruedas acercándose con equipo y dos paramédicos. No parecían tan sorprendidos como deberían, por lo que habían sido advertidos con anticipación.

Uno de ellos tenía un extintor de incendios, pero el otro tenía una pila de mantas ignífugas de filamento suave, apiladas encima de la camilla que estaba empujando. Era como si la información que Jake había compartido con Pearson y Sheridan se hubiera difundido a los primeros en responder, o al menos a los que montaban en las ambulancias, pero ya era demasiado tarde para intentarlo.

Fui donde Pearson.

—No puedes hacer esto —dije.

—Tenemos que ayudarlos si podemos, Blake.

—Es demasiado tarde, Pearson. Incluso si puedes apagar el fuego y ponerlo en fluidos o lo que sea y evitar que muera, no se curará. Ni siquiera sanará como lo haría un ser humano. El fuego es una de las pocas cosas de las que un vampiro no puede curarse, en absoluto.

Pearson me frunció el ceño.

—¿Qué estás diciendo, Blake?

—Estoy diciendo que el vampiro estará atrapado en ese cuerpo como lo es ahora, pero tal vez no muera nunca. Pasar la eternidad como está, no es misericordioso.

Pearson me miró por un segundo, luego parpadeó y volvió a parpadear.

—No sé qué decir, aparte de que la ambulancia está aquí. Una vez que el personal médico llega al sitio ellos están a cargo.

—Pearson, incluso si ellos pueden hacer esto, no se lo permitas.

—Está fuera de mis manos, Blake.

—Mierda —dije.

Uno de los médicos iba apagando el fuego, y el otro estaba colocando una manta sobre la carne que había dejado de arder. Sabía que normalmente no habrían permitido que nada tocara una quemadura de tercer grado, o cualquier grado que el vampiro tuviera, pero evitar que el fuego encendiera a la luz del sol era más importante que cualquier otra cosa si la intención realmente era salvarlo.

Lo cubrieron con una capa de mantas. Lo pusieron en la camilla y debido a que lo mantuvieron fuera de la luz directa fueron capaces de meterlo en la ambulancia. Les vi preparar una VI antes de que la puerta los encerrara dentro con el vampiro.

Jake y Nicky se acercaron a mí, y Jake dijo:

—Ellos necesitan un guardia armado.

—¿Estás bromeando? —pregunté.

—Eso quisiera.

—Ese hombre está demasiado herido para hacer cualquier cosa a cualquiera —dijo Pearson.

—Él no es un hombre, Superintendente. Él es un vampiro —dijo Jake.

Pearson negó con la cabeza.

—No, no. Si hubieran querido ayudar, el momento para hacerlo era antes de que la ambulancia llegara aquí.

—En el futuro ofreceremos más ayuda. Nosotros no soñamos con que trataría de salvar lo que quedaba —dijo.

Domino, Edward, y Nolan corrieron hacia la ambulancia cerrada. No sé qué les alertó, pero había aprendido que si Edward salía corriendo, yo corría con él. Jake y Nicky vinieron conmigo, y la distancia fue lo suficientemente corta para que Pearson estuviera a nuestro lado cuando Edward llegó a las puertas.

Domino y Nolan estaban frente a ellas, con un rifle y una pistola en la mano. Edward no nos esperó para avanzar el último medio metro, sino que abrió las puertas, como si esperar siquiera un segundo más fuera demasiado tiempo.



SESENTA Y SIETE

Me detuve en seco al otro lado de Nolan, levantando mi pistola antes de que yo mirara dentro de la penumbra de la ambulancia. A mis ojos les tomó un segundo acostumbrarse de la luz del sol a la sombra.

Domino gritó:

—¡No dispares, no dispares!

Nolan le hizo eco.

—¡No dispares, no dispares!

—¡No dispares! —gritó Edward desde el otro lado de Domino.

Me quedé mirando a la parte trasera de la ambulancia, observando la pesadilla de carne y hueso ennegrecido que era el vampiro, enroscado alrededor del paramédico como si hubiera utilizado al oficial del interior para protegerse.

Se estaba alimentando de su cuello. Era una alimentación normal; el hombre podría sobrevivir si podíamos sacarlo a tiempo. No tenía el ángulo, pero Edward tenía un disparo a la cabeza; sabía que sí, y entonces me di cuenta de que el segundo paramédico estaba detrás de la pareja que forcejeaba. No existía un tiro que no le afectara. ¡Mierda!

El paramédico gritó:

—¡Sáquennos de aquí!

Me subí a la ambulancia al mismo tiempo que Nolan. No había espacio para nadie más. Oí a alguien gritar mi nombre, probablemente me decía que no fuera estúpida, pero era demasiado tarde. Yo estaba comprometida. Nolan puso la pistola contra la frente del vampiro, pero el otro médico todavía estaba en el camino.

Pasaría a través del vampiro y entraría en su pecho. Los ojos de la víctima del vampiro estaban desenfocados. Había dejado de luchar, porque el vampiro le había jodido la mente. Al menos ya no tenía miedo. El otro paramédico estaba aterrado de muerte y no lo culpaba.

Traté de adentrarme más, así tendría un disparo desde el costado, pero el vampiro me gruñó y sus ojos se dilataron de azul otra vez. El color parecía demasiado vivo en la cabeza ennegrecida de la calavera. El vampiro mordió con más fuerza en el cuello, desgarrando la carne solo un poco, como si fuera una advertencia. Si se aferraba al costado del cuello del hombre como un perro con un juguete, le cercenaría la vena yugular y eso sería todo.

—No le hagas daño —dije.

—¡Él ya se lo está comiendo! —gritó el paramédico que se aferraba a la parte trasera de la ambulancia.

—No, él solo se alimenta de la sangre. Si eso es todo lo que hace, su amigo va a estar bien. Voy a sacar al otro médico de la ambulancia —dije.

—¿Qué? —preguntó.

—Estoy hablando con el vampiro.

El vampiro mordió más hondo en el cuello del hombre.

Cambié el agarre en mi arma, lentamente, con cuidado, así la sostendría con la zurda y le apuntaría al vampiro. No tenía un disparo mortal a ciencia cierta, pero si comenzaba a arrancarle la garganta, le pegaría un tiro de todos modos. Hablé con el paramédico.

—¿Cuál es tu nombre?

—¿Qué?

—¿Quién eres? —pregunté.

—Gerald, Gerry.

—Está bien, Gerry, esto es lo que vamos a hacer. Vas a moverte

lentamente hacia mi mano y te vas a colocar a mi espalda, entre yo y la pared, y vas a salir.

Si la Perra Malvada o el vampiro que estaba usando sabían algo sobre armas, no le permitirían irse, pero apostaba a que ella era como la mayoría de los vampiros muy viejos. Las armas de fuego modernas no eran lo suyo. Flexioné mi mano libre hacia el paramédico como si estuviera tratando de conseguir que un niño tomara mi mano para cruzar la calle. Gerry el paramédico se acercó a mí.

El vampiro hizo un sonido bajo y malicioso en su pecho.

—Tienes a un rehén. No necesitas dos.

Él negó con la cabeza, enterrando su boca más profundamente en el cuello. La sangre se empezaba a derramar alrededor de la boca del vampiro. Él ya no estaba bebiendo; le desangraba. Mierda. Sostuve mi otra mano para evitar que Gerry siguiera moviéndose. Él dejó de moverse. Miré fijamente ese ojo azul brillante, y comencé a hundirme en ese centro tranquilo donde iba cuando tenía tiempo para alinear mi tiro y apuntar a los ojos vivos de otra persona, porque esos ojos azules estaban llenos de mucha vida. Nunca había sentido la energía de cualquier vampiro arder con tanta vida.

La voz de Nolan fue baja y estable cuando dijo:

—Si le desgarras la garganta, vamos a disparar.

—Si sigue sangrando de esa manera, él va a morir de todos modos —dijo Gerry.

—No ayudes, Gerry —dije, manteniendo mis ojos en el vampiro y su víctima.

Hubo un movimiento cerca de la puerta de la ambulancia, y requirió de todo lo que tenía no mirar en esa dirección, pero Edward estaba allí, Kaazim estaba allí, Jake estaba allí, Domino estaba allí, y Nicky estaba allí. Lo cubrirían. Tenía que confiar en que lo harían, porque no me atrevía a apartar la mirada del vampiro y de ese brillante ojo azul, que era lo máximo que podía ver de su cara, ya que trataba de mantenerla oculta de Nolan y de mí detrás de la garganta y la cabeza del hombre.

—Ella le está diciendo que luche. —Fue la voz de Damian.

—Sal de aquí —le dije, pero se me olvidó una cosa importante: su nombre. Gerry pensó que estaba hablando con él, porque vino hacia mí moviéndose lo más rápido que pudo, pero solo era tan

rápido como un humano, y no era lo suficientemente rápido. El vampiro arrancó el costado de la garganta de la víctima, empujándolo hacia Nolan, estropeando su disparo. Tuve tiempo de moverme delante de Gerry antes de que el vampiro se estrellara contra mí, y nos hiciera retroceder a ambos contra un costado de la ambulancia. El vampiro comenzó a chasquear sus dientes en mi cara mientras empujaba mi mano derecha vacía en su pecho y hombro para mantenerlo fuera de mí, al mismo tiempo que disparaba a quemarropa en donde su corazón debería haber estado. El sonido de los disparos en un espacio tan pequeño era atronador, y me ensordeció. El vampiro seguía llegando, gritando en silencio en mi cara mientras trataba de comerme. Subí una rodilla lo suficiente como para ayudar a mi brazo a mantenerlo fuera de nosotros, y disparé un segundo tiro en su pecho. Pareció dudar, como si ese le hubiera herido más, y entonces capté un movimiento por el rabillo del ojo. Era Edward. Tuve una fracción de segundo para decidir. Dejé de tratar de empujar al vampiro de encima con el brazo y lo moví para protegerme la cara y los ojos. Esto significaba que estaba ciega mientras sentía avanzar al vampiro; mi rodilla no fue suficiente para mantenerlo alejado, pero otro disparo se hizo eco. Sentí cosas dispersándose sobre mi brazo y el resto de mí, pero mantuve los ojos cerrados. Confiaba en Edward. El vampiro no estaba empujando tan duro contra mi rodilla. El hombre detrás de mí estaba agarrando mis hombros y creo que gritando. Otro disparo sonó y yo estaba sorda a excepción de la vibración del disparo que resonaba en el interior del metal, por lo que se sentía como mis huesos estuvieran resonando con ella. Mi cabeza estaba llena de un zumbido agudo y repetido, que no tenía nada que ver con ningún sonido fuera de mi cabeza.

Alguien estaba empujando hacia abajo la mano con la que disparaba y mi arma, pero no era un ataque; era solo la seguridad. Bajé el brazo y me di cuenta de que dolía, pero estaba mirando el rostro de Edward. Sabía que sería él. Dijo algo, pero me limité a sacudir la cabeza. Pareció comprender, porque dejó de intentar hablar conmigo y me tocó el brazo, suavemente. Había una gran astilla de hueso que sobresalía de él; una pieza del vampiro estaba atascada en mí. Si no hubiera levantado mi brazo, se habría clavado en mi cara, pero como ya había estado así de cerca de un disparo en

la cabeza antes, sabía que un disparo desde atrás podría contener mucho más que solo cerebro y sangre. No hay nada como la experiencia para ayudar a mantenerte a salvo; si hubiera sido otro en vez de Edward, no sé si habría confiado lo suficiente como para bloquear mis ojos.

Gerry el paramédico estaba empujándose desde detrás de mí, y cayó por la puerta abierta de la ambulancia. Pensé que estaba huyendo, pero cuando Edward me ayudó a salir de la ambulancia, Gerry estaba de rodillas junto a su amigo, retomando los primeros auxilios, sustituyendo a Nolan, que había estado tratando de impedir que la sangre se derramara tan rápido. Gerry tenía parte de la piel quemada y pequeños trozos de hueso que sobresalían de su cara como si fuera metralla, pero hizo su trabajo. Se mantuvo entero. No estaba segura de tener suficientes puntos brownies para darle. Él no parecía tener ningún fragmento de hueso tan largo como el de mi brazo, por lo que le dejamos hacer su trabajo. Vi las luces intermitentes antes de que notara que estaba llegando una segunda ambulancia. En realidad no la había oído, o si lo había hecho, el zumbido en mis oídos evitaba que comprendiera lo que estaba escuchando.

Nicky sacó el cuerpo del vampiro a la luz. Empezó a arder en la calle casi inmediatamente. Esta vez, cuando alguien sugirió poner balas adicionales en el cuerpo para sacarlo de su miseria, o para evitar que atacara a nadie; sinceramente no pude oír qué opción fue sugerida, pero la que fuera; Pearson la autorizó. Nicky disparó hasta que lo que quedaba de la cabeza del vampiro desapareció y la caja torácica quemada se dividió en pedazos, derramando el corazón aún rojo y sangriento a la calle, donde latió durante un segundo y luego se incendió.



SESENTA Y OCHO

Nuevas ambulancias y nuevos paramédicos llegaron a la escena. Atendieron a los heridos, y yo era feliz de no estar en el frente de la línea. Significaba que no me estaba muriendo. Habían tomado a los dos hombres que tenían la garganta abierta; esperaba que eso significara que lo harían, pero sabía que en América, en algunos estados, no se les permitía declarar a alguien muerto en una escena, especialmente si ya se habían iniciado las medidas de salvamento. Recé para que estuvieran bien, pero realmente dependía de si el vampiro había conseguido la vena yugular, y luego si la había cortado o roto. La última posibilidad era que transportaran los cadáveres pero no estaban dispuestos a admitirlo, aunque los dos primeros dejaron esperanzas. Recé por esa esperanza. Recé aunque el recuerdo de la salpicadura de la sangre dentro de la estación me hizo preocuparme más por el primer hombre. No sabía qué más haría esa cantidad de sangre vertida desde el cuello tan rápido excepto por la yugular rasgada ampliamente. No vives mucho una vez que eso pasa.

Quería rezar por ellos, pero concentrarme en casi cualquier otra cosa golpeaba el infierno de mirar mi propio daño. La lesión de hueso ennegrecida dolía, pero en su mayoría parecía alarmante.

Simplemente no está bien mirar tu brazo y ver algo extraño saliendo de él. Si pensaba exactamente en qué estaba saliendo de mi brazo, un pedazo de cráneo de alguien, está bien; un pedazo de cráneo de un vampiro ennegrecido y quemado, entonces se ponía un poco espeluznante. La sensación de algo atrapado en tu cuerpo que es lo suficientemente grande para moverse en una especie de sentimiento doloroso que se retuerce si se mueve demasiado estaba mucho más allá de solo el dolor. ¿O tal vez la sensación le hacía doler más?

Empecé a sentirme mareada mientras trataba de mantener mi brazo absolutamente quieto, esperando a los médicos a mi alrededor. Edward estaba hablando con la policía con los que había hecho amigos de trabajo en los días que había estado aquí antes que yo. Había estado usando los estupendos tapones para los oídos que me había recomendado, y tenía un par, pero había estado en una comisaría de policía. Había pensado que estábamos a salvo y no me puse la protección auditiva, así que aunque mi cabeza todavía estaba sonando por el ruido de los disparos dentro de la ambulancia, realmente no podía oír lo que la gente decía, o muchos otros sonidos, Edward estaba bien. Más tarde, le preguntaría si solo vivía con los malditos tapones para los oídos. Conociendo a Edward, probablemente lo hacía. El timbre en mi cabeza se había detenido, y mi oído estaba volviendo más rápido de lo que había pensado. ¡Hurra por la capacidad de súper-curación!

Nolan se estaba con él, aunque no estaba segura de que estuviera ayudando con la parte de hacer amigos. Jake y Kaazim buscaban en la multitud amenazas, o viejos amigos. No estaba exactamente segura de cuál, y no estoy segura de que me importara tanto como debería, porque estaba luchando para no vomitar. Uno, haría que los policías irlandeses pensaran menos de mí, y dos, no había manera de vomitar sin mover más mi cuerpo de lo que quisiera moverlo, como mi brazo.

Domino, Nicky y Damian estaban conmigo en la ambulancia llena de trozos explotados de vampiros como el de mi brazo. Se consideraba insalubre ahora, así que hasta que la limpiaran, nadie la usaría a menos que se quedaran sin suministros en las otras ambulancias, o estuvieran desesperados por transportar a alguien. Realmente no había trozos asquerosos más allá en la ambulancia,

así que Damian estaba sentado justo dentro de ella fuera de la luz solar directa. Me senté en el borde de la parte posterior abierta de la misma con mis pies balanceándose así que me sentía como si tuviera cinco años de nuevo. Damian tenía la mano apoyada contra mi espalda. No la estaba frotando, o acariciándome, porque eso habría hecho que mi cuerpo se moviera minuciosamente, lo que no era bueno en este momento. Las puertas de la ambulancia estaban todavía abiertas, por lo que estábamos bloqueados de la vista de la mayoría de la multitud que se había reunido fuera de la cinta policial y las barreras. Agradable ver que algunas cosas eran igual que estar en casa; si había una escena del crimen, siempre tienes una multitud.

Podía mirar a Domino de pie delante de mí como un escudo vivo, bloqueándome a mí y a Damian de la vista de casi cualquier persona. Nicky había estado haciendo lo mismo al otro lado de la puerta, pero ahora estaba arrodillado delante de mí, ayudándome a sostener mi brazo muy quieto. No estaba sangrando mucho, lo que era bueno y malo. Lo malo era que significaba que el fragmento de hueso estaba probablemente en profundidad y apretado, de modo que actuaba como un corcho en la herida deteniendo el sangrado bastante en absoluto, lo que era bueno, pero también podía significar que querrían que un cirujano les ayudara a sacarlo de mi brazo.

Nicky agitó la mano delante de mi cara, así que lo miré. Dirigió mi línea de visión a su cara. Miré a ese ojo azul con la caída de su pelo rubio ocultando el otro, si hubiera estado ahí. Hice un largo parpadeo, lo que por lo general significaba que estaba un poco aturdida.

—¿Está bien? —preguntó Domino.

Nicky no le respondió, solo me miraba fijamente, para poder mantener mi enfoque en su rostro, en el azul de su ojo. Damian contestó:

—Está un poco en estado de shock, pero su oído ha vuelto mejor de lo que temía.

Parpadeé hacia Nicky y volví la cabeza para mirar a Damian, lo que hizo que mi brazo se moviera más de una fracción. Mi estómago se tensó y la ola de náuseas subió por mi garganta y sobre mí. Sentí que el sudor enfermizo empezaba a tragarme.

Domino tocó su propio estómago y dijo:

—Sentí eso incluso a través del blindaje. Si ella vomita no estoy seguro de poder seguir unido a ella.

—No empieces —dije; mi voz sonaba normal en mi cabeza, lo que no debería hacer, no tan pronto después de todo el tiroteo en el espacio confinado de la ambulancia. Cuando Nathaniel había llamado a mi teléfono antes no lo había oído. Damian lo había tomado y había hablado con él. Aparentemente Nathaniel y Dev —Devereux— ambos habían sentido la sombra de la conmoción cerebral y la herida en mi brazo. En ese punto, no podía oír lo suficiente como para hablar por teléfono; ahora estaba escuchando muy bien. ¿Qué demonios? Mis oídos deberían haber estado sonando, por lo menos. El pensamiento ayudó a corregir la náusea.

Miré a Nicky donde estaba arrodillado frente a mí.

—¿Puedes escucharme?

Él sonrió y asintió.

—Dime algo —le dije.

—Estoy bien —dijo.

Entrecerré mis ojos hacia él, porque no le creí. Volví la cabeza para mirar a Damian. Nicky apretó un poco el brazo para ayudarme a estabilizarme. Era exactamente lo que necesitaba en ese momento, lo cual logró hacer la mayor parte del tiempo. Le dije a Damian:

—Mi oído no debería ser tan bueno todavía. Creo que Nicky ha tomado el daño por mí como una buena Novia de forraje de cañón.

Damian miró más allá de Nicky.

—Es su trabajo metafísicamente como tu Novia.

Me senté allí con las manos de Nicky tan firmes y estabilizadoras en mi brazo, y él no se sentía como consumible carne de cañón. Parecía que sus manos sobre mí me ayudaban a respirar un poco mejor.

—Sí, pero ahora estoy enamorado de él y eso parece mierda. Bueno, eso me pareció una mierda una vez que se me explicó el sistema.

Damian me sonrió y tocó las yemas de sus dedos en el borde de mi cara.

—Puedes ser tan dura, pero también eres una de las personas más genuinamente cariñosas que he conocido.

El cumplido me avergonzó. No estaba segura de por qué, pero lo

hizo.

—No sé qué decirte.

—No tienes que decir nada.

Domino dijo:

—Si Nicky realmente no puede oír bien, necesitamos saber si va a seguir siendo uno de tus guardaespaldas hoy.

—Buen punto —dije, mirándole. La luz del sol le tocaba la parte superior del pelo, unos pocos rizos blancos en todo el negro casi iridiscentes, como si la espesa luz del sol irlandesa sacara el brillo en su cabello.

—Me sentirá hablar, porque me está tocando. Que uno de vosotros diga algo donde no pueda ver si hablas.

Damian se inclinó para besarme para que su rostro quedara oculto a la vista de Nicky. Me besó suave y apacible, pero cuando retrocedió, dijo:

—¿Me oyes, Nicky?

No había respuesta del hombre que me sostenía el brazo. Tuve que luchar contra un impulso de no volverme y mirar su cara, porque eso sería suficiente para darle una pista.

—Inténtalo de nuevo —le dije a Damian.

Él se agachó y recibí otro beso, pero mantuvo nuestras frentes tocándose para que su cabello largo cayera hacia adelante, e incluso si hubieras estado de pie, no podrías haber visto nuestras caras, mucho menos nuestros labios. Eso probablemente parecía muy íntimo, pero Damian hablaba así, oculto de la vista.

—Nicky, si no puedes responder a mi pregunta, entonces eres baja como guardaespaldas de Anita.

Esperamos un segundo con los rostros tocándose, pero Nicky no contestó la pregunta. Mierda.

—Nicky, ¿no puedes oírnos?

—Eso sería un no —dijo Domino.

Damian se sentó de nuevo y miró a Nicky. Me volví y lo miré. Miré a esa cara, que parecía estabilizarme solo por estar aquí. No todo el mundo que amaba me hacía sentir de esa manera, así que tal vez no era nuestro amor especial, sino el hecho de que él era mi Novia. Odiaba pensar eso, pero era un tipo de esconderse de la verdad para no pensarlo.

—Nicky, ¿puedes oír algo de lo que estamos diciendo?

—Sí —dijo.

Domino estaba un poco detrás de él, de modo que no podía verlo mientras preguntaba:

—¿Cuánto puedes oír?

Nicky se volvió y lo miró.

—Algo.

—¿Cuánto es algo? —preguntó Domino.

—Mis oídos están sonando, y estoy escuchando todo ese largo túnel que sucede sin la protección auditiva.

Tocé su cara con mi mano libre, girándolo para mirarme.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Puedes oír, ¿verdad?

Asentí.

Él sonrió.

—Entonces estoy haciendo mi trabajo.

—Si cambias a león, ¿eso lo arreglará? —pregunté.

Frunció el ceño, lo que probablemente significaba que no entendía todo lo que había dicho. Lo intenté de nuevo con menos palabras y enuncié con cuidado.

—¿El cambio de forma te sanará?

—Sí.

—Pero tiene que cambiar pronto —dijo Domino—. Cuanto más tiempo pases sin transformarte para sanar, mayor posibilidad de que tengas algunos daños restantes. Funciona así con algunas cosas más que otras, pero la audición puede ser una de ellos.

—Podrías cambiar en la ambulancia —le dije.

Nicky frunció el ceño.

Domino dijo:

—Tendrá que permanecer en la forma de la bestia durante unas horas para asegurarse de que se cura por completo. No puede simplemente cambiar de un lado a otro, incluso si es capaz de hacerlo sin correr el riesgo de un daño permanente a su audición.

—No puede correr por Dublín en forma de león, Anita —dijo Damian.

—Especialmente no uno del tamaño de un caballo pequeño. Todos somos más grandes que la versión regular de nuestro lado animal Un león tan grande atraería mucha atención —dijo Domino.

—Creo que cualquier león suelto en Dublín atraería la atención

—dije.

—Es cierto, pero nuestro tamaño de bestia normal es enorme. No pasará por un animal natural.

—He visto cambiaformas que eran del tamaño normal de su animal —dijo Damian.

—Yo no.

—Creo que puede ser un tipo más antiguo de licantropía —dijo.

—Eso lo explicaría y sería raro. ¿Por qué las cepas de licantropía más viejas harían que su bestia pareciera la mitad de un animal normal? —preguntó Domino.

—Tal vez sea camuflaje —dije—. Cuando había más leones reales, tigres y osos corriendo alrededor, si podías pasar por un animal de verdad, creo que pasarías sin ser detectado por más tiempo.

—Entonces, ¿por qué esa capacidad se extinguió y la nuestra con las bestias realmente antinaturales sobrevivió? —preguntó Domino.

Nicky estaba observando la conversación, pero a menos que leyera los labios no podía seguirla. Me sentía culpable sobre el hecho de que era mi daño el que estaba sufriendo. No le había hecho conscientemente el daño en el oído. Le toqué la cara, lo que me hizo sonreír. Quise darle un beso pero tenía miedo de que inclinarse tan hacia adelante hiciera que mi brazo se moviera demasiado. Mi estómago se había asentado, y quería mantenerlo de esa manera, porque no había nada romántico en vomitar sobre alguien.

—Sé que los cambiaformas que parecían bestias normales no se esconden en su forma animal tan severamente como aquellos que no podían pasar por ordinarios —dijo Damian.

—Eso llevó a muchos de mis hermanos a ser cazados como lobos comunes —dijo Jake. Aparentemente caminó mientras hablábamos.

—¿Estás diciendo que el hecho de que pudieran pasar por un lobo normal significaba que se dejaban ser vistos, y eso los llevó a ser cazados? —pregunté.

Él asintió.

—Pero las armas ordinarias no podían hacerles daño —dijo Domino.

—Una vez que los cazadores supieron que no eran una bestia ordinaria, otras armas y magia fueron llevadas a cabo —dijo

Kaazim.

—Espera —dijo Domino—. ¿Estás diciendo que tu lobo y tu chacal se parecen a su parte natural?

—La mía lo hace —dijo Jake.

—Así que tu licantropía es de la vieja escuela —dije.

—Muy vieja escuela —dijo con una pequeña sonrisa. Todavía tenía el paquete con Echo en su espalda. No estaba segura de poder llevarla así, pero herida sabía que no debía intentarlo.

—Mi chacal no, pero eso no es ni aquí ni allí —dijo Kaazim.

—Hay informes de toda la ciudad acerca de la gente que está en llamas —dijo Jake.

—¿Gente? —Hice una pregunta al final.

Nicky preguntó:

—¿Dijiste que la gente está en llamas?

—Vampiros. Creo que todos los informes son de vampiros.

—Nicky, ¿puedes oírnos?

—Algo —dijo.

—Lo siento —dije.

—Mi trabajo —dijo.

—Todavía lo siento.

—Yo no.

—¿Estás segura de que todas las víctimas son vampiros? —preguntó Damian.

—Las noticias y los medios sociales están especulando, especialmente los últimos. Están diciendo algo de que los fanáticos religiosos se queman vivos en protesta por un incendiario en serie que prende fuego a víctimas indefensas con algún agente combustible desconocido que no puede ser extinguido por medios normales.

—La policía no se da cuenta de lo buena que es tu audición —dije.

Jake sonrió.

—No, pero también puedo oír a la multitud que se ha reunido, así como a la policía.

Kaazim añadió:

—Están hablando del libro de rostros y otras fuentes de Internet. La policía está tratando de decidir qué pueden revelar para calmar los rumores.

—Si los vampiros destrozaron a gente como ésta, entonces eso también debería estar en los medios de comunicación. Ellos saben que al menos algunas de las otras víctimas son vampiros —dije.

—Si lo que estamos escuchando es de fiar, entonces los otros vampiros no han atacado a la gente que intentó ayudarlos —dijo Kaazim.

—¿Por qué atacó entonces? —pregunté.

—Los vampiros son impulsados por la sed de sangre, pero por debajo de esa es la persona que eran antes del ataque. Algunos se recuerdan antes, y si eran una buena persona antes de convertirse en un vampiro, no dejan de ser buenos.

—Algunas personas podrían luchar contra el deseo de sangre —dijo Damian—, pero no muchas. No importa cuán buena sea la persona que crees que eres cuando te levantas de la tumba y buscas sangre, ahí no hay compasión, no hay humanidad.

—Una vez que se hayan alimentado durante la noche, la cordura puede volver —dijo Jake.

—Pero esa primera alimentación es a menudo lo suficientemente cruel como para matar, como sucedió con el detective Logan. ¿Ha habido informes de más víctimas como esa? —preguntó Damian.

—Tienes razón, Damian. Debería haber más. Incluso un buen hombre se levanta las primeras noches como una bestia enloquecida —dijo Kaazim.

El aire susurraba a lo largo de mi piel, pesado de poder. Hizo que mi piel se pusiera de nuevo de gallina, y eso me hizo temblar, lo cual movió mi brazo. El dolor era agudo y la sensación del fragmento moviéndose en el brazo hizo que mi estómago volviera a rodar. Respiré hondo y lo dejé salir lentamente.

Domino sostenía su estómago.

—Sabes, has sido herida peor que esto. ¿Por qué tienes náuseas?

Tomé unas cuantas respiraciones tranquilizadoras y luego dije:

—No lo sé.

—¿Lo oyes? —preguntó Damian, e incluso aquellas pocas palabras estaban llenas de miedo.

Me concentré en ese susurro de poder, traté de escuchar, y justo antes de que pudiera escuchar las palabras—: Salid, salid fuera. —Asentí.

—Lo oigo.

—Solo es un ruido para mí de nuevo —dijo Domino.

—Salid —dijo Jake.

—Ella está obligando a más de sus creaciones a salir a la luz —dijo Kaazim.

—Entonces está limitada en cuántos puede controlar en un momento dado. No es que eso realmente nos ayude a pararla —dije.

—¿Podemos detenerla esta vez? —preguntó Domino.

—No lo sé, pero estoy abierta a ideas —dije.

—Tenemos que tratar esta herida antes de que vuelvas a cazar vampiros —dijo Nicky.

—¿Es que tu oído a vuelto completamente? —preguntó Jake.

—No —dijo Nicky—. No oiré todo lo que viene.

—Te habría etiquetado por ser demasiado varonil para admitirlo —dijo Domino.

—Si no puedo oírlo todo y mentir sobre eso, podría poner en peligro a Anita.

—Buen hombre —dijo Jake, y dio una palmada a Nicky en el hombro de la manera en que se daba una palmadita a Dev y Pride.

El teléfono de Damian sonó. Él respondió diciendo:

—Es Nathaniel.

—¿Está bien? —pregunté, mi pulso acelerándose pensando en las posibilidades.

—Dice que está bien. —Entonces se quedó callado, escuchando, pero su mano volvió a descansar en mi hombro como si algo acerca de hablar con el otro tercio de nuestro triunvirato le hiciera querer tocarme más. No me importaba, siempre y cuando no me presionara.

La energía maligna se desvaneció, no, no desapareció. Era como si estuviera amortiguada, y había música en su lugar. No podía oír la melodía, o las palabras, solo que había una melodía y alguien estaba cantando —algo estaba cantando

—¿Oyes música? —pregunté.

—No —dijeron Jake y Kaazim juntos. Ellos intercambiaron una mirada el uno con el otro y luego Kaazim dijo:

—Pero la compulsión es más tranquila, no se ha ido, como si su poder se hubiera atenuado.

—Escucho música —dijo Domino.

—¿Puedes entender las palabras? —pregunté.

—No.

—Yo tampoco.

—No lo oigo, pero Anita se siente más tranquila —dijo Nicky.

—¿Qué diablos es esto? La música, quiero decir.

—Lo que sea parece estar de nuestro lado, o al menos no está en el lado de La-Que-Te-Hizo —dijo Jake.

Damian dijo:

—Nathaniel dice que son amigos de Flannery.

—¿Quieres decir los fa… la gente pequeña? —Finalmente me las arreglé para soltar algo que no fuera a insultar a todos los *Fey* en el rango del oído.

—Flannery los tiene oscureciendo su magia con los suyos, pero es una solución temporal —dijo Damian, y estaba escuchando mientras hablaba, como si estuviera repitiendo cosas.

—¿Cómo es temporal? —preguntó Domino.

—¿Cuánto tiempo tenemos? —pregunté.

—No están seguros porque nunca han hecho algo así —dijo Damian—, pero piensan que tal vez hasta la oscuridad.

Jake estaba mirando a lo lejos, pero lo que había llamado su atención estaba oculto del testo de nosotros por la puerta abierta de la ambulancia.

—Nolan y Forrester vienen hacia aquí.

Kaazim también se veía así.

—Se están moviendo con propósito.

—Ed… Ted siempre se mueve con propósito, y probablemente lo haga Nolan —dije.

Domino se movió para poder ver alrededor de la puerta.

—¿Sabes que Ted es como Clark Kent? —preguntó.

—Sí —dije.

—Es la cara seria de Superman viniendo de esa manera.

—Si Superman me necesita para jugar a Batman con él, entonces iré a la vieja escuela del Murciélago.

—¿Qué significa eso? —preguntó Domino.

Jake contestó:

—Batman originalmente usó un arma y disparó a la gente en lugar de usar gadgets y Kung Fu. Habría pensado que serías demasiado joven para saber eso, Anita.

—Mi padre tenía una colección de cómics, y le gustaba Batman

—dije.

—Ah, por supuesto.

Miré hacia mi brazo.

—Lo bueno es que practico disparar con mi brazo izquierdo.

—Por eso practicamos con nuestras manos desnudas —dijo Kaazim.

—Vuestras clasificaciones en el rango son tan buenas con la mano izquierda como con la mano derecha —dijo Nicky.

—Sí, pero mi velocidad para apuntar y encontrar mi objetivo en un ejercicio de entrenamiento dinámico es un poco más lento —dije.

—Es nuestro trabajo disparar a los malos y protegerte —dijo Domino.

—No cuando estoy trabajando con la policía —dije.

—Tienes tu propia versión de Clark Kent, Anita. Eso complica las cosas —dijo Jake.

Ni siquiera intenté discutir, porque él tenía razón.

—Si hubiera disparado al vampiro dentro del edificio en cuanto lo vi, habría dos heridos menos y un oficial de policía menos muerto.

—Pero Superman no habría hecho eso de todos modos —dijo Domino.

—Ese no es mi superhéroe alter ego.

—Tú y Ted sois más Batman que Superman —dijo Nicky.

—De acuerdo. —Y luego Edward y Nolan estaban con nosotros, y ya que era solo mi gente no teníamos que fingir que éramos de modales leves; podíamos ser lo que éramos, lo cual era chicos buenos trabajando como chicos malos, porque para atrapar a los villanos a veces limpísimo no lo hacía. A veces para limpiar la suciedad, tienes que ensuciarse. Si hubiera disparado cuando quería, no estaría herida. Si hubiera disparado entonces, sé que Edward y mi gente se habrían unido a mí. Podríamos haber tenido solo dos bajas hoy, Logan y el vampiro. Habría sido bueno con eso. Estaba segura que las familias de los oficiales heridos y caídos también habrían estado bien con eso.



Cuatro horas más tarde mi brazo estaba envuelto en vendajes, e incluso habían insistido en ponerlo en un cabestrillo. Dado que era mi brazo derecho, había tenido que pedirle a Edward que me ayudara a ajustar dónde estaban todas mis armas para poder llegar a ellas con mi brazo izquierdo. Ésta era la razón por la que hacía prácticas con armas con la mano izquierda, desde armas de fuego a cuchillas y mano a mano. No podía recordar la última vez que había herido mi brazo derecho así de mal, tal vez nunca. Si hubiera sido una herida causada por casi cualquier otra cosa, ya estaría sanado, o por lo menos comenzaría a sanar sin un viaje a la sala de emergencias, pero una herida causada por algo sobrenatural o mágico curaba más lento. Ahora que el pedazo de vampiro estaba fuera de mi carne empezaría a sanar más rápido que un humano normal, pero debido a lo que causó la lesión probablemente no me curaría como lo hacía normalmente. De hecho, lo que realmente necesitaba era encontrar un lugar privado y usar algunas de mis capacidades metafísicas de curación, pero como casi todas ellas estaban basadas en el sexo o parecían estar basadas en el sexo, no parecía la cosa para hacer cuando estaba rodeada por la policía irlandesa y personal médico. Decir: *'Discúlpenme mientras saco a mi*

amante por un rapidito. No, de verdad, me ayudará a sanar.' No, solo no.

Además, los analgésicos locales que me habían dado habían dejado de funcionar antes de que el médico terminara de coser la herida. Solo el orgullo me había impedido vomitar, y si no hubiera sido por Edward sosteniendo mi mano mi orgullo podría haber perdido. Una de las razones por las que él había estado sosteniendo mi mano fue su insistencia en que sería más dura con él que con uno de mis amantes. Había tenido razón, y había liberado a Nicky para regresar al cuartel general de Nolan, donde podría cambiar a su forma de león y sanar el daño que había sufrido en su audición. Todavía estaba decidida a mantener a Domino fuera del menú para mí, por lo que me dejaba a Damian para la sanación sexual, pero todavía estaba rodeada de policía y médicos. Además, mi estómago no se había asentado completamente, así que el sexo no parecía ser la mejor idea.

Las náuseas eran una de las pocas cosas que arruinaba incluso mi estado de ánimo para tiempo de desnudo sexy. Nathaniel, Dev, y el resto de nuestro grupo no habían regresado a nosotros hasta que todas las maldiciones a Edward y al médico y las enfermeras con trajes de riesgo biológico adecuado se habían acabado. Sí, el médico y las enfermeras que realmente ayudaron a tratarme habían echado un vistazo a mi tarjeta de alerta médica y me trataron como una víctima de plaga contagiosa. Había sido como ser cosida por un astronauta, o secuestrada por voluminosos alienígenas.

Ahora estaba de pie en una habitación grande y larga que tenía sus luces tan tenues que casi estaba oscuro, pero cuando subieron los niveles de luz, los vampiros inconscientes se habían retorcido o incluso lloraron, aunque los monitores no habían registrado ninguna actividad cerebral, como si lo que fuera que los hizo reaccionar al brillo no fueran ellos. ¿A la Malvada Perra de Irlanda no le gustaba la luz? Ella podía salir a plena luz del día, así que ¿por qué la iluminación interior del hospital molestaba a sus marionetas?

Nathaniel apretó mi otra mano; normalmente no le habría permitido sostener mi única mano funcional en una habitación llena de vampiros potencialmente hostiles, pero él tenía vendas en ambas muñecas donde voluntariamente había ayudado a alimentar a

algunos de los no-muertos en esta habitación. Ya habíamos tenido nuestra pelea que había sido todo acerca de mi miedo por su seguridad y nada que ver con la lógica, o el hecho de que yo estaba herida mucho peor que él. Quería sentir la sólida realidad de su mano en la mía más de lo que quería mantener mi mano libre para las armas; además, todos los vampiros de esta habitación se habían calmado después de haber tomado sangre. Se habían calmado lo suficiente para que Fortune y Flannery hubieran sido capaces de razonar con ellos. Algunos de ellos habían sido quemados a la luz del sol, pero ninguno tan mal como el que había dejado su hueso en mi brazo, porque Fortune había agarrado un pesado mantel y apagó el fuego en el primero que salió tambaleándose hacia la luz cerca de su vista. Ella había dejado que se alimentara de su propia muñeca, y él había vuelto en sí mismo. Tal vez no fue la persona exacta que había sido antes de que alguien lo convirtiera en un vampiro, pero aun así fue una persona razonable y pensante una vez se alimentó. La mayoría de los vampiros que habían salvado del sol o que habían encontrado antes de que salieran dando tumbos hacia él habían sido razonables después de tomar sangre, pero no todos.

Griffin ahora estaba en cirugía porque uno de los vampiros había estado malditamente cerca de rasgarle su muñeca. El vampiro había tomado sangre de Griffin y aun así intentó matarlo, y cuando los otros lo habían apartado de él, el vampiro también los había atacado. Solo quería herir a gente como el de la comisaría. Habían tenido que matar a tres vampiros, pero habían logrado salvar a decenas.

Algunos de ellos ahora estaban acostados en las camas con intravenosas enviando fluidos a su quemada, o simplemente no-muerta, carne. Otros en la habitación habían llamado ambulancias cuando se 'despertaron' por sí mismos y descubrieron que habían intentado arrancarle la garganta a un amigo o familiar. Otros se habían entregado a la policía después de despertarse cubiertos de sangre, sin recordar lo que estaba sucediendo. Si otros de los nuevos no-muertos irlandeses se habían escondido después de su primer asesinato del día, los encontraríamos más tarde por los cuerpos que dejaran atrás. Habían drogado a los vampiros para ponerlos fuera de su dolor, y a algunos solo los sedaron en caso de que el ansia de sangre regresara. La mayoría de ellos se habían ofrecido

voluntariamente para cualquier cosa que pudiera mantener a otros seguros.

Las muñecas vendadas de Nathaniel habían sido la insistencia del hospital. Él no había pensado que la mordedura de vampiro necesitara atención. Más tarde, él me susurró:

—Salgo más herido en casa por tener relaciones sexuales con Asher que esto. —Sabiamente, él no había intentado explicarle eso a los médicos.

Devereux y Damian estaban detrás de nosotros. Fortune y Jake se marcharon con la gente de Nolan para tratar de responder a más preguntas sobre vampiros y cómo cuidar de ellos. Edward y el propio Nolan estaban tratando de conseguir a su/nuestro grupo más poderes de autoridad. Había algunos rumores de que matar a los dos vampiros que teníamos nos iba a expulsar de Irlanda, pero había demasiados muertos y demasiados vampiros esperando la noche para que la mayoría de los que estaban en el poder quisieran perder a sus expertos en no-muertos. Nos mantendrían alrededor hasta que la crisis terminara, pero después de eso no estaba segura. Había esperado hacer turismo por Irlanda durante unos días cuando todo estuviera acabado, pero estaba empezando a preguntarme si solo iban a escoltarnos al avión y decirnos: No vuelvan nunca. Sí, estaban asustados y tenían derecho a asustarse, pero el miedo hace que la gente busque a alguien a quién culpar. Yo era una nigromante y dormía con los monstruos; me convertía en un blanco fácil para los agitadores.

La habitación estaba muy tranquila con solo el ajetreo y el zumbido de la maquinaria y monitores para romper el silencio. Eso, combinado con la penumbra, lo hacía todo irreal, o como una escena de un mal sueño.

Habían aislado a todos los vampiros en su propia área; incluso las víctimas de quemaduras no fueron llevadas a la unidad de quemados. Los doctores habían cortado el tejido que tenía que ser extirpado, pero se curarían incluso en menos tiempo que un paciente humano. El fuego era una de las pocas cosas que el sobrenatural no podía sanar. Sabía que las quemaduras de agua bendita terminaban con cicatrices, pero ni siquiera sabía si las quemaduras por fuego harían demasiado. ¿La piel abierta, tan en carne viva y dolorida, estaría donde ellos estuvieran atrapados por

toda la eternidad? Dios, esperaba que no.

—Hay otras habitaciones llenas de vampiros; ¿cómo es que tu grupo dio suficiente sangre para todos? —pregunté. Era algo que no había pensado preguntar antes. Mi estómago se estaba asentando y el dolor en mi brazo era solo un dolor sordo, así que estaba pensando mejor.

—La gente empezó a acercarse a nosotros y ofrecerse para alimentar —dijo Dev.

Miré hacia él.

—Estás bromeando.

—No está bromeando —dijo Nathaniel—. Al principio pensamos que los irlandeses eran algunas de las personas más valientes del planeta, y algunos ciudadanos ordinarios nos ayudaron a apagar las llamas, e incluso donaron una o dos muñecas.

—Dejamos de permitir que los civiles ayudaran una vez que Griffin resultó herido —dijo Dev.

—Dijiste *al principio*. ¿A qué te referías?

—Creo que técnicamente son irlandeses, también, como irlandeses originarios, pero eran amigos de Flannery.

—¿Quieres decir *Fey*?

Él asintió y apretó un poco más mi mano.

—¿Qué sucede?

—Algunos eran demasiado hermosos para ser reales, como si hubieran salido de un sueño húmedo —dijo Dev.

—Otros parecían normales —dijo Nathaniel—, pero siempre había algo en ellos que no era absolutamente. . . humano normal.

—Tía Nim vino y ofreció su propia sangre —dijo Dev.

—¿En serio? —dije.

—Ella y su gente —dijo Nathaniel.

—Te pusieron nervioso —dije, estrechando la mano de Nathaniel.

Él asintió sin mirarme.

—¿Qué sucede?

—Les gustamos, yo porque tenía pelo rubio y él porque el suyo era de color rojo oscuro. Cuando dije: '¿Dónde están las pelirrojas irlandesas que ves en las películas?', dijeron: 'En el país de las hadas, porque las hemos robado.'

—Nathaniel, ¿te preocupa que te secuestren?

Sacudió su cabeza.

—No lo sé, Anita. Es la magia primaria lo que realmente… me perturbó, supongo.

—Ellos seguían preguntándole si era uno de ellos, como si sus antepasados hubieran ido a América o algo así —dijo Dev.

—Dijeron que solo uno de ellos tendría ojos de color de flor.

—Te estás preguntando si tienen razón —dije.

Me miró con esos ojos de color lila.

—No sé nada de mi familia, Anita; por lo que sé, uno de mis antepasados podría ser de aquí.

—¿Por qué te molesta eso? A la mayoría de la gente le encantaría tener un poco de sangre de hada, o de realeza.

—No lo sé, pero ahora es como si pudiera sentir algo dentro de mí que no es mi leopardo. Es como si algo estuviera despierto que ni siquiera sabía que estaba dormido.

—Flannery dice que su magia solo funciona muy bien aquí; si tienes lazos de sangre con Irlanda tal vez eso sea cierto para ti también —dije.

Me miró sorprendido.

—Quieres decir que podría ser… ¿Qué, un doctor de hadas?

—Tal vez —dije.

—A ellos les gustó Nathaniel —dijo Dev—. Se mantuvieron tocando su cabello, su brazo, como lo hacen las personas cuando están coqueteando.

—Te gusta flirtear —dije.

—Normalmente, pero esto se sentía más… no era flirtear, Anita, no de la forma en que lo pensamos, pero no podríamos haber salvado ni de cerca a los vampiros que salvamos si ellos no hubieran venido a ayudar.

—Uno de ellos lo llamó una deuda de honor —dijo Dev.

—¿Qué significa eso? —pregunté.

Damian se acercó a nosotros, abrazándonos ligeramente por los hombros.

—Significa que algo sobre lo que sucedió les hace sentir que deben la ayuda a la ciudad, o a Flannery, o a las propias víctimas.

—¿Por qué sentirían eso? —pregunté.

—No lo sé. Los pocos que conocí a lo largo de los siglos eran muy misteriosos y guardaban sus secretos mejor que la mayoría de

los vampiros.

—¿Por qué La-Que-Te-Hizo hizo esto? ¿Qué ganaba? —preguntó Nathaniel en un susurro. Era ese tipo de habitación; no podías levantar tu voz.

—Es una bruja nocturna; se alimentan del terror de la manera en que Jean-Claude se alimenta de lujuria. Se ha dado un festín del temor de sus víctimas y el pánico de toda la ciudad —dijo Damian.

—Sabía que algunos maestros vampiros podían alimentarse del miedo, pero permitidme deciros, que estoy feliz de estar en el equipo de Jean-Claude. Prefiero estar con un vampiro que se alimenta de sangre y lujuria que del terror, la ira o la violencia y la muerte como algunas de las otras líneas de sangre —dijo Dev. Estaba de pie un poco a un lado, detrás de Nathaniel. Todos los demás que no estaban hablando con los irlandeses acerca de ayudar a los vampiros, matar vampiros, o nuestro futuro político aquí, o sanarse a sí mismos, estaban afuera en el pasillo esperando para entrar corriendo si gritábamos por refuerzos.

Nathaniel se echó hacia atrás y ofreció un beso, que Dev tomó felizmente, aunque tuvo cuidado de no tocar la mano de Damian, donde se acurrucaba alrededor del hombro de Nathaniel. Honestamente, esperé a que Damian se apartara del camino; el hecho de que no lo hiciera era interesante, pero no tan interesante como el problema frente a nosotros, que eran los vampiros irlandeses.

—¿Qué podemos hacer para ayudarlos y detenerla? —dije.

—Vamos a otro lugar para esta discusión. Parecen inconscientes, pero siguen siendo sus vampiros —dijo Damian.

—Crees que ella podría usarlos para escuchar a escondidas —dije.

—Sí —dijo, y se volvió hacia la puerta detrás de nosotros, girándonos porque todavía tenía sus manos sobre nuestros hombros. No peleamos con el movimiento. Creo que todos estábamos listos para salir de esa habitación, pero cuando Damian nos condujo hacia la puerta tropezó. Dev tomó su brazo y nos volvimos para ayudar. Era difícil distinguir en la penumbra con alguien tan pálido como Damian, pero él parecía particularmente pálido. Mi estómago se estremeció tan fuerte que casi me dobló. El aliento de Nathaniel estaba llegando demasiado rápido cuando dijo:

—¿Qué fue eso?

—Mierda, él no se ha alimentado.

—¿Cómo no te has alimentado y no has intentado rasgar a nadie? —preguntó Dev.

—Siglos de práctica —dijo nuestro vampiro.

—¿Podrías enseñarles ese tipo de control? —preguntó Dev.

—Con el tiempo, a algunos de ellos, pero no todo el mundo quiere controlar su lujuria por la sangre, o es capaz de hacerlo. Había uno de sus otros vampiros que se especializó en las alimentaciones más violentas que he visto nunca. Literalmente, rasgaba en partes su comida, miembro a miembro. Él no quería controlar la violencia dentro de él. Quería dejarla salir todas las noches así que ella lo permitía. —Se balanceó en su lugar. Dev apretó su brazo. Apreté el mío en el otro. Nathaniel apretó su mano con más fuerza.

—Tenemos que llevarlo a alguna parte y conseguirle algo de comida —dijo Nathaniel.

Ninguno de nosotros discutió. Solo nos acercamos a la puerta, metiéndonos en el camino de los demás mientras tratábamos de abrir la puerta y pasar por ella. Dev finalmente lo soltó para poder abrir la puerta y guiarnos a través de ella, lo cual nos salvó de tener un momento de Tres Chiflados en la puerta. Damian se apoyó contra la pared del pasillo y empezó a deslizarse hacia el suelo. Nathaniel y yo lo atrapamos y otras manos vinieron para mantenerlo en posición vertical, pero necesitábamos una habitación y privacidad con nuestro vampiro en común, ahora.



Nathaniel cayó de rodillas junto a Damian y una oleada de mareos tomó mi visión en un giro del estómago. Me cogí a mi brazo bueno y sentí otras manos sobre nosotros. Tuve un momento de no ser capaz de decir si estaba mirando a Domino sosteniendo a Nathaniel, o si podía sentirlo acunándome. ¿Estaba inclinada contra la pared con Kaazim sosteniéndome en su lugar, o estaba arrodillada con las manos de Dev en la espalda? Me obligué a regresar a mi cuerpo y a mi mente, pero eso significaba que tenía que protegerme fuertemente de todos.

Nathaniel jadeó:

—Anita, no puedes tomar tanto de nosotros.

Los ojos de Damian volvieron a su cabeza y se quedó completamente flácido. Kaazim dijo:

—Mi Reina, no debes cortarlos, o alguien podría morir.

Perdí el aliento maldiciendo, pero bajé mis escudos. La oleada de mareos y náuseas me hizo colapsar, y solo el brazo de Dev me impidió golpear el suelo; por desgracia estaba del lado del brazo lesionado. El dolor de estar presionado entre su cuerpo y el mío me sacó de la debilidad, pero no hizo nada por mi estómago. Luché por respirar y no vomitar mientras trataba de igualar el poder entre los

tres. Damian había ocultado la cantidad de energía que había estado usando, pero ahora no podía ocultarlo por más tiempo. No debería haber sido capaz de morir por no comer. Los vampiros no podían morir de hambre; podían pudrirse o enloquecer, pero no podían desvanecerse así, como una persona que se estaba alejando de verdad.

Estaba mirando hacia el rostro de Dev, y sus ojos parecían casi completamente azul pálido; el marrón se perdía en ellos desde este ángulo, o bajo esta luz. Pride estaba de pie sobre su hombro, mirándome con una expresión preocupada en su rostro. Olía el calor, caliente, como si la temperatura pudiera tener un olor. Calor y suciedad, como si el suelo pudiera ser golpeado por el sol hasta que cambió su olor, la sensación de que debajo de nuestros pies y debajo de las delicadas patas… Olía a especias, exóticas, innombrable, o innombrables para mí. Vi un zorro, un lobo, no, no, un chacal. Era delicada y refinada, una hermosa amante de ojos dorados tanto en esta forma con en la otra. Tuve una visión de una mujer de piel oscura con ojos marrones pálidos, sonriendo, acogedora… Y entonces se había ido.

—No —dijo una voz—. No, no recordaré cosas que se han perdido durante tanto tiempo. Es un tormento y no eres Reina suficiente como para obligar eso sobre mí ya. Ruego a mis viejos dioses que nunca crezca tal poder o tal maldad.

Me di cuenta de que era Kaazim, y cuando moví mi cabeza lo suficiente como para mirar, estaba sosteniendo su muñeca, presionándola. Damian estaba sentado contra la pared sin ayuda y parecía vivo de nuevo, así como para hablar. Sonrió y lamió una gota de sangre del borde de su boca, contento como el gato que se había comido al delicioso canario.

—Kaazim, tu sangre es deliciosa —dijo Nathaniel, y me hizo girar la cabeza lo suficiente para verlo acunado en los brazos de Domino más a su lado que yo, porque no tenía un brazo lesionado para trabajar alrededor. Ethan estaba de pie junto a ellos, sin saber quién podía ayudar, ni cómo. No podía culparlo; tampoco estaba segura de lo que estaba sucediendo.

—Eso no debería haber ocurrido —dijo Kaazim, su voz temblando un poco alrededor de los bordes.

—No —me las arreglé para decir—, no debería. No eres uno de

mis animales para llamar, o de Jean-Claude. Tus recuerdos no deberían venir así.

Él acunó su brazo como si estuviera más herido que una simple muñeca para la alimentación. Me pregunté por un segundo si Damian le había mordido más de lo que necesitaba para tomar sangre, pero descarté la idea. Lo habría sentido si Damian estuviera perdiendo ese tipo de control. No, Kaazim no estaba acunando una herida física, o uno que le hubiéramos hecho. Era casi como si se tratara de una lesión recordada que coincidiera con el recuerdo que habíamos visto.

—Solo mi amo podría sacar esas cosas de mí, y ella no lo necesitaba, porque estaba allí. —Su voz era sombría, y correspondía a la desolación de la mirada en sus oscuros ojos marrones.

—Lo siento, Kaazim. No quise hacerte sentir triste —dijo Nathaniel.

El hombre chacal lo miró, pero sus ojos no se suavizaron. Miró a Nathaniel como si lo odiara.

—No lo hiciste, pero lo hizo el vampiro.

La voz de Damian se hizo gruesa y lenta como si hubiera sido despertado de una siesta maravillosa que podría haber incluido un dulce sueño o dos.

—Tampoco quise ponerte triste, Kaazim.

—No te creo.

—Recuerdo lo que fue perder todo por un vampiro, Kaazim. Yo no sacaría gustosamente un recuerdo de tu mente a la mía.

—No parecía que tú o Nathaniel estuvierais tristes.

—La energía fue asombrosa, como estar borracho con espíritus fuertes, pero tu desaliento no se perdió en nuestra subida. Te lo prometo. —Damian extendió la mano y tocó el hombro del otro hombre, pero él se sacudió y se puso de pie en un movimiento suave que terminó en el más mínimo de los movimientos.

—¿Estás bien, Kaazim? —pregunté.

Nathaniel se movió de los brazos de Domino e hizo señas hacia el otro hombre, pero a Ethan se le ocurrió primero. Kaazim estaba muy derecho y firme, pero se apoyaba un poco contra la pared.

Ethan extendió la mano hacia su brazo, pero se detuvo cuando Kaazim lo fulminó con la mirada.

—¿Puedo tomar tu brazo, solo para mantenerte firme?

—Me gustaría decirte que no, pero es como si el vampiro hubiera tomado más que una pequeña cantidad de sangre. No debería sentirme así a menos que haya alimentado a varios vampiros en un espacio de tiempo muy corto.

Ethan extendió la mano lentamente y tomó el codo del otro hombre; cuando él no protestó tomó un agarre más sólido.

—Te tengo —dijo.

—No es que me tengas lo que temo —dijo, y no miró a Damian, sino a mí.

—¿Por qué tengo esa mirada? No te he hecho nada.

—Damian es tu criatura, Anita. Lo que hace es lo que haces.

—Sabes que eso no es tan cierto como que el consejo y *Marmee Noir* convencieron a la gente, ¿verdad?

—Sé que Damian nunca ha tenido este tipo de poder, pero Jean-Claude lo hace, y a través de él… tú.

La mirada que me dio fue escalofriante, tanto que me puse de pie, y Dev me ayudó, alejándome de uno de mis guardaespaldas. Pride se movió delante de nosotros, más cerca del hombre chacal.

—Ese pequeño espacio extra no te salvará si lo juzgo de otra manera.

—Lo sé —dije, y luché para no sacar solo un arma mientras tenía la oportunidad. No debería llegar a eso, así que decidí no sacar un arma. Si él cruzaba esos pocos pies y me mataba iba a sentirse realmente estúpido.

—Entonces, ¿por qué alejarse de mí, mi Reina? —Su voz era helada por su ira, como el desierto en el agarre del frío del invierno.

—Sabes que tendrías que pasar por todos nosotros antes de herir a Anita —dijo Dev. Él ya se había movido un poco delante de mí para que yo estuviera parcialmente detrás de su gran cuerpo superior. Pride no dijo nada, solo tomó una postura de lucha. Telegrafió su movimiento, pero todos practicaban juntos. Conocían los movimientos del otro; no habría sorpresas durante los combates, solo habría una pelea después de todo.

Ethan dijo:

—Kaazim, no amenaces con romper tu juramento a Jean-Claude y Anita.

De pie más cerca de él, pero su voz era más tranquila, su energía suave, incluso calmante. Empecé a ver por qué había sido capaz de

establecer una relación con la volátil mujer oso Nilda.

—¿Crees que no te haré daño porque has traído felicidad a uno de nosotros?

Aparentemente, yo no era la única que estaba pensando en Nilda.

—No, Kaazim, creo que podrías matarme, pero no por miedo.

—No te tengo miedo, muchacho.

—Nadie lo tiene —dijo con una sonrisa.

El comentario hizo que Kaazim pensara más, porque era un comentario desconcertante, que probablemente fue lo que Ethan pretendía, porque Kaazim se calmaría si podía pensar lo suficiente para no solo atacar. Estaba al noventa y nueve por ciento segura de eso; la fracción de la incertidumbre era porque no sabía por qué conseguir esos recuerdos le había asustado tanto.

—Lo siento por lo que pasó, Kaazim —dije.

—Solo quería quitar sangre de tu muñeca, Kaazim. Te doy mi juramento de que no pretendía nada más. —Damian había permanecido sentado contra la pared. Creo que él podía estar de pies, él no quiso parecer más amenazante para el otro hombre, y como era mucho más alto, sentarse era definitivamente menos amenazante.

—Hueles como si dijeras la verdad, pero nunca he tenido a un vampiro sacando mi energía así sin siglos de práctica para hacerlo a propósito.

Intenté mover a Dev y a Pride y tener contacto visual directo con él, pero los dos hombres estaban demasiado en el camino.

—Tú mismo me lo dijiste, Kaazim, que te preguntas cuánto del poder de la Madre entró en mí cuando la bebí. Esto se siente más como ella que nosotros.

Me miró, y no fue una buena mirada.

—¿Se supone que eso me hace sentir mejor, mi Reina?

Sostuve el peso de sus oscuros ojos marrones con los míos.

—Esperaba que sí, sí.

—Así que o me mientes, o tienes poder dentro de ti que no puedes controlar ni saber cuándo saldrá a la superficie. ¿Cuál de estas es una comodidad?

—Puesto de esa manera, suena algo malo, pero me refiero a que sea reconfortante.

Sacudió la cabeza y suspiró.

—Estoy lo suficientemente bien para estar de pie ahora, hombre tigre.

Ethan vaciló y luego movió lentamente su mano del brazo del otro hombre. Kaazim permaneció de pie agradable y estable. Incluso se alejó de la pared para no estar apoyado en nada.

—Tu *naïveté* es uno de tus encantos, Anita, pero también es una debilidad, porque habla de una falta de experiencia con la cantidad de poder que ahora tienes dentro de ti.

—Entonces, tal vez, viejo amigo, es hora de darnos cuenta de que todo el mundo aquí es un niño, excepto nosotros, y darles la comprensión y la enseñanza que requiere —dijo Jake. Él y Fortune llegaron por la esquina y parecían saber todo lo que acababa de pasar, lo que me hizo preguntarme cuánto tiempo habían estado escuchando fuera de la vista.

—Me alegro de que te unieras a la fiesta —dije.

—¿No lo entiendes, Jake? Estos niños fueron capaces de superar mis defensas.

—¿Te estabas protegiendo lo más fuerte que podías cuando dejaste que Damian se alimentara? —preguntó Fortune.

Kaazim no pareció sorprendido, exactamente, pero se puso rígido, se estremeció quizá.

—No lo hiciste, ¿verdad? —dijo ella.

—No creí que fuera necesario.

—Fuiste arrogante —dijo, sonriendo para quitarle algo del picazón de sus palabras.

—Como dijo Jake, son niños comparados con nosotros.

—Los niños crecen, amigo mío.

—Jake, Jacob, no puedes decirme que no estarías igualmente molesto.

—Ellos te quitaron lo que más amabas y extrañabas; si hubiera sido la Madre lo habría sacado y te habría forzado a vivir a través de la pérdida de ese amor. Cuando se dieron cuenta que algo estaba mal, no te abrazaron y te obligaron a seguir adelante.

—No conspiré a sus espaldas durante miles de años para terminar de regreso donde empecé solo con una nueva cara para llevar el mismo poder.

—Realmente tienes miedo de que me entregue a ella, ¿no?

—No, Anita, me temo que ella ya está dentro de ti, y nos controlará a todos de nuevo mientras usa tu rostro, pero seguirá siendo ella.

—Tal vez lo que me impide convertirme en el monstruo es el hecho de que me importa un bledo la gente a mi alrededor, y me gusta alguien que me hace sonreír.

—Eso explicaría porque escogiste a Dev sobre mí —dijo Pride.

—Eso explicaría porque lo has elegido sobre todos nuestros tigres —dijo Kaazim.

—Sé que no soy el rey que habrías elegido —dijo Dev.

—No eres rey, Mephistopheles. Estabas demasiado ocupado persiguiendo a Asher como un gatito enamorado como para ganarte a Anita o a Jean-Claude a su causa.

La cara de Dev se oscureció.

—Estoy tratando de compensar eso ahora con Jean-Claude y Anita, y Nathaniel.

—Nadie importa en esto sino Anita, Mephistopheles. ¿No entiendes que el Maestro o la Señora de los Tigres debe amar a uno de nuestros tigres, debe casarse con ellos para mantenernos a salvo? Es la última pieza de la magia que mantendrá a Anita libre de ser poseída por el poder de la Madre, y al resto de nosotros libres de lo qué pasará si esta última piedra no está firmemente en su lugar.

—Estoy trabajando en escoger a un tigre para la ceremonia de compromiso con Nathaniel y Micah —dije.

—Sí, pero no quieres comprometerte con ellos. Mephistopheles tuvo la oportunidad de ganarse tu corazón, pero no lo persiguió.

—Lo estoy persiguiendo —dijo Fortune.

Kaazim sacudió la cabeza.

—Estás comprometida con Echo, como debe ser con tu amo; tu corazón no es libre para dar.

—Lo hemos intentado y fallado —dijo Domino, señalando a Ethan.

—Nuestro destino cuelga de dos niños —dijo Kaazim.

—¿Qué dos chicos? —pregunté.

—El tigre azul de nuevo en St. Louis que realmente es un niño, y este que solo se comporta como uno.

Las manos de Dev se cerraron en puños y en realidad dio un paso hacia el otro hombre. Le toqué el brazo, porque sabía que iría

mal. Los había visto en la práctica y Kaazim le patearía el trasero.

Nathaniel dijo:

—Dev no es solo uno de tus tigres ahora. También es un león. Los tigres dorados se supone que son los que gobierna a todos los otros colores, pero él está comenzando a gobernar otros grupos; ¿no es eso parte de vuestra leyenda, también?

—Y Sin literalmente hizo que la tierra se moviera justo antes de subir al avión —dije—. Solo porque la gente es más joven que tú no los hace niños, solo jóvenes.

—No tenemos tiempo para esto; la noche está llegando —dijo Damian.

—Tienes razón —dijo Jake.

—¿No tenemos tiempo para admitir en voz alta que la energía de la Madre está esperando en el interior de Anita como una serpiente enroscada en la oscuridad lista para golpear? ¿No tenemos tiempo para decir que si ella no escoge a un tigre para amar y casarse, todo lo que hacemos aquí en Irlanda es inútil, porque el poder de la Madre consumirá al mundo y a todos nosotros con ella?

—Ella no nos consumirá hoy, pero una vez que caiga la noche el viejo maestro de Damian hará todo lo posible para destruir a más gente de Dublín —dijo Fortune.

—Estás dejando que tus miedos se interpongan en nuestra misión —dijo Jake, suavemente.

—No, Jacob, no lo hago. Tú y Fortune estáis permitiendo que todo esto interfiera con nuestra primera y más importante misión. ¿Qué nos importa si todo Dublín se quema esta noche, si no impedimos que el mal se levante de nuevo?

—¿Estás diciendo que no te mueve a ver después de todo ver a las personas en las camas allí?

—Siento que ella les haya hecho esto, ella y su gente, pero si Jean-Claude y tú hubierais sido capaces de contener el poder, no habría llegado a ella. Es posible que no te lastime si has elegido a un tigre para llamar propio.

—¿Estás diciendo que de alguna manera casándome con uno de los tigres, mágicamente todos los pedazos dispersos de la energía de la Madre sería eliminada de todos los demás, o que Jean-Claude de repente sería lo suficientemente poderoso para evitar que esta mierda suceda?

—Eso es lo que nos dice la leyenda.

—Creo que estás silbando en la oscuridad, Kaazim.

—¿Qué significa eso?

—Creo que no sabes cómo devolver al genio a la botella.

—Si pudieras llamar a los genios como el viejo Maestro de los Tigres, tendríamos una formidable arma contra nuestros enemigos.

—Siento que no heredase nada excepto su habilidad para controlar a los tigres, pero sigo pensando que trabajaste todos esos siglos para matar a la reina malvada y no pensaste en lo que podría suceder después.

Hubo un momento en que miró a Jake y Fortune pero trató de no hacerlo, y eso fue suficiente.

—Eso es difícil de planificar para todas las eventualidades —dijo Jake.

—Viste la derrota de tu tirano, pero no lo que le sucedería a su trono vacante —dijo Damian.

—Pensamos que el que la derrotó tomaría su trono por derecho de conquista —dijo Kaazim.

—Pero en el momento en que ganó la guerra, el consejo vampírico había implosionado y no había un trono para tomar —dije.

—No esperábamos un rey americano —dijo Jake.

—Echo dice que lo que realmente no anticipamos es que tomó siglos construir el poder base del consejo, y esperábamos que se transfiriera sin problemas al siguiente gobernante, el próximo concilio —dijo Fortune.

—Un poco ingenuo de todos vosotros, ¿verdad? —pregunté.

Kaazim me lanzó una mirada amarga.

—Quizá en retrospectiva —dijo Jake, sonriendo, pero no como si estuviera totalmente feliz después de todo.

—Kaazim, siento que hayamos atravesado tus escudos más allá de lo que querías, o queríamos, ¿pero podemos dejarlo pasar para hacer tu trabajo aquí y ahora?

—Podemos apagar este fuego esta noche, Anita, pero es como un incendio en una casa cuando el mundo está a punto de quemarse.

—¿Puedes seguir órdenes y hacer tu trabajo para ayudarnos a salvar Dublín, o no?

—¿Qué importa una ciudad si llevas las semillas del apocalipsis

dentro de ti?

—Lo tomaré como un no —dije, y miré a Jake y Fortune—. De acuerdo, contadnos lo que sabéis, porque necesitamos un plan antes del anochecer que no necesite a Kaazim trabajando.

—Haré mi parte de cualquier plan —dijo.

Sacudí la cabeza.

—Tuviste tu oportunidad, Kaazim. Dijiste que dejarías que Dublín se quemara, que Irlanda fuera destruida esta noche, porque estás preocupado por un desastre que aún no está aquí.

—Sientes su poder dentro de ti. Debe hacerlo —dijo.

—El poder no es el destino —dijo Jake.

—Soy una gran creyente del libre albedrío —dije.

—Y he visto demasiados siglos para no creer en el destino —dijo Kaazim.

Me volví hacia el resto de ellos.

—Encontremos a Edward y pongamos nuestros planes en marcha sin sombríos gatitos aquí.

—No soy un gatito —dijo.

—Bien. Sin perro sombrío aquí… no, eso no funciona, ¿verdad?

—¿Cachorro sombrío? —ofreció Nathaniel.

—¿Pequeño sombrío? —preguntó Pride.

—Me esperaba algo mejor —dijo Kaazim.

—Dev no es perfecto, tío Chaz, pero lo está intentando, y realmente eres un perro melancólico y siempre lo has sido.

—¿Tío Chaz? —dije.

—Cuando éramos pequeños, eran Tío Jake y Tío Chaz —dijo Pride.

Kaazim ignoró el viejo apodo; demasiado enojado para preocuparse, creo. Luego dijo:

—Tienes razón. —Se volvió hacia mí—. Y también tienes razón. He cometido el error de un soldado: dejar que el miedo de la derrota en la guerra robe mi coraje para luchar la batalla de hoy. Gracias por recordarme que si no ganamos la batalla de hoy, entonces nunca sobreviviremos para ganar la guerra.

—Estaba pensando más, ganas la guerra con cada batalla a la vez, pero está bien, vamos a buscar a Edward y pongamos a nuestros patos bien armados en una fila.

—¿Cómo sabes qué patos necesitas, nuestra Reina? —preguntó

Jake.

—Lo averiguaremos a medida que avancemos —dije.

Me miró un momento, luego echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír.

—Solo así.

—Es Edward. Soy yo. Sois todos vosotros, Nolan, y su gente. Es la gente gentil de Irlanda cantando canciones dulces en nuestros oídos. Con todo eso de nuestro lado, Jake, averiguaremos qué patos necesitamos.

—¿Antes del anochecer? —preguntó Kaazim.

—Sí.

—No hay duda en ti —dijo.

—No tengo tiempo para eso.

Fortune se acercó a mí y a Dev porque estaba muy cerca, lanzando un brazo alrededor de nosotros dos.

—Encontraremos a los gigantescos patos carnívoros —dijo, y nos besó a los dos, uno después del otro, así que probé el eco de su boca sobre la suya. Nathaniel se acercó y añadió sus besos a los nuestros, y Damian vino a besarnos a dos de los cuatro. Kaazim hizo un sonido impaciente porque estábamos perdiendo el tiempo, pero he entrado en un montón de peleas, y comenzar con un beso golpea el infierno de comenzar con un puñetazo.



SETENTA Y UNO

Damian dio direcciones de las viejas guaridas que su antigua maestra y sus compinches habían usado hace cinco años; ya que habían estado usando algunos de ellos durante siglos era una buena apuesta que todavía estuvieran usando algunos de ellos. Uno esperaría que una vez que conociéramos los lugares posibles para ir nos preparáramos y derribaríamos algunas puertas, pero no funcionaba de esa manera en Estados Unidos o en Irlanda. La policía estaría recopilando información sobre las direcciones: registros públicos, planos, averiguar si eran propietarios y vivían con seres humanos que podíamos verificar, porque algunas de las direcciones no habían sido utilizadas por *M'Lady* y su grupo en un tiempo, como décadas. Él hizo una lista de guaridas centenarias. No porque las hubieran usado recientemente, sino porque ella las poseía y no renunciaba a nada. Algunos de los edificios probablemente ya ni siquiera existían. Ésos serían eliminados primero y después recogerían tanta información como fuera posible. Había trabajado con suficientes unidades tácticas para saber que la recopilación de información ahorraba tiempo y posiblemente salvaba vidas más tarde, pero todavía era un retraso que siempre me volvía un poco loca. No era tan malo esta vez porque no

sabíamos qué dirección necesitábamos tomar, y la información nos ayudaría a estrechar las opciones.

¿Qué hacer mientras esperábamos? Edward y yo teníamos algunas ideas; simplemente no eran las mismas.

—Si podemos averiguar por qué los objetos sagrados no funcionaron en la estación de policía y hacer que funcionen antes de que volvamos a enviar a la gente a la batalla, nos dará una ventaja. Será una ventaja para los novatos que nunca han luchado antes con vampiros.

—¿Cómo sabes que los novatos tendrán tanta fe?

—Están recién salidos del embalaje cuando todos creemos en lo correcto y lo incorrecto, y que podemos salvar al mundo. Tu fe siempre es más brillante antes de que llegue una buena prueba.

—Pero no más fuerte —dijo.

El comentario me sorprendió de Edward, pero asentí y dije:

—No, no más fuerte, solo más nueva.

—Tu cruz no explotó tampoco, sabes.

—Cuando ninguna cruz funcionó en la puerta de la estación, no pensé en sacar la mía. Podría haberlo hecho, pero entonces él salió por la puerta hacia la luz del sol. Nunca he intentado atrapar a un vampiro entre el resplandor de una cruz o quemarlo hasta la muerte a la luz del sol. Creo que iría primero por la cruz, si fuera yo, pero una vez que oscurezca las cruces serán el único resplandor al que necesitan temer. Además, Damian estaba junto a mí; cuando algunos de los vampiros están de nuestro lado, los objetos sagrados son un dudoso privilegio.

—Si hubiera traído mi lanzallamas, eso no sería cierto acerca del resplandor.

—Casi incendiaste una casa a nuestro alrededor. No me ha hecho fan de tu lanzallamas.

—Nunca vas a dejar que me olvide de eso, ¿verdad?

—No. —Sonreí cuando lo dije, pero lo decía en serio.

Edward quería que me marchara con uno de mi gente y tratara de curar mis heridas con un poco de curación sexual antes de hacer cualquier otra cosa.

—Tomará tiempo para que Pearson obtenga permiso para que hagas una demostración a las fuerzas de paz que él no tiene bajo su cargo directo.

—¿Cuánto tiempo? —pregunté.

—Hazlo rápido, treinta minutos más o menos; antes de eso no tendrán todo organizado.

—Sabía que había una razón por la que éramos amigos; me gusta un hombre que considera treinta minutos un rapidito.

Él sonrió.

—Veinte minutos si no hay más remedio, pero no solo estás teniendo sexo; estás tratando de sanar una herida hecha por algo sobrenatural. Eso podría tomar más tiempo.

Lo volví a comprobar con Pearson, pero Edward tenía razón; iba a tomar tiempo organizar a toda la *Gardai*. Aparentemente alguien nos había grabado acabando con el vampiro quemado en la calle con un Smartphone. Todo estaba en Internet y parecía bastante brutal, por lo que la alta dirección de la policía local no estaba segura de cuánta más ayuda querían de los estadounidenses. Cuando señalé que probablemente querrían que los estadounidenses de su lado llegaran a la caída de la noche, él había dicho:

—Nadie que tomó esta decisión vio a los vampiros en persona hoy. Ninguno de ellos ha entrado en la escena del crimen ni visto a una víctima en persona. No quieren creer lo que está pasando en nuestra ciudad.

—Es mejor que crean y rápido, Pearson, porque todos tenemos que hacer planes para tratar de evitar que Dublín se inunde de sangre y vampiros esta noche.

—Lo sé, Blake, pero yo no soy el que al final está a cargo.

—¿Estás diciendo que los poderes que tienen pueden enviarme a mí y a mi gente a casa esta noche en vez de dejar que nos quedemos y te ayudemos a pelear?

—No es una pelea, Blake. Es un crimen a resolver.

—Sabemos quién está detrás, Pearson. Solo tenemos que encontrarla y asegurarnos de que no pueda volver a hacerlo.

—Solo tenemos la palabra de tu vampiro de que es su vieja maestra, Blake. No tenemos pruebas que podamos llevar a juicio. No podemos arrestarla a menos que la atrapemos personalmente.

—¿Estás diciendo honestamente, con Flannery y su gente diciéndote la misma cosa que Damian y yo te estamos diciendo, que no es suficiente para convencer al jefe de tu jefe de que solo tenemos que encontrarla antes del anochecer y terminar con ella?

—No se sienten cómodos con la solución americana.

—Solución americana… Mierda, Pearson, viste lo que hoy solo un vampiro hizo a tus… fuerzas de paz. ¿Qué crees que va a pasar cuando caiga la noche y ella pueda controlar a muchos vampiros?

—No puedo probar que eso sucederá, Blake, y tú tampoco.

—Si esperan hasta esta noche para planear una respuesta, va a ser un baño de sangre. Lo sabes.

—He sido muy claro acerca de lo que creo que está sucediendo y va a pasar esta noche, pero tienes que entender que nunca hemos tenido vampiros aquí. Somos irlandeses; por lo general podemos hacer amigos con cualquier elemento sobrenatural que se cruza por nuestro camino.

—Sí, solo una minoría mágica. Lo entiendo, pero, Pearson, los *Fey* también están asustados. No saben lo que le está pasando a Dublín, y les preocupa que se vaya a extender de aquí a otras ciudades.

—La gente noble son parte de la discusión con mis superiores.

—¿Y aun así no se moverán?

—Se están moviendo, pero no tan rápido como querrías.

—No es lo que quiero, Pearson. Es lo que se necesita.

—Tal vez, pero tengo que pasar por los canales, Blake, y si tú o cualquiera de tu gente actúan sin autorización nuestra, entonces la posibilidad de ser escoltados fuera de Dublín y al aeropuerto cuando más los necesitamos es casi un hecho.

—Me gustaría decir que estás bromeando, pero sé que no lo haces.

—Hacemos las cosas de manera diferente aquí, Blake.

—Todas las burocracias son iguales, Pearson. Solo hemos tenido más tiempo para lidiar con el problema en mi país.

—No, Blake, una de las razones por las que preferimos a Forrester que a ti es que incluso tu propio FBI no te ha invitado a dar clases y ayudar a entrenar a sus agentes. Incluso tus propios compatriotas te consideran más propensa a recurrir a la violencia. Además, eres una mujer hermosa que está completamente cómoda con la violencia. Eso enerva a algunas personas casi más que la nigromancia.

—¿Estás diciendo que esto se reduce a algún tipo de sexismo extraño?

—Públicamente diré que no, pero en privado, un poco.

—Así que, si yo fuera menos atractiva, ¿esto iría mejor?

—Incluso más alta y físicamente más formidable ayudaría, pero tú eres esa mujer pequeña, atractiva y parece molestar a algunos de mis superiores que estés tan a gusto con la violencia.

—Eso es ridículo —dije.

—Un poco —dijo.

—No puedo volverme más alta en las próximas horas, Pearson.

—Lo sé.

—¿Hay algo que pueda hacer mejor para ayudarlos como yo y mi gente?

—No te metas en problemas, y por problemas, quiero decir, no dispares a nadie. No hagas nada violento hasta que yo haya hablado con ellos.

—Y si me atacan, ¿puedo defenderme?

—Por supuesto, puedes defenderte, pero si eres atacada, asegúrate de que hay testigos de ellos lanzando el primer golpe, por así decirlo, sería útil.

—¿Así que estás diciendo que, aunque me defienda, cualquier violencia contará contra mí, nosotros?

—Solo no le dispares a nadie, por favor.

—Realmente no quiero estar lo suficientemente cerca como para usar una cuchilla, Pearson. Esa es una buena manera de ser aún más herido que yo.

—No, Blake, tampoco cuchillas. No dispares a nadie. No cortes a nadie con un cuchillo.

—Estos son vampiros, Pearson. ¿Qué se supone que debo hacer, luchar contra ellos?

—Sé que esto no te parece razonable, Blake.

—Maldita sea, no lo es.

—Pero no recurrimos a las armas tan pronto como lo haces en tu país. Nos llamamos fuerzas de paz por una razón, porque vemos mantener la paz como nuestra principal tarea.

—Si tú y tus superiores no tienen un plan de batalla antes de que oscurezca esta noche, no habrá paz en Dublín. Tan pronto como la magia de los amigos de Flannery se desvanezca lo suficiente, la Perra Malvada de Irlanda va a llamar a todos sus vampiros a ella. Ha creado un ejército aquí; ¿no lo entiendes?

—Esperamos que la mayoría de los vampiros estén en los hospitales, actualmente bajo sedantes.

—Los medicamentos no los mantendrán inconscientes una vez que caiga la noche —dije.

—Los doctores piensan diferente —dijo.

—Porque piensan que los vampiros son personas con una enfermedad, y no lo son.

—El vampirismo es una enfermedad, al igual que el cáncer —dijo.

—Sí, pero los pacientes de cáncer no anhelan sangre humana, o se hacen más fuertes y más rápidos. No pueden capturar a la gente con su mirada y obligarlos a volverse contra su propia gente.

—Los médicos a cargo de los pacientes piensan que los fármacos los mantendrán comatosos esta noche.

—Bien, pero ¿qué pasa con los otros vampiros en la ciudad?

—Esperamos que la mayoría de ellos estén muertos o en las salas del hospital.

—Oh, Dios mío, ¿me estás diciendo que ellos, que tú, realmente creen que tenemos a la mayoría de los vampiros en la ciudad contenidos?

Se aclaró la garganta y dijo:

—Esa es la teoría que prevalece.

—Las teorías son geniales en el laboratorio, o en la sala de juntas, pero en las calles tu teoría va a encontrarse con la realidad esta noche.

—Si no disparas ni apuñalas a nadie entre ahora y el anochecer, quizá pueda convencerlos de que tú y tu gente formen parte de los grupos de vigilancia que estarán patrullando la ciudad.

—Si ayudamos a patrullar la ciudad, ¿estaremos autorizados a disparar en defensa propia, al menos?

—No voy a hacer esa pregunta y tampoco tú, Blake.

—¿Por qué no?

—Porque a veces es mejor pedir perdón que pedir permiso y ser negado.

—Jesús, Pearson, estás exponiendo a tus compañeros de la *Gardai* para que los maten.

—Estoy haciendo lo mejor que puedo; solo permanece fuera de problemas por algunas horas. Tenemos tiempo antes de que

oscurezca, si nada sale mal y terminas en YouTube.

—No tenemos control sobre quién tiene un teléfono y qué registra —dije.

—Entonces, mantente fuera de la vista, hasta que yo pueda hablarles de esto, y luego podrás mostrarnos cómo se supone que un artículo sagrado funciona.

—Bien, bien, pero… bien —dije, y colgué porque no confiaba en mí misma para decir más. Al parecer, tenía tiempo para algo más que un rapidito.



SETENTA Y DOS

Mi primera opción habría sido Nathaniel, o Nathaniel y Damian, pero había alimentado el *ardeur* con ellos recientemente y necesitaba darles otro día de descanso. Tal vez más ahora que Nathaniel había donado sangre a varios vampiros ese día. De hecho, le pedí a Dev ir conmigo, pero Jake intervino, diciendo:

—Él ha donado bastante sangre hoy y debe descansar antes de que alimente a alguien más de nuevo.

Dev había protestado, pero al final, escuchamos a la voz de la razón y experiencia, lo que me dejó con un dilema. Fortune también había donado a varios vampiros, Magda se encontraba a treinta minutos o más con el tráfico, y honestamente, el sexo chica-con-chica llevaba más tiempo, ya que se necesitaban juegos previos dobles, en lugar de solo uno. Sí, algunos hombres necesitan más juegos previos que otros y muchos hombres disfrutan más de los juegos previos de lo que admiten, pero estaba casi sin mujeres y casi sin hombres. Justo cuando uno piensa que ha empaquetado de más, se da cuenta que se queda corto en alguna cosa.

Había hecho todo lo posible para sacar a Ethan y Domino de mi lista de amantes, porque ambos querían un compromiso más emocional de lo que podía ofrecer. Estaba demasiado por encima de

mi límite emocional de atención, pero tenía que usar la única habilidad de curación que tenía, la cual, al igual que muchas de las habilidades que había heredado, era de naturaleza sexual. Como Dev había dicho antes, la lujuria era mejor que el miedo, o la muerte, o la violencia, y aunque podía alimentarme de la ira, no podía sanar con la ira y eso era lo que necesitaba.

—Podrías parecer un poco menos infeliz por esto —comentó Domino.

—Lo siento, de verdad —dije, e incluí a Ethan en la disculpa—. Es solo que sigo tratando de reducir mi lista de amantes y haciendo de la reducción un gran alboroto, y ahora aquí estamos de nuevo.

Ethan sonrió.

—Tu tarjeta de baile estaba más allá de llena para cuando entré en tu vida; lo descifré una vez que llegué a St. Louis, y sí, me decepcionó, pero ahora estoy con Nilda, y soy feliz como nunca lo fui. Esto no habría sucedido si no me hubieras conocido en Washington.

Le di unas palmaditas en el brazo.

—Gracias, Ethan, pero ¿Nilda tendrá un problema con que nosotros durmamos juntos de nuevo?

Sacudió la cabeza.

—Ella sabe que soy uno de tus *moitié bêtes*, y para un miembro del Harlequin eso significa que te pertenezco primero a ti, y segundo a todos los demás.

—Es bueno saberlo —dije, y me giré hacia Domino, que no estaba sonriendo.

—¿Jade estará bien con que nosotros hagamos esto?

—Jade también quiere follarte, Anita. Ella estará bien.

Eso me hizo fruncir el ceño, porque acababa de liberarme de una relación con Jade que había sido insatisfactoria por mi parte y frustrante para ella. No quería ser arrastrada de nuevo en ella cuando regresáramos a casa.

—¿Somos una opción tan mala, solo nosotros dos? —preguntó Domino.

Sonreí, pero bajé la mirada, porque sabía que no iba a reflejarse en mis ojos.

—No, claro que no. Ambos son adorables en la cama.

—*Adorable* suena como la palabra que una chica usaría para

decir *bueno, pero no genial* —dijo.

—¿Por qué estás haciendo esto difícil? —pregunté.

—Porque si voy a tener la oportunidad de tener sexo contigo otra vez, quiero que lo trates menos como una tarea que tienes que hacer, y más como algo divertido. Sé que solo lo estás haciendo para tratar de curarte, pero aun así, el sexo se supone que es divertido, Anita.

Eso me hizo sonreír, y que mi sonrisa se reflejara en mis ojos, por lo que levanté la mirada para que lo atestiguara.

—Gracias por el recordatorio, y tienes razón. Estaba tratándolo como una tarea, y lo siento por eso. Solo estoy preocupada por lo que va a hacer la policía irlandesa esta noche, o lo que van a permitirnos hacer.

Edward dijo:

—Nolan y yo ayudaremos a Pearson a persuadir a los altos mandos.

—Odio cuando la policía es manejada como una corporación. Simplemente no funciona de esa manera —dije.

—Así es como lo siguen manejando en la mayoría de lugares, sobre todo en las grandes ciudades.

—Todavía no hace que sea correcto —dije.

Él estuvo de acuerdo conmigo, pero me envió fuera con los dos hombres tigre, diciendo:

—Diviértete.

Observé a los dos hombres que estaban esperándome en el pasillo. Eran casi de la misma altura, un poco menos de seis pies. Los hombros de Domino eran más amplios y solo se hinchaban un poco más cuando se ejercitaba. Ethan estaba incluso más delgado que cuando lo conocí, moldeado debido a los entrenamientos y ejercicio que hacían nuestros guardias. Ambos estaban en mejor forma que cuando los encontré. Domino había sido un músculo para el mafioso que también era el vampiro maestro de Las Vegas. Ser el músculo de la mafia no venía con una rutina de ejercicio a la par. Ethan había sido guardaespaldas de la reina del clan de los tigres rojos. Lo miré, notando cuánto había adelgazado, y ya había estado delgado para empezar; o no estaba comiendo lo suficiente o se había afinado con todo el ejercicio que hacía con nosotros. Una vez que lo despojara de su ropa, o tendría más músculo visible, o

tendría menos masa muscular en general, de la mala alimentación. De cualquier manera, una vez que llegáramos a nuestra habitación de hotel, lo descubriría.



SETENTA Y TRES

No descubrí si Ethan se estaba matando de hambre o simplemente se había moldeado hasta tener solo músculo esbelto, porque Domino ganó el sorteo, o más bien lo tiró abajo diciendo 'yo soy más dominante que tú, así que a menos que quieras luchar por eso…', cosa que Ethan no hizo. Era en parte culpa mía, porque estaba teniendo problemas para elegir y había hecho algo de ruido acerca de ¿por qué no hacer un trío? Ninguno de los dos quiso hacer eso, pero tomaron mi sugerencia en el sentido de que no tenía preferencia entre los dos, así que decidieron por mí. Normalmente, podría no haber estado de acuerdo con eso, pero no había nada normal en nuestro viaje a Irlanda. Mi brazo dolía en el momento en que entramos al hotel, así que estaba de acuerdo en que otra persona tomara la iniciativa.

Ethan entró en la habitación contigua y cerró la puerta entre nosotros. Me senté en el borde de la cama extra grande, con el brazo en cabestrillo, y abrazándolo un poco más cerca de mí, con cuidado.

—¿Cuánto dolor sientes? —preguntó Domino.

—El suficiente. Quiero que esto se cure.

Se acercó a mí.

—Quiero decir, ¿sientes tanto dolor que va a interferir con el sexo?

—Mi concentración puede no ser la que se supone que sea —contesté.

Se arrodilló frente a mí. Yo estuve mirando repentinamente en esos ojos naranja-rojizos. En su rostro humano, parecían tanto los ojos de un tigre; pero los desconocidos le preguntaban de dónde sacaba esas geniales lentes de contacto. Muy pocas personas lo veían de verdad. No estaba segura de si se mentían a sí mismos, o si otras personas eran así de ciegas a cualquier cosa fuera de lo común. Los ojos de leopardo de Micah no tenían círculos claros de color entre el dorado y el amarillo. Era más bien una mezcla de los dos colores, pero los naranja-rojizo de Domino estaban separados, no en círculos perfectos, pero la imperfección de eso hacía que los dos colores se entremezclaran un poco aquí y allá, por lo que la ilusión era menos fuego y más agua, como si sus ojos tuvieran tanto calor como frío, llama y líquido. Le toqué la cara, apoyando mis dedos a un lado de esos ojos, y recorrí a lo largo de su mejilla, bajando hasta encontrar la suavidad de sus labios con solo las puntas de los dedos. El movimiento le hizo cerrar los ojos por un momento, y dejó escapar el aliento en un largo suspiro que parecía contener meses de estrés y tensión, todo ido simplemente con una respiración.

A continuación le acaricié el pelo, jugando con la mezcla de rizos blancos como si alguien hubiera derramado pétalos blancos de rosa en todo ese pelo negro azabache. Ahora, él me miraba, los ojos de tigre llenos de tantas emociones que ningún tigre real sentiría alguna vez, ya que no era posible que pudieran complicarse la vida tanto como se la complicaban los humanos.

Me tocó la cara y su mano era lo suficientemente grande para enmarcar toda una mitad de mi rostro, de manera que apoyé mi mejilla en su mano como si fuera una almohada, y me permití relajarme en la calidez casi febril de su piel.

Dije, en voz alta:

—Tan cálida.

—Tengo lugares más cálidos en mi cuerpo.

—Muéstramelos —dije.



SETENTA Y CUATRO

Una vez que estuvo desnudo pude ver el juego de nuevos músculos bajo su piel; estaba empezando a crecer y yo podía trazar las líneas como sombras de un paquete de seis a través de su estómago justo escondido debajo de una capa de cálida, suave y besable piel. Estaba solo a pocas libras de tener esa ferocidad y gracia de la portada de tantas revistas, pero se veía hermoso tal como era, y sabía a través de salir con tantos bailarines y levantadores de pesas que un verdadero paquete de seis estaba entre una dieta limpia o buena genética o una combinación de ambas. Todos golpeábamos el gimnasio para permanecer en forma por nuestros trabajos ya fuera de stripper en el escenario o en una presentación de ballet, peleando contra monstruos o de guardaespaldas de otras personas, pero para esa apariencia de modelo físico tenías que pasar casi más tiempo en el gimnasio que con la gente que amabas, y justamente eso no funcionaba para mí.

Domino tuvo que ayudarme con mis ropas, conseguir que el cabestrillo saliera había sido casi la parte más dolorosa. Primero eso estaba enderezando el brazo, que dolía, y luego dejaba el brazo colgado herido. Terminamos poniendo el cabestrillo de vuelta una vez que estuve desnuda. De ese modo no me estremecería cada vez

que me moviera.

—¿Por qué esto duele mucho?

—Tuviste un pedazo de alguien impulsado tan profundo dentro de tu brazo que casi tuviste que someterte a una cirugía para quitártelo —dijo él.

—Oh —dije, y después de eso, dejé de hacer estúpidas preguntas, o lo intenté; algunas veces digo lo que pienso mucho cuando los juegos previos están empezando. Hice mi mejor esfuerzo para no preguntar cualquier cosa más que obvia.

O lo manejé bien, o a Domino no le importó lo suficiente para comentar algo. Él solo pasó esas cálidas manos sobre mi cuerpo, y tenía razón; otras partes de él eran incluso más cálidas.

Traté el sexo oral con él en una de mis dos posiciones favoritas, con él acostado en la cama y yo arrodillada sobre él, pero no podía soportar que mi brazo colgara en el ángulo que necesitaba. Me enderecé con él más firme que cuando empezamos, pero no con mi nivel usual de felicidad. Me arrodillé a su lado y dije:

—Siento mucho que mi brazo esté en este estado.

—Me encantaría que bajaras en mí después cuando te sientas mejor, pero entiendo que estás herida. Vamos a arreglar eso.

—Suena bien. ¿Cómo? —Estaba acunando mi brazo ahora. Ya no me estaba doliendo más, estaba solo lastimado.

Olas de dolor irradiaban desde mi brazo, hacia arriba de mi hombro, bajando por el lado de mi cuerpo. No era tan malo como cuando habían limpiado y tratado la herida, pero era lo suficientemente malo que estaba preguntándome cómo iba a hacer para pasar de eso en el sexo. Me gustaba un poco de dolor con el sexo a veces, pero esto no era el tipo de dolor correcto. Esto solo malditamente dolía.

—Puedo sentir el eco de lo mucho que estás lastimada —dijo él.

—Lo siento por eso —dije.

Me tocó el brazo.

—No tienes por qué estarlo. Es parte de mi trabajo como tu mitad bestia sentir lo que estás sintiendo y ayudarte a sanarlo.

—Domino, no estoy segura si puedo hacer esto sin que duela mucho.

—Tú solo acabas de estropearte compartiendo nuestras habilidades de curación —dijo el, sonriendo y tratando de aligerar

esto.

—Sí, me he arruinado. He olvidado que tan perro es que te lastimes durante una investigación y que tengas que continuar adelante.

—Tengo una idea —dijo él.

—Soy toda oídos.

Él me miró de arriba abajo, deteniéndose en mis pechos.

—Yo no habría dicho eso —dijo él, y tocó donde había estado viendo mucho tiempo, y era agradable tenerlo acariciando mis pechos, pero el dolor lo abrumaba.

Finalmente apoyó las almohadas contra la cabecera de la cama y me ayudó a reclinarme con las almohadas ayudándome a sostener mi brazo en su lugar, así no tenía que usar mi brazo bueno para sostenerlo. Él empezó a acariciar mis muslos y a pasar esa mano cálida por el frente de mi cuerpo. No trató ir por el oro, no trató de jugar conmigo, sino solo siguió acariciándome con esas grandes, cálidas manos suyas, y comencé a relajarme contra las almohadas y su toque. Finalmente comenzó a tocar más en el punto, ayudándome a separar las piernas así podía recostarse entre ellas trazando los bordes de mí, acariciándome y finalmente asentando una gran mano frente a mí para poder ahuecar todo de mí en el calor ferviente de su mano, presionando la palma de su mano contra mí, de modo que era casi como si estuviera retenida, pero solo ahí. Era tan gentil y me sentí humedeciéndome más y la tensión queriendo salir. Yo quería lo que venía con esa ternura.

Comenzó a jugar conmigo, trazando sobre ese punto dulce que se había hinchado del todo por esos preliminares suaves. No podría haber manejado algo rudo esta noche. Domino paso sus dedos arriba y alrededor, y después arriba, acariciando, burlándose, hasta que mi respiración se aceleró y mi cuerpo se sintió ansioso por más. Esperé que el orgasmo viniera, pero me quedaba en ese límite. El dolor no me dejaba liberarme al placer.

—Se siente bien —dije sin aliento.

—Pero no te vas a venir, ¿verdad?

—El dolor sigue interponiéndose en el camino. —Miré hacia él recostado entre mis piernas, su mano ahora en mi muslo—. Lo siento.

—No te disculpes, Anita. Todos hemos sido heridos.

—Pero tú puedes cambiar y curarte.

—No todo —dijo él. Besó mi muslo, y luego de nuevo un poco más arriba.

—No podría soportar si bajas en mí y yo no pueda venirme; eso sería casi demasiada frustración para mí.

Se levantó de besar su camino por mi muslo.

—Que rechaces el sexo oral significa que estas más dolorida de lo que me dejas sentir.

—Uno de nosotros sufriendo mucho es suficiente.

Él recostó su mejilla en mi muslo y me miró con esos sorprendentes ojos. Tal vez si hubiera sido un amante constante para mí, ya me hubiera acostumbrado a ellos por ahora, pero nunca lo habíamos hecho un hábito entre nosotros, así que cada vez que miraba dentro de sus ojos de ese modo, la belleza extraña de ellos en su rostro me estremecía y me asustaba, porque sus ojos gritaban diferente, no uno de nosotros, no como yo, tan duro, pero diferente no estaba mal para mí, por lo que el estremecimiento resultó ser tan hermoso como una rara orquídea, o como una pintura que era de colores y movimientos intrépidos, de modo que si incluso no sabes lo que el artista quiere decir todavía te gustaría la energía y el color del arte.

—Ahí, eso está mejor —dijo él, y tenía razón. Algo acerca de mirar dentro de sus ojos me había calmado, y una vez que me calmé, el brazo ya no me dolía.

—He perdido la habilidad de hacer frente a las lesiones de este tipo. Ahora soy una cobarde del dolor.

Él rio suavemente.

—Tú nunca serás una cobarde de nada, Anita, pero estás fuera de práctica en afrontar las lesiones.

—Me dolió más porque no esperaba que esto dolieran tanto.

—¿Y ahora? —preguntó él.

—Mejor, siempre y cuando no abuse demasiado.

—Creo que podemos encontrar algo que hacer que no abuse de tu brazo. —Él besó la parte superior de mi muslo, luego frotó su mejilla más abajo en mi muslo.

—¿Qué podrías tener en mente? —pregunté.

Él sonrió hacia mí mientras besaba su camino más abajo en mi muslo.

—He estado practicando más desde que hicimos esto la última vez.

—¿Lo tienes ahora?

Él asintió, frotando su rostro contra el interior de mi muslo mientras lo hacía.

—Muéstrame lo que has aprendido.

Él sonrió con sus labios contra mi muslo.

—He aprendido parte de esto viéndote bajar en Jade con la novia de Jason ayudando.

—J.J fue una buena maestra —dije, y sentí el calor comenzando a elevarse en mi rostro, mientras pensaba en la bailarina rubia.

Él dio una risita baja que terminó en un ronroneo bajo. Ese último sonido me hizo temblar de buena manera, pero también hizo temblar los músculos donde me habían puesto puntos, también, lo cual no era tan divertido.

—No estoy segura de poder transformar este dolor en placer.

—Solo tendrás que quedarte quieta durante el orgasmo —dijo él.

—No sé si puedo hacerlo.

—He escuchado historias sobre ti quedándote quieta cuando tenías que hacerlo.

Yo le fruncí el ceño.

—¿Quién ha estado hablando?

—Hmm-hmm —dijo, los labios contra mi muslo—. No besas y lo cuentas. —Él besó mi muslo de nuevo, esta vez justo en el borde de la curva profunda en el interior muy arriba de la parte del muslo. Dejó el siguiente beso en el interior, dejando que su aliento saliera tibio y suave contra mi piel. Luché por no temblar de nuevo, o al menos para mantener mi brazo quieto. Tuve éxito.

Besó mi montículo y sopló otra suave respiración. Estaba tan tibia, que casi estaba caliente contra mi piel. Solté mi respiración en un largo suspiro, los ojos cerrados, y él eligió ese momento para lamer entre mis piernas, un rápida línea juguetona.

Me hizo mirarlo, medio riendo.

La mirada en sus ojos se llevó la risa y me dejó sin aliento, mi cuerpo listo tensándose.

Cada hombre tiene esa mirada depredadora en alguna parte, pero esta venía de un par de ojos que pertenecían a la cara rayada de un verdadero depredador. Su tigre me lanzó una mirada, y el

pensamiento de él poniendo su boca en tan íntimo lugar de mi cuerpo me hizo temblar por más de una razón. Casi había hecho las paces con el hecho de tener un poco de miedo con el sexo, un poco de peligro con aquellos que confiaba, simplemente volaba mi interruptor. Mientras él comenzaba a lamerme alrededor de los bordes, cuidando de tomar su tiempo y calentándome para lo que vendría después, admití que parte de la emoción no era la dulzura, sino la idea de que incluso los dientes humanos pueden hacer daño. Cuando piensas en ello, el sexo oral es una de las cosas más confiables que hacemos con quién amamos. Si ese amante es un cambiaformas que tiene colmillos reales y garras dentro de ellos, es incluso más acerca de la confianza.

Me dejé relajarme en la sensación de su lengua que circulaba alrededor de mis bordes, lamiendo largos trazos a cada lado, acercándose, pero nunca tocándome donde más quería. Finalmente lo pedí:

—Por favor, por favor.

Él se levantó lo suficiente como para preguntar:

—¿Por favor qué?

Pero la mirada en sus ojos me dejó saber que sabía exactamente qué, pero jugaba el juego.

—Todo esto se siente maravilloso, pero por favor hazme venir, no más trabajo de preparación, no más burlas.

—Se llama juego previo, Anita, no son burlas. —Él lamió ambos lados, pero deliberadamente evitó el último punto que quería que tocara.

—Domino, me estás volviendo loca. Solo hazlo.

—¿Quieres decir esto? —Él lamió una línea rápida de mi apertura, y apenas toco el único lugar que quería que más tocara.

Me reí mitad placer, mitad exasperada.

—¡Domino!

—Cuando te haga venir, quiero que digas mi nombre.

Casi dije en voz alta que trataba de no usar el nombre de nadie, porque no quería gritar el nombre equivocado. Lo había hecho algunas veces, y hasta ahora todo el mundo había sido un buen deportista, pero no era halagador tener a tu amante gritando el nombre de alguien más en medio del sexo. Simplemente no lo era, pero mientras miraba hacia la línea de mi cuerpo, hacia esos ojos de

puesta de sol en llamas, ¿qué más podría decir sino, sí?

Él me trajo de vuelta con su lengua, sus labios, su boca, lamiendo y chupando sobre ese punto dulce, y porque había hecho tanto juego previo que el orgasmo fue grande, más consumidor de todo, así que el orgasmo lavó sobre mí ola tras ola que me dejó temblando y gritando, mis manos buscando encontrar algo, cualquier cosa para clavar mis uñas, para sostenerse cuando un orgasmo se derrama dentro del siguiente, o tal vez era el mismo una y otra vez como olas contra la costa; era el mismo océano, pero no la misma ola.

Grité su nombre con mi cabeza echada hacia atrás, los ojos cerrados, su nombre como una oración frenética se derramaba una y otra vez de mis labios:

—¡Domino, Domino, Domino!

Su rostro estaba de repente sobre mí.

—Tu brazo parece mejor.

Parpadeé hacia él. Me había deslizado hacia abajo por las almohadas y me enterré profundamente en ellas mientras revolviéndome alrededor. El cabestrillo estaba perdido alrededor de mi cuello, porque mi brazo no estaba ya en él. Me las arreglé para jadear:

—Sí.

—Bien, porque quiero follarte ahora.

—Sí, Dios, sí.

Él sonrió, y mi mente casi podía procesar que él estaba a cuatro patas encima de mí, sus brazos a cada lado de la parte superior de mi cuerpo, sus rodillas entre mis piernas. Ya llevaba puesto un condón como una sombra pálida sobre su dureza.

Él apoyó la parte baja de su cuerpo sobre mí pero mantuvo la parte superior de su cuerpo fuera de mí. Trató de deslizarse dentro de mí, pero no podía conseguir el ángulo correcto. Si hubiera podido moverme lo habría ayudado, pero seguía recostada deshuesada y flotando después del resplandor del sexo que ya habíamos tenido. Usó su mano para guiarse dentro de mí. Estaba tan húmeda, pero apretada, de la forma que conseguía después del sexo oral. Era lo suficiente ancho como para tener que trabajar para impulsarse dentro de mí, una deliciosa pulgada a la vez. Yo estaba haciendo ruidos pequeños y ansiosos por el momento en que se

metió tan profundo dentro de mí como pudo, nuestros cuerpos se juntaron tan íntimamente como era posible estar.

—Mírame Anita —dijo él.

Había estado observando como su cuerpo se deslizaba dentro del mío, pero sus palabras me hicieron levantar la mirada. Él me miraba fijamente.

—Quiero que me mires mientras hacemos el amor. Quiero que me mires a los ojos todo el tiempo.

—No sé si puedo.

—Quiero ver tus ojos mientras hacemos el amor. Quiero que veas mis ojos y no mi cuerpo.

La idea de mirarlo a los ojos todo el tiempo me hizo sentir incómoda, y extrañamente autoconsciente. Podría haber protestado, pero había estado con Jade lo suficiente para saber porque él podría estar pidiendo esto ahora. Ella vio mucho contacto visual durante el sexo y la agresión, y después estuvo conmigo, otra mujer. No podía imaginar que tan peor sería el asunto entre ella y un hombre. Incluso en medio del sexo Jade parecía esconderse; puedo entender que Domino quisiera a alguien que no se escondiera. Alguien que lo vea, y disfrute estar con él, sin estremecerse, sin castigarlo por ser un hombre.

Podrías tener simpatía por los problemas de Jade, pero su falta de voluntad para trabajar en ellos en la terapia había limitado mi simpatía después de un tiempo. No pregunté si Domino había llegado a las mismas conclusiones. Solo le di lo que él quería. Lo miré mientras su cuerpo trabajaba dentro y fuera del mío. Dejó de moverse lo suficiente para tirar varias almohadas fuera de la cama para darse a sí mismo una superficie firme para empujarse en contra. Miré dentro de los ojos que me recordaban al fuego mientras él encontraba su ritmo, un poco más rápido ahora, pero no tan profundo como podría ir, buscando por ese primer punto cerca de la apertura. Sabía que mi respiración había cambiado, pero algo debía haberse mostrado en mi rostro, porque él estaba sonriendo y se mantenía deslizándose una y otra vez con ese movimiento de cadera que había acelerado mi respiración y me había hecho agarrarme de sus brazos que mantenían su parte superior sobre mí. Observé mientras el color naranja de su iris se extendía hasta que el rojo era solo una delgada línea alrededor de sus pupilas mientras su

propia respiración empezaba a acelerarse. Pude sentir crecer el peso entre mis piernas, y sabía que estaba cerca. Se lo dije, mientras lo miraba a la cara y le dejaba ver cada sombra de placer, cada pequeño ceño y sonrisa y jadeo, y yo observaba lo mismo de él. Era casi demasiado íntimo, como si nos hubiéramos desnudado uno al otro de una manera que nunca había hecho antes.

Entre un segundo y el siguiente, un empuje de su cuerpo y el siguiente, me trajo gritando sin palabras, demasiado abrumada para que cualquier palabra pudiera salir. Tuve espasmos con el orgasmo, eché mi cabeza hacia atrás, cerrando los ojos.

—Mírame, Anita. ¡Mírame! —Su voz era un profundo gruñido, tan bajo que ya no sonaba como él.

Abrí los ojos y miré hacia arriba para encontrar sus labios entre abiertos, sus ojos casi frenéticos. Luchó contra su cuerpo para mantener su ritmo así que grité mi placer una vez más. Sentí mis uñas hundirse en sus brazos donde todavía estaba sosteniéndome. Me miró a los ojos y lo miré de vuelta, y lo que vi solo un segundo antes parecía casi como miedo, como si tuviera miedo de dejarse ir. Su cuerpo de pronto se estremeció sobre mí, tropezó con ese ritmo y gritó por encima de mí, sus ojos salvajes y frenéticos mientras se empujaba dentro de mí tan profundo como podía conseguir, lo que me hizo gritar por él una vez más. Lo sentí temblar dentro de mí, lo sentí irse dentro de mí, su cuerpo pulsando con él, lo que me hizo gritar de nuevo y rastrillar mis uñas por sus brazos.

Finalmente cerró sus ojos e inclinó su cabeza sobre mí, mientras su pecho se levantaba y caía como si hubiera estado corriendo. Había un fino brillo de sudor en medio de su pecho. Quería tocar sus rizos tan cerca de mí, pero no podía hacer que mis brazos funcionaran. No podía hacer funcionar nada. Estaba flotando en el resplandor posterior a todo esto.

Su voz estaba sin aliento mientras decía:

—Gracias.

Me tomó dos intentos decir:

—Oh, Domino.

Él levantó su cabeza lo suficiente para mirarme.

Sonreí y dije en una voz que estaba casi demasiada sin aliento para funcionar:

—Domino, fue un placer para mí. Dios mío fue muy mi placer.

Él sonrió entonces y empezó a salir dentro de mí, una mano yendo al condón para asegurarse de que todo permaneciera en su lugar. Él medio colapsó a mi lado.

—Necesito limpiarme.

Le di golpecitos algo torpes a su pecho, porque era un mal ángulo para eso.

—Haz eso. Yo todavía no puedo moverme. —Se puso de pie al lado de la cama y luego se tambaleó contra la pared, tratando de ir dentro del baño. Me hizo reír, y él se rio conmigo. Sexo tan bueno que te hace correr a las paredes.



SETENTA Y CINCO

Estaba todavía recostada en la cama, dejando a mi mente y mi nuevo cuerpo curado a la deriva, cuando hubo un fuerte golpe en la puerta. Era del tipo de golpe que la policía daba, muy autoritario y fuerte. La adrenalina despejó rápidamente la felicidad flotante del resplandor después del sexo. Me senté y grité: —¿Domino?

Hubo un golpe en la puerta que conectaba, y Ethan dijo:

—Entrando. —Y abrió la puerta sin preguntar. Él tenía su arma desnuda en la mano, y yo estaba bien con eso. Estaba arrastrándome a través de la cama por una que había dejado en la mesita de noche. Una vez que la tuve en una mano y las sábanas cubriendo mi pecho en la otra, me sentí un poco mejor. Siempre necesitaba ropa y armas para sentirme realmente segura.

Domino salió del baño, todavía desnudo, pero tenía un arma en la mano, lo que significaba que había escondido una aquí en alguna parte y no lo había notado. Estaba un poco impresionada o triste conmigo misma.

—Lo escuché —dijo él.

—¿Quién es? —preguntó Ethan desde la puerta de conexión abierta.

Domino sacudió su cabeza y se dirigió hacia la puerta. La

mayoría de la gente habría puesto el ojo en la mirilla de la puerta, pero él no lo hizo. Se puso a un lado y a un pie lejos de la puerta, cuando volvió a sonar un golpe, y una voz de hombre dijo:

—¡Seguridad del hotel! —La voz tenía ese sonido de policía en ella. Estaba apostando que él o había sido un policía o era uno que ganaba dinero extra en ese lado.

—Lo siento. ¿Quién dijo que era? —preguntó Domino, aunque sabía que había oído perfectamente.

—Seguridad del hotel. ¿Está todo bien ahí, señor?

—Estamos bien.

—¿Podría abrir la puerta y dejarnos verificar que todos en la habitación estén bien?

—Lo siento, pero no me siento cómodo al abrir la puerta —dijo Domino.

—Señor, si no abre la puerta, nos veremos forzados a abrirla y entrar sin su permiso.

—El cerrojo de seguridad está puesto. No logrará entrar —dijo Domino.

—Nosotros solo estamos siguiendo una queja de ruido, señor —dijo una segunda voz menos autoritaria. Domino se volvió y me miró, sonriendo de esa manera que los hombres hacen cuando están orgullosos del ruido que han hecho juntos.

—Si tuvieron una queja por ruido, lo siento. Estaremos callados.

—Las personas dijeron que escucharon a una mujer gritando. Lo siento muchísimo, señor, pero necesitamos verificar que la mujer no esté en ningún peligro.

Domino sonrió más ampliamente y sacudió su cabeza.

—Anita, ¿puedes decirles que no estás en peligro?

Sostuve la sábana un poco más apretada contra mi pecho como si necesitara cubrirme más solo para hablar a través de la puerta.

—Siento mucho que fuéramos ruidosos, pero estoy bien.

—Lo siento, señorita. Nos encantaría poder tomar su palabra a través de la puerta, pero tenemos realmente que verla cara a cara —dijo la segunda voz de hombre, sonaba más joven que el otro.

—¿Hay una ley en Irlanda contra el sexo ruidoso? —preguntó Domino.

—No, señor —dijo la voz a través de la puerta—, pero hay una ley contra el abuso doméstico. Si no abre la puerta y nos deja ver a

la dama por nosotros mismos, nos veremos forzados a llamar a la *Gardai* y reportar esto como un potencial asalto.

—No pensé que fuéramos tan ruidosos —dije.

Ethan dijo:

—Tú eras ruidosa.

—Si no supieras lo que estábamos haciendo, ¿pensarías que estaba gritando por ayuda?

—Tal vez.

—Solo un minuto. Tenemos que ponernos algo de ropa antes de abrir la puerta —dijo Domino, y se apartó de la puerta. Me hubiera gustado decir que estaba siendo paranoico, pero el golpe en la puerta me había asustado a mí también. Tal vez todos éramos simplemente paranoicos profesionales.

—Gracias, señor, señora, señorita. —Era el guardia de seguridad más joven; sonaba incómodo incluso a través de la puerta.

No era solo ropa lo que necesitábamos. Las armas y las chuchillas que llevábamos estaban en una pila a cada lado de la cama. No teníamos un estatus oficial en Irlanda, así que sin uno de los *Gardai* que nos conociera, o sin Nolan y su gente con nosotros, si abriéramos la puerta y la gente de seguridad viera tantas armas, llamarían a la policía. Podríamos poner algunas de las cosas peligrosas bajo el borde de la cama, pero no quería empujarlas demasiado lejos, porque entonces no podríamos alcanzarlas, o peor aún, no quería perder tiempo buscado un arma que había olvidado debajo de la cama. Yo nunca lo había hecho, pero no quería romper mi buena racha.

—¿Señor, señora? —dijo la voz de policía en la puerta.

—Solo estamos ordenando —grité, tratando de sonar como una mujer que había alquilado una habitación de hotel con su amante y estaba tal vez escondiendo equipo de *bondage* o juguetes sexuales. No, no hay armas aquí.

Ethan enfundó el arma que había sacado así podía ayudarnos a poner las armas en el armario. Domino se puso la ropa interior y los vaqueros. Tomó su pistolera, pero Ethan negó con la cabeza.

Le susurré a Domino:

—No tenemos ningún estatus legal aquí. Sin Nolan y su equipo, solo somos extraños armados para esos hombres. No sé lo que estábamos pensando al salir sin Nolan o alguien con credenciales

que nos avalen.

—No podíamos traer a Donnie y Griffin con nosotros —dijo él.

—Todavía debería haber pedido una tarjeta o algo de Nolan — dije

—Estabas dolorida, y pensábamos en sexo —dijo Domino.

—Edward nos dejó caminar solos también —dije.

—No tengo una excusa para él —dijo Domino.

Tampoco yo, lo que significaba que hablaría más tarde de eso con él, pero primero… otro golpe fuerte en la puerta.

—Hemos sido pacientes, pero o ustedes abren la puerta ahora, o llamamos a la policía, suponiendo que la dama en cuestión esté herida.

Domino se puso una camiseta suelta encima de sus jeans y puso una pistola en la parte superior de su cintura. No era un lugar ideal para llevarla en realidad, no importa cuántas veces lo veas en las películas, pero por unos minutos para no espantar a la seguridad del hotel lo haría.

Había empezado a ponerme una bata, pero al final conseguí una de las pocas camisas de dormir de gran tamaño que había empaquetado y me la puse sobre los jeans. Podría haber escondido mi AR-15 debajo sin mostrarla, pero me conformé con mi EMP metida en la funda en la que normalmente la llevaba; ¡Yupi cinturón de armas! Tuve que ponerla un poco más al frente de lo que normalmente la llevaba, pero quería ocultarla más de lo que quería un rápido sorteo. Solo teníamos que mostrarle a la seguridad del hotel que no era una víctima, y luego podíamos llamar a Edward o a cualquiera de nuestra gente que todavía estaba en la estación de policía y conseguir una escolta de regreso allí. El hecho de que Domino y yo hubiéramos tomado nuestro tiempo para armarnos antes de que abriéramos la puerta decía lo paranoico que éramos.

El último golpe sacudió la puerta.

—Es la última advertencia, señor. Abra la puerta o la *Gardai* será llamada.

—Ya vamos —dije yo.

Ethan volvió a la otra habitación, cerrando la puerta. Domino y yo inspeccionamos visualmente la habitación una vez más por las armas, y luego abrió la puerta con su cuerpo fuera de la línea de

visión desde la puerta, y yo más atrás de él. Había dejado de discutir con los guardaespaldas cuando estaban de guardia.

—Lo siento, de verdad, pero la habitación era un desastre —dijo Domino con una voz maravillosamente normal.

Los dos hombres que estaban en la puerta llevaban trajes oscuros y caminas blancas, y eran más bajos que Domino. El que estaba enfrente era viejo y pesado, cargándolo demasiado alrededor de su parte media, eso combinado con el zumbido gris de su corte de cabello necesitaría muy pronto preocuparse por su salud cardiaca. El botón de su camisa blanca se tensaba entre su pecho y el estómago, mostrando la camisa debajo como una huella porque era demasiado apretada. El segundo parecía que debería haber estado en la escuela secundaria si hubiera estado en los Estados Unidos. Cabello de bebé fino y blanco cortado corto con salpicaduras de pecas en sus mejillas le daba un look como un extra en una comedia de los años 50, pero el traje negro le quedaba bien y la extensión de sus hombros parecía más adulto que el rostro.

Probablemente se veía de la misma edad en la enorme camiseta y jeans, así que supongo que no debería tirar piedras, y Dios sabía como se veía mi cabello después del sexo. Sí, el lanzamiento de piedras podría esperar.

Una voz en el pasillo pregunto:

—¿Qué pasa?

—Vuelva adentro señora. Solo es una queja por ruido.

—Señorita, ¿podemos entrar en la habitación para que no llamemos más la atención, por favor? —preguntó el mayor.

No vi un problema con eso, pero los guardaespaldas y yo teníamos un trato: me acordaría de dejarlos hacer su trabajo. Así que dije:

—¿Domino?

—Claro —dijo el, y dio un paso atrás, manteniéndome detrás de él mientras ellos entraban por la puerta. Una vez que estábamos todos en la habitación, parecía mucho más pequeña.

—Señorita, por favor salga donde podamos verla mejor —pidió el mayor de ellos.

Era razonable ya que las luces estaban oscuras en la habitación, así que salí de detrás de Domino. Luché contra el impulso de tocar mi cabello; si hubiera estado preocupada por eso debería haberme

mirado en el espejo antes de abrir la puerta.

—¿Estaban peleando? —preguntó el mayor.

—No —dijo Domino— estábamos…

—No le pregunté a usted. Le pregunté a ella —dijo el, e incluso con el acento irlandés, seguía siendo una voz de policía, abrupta y cortando a través de cualquier tontería.

Domino no discutió, solo dio un paso atrás para que yo estuviera un poco más al frente.

—No, no estábamos peleando —dije.

—Tenemos reportes de una mujer gritando, señorita. ¿Si no estaban peleando, que estaban haciendo?

Podría haber sido tímida, pero no era buena en eso, así que decidí probar con la verdad absoluta.

—Estábamos teniendo sexo.

Él parecía sorprendido en lugar del cínico del principio. Su compañero miró al suelo como si de repente no quisiera mirarme a mí ni a Domino. Creo que no esperaban que lo admitiera.

—¿Y esa es su historia? —preguntó el hombre mayor.

—Es la verdad —dije.

Domino sostuvo sus brazos para que pudieran ver los arañazos ensangrentados.

—El sexo se puso un poco rudo, pero no fue mi novia la que se lastimó.

Me sonrojé, no quise hacerlo, pero ayudó a nuestra historia, así que fue un buen momento para ruborizarme.

—Lo siento por eso, Dom, de verdad.

—No es una queja, Anita, solo estaba explicándole al amable seguridad del hotel. —Compartimos una de esas sonrisas de pareja, una que en realidad no era real para nosotros, pero los dos jugábamos enserio. Me di cuenta que había mejorado mi trabajo encubierto a lo largo de los años; nunca sería genial en eso, pero estaba mejorando.

La persona de seguridad más vieja estaba mirando de uno a otro de nosotros como si supiera que algo estaba mal, pero no sabía qué. Si hubiera sido un policía de servicio, probablemente habría encontrado una manera de ver más allá, pero era la seguridad del hotel y había hecho su trabajo. Solo necesitábamos seguir siendo agradables hasta que se fueran.

El chico más joven estaba tan avergonzado que todavía no podía mirar a ninguno de los dos. Con todo lo que la gente hace en las habitaciones del hotel, no estaba segura de que tuviera los nervios para el trabajo. Luego levantó la vista y había algo en sus ojos que no encajaba con la vergüenza y lo hacía parecer más viejo.

El chico más viejo dijo:

—Bueno, gracias por dejarnos entrar en su habitación, y solo mantengan el nivel de ruido bajo. —Él comenzó a girarse hacia la puerta, y su puño me atacó mientras se movía de modo que era solo un movimiento continuo. Logré evitar ser golpeada, pero el otro puño se balanceaba hacia mí. El joven se había apresurado a Domino, y de repente estamos demasiados ocupados evitando ser golpeados para ir por las únicas armas que teníamos a nuestro alcance.



SETENTA Y SEIS

Se movían a una velocidad borrosa; todo en lo que podía pensar era en Magda en el pasillo con Mort. Recordé lo que había dicho: *no intentes verlo. Siéntelo.* Yo era más rápida que un humano, hasta más rápida que Mort, pero no tan rápida como los puños grandes que volaban hacia mí. Me las arreglé para evitar el borrón de sus grandes puños, y bloquear unos cuantos, pero era un juego de espera. O bien iba a encontrar una apertura y le paralizaría, o él atravesaría mi guardia y eso sería todo. No tenía tiempo de buscar a Domino, ni de preguntarme donde estaba Ethan, porque era todo lo que podía hacer para mantenerme por delante en la lucha; podía oír los ruidos y tenía la sensación de la lucha que Domino estaba teniendo en su lado de la habitación, pero eso era todo. Y entonces hubo un dolor agudo en mi pecho. No podía… Un puño conectó con un lado de mi cara.

Lo siguiente que supe, es que estaba en el suelo mirando al grandote sentándose sobre mi cintura. No perdí el conocimiento por completo, pero estaba cerca, y no podía recuperar el aliento. ¿Por qué me dolía el pecho? Me sorprendió el golpe en la cara, hizo que algunas cosas se sintieran distantes, pero el dolor en el pecho y el hecho de que no podía recuperar el aliento, eso no era de esta

lucha. No vi la puerta abierta que conectaba a la habitación, pero le vi levantar la mirada, vi sus ojos reaccionar, y entonces su mano se movió. Conseguí un destello de un borrón plateado y pensé, *Cuchillo.* Sentí como si mi hombro derecho hubiera sido golpeado por un bate de béisbol y mi brazo se entumeció, pero ya estaba entumecida y distante por el golpe en la cabeza; ¿qué me sucedía? Vi al más joven pasar hacia la puerta detrás de mí. Quería buscar a Domino y a Ethan, pero todavía no podía moverme lo suficiente. Pasaría. Sabía que pasaría, pero ¿lo haría a tiempo?

—No mates a ese —dijo el mayor—. Ella está teniendo problemas para respirar. —Ahora no sonaba irlandés para nada, más Ucraniano, o quizás ruso, o algo.

Escuche sonidos de lucha y otro que era húmedo y no bueno. Alguien estaba herido de muy mala forma. ¿Qué quiso decir con, *No mates a ese?* ¿Por qué el más joven había sido capaz de alejarse de Domino? Oí sonidos de lucha detrás de mí. Todavía no podía recuperar el aliento. Me sentía como si estuviera sentado encima de mi pecho en vez de sobre mi cintura. Había sonidos malos proviniendo del otro lado de la habitación donde Domino había estado. Ahora podía moverme, estaba bastante segura, pero si me giraba para mirar a Domino o a Ethan, entonces el hombre encima de mí sabría que me podía mover. Quería usar esa oportunidad para intentar salvarnos, no solo mirar alrededor. Mierda.

Los sonidos, húmedos y burbujeantes del otro lado de la habitación sonaban más frenéticos. Sabía lo que significaban, pero no quería terminar de pensarlo, todavía no. Empecé a jadear por aire —no podía respirar, no podía respirar… no podía….

—Saca esa cosa de él, antes de que la mates, también —dijo el mayor.

Ahora tenía que mirar, pero ya lo sabía. Él era mi animal para llamar, uno de mis *moitié bêtes*; me daba algo de su curación, velocidad, fuerza, y resistencia, y yo le daba más poder, pero había desventajas.

Mi pecho se sentía como si estuviera colapsando, estaba luchando por respirar, y dolía jodidamente al intentarlo. Tenía que ver. Giré la cabeza, mientras jadeaba como si me estuviera ahogando. Domino estaba clavado a la puerta del armario con lo que parecía la empuñadura de una espada sobresaliendo de su

pecho. Sangre brotaba de su boca; la tosió, ahogándose en ella. Tuve una sombra del dolor que estaba experimentando y la frenética lucha por respirar, ahogándose en su propia sangre mientras sus pulmones colapsaban y su cuerpo seguía intentando respirar, porque su cuerpo seguía intentando funcionar, incluso cuando estaba demasiado roto para hacerlo de nuevo.

Miré a Domino luchar por respirar, y sabía sin importar cuanto dolor estaba sintiendo, que no era tan malo como lo que él estaba sintiendo. Me miró con esos ojos color fuego, y lo que vi en ellos fue fracaso. Ahogándose en su propia sangre y todo en lo que pensaba era que me había fallado. No quería que ese fuera su último pensamiento. Intenté decirle con los ojos que no me había fallado. No podía hablar y no quería intentar hablar con él mente a mente; tenía miedo de que lo hiciera todo peor.

El rubio estaba delante de él, envolvió una mano alrededor de la empuñadura, y aseguró el pecho de Domino con la otra. Empujó mientras tiraba de la empuñadura, y solo esa presión extra en su pecho nos hizo a ambos empezar a atragantarnos, nuestros cuerpos sacudirse y empezar a convulsionar.

El hombre sentándose sobre mí trató de sujetarme y evitar que me hiciera daño a mí misma, creo.

—¡Sácala de él, ahora!

—Está atascada en un hueso, o algo —gruñó el otro.

—Si ella muere…

El rubio la arrancó del pecho de Domino, sangre brotando a su alrededor mientras su cuerpo caía al suelo. Encorvó mi espina dorsal, haciéndome intentar respirar y no pude, y entonces de repente pude hacerlo. Todavía me dolía el pecho, pero ya no era un dolor agudo. Respiré y dolió, pero podía. Respiraciones superficiales dolían, pero… intenté una más profunda y no era tan doloroso. Otra y era mejor. Otras cosas eran mejor, también. Pensé en Nathaniel y sabía que estaba de pie con Damian a su lado, y Dev también estaba allí. Podía sentirles ahora, y ellos podían sentirme. Ahora por lo menos sabían algo de lo que me estaba ocurriendo. Tenía miedo de abrir el enlace tan completamente como podía, porque no quería que el cambiaformas que me tocaba sintiera lo que estaba haciendo.

El cambiaformas en cuestión dijo:

— Eso es, tranquila, respiraciones uniformes. Estarás bien.

No quería que me consolara. No quería que fuera amable incluso cuando sabía que era un medio para un fin. Por alguna razón no me querían muerta, por lo que se esforzaría para mantenerme viva, pero era la única razón del porqué no estaba desangrándome en el suelo con Domino. Me giré para mirarle. Ahora ya no se movía para nada. Solo se quedó allí de lado, pero había caído en un ángulo extraño, incapaz de amortiguar o dirigir la caída. Su cuello estaba hiperextendido, lo que haría respirar incluso más difícil, o quizás más fácil. Ya no lo sabía. Pero podía ver su cara, ver sus ojos demasiado amplios mientras luchaba por respirar, ese sonido espantosamente húmedo saliendo de su pecho, o de su garganta. Sangre cubría su barbilla y su boca. Todavía podía saborear su boca en la mía. Él se estremeció, o tembló; un chorro de sangre se derramó de su boca y la horrible y agónica respiración húmeda se detuvo. Vi sus ojos irse, le vi morir a milímetros de mí.

Grité. Grité por ayuda. Grité, porque no había nada más que pudiera hacer. El hombre encima de mí me golpeó en un lado de la cara de la manera en la que golpeas a un gato que estaba mordisqueando algo, no para hacerle daño, solo para asustarle. Me hizo alejar la mirada de Domino hacia él.

—Sin gritar —dijo, y sacó una jeringa del bolsillo de su abrigo. Quitó el plástico que cubría la aguja.

—Después del griterío que ya dio, solo pensarán que es más sexo —dijo el otro.

No lo miré si no que mantuve los ojos en el hombre con la aguja. No quería dejar que me diera lo que sea que tuviera la jeringa. Ni siquiera tenía que saber lo que era, saber tanto. Debí de haber telegrafiado algo, porque cuando intenté golpearle, me bloqueó con el brazo y colocó su peso más sólidamente sobre mi cintura. Tenía que pesar más de noventa, quizás cerca de ciento treinta; estaba sujeta a menos que pudiera moverle. Todo lo que podía hacer era intentar luchar lo suficiente para evitar que usara la aguja. Había alertado a Nathaniel y a los otros; ellos se lo dirían a Edward y a Nolan, y a la otra policía. Sabían nuestras habitaciones; si podía entretenerlos lo suficiente, quizás la ayuda llegaría.

Todavía no sabía lo que le habían hecho a Ethan, aparte de que se suponía que no estaba muerto. Quería mirar detrás de mí y verlo por mí misma, pero el hombre sentado pesadamente sobre mi

cintura se inclinó hacia mí con la aguja. Levanté los brazos de la manera en la que lo haces cuando peleabas excepto que mis brazos eran probablemente su objetivo, por lo que era difícil saber que parte de mí proteger.

—Te prometo que las drogas solo te dejaran inconsciente, nada más.

—¿Tu palabra de honor? —pregunté.

Él pareció un poco sorprendido, y luego dijo:

—Sí.

—Para que tome tu palabra, tendrías que ser de un siglo en el que realmente importara, y este no es ese siglo.

—Mi siglo original lo era, Señorita Blake. Te doy mi palabra de honor de que esto solo te hará dormir.

—Te creo —dije.

—Entonces baja los brazos y déjame darte la dosis.

—No, no quiero estar inconsciente.

—Podemos golpearte hasta que estés inconsciente —dijo el más joven.

—No queréis matarme, y golpear a alguien de forma repetida en la cabeza hasta que esté inconsciente es una buena manera de hacer eso por accidente.

—Pero yo si quiero matarte. Quiero matarte tanto —dijo mientras se acercaba más a nosotros para que pudiera mirarlos a ambos.

—Pero no lo harás, por lo menos no aquí y ahora.

—Y, ¿por qué no?

—Porque alguien más me quiere viva, y ese alguien más tiene el suficiente poder sobre ti para hacer que tu amigo tenga miedo de que me muera aquí y ahora.

—Revelaste demasiado —le dijo a su amigo.

—No deberías haber usado el arma en uno de sus *moitié bêtes*. Podría haberla matado.

—Era mejor de lo que había pensado que sería, y el otro estaba atravesando la puerta.

—Entonces admites que no podías haberlo tomado sin recurrir a un arma mágica —dijo el que se sentaba sobre mí, y hubo mofa en su voz. Había pensado que eran compañeros pero empezaba a pensar que en realidad no se gustaban. No significaba que no fueran

compañeros de trabajo, pero sí significaba que no eran un frente completamente unido. División en las filas siempre daba la oportunidad de encontrar gente que podías cambiar; *traidor* era una mala palabra solo si te traicionaban a ti. Si te ayudaban a traicionar al otro lado, *traidor* podía ser una muy buena palabra.

El que se veía más joven rugió a su amigo, un filo de gruñido en ello que sonó demasiado profundo para salir de su pecho más delgado. Parecía en forma, pero era la forma de alguien que no había llegado a su segundo acelerón de crecimiento todavía, y ahora nunca lo haría.

Levantó el arma que había sacado del pecho de Domino, y no parecía mágica. Se veía como una espada corta, pero la hoja era casi de forma piramidal y la hoja no era… Parecía más pesada y extrañamente formada. Intenté mirar a la cuchilla fríamente, intentando ver la magia en ella y no la sangre de Domino sobre ella. Si la miraba de forma clínica no empezaría a gritar otra vez —quizás.

El que estaba sentando sobre mí se movió, y yo estaba allí para golpear la mano con la aguja.

—Ayúdame a sujetarla.

Hubo ruido detrás de mí. El más joven miró a la fuente del ruido.

—Si no quieres que mate a ese también, tenemos que salir de aquí antes de que se recupere.

—Entonces ayúdame con ella.

Quería mirar atrás por Ethan, pero solo estaba inconsciente; es lo que habían dicho, y no había razón para que mintieran sobre todo después de lo que acababan de hacerle a Domino. Mantuve la atención en los dos hombres en la habitación que podían hacerme daño; el resto tendría que esperar. Recé por Ethan y por mí misma y por Domino, aunque conocía la muerte cuando la veía. Los muertos no necesitaban rezos; eso es para los vivos.

—No vas a ganar esto, Anita Blake. —Era el joven, estando de pie sobre mí ahora. No había líneas extra en su cara; todavía parecía de diecisiete años, pero sus ojos… era como mirar en dos cuevas oscuras.

Hubo otro sonido pequeño detrás de mí. Sonaba como un cuchillo moviéndose en la carne, pero no podía ser. Nuestros

atacantes estaban delante de mí, y Ethan estaba solo. Tranquila, tenía que estar tranquila, tenía que pensar.

—Sabéis mi nombre, pero yo no sé el vuestro.

Él sonrió.

—Soy Rodrigo, y este es Hamish.

—No le digas nuestros nombres.

—¿Por qué no? No se lo va contar a nadie.

Eso me dejó saber que tenían pensado matarme, no aquí ni ahora, pero no iba a escaparme para compartir cualquier información. Entonces ¿por qué no matarme aquí, y podía alcanzar mi pistola antes de que me mataran, o me dejaran inconsciente? El gran hombre se estableció más pesadamente sobre mi cintura.

—Olvida la pistola. No puedes llegar a ella —dijo.

Él tenía razón. Odiaba que tuviera razón, pero la tenía.

—¿Qué queréis?

—¿No vas a preguntar por qué? —preguntó Rodrigo.

—¿Porque qué? —pregunté.

—¿Por qué estamos haciendo esto? ¿Por qué los matamos? ¿Por qué no te hemos matado?

—No, no voy a preguntar nada de eso.

—¿Por qué no? —preguntó, y sonrió, como si se diera cuenta de la ironía.

—Porque no ayudará.

Él me miró con esos ojos como cuevas oscuras. Me di cuenta de que la única otra persona que había visto con ojos así era un asesino en serie, y una de las personas más terroríficas que había encontrado alguna vez. Me dejó saber con lo que estaba tratando, pero apostaba que lo escondía detrás de ese rostro jovial y masacraba gente, alegremente.

—Ay, que práctico por tu parte.

—No tienes ni idea de lo práctica que puedo ser, Rodrigo.

Rodrigo se rio, cabeza hacia atrás encantado.

—¿Fue eso una amenaza velada? ¿Crees que alguna vez vas a estar en una posición en la que me podrás hacer daño? Oh, ese es un optimismo que no he oído en siglos.

—No te burles de ella —dijo Hamish.

—¿Qué importa?

—La mirada que te está dando importa.

Rodrigo se arrodilló a nuestro lado; su rodilla me rozó el brazo y me alejé. Trató de sujetarme el brazo, pero seguí alejándolo. Me frunció el ceño como si fuera un niño comportándose mal.

—Ahora, Anita, sabes que no puedes evadirnos. Te sujetaremos y Hamish te dará la dosis.

—Lo sé —dije.

—Entonces no es muy práctico por tu parte luchar contra lo inevitable, ¿no?

—Supongo que no.

—Pero lucharás de todos modos, ¿no?

Estaba tendida allí, mirándoles a ambos. El gran tipo estaba volviéndose algo pesado sobre mi cintura y estómago. Era divertido como cuando estaba teniendo buen sexo el hombre nunca parecía tan pesado, pero en otras circunstancias me daba cuenta de lo mucho más pequeña que era comparada con la mayoría de los hombres. No iba a ir a ningún lado con él sentado así, pero no tenía que moverle. Solo tenía que evitar que clavara lo que sea que tuviera esa jeringa en mí. Si podía retrasar todo lo suficiente todavía estaba esperando que la caballería llegara al rescate; solo necesitaba darles tanto tiempo como pudiera.

—Si, voy a luchar de todas maneras.

—Se supone que no te mataremos, pero podemos hacerte daño. Si nos obligas a sujetarte así, lo usaré como excusa para causarte dolor.

—De alguna manera, eso no me sorprende —dije.

—Él disfrutará haciéndote daño —dijo Hamish.

—Lo creo.

—No te pongas a su merced, Anita Blake.

—No estoy a su merced. Estás aquí, Hamish.

—No me mires para protegerte de Rodrigo. Ese sería un gran error —dijo y lo quería decir, pero no estaba feliz por ello. De nuevo, olí división en las filas.

—Debidamente notado —dije.

—Me gusta hacer daño a la gente —dijo Rodrigo.

—A ti te gusta matar gente —dije.

—Eso también, pero realmente disfruto de una muerte más lenta; de otra manera habría apuñalado a tu amante en el corazón, en vez de en los pulmones.

No pude mantener los ojos neutrales. Le hizo sonreír más ampliamente.

—Oh, eso no te gustó para nada. Vamos a hacer esto, Hamish. Sé que palabritas dulces quiero susurrarle en el oído.

—Entonces agarra sus brazos y para de hablarnos a ambos de la muerte.

—Oh, cuando haga algo que te involucre, no será hablar, viejo amigo. —Raramente había oído la frase *viejo amigo* sonar tan hostil.

—Te acaba de amenazar —dije.

—Él hace eso —dijo Hamish.

—Roddy, no creo que te tenga miedo. ¿Lo tienes, Hamish?

—No temo a nadie —dijo.

—¿Ni siquiera a Roddy, o específicamente no a él?

—¿Por qué la dejamos hablar así? —preguntó Hamish.

Rodrigo frunció el ceño; parecía un adolescente de secundaria petulante, como si debiera estampar el pie y quejarse a su mami.

—No lo sé.

—Sujétela —dijo Hamish, y esta vez lo quiso decir, y yo también. Usé mis pies y piernas y cada parte de mi cuerpo inferior para intentar tirarle de mí. En realidad no esperaba moverle, pero evitó que usara la aguja en mí, y ese era el objetivo. No dejarles poner lo que sea que fuera en mí, y quedarme en esta habitación hasta que la ayuda llegara.

—¡Sujétala! —gritó Hamish.

Rodrigo consiguió sujetar una de mis muñecas, pero le di un golpe de palma bajo su barbilla lo que lo sacudió. Intentó golpearme de vuelta, y de alguna manera me las arreglé para bloquearle con uno de mis brazos libres, lo que lo cabreó aún más.

—¡Deja de retorcerte!

—Retorcerme es una de mis mejores cosas —dije.

—Esto va a pasar. ¡Deja de luchar!

—¡Vete a la mierda!

—Solo si te causa dolor.

—Dudo que estés tan bien dotado.

Me rugió, enviando la energía de su bestia jugando a lo largo de mi piel. La inhalé como una colonia familiar, pero la cerró demasiado rápido. No podía decir qué olor era; era un nivel de control de energía que era realmente raro, pero entonces, era uno

de los Harlequin. Uno de los que había huido por el mundo y los que estaban con nosotros no le habían encontrado todavía, o habían renunciado a encontrarle. Les habíamos dicho que se quedaran en casa con nosotros y dejaran el mundo en paz. Si vivía a través de esto cambiaríamos esa regla.

Me sujetó una muñeca bajo la rodilla, asegurándose de molerla para que doliera, pero había sido herida peor antes, incluso recientemente, y sabía por un hecho que una vez me sacaran de esta habitación inconsciente, eventualmente me harían un infierno de mucho más daño. Consiguió una mano sobre mi otro brazo, y mis muñecas sujetas bajo su rodilla y mano. Sabía que estaba acabada, pero todavía moví el resto de mí tanto como pude. Hamish colocó su mano sobre mi pecho y se inclinó, y eso finalizó el movimiento de la parte de arriba de mi cuerpo, y si hubiera presionado un poco más, mi respiración. Me clavó la aguja en el brazo, y no pude pararles. Grité y Rodrigo me dio una bofetada tan fuerte que vi estrellas por un segundo. Cuando mi visión se aclaró ya estaba empezando a sentirme caliente.

—¿Qué me diste? —Mis palabras eran claras, pero mi lengua empezaba a sentirse espesa; todo empezó a sentirse como si hubiera sido envuelta en algodón como un objeto rompible que es envuelto para el traslado. Lo que sea que esa cosa fuera, estaba actuando rápido.

Rodrigo se inclinó sobre mí, acariciándome el pelo, y no podía pararle. Todavía tenían mis brazos sujetos, pero no importaría mucho más. Mi cuerpo empezaba a sentirse pesado, espeso, y distante.

—No importa lo que te dimos; está funcionando. —Agachó sus ojos oscuros, y era demasiado parecido al contacto visual íntimo que Domino y yo acabábamos de compartir. Me ayudó a luchar para despejarme por un momento. Dejé caer cada escudo metafísico que tenía y en silencio transmití a todo el mundo y a todo el que pudiera oírme, sentirme. ¡Necesitaba ayuda y la necesitaba ya!

—¿Que estás haciendo? —preguntó Rodrigo, inclinándose tan cerca que olí el jabón con el que se había duchado, y por debajo había calor y pelaje y… leopardo.

—Da marcha atrás, Roddy. ¡No la toques ahora! —No podía enfocarme en el hombre sentando encima de mí ahora, no podía

hacer que mis ojos funcionaran en la manera en la que quería. Seguía viendo al rubio.

—¿Por qué tú puedes tocarla y yo no? —preguntó.

—Porque no soy uno de sus animales para llamar, y tú sí.

Mire fijamente en los ojos como cuevas oscuras del hombre leopardo, y pensé, *Mío*. Él dijo:

—No.

Las drogas alcanzaron un nuevo nivel y mi bestia se calmó. Todo se calmó. No podía moverme, casi no quería moverme.

Rodrigo me acarició el pelo de nuevo.

—Eso está mejor. —Se movió a un lado y usó mi pelo para inclinarme la cabeza hacia atrás así podía ver a Ethan. No podía haberme movido lo suficiente para hacerlo por mí misma ahora. Ethan colgaba de la puerta, un chuchillo atravesaba su hombro sujetándolo en el lugar mientras el resto de su cuerpo colgaba allí. Estaba profundamente inconsciente o el dolor le habría revivido.

—Hice eso —susurró Rodrigo cerca de mí, y luego giró mi cabeza para mirar a Domino—, y eso, y si tenemos que matarte, suplicaré ayuda. No soy tu leopardo para llamar. Soy algo que no puedes domar.

Tomó casi todo el esfuerzo que tenía hacer moverse mis labios y susurrar:

—Harlequin.

Le sorprendió, como si no pensara que hubiera sabido lo que ambos eran, pero ¿qué más podían ser? Nada más podría haber eliminado a dos de mis tigres, con todo su entrenamiento, y a mí tan rápido. Él se estiró hacia Domino y volvió con su mano escarlata con sangre fresca. Limpió la sangre en mis labios y no pude detenerle.

—Cuando ella haya acabado contigo, haré que te ahogues en tu propia sangre. —Metió los dedos en mi garganta, pero no me atraganté por él. —Traga la sangre de tu tigre, Anita. ¡Trágale por última vez!

Intenté no hacerlo, pero no podía hacer nada más que tragar. Toda la sangre sabe igual, como centavos de cobre dulce. La oscuridad empezó a tragarse mi visión. Mi lengua estaba casi demasiado espesa como para usarla, pero luché para decirlo, mientras miraba a los ojos negros de Rodrigo:

—Todo el… Harlequin… me… pertenece. —Luego la oscuridad vino y no estaba segura de si me comió, o si me convertí en ella, pero los ojos negros de Rodrigo fueron la última cosa que vi.



SETENTA Y SIETE

Sabía que estaba soñando, pero sabía que no era mi sueño. Llevaba un vestido de un siglo que nunca había vivido. La falda era pesada con uno de esos aros extraños, si así es como quieres llamarlo, que hacía que el vestido saliera a cada lado de tus caderas como si fueras capaz de poner platos sobre la tela de raso rígido. La tela era de color rojo y dorado, y la cintura apretada y tensa empujaba mis pechos demasiado, de modo que incluso me distraía cuando me vi en el espejo que estaba apoyado contra la pared de piedra. Era un sueño muy realista. Podía sentir las largas faldas rozando contra el suelo de piedra. Tenía suficiente de los recuerdos de Jean-Claude para saber que debía haber dulces roces o algo en el suelo, pero era una roca áspera, casi una cueva, excepto que había ventanas largas, delgadas que llegaban casi al alto techo abovedado. Podía oír el océano, sentir el viento. Pensé, *¿Pero dónde está el olor del océano?* Y fue entonces cuando supe que era un sueño. No hay olor en un sueño; esa parte no funciona cuando dormimos, que es por qué la mayoría de la gente no huele el humo del fuego a tiempo. Los ruidos nos despiertan, pero no los olores.

Quienquiera que hubiese escogido el vestido me había dejado el pelo suelto, rizado y totalmente negro alrededor de la blancura de

mi piel. Mis ojos eran oscuros. Un truco de la luz en la habitación los hacía parecer negros, pero tenía los ojos de Rodrigo grabados en mi cerebro y sabía que mis ojos eran marrones, porque los suyos eran realmente negros. Un rubio natural con ojos negros, no veías mucho eso.

—Los Galeses vienen de vez en cuando coloreados así —dijo una voz de mujer.

Había una mujer en el espejo ahora, y no era yo. Ella era más alta que yo, esbelta, un modelo de esbeltez, pero no muerta de hambre, simplemente construida de esa manera. Tenía un cabello largo, rubio lacio más allá de su cintura arremolinada en el vestido blanco que llevaba. Era de un siglo muy anterior al mío, suelto con largas mangas que casi ocultaban sus manos. Una cinta dorada entrelazaba con fuerza a través de la blusa para mostrar sus pechos pequeños, altos con un buen efecto. Sus ojos eran de un claro azul pálido, la sombra que los libros de colorear te dicen que es como se ve el agua, pero casi nunca lo hace en la vida real. Ella era casi todo lo que yo había querido ser cuando tenía unos doce o dieciséis años, cuando me di cuenta de que nunca sería nada de eso.

—Deseos —dijo.

—Cuando yo era niña, antes de conocer mi propio valor, sí —dije.

Se acercó a su lado del espejo; la habitación parecía idéntica, como si estuviéramos ambas en el mismo lugar. Ella estaba brillando a la luz del sol de una manera que el cabello y la piel no lo hacían si eras humana. Ella era casi sobrenatural en su belleza, como una diosa blanca brillante.

—Sí, una vez fui una diosa.

—Te adoraron como una —dije.

—¿No crees que soy una diosa?

Comencé a caminar hacia el espejo mientras dije:

—No.

—¿Podría alguien más que una diosa construir un sueño para que hablemos?

—He conocido a otras personas que podían crear sueños, y no eran dioses.

La luz brillante de ella parpadeó por un segundo como una mala conexión en un video, y luego se estabilizó para brillar y ser

encantadora de nuevo. Me paré frente al espejo ahora. Era un espejo muy viejo, el cristal lleno de imperfecciones, marcas oscuras en el cristal mismo, una burbuja aquí y allá.

—Fue una maravilla de la artesanía en su día —dijo.

—Apuesto a que lo fue —dije, y la miré como un reflejo alto, delgado, rubio en el espejo. Pude ver ahora que había flores y hojas bordadas en la cinta dorada de su vestido. ¿Por qué me había puesto un vestido más cercano al gusto de Belle Morte que el suyo? ¿O quería llevar colores brillantes, pero la difuminaban?

—Llevo lo que deseo llevar —dijo.

—Los pasteles se ven terribles en mí, pero apuesto a que se ven maravillosos en ti —dije.

Su imagen volvió a parpadear, la brillante luz blanca desapareció por un parpadeo, reemplazada por la oscuridad, piedra áspera, como una cueva, o una tumba. Entonces la figura blanca volvió, resplandeciente, como si intentara compensar ese último vistazo. No prestando atención a ese hombre detrás de la cortina.

Pude ver que sus altos pómulos estaban emparejados con una barbilla que era un poco demasiado puntiaguda para mi gusto, una nariz un poco afilada; *como una bruja*, habría dicho hace tiempo, pero ahora conocía demasiadas brujas y ninguna de ellas se veía así.

Tuve otro vistazo de la cueva oscura, y su rostro desnudo de la luz por un momento, y la ira en esos ojos azul pálido. Demasiado pálida, no tan rica de color como estaba pretendiendo ser aquí en su sueño… nuestro sueño.

—No es tu sueño. ¡Es mío!

—Hazlo a tu manera —dije—. ¿Por qué me trajiste a tu sueño?

—Pensé que sería más agradable.

—No es un mal sueño, así que ¿qué es lo que quieres en este sueño agradable?

—Tienes algo que quiero —dijo la imagen en el espejo.

—¿Qué es eso? —pregunté.

—Poder.

—Sí, tú y todos los demás.

—¿Qué? —preguntó, como si la hubiera confundido. Si pudiera leer mi mente eso no debería haberla confundido, lo que significaba que solo podía leer parte de mis pensamientos.

—Estoy en tu mente —dijo.

—Pero todavía no entiendes todo lo que estoy pensando, o todo lo que estoy sintiendo, ¿verdad?

—¡Lo entiendo todo! —Pero allí estaba ese parpadeo de nuevo, y la vi de pie en el lugar oscuro, su delgada cara más cerca de la mía de lo que estaba en el sueño.

—No recuerdo a las primeras deidades reclamando omnisciencia —dije.

El parpadeo de nuevo, porque la había vuelto a confundir. Volvió al espejo con su vestido blanco con su oro y bordados, pero ya no brillaba. Era encantadora, pero no de otro mundo. Sus ojos eran azules, pero conocía a gente con los ojos más azules.

—¡Cuando termine contigo, encontraré a tus amantes de ojos azules y tallaré sus rostros hasta la ruina!

Eso me asustó y no pude ocultarlo con ella dentro de mi cabeza, y comprendió el miedo. Esbozó una leve sonrisa.

—Quería hacer esto agradable entre nosotras, Anita, pero si estás decidida a ser desagradable, sé cómo hacer eso, también.

Dev yacía en el suelo junto a mí. Sus ojos se habían ido, solo sangre y trozos gruesos mientras gritaba y se extendía hacia mí. Agarré su mano antes de que pudiera pensar, y se sentía bastante real, pero… no lo era. No lo era y sabía que no lo era. Le había dado una horrible idea para usar contra mí, y lo había hecho, pero no era real. Si ella hubiera querido hacerme daño este no era el hombre para elegir. Dev desapareció y era Nicky con los dos ojos sangrando y desapareció, pero eso no era correcto. Él solo tenía un ojo, y ella no lo sabía. No era perfecta; incluso estando tan adentro en mi subconsciente no podía ver esto claramente.

—Veo más claramente que tu hombre después de que tome su último ojo.

Cuidadosamente, con mucho cuidado no pensé en nadie más, solo puse una pared blanca entre mí y mis pensamientos. Era como protegerse de la metafísica; solo piensa en paredes. Puse una pared entre nosotras y esta apareció en medio de la habitación, dividiéndola por la mitad con el espejo al otro lado.

Entonces ella gritó, y el grito destrozó la pared, de modo que puse mis brazos para proteger mi cara, y pensé que era como el vampiro explotando. No me sorprendió encontrar un trozo de piedra incrustado en mi brazo. Le había dado la imagen. Tenía que

parar eso.

Imaginé de nuevo la pared, pero esta vez era más suave, metálica y mía. Su poder la golpeó, pero el metal solo se dobló con sus esfuerzos; no se rompió. Su poder golpeó contra mi pared, mi escudo metafísico, y ella no pudo pasar.

—¡Pero tú sigues atrapada en mi sueño, Anita Blake!

¿Lo estaba? No estaba segura de cómo romper el sueño sin dejar caer la pared, y quería que la pared se quedara. Había aprendido a hacer sueños lúcidos donde podía cambiar los sueños cuando los tenía, o incluso liberarme de los malos, pero sosteniendo la pared mientras ella la golpeaba y tratando de encontrar una manera de romper el sueño era unas pelotas más para hacer malabarismos de lo que podía mantener en el aire.

Empecé con el vestido, y de repente estaba usando jeans negros, una camiseta negra, botas negras y mi pistolera favorita con mi arma favorita. Me sentía más yo cuando miré hacia la abolladura en la pared metálica mientras ella la golpeaba. Se dobló aquí y allá, pero no podía abrirse paso. Podría sostener la pared. Podría estar en el sueño y estar bien. Interesante, e hice mi mejor esfuerzo para detener el pensamiento allí, ningún otro recuerdo, nada. No daría nada para ser usado contra mí aquí. Nada más que la pared, metal fresco, suave sin ningún tipo de asidero para su mente.

Ella gritó otra vez, el metal de la pared se dobló como si un gigante lo hubiera golpeado, pero aguantó. Ella no podía llegar a mí ahora. No podía jugar conmigo en los sueños, y no podía convertir el sueño en una pesadilla. Podría esperarla. Debió de darse cuenta de eso, porque decidió dejarme despertar, o tal vez me desperté por mi cuenta.



SETENTA Y OCHO

Me desperté en el lugar oscuro que había visto en los momentos en que el sueño vacilaba. No estaba completamente oscuro; había luz natural procedente de algún lugar en la pared o el techo. Estaba en un delgado pálido rayo de sol. Yo también estaba casi de rodillas, pero no del todo, porque las cadenas de mis muñecas me mantenían de rodillas, o el suelo de piedra. Había estado allí durante un tiempo, porque mis hombros dolían. Me puse de pie lentamente, con cuidado, porque sabía que dolería aún más cuando la circulación completa volviera a mis hombros, brazos y manos. Llevaba un camisón de raso rojo que nunca había poseído. Por un segundo me pregunté si había caído en otro sueño, pero mis brazos dolían demasiado para eso. Había intentado ser encadenada de esta manera por la esclavitud sexy una vez en casa y encontré que solo podía tener mis brazos así poco tiempo antes de que empezara a doler. Había hecho una escena donde mis piernas habían salido de debajo de mí, y Asher me había dejado colgar así durante un tiempo. Había dicho mi palabra de seguridad; al hacerlo, me había desencadenado y cuidado de cualquier daño, pero una vez que me había desencadenado, mis brazos habían dolido más y por más tiempo que antes. Si no podía mantenerme erguida cuando estaba

atada de alguna manera, entonces pedía una nueva posición, o simplemente era sostenida y amada. Desafortunadamente, no había una palabra segura en el mundo que me sacara de esta mazmorra.

Me puse de pie allí y esperé que el dolor en mis hombros se apagara lo suficiente como para sentir cuántos alfileres y agujas quemaban en mis manos. Las flexioné, tratando de acelerar el proceso, porque me había despertado sola. Nadie me estaba lastimando, ni siquiera me vigilaba. Bueno. Primero, necesitaba poder sentir mis manos, porque es difícil pelear si no puedes. Por lo que pude, ver no había electricidad en la habitación; de hecho, había antorchas apagadas en los apliques de pared, lo que significaba que no había cámaras, no había manera de que me vigilaran hasta que entraran en la habitación. Mejor.

Seguí flexionando mis manos y tratando de girar mis hombros para ver si algo estaba dañado por haber colgado durante todo el tiempo que había estado allí. La luz del día significaba que o era solo un poco más tarde del mismo día, o era el día siguiente. Si era lo primero, entonces solo había estado fuera durante un par de horas. Si era la segunda, entonces tenía suerte de poder mover los brazos, o sentir mis manos en absoluto. También significaría que lo que había sucedido en Dublín esa noche había terminado y me había perdido todo. Eso me asustó, apretando mi estómago, haciéndome preguntarme si todo el mundo que me importaba estaba bien. Entonces me di cuenta de que estaba siendo estúpida. No necesitaba un teléfono para llamar a casa.

Me acerqué a Nathaniel primero y no había nada, solo un vacío, que me asustó aún más. Respiré hondo, lo dejé salir lentamente, me tranquilicé y me acerqué a Dev… y nada. Lo intenté con Jean-Claude, y de nuevo, nada. No era que todos aquí, en Irlanda, hubieran muerto en alguna horrible masacre vampírica; algo me estaba impidiendo ponerme en contacto con alguien psíquicamente. Había tenido una bruja humana que era capaz de hacerlo una vez, así que el hecho de que la perra traviesa de Irlanda tuviera a alguien lo suficientemente poderoso para hacerlo no debería haberme sorprendido.

Había una abertura en la habitación, una puerta áspera que parecía tener escaleras que subían más allá; aparte de eso no vi ninguna otra puerta. A menos que hubiera una puerta en la parte

superior de esas escaleras para mantenerme prisionera, estaban bastante seguros de que no necesitaban una puerta para mantenerme prisionera. Miré las esposas de mis muñecas, porque eso era lo que eran; no cerraban con llaves sino con una pieza de metal que se deslizaba a través de un agujero. Si pudiera haber conseguido una mano lo suficientemente cerca de la otra, podría haberla abierto, pero las cadenas estaban demasiado separadas para eso. Miré las cadenas. Eran grandes eslabones, como el tamaño de una cadena de troncos, por lo que eran grandes y diseñadas para mantener seres más pesados que yo. No estaban sujetas al techo de piedra, sino que pasaban por agujeros en el techo, lo que significaba que si alguien estuviera en la parte superior de la habitación encima de mí verían las cadenas moverse y saber que estaba despierta. Había estado tan ocupada buscando cosas modernas, no había pensado que la vieja escuela funcionaría bien.

Escuché por movimiento que pudiera hacerme saber que venían a comprobar todo ese movimiento de la cadena como un pez en un corcho de pesca, pero era reservado. Me di cuenta de que podía oír el mar. Dublín era una ciudad costera, por lo que no debería haberme sorprendido, pero de alguna manera pensé en la habitación en el sueño y el hecho de que las ventanas habían mirado hacia el mar. Era como si la habitación en el sueño fuera más real para mí que Dublín y que un vislumbre del mar de Irlanda. Tuve un segundo para preguntarme si esto todavía era una parte de ese sueño, y entonces olí la humedad y el moho de la habitación. Respiré más profundamente y pude oler la frescura más salada del aire del mar. No podías oler las cosas cuando estabas soñando. Abracé ese hecho, porque me ayudó a no preocuparme por comparar el sueño contra la realidad. Lo trataría como real hasta que supiera que estaba equivocada.

Oí voces en las escaleras. Discutí fingiendo que todavía estaba inconsciente, pero acababa de recuperar la sensación en todas mis extremidades, y además, nadie que llegase por la puerta sería humano. Serían capaces de saber si estaba dormida por mi respiración y mi ritmo cardíaco. Realmente no tenía sentido fingir, así que me puse de pie, esperando, cuando Hamish entró por la puerta, pero ya no estaba con Rodrigo. El hombre con él era alto, moreno y no guapo. No era feo, pero tampoco era bonito. Era como

si tuviera varios rasgos geniales, pero no todos pertenecían a la misma cara al mismo tiempo.

Definitivamente no era guapo, pero algo acerca de la forma en que llegó al entrar en la habitación me hacía querer mirarlo. Había una energía que hizo a Hamish fácil de pasar por alto, lo que habría sido un error, porque la persona más llamativa en la habitación no siempre es la más peligrosa.

Capté una vislumbre de blanco detrás del segundo hombre, y era la perra traviesa en persona por fin. Llevaba el mismo vestido que había usado en el sueño, pero no era la perfección brillante que había sido. El vestido tenía suciedad en el dobladillo por el suelo de piedra áspera, o tal vez se había ido a dar un paseo fuera. Todavía era hermosa y exótica, por falta de una palabra mejor, pero no era luz celestial y fuegos artificiales en el mundo real.

Los dos hombres tomaron puestos a ambos lados de ella, pero un poco al frente, así que estaban entre ella y yo. No estaba segura de si temían que la hiriera, o si ella me haría daño, pero definitivamente estaban colocados para que pudieran separarnos si fuera necesario. Interesante.

—Anita Blake, nos vemos por fin.

—Pensaba casi lo mismo, aunque no sé qué nombre prefieres —dije.

—*M'Lady* lo hará.

—Me llamaste por mi nombre y apellido. Parece que usar un apodo sería demasiado informal después de eso. —No quería llamarla *M'Lady*. Tal vez solo la terquedad por mi parte, pero no quería usar el nombre que obligó a la gente a usar.

—Estás muy tranquila para alguien que se despertó encadenada —dijo, buscando en mi cara alguna pista de lo que realmente estaba pensando.

Traté de encogerme de hombros, pero principalmente hizo que las cadenas se movieran como sonajeros.

—No estar tranquilo no cambiará nada.

—Esa posesión de sí mismo es rara.

—Gracias —dije.

—Espero que no te importe el cambio de ropa, pero tus ropas se han vuelto bastante… inservibles.

—Aprecio tu consideración —dije. Había compartido lo

suficiente de los recuerdos de Damian para saber que ser amable con ella era mi mejor oportunidad de no herirme. También podría hacerla más habladora, y necesitaba más información. ¿Dónde estaba? ¿Qué día era?

Ella me observó con esos ojos azul pálido que había trabajado tan duro para hacer más azul en nuestro sueño compartido.

—No hay miedo en ti ahora. Quizás he sido demasiado generosa y debería haberte colgado desnuda.

—Dije *Gracias*.

Ella frunció el ceño.

—Déjeme, señora —dijo el segundo hombre.

—Todavía no, Keegan. —Ella caminó más cerca hasta que estaba solo a unos dos pies delante de mí. Podría haberla pateado, pero no vi que me ayudara en algo. Aún no me habían herido; si les lastimaba primero eso probablemente cambiaría.

—Como quiera mi señora —dijo él, pero su rostro mostraba una amarga decepción. Lo que hubiera ofrecido, le gustaba hacerlo, y probablemente no lo disfrutaría en absoluto.

—La primera vez que toqué, tu energía a través de nuestro vampiro compartido, estabas casi desamparada ante mi terror. Ahora estás delante de mí y no hay temor en ti. ¿Cómo puede ser eso?

La miré, deseando estar tranquila y paciente, y esperar. No estaba segura de lo que estaba esperando, pero esperaba saberlo cuando sucediera.

—Pon tus manos sobre ella, señora, y su calma se romperá —dijo Keegan.

—No lo recomendaría, *M'Lady* —dijo Hamish. Se giró y miró a Hamish.

—¿Por qué no debería tocarla?

—Ambas han bebido profundamente de los poderes de la Reina de Toda la Oscuridad.

—¿Qué pasa?

—Sus poderes crecerán con el tacto también. Te dije lo que le hizo a Rodrigo.

Quería preguntarle lo que le había hecho a Roddy, pero no lo hice. Supondrían que sabía exactamente lo que hacía, y o no me creían o sabían lo nuevo que era para algunos de mis poderes.

—Es débil de voluntad —dijo Keegan.

—Rodrigo es mezquino, cruel y casi sin honor, pero no es débil —dijo Hamish.

—¿Me estás diciendo que no soy más fuerte que Rodrigo?

Hamish se inclinó y dijo:

—Yo nunca diría eso, *M'Lady*. Todos somos sus humildes sirvientes y palidecemos en comparación con su grandeza.

Yo medio esperaba que ella mandara a la mierda el bonito discurso, pero no lo hizo. Ella parecía tomarlo como su debido tributo.

—Entonces pondré el miedo de mí en ella.

—Aconsejo que no lo haga —dijo.

—Te atreves a dudar de nuestra Reina —dijo Keegan.

—Nunca dudo de la Reina de las Pesadillas, o no habríamos venido a mitad del mundo para servirla.

—Entonces vigila y aprende —dijo Keegan.

Ella alzó su mano pálida hacia mí. Esperé que vacilase ante la luz del sol, pero no lo hizo. Se movió a través de ella como si nunca hubiera visto a un vampiro en llamas. Tocó mi cara y tomó mucho no alejarse, pero sabía que eso la divertiría y no quería entretener a nadie aquí.

Ella me acarició la mejilla y dijo:

—Una chica tan guapa. Normalmente no creo que los cabellos y ojos negros sean llamativos, pero eres muy encantadora.

—Gracias, tú también… en la parte encantadora, quiero decir. Tú estás tan pálida como yo soy oscura. —Recordé a través de los recuerdos de Damian y la historia de Asher que ella era muy insegura, insanamente insegura. Cuando se trata de una persona loca, siempre es más seguro ir junto con la ilusión, en la medida de lo posible. Si ella quería ser la más bella de todas, yo sería su mayor animadora.

—Haríamos un buen par de opuestos para la cama de algún hombre, tú y yo. —No me gustó esa idea en absoluto; luché por no mostrarlo pero aparentemente fracasé, porque ella sonrió y dijo—: Eso te molesta. Habría pensado que el sexo no te molestaría, siendo de la línea de sangre de Jean-Claude y Belle Morte.

Traté de pensar en una manera educada de decirlo, todavía tratando de no hacerla volverse loca.

—Nos acabamos de conocer. Me gusta conocer a alguien antes de tener relaciones sexuales con ellos. Ya sabes, por lo menos una cita en el café.

—Cita de café —dijo—. ¿Qué es una cita de café?

Una voz de mujer de las escaleras dijo:

—Cuando la gente se reúne en línea, o en un lugar donde no se conocen bien, a menudo hacen su primera reunión privada en un lugar público como una Cafetería. Toman café o té y hablan. Si la charla va bien, entonces planearán una cita más tradicional.

La mujer era delgada, más alta que yo por unas pocas pulgadas, pero aún más baja que todos los demás en la habitación. Tenía suaves rizos rubios blancos derramándose alrededor de su rostro en una nube de estilo artístico que le rozaba el hombro. Llegué a su rostro y tuve un momento de preguntarme si Rodrigo estaba vestido de travesti, porque el rostro parecía idéntico al suyo, pero el cuerpo debajo parecía femenino. Algunos travestis son mejores en el cambio que otros, pero aun así estaba apostando que estaba mirando a su gemela. Ella llevaba ropa negra sobre negro de arriba a abajo y se parecía mucho a lo que normalmente usaba para cazar vampiros, incluyendo las botas que eran más para trabajo que para el club. Sus ojos parecían tan negros como la ropa; en esta luz no podía estar segura, pero recordé mirar fijamente a los ojos de su hermano y estaba apostando que los suyos eran tan negros como los suyos. El delineador y el rímel hacían que sus ojos se vieran más grandes y aún más con un contraste con su piel pálida con esas pecas esparcidas.

—Rodina, ¿qué haces aquí? —preguntó Keegan. Parecía exigir mucho.

—Quería ver a la bruja que ha hecho a mi hermano tan inútil. Habría dicho que nadie podía mover a Rodrigo, no así, así que tuve que venir a verlo por mí misma.

—Esta cita del café, ¿por qué haría tal cosa? —preguntó la perra traviesa.

—Creen que la reunión en público, especialmente durante el día, evitará que sean llevados por personas que les hagan daño. Salir cuando estás solo con alguien significa que no tienes a nadie que te ayude si deciden hacerte cosas terribles. —De alguna manera como Rodina lo dijo, la probabilidad de que ocurrieran cosas terribles

pareció crecer. No hubiera querido estar sola con ella o con su hermano.

Aquellos ojos negros me miraban fijamente mientras descendía por esos últimos escalones y se deslizaba por el suelo. Miró a su supuesta reina como si no estuviera allí. Conocí su audaz mirada y dije:

—Apuesto a que tú y Rodrigo sois asesinos en una cita de café.

Ella sonrió satisfecha de sí misma.

—Nos gusta el buen café. Sería una vergüenza desperdiciarlo sobre la violencia; Tantas cosas pueden derramarse.

—Así que esa primera cita —dije— debe ser una lulu.

—*Lulu*. No he oído ese término en décadas —dijo Rodina, rodando sus ojos.

—No juegues a la adolescente aquí. Eres más vieja que yo —dijo Hamish.

—Pero yo era un adolescente cuando dejé de envejecer, cuando dejamos de envejecer. Lamento que tu amo no te haya encontrado antes, Hamish —dijo, pasando los dedos por su brazo mientras pasaba junto a él. —Se dio la vuelta para que la mantuviera a la vista como lo hacía cuando peleaba. Una vez que los guantes se encendieron, todas las apuestas estaban apagadas.

—No pareces ser tú misma, muchacha —dijo Keegan.

—Hoy me siento muy bien —dijo, pasando por Hamish para estar más cerca de su amante y de mí que de cualquier otra persona.

—Tal vez debo recordarte que ser demasiado tú misma no cumple con mi aprobación.

Rodina dio una pequeña reverencia.

—Estoy, como siempre, a tu disposición, *M'Lady*.

—Ya sabes que prefiero que seas cortesana, incluso cuando estás vestida como un hombre.

Rodina cayó en una reverencia baja y perfecta, incluso imitando la celebración de una falda larga hacia fuera a los lados.

—Como desee, M'Lady, será.

La querida Reina no ofreció una mano a la otra mujer, y por reglas de etiqueta Rodina se quedó atrapada en aquella incómoda y baja reverencia hasta que su señora le dijera que se levantara o le ofreciera una mano. El vampiro que no se parecía mucho a un

vampiro se volvió hacia mí.

—¿Sabes por qué todos se refieren a mí como *M'Lady*?

—¿Un apodo encantador? —dije, tratando de sonar casual, porque estaba bastante segura de que nos estábamos acercando a la parte dolorosa de las cosas.

Ella sonrió, mirando hacia abajo con recato, aunque parecía un gesto practicado y no real. Algo que haces porque se espera, pero no lo dices en serio.

—Porque decir mi nombre en voz alta es considerado mala suerte. Para llegar a mi atención en absoluto se considera un mal destino.

Me lamí los labios y luché para mantener mi pulso tranquilo.

—He oído eso —dije.

—Déjame demostrártelo. —Ofreció la mano a Rodina, que alzó una cara un poco sorprendida, pero no tuvo más remedio que tomar lo que le ofrecían. *M'Lady* ayudó a la otra mujer a permanecer de pie, pero mantuvo las manos entrelazadas.

—*M'Lady*, ¿qué he hecho para ofenderte?

—No me gusta tu actitud hoy, y la lealtad de tu hermano está en cuestión.

—No, *M'Lady*, no es así.

—Veremos —dijo el vampiro, y un minuto Rodina estaba de pie alta y segura de sí misma, a excepción de una ligera incertidumbre en sus ojos negros, y luego sus rodillas se doblaron. Mi piel se puso de gallina apenas estando cerca de lo que estaba sucediendo.

—Por favor, señora —dijo Rodina con los dientes apretados.

—Me gustan mis sirvientes humildes, Rodina, y tú y tus hermanos nunca llegan hasta allí.

El rostro de la mujer arrodillada estaba tan pálido que sus pecas destacaban como tinta contra su piel. Parecía como si pudiera desmayarse.

—Por favor. —Ella siseó, como si las palabras estuvieran a punto de fallar.

—Di mi nombre, muchacha.

—*M'Lady* —dijo, sudando en su rostro como si tuviera una fiebre repentina.

—No, mi verdadero nombre.

—Moroven.

—No, mi *verdadero* nombre.

—Nemhain —dijo la chica arrodillada con una voz que estaba tensada como si tuviera dolor.

—Grita mi nombre, chica.

—No lo hagas… Hazme… ¡Hazlo, por favor! —Sus palabras fueron sacadas de entre sus dientes como si tuviera miedo de abrir su boca demasiado ancha, por miedo a que vomitara. Podía sentir el poder de Nemhain, pero todavía no sabía lo que estaba haciendo con la mujer en el suelo.

—Sacaré de tu mente todos los momentos horribles de tu larga vida y haré que revives el terror de ella. Todo lo que tienes que hacer para detenerme es hacer lo que te pido. ¿Es una carga tan dura, Rodina?

La chica sacudió la cabeza, con los labios firmemente cerrados. Ahora se balanceaba sobre sus rodillas. Ella seguía sacudiendo la cabeza mientras las lágrimas comenzaban a rodar por sus mejillas.

—¡Nemhain! ¡Neeemhaaainn! —Ella gritó el nombre hasta que resonó contra las paredes de piedra.

El vampiro soltó su mano y Rodina cayó al suelo, un brazo tembloroso atrapándola justo antes de que ella se hubiera tumbado de lado. Parecía que lo que realmente quería era acurrucarse en una posición fetal y llorar, o vomitar, o los tres, pero luchó para permanecer en posición vertical. Luchó para no desmayarse; luchó por salvar lo más que pudo de lo que acababa de suceder.

Nemhain se volvió hacia mí con una sonrisa, muy desagradable.

—Ahora, es tu turno, Anita. Te sugiero que digas mi nombre mucho antes que ella; después de todo, eres meramente humana y no tienes las reservas de fuerza que tiene un cambiaformas.

Traté de no tensarme, pero no pude evitarlo. Respiré rápidamente y traté de relajarme. Ayudaba con una paliza a veces, y esto era solo otro tipo de golpes. Estiró la mano pálida y no pude evitar retroceder. Ella rio, alta y salvaje, el tipo de risa que solo sale de los supervillanos y los verdaderamente locos.

—Keegan disfrutaría sujetándote por mí, Anita, o podrías tomar tu medicina como una chica grande como Rodina.

Keegan llegó detrás de ella, y había algo en sus ojos marrones que me hizo no querer que me tocara, nunca. La voz de Rodina llegó temblorosa y sonando débil, pero aun así lo dijo.

—Solo tómalo. No lo empeores.

Extrañamente, en ese momento confié en la loca bruja en el suelo más que en la que estaba de pie delante de mí. Miré los pálidos ojos azules de Nemhain y dije:

—Solo hazlo.

—Tan valiente. Te romperé por eso antes de terminar.

—Hablar es barato, novia. Hazlo, o no lo hagas.

Ella me frunció el ceño como si no fuera la reacción que quería, pero puso su mano contra mi cara y llamó a su poder. Ambas estábamos siendo amables.



SETENTA Y NUEVE

Mi piel tembló con piel de gallina con todo el poder que ella me empujaba, pero era como estar en medio de un río que fluía más allá de la roca de mí. Podía sentir el agua, sabía que me estaba mojando, pero todavía estaba por encima del agua, todavía segura e impasible ante el torrente.

Miré sus ojos azules a unos centímetros de distancia, con su mano ahuecando el lado de mi cara, y toda esa energía fluyendo alrededor, pero no en mí. Al igual que en el sueño, ella no podía pasar mis escudos.

—No. —Ella lo susurró.

La miré y dije:

—¿Todavía quieres que diga tu nombre?

—Esto no es posible —dijo Keegan detrás de ella.

—No puedo ver en tu mente. No puedo sacar tus miedos a la superficie. Las cadenas que usas son como la espada que mató a tu tigre. Están encantados para separarte de todas tus otras partes. Jean-Claude no puede ayudarte mientras los usas. Eres un recipiente para el poder, nada más. Debería ser capaz de hacer contigo lo que quiera, una vez despojada de todos los demás poderes que te ayudan.

—Sorpresa —dije suavemente.

Ella vertió más energía en su mano y puso una segunda mano en el otro lado de mi cara por lo que parecía que se estaba acercando para un beso.

—¡No! —Ella gritó, tan enfadada, siglos de rabia. Podía olerlo como algo dulce y amargo saliendo de su piel. Tenía razón en una cosa: me había cortado de todas las otras personas a las que estaba conectada metafísicamente. Se suponía que debía hacerme más débil, pero en ese momento, me di cuenta de que era como una pistola cargada, y lo que me había hecho me había quitado mi seguridad. Por primera vez tenía la habilidad de alimentarme con ira, miles de años de rabia sin explotar, y no tenía a nadie en mi cabeza o corazón con más práctica para controlar sus hambres.

No pensé que fuera una mala idea, o una buena idea. Solo me alimentaba de ella. Me alimenté de sus manos mientras me acunaban la cara. Me alimenté de la mirada de sus ojos pálidos mientras se abrían de sorpresa. Me alimenté piel a piel, drenándola mientras me sostenía. Tanta ira. Sentí que mis ojos se llenaban con mi propio poder. Vi cómo su rostro se apaciguaba al caer en mi mirada, y todavía bebía su rabia. Nunca había intentado drenar a alguien así, pero nunca había tenido a nadie que hubiera ofrecido tal banquete de tiempo e ira.

Unas manos la arrastraron lejos de mí, pero ella se acercó a mí, quería seguir tocándome, como cualquier víctima de vampiro una vez que jodes su mente bastante profundo. Keegan y Hamish la sujetaron entre ellos. Sus ojos todavía estaban desenfocados como los de un sonámbulo.

—Sus ojos —dijo Hamish, y me tomó un segundo comprender que no eran los ojos de Moroven a los que se refería, sino a los míos.

Keegan me miró y luego al suelo. Él no me miraba a los ojos mientras estaban brillando. Sentí que cada centímetro de mi piel debía haber brillado con poder, no solo mis ojos. Dios mío, se sentía tan bien.

La Bruja Malvada, que resultó no ser tan malvada después de todo, respiró profundamente y me miró. Pensé que había bebido profundamente de su rabia hasta que la miré a los ojos otra vez. Odio, odio ardiente —llenaba sus ojos, su rostro, como si se formara

de él. Algo en esa mirada hizo lo que todo su poder no había hecho antes: me asustó. No sé por qué, pero no podía mantener mi pulso regular, no podía parar ese chorro de adrenalina. Siempre es divertido lo que te asusta y lo que no. Nunca se sabe, ni siquiera acerca ti mismo.

—Eso está mejor —dijo con una voz que estaba fríamente calmada y controlada y que no coincidía con el odio en sus ojos en absoluto.

—Señora, ¿estás bien? —preguntó Hamish.

—Responde por nosotros, Keegan —dijo ella.

—La mujer tiene miedo ahora. Estamos muy bien, de hecho —dijo el hombre, sonriendo con la sonrisa más desagradable.

—¿Por qué tendría miedo ahora? —preguntó Rodina, su voz aun sosteniendo un borde del miedo que Moroven la había causado.

—Ella me ve ahora. ¿No es así, Anita?

Tragué más allá del nudo en mi garganta, mi boca se secó repentinamente. No podría haberlo explicado, pero nunca había tenido a nadie que me mirara con tanto odio. No sé por qué, pero me asustó. Maldición.

—Podría alimentarme de tu miedo ahora, mientras te alimentas de mi ira, pero creo que primero dejaré que tu miedo crezca. Tienes tan poco dentro de ti que no es un festín para mí. —Se acercó a mí y me miró a la cara—. Aún no de todos modos, pero lo será, Anita. Te prometo que antes de matarte y tomar el poder que es legítimamente mío, crearé dentro de ti un temor para igualar mi odio.

Tuve que tragar de nuevo para decir;

—No estoy segura de que haya suficiente miedo para igualar tu odio, Moroven.

Sonrió y era más bonita que la de Keegan, pero seguía siendo la misma sonrisa. Era muy desagradable y prometió peor.

—Mira, Anita, sabía que dirías mi nombre. En unas horas, gritarás mis dos nombres.

Negué con la cabeza.

—No lo creo. —Pero mi corazón parecía estar en mi garganta. ¿Por qué el odio me dio más miedo que la ira? Entonces me di cuenta de que tenía mi propio enojo, pero no estaba segura de que odiara nada tanto como Moroven odiaba al mundo.

—Te dejaremos contemplar tu destino, Anita, pero no sola. No, mi Harlequin trajo un invitado muy especial para hacerte compañía.

Mi pulso se había calmado, pero ahora se disparó. ¿A quién tenía? ¿A quién más había secuestrado? Traté de pensar quién más había estado en el hotel. Nathaniel y Damian habían estado con la policía; estaban a salvo. ¿A quién más dejaba eso? Donnie y Griffin habían estado en el vestíbulo, pero… Recé con fuerza para que tanta gente no bajara por esas escaleras, pero Edward no estaba en la lista… De alguna manera la idea de que fuera Edward no parecía posible, como si fuera intocable. Sabía que no era cierto, pero estaba menos preocupada por él que por casi cualquier otra persona que quisiera en Irlanda.

Ella observó mi cara cuando dijo:

—Trae a nuestro otro invitado.

Como si hubieran estado esperando en las escaleras por su orden, dos hombres entraron en la vista llevando un tercero entre ellos. Mi corazón cayó hasta mis pies, mis rodillas se debilitaron y tuve que cerrar en puños mis manos para mantenerme derecha y no mostrar más emoción de la que ya mostré. Era Nathaniel. No sabía cómo lo habían alejado de la policía y de todas las personas que se suponía que debían mantenerlo a salvo, pero ahí estaba él, la última persona que quería ver arrastrada aquí conmigo. Dios ayúdame. Dios ayúdanos.

Estaba sin camisa, con los brazos sujetos a la espalda. No podía ver ninguna lesión en él, lo cual era un alivio. La larga trenza de su cabello estaba apilada encima de su cuerpo, como si hubieran tropezado con ella en algún momento y la hubieran sacado del camino. Habían atado un pedazo de paño gris en su boca para amordazarlo. Miré a sus amplios ojos lavanda y me sentí acobardada. Para mantenerlo a salvo, haría cualquier cosa; ambos estábamos jodidos.

Estaba esposado, también, pero las tenía en las muñecas y los tobillos, con más cadenas alrededor de la parte superior del cuerpo y las piernas. Lo habían cargado, porque apenas podía doblar su cuerpo con las cadenas, y mucho menos caminar.

—Sabía que tenía que haber más miedo en ti en alguna parte, Anita, y ahí está, y todo por este hombre. Tu leopardo para llamar. Tu prometido, eso me han dicho, aunque parece que te has

prometido a más hombres de los que en realidad puedes casarte. ¿Cómo se siente el Sr. Graison acerca de tus planes de boda con Jean-Claude?

No sabía qué decir. No podía pensar en nada útil. Traté de pensar en cualquier cosa que no empeorara esto o darle las emociones de las que ella quería alimentarse, pero nada constructivo me vino a la mente. Por una vez en mi vida, estaba congelada y no sabía qué hacer. Mentalmente me grité a mí misma para reuniera mi mierda, para pensar, pero todo lo que podía hacer era mirar sus ojos y tener miedo por él. Joder, ¡tenía que hacerlo mejor que esto!

—¿Sin palabras con miedo ya, Anita? ¿Necesito hacer algo para ayudar a aflojar tu lengua?

Para eso tenía una respuesta.

—No, no. —Incluso los extra no eran nervios, y ella lo sabía. ¡Maldición!

Ella fue a Nathaniel y acarició la trenza pesada, juntándola en sus manos y dejándola caer al suelo. Él me miró, ignorándola como si no estuviera allí. Miré esos ojos lavanda, a esa cara, e intenté sentirlo. Él no solo era uno de mis *moitié bêtes*; era el otro tercio de mi propio triunvirato privado, pero no podía sentirlo en absoluto, como si estuviera menos presente que las otras personas en la habitación. Cualquiera que fuese la magia de las cadenas, hacían a Nathaniel casi en blanco. No podía sentir su energía en absoluto, pero podía sentir la de ella, la de Keegan, la de Hamish y la de Rodina, pero no la de Nathaniel. El metal no me impedía ser psíquica; simplemente me impedía ser psíquica con la gente con la que estaba metafísicamente unida. Eso era interesante, incluso útil. No podía pensar en cómo usar ese conocimiento todavía, pero era algo, y lo tomaría, porque algo era mejor que lo que había tenido hace un segundo.

—Tan hermoso cabello —dijo. Le acarició el pecho, tocando la piel desnuda entre las cadenas. Nathaniel fue tocado más que cuando bailaba en el escenario de Placeres Prohibidos. Estábamos bien. Estábamos bien. Lo repetía en mi cabeza como un mantra—. Él está en tan buena forma, Anita, tanto ejercicio para poner todo ese músculo en su pecho y brazos. Todos tus hombres parecen ser muy intensos acerca de sus rutinas de gimnasio, pero también lo

eres tú, ¿verdad?

—Sí —dije, porque ella no parecía gustarle el silencio—. Sí, nos ejercitamos.

—El tigre que dejamos herido en el hotel mató a dos de mis Roanes antes de venir a ayudarte. Mi gente foca no es el Harlequin, pero están bien entrenados. El hecho de que matara a dos de ellos tan rápidamente es testimonio de la formación de tu guardia.

—Ethan mató a dos de tus hombres. Me preguntaba qué le mantuvo fuera de la pelea en la otra habitación durante tanto tiempo.

Señaló a los dos hombres que sostenían a Nathaniel, como si cerca de doscientas libras de músculo no fueran pesadas en absoluto.

—Desean que mi Harlequin hubiera traído a tu guerrero herido aquí para que pudieran vengar a sus hermanos con él.

Miré a los hombres más detenidamente. Uno tenía el pelo negro con los ojos marrón oscuro; el otro tenía el pelo castaño más pálido con los ojos grises. Eran guapos en esa manera tradicional, pero con Nathaniel en la habitación, simplemente no se veían tan bien para mí. Yo estaba predispuesta, pero eran amplios a través de los hombros y parecía que había la promesa de músculo bajo su ropa. No tenían los ojos negros sobre negro que Roarke y Riley habían tenido. Había empezado a pensar que podía distinguir a todos los Roane, o Selkies, por sus ojos, pero aparentemente no. Es bueno saberlo.

Ella se paró frente a mí de nuevo.

—¿Quieres saber cómo llegamos a tener a tu Sr. Graison en nuestro poder?

—Claro —dije, y mi voz era casi tan desinteresada como lo intentaba, y casi había conseguido controlar mi pulso. El plan no había cambiado: ser amable, ser cortés, no hacerle perder la cabeza y hacerla creer que es la cosa más hermosa de la habitación. La única cosa que había cambiado era que las apuestas se habían levantado en el momento en que dejé de ser agradable otra vez. Evité que mis pensamientos fueran más lejos por ese camino. Un momento a la vez, justo en este momento, lidiar con este momento. El siguiente momento puede irse a la mierda hasta llegar a él.

—Te recuperas muy rápido, Anita. Te hace muy interesante para

mí.

—Tal vez podamos ir de compras algún día y tener una charla de chicas —dije, e incluso logré sonreír.

—¿Te estás burlando de mí?

—No, si quisieras ir de compras, chismear y relacionarte con chicas, estaría totalmente de acuerdo con eso.

Ella me frunció el ceño.

—No te entiendo.

—Solo ofreciendo ser amigable —dije.

—No puedes ser amiga de tu comida, Anita. Ya te has alimentado de mí, y pronto te devolveré el favor.

—Estoy comprometida para casarme con un vampiro. Puedo ser muy amigable con las personas que se alimentan de mí.

—Yo también me alimento de mis sirvientes —dijo, y señaló a Keegan—, pero nunca permitiría que se alimentaran de mí, aunque fueran capaces de hacerlo. —Era realmente bueno saber que él era su sirviente humano. Había pensado que eso era probable, pero era bueno tenerlo confirmado. Si tuviera la oportunidad de intentar matar a alguien, aparte de ella, iría a la parte superior de la lista, porque ahora sabía que matarlo podría matarla también. Yupi.

—La mayoría de los sirvientes de vampiros no pueden alimentarse de sus amos —dije.

—No solo la mayoría, Anita, todos, o todos excepto para Jean-Claude y su nueva línea de sangre. Parece que hay mucha confusión en su recién descubierto poder sobre quién es el amo y quién el esclavo.

—Entendemos quién lleva los pantalones en la familia —dije. Podría estar tranquila mientras no mirara a Nathaniel, pero solo me concentré en la perra blanca delante de mí. Yo estaba haciendo todo lo posible para fingir que no estaba aquí. Me ayudaba a pensar mejor.

—Puede que encuentres que los pantalones han cambiado de dueño —dijo, y luego llamó—, Roarke, trae a nuestro otro invitado.

Y así mi corazón estaba corriendo, y miré a Nathaniel. Sus ojos se abrieron como para decirme algo con una mirada, pero por primera vez no pude leer su expresión. Sin nuestros lazos abiertos entre nosotros, era una cabeza ciega y solo tuve que ver como Roarke, Rey de los Roane, bajó los escalones. Sus oscuros ojos me

miraban como si nunca me hubiera pedido que lo matara o sido cualquier cosa menos alto, imponente y suyo. Entró en la habitación irradiando energía mucho más de lo que tenía en la iglesia. Estaba guiando a otro hombre de la mano. Me llevó un segundo comprender que era Damian. Mi miedo aumentó de nuevo hasta que me di cuenta de que Damian no estaba encadenado ni restringido de ninguna manera que pudiera ver. Solo bajó las escaleras con Roarke como si fueran amigos. ¿Qué mierda estaba pasando?



Moroven se dirigió a Roarke y lo saludó con un beso. Si él no quería devolverle el beso, no lo mostró. ¿Había mentido en la iglesia, o su control de él era así de bueno fuera de la iglesia? Si todos sobreviviéramos el tiempo suficiente, preguntaría

Damian estaba junto a ellos, su rostro casi vacío. Tenía los ojos abiertos, pero era como si no viera para nada en la habitación. Me di cuenta de que Roarke no lo estaba guiando por la mano; estaba sujetando la muñeca de Damian. Parecía extraño, pero que Damian estuviera de pie allí mientras los dos se besaban era extraño.

—¡Damian! —grité su nombre, y él saltó como si lo hubiera asustado—. ¡Damian! —Parpadeó y entonces me miró; por un segundo estaba allí mirándome. Dijo:

—¡Anita!

Moroven apoyó su mano junto a la de Roarke para que ambos lo tocasen al mismo tiempo, y sus ojos volvieron a quedar en blanco.

—¿Qué le has hecho? —pregunté.

Ella me miró y sonrió esa sonrisa desagradable que Keegan compartía con ella. Me preguntaba si había empezado en él o en ella.

—Una vez que te separé de tus siervos, Damian fue mío de

nuevo, como siempre lo ha sido. Se entregó a sí mismo y al señor Graison una vez que tus poderes no le nublaban la mente.

—No lo creo.

—Traicionó a tu Nathaniel, en cuanto lo llamé. Volvió a mí, porque no eres lo suficientemente vampiro como para sujetarlo.

No había forma de que Edward los hubiera dejado salir de la comisaría. Me hacía preguntar si alguien más que Nathaniel había sido traicionado. Pero no había nada para mí en esa línea de preguntas. Una vez que saliéramos de aquí, le haría a Damian y a Nathaniel todo tipo de preguntas, pero no delante de ella, no con ella haciendo que sus ojos se volvieran muertos. Tenía que creer que saldríamos de aquí, porque tenía demasiado en juego para pensar en otra cosa.

Moroven se inclinó contra el cuerpo de Damian, levantando su cara hacia él para darle un beso. Sus ojos estaban vivos otra vez, los suyos de nuevo, y se alejó de ella. Ella dijo:

—¡Bésame, Damian! —Lo hizo una orden, y él se inclinó hacia ella, pero sus ojos permanecieron alerta. Él no quería besarla, y eso era suficiente para sacarlo parcialmente fuera de su control, incluso con ella y su animal para llamar tocándolo.

—Damian, no la beses —dije.

Se irguió en toda su estatura, demasiado alto para que ella pudiera alcanzarlo. Ella se volvió hacia mí con un silbido; sus ojos brillaban azules.

—¡Él es mío!

—Lo enviaste a Jean-Claude. Ya terminaste con él una vez, Moroven. ¿Por qué lo quieres tanto ahora?

—¡Porque es mío! —gritó, el resplandor se desvaneció de sus ojos.

—Si todo lo que querías era que tu amante volviera, podrías haber enviado una carta —dije.

Se alejó de Roarke y Damian, y esperaba que los ojos de él se pusieran otra vez en blanco, pero no lo hicieron. Algo sobre el intercambio entre todos nosotros lo estaba ayudando a combatirlo. Si solo pudiera averiguar qué había ayudado y seguir haciéndolo.

—Una carta no te habría traído a mí, Anita, y eso es lo que quería. Que me trajeras a Damian de vuelta es un regalo maravilloso, y nunca lo volveré a dar.

—¿Por qué lo entregaste a Jean-Claude en primer lugar? —pregunté; más información solo podría ayudar, ¿verdad?

—Tu señor y maestro me escribió, me dijo que había soñado con la carne pálida de Damian durante siglos y que obligaría a Damian a ser su catamito[25]. Era algo que nuestro vampiro de cabello carmesí tenía cerca de… un terror mortal. —Y se rio de su propio juego de palabras. La mayoría de la gente de la habitación que pertenecía a ella se rió. Rodina y Hamish fueron las excepciones. Tal vez su perra reina blanca no era todo lo bueno que parecía ser para ellos.

—Tenías hombres aquí —dije—. No tenías que enviar a Damian hasta América para una pequeña sodomía.

Ella hizo una cara infeliz.

—¿Qué bueno es para mí un hombre que prefiere a los hombres? No colecciono a esos hombres. Lo entregué para ser atormentado por el apreciado pupilo de Belle Morte, solo para encontrar que cuando Damian regresa a casa, tiene un gusto por los hombres ahora. Jean-Claude debe poseer alguna brujería que no imaginaba.

Luché para mantener mi cara en blanco, porque sabía que no era la brujería de Jean-Claude, en absoluto. Nathaniel era dos de dos, siendo el único amante masculino de dos hombres heterosexuales. Estaba bastante segura de que Jean-Claude y Asher tenían más en su haber, pero nadie que yo conociera.

Ella trató de caminar alrededor de Nathaniel y los dos Roane, pero Rodina estaba en el camino de sus faldas.

—Oh, por Dios, chica, levántate y ve con Hamish.

Rodina no hizo lo que Moroven le ordenara dos veces, simplemente se puso de pie y se movió para estar con su compañero Harlequin. Tal vez no les gustara mucho, pero a ninguno de ellos le gustaba Moroven. No estaba segura de cómo era eso tan positivo, pero lo era, y de alguna manera sabía que tenía razón.

—Jean-Claude es uno de los hombres más hermosos del planeta —dije—. Quiero decir, puedo ser parcial a su favor, pero él es el rey de la seducción.

—Sé lo seductor que puede ser, Anita, ¿o él olvidó mencionar que fue mi amante?

—Me dijo que Belle Morte y tú intercambiaron a Damian y a él

por un tiempo.

—Traté de mantenerlo, pero Belle no quiso abandonar a uno de sus favoritos.

—Yo también he oído eso —dije.

—¿Te han dicho cuál es una de mis pasiones, Anita?

—No estoy segura —dije porque no lo estaba.

—La belleza arruinada —dijo.

—No —dijo Damian en voz alta. De hecho, dio un paso adelante con Roarke todavía agarrando su brazo.

Ella se volvió y lo miró.

—¿Cómo luchas para liberarte sin su poder para reforzarte?

—Estoy aquí. Me quedaré contigo. Deja que Anita y Nathaniel salgan ilesos.

—Tentador, pero no creé un ejército cercano de vampiros en Dublín por diversión y juguetear, Damian. Estaba empezando a preguntarme qué horrores tendría que desencadenar en Dublín antes de que la gran experta en vampiros finalmente llegara a Irlanda. —Ella me miró y sonrió.

—¿Estás diciendo que hiciste todo eso solo para traerme aquí?

—El único poder que posees que es más atractivo para la Madre de Toda la Oscuridad es tu nigromancia. También es lo que te permite controlar a los vampiros, así que te atraje hacia el único país del mundo donde tu magia personal no funciona. Ahora, cuando te mate y tome el resto del poder de la Madre dentro de mí, no se detendrá por tu nigromancia. La magia simplemente vendrá a mí, como estaba destinado.

—Si matas a Anita, puedo morir con ella —dijo Damian.

Moroven regresó su mirada a él.

—Espero que no, pero incluso la alegría de atormentarte con tu nuevo rostro no es suficiente para hacerme renunciar a tomar todo el poder que me corresponde. —Ella se puso de pie delante de mí otra vez—. ¿Cómo le cambiaste la cara? Pensé que solo Belle Morte podía hacer eso.

Intenté la verdad.

—No estoy realmente segura.

—Vamos, Anita, con el tiempo me dirás todas tus verdades, así que no te molestes en mentir.

Miré a Hamish y a Rodina, porque cualquier animal o vampiro

lo suficientemente poderoso debería haber podido decir que acababa de decir la verdad. Hamish tenía una cara vacía, pero Rodina sonreía un poco. Sabían que su nueva Reina no sabía si alguien estaba mintiendo. Los únicos otros vampiros maestros que había conocido que no podían actuar como detectores de mentiras no muertos habían sido los que eran tan auto-delirantes que comprometía su capacidad de decir lo que era real.

—Como yo no sabía que era posible hacer a un siervo vampiro a alguien, todo fue un poco accidental.

—Mentira, pero sé cómo conseguir la verdad. —Señaló a los hombres con Nathaniel para que se movieran delante de mí.

Keegan estaba justo detrás de la abertura de las escaleras, pero en el lado opuesto que la gente parecía caminar hacia abajo. Vi sus brazos moverse, como si presionara o tirara de algo en las paredes, y una gruesa cadena serpenteó desde el techo. No era un par de ellas como las de mis muñecas, sino solo una sola línea gruesa de cadena con un gran gancho en el extremo de la misma.

—No —dijo Damian. Empezó a empujar más allá de Roarke, y luego vi que los ojos del Roane brillaban como diamantes negros. Los ojos de Damian se desenfocaron y él dejó de avanzar.

Miré a los ojos de Nathaniel apenas a unos metros delante de mí. Estaba empezando a luchar tanto como le permitían las cadenas, lo cual no era mucho. Lo que sea que los hombres iban a hacer, no querían que él se moviera. Mi corazón estaba en mi garganta. Empujé las cadenas en mis muñecas y sabía que hacerlo era inútil.

—¡Damian, despierta!

Se sobresaltó al despertar, empujó a Roarke, y luego lo golpeó en la cara. Roarke cayó al suelo.

Rodina y Hamish se movieron en una borrosa velocidad para atrapar los brazos de Damian. Rodina le puso una espada en la garganta.

—Por eso tuvimos que amordazar a tu señor Graison. Si vuelves a llamarlo, Anita, te amordazaré y cortaré la lengua de tu amante. —Los ojos de Rodina brillaban como si el cielo primaveral pudiera quemarse. Le creí que ella quiso decir todo lo que dijo.

La cadena estaba directamente frente a mí para que tuviera una buena vista de lo que los hombres estaban planeando hacer con Nathaniel. O maldición, tal vez él tendría una buena visión de lo

que iban a hacerle. Independientemente de la forma en que el dolor viniera, querían que nos observáramos. ¿Muy sádico?

Keegan conectó el extremo de la cadena única a través de las cadenas de los tobillos de Nathaniel. Él tiró de la conexión, y cuando estuvo feliz con ello, asintió. Los dos hombres que sostenían a Nathaniel comenzaron a bajarlo al suelo mientras Keegan volvía a la pared y se acercaba a un afloramiento. Pude ver solo el borde de la manija de plata cuando empezó a girar y la cadena empezó a subir de nuevo hacia el techo. Los dos Roane sostuvieron suavemente a Nathaniel hasta que se les dijo que lo dejaran ir. Habría esperado que lo usaran como una excusa para hacerle daño, pero no lo hicieron.

Keegan movió la cadena hasta que la cara de Nathaniel estaba casi perfectamente enfrente de la mía para poder mirarnos a los ojos. Estaba colgado a cuatro pies frente a mí, fuera de su alcance, pero no mucho. Miré esos ojos lavanda, mi chico de ojos de flor, y mi estómago estaba tenso tan apretado, que no sabía si iba a vomitar o hiperventilar. Tenía que haber una manera de evitar que esto sucediera. La gruesa trenza de su cabello se desprendía de su cuerpo como una cuerda de color castaño rojizo que se acumulaba en el suelo.

—*M'Lady* —dijo Damian—, por favor no hagas esto.

—¿Suplicar por misericordia me ha conmovido alguna vez, Damian?

—No —dijo, y se tensó en los puños de Hamish y Rodina.

Rodina preguntó:

—¿Puedo cortarle la garganta si sigue luchando?

—No, eso podría matar a Anita demasiado pronto. Necesito su terror para que se abra a mí para alimentarme, y luego me alimentaré de todo su poder. Si ella muere antes de romper esa cabeza dura, entonces el poder de la Madre puede buscar otro recipiente, y eso se detiene aquí conmigo.

—Si no podemos cortarlo, ¿cómo quiere que evitemos que rescate a su amante? —preguntó Rodina.

—Sois el Harlequin. ¿Sois tan inadecuados que ni siquiera podéis controlar a un vampiro durante unos minutos? —gritó Moroven.

—¿Podemos herirlo? —preguntó Rodina.

—¡No! ¡Ahora haced vuestro trabajo! —Moroven se volvió hacia nosotros, y yo no quería eso, porque lo que estuviera a punto de suceder iba a ser malo, como, realmente malo.

—Sois el maldito Harlequin. ¿Vais a dejar que os hable así? —pregunté.

—Ella es la jefa —dijo Rodina.

—Solo porque la seguís.

—Seguimos el poder de la Madre —dijo Hamish—, cualquiera que sea el recipiente que elija.

—¡Basta! —gritó Moroven. Caminó por el borde de la pared como Keegan, excepto que no hizo aparecer más cadenas. Volvió con un gran cuchillo en la mano. Brillaba plateado, y solo la forma en que el borde atrapó la luz del sol me hizo saber que era afilado. No sabía a ciencia cierta si era una hoja de plata, excepto por el color, pero estaba apostando a que lo era, incluso mientras rezaba para que no fuera así.

—Quiero que mires a esos ojos grandes y bonitos, a ese hermoso pelo, a ese pecho en forma y fuerte, y piensa en esto, Anita Blake. Voy a hacer una pesadilla de su belleza, y luego lo voy a follar delante de ti, y cuando te llenes de terror por lo que haré junto a tus dos hombres, ¡te beberé!

Moroven se acercó a Nathaniel en un remolino de faldas blancas. Damian y yo gritamos:

—¡No!

Ella agarró la gruesa trenza del pelo de Nathaniel como un mango para mantenerlo firme. Se movió hacia un lado para poder vernos. Puso la hoja contra su cabello y lo cortó. Podría haber hecho muchas cosas peores, lo sabía, pero ver esa larga y gruesa trenza de cabello castaño caer al suelo me dejó sin aliento. Me hundí con las cadenas, porque mis rodillas no me sostenían en ese momento.

Nos miramos a los ojos, y vi una lágrima solitaria atravesar la cara de Nathaniel. Grité, no un grito de terror o tristeza, sino de rabia. Enloquecí y la maldije, la amenacé, y finalmente le dije:

—Mátame ahora. ¡Porque cada minuto que me dejas viva me da más posibilidades de matarte primero, maldita perra!

Moroven se echó a reír en mi cara, luego arrojó la hoja al suelo entre nosotras.

—Ira, no puedo comer ira, Anita. Pero te doy mi palabra, cuando regrese, recogeré esa hoja de nuevo y tallaré ese cuerpo hermoso, o tal vez tomaré un ojo. Quiero que tenga al menos un ojo bueno para poder ver la ruina de su belleza y tu horror, pero no necesita dos para eso.

Alimenté mi ira como si fuera un fuego real. La alimenté, así ardería más alto, porque ella no podía alimentarse de mí, no podía matarnos si ella no podía encontrar mi miedo. Toqué esa piscina ardiente de ira que había estado dentro de mí desde la muerte de mi madre y había sido alimentada de cada horror que había visto desde entonces, y dejé que ella lo viera en mi cara.

—Si mi uso de la hoja sobre Nathaniel no te asusta, entonces la usaré en ti, pero encontraré lo que te asusta, Anita, y entonces tú serás mía. —Moroven caminó hacia Damian, que aún estaba entre los dos Harlequin—. Me crees, ¿verdad, Damian? Crees que haré todo lo que he prometido.

—Sí —susurró él, con los ojos muy abiertos, mostrando demasiado blanco alrededor de los bordes, como los de un caballo a punto de salir corriendo. Ella le tocó la cara y su personalidad apenas se deslizó lejos de modo que sus ojos fueran como ventanas vacías.

Moroven se volvió hacia mí con una sonrisa.

—Tiene miedo por los dos. Lo abrió a mí, y ahora es mío de nuevo. —Condujo a Damian escaleras arriba como si fuera un zombi sin voluntad propia—. Disfruta de tu última visión de la belleza de Nathaniel, Anita. Te doy mi palabra de que la hora que te doy ahora será la última vez que lo veas entero.



OCHENTA Y UNO

Estábamos solos excepto por los dos Roane, que estaban de pie a ambos lados de la puerta como buenos guardias. Ambos estaban armados con pistolas, que se asomaban por debajo de sus camisetas, lo que parecía casi no-irlandés en este momento. En un país donde la mayoría de la policía —perdón: *Gardai*— no está armada, parecía mal para nadie más que nosotros.

Nathaniel y yo nos miramos. Me concentré en esos hermosos ojos suyos e hice todo lo posible para no mirar su cabello. Volvería a crecer. Lo haría. Pero si le prestaba atención, o bien iba a empezar a llorar o a gritar, y tampoco iba a ayudarnos. Necesitábamos ayudarnos a nosotros mismos, no hacernos daño a nosotros mismos. Moroven iba a hacer eso por nosotros en una hora. Empujé sus amenazas lejos, aparté de mi cabeza el odio en sus ojos, o tanto como podía. Nada de eso me ayudó. Miré a los ojos de Nathaniel y pensé cuánto lo amaba. Miré la trenza de su pelo que estaba debajo de él como una promesa de cosas por venir, que era exactamente lo que era. Mierda. Recé por una idea de cómo sacarnos de aquí, junto con Damian.

Nathaniel se frotó el lado de su cara contra la cadena que estaba a través de su hombro; deslizó la mordaza fuera de su boca. Trabajó

sus mandíbulas y dijo suavemente:

—La mordaza estaba sujetada sobre mi trenza.

—Una vez que la cortó, tuviste holgura —dije.

Él sonrió.

—Crecerá de nuevo.

Asentí y logré devolverle la sonrisa.

El guardia con el cabello castaño más pálido vino hacia nosotros.

—¿Cómo sacaste la mordaza?

Nathaniel contestó:

—Estaba atada alrededor de mi cabello, así que ahora la mordaza está suelta.

La respuesta pareció hacer que el hombre se sintiera incómodo.

—Deberías hacer lo que ella quiera que hagas —dijo.

—De todos modos, me va a matar —dije.

—Hay diferentes maneras de morir, Anita. No dejes que te mate lentamente.

—¿Cómo te llamas? —pregunté.

—Barnabas —dijo.

El guardia de pelo oscuro gritó:

—No hables con ellos.

—Si no quieres verla matarnos lentamente, Barnabas, ayúdanos a salir de aquí.

Sacudió la cabeza y empezó a retroceder.

—Lo siento por vosotros, pero no lo siento tanto.

—¡Barnabas, aléjate de ellos!

—Voy, Tommy. —Pero a nosotros, él dijo muy bajo—: No me busques por ayuda. Si me dice que os mate, lo haré. Lo haré rápido, pero os mataré a ambos si me lo ordena.

—Bueno saber dónde estamos, Barnabas —dije.

—¡Deja de hablar con los prisioneros! —gritó Tommy, y comenzó a caminar hacia nosotros.

Barnabas caminó hacia el otro hombre, que seguía reprendiéndolo por hablar demasiado con nosotros. Lo hacía sonar como si fuéramos perritos perdidos a los que no te podías apegar porque nos iban a poner a dormir de todos modos. Tenía la sensación de que éste no era el primer rodeo que Tommy y Barnabas habían terminado con prisioneros muriendo, rápido o

lento. No había ayuda allí. No podíamos ofrecer a Barnabas lo suficiente para que traicionara a la Perra Malvada, y su amigo Tommy era aún menos amigable.

Nathaniel dijo:

—Sería una vergüenza si nunca llegas a experimentar una vez más las articulaciones muy flexibles que tengo.

Parecía una cosa absurda para decir, pero sabía que en un momento así, tenía que ser importante. Debía parecer tan confundida como me sentía, porque él susurró:

—Más articulaciones flexibles que Houdini.

Finalmente me di cuenta de lo que él quería decir: tenía casi por completo articulaciones muy flexibles. Podía girar sus hombros todo el camino alrededor y prácticamente todo lo demás. Era interesante en el dormitorio y cuando bailaba en el escenario, pero en este momento, podría ser exactamente lo que necesitábamos. Podría salir de las cadenas, y entonces podría dejarme ir, si pudiéramos distraer a los guardias.

Yo tenía que ser la distracción, pero ¿cómo? Llevaba ropa interior, así que el sexo era una opción. Ciertamente no era un destino peor que la muerte o mirar mientras la Perra Malvada cortaba pedazos de Nathaniel. Si conseguía que los guardias estuvieran lo suficientemente cerca y levantaba el *ardeur*, podría funcionar, pero no sabía si Moroven lo sentiría. El *ardeur* podía ser un poder llamativo, y no necesitábamos más atención.

Miré las cadenas de mis propias muñecas. Mi mano era lo suficientemente pequeña como para atravesarla si estaba dispuesta a perder algo de piel y sangrar. Espera. Los guardias notarían eso.

Miré a Nathaniel.

—Te amo.

—Yo te quiero más.

—Te amo más.

—Te quiero mucho —dijo, sonriendo.

Le devolví la sonrisa, tomé una respiración profunda, y comencé a tirar de mi muñeca más floja, duro.

Tommy del cabello negro gritó:

—¿Qué estás haciendo?

Lo ignoré, porque lo que necesitaba era que los dos vinieran a mí y dieran la espalda a Nathaniel. Puse todo mi peso sobre mi

muñeca izquierda y ¡tiré! Mi mano se movió una fracción en el grillete. Si los guardias no estuvieran aquí, en realidad podría ser capaz de conseguir una mano libre, y eso sería todo lo que necesitaba para conseguir mi otra mano libre. Si los guardias permanecían allí y me dejaban tirar de mi muñeca durante unos quince a treinta minutos mientras yo tiraba, podría escapar, pero estaba apostando que no tendrían la paciencia para ello. Estaba contando con el hecho de que no se quedarían de pie junto a la puerta y me verían hacerlo.

—¿Qué intentas hacer? —gritó Tommy.

—Escapar —dije finalmente.

—No puedes escapar —dijo.

Iba a necesitar algo de lubricación para pasar la mano. Por suerte para mí, mi cuerpo hacía algo que funcionaría. Si lo quería lo suficiente. Me puse de pie y empecé a jalar, a tirar, y a frotar mi muñeca contra el grillete.

Barnabas gritó desde la puerta:

—Vas a lastimarte la muñeca.

—Si no me escapo, ella va a herir mucho más que mi muñeca.

Los guardias se miraron y luego empezaron a caminar hacia mí.

—Deja de hacer eso —dijo Tommy.

—¿O qué? —pregunté.

—O te lastimaremos.

—Ni la mitad de lo que la Perra Malvada de Irlanda cuando regrese aquí —dije, continuando tirando de mi muñeca.

—¿Estás tratando de hacerte sangrar? —preguntó Barnabas.

—Sí —dije.

—¿Por qué? —preguntó Tommy.

Ambos estaban delante de mí, entre Nathaniel y yo. Barnabas echó un vistazo hacia Nathaniel, así que apoyé mi peso corporal en el grillete y les mostré por qué estaba tratando de conseguir sangre.

—Mira, se mueve un poco. Creo que si tuviera un poco de lubricación podría liberar esta mano. Una vez que consiga esta mano libre, entonces puedo estirarme y liberar mi otra mano.

—Estamos aquí de pie —dijo Tommy—. No te dejaremos hacer eso.

—¿Cómo vas a detenerme? —pregunté, tirando más fuerte de mi muñeca. Iba a tener que tener cuidado o terminaría torciéndome la

muñeca antes de que tuviera sangre para aflojar las cosas. Quería tanto mirar más allá de ellos a Nathaniel y ver si se estaba soltando, pero no me atrevía.

—No nos hagas hacerte daño —dijo Barnabas, y sonó como si no quisiera hacerme daño, pero lo haría.

Tommy agarró mi brazo por debajo de la muñeca. Creo que pensó que eso me impediría tirar de ella. Oí cadenas moviéndose, y no era yo, así que empecé a tirar violentamente de la otra muñeca, la que nadie sostenía. Hacía mucho ruido, así que ni siquiera podía oír si Nathaniel movía sus cadenas.

—¡Alto! —gritó Tommy, apretando mi brazo izquierdo con fuerza suficiente para que doliera un poco, pero no tanto como los rasguños que ya había puesto en mi muñeca. Doblé mis piernas hacia arriba y dejé que todo mi peso corporal colgara de mis muñecas, lo que sorprendió a Tommy para que me soltara, lo que me permitió hacer sonar las cadenas como un fantasma falso en una falsa sesión espiritista.

Tommy me dio un golpe en la cara. Fue un buen golpe; me sacudió un poco para que solo colgara allí en las cadenas por un segundo mientras mi cabeza y el resto de mí quedaba colgado. Me agarró por la parte delantera del camisón y me arrastró en posición vertical. El camisón no era una camiseta; no era ni siquiera un vestido, así que terminó revelando todo debajo de mi cintura. Las mujeres pueden quejarse de que los hombres miran fijamente sus senos, pero confiad en mí, hay cosas peores que se han quedado mirando.

Hubo ese momento congelado cuando los hombres miraron hacia abajo y casi pude sentir el clic en la cabeza de Tommy, mientras pensaba en algo más que podía hacerme. Saboreé sangre cuando tragué.

Él me había roto un poco el labio cuando me golpeó, y el sabor de mi propia sangre hizo que las bestias dentro de mí se elevaran como calor sobre mi piel. A ellas tampoco les gustó ser golpeadas en la cara. Estaba sola en mi cabeza con todas mis bestias por primera vez, sin un licántropo más experimentado dentro de mí para ayudarme. Mi cuerpo parecía que empezaba a arder, tan caliente.

—¿Qué demonios eres? —susurró Tommy. Todavía me sostenía el brazo.

Vi a Nathaniel entre sus cuerpos. Estaba libre y recogió el cuchillo que Rodina había dejado caer.

Barnabas comenzó a girar; si yo no hubiera visto a Nathaniel, si no hubiera habido dos de ellos, si mis bestias hubieran tenido algunos segundos más para levantarse, si hubiera tenido acceso al poder de alguien más que el mío, pero no lo tenía. Llamé al único poder que tenía que mataría y distraería mientras sucedía. Había aprendido a drenar la energía vital a través del toque de piel a piel de Mariposa de Obsidiana. Ella no había querido enseñarme cómo hacer uno de sus trucos, pero uno de mis dones era que si un vampiro usaba un poder en o alrededor de mí a menudo, lo retenía temporalmente o para siempre. Este era para siempre.

Tommy tardó un segundo en darse cuenta de que algo andaba mal, y entonces su mano donde me tocaba empezó a secarse, como si le hubiese puesto un sorbete invisible en su piel y él fuera una caja de zumo. Trató de soltarse de mí, pero no pudo. Gritó:

—¿Qué estás haciendo?

—Defendiéndome —dije, y mi voz sonaba distante, pacífica, porque me sentía bien al beberlo, tanta energía.

—¡Barnabas, ayúdame!

Barnabas comenzó a extender la mano, pero Nathaniel saltó sobre su espalda y metió el cuchillo en su pecho.

El hombre hizo un sonido y hundió su codo en Nathaniel, tratando de sacarlo de su espalda, lo que significaba que Nathaniel había errado el corazón. Lo apuñaló otra vez y esta vez Barnabas cayó de rodillas con Nathaniel todavía montándolo.

Tommy estaba gritando ahora, y su cuerpo estaba cubierto de líneas profundas, como si estuviera en un desierto donde el sol lo estaba secando, pero no era el sol o el calor, era solo yo. No tenía ni idea de si alguien estaba lo suficientemente cerca como para oír los gritos, pero no podía parar aunque quisiera, porque en el momento en que dejara de alimentarme con su energía, él sería libre de ayudar a Barnabas para pelear contra Nathaniel. Él todavía estaba apuñalando, tratando de obtener un golpe mortal mientras el otro hombre luchaba. No podía permitirme que otro hombre entrenado se uniera a la lucha que Nathaniel perdería. Así que miré a los ojos de Tommy y vi cómo su piel se secaba hasta que era como cuero, y todavía gritaba, más alto y más lastimeramente pero no podía

permitirme la pena. La pena nos mataría.

Nathaniel se tambaleó sobre sus pies cubiertos de sangre y respirando con dificultad, pero el otro hombre no se levantó. Nathaniel había ganado. Habíamos sobrevivido porque había matado a Barnabas. Miré fijamente la cáscara seca que era el hombre que estaba matando lentamente. La mano fuerte que me había agarrado el brazo era solo huesos cubiertos de piel seca. Ya ni siquiera se sentía como una mano, y todavía me alimentaba de la esencia misma de su vida. Si paraba ahora, podía devolver la energía que había robado y sanarlo, pero no quería que sanara. Estábamos luchando por nuestras vidas. Tommy no podía vivir más tiempo que Barnabas.

La voz de Nathaniel era ronca, casi como si hubiera sido el que gritaba.

—¿Puedo desatar tu muñeca? ¿Es seguro tocarte?

—No —dije, y tragué todo el poder que había ganado del hombre frente a mí. Empujé el impulso de alimentar y alimentar y alimentar de nuevo a la caja oscura de mi alma, y Tommy cayó al suelo como una muñeca rota.

Nathaniel extendió una mano y me desató la muñeca derecha. Todavía tenía el cuchillo completamente empapado en sangre en su otra mano. Se sentía bien tener una muñeca libre, pero la magia seguía allí, todavía bloqueándome. Me acerqué y deshice la otra muñeca. En el momento en que no estaba tocando las cadenas, de repente podía oír a toda mi gente; cada vínculo metafísico estaba allí de nuevo. Nathaniel estaba allí de nuevo, brillante y como otro corazón latiendo. Me balanceé con el miedo de Dev, y Damian volvió a la vida dentro de mi cabeza como un pedazo de mí misma que no sabía que faltaba.

Nathaniel se acercó a mí y luego dejó caer su mano ensangrentada antes de tocarme.

—Puedo sentirte de nuevo.

—Limpia tus manos en su suéter —dije, señalando a la cáscara seca que yacía a nuestros pies junto al lío sangriento que era nuestra otra víctima.

Nathaniel se agachó y se limpió las manos, y el cuchillo en el suéter, y luego se levantó de nuevo.

—Todavía está gritando.

—No puedo oírlo.

—Yo puedo.

—Dame el cuchillo. —Me lo dio sin comentario. Me arrodillé y ahora podía oír un ruido agudo. Permanecería vivo allí, tal vez indefinidamente. Mariposa de Obsidiana lo había usado como castigo para su gente, colocándolos en ataúdes de piedra hasta que ella deseaba volver a sacarlos y perdonarlos. Hundí la hoja a través de la piel de papel seco de la parte inferior del pecho, giré la hoja bruscamente hacia arriba y hacia adentro, hasta que sentí la carne más gruesa del corazón. La mayor parte del resto de las entrañas se había secado como la piel, pero el corazón seguía allí, casi tan grueso y vivo como de costumbre. Conduje la cuchilla hacia arriba en esa fuente de vida latiendo hasta que los gritos cesaron.

Me puse de pie y le ofrecí a Nathaniel la hoja nuevamente. Sacudió la cabeza.

—No, quédatelo. Me llevó mucho matar al otro. Lo hiciste de un golpe. Aún no soy lo suficientemente bueno con un cuchillo.

—Viene con la práctica —dije.

Asintió. Me arrodillé y saqué el arma de Tommy de su funda para dársela a Nathaniel cuando Rodina bajó las escaleras tan silenciosamente que no la oímos en absoluto. Tenía una Glock en la mano apuntando bien y firmemente. Algunos días no se puede ganar para perder. Mierda.



Ella nos miró, sonriendo, y finalmente se rio.

—Aquí vengo a rescataros, y no estoy segura de que lo necesitéis.

—¿Por qué nos ayudarías? —preguntó Nathaniel.

—Porque la Señora Perra no es nuestra Reina Malvada.

—¿Y crees que yo sí?

Ella nos miró y luego al suelo a los cuerpos.

—Tal vez no sepa mucho sobre ser buena, pero no creo que eso lo sea.

No podía discutir, así que no lo intenté. Solo quité la pistola del cuerpo que había matado, y se la di a Nathaniel junto con munición extra. Si vas a saquear cuerpos, coge la munición extra. La pistola era una Glock, nunca mi favorita. Simplemente no encajaba bien en mi mano. Nathaniel la comprobó para asegurarse de que estaba cargada automáticamente. Era bueno ver que había estado prestando atención.

—Gracias por dejarme ver cómo te alimentabas de ella, Anita. He tenido hasta hartarme de esa perra pálida.

Miré esos ojos negros tan parecidos a los de su hermano y me di cuenta:

—De alguna manera, te enrollé cuando se lo hice a tu hermano.

—Sí, la única que podía hacer eso era la Reina de Toda la Oscuridad. Sabía que habíamos estado siguiendo a la heredera equivocada.

No discutí con ella; había estado discutiendo con la gente durante meses de que no era la heredera de la Madre de Toda la Oscuridad. Se estaba volviendo tonto seguir protestando, así que pararía. No me gustaba, pero podía dejar de jugar a la dama que protestaba demasiado. Saqué la pistola del otro cuerpo, aunque la empuñadura estaba resbaladiza por la sangre. Nathaniel podría no haber matado al guardia con el primer golpe, pero le había hecho el daño suficiente como para que no fuera a por su arma; eso era una victoria seria en mi libro.

Necesitábamos movernos. Rodina tenía una mochila con botas militares que me servían si las rellenaba con los calcetines gruesos y una sudadera negra con capucha que fuera sobre la lencería. Había hecho todo lo posible para ignorar el frío hasta que me puse la ropa, y entonces pude temblar por fin. Ella hasta tenía una sudadera con capucha extra para Nathaniel.

Nos condujo hacia arriba por las escaleras con una espada corta descubierta en la mano. Había enfundado la pistola. Nos dijo que el silencio era esencial y la seguimos, pero dije:

—Necesitamos a Damian.

—Tendremos suerte de sacaros a vosotros dos de aquí. Él todavía está con la perra pálida y sus dos sirvientes.

—No podemos dejarle —dijo Nathaniel. Debió haber pensado en Damian, porque de repente el vampiro estaba alto en nuestras cabezas. *Id,* nos pensó, *me reuniré con vosotros en Wicklow.*

—Dice que nos vayamos. Nos alcanzará en Wicklow —dijo Nathaniel.

Rodina sonrió.

—De acuerdo.

Me las había arreglado para no pensar en Domino hasta que vi a Rodrigo esperándonos en el pasillo justo al lado de las escaleras. Entonces mi compartimentación cuidadosa se derrumbó. Rodina se interpuso entre nosotros.

—Este es Ru, el otro tercio de nuestro triplete.

Parecía idéntico a Rodrigo hasta que llegué a los ojos. No

parecían cuevas oscuras tampoco la dureza burlona de Rodina. Había algo más suave en este. Él se dejó caer sobre una rodilla.

—Mi Reina.

—¿Dónde está Rodrigo? —pregunté.

—Es mi hermano y tu hombre ahora, como Ru y yo —dijo Rodina.

—Anita, primero tenemos que escapar —dijo Nathaniel.

Le miré, y si no hubiera tenido un cuchillo ensangrentado en una mano y una pistola en la otra, le habría tocado el pelo. Tenía razón. Domino estaba muerto; nosotros no.

—Sacadnos de aquí. Rodrigo tiene un pase hasta que estemos seguros.

—¿Tu palabra de honor? —preguntó ella.

—Sí.

Él vino por la esquina como un espejo de su hermano.

—Veo mi muerte en tus ojos.

—Me obligaste a tragar la sangre de mi amante después de matarlo.

Ella miró a su hermano.

—Rodrigo, ¿en serio?

Él parecía extrañamente avergonzado y se encogió de hombros.

—Parecía divertido en ese momento.

—¡Divertido! —dije, y di un paso hacia él.

Nathaniel me agarró del brazo.

—Anita, necesitamos salir primero. —Miró a Rodrigo y dijo—: Y tú, deja de decir tonterías así.

Rodrigo me miró; sus ojos como cuevas oscuras contenían más pensamiento que crueldad en ese momento.

—Si no hubiera hecho esa cosa estúpida y cruel, no estaríamos aquí ahora, Anita Blake.

—Primero fuera, Roddy —dijo Rodina. Ella encabezó el camino y nosotros la seguimos, porque ¿qué más podíamos hacer por ahora? Tuve que poner la pistola en el bolsillo de la sudadera para tomar la linterna que me dieron. El cuchillo se quedó fuera, porque no tenía donde ponerlo. Rodina se dirigió por un túnel que se abría en la roca. Era estrecho y chocó con mi claustrofobia de tal manera que juraría que podía sentir la piedra empezando a cerrarse a mi alrededor. Puse la cuchilla contra una pared y la linterna contra la

otra para que mis manos me dejaran saber que los muros no estaban estrechándose a mi alrededor de verdad. Era solo mi fobia. No era real. Podía oler el aire fresco. Podía oler el mar. Había luz gris delante. Rodrigo se desvaneció en la abertura, y cuando llegué al final del túnel, era una roca negra con vistas a una caída escarpada al mar de abajo.

Rodrigo estaba de pie a la izquierda sobre la roca, ofreciéndome su mano. Tenía tan pocas ganas de tomarla, pero la luz se estaba extinguiendo y ni siquiera podía ver sobre lo que estaba de pie o porque no se estaba cayendo sobre las rocas debajo de nosotros, por lo que tomé la mano. Él me ayudó a subir escaleras poco profundas que estaban literalmente talladas en la pared de roca. Nunca las habría visto, menos aún habría sido capaz de navegarlas. Rodina estaba guiando a Nathaniel detrás de nosotros. Ru iba en la retaguardia.

Rodrigo se agachó detrás de una cuesta de hierba espesa y flores en la cima del acantilado. Me hizo una seña para que me quedara abajo, por lo que lo hice. Había viento moviendo la hierba, haciendo asentir a las flores, y había una ruina de piedras negras hacia el final del punto más alto del acantilado.

—El Castillo Negro —dijo—. Todos creen que la única cosa que queda es la ruina, pero la fortaleza está dentro del acantilado. Su escondite siempre ha estado aquí, mientras los castillos por encima han sido construidos y quemados, ella siempre ha sido el maestro títere de los hombres de arriba.

Cuando estuvo seguro de que la costa estaba despejada, nos guio por la hierba y el viento. Había una pareja haciéndose fotos de sí mismos montados sobre un cañón oxidado que apuntaba a un puerto. Había más turistas o quizás lugareños teniendo un picnic o haciendo fotos del mar mientras la luz empezaba a desvanecerse con el crepúsculo.

—¿Y nadie sabe que está aquí? —pregunté.

—No —dijo Rodrigo.

—Una de sus mayores fuerzas es que se esconde a plena vista —dijo Rodina. Ella abrió la mochila y dijo—: No puedes caminar con un cuchillo ensangrentado a la luz del día, Anita.

No me gustó, pero renuncié al arma, porque tenía razón. Habíamos estado luchando por nuestras vidas, pero todos aquí

arriba estaban teniendo un buen día al lado del mar.

Rodina se puso la capucha para esconderse el pelo y dijo:

—Somos turistas. Vamos a mezclarnos. —Tomó la mano de Nathaniel y se colgó de su brazo como si siempre hubiera estado allí. Rodrigo se disculpó pero dijo:

—Es por seguridad.

—Vale. —Tomé su brazo con una mano y puse la otra en mi bolsillo, dónde la pistola pesaba. La pistola me hacía sentir mejor, aunque admito que con él en mi brazo era tentador girar y matarle donde estaba. Si Nathaniel no hubiera estado conmigo, podría haberlo hecho, pero estaba y estábamos fuera. Estábamos escapando. Le mataría después.

Los trillizos nos llevaron por la colina cubierta de hierba, a través de un aparcamiento que todavía tenía un montón de coches en él, y hacia el pueblo que se extendía delante de nosotros. Todavía había luz del día y los únicos vampiros caminantes de día detrás de nosotros eran Moroven y Damian. Los Roanes eran el mayor peligro mientras el sol estuviera arriba. Sentí como si tuviera un objetivo entre mis omoplatos, y tomó todo lo que tenía para no mirar atrás, pero con mi capucha puesta, actualmente me mezclé. Hasta había un par de mujeres con faldas tan cortas como la mía, aunque ellas llevaban mallas por debajo. Mis piernas estaban todavía tan frías que apenas podía sentirlas. Era como si hubiera sido capaz de ignorar el frío hasta que salí al viento. El nuevo corte de pelo de Nathaniel nos ayudó a mezclarnos, pero cada vez que lo veía sin toda su cabellera era como un pequeño puñetazo en el estómago. Él había limpiado la mayoría de la sangre que era visible con un trapo que Rodina le había dado, y la sudadera escondía el resto. Era mucho mejor fingiendo que yo, por lo que parecían más una pareja que Rodrigo y yo. Rodrigo era probablemente mejor fingiendo en ser una pareja, pero estaba preocupado de lo que le haría si lo hacía. Ru se había separado de nosotros para caminar por delante entre los turistas. Cogería un vistazo de él aquí y allá, que probablemente significaba que no se estaba escondiendo tan duro de nosotros.

Estábamos cruzando un puente de piedra sobre un río que fluía en el mar. Era todo muy bonito, pero era poco antes de la total oscuridad. Necesitábamos cubrirnos antes de que eso ocurriera.

—Tenemos que dejar de estar al aire libre —dije.

Rodina se apoyó contra Nathaniel sonriendo como si hubiera dicho lo mejor.

—Nos dirigiremos hacia una de las iglesias que mantendrán a los vampiros fuera.

—¿Y los Roanes? —pregunté.

—Tú y tus hombres habéis matado hoy a cuatro de ellos ya.

—¿Cuantos más hay aquí? —pregunté.

—Docenas —dijo ella, todavía sonriendo.

—Necesitamos un plan —dije.

—¿Dónde están Dev y Edward? —preguntó Nathaniel.

Él tenía razón. No estaba pensando con claridad. No sabía lo que estaba mal conmigo, y entonces lo supe. Damian estaba luchando para quedarse con nosotros, y no dejarla tomarle de nuevo, pero tenía a los tres tocando su piel: Moroven, Keegan, y Roarke. Podía defenderse contra uno de ellos, hasta dos, pero tres… Era como si intentaran robar un pedazo de nosotros. Tropecé y tuve que agarrarme a Rodrigo.

—¿Qué pasa? —preguntó.

Nathaniel contestó:

—Damian. —Él había lanzado sus brazos alrededor de Rodina como si estuviera abrazándola, que parecía menos sospechoso que yo agarrando el brazo de Rodrigo. Luego Damian se fue, desvanecido de mi mente, mi corazón. Moroven le había capturado de nuevo. ¡Maldita sea!

Rodrigo dijo:

—¿Estás bien? —Él me sujetaba por la cintura; aparentemente estaba más cerca de caer de lo que me había dado cuenta. Mi falda no era lo suficientemente larga como para un abrazo de cintura. Él me ayudó a enderezarme y a poner todo de vuelta en su lugar.

—Tiene a Damian de nuevo —dije.

Ru de repente apareció a nuestro lado.

—Tenemos que seguir avanzando.

Tenía razón. Nathaniel preguntó:

—¿Tomó a Damian de nuevo por lo que hemos hecho o solo porque sí?

Negué con la cabeza.

—No lo sé.

—No hay alarma general todavía —dijo Rodina.
—¿Cómo lo sabes? —pregunté.
—No estamos corriendo —dijo.
—Buen punto —dije.
Estábamos caminando como dos parejas normales con Ru como nuestra tercera rueda en todavía otra calle tranquila y pintoresca. Había una línea de botes meciéndose en el agua a lo largo del muelle con un edificio azul en el otro lado de la calle que era aparentemente un restaurante de marisco y una tienda llamada el Faro y el Pescador, respectivamente. Había marisco irlandés fresco, o así decían las señales. Caminamos sin correr. Rodina se las arregló para dar unas risitas por algo que dijo Nathaniel.
Rodrigo dijo:
—¿Quieres que haga la risita de chica, mientras tú finges ser la inteligente?
Luché para no fulminarle con la mirada, lo que habría arruinado todo el camuflaje de 'pareja turista'. Lo mejor que pude hacer era inclinarme y decir:
—Vete a la mierda.
Él sonrió como si hubiera dicho algo maravilloso. Actualmente vi a una pareja de ancianos al otro lado de la calle sonreírle. Puse mi cara contra su hombro para esconder el hecho de que mi expresión no coincidía. Lo hacía parecer como si estuviera acurrucándome con él. Estupendo.
Ru había dejado de caminar y estaba mirando fijamente hacia el agua oscura. Había una foca allí; apenas podías verlo. Miraba fijamente hacia arriba, hacia nosotros con ojos negros enormes que me recordaban a los de Roarke, excepto que bajo el agua parecían los de una víctima de ahogamiento. Susurré contra el cuello de Rodrigo:
—¿Es solo una foca?
—Cuando están en forma de foca, no siempre puedes distinguirlos —susurró de vuelta.
Ru se arrodilló al lado del agua e hizo suaves sonidos, algo entre gruñidos, refunfuños y ronroneos. La foca se hundió bajo el agua y se desvaneció. Ru se puso de pie rápido.
—Eso no era una foca. —Él se estaba alejando del agua.
—Joder —dijo Rodina. Dejó ir la mano de Nathaniel y se

enfrentó al agua.

—¿Qué hacemos? —peguntó Nathaniel.

El agua, que había estado tranquilamente deslizándose entre botes, empezó a hervir con olas espumosas, pero no había nada visible que agitara el agua.

—¡Corred! —dijo Rodina, y agarró a Nathaniel por el brazo y empezó a bajar la calle. El resto de nosotros los seguimos. Conseguimos algunas miradas de las pocas personas que todavía estaban en la calle tranquila, pero ya no importaba. Era demasiado tarde para fingir. Las focas se lanzaron fuera del agua en la calle detrás de nosotros. Vi a una temblar, y ponerse de pie como un hombre, totalmente vestido y señalándonos. ¡Joder!

Rodrigo me arrastró alrededor de un edificio. En la distancia, vi una iglesia. Mantendría fuera a los vampiros cuando oscureciera, pero no mantendría fuera a los Selkies ahora.

Tuvimos que trepar un muro para entrar al terreno de la iglesia, y de repente estábamos rodeados de lapidas. Era un cementerio. Nathaniel me agarró del brazo.

— Levanta a los muertos. Alza zombis, Anita.

—No creo que los zombis se levanten aquí.

—Inténtalo —dijo.

—Preferiría no morir con nuestra nueva reina, no todavía —dijo Rodina—. Inténtalo.

—Si nos encuentran, les frenaremos —dijo Rodrigo.

—Somos tus Novias ahora, Anita Blake. Debemos mantenerte segura y feliz —dijo Ru, y se movió en la oscuridad, desvaneciéndose en las sombras como por arte de magia.

Rodina nos movió en las sombras al borde de las tumbas.

—Haz lo que solo tú puedes, Anita. Haremos lo que se nos da bien hacer y protegeremos a nuestra reina.

—Necesitamos un cuchillo —dijo Nathaniel.

Había pensado que sacaría la cuchilla que habíamos usado para matar a los Roanes en el Castillo Negro, pero me dio una cuchilla limpia de una funda a su costado.

—Y la que usamos en el castillo —dije.

Rodina no lo cuestionó, solo la sacó de la mochila. Oí un ruido en el muro.

—Haz magia, Anita. Hazlo por el hombre a tu lado. —Luego

corrió hacia la pared y a los sonidos silenciosos de lucha.

Me quedé en ese pacifico lugar verde y me di cuenta de que todavía no estaba oscuro; casi nadie podía realizar nigromancia antes de oscurecer. Los nigromantes eran como los vampiros; no funcionábamos bien en la luz del día. Era oscuro en las calles, pero todavía había luz en el cielo. Lo podía sentir. Alcancé la tierra bajo nuestros pies y busqué a los muertos. Era tierra viviente y sucia.

—No puedo sentir a los muertos, Nathaniel.

Él deslizó el cuchillo limpio a través de su palma y me la ofreció.

—Ayúdame a recorrer el círculo contigo. —Vi a Rodrigo o a Ru tirar a alguien de vuelta sobre el muro.

Nathaniel me tocó la cara.

—Anita, te necesito.

Levanté la mirada a sus ojos y pensé sobre lo que ocurriría si nos capturaban de nuevo. Me corté la mano, lo que le sobresaltó, pero estreché nuestras manos juntas, sangre a sangre, y dije:

—Recorramos el círculo juntos.

Lo visualicé como una línea de luz blanca brillando mientras caminábamos. Ignoré los sonidos de lucha, porque tenía que confiar en que los tres Harlequin nos protegerían el tiempo suficiente para que hiciera esto. Los muertos no se alzarían aquí, pero había poder que podía usar. Recé por protección y guía. Nathaniel era un golpe extra de energía, pero ya estaba pesada con energía de haber drenado a los Roanes en el castillo. Oí el circulo cerrarse con un estallido casi audible y sentí una presión cambiar que nos hizo a ambos tener que tragar como si hubiéramos cambiado de altura. Tomé el cuchillo con la sangre de Ruano todavía en ella, aun no seca por completo, y lo clavé en el suelo. Esperaba que hiciera lo que necesitábamos.

Los tres Harlequin estaban dando marcha atrás hacia nosotros con una multitud tres veces más profunda rodeándonos. ¿Cuántos guardias foca tenía Moroven? Mierda. Ellos se abalanzaron, y los trillizos hicieron su mejor esfuerzo. Rodina tiró uno sobre su hombro que cayó a través del círculo. Eso podría haber sido accidental, pero luego se levantó y dio un paso atrás a través del círculo para desenvainar una espada casi tan alta como yo, pero la mitad de su cuerpo atravesó el círculo.

—Mantendrá a los vampiros fuera, pero no a estos chicos —dije.

Luego la oscuridad total llegó. La sentí en mis huesos como un eco. Los trillizos dieron marcha atrás a través del círculo y hacia nosotros que casi estábamos espalda contra espalda. Había un muro solido de Roanes en forma humana esperando fuera del círculo, que sabía que podían cruzar.

—No es que me queje, pero ¿a qué están esperando? —pregunté.

—A que lleguen los vampiros —dijo Rodrigo—. Ella les dijo que esperaran.

—No seré capturada —dijo Rodina.

—Yo tampoco —dijo Ru.

—Mierda —dije, y busqué a nuestro alrededor por algo, cualquier cosa que nos ayudara. Vi algo no tan lejos que resplandecía en la oscuridad. Cuando lo miraba de frente, no estaba allí, pero por el rabillo del ojo, era como un resplandor de fósforo blanco, un resplandor fantasmal.

—La profecía dice que para garantizar que nuestra señora oscura se pierda y el Maestro de los Tigres triunfe, debe casarse con uno de los tigres del clan —dijo Rodrigo.

—¿Es este realmente el momento para una lección de historia, Roddy? —dijo Rodina.

—Si muero aquí, necesito que alguien más entienda lo que ha pasado.

—¿Qué estás balbuceando ahora? —preguntó.

—¿Que hay en esa dirección que estaría realmente embrujado? —pregunté, señalando.

Hubo un momento donde los tres se movieron y pensaron, y luego Ru dijo:

—La cárcel Wicklow.

—Ahora es solo un sitio histórico —dijo Rodina.

Un viento sopló alto y haciendo temblar los árboles. No olía a lluvia, pero sentí como si una tormenta estuviera llegando. Había una nube negra hirviendo en el cielo hacia el mar.

—¿Qué es eso? —preguntó Nathaniel.

—Es ella —dijo Rodina—, ella y toda su corte oscura.

—Daremos nuestras vidas por ti —dijo Ru.

La ‘nube’ oscura empezó a separarse en formas individuales. Eran vampiros volando en masa como algún poster de brujas de Halloween. Me incliné hacia Rodina.

—¿Podéis luchar para salir hacia la penitenciaria?

—No puedo prometerlo.

—¿Es lo suficientemente importante para que muramos por ello? —preguntó Rodrigo.

—Allí hay muertos que se alzaran —dije.

—No tendrás que matarme por lo que le hice a tu amante, Anita. La gente marina lo hará por ti. —Él dio un grito de batalla, que era el único término que tenía para el sonido, y saltó a la masa de enemigos.



OCHENTA Y TRES

Era de repente una lucha cuerpo a cuerpo y nos superaban en número. Fue Nathaniel quién usó una pistola primero, el sonido resonando incluso fuera. Sorprendió al hombre delante de mí de modo que lo apuñalé a través del corazón y pude devolverlo a la masa de sus amigos. Y de pronto, dejaron de luchar. Gritaron con confusión, casi con dolor. No tenía ni idea de lo que había pasado. Sabía que no era ninguna de mis magias.

Rodrigo y Rodina nos agarraron y empezaron a correr mientras Ru guardaba nuestras espaldas, pero ninguno de los otros nos persiguió. Corrimos. Accedí a esa parte de mí que era mis bestias, esa parte que me ayudaba a entrenar con auténticos licántropos en el gimnasio, y corrí hasta que las calles fueron un borrón negro. Corrí hasta que el viento malvado a nuestras espaldas no era lo suficientemente rápido como para mantener el ritmo. Nathaniel se quedó a mi lado fácilmente, y también Rodina y Rodrigo, pero Ru tropezó y su hermana tuvo que agarrarle para mantenerle con nosotros. Corrí rápidamente hacia la luz blanca que brillaba como si la luna llena hubiera caído a la tierra. Podía verlo delante de mis ojos cuanto más nos acercábamos a ella.

Los trillizos estaban actualmente detrás de nosotros mientras

atravesábamos corriendo la entrada del enorme edificio de piedra. Si sobrevivíamos, les haría hacer más cardio. Una mujer de cabello blanco con una falda larga y lo que supuse que era auténtica ropa pero no del todo dijo:

—Estamos cerrando por hoy.

Rodrigo sacó una pistola y se la mostró.

—Aléjate ahora. Cosas malas están por venir.

Ella huyó, gritando por ayuda. Atravesó una puerta lateral hacia un café que aparentemente todavía estaba abierto. Esperaba que ninguno se hiciera el valiente. Quería usar a los fantasmas, no crear nuevos.

De repente Damian estaba gritando en nuestras cabezas de nuevo. Quería saber dónde estábamos, y lo pensamos. Él estaba sobre nosotros en el cielo nocturno, y pensaba en la cárcel como antiguos campos de caza.

Dos formas oscuras aparecieron en la entrada. Tenían pelo oscuro, piel pálida, e iban de negro como si hubieran llegado de en medio de un casting para vampiros: un hombre y una mujer, pero eran el verdadero negocio. Entraron acechando porque no necesitaban el permiso de nadie para entrar en un edificio público. Miraron a la gente apiñada en el café. Sonrieron lo suficientemente amplio como para mostrar los colmillos.

—Nos daremos un banquete esta noche, como antes —dijo el hombre.

La mujer dijo:

—Nos han visto. Ahora tenemos que matarlos.

—No —dije—, no les haréis daño a esta gente.

—No tienes poder sobre la muerte en Irlanda, nigromante —dijo la mujer.

—No harás daño a nadie en este edificio esta noche —dije. Oí un susurro en el pasillo y sentí un viento frío por mi espina dorsal. No eran vampiros. Cerré los ojos brevemente y el edificio entero ardía con fantasmas como fósforo blanco, espeso con el latido cambiante de cientos, quizás miles de espíritus inquietos. Estaban enfadados. Nunca antes sentí tanta ira de los fantasmas, y luego me di cuenta del porqué. Estaban enfadados con los vampiros.

—¿Cuánta gente matasteis aquí con los siglos? —pregunté.

Ellos sonrieron con superioridad entre ellos.

—Los suficientes —dijo ella, y él asintió.

Presioné mi mano todavía sangrando contra el muro de piedra y sentí el poder temblando a través del edificio, esperando. Nathaniel puso su mano sobre la mía, y podía sentir los huesos del edificio cambiar y aumentar repentinamente.

—¿Qué fue eso? —preguntó el vampiro macho.

Damian atravesó la entrada corriendo, pasando de un empujón a los dos vampiros. Se nos unió, respirando como si hubiera echado una carrera. Me tendió la mano. Se la corté, y la extendió hacia las nuestras mientras tocábamos las piedras.

—¿Qué es esto? —preguntó, mientras colocaba la mano ensangrentada sobre las nuestras contra las piedras.

—Venganza.

El edificio se estremeció a nuestro alrededor, y un viento empezó por el pasillo a nuestras espaldas, no desde el exterior, sino desde dentro del edificio. Los dos vampiros fueron a por la puerta, pero un nuevo vampiro estaba allí para detenerles. Era enorme para cualquier estándar, un gigante de un hombre que tenía que encorvarse para atravesar la puerta y enderezarse con cuidado.

—Damian, saco de mierda. ¡Mataste a Roarke!

—Bachman, veo que te llamó de vuelta desde Dublín.

—Sirvió a su propósito, porque allí está el poder que convertirá a M'Lady en la nueva Reina de Toda la Oscuridad.

—Este es el que ha estado despedazando a la gente en Dublín —dijo Damian.

—Y ahora qué has dejado a toda esa gente que nos vea, voy a masacrarlos a todos —nos gruñó.

—Siempre has sido más una bestia que un vampiro —dijo Damian.

Los Harlequin levantaron sus armas y Bachman se precipitó a la batalla, pero no con nosotros. Se lanzó a través de la puerta hacia el café y los gritos siguieron.

—¡Salvadles! —dije.

—No podemos dejarte sola —dijo Rodina.

El viento derramó nuestro pelo alrededor de nuestras caras. Podía ver la luz como si fuera fuego blanco que ardía por el edificio. Tembló sobre nosotros, como un gigante despertando.

—No estamos solos —dije—. Id y salvadles. ¡Es una orden!

—No más gente morirá aquí por nuestra causa —dijo Damian. En algún lugar en todo esto, los dos vampiros se habían desvanecido otra vez. Si no lo hubiera sabido mejor, habría pensado que estaban más aterrorizados de Bachman que de nosotros.

Los trillizos atravesaron la puerta hacia el sonido de los gritos. Caminamos hacia adelante y los fantasmas vinieron con nosotros. La luz era tan brillante que podíamos ver las figuras de cada uno de los vampiros en la oscuridad cuando se movieron hacia nosotros. Nunca había visto tantos que pudieran volar así. Era un don raro y recordé que Damian también era asombroso en ello. Era su línea de sangre; todos podían volar.

Un vampiro tenía a un hombre en su agarre, alimentándose de su garganta mientras se elevaba en el aire. Un arma explotó cerca; el vampiro flaqueó y dejó caer al hombre, que cayó pesadamente en el aparcamiento. Un segundo disparo, un sonido de explosión más pesado, y el vampiro explotó en una fina neblina roja. Sabía quién era antes de ver a Edward salir de dónde estaba cubriéndose y decir:

—¿Olvidaste invitarme a la fiesta?

—Nunca. Mantenlos alejados de los civiles.

—¿Quién los mantiene lejos de ti?

—Ellos —dije, señalando a los fantasmas.

—Me dijiste que los fantasmas no podían herir a la gente.

—No por sí solos —dije.

Los fantasmas nos rodeaban, formando una nube pulsante, palpitante tan blanca y brillante como la de Moroven era negra y oscura. Ella salió de esa nube de sombras e ilusión y gritó:

—¡Los fantasmas no pueden hacernos daño!

—¡Nosotros les hicimos daño! —gritó Damian, y compartió recuerdos de entrar en celdas donde gente que no podía permitirse pagar al carcelero morían de hambre, por lo que la mordida era una misericordia al final. Piel febrilmente caliente al tacto, vampiros dándose un banquete con ellos como buitres con un cadáver, dejándoles secos. Los nuevos prisioneros, todavía hermosos y sanos, pero a Moroven le gustaba la hermosura y los coleccionaba para ella misma. Las víctimas que eran torturadas como parte de su sentencia, la satisfacían por las nuevas cicatrices. Niños llorando en la oscuridad sostenidos, reconfortados, y asesinados. Tantos

muertos, tantos asesinatos. El beso de vampiro de Moroven había tratado la cárcel como su supermercado personal durante siglos. Era como si los recuerdos de Damian se unieran a los de los fantasmas, haciendo realidad sus historias y sus vidas de nuevo. El poder de eso rugió ascendiendo como una cascada de fantasmas. Ellos se lamentaron y empezaron a hablar, y un montón de ellos recordaba exactamente qué vampiro les había matado.

La gente de la ciudad estaba gritando y señalando ahora; hasta ellos podían verlo. Los fantasmas clamaron por venganza de la misma manera en la que los zombis asesinados iban a por su asesino por encima de todo. Los fantasmas no tenían una forma física que pudiera hacer daño a cualquiera, pero les había dado sangre y estaba sosteniendo la mano de mi sirviente vampiro y mi *moitié bête*. Tocamos nuestras manos sangrantes de la manera en la que yo combinaba poder con otro nigromante para alzar a un zombi más grande y antiguo, y los fantasmas se convirtieron en una tormenta rugiente de viento y rabia que atacaban a los vampiros.

La tormenta blanca y negra se alzó en el aire. Edward, Nolan y su gente, Dev, Magda, Socrates, toda mi gente excepto Domino y Ethan, uno muerto, el otro herido, tantos guerreros en nuestro lado, pero no había lucha sobre el suelo. La batalla estaba en el aire, y el único de nosotros que podía volar estaba sujetándome la mano, mezclando su sangre con la mía.

La ventana del lateral del café explotó en la calle. Era Bachman con los trillizos prosiguiéndolo, alejándole de la gente de dentro justo como les había dicho. Ellos salieron detrás de él, pero el gran vampiro cargó hacia nosotros, agarrando a Donnie antes de que pudiera sacar su arma, y luego Giacomo estaba allí tan grande como Bachman, y la lucha empezó. Donnie cayó libre, y Dev la puso a salvo de un empujón. Más de los vampiros estaban en el suelo y vi a Hamish. El resto del Harlequin se unió a la pelea. Vi a Nicky echarse sobre él y me maravillé de nuevo ante el borrón de velocidad que era mi Novia.

—¡No nos matarás! —gritó Keegan, y estaba justo allí con una escopeta apuntada a nosotros tres. Nadie estaba lo suficientemente cerca como para ayudarnos. Todos estaban luchando, cuando Nathaniel y yo intentamos levantar nuestras armas a tiempo, pero había estado demasiado hundida en la magia y desentendí el resto.

Edward se estaba moviendo, pero no iba a llegar a tiempo, y de repente los trillizos estaban allí. Rodrigo se puso delante de Keegan y ellos dispararon al mismo tiempo.

Sonó como un trueno cuando Keegan cayó hacia atrás y Rodrigo cayó de rodillas. Nolan, Donnie, y Brennan rodearon a Keegan, pero no se levantó. Rodrigo le había matado. Moroven gritó y cayó a tierra en una luz blanca brillante de fantasmas, porque ahora con sus ambos sirvientes muertos, no tenía el poder de luchar a los espíritus vengativos. No sabía que los fantasmas, hasta esos llenos de sangre mágica, pudieran drenar la vida de un vampiro. Quizás compartí el regalo de Mariposa Obsidiana con ellos. Rodina y Ru todavía me estaban protegiendo, por lo que fui la única que se arrodilló al lado de Rodrigo, junto a Nathaniel y Damian.

La escopeta había abierto el pecho de Rodrigo. Su corazón estaba intentando latir en una herida abierta.

—He sido lo que una Novia está destinada a ser para a su Novio, Anita Blake: carne de cañón. —Él se rio y escupió sangre.

—No intentes hablar —dije.

Él se atragantó, escupió más sangre, y dijo:

—Las antiguas traducciones de la profecía hablan sobre unir fuerzas de vida, mezclando almas. No quería decir matrimonio. —Él tosió tanta sangre, que quería decirle que parara de hablar, pero no estaba segura de que pudiera escucharme—. Dice de por vida… parte… del por qué algunos clanes de tigres son tan serios sobre su monogamia.

Había sirenas en la distancia; intentarían salvarle. Rodina y Ru estaban arrodillados al lado de su hermano ahora. La lucha estaba por la mayor parte acabada. La muerte de Moroven había literalmente matado algunos de sus seguidores cuando intentó extenderse y salvarse robando de ellos.

—Maté a su tigre del clan delante de ella. Ella vio la luz extinguirse de sus ojos y luego bebió su sangre. ¿No lo veis? —dijo Rodrigo.

—El Rey de los Tigres se suponía que no tenía que casarse con un tigre. Se suponía que tenía que sacrificarlo y beber su sangre —dijo Rodina.

—Sí —dijo su hermano.

Ru preguntó:

—¿Alguna vez habrías estado de acuerdo con un sacrificio humano donde bebes su sangre?

—¡Nunca!

—Ciertamente no habrías estado de acuerdo con que uno de tus amantes y *moitié bêtes* fuera sacrificado para que pudieras verlo morir y beber su sangre —dijo Ru, mirando fijamente a su hermano, cuya cara era como un espejo de la suya propia.

—No —dije, pero era con menos fuerza.

Rodrigo dijo en una voz que era demasiado gruesa con cosas húmedas que nunca deberían haber estado en una garganta viva:

—Sentí el poder cambiar tan pronto como tragaste su sangre, y luego dijiste, 'Todo el Harlequin me pertenece', y sabía que era verdad. —Él tosió sangre oscura en una ola sobre su cara y pecho. La ambulancia llegó, pero no había nadie para salvar.



EPÍLOGO

El gobierno irlandés no estaba muy feliz con Nolan y su grupo comenzando un tiroteo en la ciudad de Wicklow. Todo el equipo paramilitar paranormal podría haber terminado antes de que ellos hubieran empezado. Si eso hizo infeliz al misterioso Van Cleef, quizá lo arreglará, si puede. Edward fue a casa para visitar a la familia de Nolan. Ellos no me dejaron ir y fisgonear en el pasado. Hice un puchero, pero me alegraba que estuvieran arreglando la amistad.

Cuando Moroven murió, sentí cada energía levantarse. Cada llamada de los fantasmas me cegó, o el poder que estaba en La-que-lo-hizo encontró otro recipiente para habitar. Espero que no.

Aparentemente todo el Harlequin me pertenecía ahora, o a Jean-Claude. O al menos ellos querían que fuera su Malvada Reina. No estoy segura de cómo me siento sobre eso, pero sé que no podemos mantener al Harlequin en St. Louis. Están empezando a viajar por el mundo y vigilar al mundo sobrenatural otra vez. Los vampiros europeos están haciendo ruido sobre lucharnos; después de lo que acababa de ocurrir en Irlanda y algunos rumores más en alguna parte, solo podían irse a la mierda. Los vampiros no habían crecido lo suficiente para estar sin más supervisión adulta. Adivino que

somos nosotros por ahora.

Riley y su novia fueron encarcelados en el Castillo Negro, pero Moroven ha estado tan ocupado intentando capturarme que no ha tenido tiempo para hacerles mucho daño. Resultó que Riley era el tátara-tátara-tátara nieto de Roarke, y es el nuevo Rey de los Roanes, quienes son gente libre otra vez. Los ojos negros sobre negros son una señal de reinado para ellos.

Los nuevos vampiros en Dublín no son como nada más en el mundo. Parte de eso está en la tierra en sí misma y la magia en ella, pero parte es que Moroven nunca fue humana. Ella era una de las Tuatha Du Dannon, las altas cortes de las hadas, quién una noche oscura cayó en la oscuridad. Era *Fey* y ese era el por qué su tipo de vampirismo podía sobrevivir aquí. Habría sido bonito si la Tía Nim de Flannery hubiera compartido eso. Ella dijo—: ¿Qué diferencia habría hecho? —No tenía una respuesta para eso. Quizá tenía razón, pero parece extraño.

Irlanda está tratando con el brote de vampiros como la crisis sanitaria nacional más larga, pero están incorporando a los recientes no muertos en la vida convencional más suavemente que nosotros en los Estados Unidos. Pero los vampiros aquí realmente se parecen más a gente con colmillos, con unas pocas excepciones.

Nosotros llevamos el cuerpo de Domino a casa. Soy la verdadera heredera del Padre del Amanecer y la Madre de Toda la Oscuridad, porque me 'casé' con uno de mis tigres. Eso significa que la ceremonia conmemorativa de repente es la manera menos complicada, porque solo tenemos que incluir a gente que genuinamente amamos, pero estaría de acuerdo con volver a lo complicado si eso trajera de vuelta a Domino. Nicky dice que me estoy mintiendo a mí misma en eso. Le dije que mantuviera su lógica sociopática para sí mismo, qué incluso yo necesitaba algunas ilusiones.

Asher lloró cuando vio el pelo de Nathaniel. También se disculpó con Devereux lo suficiente para que sean amantes otra vez, aunque creo que mayoritariamente para atormentar a Kane por parte de Dev. Ya veremos.

Micah dijo sí a la proposición de Nathaniel. Así que podríamos tener aún otra boda que planear; parece ser el tema del año. La primera noche que estuvimos juntos en casa los tres, estuve de

acuerdo en hablar seriamente sobre quizás quedarme embarazada. Acariciar el nuevo estilo de pelo corto de Nathaniel me hace recordar lo que podría haber ocurrido. Damian se ha unido a nosotros en la cama. Micah le deja tener un sitio al otro lado de Nathaniel conmigo en el medio. Jean-Claude no está seguro de dónde ponerse aún. Estamos trabajando en ello.

Ru y Rodina se unieron con nosotros en casa, pero se siente completamente engañoso que Nicky consiguiera sexo por convertirse en mi Novia, pero ellos solo consiguieron un trozo de magia. Perdieron a su hermano, Rodrigo, y él murió bien, lo cual es solo bueno, desde que tendría que haberle matado. Después de lo que le hizo a Domino, no había otra opción. Nicky está de acuerdo. Todos están de acuerdo. Así que ¿por qué se siente extraño deberle a Rodrigo mi vida, la vida de Nathaniel, la vida de Damian, y aún saber que le habría matado si hubiera sobrevivido? ¿Mucha sociopatía? Quizá. No es seguro que sea una buena actitud para una futura madre, pero es una gran aptitud para una Reina Malvada.



LAUREL K. HAMILTON nació en 1963 en Heber Springs (Arkansas), creció en un pequeño pueblo de Indiana y reside en las proximidades de San Luis (Misuri). Entre sus primeras lecturas recuerda una recopilación de relatos de Robert E. Howard, y siempre ha sentido especial predilección por los géneros fantástico y terrorífico.

Después de llegar al género con la novela *Nightseer* y algunos libros para franquicias, saltó a la fama tras la publicación de las primeras entregas dedicadas al personaje de Anita Blake, serie que la ha convertido en habitual de las listas de éxitos, incluido el codiciado primer puesto del *New York Times*. Como complemento a las novelas de Anita, ha empezado a publicar otra serie dedicada a Meredith Gentry, detective privada y princesa feérica, también de ambientación contemporánea con elementos fantásticos. Ambas series comparten una imaginería sexual cada vez más notoria, y no rehuyen contenidos que tradicionalmente se consideran ofensivos.

Notas

[1] **Original: Plan 401 (k).** Un 401(k) es un plan de retiro suministrado por un empleador. < <

[2] **Original: “Stalking Horse”.** Literalmente se traduce como “caballo de acecho”, y hace referencia a un personaje o incidente cuya función es convertirse en el punto focal. Lo dejé como “tapadera”, aunque también puede usarse “pantalla”. < <

[3] **'Sparring':** derivado de la palabra inglesa 'spar', que significa pelear con un oponente, se usa tanto para la persona con la que se entrena un boxeador para preparar un combate, como para la actividad de realizar dicho entrenamiento (hacer 'sparring'). <<

[4] **Original "joint lock".** Esuna técnica de agarre que implica la manipulación de las articulaciones de un oponente de tal manera que las articulaciones llegan a su grado máximo de movimiento. <<

[5] **Original: Catamout.** Como la palabra "cougar" (puma) que se usa para referirse a mujeres mayores que prefieren amantes jóvenes, aquí se usa "Catamout", que hace connotación también a los Catamitas, los que en la antigua Grecia eran amantes masculinos pasivos, por lo general más jóvenes, que algunos hombres mantenían. <<

[6] Catamito se solía referir a los que en la antigua Grecia eran amantes masculinos pasivos, por lo general más jóvenes, que algunos hombres mantenían. <<

[7] Creo que Nathaniel se refiere a que a Dev puede tolerar más que el sexo vainilla, algo elaborado pero no tan rudo, por eso más que “vainilla” es como el “*Rocky road*”. El helado sabor *Rocky road* es una variante del helado de chocolate creada en 1929 y considerada muy popular en los Estados Unidos. Tradicionalmente se realiza con helado de chocolate, nueces y malvaviscos. < <

[8] Roanes, similares a los Selkies, son criaturas míticas del folklore galés con forma de foca que pueden despojarse de su piel para asumir su forma humana. Generalmente cuando se habla de Ruano se hace referencia a hombre y Selkie para mujer. <<

[9] Selkie (también llamado silkie o selchie) es una criatura mitológica proveniente del folklore feroés, islandés, irlandés y escocés. Las selkies eran grandes focas que podían asumir forma humana al deshacerse de su piel. < <

[10] Aquí la autora usa la palabra speciet-ist que se usa para referirse a una persona que abusa o maltrata de los animales. No se me ocurre una palabra mejor, creo que al ser cambiaformas en este caso puede vale. < <

[11] **Original: “game of chicken”.** Se se refiere a jugar juegos peligrosos en orden para descubrir quién es el más valiente. < <

[12] Perteneciente a las clases medias estadounidenses blancos. <<

[13] Mención a la canción de Ice Cube “Yo Self”. <<

[14] La palabra inglesa para quilates suena similar a carrots (zanahorias), de ahí la referencia. <<

[15] Diablo. <<

[16] Orgullo. <<

[17] Charlas íntimas de pareja en la cama. < <

[18] **Shemagh:** Pañuelo palestino típico, usado para proteger la cabeza y cara del clima (como ventiscas y arena). <<

[19] **Catch 22:** Se refiere a una situación paradójica de la cual un individuo no puede escapar debido a reglas contradictorias. < <

[20] Anita utiliza la expresión Old Home Week, la cual no tiene traducción literal al español. Es una tradición/festival en Nueva Inglaterra donde la gente regresa a la casa de su infancia. < <

[21] **Al tuntún:** Expresión coloquial usada para referirse que el accionar es sin previa reflexión o de forma descuidada. El original ocupa el término “Willy-nilly”. <<

[22] **Jonás:** Profeta del antiguo testamento que desobedeció la orden de Dios de predicar. Se embarcó y fuertes tormentas impedían la navegación. Finalmente fue arrojado por la borda y una ballena lo salvó de ahogarse en el mar. < <

[23] Personaje de historietas, del comic de *Los 4 fantásticos*. <<

[24] Francés, significa en llamas. <<

[25] Chico mantenido por pederasta. <<